

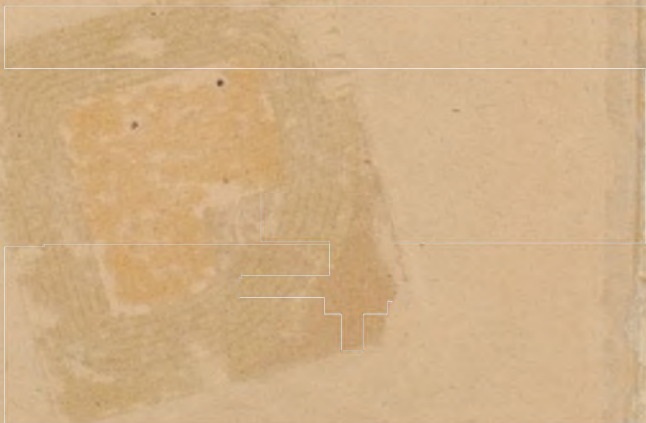
37

Ayuntamiento de Madrid

21037



Ayuntamiento de Madrid



EL FUTURO MADRID.

HEM

27065

ESTUDIOS EN LA EMIGRACION.

EL FUTURO MADRID



PASEOS MENTALES POR LA CAPITAL DE ESPAÑA,

tal cual es y tal cual debe dejarla trasformada la revolucion,

POR

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

DE DON RAMON
DE MESONERO.

HEMEROTECA MUNICIPAL
DE MADRID

«Sólo atacando y destruyendo todos los abusos á la vez, puede esperarse que no se renueven. Entónces únicamente es cuando todo el mundo se encuentra interesado en el establecimiento del orden: las reformas lentas y parciales acaban por no reformar nada. El abuso que se conserva, se convierte en apoyo y restaurador de lo que se creia haber destruido.»

Informe á la Asamblea Constituyente francesa, 1790.

UNDA EDICION,

HECHA DE ORDEN DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.



OFICIAL



MADRID.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ECONÓMICA.

Calle de Segovia, número 23.

1868.

Ayuntamiento de Madrid

La Puerta del Sol habia sido el baluarte de los imperialistas que te atacaron cuando te pusiste al lado del pendon castellano enarbolado por Padilla, y en la Puerta del Sol desafiaste á los soldados de otro imperio, ante el cual doblaban la rodilla la mayor parte de las naciones de Europa.

Llamaste *Deseado* al que la historia llamará *Ingrato*, al que dejó caer en el lodo la corona que tú recogiste el *Dos de Mayo*; al que se negó á vivir aliado contigo, hasta que le obligaste á firmar un pacto; al perjuró que conspiró contra tí y atentó cobardemente contra sus mejores hijos el *Siete de Julio*; al que, no pudiendo vencerte como conspirador, te dominó como traidor ayudado del extranjero.

Viste subir sobre los restos de un despotismo caduco y envilecido á una niña, á quien parecia reservado el papel de conciliar lo antiguo y lo nuevo y, con la increíble facilidad de olvidar que te distingue, lo escandaloso de lo pasado se desvaneció á tu vista, los miasmas que infestaban la córte se disiparon para tí, y la dinastía decrepita y abyecta tomó á tus ojos la forma del candor y de la ingenuidad: abriste los corazones á aquella aparicion engañosa, que explotó la corriente de expansion sentimental, y despues de siete años de guerra civil y de veinticinco de crueles calamidades, te encontraste con la hija del Deseado, á quien la historia llamará tambien *Ingrata*.

A tí, pueblo de Madrid, el más desatendido y el más despreciado de los pueblos que sirven de asiento á córte alguna de Europa:

A tí, que privado de toda guia en tu camino y de toda luz filosófica y política, en treinta años has rechazado las ideas que te impusieron en trescientos de inquisicion:

A tí, cuyas calles son hace medio siglo el campo de batalla de la guerra entre la nacion y la dinastía:

A tí, que tantos males has evitado á España sólo con tu actitud, que tanto has padecido con la córte, que tanta sangre has derramado en tus plazas, que tantas vidas has salvado en tus asilos:

A tí, cuya opinion es ya eco fiel de la verdad, cuyos habitantes son el amparo constante contra las arbitrariedades:

A tí, que, amaestrado por los desengaños, has aprendido al fin á no buscar remedio á los males de la patria en gritos de ¡abajo Oropesa! ¡abajo Squilache! ¡abajo Godoy! ni abajo ningun favorito, sino en el clamor general de ¡abajo la dinastía!

A tí dedica uno de tus hijos, que no te olvida nunca, estos pensamientos desde la emigracion.

A. Fernandez de los Rios.

París 2 de Mayo de 1868.

AL LECTOR.

Lenitivo eficaz para los padecimientos propios de una emigracion, es poner el pensamiento en la patria, con aquella insistencia y aquel cariño que sirven tambien para mitigar el dolor producido por la ausencia de un ser amado.

Cuando en calidad de viajero se deja el suelo natal y se atraviesan las fronteras ó los mares, lo espontáneo del viaje hace que la imaginacion esté ménos ocupada de lo que se deja en el propio país que de lo que se admira en los extraños.

Cuando se los recorre y se reside en ellos por causa de una de esas proscripciones á que hace cincuenta años está condenado el partido liberal, se admira con más provecho, porque colaboran juntos lo reposado del estudio y lo constante del recuerdo patrio.

Cuando la expatriacion proviene de las mismas causas que ocasionaron las de nuestros mayores y maestros, los insignes varones que al principio del siglo actual sentaron la base de la regeneracion de España; cuando se quiere lo que ellos querian y se sufre como ellos sufrieron, se apodera de uno un pensamiento orgulloso; parece que si no llevamos dentro de nosotros ni su virtud heroica, ni su abnegacion y patriotismo, tenemos con ellos una misteriosa solidaridad de destino, como si desde el fondo de sus tumbas venerandas influyeran sobre nosotros con las obras y las esperanzas que nos dejaron por legado.

Esta poética idea de continuidad de cada raza en cada hombre, de fraternidad á través de la muerte, de lazo entre una generacion y las siguientes, es un estímulo más para pensar de continuo en la patria y su porvenir.

La aficion al estudio, el hábito del trabajo y los ocios de la emigracion, contribuyen unidos á observar, á comparar, á pensar y formular

todo aquello que reclaman el estado del país propio, el adelanto de los extraños y las exigencias de la civilizacion moderna.

De esa indicacion á que nosotros hemos obedecido han nacido dos libros, escritos en los huecos que nos dejaban otros trabajos á que teníamos necesidad de dedicarnos: LA ESPAÑA DEL PORVENIR y la presente obrita.

¿Cuál es el principal objeto de ella? Vamos á decírselo al lector sin tardar más tiempo: la hemos escrito para poner de relieve abusos y proponer reformas en el primer período de la revolucion, único en que puede destruirse lo abusivo y establecerse lo regenerador.

¿Quién en los momentos de agitacion febril y de pasiones escitadas, de conflictos y convulsiones por que hemos de pasar, tendrá la cabeza serena para señalar con la rapidez necesaria la traslacion más conveniente de los ministerios y dependencias del Estado, que ahogan el centro de Madrid, y dejan agonizar la circunferencia! ¿Quién se consagrará á denunciar los abusos locales, lo que Madrid gasta en *familias de eclesiásticos*, en procesiones, en sermones y en lámparas que arden en Alcalá! ¿Quién se acordará de exigir la abolicion de los enclavados exentos de la jurisdiccion civil, de los distritos privilegiados, de la monstruosa patriarcal! ¿Quién se pondrá á pensar en los medios de satisfacer la necesidad de barrios económicos, arbolado, escuelas, casas de socorro, salas de asilo, lavaderos y baños! ¿Quién se fijará en las covachuelas del Cármén, en el muladar de la plaza de la Armería, en el aspecto de las Descalzas y las Visti-llas, en la anchura del ministerio de la Guerra y en la estrechez de las Casas consistoriales, en el cerro de San Blas, en el barranco de Embajadores, y en tantos otros cerros y barrancos como encierra la coronada villa! ¿Quién se dedicará en esos dias á estudiar los obstáculos que el llamado patrimonio y los llamados institutos religiosos oponen á que la capital tenga las calles, las vias y los caminos rectos de que tanto necesita; las plazas, los *squares* y los parques de que há menester para no ser perpetuamente un lugaron! ¿Quién en medio de aquella atmósfera fijará la vista en Rodajos y el Medianil, en la casa de la China y en la Puerta de Hierro, en el olivar de Atocha, en el cerro de la Batería y en el camino alto de Vicálbaro, para proponer la mejor manera de utilizar con ventajas para los habitantes de Madrid y para los intereses de la nacion la casa de Campo, la Moncloa, el Retiro y la Dehesa de Amaniell! ¿Quién, en fin, propondrá aplicaciones aceptables para el Casino y el Pardo, el Escorial y San Fernando, Aranjuez y la Granja, la Zarzuela y Balsain, Viñuelas y Moraleja, la Quinta y las Batuecas; para el Porcal, Nagralejo, Cuevas, Orillas, Migascalientes, el Congosto, Salmedina, Herrero, Arganzuela, Cepeda, Barrancos y Bolaños; para terrenos de Madrid, en los Caraban-

cheles, Getafe, Vicálbaro, San Sebastian de los Reyes, Las Rozas, Fuente el Fresno, Paracuellos y hasta la Serena de Extremadura!

Pues porque es completamente imposible que en eso piense nadie en tales momentos, precisamente los oportunos para pensar en ello es, porque al cabo de cuarenta años de convulsiones, ni se han cortado los abusos, ni se han iniciado siquiera las reformas; y para que eso no se repita, es para lo que nosotros nos hemos tomado el trabajo, un tanto ímprobo por cierto, de tenerlo pensado y estudiado á fin de proponerlo en la primera hora del primer día á propósito para llevar á cabo una verdadera revolucion.

Todo lo que vamos á pedir está acomodado á las circunstancias y á las escaseces de esa época crítica; discútase y mejórese, pero rompamos nuestra tradicion, salgamos de nuestra apatía, y separándonos del hábito antiguo de dejárselo todo al poder normal, nuestro tutor y curador sempiterno, aprendamos á ser mayores de edad, asóciense los hijos y los vecinos de Madrid, uniformen la opinion é impóngala de un modo enérgico á cuanto se oponga á una reforma necesaria para que Madrid sea digna capital de España.

Pero, ¿qué títulos tiene este proyectista? se preguntarán algunos. ¿Es ingeniero, es arquitecto de la *Real* academia de *Nobles* artes de San Fernando ó de la *Real* casa y patrimonio, ó siquiera de algun ministerio ó corporacion del Estado? ¿Es al ménos *profesor* de esos que si no profesan, tienen discípulos que profesen por ellos y que los hagan aparecer á los ojos del mundo como rivales de Juan de Herrera?

No somos nada de todo eso: no somos ingenieros que hayamos tenido á nuestro cargo regularizar las rasantes de la calle de Alcalá, la ménos mala de Madrid, condenada á tener en su centro un cerro perpétuo; no nos pertenece la gloria de haber estrechado la calle Mayor; no hemos formado los jardines del Campo del Moro en un foso, para no desportillar la montaña inmediata del Príncipe Pio; no hemos hecho canales calculados en cinco años y 80 millones, que han necesitado diez y seis años y 200 millones; ni tampoco presas que se escapen, ni canales que traigan escasa el agua; no somos arquitectos que hayamos gastado un dineral en edificar un Congreso donde no se oiga la voz del que habla, rodeado de callejuelas torcosas, por donde no puedan circular tres coches sin riesgo de hacerse pedazos; no somos autores de esa chusca fachada del teatro de Oriente, ni plaza de idem, que nadie se atreverá á decir que esté copiada de ninguna parte; no han corrido á nuestro cargo ni la Universidad, ni la Facultad de Medicina, esos edificios de un gusto tan... de *Real* y *Noble* arte ó academia; no es nuestra siquiera la reforma de la Puerta del Sol, esa beta tapa de un barril de aceitunas.

Somos sencillamente ciudadanos muy amantes de nuestra patria, hijos de Madrid, muy apasionados de nuestro pueblo, meros profanos, que habiendo caído en la cuenta de que un profano, Haussmann, ha reconstruido á París, de que otros profanos, José Banaparte, el Corregidor de Madrid, marqués viudo de Pontejos, el ministro Mendizábal, el Gobernador Olózaga, el estudioso escritor Mesonero Romanos y los más inexpertos gacetilleros, son los autores de la mayor parte de las mejoras de Madrid, hemos creído que con un poco de afición á las bellas artes, con un tanto de observación y de estudio, y con un mucho de buen deseo, acaso podríamos proponer en un momento dado lo que en ese momento único puede hacerse en pro de la capital.

La reforma que desarrollamos, por un lado es material y local, por otro es eminentemente política, económica, administrativa y nacional. Es fácil que, no obstante el estudio que hemos hecho de cada mejora que proponemos, y la consulta que, para asegurarnos de la posibilidad de las principales, hemos procurado hacer á persona facultativa, no hayamos acertado en todo lo que pedimos. La publicación de este trabajo dará lugar á que se nos contradiga y se promueva una polémica para que estemos preparados; pero también es cierto que proponiéndose algo más que un movimiento de tierras, de piedras y materiales, algo más que abrir á gusto del tira-líneas calles y plazas, que tratándose de destruir juntamente edificios y abusos, de levantar á la vez construcciones é instituciones, así como nosotros carecemos de autoridad para formar proyectos basados en la ciencia de los ingenieros y de los arquitectos, tampoco éstos la tienen para ocuparse del cimiento de esas reformas, que es esencialmente político, económico y administrativo; es más: tan compleja es la reforma reclamada por Madrid, que ningún facultativo especial tendría competencia para dar su opinión sobre toda ella, porque si el hombre político no es voto en punto á rasantes y alineaciones, tampoco el ingeniero lo es en punto á desamortización, á descentralización, á producción y consumo: si el arquitecto tiene autoridad para juzgar las perspectivas y la planimetría, no la tiene por su profesión para hablar de arbolado, de aguas, de meteorología, de higiene y de economía social.

Pero la utilidad de nuestro trabajo no se limita á la capital; nuestro plan de reformas tiene interés más general; la mayor parte de puede aplicarse á las capitales de provincia, y aún á las poblaciones subalternas. Establecemos un orden de procedimientos revolucionario y un sistema de transformación radical, que puede y debe extenderse á todos los centros de población.

Si en la misma Francia, el país tipo de la centralización exagerada, cuya capital es cabeza monstruosa de la nación, á la vez que á la capital

se ha atendido también á las principales de los departamentos, mayor motivo hay para que, disponiendo aquí de elementos análogos en todas partes, á todas se extiendan las mejoras que dé de sí la revolucion.

Todas las ciudades pueden aplicar, pues, el sistema que proponemos, y bien lo necesitan por cierto; si es importante que la capital de España sea digna de recibir á los extranjeros, no lo es ménos que para llegar á ella encuentren convenientemente reformadas á San Sebastian, Vitoria, Búrgos, Valladolid, Segovia y Avila; á Gerona, Barcelona, Tarragona y Lérida; á Huesca, Zaragoza y Guadalajara; á Badajoz, Ciudad-Real y Toledo; á Cádiz, Málaga, Granada, Sevilla y Córdoba; á Valencia, Castellon, Alicante y Albacete; á Santander, la Coruña, Lugo, Palencia y Zamora.

¡Y qué ciudad, qué villa de España no está reclamando ensanche de calles y plazas, jardines interiores y paseos, luz y ventilacion, aire, agua y arbolado, cuando hasta las mismas catedrales, los edificios de más importancia que tenemos, están, en su mayor parte, oprimidas entre callejuelas, rodeadas de conventos, de cuarteles ó de tapias, sin puntos de vista, metidas en barrios fétidos, sin un *square* al frente de sus fachadas principales; cuando la estadística de mortalidad revela las malas condiciones sanitarias de la mayor parte de nuestras poblaciones! ¡En cuál no hace falta aprovechar los edificios ó los materiales de que va á incautarse la nacion, para instalar decorosamente y con ahorro de alquileres los Gobiernos civiles, los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales, los tribunales, las escuelas, los institutos, las cárceles! ¡En cuál no pueden utilizarse los claustros, los patios, las galerías, los salones, para exposiciones regionales, conferencias y otras necesidades públicas que requieran locales espaciosos!

Hemos subordinado el método de nuestro trabajo, al que debe seguirse en lo que proponemos, posponiendo al orden que convenia á este libro, si fuera escrito para tiempos normales, á la conveniencia más importante de trazar las etapas que aconseja el interés de las reformas revolucionarias.

Hemos renunciado á hacer alarde ante los lectores peritos de que por medio de un diccionario tecnológico contamos con un caudal de nombres y frases científicas, porque á lo que principalmente aspiramos es á que la sencillez de nuestro estilo haga que nos comprenda todo el mundo.

Nos hemos impuesto una condición esencial que la aspiracion á lo mejor no haga irrealizable lo bueno, aceptando á la capital tal cual es, teniendo muy presente la situacion material, moral y económica del período para que escribimos, y huyendo de proyectos condenados á no salir de la esfera de poemas ilusorios. Para hacer palpable la posibilidad de las

mejoras que proponemos, colocamos al final del libro un cuadro general de las traslaciones, derribos, calles, plazas, jardines y paseos prolongados, ensanchados, rectificadlos, absorbidos, abiertos, regularizados ó nuevos, y de las expropiaciones particulares inmediatas, próximas ó futuras, y un *Plano general del futuro Madrid*, en que aparecen á un golpe de vista todas las reformas que pedimos á la revolucion.

El FUTURO MADRID comprende:

Una reseña histórica de Madrid, desde Felipe II hasta el dia.

Las bases revolucionarias sobre que debe descansar la reforma.

El método que debe observarse para llevarla á cabo.

Las mejoras de más urgente, más fácil y más económica realizacion.

Las que están mas indicadas y se hallan al alcance del período revolucionario.

Las que deben combinarse con otras indispensables, aunque no puedan hacerse inmediatamente.

Las que deben preverse para el desarrollo de Madrid y sus necesidades en el porvenir.

Un resumen del resultado general de la reforma.

Una ojeada por Madrid reformado.

Una indicacion de los elementos con que cuenta Madrid para ir adquiriendo vida propia, hasta tener condiciones de pueblo productor.

Tal es nuestro trabajo: esperamos que quien le lea nos ha de conceder una gran dosis de buen deseo.

INTRODUCCION.

Nuestro buen amigo el Sr. Mesonero Romanos ha consagrado á la vida pasada de la capital un excelente libro : *El antiguo Madrid*.

En esta obra cita otra, escrita, aunque no impresa, el año de 1746, titulada : *Discurso sobre la importancia y las ventajas que puede producir la creacion del Gobierno político y militar de Madrid nuevamente creado*, trabajo anónimo muy apreciable, á juzgar por lo poco que de él conocemos, en que, no solo se trazaba de mano maestra el cuadro de la capital de España en el reinado de Fernando VI, sino que se proponian atinadísimas reformas y mejoras que, si han tardado un siglo en realizarse, han tenido al fin obligada aplicacion en nuestros dias.

Cien años justos hace que el abate Ansker tuvo el talento de predecir, en un volúmen que lleva por nombre : *Paris futur, ou du moins Paris tel qu'on souhaite qu'il devienne* (1). Los boulevares, las calles, los squares y la mayor parte de los monumentos y esplendores con que la capital de Francia admira hoy á los extranjeros.

No vamos nosotros á hablar del Madrid pasado, que tan buen retrato físico y moral debe ya al Sr. Mesonero, ni nos proponemos seguir el camino del *Discurso* que, con la candidez de su tiempo, esperaba de la creacion de una autoridad la reforma de Madrid, por obra y gracia de un reinado como el de Fernando VI, ni tampoco intentamos lanzarnos por los espacios imaginarios, para complacernos en forjar mejoras fantásticas, á riesgo de ser ménos afortunados en ellas que el buen abate Ansker. Nos limitamos á proponer un plan de reformas basado en edificios y terrenos públicos, de que se ha de poder disponer libremente; nos concretamos á

(1) Paris, 1767.

apuntar aquellas mejoras de necesidad tan imperiosa que han de hacerse ántes ó despues, mejor ó peor, si hoy, que con los ferro-carriles y telégrafos la posicion central es una circunstancia muy secundaria, quiere Madrid reunir mas seguridades de las que tiene, títulos mas legítimos que los actuales, de que seguirá siendo capital de España.

Fija la vista en la época en que la nacion sacuda al fin el yugo opresor que sobre ella viene pesando siglos hace, meditando en ese momento crítico de los alzamientos populares, que en algunas semanas deciden si lo que ha hecho un pueblo es una revolucion regeneradora ó un pronunciamiento estéril, convencidos por una parte de la conveniencia de destruir todos los abusos de un golpe si se quiere redimir á la nacion, escarmentados de los frutos que ha dado de sí el procedimiento de dejar la empresa á los poderes normales y viendo en la próxima revolucion una ocasion única de sacar á Madrid del estado en que se halla, ya que con todo el oro de América y con todo el lleno de su poder no han acertado á hacerla digna capital de España dos dinastías, durante trescientos años de absoluta y omnímoda dominacion, emprendemos este trabajo con la esperanza de que pueda ser útil al pueblo en que nacimos y á los intereses de la patria.

Llegará un dia, lo sabemos por la experiencia del año 54, en que el poder revolucionario que se halle al frente de Madrid se encontrará inmediatamente asediado por una cuestion enorme, que no admite evasivas ni dilaciones, por la necesidad de proporcionar trabajo á la poblacion jornalera de Madrid, y esa es la ocasion de que respondiendo á esta terrible exigencia de la situacion que se presentará en proporciones inmensamente mayores que el año 54, en razon al aumento que ha tenido la miseria, se satisfagan dos necesidades á la vez.

O la revolucion ha de ser infecunda, ó ha de concluir de una vez, en el primer período de su triunfo, con todos los institutos religiosos y ha de declarar propiedad de la nacion todas las fincas llamadas del patrimonio de la corona, todos los edificios y propiedades de las comunidades, institutos y corporaciones que se supriman.

Ahí está la ocupacion para las clases jornaleras y no en el inútil movimiento de tierras en las afueras, á que se las dedicó el año 54, por no saber qué trabajo proporcionarlas: abrir y preparar para utilizarlos en beneficio público esos inmensos terrenos cercados que los reyes se han acostumbrado á llamar suyos y que tienen oprimido á Madrid; aprovechar los edificios que queden vacíos para instalar convenientemente y con absoluto ahorro de los alquileres que hoy pagan, gran número de dependencias públicas, curando así á la capital de la congestion en el corazon y la parálisis en los extremos, que, entre otros males, debe á

una absurda centralizacion local; hé ahí la faena indicada en Madrid para el día del triunfo.

Que se dejen intactos ciertos nidos por algun tiempo, y entónces no estarán ya al alcance de la revolucion; que se conserven en pié y habrá la esposicion de que, andando el tiempo, vuelvan sus habitantes; que sigan los ministerios y algunas oficinas donde están, y entónces no habrá fuerzas humanas que los desalojen de los puntos en que amontonan la poblacion y cierran el paso á todas las reformas que tan imperiosamente está reclamando Madrid.

Pero si es urgentísimo derribar y trasladar, es preciso que no se repita la imprevision del año 35; que derribos y traslaciones y ventas obedezcan á un plan general que responda á las necesidades de hoy y á las del porvenir.

De esta ocasion depende que Madrid pueda ser digna capital de España ó que se la condene á no salir de lo que es, un pueblo de empleados, sin condiciones agrícolas, ni industriales, ni locales, ni higiénicas, ni amenas para constituir una gran ciudad.

No basta, pues, que la revolucion derribe por derribar, se necesita que derribe para construir: la última invasion del cólera nos hizo conocer de cerca cómo vive en Madrid la clase jornalera; los extremos Norte y Este denuncian la falta absoluta de lavaderos públicos y de baños económicos; las plazuelas del Cármén, San Miguel y otras, claman por mercados decentes que sustituyan á cajones indignos, hediondamente colocados en los sitios más céntricos de Madrid; la de la Cebada y el Rastro piden una mudanza que cambie el aspecto de aquellos barrios; las casas de socorro, las escuelas, las Alcaldías exigen grandes reformas. Hay, pues, que aprovechar los materiales de los derribos en levantar las construcciones que más necesita el pueblo, y afortunadamente, caben muchas combinaciones para lograr cómodamente los dos resultados á la vez.

Madrid no tiene más que plazuelas (1), y necesita grandes plazas; no es más que un laberinto de calles revueltas, y necesita largas y anchas

(1) Hé aquí la superficie de las seis mayores plazas:

La de las Córtes 10.560 metros.

La de Santa María 11.050 id.

La de la Cebada 11.132 id.

La de la Constitucion 12.144 id.

La del Mediodía de Palacio 16.940 id.

La de Oriente 19.200 id.

Obsérvese que de ellas pocas son medianamente centrales: las demás son tan mezquinas, que las hay de 500, de 300 y aún de 150 metros de superficie.

vías directas del centro al foso de ensanche y de enlace de unas con otras (1); tiene barrios como los de Argüelles, de Pozas, de Salamanca y de Atocha, condenados al aislamiento en rincones apartados, y necesita ponerlos en comunicacion cómoda y directa con el centro; tiene inmensos terrenos cerrados y sin aprovechamiento alguno, como los corralones de las Salesas nuevas, del Hospicio y el Salitre, y necesita cruzarlos con calles que sirvan de prolongacion á las que ahora van á morir en sus tapias; tiene vastísimas y magníficas posesiones completamente cerradas ó baldías, como las de la Casa de Campo, la Moncloa, el Pardo y la Dehesa de Amanuel, y debe buscar en esos terrenos el desahogo de que ahora carece, el esparcimiento que falta á sus habitantes, el principio de la afición á la campiña, el comienzo de nuevos hábitos que lleven al vecindario á respirar al aire libre del campo en los días de descanso. Plazas, vías, ensanches, todo se puede hacer hoy fácil y económicamente, y no podrá volverse á hacer nunca en tan grande escala como es preciso.

Per uno es que pueda hacerse, sino que es absolutamente indispensable hacerlo; se necesita poner de manifiesto desde el primer instante la trasformacion que va á experimentar Madrid, desarrollar ante el capital y

(1) Cuatro calles tan sólo miden una longitud de mil metros.

La de Toledo 1.008 metros.

La de Fuencarral 1.032 id.

La de Trajineros 1.130 id.

La de Atocha 1.260 id.

Como anchura, las calles de Madrid dan el siguiente resultado (suprimiendo fracciones de metro), según la relacion de anchos medios, formada por el ayudante de caminos D. Joaquin Montero:

De 1 metro, 1; de 2, 7; de 3, 18; de 4, 46; de 5, 95; de 6, 156; de 7, 64; de 8, 29; de 9, 27; de 10, 11; de 12, 7; de 13, 4; de 14, 6; de 15, 3; de 16, calle de la Escalinata; de 18, *Carrera de San Gerónimo*, calles de *Toledo*, *Mayor*, Infante; de 19, calles del *Arenal* de la *Montera*; de 20, *Ancha de San Bernardo*, del Duque de Liria; de 22, de los Caños Viejos; de 24, Vistillas; de 25, de *Bailén*; de 26, Paseo de San Vicente; de 30, calle de Gilimon, Ribera de Curtidores; de 36, Cuesta de Santo Domingo; de 50, del Pósito; de 52, de *Alcalá*.

Resulta que el ancho de la inmensa mayoría de las calles de Madrid, es 1 á 6 metros; de 404 calles, 383 no llegan á 15; solo 8 verdaderamente importantes, las que señalamos con bastardilla en la lista anterior, tienen una anchura que pasa de 15. Con la circunstancia de que muchas de las más anchas, ó son hoy muy subalternas, como la de los Negros, Veneras, Velazquez, Biblioteca, Caños Viejos, Carlos III, Duque de Osuna, Duque de Liria, Requena, Encarnacion, Felipe V, Gerona, Noblejas, Escalinata, Carrera de San Francisco, Travesía de Guardias, Imperial, Santa Isabel, San Quintin, Sacramento, Santa Teresa, etc., ó no son propiamente calles, sino terrenos sin edificar, como las Vistillas, Gilimon, Pósito, Barranco de Embajadores, Cuesta de los Ciegos, etc.

la industria paralizados la perspectiva de aplicaciones que van á tener, imprimir rápido y considerable movimiento á las artes y los oficios agonizantes, cambiar las condiciones de las localidades, poniendo en sitios principales las fincas del Estado, hoy arrinconadas, para aumentar su valor en venta.

Los solares del Príncipe Pío, los Paules y la Orden Tercera, por ejemplo, valdrán un 50 por 100 más desde el momento en que se encuentren colocados en una magnífica calle llamada á tener 4.500 metros de extension, que cuente por centro, en vez de la indigna plaza de la Armería, una magnífica plaza y dos jardines; en los extremos del momento, dos palacios, el de Liria y el de Osuna, y al final definitivo por ambas partes dos grandes elementos de vida, las arterias que afluyen á las afueras de la puerta de Toledo, y las que concurren á la entrada de la gran explanada de Amanuel. Los terrenos de la Moncloa y el Pardo, que yacen relegados y casi incultos, duplican su valor desde el momento en que la calle de San Marcial vaya en línea recta desde el teatro de la plaza de Oriente, pasando por el barrio de Argüelles y la Moncloa hasta la Puerta de Hierro; los solares del Hospicio y Fábrica de tapices doblan tambien de precio en el momento en que formen parte de la nueva direccion de la calle de Fuen carral y de la gran plaza de Europa, llamada á ser la principal y la más céntrica del futuro Madrid: los solares del convento de las Teresas adquieren un beneficio incalculable con surcarlos las calles del Barquillo, Palma Alta, San Opropio, Regueros, Salesas, etc.: las Calatravas mismas, por ejemplo, uno de los conventos mejor situados de Madrid, no tienen más que 40 metros de fachada á la calle de Alcalá y otro tanto á la del Caballero de Gracia; ¿cuánto aumentará su valor si, haciendo lo que proponemos, presenta 110 metros de fachada á cada lado de una nueva calle que pase por el centro de aquel solar, cuya mayor parte es interior.

Urge, en sumo grado, que cambie el aspecto de Madrid en el momento en que cambia la condicion de España: probar, ganando instantes, que la revolucion actual no se cifra, como otros trastornos pasados en destituir y nombrar, sino en derribar y edificar regenerando; que reformando las condiciones locales, higiénicas y económicas de la capital, quede eterna memoria de este sacudimiento nacional. Deje descentralizadas las funciones oficiales de Madrid; lleve la vida á la circunferencia; despeje el suelo de lo que deba servir de paso á nuevas plazas, nuevos *squares* y calles; aumente el valor de la propiedad nacional; ponga las primeras piedras en lo que pide la condicion moral y material del pueblo; deje roturadas y preparadas para inmensos plantíos de árboles las cercanías de la capital, y habrá hecho bastante para tener asegurado el reconocimiento de esta generacion, y más aún el de las venideras.

La verdad es que Madrid se halla muy por bajo de la que debia ser la capital de la nacion española.

Lunares tiene, difíciles y punto ménos que imposibles de borrar: los que han impreso en su casco y en sus contornos la funesta mano de los once reyes que se han sucedido en el trono, desde que Felipe II fijó la córte en esta poblacion: la desigualdad del suelo, lo tortuoso de las calles, lo escaso de las aguas, lo árido de las cercanías, lo pobre de la campiña, lo desigual de la temperatura.

Faltas hay que pueden y deben remediarse: la de grandes vías, espaciosas, directas y niveladas, la de *squares* y plazas en todos los barrios, más necesarias en Madrid que en ninguna otra capital; la de elementos que den vida á la circunferencia y desahoguen el centro; la de una trasformacion completa de todo el terreno comprendido en la zona de ensanche; la de inmensos plantíos en todas las cercanías; la de mercados y lavaderos públicos; la de barrios económicos, y otras muchas que iremos indicando.

Es preciso desprenderse del punto de vista que da la costumbre de vivir en una poblacion; es preciso mirar y analizar friamente las condiciones locales del actual Madrid, no cohibido el ánimo por la presion de ideas tradicionales que le tienen acostumbrado á mirar como invariable aquello que se halla bajo el patronato de instituciones determinadas, sino haciéndose superior á esos hábitos, tendiendo primero la vista por el plano de la villa y reconociéndole luego en detall mental ó materialmente.

Una sola via directa, aunque irregular y tortuosa, cruza á Madrid de un extremo á otro; la que forman las calles Mayor y de Alcalá ó Carrera de San Gerónimo: fuera de esa, no hay ninguna que corte la poblacion en toda su longitud; hay sí algunos radios, irregulares todos, que parten de la puerta de Atocha, de la de Toledo, de la de Fuencarral, de la de Bilbao, de la de Santa Bárbara, y conducen al centro, á la Plaza Mayor, á la de Santo Domingo, á la Puerta del Sol; pero sobre que esas calles, por lo accidentadas unas, por los tortuosas otras, por lo estrechas las demás, están muy léjos de corresponder á las necesidades de la poblacion, no sólo no acometen á puntos donde concurren otras análogas, sino que carecen del conveniente enlace entre sí, dejando en los ángulos que forman al dirigirse al centro grandes barriadas limitadas á un laberinto de estrechas y tortuosas callejuelas; de aquí resulta que para trasladarse, por ejemplo, del cuartel Sur al cuartel Norte, hay que caminar en zic zac, ó para encontrar vías medianamente regulares, hay que pasar por la Puerta del Sol; de este paso obligado por la Puerta del Sol, resulta el grave mal de la importancia excepcional, sin ejemplo en ninguna capital del mundo, que tienen ese centro y sus inmediaciones con inmen-

so perjuicio del resto de la poblacion; esto, prescindiendo del inconveniente que lleva consigo la necesidad casi forzosa de dar grandes rodeos para buscar ese boquete impuesto á todo habitante de Madrid (1). Síguese de aquí, que mientras en la Puerta del Sol y sus inmediaciones hay un movimiento desproporcionado á la villa, en sitios que debian ser muy importantes falta vida, y si la hay en alguno contrasta de tal modo con la del centro que no parece la misma poblacion (2).

Si de las vias directas, primera condicion de los pueblos modernos, sin la cual no hay tráfico fácil, ni comodidad para el vecindario, ni belleza local, pasamos á las plazas, aún es más chocante la escasez de ellas que tiene Madrid. En pocos pueblos son más necesarias que en este: rodeado de unas cercanías áridas, desnudo de arbolado, azotado por los vientos del Guadarrama, abrasado por los rayos del sol canicular, frio muchos inviernos hasta 8 bajo cero, caliente todos los veranos hasta 38 sobre cero, en pocos pueblos, decimos, hay esos 48 grados de diferencia en la temperatura, que hacen inhabitable ó punto ménos la villa en lo riguroso del verano, ocasionando una emigracion obligada y periódica, origen de grandes trastornos para los habitantes, de grandes perjuicios para la nacion capital y de grandes pérdidas para Madrid.

Pero ¿qué hace el desgraciado habitante de la capital para buscar aire respirable y sano durante los meses de Julio y Agosto? Las calles son

(1) La causa de esto no consiste sólo en la centralidad del mencionado sitio, sino tanto y mucho más en la defectuosísima estructura general de Madrid, que hace que para atravesar de uno á otro hemisferio de la poblacion, casi no haya más recurso que confluir á aquel centro, y aún si se quiere, al centro mismo del centro.—*Indicaciones sobre la reforma de la Puerta del Sol.*—Madrid, 1854.

(2) En París, poblacion de dos millones de habitantes, por el punto de más tránsito, el boulevard de Italianos, pasan al año 3.560.000 carruajes; en Lóndres, la mayor capital de Europa, que cuenta una poblacion de más de tres millones, pasan al año por el punto de más tránsito, el Puente de Lóndres, segun Mac-Adam, 8.000.000; en Madrid, poblacion que no llega á trescientos mil habitantes, pasan al año por la Puerta del Sol, segun recuento del ingeniero D. Carlos María de Castro, 1.460.000, es decir, que con una poblacion que es ménos que la quinta parte que la de París, Madrid tiene en un punto dado casi la mitad del movimiento que París en el boulevard de los Italianos; es decir, que con una poblacion que es la novena parte de la que cuenta la capital del Reino Unido, Madrid tiene en la Puerta del Sol un movimiento de más de la sexta parte del que hay en el Puente de Lóndres. Pero ¿cuántos carruajes pasan por la plazuela de las Salesas, por el final de la calle Ancha de San Bernardo, por las plazuelas de Afligidos y de San Francisco, por las calles de Embajadores y de Valencia!

un reverbero que conserva el calor del día á través de la noche hasta enlazarle con el nuevo sol; si de las calles sale en busca de plazas, ¿dónde están? ¿en la Mayor, reducida á un patio espacioso? ¿en la de Oriente, que no pasa de ser una glorieta regular? A la de la Cebada no tiene que pensar en dirigirse, si no quiere tropezar con un inmundito depósito de cajones ridículos; á las de los Mostenses, el Cármén y San Ildefonso las sucede lo mismo; necesitábanse aquí, mucho más que en Lóndres, mucho más que en París, grandes parques, jardines al ménos de razonables dimensiones, que permitiesen una vegetación vigorosa en el centro de los barrios, dándoles aire, frescura, sombra y amenidad, y no tenemos más que algunas filas de árboles raquíticos en la plazuela de Bilbao, la del Rey, la de Sta. Ana y alguna otra, ó los llamados jardinillos de las plazas del Teatro de Oriente, del Progreso, de las Cortes y de Santo Domingo.

Pero no es esto sólo: á las condiciones topográficas de Madrid, que hacen centro obligado de él la Puerta del Sol, hay que agregar la influencia de una costumbre puramente española. Entre nosotros no se concibe una ciudad sin una plaza rodeada de arcos, no se comprende una villa, ni aún una aldea sin un punto que haga veces de plaza, especie de foro, en cuyas esquinas descansamos, tomamos el sol, hablamos de la novedad del día y discurrimos sobre todas las cosas y otras muchas más: por miles se cuentan los habitantes de pueblos para quien están de más todas las calles que no conducen de su casa á la plaza y de la plaza á su casa; en vano se buscará en ninguna ciudad de Europa, fuera de España, algo que se parezca á la Puerta del Sol, un sitio que obligue á establecer en el reglamento de policía urbana un artículo del tenor siguiente: « Art. 330. Mirando por la comodidad general de los habitantes de esta capital, se les excita á que no permanezcan parados sobre las aceras (de la Puerta del Sol, calles de Carretas, Montera, Cármén, Preciados, Mayor, Arenal y Carrera de San Gerónimo) que comprenden las calles expresadas, pudiéndolo verificar en cualquier punto fuera de las aceras. »

Pues bien: en un pueblo que tiene esta costumbre de las paradas, que escoge para ellas un pequeño radio, al rededor de la fuente de la Puerta del Sol, que tal afición tiene á tomar por asalto las tiendas, sin que baste á evitarlo este rótulo que algunas se aventuran á ostentar: « no se permiten tertulias; » en un pueblo que se hace superior á la intimación de los reglamentos y á la intimación de los tenderos, no se ha pensado todavía en un punto céntrico, lindando con la Puerta del Sol y cubierto, que al ménos no obligue también á los aficionados á pararse, á hacerse superiores á la lluvia, al frío, al viento, al calor y al sol.

Estas faltas, que parecen de poca consecuencia, se enlazan entre sí para tenerla inmensa, decisiva, tal que hacen de Madrid la capital ménos cómoda de Europa. Por no tener vías regulares y espaciosas no es posible montar un servicio de ómnibus, por no haber ómnibus no es posible acostumar al vecindario á que cambie las colmenas del centro por las habitaciones en que más cómoda y más económicamente podría vivir en los extremos y aún en las afueras; por no haber poblacion en la circunferencia, no hay ni seguridad, ni limpieza, ni arbolado, ni casas de campo, ni belleza, en fin, en las inmediaciones de Madrid.

Pero sin salir de él y dejando para lugar oportuno hacer responsable de ello al Gobierno, que participando en esta parte de la misma preocupacion que el último gañan de aldea, se empeña en que há de tomar el sol en la plaza, embozado en su capa administrativa, en que ha de tener el Ministerio de la Guerra en la calle de Alcalá, el de Ultramar en la calle de Alcalá, el de Hacienda en la calle de Alcalá, el de la Gobernacion en la Puerta del Sol, el de Fomento en la calle de Atocha, el Gobierno civil en la calle Mayor, y las oficinas todas al rededor de estos Ministerios, en vez de colocarse en sitios equidistantes en el radio de la poblacion, para llevarse así á ellos, no sólo la masa de empleados de cada uno de estos departamentos, sino el movimiento que cada uno de ellos imprime al punto en que está situado y que hoy se aglomeran en uno mismo, dejando aparte todo esto y más que iremos explanando en su lugar, fijémonos en los atractivos que Madrid ofrece al forastero.

Supongamos que llega del Norte, del punto que nos une con Europa; hasta que entra en los jardines de la Florida, es decir, hasta que está dentro de la capital, no se lo ha hecho sospechar la aridez del terreno que ha atravesado; pone el pié en la estacion y..... no queremos hablar de la estacion, ya que las empresas de ferro-fcarriles dicen que agozan. Sale de la estacion, que cuando ménos está inoportunamente colocada, y por una cuesta, entre dos tapias de tierra, se dirige, ¿á donde? Madrid no tiene en 1868 un solo hotel donde pueda alojarse cualquier turista medianamente acomodado que haya adquirido la costumbre de vivir de un modo confortable, no diremos en Lóndres ni en París, en cualquier hotel de Alemania, de Bélgica, de Suiza. Pero supongamos que se aloja, bien ó mal, cómo y dónde puede, ¿con qué le brinda Madrid? Y adviértase que esta pregunta es de una importancia enorme. Ninguna poblacion como la villa, que ni es industrial, ni agrícola, que no es productora, sino consumidora, que está reducida á un pueblo de empleados, estaba interesada en ser un pueblo de extranjeros. Tiene un cielo magnífico, tiene otoños como la primavera; podía atraer una gran masa de viajeros del Norte, que huyen de su país al asomar las brumas

de Setiembre; tiene el atractivo de lo desconocido, tipos y costumbres meridionales, medios de llamar la atención del inmenso número de viajeros sistemáticos, que fastidiados de correr por toda Europa todavía no conocen á Madrid. Pero ¿qué es Madrid, ¿la Puerta del Sol? El sitio no tiene nada de encantador, y los extranjeros no se paran en las esquinas.

¿El teatro de la Opera? Es un refugio de las ruinas del de París. ¿Los teatros nacionales? Eso es bueno para nosotros. ¿Las corridas de toros? Esas no son buenas ni para nosotros ni para ellos. ¿Nuestras sociedades, nuestros bailes, nuestras reuniones? Son remedo empedecido de las extranjeras. ¿Con qué brinda Madrid al forastero? Con las joyas de nuestros museos y nuestras bibliotecas; pero sobre que el visitar las curiosidades que encierra Madrid requiere memoriales y empeños, favor y permisos, eso ni es bastante ni es para todos; dentro de la población no pueden encontrar nada que los cautive; fuera de ella ni áun paseos tiene, como no sea esa fila de árboles, tamaños como un paraguas, que llamamos la Castellana.

Por nosotros y por los extranjeros, por España y por Europa, estamos interesados, vivamente interesados en que Madrid deje de ser la más desatendida de las capitales.

Hay en él pocos monumentos de importancia, y esos pocos en rebelión declarada con todas las reglas de la planimetría. Los arquitectos modernos, como los antiguos, han faltado completamente á esta importante condicion del arte. La antigüedad la ha dejado establecida en fórmulas bien marcadas; la mayor parte de los monumentos griegos y romanos enseñan la manera armoniosa de colocar los edificios públicos; en nuestros tiempos Inglaterra posee ese arte de una manera notable; no tiene Londres un monumento en un sitio inconveniente, sin que todo lo que le rodee le realce; no tiene una calle principal sin un punto de vista al principio y al fin, ni una plaza de alguna importancia sin un motivo arquitectónico.

París, que adolecía en gran manera de falta de planimetría, ha dedicado todo su empeño á remediarla con los modernos embellecimientos.

Entre nosotros, Palacio no tiene punto de vista, el Museo de pinturas, las Salesas, San Francisco, el palacio de Liria, el Congreso, el monumento del Dos de Mayo, el Banco, las fuentes del Prado; lo mejor que tiene Madrid está mal colocado, está escondido, no luce, no se ve, sino cuando se está encima de ello.

Facilitar el desarrollo de los negocios facilitando la circulación; acortar las distancias para acelerar las transacciones, que por consecuencia se hacen más numerosas; sanear los barrios que no son higiénicos ó que están

mal habitados; garantizar la salud y embellecer la capital, esa es la tarea que debe proponerse la demolición.

Sin necesidad evidente, como la nuestra, ha sufrido París durante el imperio una transformación que casi equivale á su reconstrucción completa. Contra ella se han levantado críticas que vamos á reasumir, porque hacen resaltar la diferencia que hay entre ambos casos.

París, en primer lugar, nunca, ni aún ántes de la primera revolución se vió ocupado como Madrid en *tres cuartas partes de su perímetro por conventos é iglesias*, por fincas del dominio de la corona y de manos muertas; y despues de la revolución y al empezar el imperio, y con él los embellecimientos, no sólo no estorbaban ese género de fincas, sino que derribadas muchas por la revolución habian llegado á ser contadísimas.

De aquí, que lo que en Madrid puede hacerse, casi en su totalidad, utilizando terrenos de la nación, en París se ha hecho á peso de oro, expropiando á particulares para abrir boulevares, calles, plazas, *squares* y jardines; gastando una suma enorme de millones sólo en la adquisición de terrenos, y empeñando á la ciudad á expensas de la nación.

De esta misma diferencia capital se deduce otra esencialísima, que convierte en Madrid en ocasión de riqueza, lo que en París ha sido causa de ruina.

Aquí, ante todo, por la época en que ha de hacerse la reforma, no puede procederse arbitrariamente por ningun Haussmann, que abre la fortuna de sus amigos sin intervencion de nadie, sino por un Ayuntamiento popular, en medio de una libertad completa de prensa y de tribuna, con la cual no sea posible la repetición de antiguos escándalos, origen de fortunas improvisadas en la anterior exclaustación.

Teniendo aquí por base de todos los ensanches y reformas terrenos de la nación, pueden tocarse los grandes resultados que han dado en París las expropiaciones de fincas en malas calles y barrios y la venta posterior de solares de esas mismas fincas despues de haber hecho los boulevares y las plazas, sin el inconveniente de que los beneficios considerables que da de sí la transformación, queden anulados por el valor del terreno absorbido por la vía pública.

Aquí, desgraciadamente, no tocamos con el inconveniente de que las reformas de Madrid distraigan grandes masas de obreros de la agricultura y la industria y disminuyan la producción del país, sino que, por el contrario, léjos de quitar brazos al trabajo agrícola é industrial, proporcionarán ocupación á los obreros que se hallan en la miseria, faltos de trabajo, y por consiguiente camino de los extravíos.

Aquí no hay el inconveniente de encarecer los alquileres, ni siquiera de ocasionar á los inquilinos trastornos dignos de tomarse en cuenta; so-

bre que los inquilinos desahuciados son casi todos frailes, monjas, oficinas y dependencias del Estado ó del patrimonio, sobre que la época de baratura de habitaciones que Madrid está atravesando es la más á propósito para que puedan mudarse sin perjuicios los pocos inquilinos de fincas particulares que hay necesidad de expropiar, como todo nuestro plan tiende á desahogar el centro y llevar la vida á la circunferencia; como ha de bajar el alquiler en los barrios centrales y ha de facilitarse la vida barata y cómoda en los extremos, léjos de perjudicar se favorece grandemente al vecindario.

Aquí no se trata de que los contribuyentes de todo el país apronten sesenta millones de francos para construir un teatro de la ópera, en que las nueve décimas partes de los paganos no hayan de poner nunca los piés, sino por el contrario, de que la Nacion pague á Madrid, ni siquiera en dinero como está obligada á hacerlo, sino en terrenos, el crédito que tiene contra el Tesoro desde hace muchos años, y de que Madrid haga lo que necesita, no para satisfacer caprichos suntuosos, sino para convertir á la villa en una capital digna de la nacion española.

Aquí no se trata como en París de un pueblo que tenga 150 millones de presupuesto y 106.353.616 francos, ó sean 400 millones de renta, sino de un Ayuntamiento que apenas cuenta con 15. No se propone contraer, como en la capital de Francia, una deuda de 1.800 millones de francos en 16 años, sino de emplear los 150 á 300 millones de reales que debe la Nacion á Madrid, para ponerle en cinco años á la altura que reclaman sus necesidades. Tales son éstas, que aún no existiendo ese crédito á favor del Ayuntamiento, aún no contando con las grandes facilidades queda para la obra de trasformar á Madrid, debieran acometerse los trabajos sin vacilar con toda actividad, siquiera hubiese la villa de contraer empréstitos considerables. La verdad es que los sacrificios consiguientes á la reforma que pide un pueblo en el estado que se halla el de Madrid, no debe pesar enteramente sobre la generacion que ya ha dejado á las futuras el alcantarillado, el canal de Lozoya, el gas y otras obras de consideracion: la verdad es que como hagamos lo que hay que hacer, no se nos podria reconvenir con justicia si dejáramos á nuestros descendientes el cuidado de pagar una parte de lo que van á encontrar hecho.

Aquí, en fin, no es aplicable como á París aquella observacion de un escritor del siglo pasado, que decia: «Los tiranos que no pueden grabar en el corazon del pueblo el recuerdo de su reinado, se ingenian para incrustar su nombre en los muros de los monumentos, á fin de que pase á la posteridad.» Por no haber cuidado ni aún de eso nuestros tiranuelos, es por lo que hace falta que la revolucion imite al pueblo de París, que en tres dias hizo con sus propias manos el Campo de Marte, y que al si-

guiente de proclamar la república decretó la union de las Tullerías con el Louvre.

Ya estamos oyendo las aclamaciones, las músicas y los himnos con que nuestro pueblo da espansion á su alegría cuando triunfa de sus opresores; ya estamos presenciando la exposicion de héroes y pretendientes, la puja de relaciones de méritos y el pugilato de credenciales.

Si ese espectáculo único se ha de repetir una vez más, si de la revolucion no ha de salir otra cosa, que no venga hasta que á fuerza de desgracias y de escarmientos aprendamos á que cuando llegue mostremos al mundo que no somos un pueblo de niños perfectamente en mantillas.

Llevemos las cosas de otro modo que hasta aquí; hablemos poco y hagamos mucho; renunciemos á los clubs para dedicarnos á trabajar en juntas consagradas al fomento del país, y dejemos los banquetes, las músicas y los brindis para celebrar las inauguraciones de lo que funde la revolucion

Que al dia siguiente de su triunfo empiece el derribo de tantas torres como durante siglos han servido para saludar con toques de alegría los autos de fe, las humillaciones ante la Europa, la obra de nuestra decadencia, las desvergüenzas de nuestros reyes.

Que ántes de una semana comiencen todas las traslaciones de las dependencias del Gobierno reclamadas por las necesidades de Madrid.

Que al empezar los derribos empiecen á levantarse los barrios económicos.

Que al mes se inaugure el Panteon Nacional, decretado por las Córtes de 1837, llevando en espléndida y nunca vista ceremonia, desde San Isidro á San Francisco, por un trozo, explanado ya, de la calle Nacional, que ha de empezar en el Congreso y terminar en el Panteon, los restos de el Cid (1), Pelayo (2), Ercilla (3), Claudio Coello (4), Padilla, Bravo, Maldonado (5), Lanuza (6), Herrera (7), Calderon (8), Quevedo (9), Tirso (10), Cañizares (11), Saavedra (12), Jovellanos (13), Salazar y Mazarredo (14), los dos Moratines (15), Cienfuegos (16), Villanueva (17), Muñoz Torrero (18), Alvarez (19), Mina (20), Murillo (21), Gravina y Churruca (22), y con estos manes sagrados para la patria, que rápida-

(1) Reposan en Búrgos. (2) Reposan en Covadonga. (3) Reposan en el convento de Carmelitas de Ocaña. (4) Reposan en San Andrés. (5) Reposan en Torrelobaton. (6) Reposan en Zaragoza. (7) Reposan en San Nicolás. (8) Reposan en el cementerio de San Nicolás. (9) Reposan en Villanueva de los Infantes. (10). Reposan en Soria. (11) Reposan en la iglesia del Rosario. (12) Reposan en San Isidro. (13) Reposan en Gijón. (14) Reposan en Monserrat. (15) Reposan en San Isidro. (16) Reposan en Orthez. (17) Reposan en Berlin. (18) Reposan en el cementerio de San Nicolás. (19) Reposan en Gerona. (20) Reposan en la Coruña. (21) Reposan en Sevilla. (22) Reposan en la Isla de San Fernando

mente pueden traerse á Madrid otros que ofrezcan la misma facilidad de traslacion y que sean dignos de reposar junto á los anteriores, en el templo dedicado por

La Nacion á sus hombres eminentes.

Que al mes y medio tenga entrada el palacio de Madrid por una gran plaza lindando con la calle Mayor, y que estén trasformadas sus cercanías.

Que en el primer aniversario del Dos de Mayo resulte el monumento en medio del Prado y, saliendo la comitiva del Palacio de la Villa en Buenavista, vaya á inaugurar la plaza en cuyo centro resulte el Arco de Monte Leon.

Que ántes de tres meses queden desembarazados todos los derribos.

Que ántes de medio año se inaugure la necrópolis general.

Que dentro de ese plazo queden convertidos en parques, establecimientos públicos y solares para casas de campo, el Príncipe Pio, la Moncloa y la Casa de Campo.

Que para la primera estacion oportuna esté preparado un primer plantío de cuatro ó cinco millones de árboles en la parte Norte de Madrid.

Que al año se celebre el aniversario de la revolucion con una Exposicion peninsular y ultramarina en la Dehesa de Amaniell.

Que en cada plaza que se haga, en cada calle que se abra, en cada jardín que se forme, en cada edificio que se levante, en cada obra pública que se emprenda, se coloque una inscripcion haciendo constar á qué época se debe la mejora, y se marquen en el pavimento los perfiles de los edificios que se derriban, para que esas lápidas y esos contornos den perpétuo testimonio de cómo encontró la revolucion á la capital.

Que desplegando en la reforma Madrid aquel entusiasmo que otras veces se ha evaporado en funciones de iglesia y de teatro, en arcos de carton y en adornos de hojarasca, todo el mundo se ponga al trabajo, dejando á un lado á los rutinarios y haciendo un llamamiento á la juventud inteligente, sacándola de la oscuridad en que la ha tenido el monopolio ejercido por hombres mas cortesanos que artistas, abriendo campo al talento y á la aplicacion, poniendo á contribucion el entusiasmo de ingenieros y arquitectos, de pintores y escultores, excitando á los vecinos de las localidades á que se asocien, para dar impulso á este esfuerzo patriótico dirigido á poner en movimiento á todos los que viven del trabajo, desde los maestros de obras á los peones, desde los dueños de taller á los aprendices.

Que cambiando su aspecto zonas enteras de Madrid é interesando á la propiedad particular en que añada á las obras públicas otras obras, y poniendo así en giro involuntario los capitales, las demás ciudades de España imiten el movimiento, las naciones de Europa nos feliciten de haber sabido al fin hacer más que un pronunciamiento, y al contemplar el espectáculo que demos al mundo, exclamen:

•Hé ahí la Nación de 1812, la península infortunada que, como su hermana la Italia, sobrevive á los esfuerzos que durante siglos ha hecho para matarlas la tiranía.»

MADRID BAJO LA DINASTIA AUSTRIACA.

Con algunos rasgos históricos de Madrid, trazados en pocos renglones, puede darse la medida exacta de lo que han sido para la capital los reyes y los cortesanos de las casas de Austria y de Borbon.

En los 300 años que van corridos desde que Madrid es corte, ha perdido sus montes, sus bosques, sus aguas, su fertilidad, sus huertas, sus alimentos, su campiña, su horizonte, su clima, sin que en cambio de sus árboles talados, de su suelo convertido en arenal abrasador, de su campo cambiado en miserable comarca, de sus aires saludables, trocados en elementos de destemple, bajo la ruda influencia del sol canicular y de las nieves del Guadarrama, haya visto aumentar apenas su perímetro en un período de 250 años, ni levantarse dentro de él nada más que cuatro docenas de casas mezquinas, aunque las hacían los *grandes*, dos de edificios de mal gusto, un palacio en un despeñadero, setenta y dos conventos que ocupaban la tercera parte de su suelo, otras tantas iglesias, mediana la mejor de ellas, cien privilegios inicuos, mil trabas y gabelas absurdas y una cerca, no para defender á Madrid, sino para tenerle encerrado.

¡Habrà algun pueblo que al convertirse en corte haya perdido todos sus elementos naturales de propia vida, sin compensacion efectiva de tanta destruccion y estrago! Pero ¡por ventura hay muchos ejemplos de una sucesion de reyes como los de las dos últimas dinastías que hemos tenido en España!

No tomaremos aquí parte en la discusion eterna entre los panegiristas y los censores de Felipe II, sobre su acierto al fijar la corte en Madrid.

¡Acierto! ¡cuándo le tuvo aquel funesto monarca en su triste reinado, fuente de nuestra decadencia! ¡Discusion! no la hay nunca en asuntos de este género sin que por el solo hecho de discutirse si un pueblo tiene ó no ciertas condiciones, quede demostrado lo dudoso de ellas: duda no cabe, con sólo fijarse en que el primer elemento de vida para una población es un río caudaloso, y Madrid no tenía mas agua que la del Manzanares y la que cayera del cielo.

Cierto que España es, por desgracia, poco abundante en ríos de importancia; cierto que Valladolid, y Sevilla y Toledo, que por tantos títulos aventajaban á Madrid para fijar la corte, ofrecían inconvenientes cuando recién unificada territorialmente la Nación, eran de temer los celos y las rivalidades; pero si fué esa consideración política (que no es en suma mas que un recurso enteramente caprichoso inventado por los entusiastas de Felipe II para disculparle) lo que le decidió á fijarse en Madrid, ¿por qué el hipócrita Monarca, que no vaciló en gastar 400 millones en fabricarse un palacio-sepulcro á la falda escabrosa y solitaria del Guadarrama, no se decidió á separar del oro americano que derrochó en locas empresas, el necesario para levantar á orillas del Tajo, sin separarse de la Península, una capital nueva para el nuevo reino?

¿Qué le seducía en Madrid? ¿su emplazamiento en una serie continuada de colinas desiguales, obstáculo enorme para que llegara á ser una capital conveniente? ¿Qué le decidía? ¿el pensamiento de nivelar las rampantes, trabajo mucho más costoso que edificar una nueva capital? ¿ó su naturaleza egoísta, refractaria á toda idea de que lo que para él no fuera inconveniente, pudiera serlo para los demás, y por esto sólo para aquello que deseara? (1) ¿Qué monumentos qué palacios, qué riquezas árabes ó góticas, qué maravillas del arte eran las que brindaban al Rey *Prudente* para servir de base á la capital? ¿Por ventura, la pobre mezquita, hoy iglesia de la Almudena, ó el Alcázar, remendado para servir de morada á la corte, que se vanagloriaba de que la prestaran obediencia 600 millones de almas, extendidas en 800 leguas cuadradas, la octava parte del mundo conocido?

Pero si hay quien sostiene que Felipe II anduvo acertado, hasta en elegir á Madrid para capital de España, nadie tiene valor para negar que acabó con lo que Madrid era, y no supo, ó no quiso, hacer de él una capital decorosa.

(1) Madrid está situado sobre cuevas ó colinas bajas, desiguales y continuadas que son estribos de las montañas de Guadarrama. Hállase en el declive de una vertiente, cuya cima se mide desde el Príncipe Pío á Santa Bárbara, y cuya declinación termina en Atocha y la Puerta de San Vicente.

Era Madrid en el siglo XV abundante en montes poblados de enormes robles, encinas, castaños, nogales, pinos, avellanos y madroños (1), y á los cien años de instalada en él la corte, habian sido derribados para utilizarlos en levantar casas á la grandeza, ó en alimentar con leña y carbon los hogares de la poblacion cortesana que absorbió á Madrid.

Habia en sus bosques mucha caza de montería, osos, javalíes, ciervos, conejos, liebres, perdices (2), y el hacha que taló el arbolado ahuyentó la caza, quitando á Madrid un gran medio de alimentacion y un elemento industrial.

Tan abundante era el agua en la villa, que dentro y fuera de ella habia fuentes naturales, en sus calles grandes pilones y albercas comunes, con caños y abrevaderos; tan superficial estaba la humedad y tan someros eran los pozos, que á brazo y sin cuerda se podia sacar de ellos; y al reinado siguiente ya escaseaba el agua potable, ya habia necesidad de empezar á mezclar con la de noria la poca que quedaba, ya se tenía por verdadera mina el descubrimiento de los humildes viajes de Abroñigal y Amañiel (3).

Hacia Madrid una cosecha importante de trigo y vino, tenía grandes y fértiles huertas, abundantes en excelente hortaliza de toda especie, en frutas delicadas de verano é invierno, y con la escasez progresiva de agua perdió este otro recurso de alimentacion.

La humedad constante y general del suelo, sostenida por el arbolado y el sobrante de las aguas de la villa, fecundaba las grandes praderas en que se criaba abundante ganado; hasta que, agostándose y esterilizándose las praderas, perdió tambien las reses y pasó definitivamente de pueblo productor á pueblo exclusivamente consumidor.

Era la region de Madrid en el siglo XV muy templada, de buenos aires y cielos, cuando sus árboles cortaban los vientos del Guadarrama durante el invierno y refrescaban con su frondosidad la atmósfera durante el verano: cortando y talando Felipe II, despues de quitar á Madrid su campiña, su horizonte, sus aguas y sus alimentos, le quitó tambien la primavera, que no era ciertamente la estacion en armonía con su carácter.

Con ella desaparecieron las condiciones sanitarias que Carlos V habia puesto á prueba con tan buen resultado para curarse de un padecimiento hoy endémico en la villa, unas intermitentes.

Tales fueron los beneficios que trajo con la corte á Madrid Felipe II, especie de Atila, que esterilizaba el suelo donde sentaba la planta.

(1) *Lopez Deza.*

(2) *Gonzalez Fernandez de Oviedo.*

(3) *Ardemans. Informe al Ayuntamiento en 1727.*

Y ¿qué hizo, en cambio, para poner á la villa en estado de ser mansion correspondiente á su desvanecida persona?

Lo primero que hizo fué escribir á su arquitecto Luis de la Vega, el 7 de Mayo de 1561, encargándole las obras del palacio (el alcázar), porque «teniendo determinado ir con su casa y corte á Madrid, deseaba que estuviesen concluidas para de allí á un mes, y que no diese lugar á que ninguno viese, sin mandato suyo, los aposentos de palacio, *ningun atajo, oficina ni otra cosa*» (no queria que nadie aprendiera la maquinaria secreta del edificio que habia de ser escenario de crímenes, entre los cuales habia de contarse el parricidio); y como Vega le hiciese observar que por falta de oficiales no podrian las obras concluirse tan deprisa, Felipe II mandaba al Corregidor Beteta, «que todos los oficiales de la villa se ocupasen de esto, sin atender á otra ninguna obra.» El capricho de Felipe II era sagrado, hasta cuando se trataba de la vida de su propia familia.

Tenía en su mano enmendar los defectos de la villa; si no en la parte existente en la futura, y ni se cuidó de que se corrigiera lo accidentado del suelo, ni trazó en él calles anchas y rectas, ni adoptó medida alguna que diera idea de prevision y de grandeza de miras.

Disponia del gran talento de Juan Herrera, y no le aprovechó para dotar á Madrid de otro monumento que el puente de Segovia, y no añadió á esta obra más que la de la Armería, imponiendo siempre su voluntad á todo el mundo, diciendo: «Queremos que el tejado de las Caballerizas sea tambien de pizarra y de la faccion de los de por acá,» (1) ó «queremos que el monasterio de San Lorenzo sea una parrilla de piedra.»

Sus indicaciones eran leyes, y no hizo ninguna para enmendar el mal gusto de la nobleza, y dejó que se talaran los montes para fabricar casas, de que aún se conservan para muestra la de Oñate, la de la princesa de Evoli y la de Malpica.

Habia ya catorce conventos y aumentó diez y siete, todos grandes, todos rodeados de vastas huertas y dependencias, todos vulgares, porque quien gastó en el Escorial un tesoro, no supo dejar en Madrid una catedral.

Creó con estas horribles construcciones, levantadas sin plan ni concierto, un obstáculo permanente al desarrollo de las calles y á la reforma de Madrid, y no contento con esto mantuvo, protegió y aumentó los privilegios de las comunidades, que bastaban para hacer imposible que la villa fuese jamás una ciudad decente (2).

(1) Carta desde Bruselas en 15 de Febrero de 1559.

(2) El prior y monjes de San Martin, por ejemplo, tenian privilegio para *poblar* el término de San Martin, segun el fuero de Santo Domin-

Debió excitar el interés particular para que tomara vuelo la construcción de edificios, y con la carga llamada *Regalía de aposentos*, que era el alojamiento forzoso de los funcionarios y servidumbre de la corte, ministros, embajadores, consejeros, criados, etc., carga que pesaba sobre los pisos principales, impidió que se fabricasen buenas casas, porque capitalizada poco después la propiedad para sustraerse al pago se subdividió en pequeños solares y se dedicó á levantar casas bajas ó á *la malicia*, como se las apellidó por evadirse de la carga, casas miserables que son, sin embargo, las que hasta el siglo actual constituían las dos terceras partes de Madrid.

Se encontró con una población agrícola, la quitó esa condición, y no hizo nada para convertirla en industrial, condenándola á una vida de prestado, vida raquítica, que tan bien se retrata en el lentísimo y artificial desarrollo que ha tenido Madrid desde que es corte.

Halló una población saludable y regularmente limpia, y como el clima cambiara por las causas que hemos apuntado, y como el vecindario se resintiera del influjo de los aires delgados y penetrantes del invierno, que habían sustituido á la temperatura de otros tiempos, y como buscando remedio al cambio cayera en el absurdo de que eran necesarios ciertos gases para corregir la sutileza del aire y hacerle más sano y respirable, apadrinó la preocupación, y permitió que á calles y plazas se arrojaran los animales muertos, los estiércoles, las aguas corrompidas y todas las inmundicias, creando así una atmósfera nociva, hasta el punto de que, á pesar de la mucha población que había en la corte, se veían pocos ancianos, que generalmente hombres y mujeres estaban pálidos; las enfermedades reinantes eran de muy mal carácter, y la raza de los madrileños había degenerado, sucediendo á la robustez y sanidad de los anteriores el vicio escrofuloso, el raquítico, la debilidad, sin contar con que entonces empezaron á hacerse endémicas las pulmonías y las muertes repentinas (1).

Hé ahí la obra de Felipe II, hé ahí sus consecuencias.

go y de Sahagun, y que los que fuesen sus vasallos no puedan servir á otro señor, ni ser vecinos de otro lugar; que nadie pueda edificar casas sin licencia especial del prior de San Martín, y el que viviese dentro del término, dé parte de ello al prior, y si el que de allí se saliese vendiese algunas casas las pueda comprar el convento por el tanto, y que si no haya quien las quiera comprar, se queden por el monasterio, etc.

(1) *Discurso del Dr. D. Juan Bautista Juanini, médico de D. Juan de Austria*, 1679.

Memoria sobre los medios de mejorar el clima de Madrid, restablecer su salubridad y fertilidad, por el Licdo. D. Blas Llanos, 1825.

Los cronistas á sueldo declararon semi-dios al que se decia lugarteniente nato de la Divinidad, y al mismo tiempo adoptaron el sistema oriental, la filosofía cómoda de los siglos pusilánimes para disculpar los errores evidentes de su amo: dijeron que *no le habia acompañado la fortuna*, descargando así la responsabilidad de las desventuras de España en el poder que domina las cosas de este mundo, poniendo torpemente en contradiccion, con el que se suponía delegado de la Divinidad, los designios divinos, como si la verdadera fatalidad histórica no estuviera en la agravacion de las faltas no reparadas ni reconocidas, en la acumulacion de actos insensatos ó inicuos.

Los escritores independientes se guardaron bien de consignar en el papel una queja ni un suspiro: Felipe II y su consorte la Inquisicion, tenían en todas partes la vista, el oído y la mano; penetraban á viva fuerza ó calladamente en cada casa, en cada existencia y en cada pensamiento; gobernaban en las tinieblas, silenciosamente por el poder oculto del terror; juzgaban sin instruccion ni forma de proceso: entraban de noche en el domicilio del ciudadano, leían lo que habia escrito, suponían lo que habia pensado, cogían á la víctima dormida en el lecho, y la sumían ¿donde? Las piedras del calabozo eran las únicas confidentes del secreto (1): tales eran los medios que empleaba el tirano para que el pueblo español estuviese más silencioso que la yerba de los cementerios, y con esas artes aspiraba á presentarse ante el mundo como objeto de la admiracion nacional por unanimidad.

Los que acogidos en el extranjero lanzaron la verdad sobre aquel odioso reinado, tropezaban con la incomunicacion de Europa, en que se tenía á España por una legion de esbirros, tendida por todo el contorno de la Península para cerrar el paso al juicio que de Felipe II habia en el exterior.

Tres siglos se han necesitado para que se empiece á poner un correctivo histórico á las plumas complacientes que repetían con la fidelidad de un

(1) •Reunido el Consejo del Rey, pareció á los más que era bien darle un bocado ó echar algun género de veneno en la comida ó bebida, como se fuese muriendo poco á poco y pudiese componer las cosas de su ánimo como enfermo; mas á S. M. pareció que desta manera no se cumpla con la justicia y que era mejor darle un garrote en la cárcel, con tan gran secreto, que nunca se viniese á entender sino que habia fallecido de su muerte natural. • *Parte secreto de 2 de Noviembre de 1570, dado por el duque de Alba, de la ejecucion del baron de Montigni, comisionado para reclamar contra el establecimiento de la Inquisicion en Flandes.*

•Ha sucedido todo tan bien, que hasta agora todos tienen creído que murió de enfermedad. • *Felipe II al duque de Alba en 3 de Noviembre.*

eco la calificación de glorioso para el reinado del rey *Prudente*, y que venían aceptando la complicidad, con los que le atribuyen los méritos de la unidad religiosa, de la unidad nacional, de la felicidad y la preponderancia de España.

¡La unidad religiosa! ¡La unidad religiosa, que hacia siete siglos era la enseña de la reconquista, que precisamente por ser la idea que se confundía en la Península con el amor del país, fué el medio hipócrita empleado por Carlos V y Felipe II, dos reyes á quienes ningun servicio debió la causa católica, cuando se combatía por su triunfo, dos reyes, los más opresores de la Santa Sede (1), para perseguir sueños insensatos de dominación universal, bien que hallándose uno y otro al cabo de tantas campañas estériles, con el pretexto de ellas, la reforma, más viva que nunca, obligándoles á confesarse vencidos por una idea.

¡La unidad civil! ¿Cuál? ¿La unidad geográfica? En esa tampoco tenía parte Felipe II; se la habían ganado los españoles con su valor y su constancia indomables: ¿La unidad administrativa? España se dividía en dos naciones, la del privilegio y la del sufrimiento: ¿La unidad legislativa? Las leyes de aquel tiempo eran el caos: ¿La unidad de fuero? Había tantas jurisdicciones como justiciables: ¿La unidad del ejército? Nuestros soldados hablaban casi todas las lenguas de Europa, y un poco la castellana: ¿La unidad de los impuestos? Había un abismo entre la propiedad comun y la amortizada, el clero poseía tres cuartas partes de España sin pagar nada: ¿La unidad industrial? Ya empezaban los gremios y la Mesta: ¿La unidad del comercio? Sufría tales trabas, que la Península era peor para él que una federación de reinos. ¿Dónde estaba, pues, el mérito de la unidad civil, palabra de oro empleada para deslumbrar á los incautos? En verdad que es demasiado el abuso que de ella se ha hecho, y que es ya tiempo de no dejarla circular como moneda corriente.

¡La felicidad de España! Porque la expansión de ella no ensordeciera al mundo se hizo callar hasta el último acento de la libertad de discusión, se mataron las Cortes, que si alguna vez habían de tomar nombre de tales, no serían ya representación nacional, sino reuniones de fantasmas de Procuradores, obligados á decir sí á cuanto quisiera la Monarquía, y á irse por donde habían venido despues de hacerla una reverencia: mató los municipios, acabó con toda espontaneidad provincial ó municipal, y dejando á España inerte, pasiva, agena á todo asunto de interés público, la condenó

(1) «Quedó determinado de no astener de lo que los descomulgados suelen, aunque vengan las dichas censuras ó algunas dellas, como no dudo que vernán, según la dañada intención de Su Santidad.» *Despacho* del que se titulaba protector de la Iglesia, de 13 de Mayo de 1557.

á vivir en un sistema celular, cada uno para sí, cada uno en su casa, sin medios ni ánimos para tender una mirada indiscreta por sí misma: Felipe II pensaba, y queria por ella, que estaba destinada á recibir la felicidad como el ganado recibe la comida de su amo. El país debia esperar á que el rey sufriera por ella, ántes de saber si sufria; que deseara alguna cosa, para tener el derecho de formar un deseo: El rey todo, lo demás nada. ¿Es esto lo que se llama una nacion?

¡La preponderancia de España! Sobre que se debia á sí misma el alto concepto que habia adquirido en Europa; sobre que esa posicion era, no por, sino á pesar de Felipe II, á quien, como decian sus cronistas á sueldo, *no le acompañó la fortuna*, las batallas y las humaredas de cañon en Flandes y en Italia, debidas á la ambicion de quien no se presentaba como un conquistador antiguo, sino como defensor de la fe, no anhelando realizar el sueño de los emperadores, sino deseando sostener la unidad religiosa, trajeron nuestra decadencia, pesaron sobre nosotros como una losa funeraria, extendiendo la sombra del sepulcro sobre la nacion entera, porque el tirano que mató el carácter, el pensamiento, la virtud y el trabajo, depositó la muerte en el alma y el suelo de España, y la muerte siguió constantemente su obra de descomposicion, hasta la hora gloriosa de la metempsícosis, hasta la fecha inmortal de 1810.

La naturaleza habia modelado á Felipe II para tirano: el despotismo, que es la organizacion política de todos los vicios de una nacion, salió con todos sus detalles del reinado de aquella máquina monárquica, de aquella monstruosidad histórica, fria é insensible, que se complacia en barrer la humanidad, como si fuera el polvo que encontrara en su camino. Hijo de un padre hipocondríaco, sombrío por herencia y por carácter, imaginó una forma de gobierno exclusivamente personal, combinado y ajustada á su temperamento y espíritu absorbente y meticulado, miserable é infatuado, malvado é hipócrita, supersticioso y ateo, para regir á España, como el Dios del catecismo rige al mundo, hombre por hombre, viéndolo todo, sabiéndolo todo, interviniendo en todo, penetrando en todas partes, hasta en el fuero interno de cada uno, la familia y la conciencia: matando y mintiendo, enjugando la espada, tinta en sangre, ó la copa, empañada aún del veneno, y yéndose luego á descansar en un sillón del coro del Escorial, para preguntar á la salida del rezo, fingiendo sorpresa: ¿quién ha sido el asesino?

Él hizo de la guerra una condicion de su sistema, y derrochó los tesoros del nuevo mundo; los tercios españoles no se cansaron de llenar de humo de pólvora países lejanos; pero España, á pesar de tantas campañas, no ganó en ellas ni una espiga, ni un racimo; no sacó de ellas ni una ciencia, ni una industria, ni una idea, ni una virtud, ni una fuerza

civilizadora; y lo que importa á la historia, en una época dada, son los progresos del trabajo, del bienestar, de la instruccion, de la moralidad.

Cuando Felipe II abria la ventana de su aposento del Escorial y echaba una mirada complaciente por aquellos alrededores de aquella morada, impuesta á fuerza de millones á los peñascos del Guadarrama, pudo complacerse en ver secuestrado el pensamiento en España, perseguida y castigada la filosofía, la economía política, la ciencia y toda tentativa de verdad; pudo gozarse en que, en vez de haber ensalzado la vida intelectual con mayores conocimientos, y la vida material mejorando los destinos del pueblo, habia hecho que la monarquía tocara á su paroxismo y habia amarrado á la nacion para llevarla al matadero como á un rebaño.

A Felipe II le llegó tambien la época del descenso, y despues de haber ostentado ante Europa la grandeza y la insolencia de su poder, superior á los de la tierra, volvió al estado de hombre, de hombre igual al último leproso de un hospital, igualdad la más triste, la de la naturaleza, la del sufriendo y los dolores: las úlceras se hacian superiores á la fantasmagoría de su poder de derecho divino, la melancolía se apoderaba de él, y se refugió en una miserable y oscura celda del monasterio, apenas concluido y siniestro ya como una ruina, donde se sobrevivía, como para extender sobre sí mismo con su propia mano el último pliegue del sudario que habia tendido sobre España.

Quien habia ambicionado dominar á Europa, mendigaba su amistad; quien habia acariciado el orgullo de la victoria, bebia hasta la humillacion las heces de la derrota; quien mandaba al orbe, se veía mandado por una fistula; hasta que en aquella celda tenebrosa, medianera con el altar mayor, con la cabeza caída sobre el pecho, como para penetrar con la vista hasta el centro de la tierra y encontrar los cadáveres de sus víctimas, frente á frente con los remordimientos de su conciencia, rodeado de frailes, comido de gusanos y en medio del terror misterioso que reinaba en la habitacion, murió hediondamente el que, para España en general, y para Madrid en particular, fué lo que es para la tierra la sombra del manzanillo.

Quien cifraba la nacion en su persona no comprendia la necesidad de una capital; al déspota que con un signo elevaba ó hundia una existencia, le bastaba su aposento y no tenía para qué ocuparse de la vida civil de sus esclavos: al hipócrita que hacía de la religion el instrumento de sus ambiciones, le estaba mejor un convento que una ciudad; al tirano que no reconocia más opinion que la suya, le sobraba la corte, si no habia de tener más cortesanos que una comunidad: por eso no pensó en Madrid, que sólo iba á servirle de apeadero: por eso puso todo su esmero en el Escorial, teatro propio para hacer su papel de fanático, residencia

adecuada á su carácter tétrico, lugar oportuno para que viviera, muriera y recibiera encima la losa sepulcral aquel déspota gastado, aquel esplín coronado, aquel espíritu cadavérico encerrado en un cuerpo moribundo, que, poseído de su papel, se enterró á sí mismo despues de dejar enterrada á la nacion.

No era Felipe III quien habia de mejorar á Madrid: su padre le legaba á España, que habia pesado sobre Europa con sus armas, sus tesoros y su influencia, con algunos restos de su antiguo esplendor, pero sin dinero, sin poblacion, sin industria, en la pendiente fatal que debia conducirle á su ruina.

Diffícilmente hubiera podido detenerla una mano fuerte, y la del nuevo monarca carecia de energía: él llevaba la corona y reinaba el duque de Lerma, su favorito, que atizado por el inquisidor general, su hermano, expulsó en un dia 800.000 moriscos, arruinó la fabricacion, condenó gran parte del suelo á la esterilidad y sustituyó la miseria á la riqueza, haciendo sufrir á España el castigo de aquella gran iniquidad.

Felipe III empezó por trasladarse á Valladolid en 1601, y cuando, á los cinco años, volvió á fijar la corte en Madrid, creyó que bastaba para inmortalizarle la edificacion de la antigua Plaza Mayor.

Esta plaza vió la beatificacion de San Isidro con acompañamiento de los pendones, cruces y cofradías, clerecías, Alcaldes, Regidores y alguaciles de 47 villas y lugares, formando una procesion con 156 estandartes, 78 cruces, 19 danzas y muchos ministriles, trompetas y chirimías: el rey y su familia vinieron de Aranjuez, y á propósito de la beatificacion del Santo, hubo bailes de máscaras, juegos y encamisados por espacio de seis dias, sin contar con un castillo de fuego que se quemó por descuido, ni con los toros que sustituyeron á la beatificacion, ni con el balcon que el rey mandó improvisar en una noche en la esquina de la calle de Boteros para que los presenciara una de sus queridas (1). En el mismo sitio de tan diversas escenas cayó cortada la cabeza de don Rodrigo Calderon. A la beatificacion de San Isidro, celebrada en 1620, sucedió la canonizacion, en 1622, del mismo Santo y de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe de Neri, y volvió la plaza á ser teatro de altares y comedias, de procesiones y máscaras. Al año de esto vino á Madrid el príncipe de Gales á ofrecer su mano á una her-

(1) En esa Plaza, cerca de la esquina de la calle de Boteros, se veia hace algunos años un balconcillo, fuera de alineacion, llamado por el pueblo *el balcon de la Marizápalos*, que fué improvisado una noche, de orden de Felipe III, para que presenciara una corrida de toros una de sus queridas, que no tenía balcon.

mana de Felipe IV, y la plaza sirvió entonces para solemnes fiestas de toros, y tras de los toros de cañas.

Después de las beatificaciones, las canonizaciones, las máscaras, los altares, los bailes, las procesiones, los toros y las cañas, vinieron los autos de fe empezando por el de 1624; pero pronto volvió la alternativa, y para celebrar el casamiento de la infanta María con el rey de Hungría hubo de nuevo toros y cañas.

El fuego se encargó de acabar con la Plaza en tres días; gracias á haber llevado el Santísimo Sacramento de las parroquias de Santa Cruz, San Ginés y San Miguel, las imágenes de Nuestra Señora de los Remedios, de la Novena y otras varias, y de haber levantado altares en los balcones, no se quemaron mas que cincuenta y tantas casas, casi todas las de la Plaza, y en ellas 13 personas.

Pero el fuego fué el 7 de Julio de 1631, y el 16 de Agosto siguiente ya se volvieron á correr toros en la misma Plaza, sin más alteracion que haber mudado de balcon los reyes, porque en la casa de la Panadería, única que quedaba en pié, habia enfermos de garrotillo, y los reyes austriacos y borbónicos han sido todos muy prudentes en épocas de epidemia. Detrás de los toros forzosamente habian de volver los autos de fe, y así sucedió en el de 1632, en que fueron juzgados 33 reos.

La Plaza era, como hemos visto, el lugar de las ejecuciones civiles: á consecuencia de la conspiracion formada para asesinar al rey, fueron degollados el duque de Híjar, el general Padilla y el marqués de la Vega. Aún se repitieron en el reinado de Felipe IV las fiestas con diferentes motivos, los arcos, los templetes, los teatros, las danzas y las máscaras. Un nuevo fuego, ocurrido el 20 de Agosto de 1672, acabó otra vez con la Plaza, sin que eso fuera parte para que en aquellos tiempos de supersticion se corrigiera la mescolanza de lo sagrado con lo profano, de lo trágico con lo cómico que en la tal Plaza venía haciéndose. Con ocasion de la venida de la reina María Luisa de Orleans se repitieron las fiestas y los toros, á cuyos convidados, principalmente á las señoras, se repartieron dulces, guantes, cintas, abanicos, medias, ligas y bolsillos de ámbar llenos de monedas de oro. Digamos, en honor de la reina que presenciaba aquel bárbaro espectáculo, que no pudiendo resistirle se cubrió la cara con las manos; pero no consta que se la cubriera en el auto de fe que se celebró en el mismo sitio, acompañado de los juramentos, las misas, el sermon, la lectura de causas y las sentencias, que empezaron á las siete de la mañana y acabaron muy entrada la noche; lo único que consta es, que aquel rey y reina estuvieron doce horas en un balcon presenciando aquel espectáculo. Es, pues, la Plaza de Madrid emblema histórico, perfecto, del largo período de monstruosas y repugnantes contradic-

ciones por que la tiranía ha hecho pasar la vida de la sociedad española.

No anticipemos las cosas, y volvamos á Felipe III, que se dedicó á imitar el ejemplo de sus mayores: Felipe II habia encontrado en la villa 14 conventos, y elevó el número á 31; el hijo levantó otros 14: y á los 23 años de reinar, ó mejor dicho de vegetar en el trono, no tomando por lo serio de su oficio de rey más que el aparato, murió, dejando un ejemplo de pereza, de incapacidad y de incuria, y al país tan mal como le habia recibido.

Al llegar al reinado de Felipe IV (casi estábamos por decir y del conde-duque de Olivares, porque desde la época absolutamente personal creada por Felipe II, España tiene siempre dos reyes, uno que reina y otro que hace como que gobierna) parece tarea obligada en el que de Madrid se ocupa detenerse á describir el esplendor cortesano.

El mismo autor de *El antiguo Madrid*, no pudiendo librarse del contagio, hace alto y dice:

•El reinado de Felipe IV es, sin duda alguna, para esta villa, el período mas brillante y ostentoso; y aunque en él se preparaba fatídicamente la inevitable y próxima ruina del imperio colosal de Carlos V y Felipe II, el carácter personal, poético y caballeresco del joven rey, la elegante cultura de su corte y los brillantes festejos con que supo encantar su ánimo el poderoso valido conde-duque de Olivares, dieron á la corte de Madrid un aspecto de animacion y de elegancia, en que sólo excedió despues la magnífica y espléndida corte de su yerno Luis XIV de Francia. La venida del príncipe de Gales para pedir por esposa á la hermana del rey, fué motivo de funciones magníficas; las celebradas en 1637 con ocasion de haber sido elevado al imperio el rey de Bohemia y Hungría D. Fernando, cuñado del rey, costaron de 10 á 12 millones de reales, y en los cuarenta dias que duraron, las comedias, las corridas de toros, las máscaras, se sucedian sin cesar. El palacio real y el del Retiro eran el foco de estas continuas diversiones, y el rey, siguiendo su inclinacion favorita, se interesaba vivamente en ellas.

•En tal apogeo de su aparente esplendor es como vamos á considerar en esta obra á la antigua corte de Madrid. El período á que nos referimos es, seguramente, el más interesante de su historia, el más romancesco tambien y propio para ejercitar la pluma de los poetas y literatos; el período en que un monarca joven, poeta y amante de las letras y de las artes, aunque frívolo y descuidado en política, cuyo peso descargaba en hombros de su favorito, se entregaba ardientemente á sus aventuras galantes, mas ó ménos reprehensibles, al bullicio y esplendor de las fiestas palacianas, tomaba parte activa en las justas y torneos caballerescos y en las representaciones escénicas, y patrocinaba con su ejemplo y liberalidad á

Velazquez y Murillo, Lope de Vega y Calderon, época y corte en que florecían además un Quevedo y un Saavedra, un Tirso y un Moreto, Solís, Montalban, Guevara, Alarcon, y tantos otros que hicieron apellidar á aquel el siglo de oro de nuestra literatura.»

Parémonos tambien nosotros un momento para analizar al vuelo el cuadro de la corte de Felipe IV, tan falseado por los poetas dramáticos, los autores de zarzuelas y los novelistas.

La índole del Gobierno absoluto hacía que el rey fuera el manantial de todos los medros, y, por consiguiente, la fuente adonde se agolpaban todos los que querian medrar; él era el que *daba* todas las plazas y todas las investiduras del Estado en el ejército, en el clero, en la Administracion, en la corte; y no firmaba un nombramiento, ni autorizaba una trasmision de oficio más que á un individuo de la corte, ó una recomendada de él; de modo, que para obtener un empleo ó un ascenso era preciso, como se decia entónces, tener *padrino ó favor en la corte*.

De este modo el número de cortesanos iba en aumento, porque, sólo siéndolo, podia contarse con fortuna y consideracion: «señor, una canon-gía para mi sobrino;» «señor, una beca para mi nieto;» «señor, una charretera para mi niño;» «señor, una mitra para mi cuñado:» tal era la cantinela que perseguia á nuestros reyes de la mañana á la noche, y los reyes sonreían, y los cortesanos esperaban temblando la respuesta, y la ambicion, siempre en jaque, redoblaba su asiduidad y sus obsequios al monarca.

Este sistema era una especie de bomba aspirante y absorbente, con la cual los reyes enriquecian y empobrecian á la nobleza. Por un lado la hacian descender de su altura hidalga al rango más humillante, y la obligaban á venir todos los dias á la puerta de una antecámara, para tender la mano pidiendo limosna, haciendo del palacio un depósito de mendicidad de la aristocracia: por otro, estimulando su vanidad, llevaban la perturbacion á su fortuna y la reducian á un estado que tenía mucho de pomposa miseria.

Felipe IV montó la corte con un lujo á propósito para arruinar á quien de más cerca ó de más léjos tuviera que rozarse con S. M.: él daba fiestas, la nobleza debia dar fiestas: él disponia cacerías, los nobles debian dedicarse tambien á la caza: él cambiaba de traje cuatro veces al dia, los cortesanos debian mudar cuatro vestidos: la Baltasara, ó cualquiera de las queridas del rey, imaginaba esa inmensa retrada de tela, desplegada por toda la circunferencia de su cuerpo como una extension de la mujer en el espacio; las mujeres y las hijas de los cortesanos debian copiar al dia siguiente á las queridas del rey, costara lo que costara, porque sabido es que donde quiera que el despotismo manda toma el lujo su primer ministro.

Miéntas tanto, en los ratos que á Felipe IV le dejaban libres las delicias de los festines, recibia la noticia de la pérdida de Holanda, firmaba la paz de los Pirineos, se declaraba Portugal independiente, se alzaba Cataluña, y el rey volvía á entregarse sin rebozo á sus pasiones, al ir ó al volver de presidir un auto de fe: *Ad majorem Dei gloriam*, ántes ó despues de asistir á una misa en el convento de San Plácido, cuya violacion por un capricho lujurioso quiso perpetuar con el tañido de las campanas del reloj, que todos los cuartos de hora, en el espacio de 200 años, vienen doblando á muerto, con el interesante objeto de que los vecinos de las calles de San Roque y del Pez no olviden que á Felipe IV le gustó una monja de aquella casa: los autos de fe y las misas eran, sin embargo, protocolos suficientes para poner en paz su conciencia, porque es de advertir que, á juzgar por la historia pasada y presente, en lo que los reyes tienen mas suerte que en nada es en encontrar confesores indulgentes.

Hemos visto que aquel reinado creó el Retiro, no para recreo de Madrid, sino para placer del monarca y de su corte: á esa mejora egoísta se reducen todas las que por entónces se hicieron, si es que no se quiere contar como tal la cerca de la villa que aún subsiste, y que, como dice muy bien el Sr. Mesonero: «Si no ha servido para defender á Madrid contra las acometidas exteriores, ha sido bastante obstáculo para contener y limitar su desarrollo prudente, y hacerle permanecer más de dos siglos encerrado en el círculo de mampostería que se le trazó de real orden.»

No quiso Felipe IV ser ménos que sus antecesores, y sin contar con que en el Retiro, en el teatro mismo de sus bacanales, tuvo una ermita dedicada á San Bruno y una iglesia llamada de los Portugueses, entre orgías y desarreglos añadió á los 45 conventos que dejó Felipe III 17 más, tantos como Felipe II, para que no se dijese que le iba á la zaga en catolicismo; hasta que, despues de haber dado la carne al diablo, resolvió ofrecer los huesos á Dios, y se retiró, esta vez no al Retiro, sino al monasterio mortuorio del Escorial, donde entregó su alma al Criador aquel rey cristianísimo.

Pero Felipe IV hizo más que eso; por temperamento y por inclinacion procuró aproximar los sexos para encadenarlos á su persona, multiplicó las ocasiones de que se aproximasen las fiestas, las comedias, los bailes, los toros, los fuegos artificiales, las iluminaciones, los paseos en el estanque del Retiro, etc. S. M. daba el ejemplo de las intrigas y de los escándalos amorosos, y por contagio ó por adulacion, cada ministro y cada cortesano tomaba una querida y daba un escándalo. Así, por vanidad, por ambicion, por galantería y por voluptuosidad, el despotismo ahogó á la nobleza española (descendiente de otro tiempo elegida entre una

raza cubierta de hierro, ruda y ardiente en la guerra,) para trasformarla en ese sér caído, gastado, empequeñecido, en ese hombre degenerado, en esa nulidad social que se llegó á entender por cortesano.

¡Y se celebra á Felipe IV porque llamaba á alternar con él á los poetas y á los artistas contemporáneos; y hasta hay quien llega á decir que daba proteccion al talento! En primer lugar, la literatura protegida es despreciable: «Yo doy proteccion al talento, decia el gran Federico, dándole libertad.» Si el rey convidaba á cenar á Lope ó Calderon, á nuestro ver los honrados no eran ellos: ¿por ventura no puede nacer un poeta en un reinado, sin que la gloria que adquiriera recaiga en el príncipe reinante, únicamente porque S. M. se dignó oírle leer en una hora de distraccion, ó puso su nombre en el libro de las pensiones entre un lacayo y una querida jubilada? Pero ni la lectura de versos le agradaba, á pesar de preciarse de escribirlos, cuando envuelta en ellos iba la verdad política, el clamor nacional, la voz del patriotismo: el calabozo de San Márcos de Leon y las torres de Juan Abad, cuentan aún los tormentos que el rey poeta hizo sufrir á Quevedo, el más grande, el más profundo y el más valeroso pensador de aquellos tiempos. ¡Qué importa que Felipe IV patrocinara la poesía en la escena! En el mundo hay algo más alto que el amor cómico ó trágico; el alma humana ha sido hecha para algo más que para ir al teatro, y fuera de él ningun orden de ideas serias, ni filosóficas, ni políticas, ni económicas se consentian á quien intentara remover las que imperaban, á quien se propusiera resolver los problemas que interesaban á la nacion.

La ironía de la historia lanzó al trono, despues de Felipe IV, á Carlos II, un carácter moroso, triste, taciturno, indiferente al bien y al mal, incapaz de querer, disgustado de reinar ante haberse ceñido la corona, y condenado á aliviarse del peso de ella con prácticas devotas y ceremonias imbéciles. Diríase que el despotismo de Carlos V habia barrido el alma de su raza y de su corte como un viento mortal, y esparcido en la atmósfera de la capital la melancolía y la insensatez.

Fueron alternativamente reyes efectivos de aquel reinado, la madre del que llevaba el nombre de rey, el jesuita Nitard, Valenzuela y D. Juan de Austria, uno de los hijos naturales que habia dejado el rey de los 19 conventos y de las misas en San Plácido, y tambien lo hicieron entre todos ellos, que miéntras las tropas españolas eran batidas por los franceses en Cataluña, el Rosellon y Cerdeña, Sicilia, fatigada del yugo estúpido de Madrid, se revolvía contra él.

La madre de Carlos II, rodeada de confesores, y la camarera de la madre, igualmente rodeada de confesores, fueron los actores de aquellas escenas de avaricia y de rivalidad, que llevaban sucesivamente á la direccion

de los negocios públicos á advenedizos sin título ni capacidad; el duque de Medinaceli, el conde de Oropesa, el de Melgar y otras capacidades de su fuerza, contribuyeron á precipitar á España en el fondo del abismo. La condesa de Berlip, favorita de la reina, el cardenal Porto Carrero, el confesor del rey Froilan Diaz, dispusieron de la corona de España para cuando se extinguiese la vida de aquel espectro de rey, que se acercaba al sepulcro y que cayó en él á los 39 años, agobiado como un viejo, estenuado por los conjuros y los exorcismos, imagen fiel de una dinastía caduca.

Unas mujeres intrigantes, algunos prelados y confesores, decidieron la sucesion al trono de España, y el 1.º de Noviembre de 1700 otorgó Carlos testamento, dando la corona á la casa de Borbon.

En la persona de Carlos II se extinguió la raza de los Habsburgos, que pesó sobre nosotros dos siglos: bajo el último reinado, la nacion descendió un paso más en la escala de su decadencia, de modo que España, que cuando entró á reinar Carlos V representaba el primer papel en Europa, por obra de la Inquisicion perdió ante todo el carácter especial que distinguia á sus habitantes; por obra del fanatismo perdió su poblacion y su industria; por obra de monstruosas expulsiones dictadas por la intolerancia perdió su adelantos y cayó en la ignorancia, que era consecuencia necesaria de la persecucion sistemática y constante de las ciencias, y por obra de guerras absurdas contra las principales potencias de Europa, guerras que nada tenian que ver con la nacionalidad española, perdió sus recursos y sus relaciones en el mundo.

En cuanto á Madrid, Carlos II se contentó con dejar como monumentos de su reinado la casa de la Panadería y el Arco de la Armería, varias iglesias y 3 conventos, con los cuales llegó á 62 el número de los que al extinguirse la dinastía austriaca se hacian dueños de la capital.

Qué habia llegado á ser esta á los dos siglos de servir de corte á los reyes de España, nos lo pinta el Sr. Mesonero en pocas líneas: «pocos, muy contados edificios civiles de alguna importancia, multitud de conventos de ambos sexos, más notables en general por su extension que por su mérito artístico, y un general caserío, comparable por su mezquindez al de una pobre aldea, escasos y mal dispuestos establecimientos de beneficencia, de instruccion y de industria, y dos míseros *corrales* para representar los inmortales dramas de Lope y Calderon. Bajo el punto de vista de la policia urbana todavia aparece deplorable aquel cuadro: las calles tortuosas, desiguales, costaneras y en el más completo abandono, sin empredar, sin alumbrar de noche y sirviendo de albañal perpétuo y barranco abierto á todas las inmundicias.»

Y ¡qué falta les hacía otra cosa á aquellos reyes, que vivian en perpé-

tuo divorcio de la nación y se escondían en rincones ocultos para morir atormentados con remordimientos de última hora sobre su modo de gobernar; el uno en el monasterio de Yuste, metiéndose en vida en el ataúd y haciéndose decir el oficio de difuntos; el otro revolviéndose en la celda del monasterio de San Lorenzo, destrózandose el pecho con las uñas y gritando desesperadamente en su agonía; el siguiente, consumido también por la melancolía; el más alegre de ellos, espirando en el Escorial, preso igualmente de la tristeza, y el último, en fin, reducido al estado de la imbecilidad por los exorcismos y los conjuros de los monjes de Atocha!

MADRID BAJO LA DINASTIA DE BORBON.

Con Felipe V, hijo del delfín Luis de Francia y nieto de Luis XIV entró en España la casa de Borbon, apenas extinguida la de Austria. Todavía llevaba el título de duque de Anjou, cuando el 2 Octubre de 1700 decia el abuelo á sus cortesanos la significativa frase: «Ya no hay piri-neos.» Por lo que hace al nieto, «contaba diez y siete años, y hasta entónce no se habia hecho notar más que por una gran dulzura de carácter y una sumision sin límites á los menores deseos de Luis XIV:» conociendo éste lo que nos enviaba, le rodeó de cuatro hombres á su devocion para que reinaran en lugar del rey: el duque de Harcourt, el marqués de Souvielle, el conde de Agen y el cardenal Porto-Carrero, tres franceses y un cardenal, añadiendo á estos políticos una dama maestra en intrigas cortesanas, la princesa de los Ursinos.

Se ve, pues, que por este lado no se iba ganando nada: España estaba acostumbrada á ser mandada por favoritos elegidos por el rey, y con la nueva dinastía empezaba siendo gobernada desde Versalles por agentes nombrados por el rey tambien, pero por el de Francia.

La dulzura de carácter del nuevo monarca no fué, sin embargo, tanta que chocara con el mantenimiento de la Inquisicion, y dulcemente la dejó seguir imperando á su sabor; de modo, que tambien por esa parte quedó España como estaba.

Esto, no obstante, habiendo levantado el emperador Leopoldo una protesta del advenimiento de Felipe V, que tuvo el concurso de Inglaterra, de Holanda, de la Prusia, de Portugal y hasta de Saboya, todas ellas apoyando al archiduque Carlos, que despues de hacerse coronar rey de España en Viena, vino á tomar posesion del trono á la cabeza de 12.000 hombres, y tuvo de su parte á Cataluña, Aragon y Valencia, Felipe juzgó que el que la nacion no fuera ganando nada en sostenerle, no era una ra-

zon para dejar de sacrificarse y hacerse matar en una larga guerra llamada de *Sucesion*.

Así lo hizo en efecto nuestro desventurado país, perdiendo con el tratado de Utrech y de Rastadt la Sicilia, Nápoles el Milanesado, la Cerdeña, los Países Bajos y Gibraltar, y ganando á ese precio y al de mucho dinero y mucha sangre la dinastía de Borbon.

En esto murió la reina, dejando dos hijos (Luis y Fernando); Felipe V contrajo segundas nupcias con Isabel Farnesio, duquesa de Parma, y cambió la sucesion al trono, sustituyendo la ley sálica á la española y sembrando, apénas terminada la guerra de sucesion, el gérmen de la civil que le ha tocado en suerte á la generacion presente.

El carácter de la nueva reina no consentia tutelas: echó de la corte á la princesa de los Ursinos y la substituyó con Alberoni, á quien, sin tardar mucho, hizo nombrar cardenal, y con cuya ayuda empezó por adquirir un dominio absoluto sobre el débil Felipe, y se dedicó á fraguar una porcion de absurdos proyectos de engrandecimiento, que no dieron más resultado que el de promover la caida de Alberoni, que fué á expiar en un convento la temeridad de sus planes.

Fué Madrid uno de los pueblos que tomaron á pechos la guerra de sucesion, poniendo todas sus simpatías de parte del candidato, que se calzó la corona. Como correspondió éste al apoyo que le diera la capital, es cosa digna de apuntarse.

De esperar era que el nieto de Luis XIV, criado en la esplendente corte de Versailles, echara de ménos su magnificencia, y al encontrarse al llegar á Madrid por escabrosos caminos, con campiñas yermas, con calles tortuosas y miserables, con un caserío horrible y con una falta absoluta de monumentos, de paseos, de policía urbana y de comodidad, pensara, al ménos desde que se restableció la calma, en mejorar la capital hasta el punto de cambiar completamente su aspecto. Léjos de eso, Felipe V se contentó con fijarse exactamente en lo mismo que Felipe II: en fabricarse un palacio en Madrid y otro palacio á larga distancia de él, y en dejar en memoria de su reinado, cerca del puente de Segovia, otro puente, el de Toledo: esto, los teatros de los Caños, de la Cruz y del Príncipe, alguna iglesia y unos cuantos edificios públicos de poca importancia y del peor gusto fué todo lo que le debió la capital.

Felipe II habia elegido para palacio de los reyes de España el antiguo alcázar, y habiendo desaparecido en un incendio, y teniendo Felipe V ocasion de mejorar la eleccion, contra la opinion de los arquitectos que aconsejaban el sitio, por tantas razones preferible, de los altos de San Bernardino, se empeñó en enterrar dos palacios bajo el palacio actual para que ocupara el mismo lugar que el alcázar.

Felipe II gastó muchos millones en edificarse á la falda del Guadarrama, á 7 leguas de la capital, un San Lorenzo que fuese su verdadera residencia, y Felipe V gastó tambien muchos en hacerse á la falda del Guadarrama, á 14 leguas de la capital, un San Ildefonso para su mansion (1).

Diríase que los reyes de España querian hacer constar en la posteridad su separacion de cuerpo con la capital de la monarquía.

Diríase que Cárlos V, que acosado por la melancolía, abdicó en su hijo y se retiró á Yuste, habia dejado algun contagio en el trono, que no sólo se hizo dueño de todos los reyes de la dinastía austriaca, como hemos visto, sino de la nueva, al ver que, acometido tambien Felipe V de una pasion de ánimo tenaz, abdicó en su hijo y se retiró á San Ildefonso, donde no tenía más consuelo que la oracion y los gorgoritos del cantor llamado Farinelli, que por el poder de la laringe llegó á ser valido.

No se crea, por lo que llevamos dicho, que el primer Borbon que tuvimos no trajo á Madrid ninguna mejora de las que habia visto en París y en Versalles, ni dejó de importarnos algo de Francia: la verdad es que introdujo en España varias cosas.

Empapado en las doctrinas de Luis XIV, que para reinar en paz hacía la guerra, buscando en el campo de batalla un elemento de despotismo, entreteniendo la imaginacion del pueblo, siempre cándido, distrayéndole del sentimiento de su miseria con el espectáculo de los cañonazos y del humo de la pólvora fuera de las fronteras, se esmeró mucho en organizar un ejército numeroso para cubrir de hierro toda la superficie del reino, en borrar de la fuerza nacional toda tradicion de familia y de localidad, educándola por medio de las marchas y los incendios, del saqueo y el pillaje, hasta transfigurar al hombre, arrancado la víspera de su hogar, en soldado del despotismo, desprendido de toda afeccion, extranjero en su patria, sin mas lazo que la disciplina, en un sér que no conociera ni padre ni madre, que obedeciera y matara gritando: ¡Viva el rey! En cuanto á eso, Cataluña dará fe, hoy todavía, de que Felipe V fué un gran reformador.

Más reformó... la etiqueta de la corte, segun el patron de su abuelo Luis XIV.

Para hacer la felicidad de un pueblo es preciso quererle y, sobre todo,

(1) Y como por entónces no se publicaban en la *Gaceta* estados semanales, quincenales, mensuales, trimestrales, semestrales, ni anuales, ha podido averiguarse fácilmente que el importe total de la obra no excedió de 48 millones, suma bien módica, si se atiende á que está saltando á la vista que tales obras eran de interés general para los españoles de ambos mundos. *Un verano de Felipe V*, por D. Manuel Silvela.

estimarle; creer en el bien y aspirar á las mejoras; sentir, en una palabra, esa pasion sagrada que la razon llama caridad y la política filantropía. Felipe V no habia pisado á España hasta que á los 17 años vino á sentarse en el trono, y careciendo por tanto de amor natal á nuestro suelo, cualquiera diria que se esforzó en librar á sus hijos, por medio de la etiqueta, del peligro de que le contrajeran.

¡Cómo! ¡cuándo el que nace de una reina, al ruido del cañon y en medio del aparato teatral de una corte despótica, puede sentir despertarse dentro de sí esa afeccion del hombre por el hombre, primera condicion de abnegacion y de concurso al perfeccionamiento de la sociedad!

Aprisionado desde la cuna detrás de la triple muralla de la etiqueta, condenado á respirar toda su vida el aire viciado de la corte, ¡qué conoce, ni qué ve un príncipe cuando no sale de ese reverbero de la ambicion! ¡La espuma del alma humana, la adulacion, la intriga, los celos!

Por otra parte, desde que empieza á comprender se le empieza á enseñar que el déspota tiene en su mano el cuerno de la abundancia, que con una señal, con un fruncimiento de cejas indulta ó mata: al mismo tiempo la multitud cortesana baja la mano para pedir una gracia ó un favor, y el amo, en fuerza de ver á la humanidad prosternada delante de él, acaba por despreciarla y por hacer de ese desprecio el pedestal de su grandeza.

Luis XIV dió á ese sistema la solemnidad de un dogma: un príncipe debia revelar su poder y su grandeza desde que salia del cascaron. Cuando nacia se empezaba por llamarle hijo de la Francia, le ponian las mantillas, sobre ellas el cordon de Saint-Esprit, y el hijo de la Francia babeaba sobre el cordon.

Felipe V tradujo ó arregló al teatro cortesano español la etiqueta puesta en escena por su abuelo en el de Versalles, para que, desde que se levantara hasta que se acostara, cada paso del rey en palacio, cada movimiento, cada detalle, cada funcion de su máquina, cada exigencia de la naturaleza, cada bocado de pan, cada vaso de vino, el traje, la misa, la digestion, el auto de fe, las diversiones, la capilla, las enfermedades, la medicina, la farmacia, todo se prestaba á una ceremonia pública, complicada hasta lo infinito, celebrada con gran aparato y con un concurso siempre variado y un cambio perpétuo de decoraciones.

Uno debia presentarle el plato ó la copa, otro el sombrero ó el devocionario, este debia llevar la vela, aquel tenerle el estribo, tal estaba encargado de cargarle la escopeta, y tal otro de colocar el tablero de damas; sábía organizacion para el servicio de guarda-ropa, de la cocina, de la perrera y de la caballeriza, en la cual el inventor de la etiqueta habia establecido una escala categórica de blasones para estimular el honor y sacar hasta de los servicios domésticos ocasion de vanidad.

El príncipe de Asturias desempeñaba naturalmente un oficio de criado más elevado que sus hermanos los príncipes menores; los príncipes uno más alto que los duques; los duques más que los condes; los condes más que los marqueses, y así, de cascada en cascada, desde el *gentil-homme* hasta el mayordomo de semana, desde el *exento* de guardias de *Corps* hasta el *garzon*, desde el *cadet* hasta el *palfrenier*, todo el mundo llevaba la librea del rey. Se ve, pues, que Felipe V no se tomó siquiera el trabajo de traducir al castellano la nomenclatura de Versalles.

Gracias á esta sábia gerarquía de antecámara, cada cual hacía por turno su reverencia: el orgullo consistía en ser el primero á hacerla, y si uno turbaba por casualidad la simetría de la etiqueta, cometía un crimen de Estado que ponía en conmocion desde la cámara del rey hasta las caballerizas.

Toda esta farsa tenía, sin embargo, su lado serio: el salario con que el amo retribuía la dósis de mérito para doblar la cabeza ante la puerta de su alcoba, mérito tan bien recompensado, como mal pagado era el sábio que hacía un descubrimiento, el industrial que le aplicaba, el hombre que acrecía la produccion moral ó material del país.

La naturaleza es la que no se dobla á la etiqueta, y sin ceremonial alguno, acometieron unas viruelas á D. Luis, que á los diez y siete años y á los ocho meses de haber subido al trono sucumbió, trasmitiéndole por testamento al padre. Felipe V se sentía más á su gusto retirado en San Ildefonso que en Madrid; pero la reina no era de esa opinion: el marido volvió á reinar bajo la direccion de la mujer, que con la colaboracion del aventurero holandés Ripperda, intrigó grandemente para colocar á sus hijos en Italia, logrando que D. Carlos fuese coronado en Nápoles, y que sus hermanos fueran reyezuelos de otros pueblos de Italia: no llegó á verlos colocados á todos Felipe V, que murió en 1746, sin haber reinado por sí, dominado por los agentes de su abuelo, por sus dos mujeres, ó por los ministros que le impusieron.

Fernando VI, hijo de Felipe V y de María de Saboya, estaba dominado por una melancolía crónica y era incapaz de gobernar; para eso bastaba su mujer, una princesa de la casa de Braganza, vivaracha y bullidora, que no sabia distinguir entre Carvajal y Ensenada.

Nada debe Madrid á Fernando VI más que un nuevo convento, el de las Salesas Reales, en el cual gastó 80 millones, suma que en aquel tiempo hubiera bastado para mejorar notablemente la corte.

Una autoridad muy competente para el caso, un paisano nuestro, muy afecto á Madrid, pero muy benévolo con todos los reyes que sobre él han pesado, va á pintarnos el cuadro que presentaba la capital de España cuando llevaba ya nada ménos que dos siglos de servir de residencia á la corte:

«Las calles de Madrid, dice el Sr. Mesonero Romanos, continuaron presentando el agrupamiento más discordante de casas altas y bajas, extensas y diminutas, y ridículas fachadas del peor gusto posible. Nada de desmontes ó rellenos oportunos para disimular los desniveles de las calles, nada de alineacion ni de proporciones en la altura de las casas, nada de ensanche de la via pública, ni de disminucion ó remedio de sus tortuosidades, ni de conveniente formacion de anchas plazas y avenidas de elegante perspectiva; nada, en fin, de ornato exterior, ni de comodidad interior para el vecindario.»

«Todavía hemos alcanzado á comprender en algunas de nuestras ciudades y villas, especialmente de Castilla la Vieja, Extremadura y Galicia, el espectáculo que podria ofrecer un pueblo en los tiempos primitivos, ó por lo ménos de la edad media, abandonado absolutamente al instinto individual de sus moradores, desnudo absolutamente de todas las condiciones de comodidad y aseo, y desprovisto, en fin, de todo cuidado y auxilio de parte de la pública administracion; á no ser así no podríamos formar una idea, siquiera aproximada, del aspecto miserable de la villa *imperial y coronada de Madrid*, no al tiempo del establecimiento de la corte en ella á mediados del siglo XVI, sino dos centurias despues, á mitad del siglo XVIII.»

«Aquellas calles estrechas, tortuosas y costaneras, apénas podian decirse empedradas, si hemos de atender á los términos en que hablan de ello los escritores de la época, y especialmente las ordenanzas é instrucciones de 1745 al 47; hasta el reinado de Carlos III, que adoptó y llevó á cabo en 1761 el proyecto del ingeniero Sabatini para el empedrado y limpieza de Madrid, que, mal ó bien, llegó á establecerse en los términos, bien mezquinos por cierto, en que le hemos conocido á principio del siglo actual.»

«La numeracion de las casas tampoco se verificó hasta 1751; pero entónces lo fué por el mal sistema de dar vuelta á las manzanas que ha durado hasta nuestros dias, y ocasionaba tan considerable embrollo por la coincidencia muy frecuente de los mismos números en una calle. No existian apénas sumideros, ni alcantarillas subterráneas para la necesaria limpieza; las inmundicias que arrojaban de las casas por las ventanas y las basuras amontonadas en las calles, convertian á éstas en un sucio albañal. No habia más alumbrado que el de algunas luces que se encendian á las imágenes que solia haber en las esquinas, tal cual farolillo que colgaba de los cuartos principales de las pocas casas que los tenían y cumplian con los bandos que lo mandaban. Las fuentes públicas, pocas y escasas; los mercados, reducidos á los miserables tinglados y cajones de la Plaza Mayor, de la Cebada, de Anton Martin, Red de San

Luis y algunos puestos y tiendas ambulantes en las esquinas, apellidados *bodegonos de puntapié*, desprovistos de todo, hasta de lo más preciso, y sujeto el vecindario á los abastos y tasas y á acudir á los sitios privilegiados, donde se despachaban el pan, la carne y los demás alimentos en limitadas proporciones y á los precios del abasto.»

• Por consecuencia de todo aquel desórden y abandono, las calles inundadas de mendigos de dia, de rateros por la noche, sin verse el transeunte protegido por *vigilantes* ó *serenos* (que no se crearon hasta el reinado de Carlos III), ni ninguna otra precaucion de parte de la autoridad. Todo aquel que, por recurso ó por necesidad, habia de echarse á las calles despues de cerrada la noche, tenía que hacerlo bien armado y dispuesto además con el auxilio de alguna linterna; y las señoras, que iban en sillas de manos á las tertulias, debian hacerlo precedidas de lacayos, con hachas de viento, para apagar las cuales solia haber en las puertas y escaleras de los grandes señores cañones ó tubos de fábrica en forma de apagador, de que aún puede verse una muestra en la casa del señor marqués de Santiago, hoy Casino, en la Carrera de San Gerónimo.» (1)

Un escritor anónimo del tiempo de Fernando VI, el autor del discurso que hemos citado al principio de esta obra, acabará de completar, con datos irrecusables, el juicio que debemos formar de la capital de España un siglo hace.

• Dicen los que han viajado por las córtes extranjeras que en algunas nunca hay noche, porque jamás oscurece, tanto es el cuidado de suplir con luz artificial la falta de la del sol. El pensamiento es muy racional y muy cristiano, porque la noche es capa de facinerosos... Esta providencia, que en todas las córtes es muy justa, en la nuestra es sumamente necesaria, porque en ésta, más que en otra alguna, son frecuentes *los robos y los insultos*, y la lobretey ayuda mucho para ellos; tambien favorece á *la lascivia*, y *nuestra córte está en este vicio lastimosa*. En atencion á esto, se tomaron algunos años há distintas disposiciones, mas todas fueron inútiles; se echaron varios bandos, mas siempre sin efecto, porque se burló de las disposiciones la inobediencia, ó fué un remedio insuficiente. Mandóse poner faroles en los balcones de los cuartos principales, y solia haber tanto claro entre uno y otro farol, que en poco se remediaba la oscuridad. Los pobres que no puedan costear esta luz, están por su pobreza exentos de la ley, y sea por esto ó por aquello, ó que se procedió con descuido, no tenia Madrid más luz que la del dia, y por la noche apénas se distinguia de una aldea. Para recurrir á una fealdad tan perniciosa á las costumbres y seguridad pública, pudiera imitarse la práctica

(1) *Mesonero Romanos*. EL ANTIGUO MADRID.

de París, donde enlган los faroles en distancias proporcionadas y queda la villa no solamente lucida, sino segura. »

«La limpieza de la córte se ha hallado hasta aquí como imposible, porque aunque se han presentado varios proyectos para su logro, no han tenido efecto alguno; y por esto, no solamente *es Madrid la córte mas sucia que se conoce en Europa*, sino *la villa más desatendida* en este punto de cuantas tiene el rey en sus dominios... »

«Hace sucio á Madrid *lo que se vierte por las ventanas*, y dicese que es muy difícil remediarlo; pero no confundamos lo difícil con lo imposible, y tengamos presente que si se quisiese de veras, se puede remediar; la prueba evidente es que en otros pueblos no hay esta suciedad. Sin embargo, haciéndome cargo de lo árduo de esta empresa, diré que aunque ninguno hay que no desee la limpieza de Madrid y vitupere su piso y empedrado, éstos mismos, *si se les incomoda con el gasto ó con la obra, serán los mayores impugnadores de su remedio*. Muchas cosas, sin embargo, se pierden, *no porque no las podamos alcanzar, sino porque no las osamos emprender*, y todo lo puede vencer el espíritu y la perseverancia de un ministro sostenido por la voluntad de su rey; y á la verdad, el que consiguiese el fin, sería digno de inmortal alabanza, porque sería *hacer córte á Madrid*. »

El autor se ocupa de los paseos extramuros, ó mejor dicho, de la falta absoluta de ellos y de la dificultad de encontrar camino para entrar en la capital de España: segun se deduce de su descripción, la cuesta de la Vega, de las Vistillas y del puente de Toledo eran punto ménos que inaccesibles, de modo que el palacio de los reyes de España era como esos nidos que las aves de rapiña se complacen en formar en la parte más alta de una eminencia escabrosa; la puerta de Atocha era el vertedero de escombros de las obras, formando cerros que reducían la salida á un callejon; no habia camino de circunferencia ó ronda; el único sitio de recreo que tenían los pobres madrileños era el paseo del *Prado viejo*, con un asqueroso arroyo que venía descubierto desde la Fuente Castellana.

Tratando del empedrado, dice el autor:

«Tambien el empedrado de la córte está tenido por una de las grandes dificultades; pocas ó ninguna habrá que tenga para ello situado tan crecido, y sin que nada le baste, está *una mitad mal empedrada y la otra sin empedrar*. Pónense las piedras con las puntas hácia arriba, porque suponen que se quebrantarían las piedras si las pusieran en otra forma, pero siendo esta forma tan ofensiva á los cerros de las bestias, vienen á causar su estrago. »

«Aun todo se pudiera tolerar, si no padeciese tambien la gente de á pié; pero se lamentan á todas horas de tener los piés mortificados por caminar por suelos puntiagudos, de que se originan molestias, que si no

matan atormentan. Lo peor es que ni aún á este coste se logra el intento, porque siempre tiene el suelo muchos claros. De todo esto tiene la culpa la mala piedra que se gasta y el abuso que he observado algunas veces de componer las calles con las piedras que se encuentran, sin traer otra alguna, supliendo con tierra la falta de ella; pero *si en esto se imitase la moda de París, nos fuera más útil y cómodo que imitarla en la moda del vestido*. Usanse allí, y en algunas calzadas camino de Francia, unas piedras de figura cuadrada, del tamaño de un pié, y las colocan tan perfectamente unidas, que parecen sólo una, pero con una aspereza tan á propósito en su superficie, que siendo muy suave para la gente de á pié, es bastante detencion para que los caballos no puedan resbalar. No sucede con aquellas piedras lo que con las que usamos en España. Con estas se ve que en quitándose una de su lugar se lleva otras muchas tras de sí por falta de trabazon; con aquellas sucede que en quebrantándose una se pone otra, sin que padezcan las compañeras, y tiene otra utilidad más este modo de empedrado, y es, que gastada una piedra por un lado, se pone por el otro y vuelve á servir de nuevo; de forma que en la conveniencia y en la duracion lleva muchas ventajas al nuestro este modo de empedrar. Si esto pareciese de excesivo costo á Madrid, háganse á lo ménos los empedrados por cajones, con piedras más grandes que las que hoy se usan, las puntas hácia abajo y los anchos arriba, bien unidas y de la aspereza que se ha dicho, y puestas así en buena forma las calles, dése en arriendo la contribucion de ellas.....

Pero el autor no se quejaba sólo de esos defectos, tan chocantes en una capital; señalaba abusos tan escandalosos como el que refiere en estos términos:

•Para que sea una córte embarazosa le basta su numerosa gente, sus carrozas, sillas de mano y coches; este es un embarazo tolerable; pero Madrid tiene otros muchos que por ningun caso toleraria la policía de otros pueblos. *Los cerdos que llaman de San Anton*, se han hecho famosos por la atencion que han merecido, no solamente á la córte, sino aún á la real cámara por via de patronato. Ellos se pasean en crecidísimo número por el lugar, sin límite conocido de jurisdiccion, y sin que sus dueños (que son los Padres de San Anton Abad) tengan para ello más que un privilegio mal entendido, segun dice la Sala de los Alcaldes; porque sólo se extiende su facultad á pastar en las dehesas de Madrid. Los inconvenientes de este abuso son tan abultados, que no es menester decirlos, porque todos vemos que con ellos no hay empedrado seguro, porque revolcándose en la hediondez, hacen todavía peor el mal olor de Madrid; porque acosados y huyendo de los perros hacen caer á muchos, porque introducidos entre las mulas de los coches, hacen muchas veces que

aquellos se disparen, y en fin, por otras perjudiciales resultas que sería razon evitar. Los tales cerdos *privilegiados* acuerdan los *chirriones*, que sin duda se conservan por anticuados; estos, destrozando los empedrados, producen un ruido insoportable y parecen estar reducidos á trasportar sólo hasta treinta arrobas, acaso por lo mucho que pesa el carro.

Despues de copiar el señor Mesonero Romanos esos trozos de la notable Memoria dirigida á Fernando VI, dice:

« Mas, por desgracia, no eran aún llegados los tiempos en que en la esfera del Gobierno y de la opinion tuviesen acogida los sanos é ilustrados principios de una culta administracion. A pesar del sincero deseo del acierto del monarca; á pesar de la buena disposicion de sus delegados, los errores, los abusos y despropósitos continuaron como hasta entónces su desatentada marcha; los escritos y esfuerzos más interesantes hechos para combatirlos, fueron olvidados al dia siguiente; y la capital del reino poderoso que daba reyes á Nápoles y Sicilia, vireyes á Méjico y Lima, gobernadores á tantos otros pueblos en las cuatro partes del mundo conocido, ofrecia el contraste más extraño y lamentable con la grandeza y majestad de aquellas mismas capitales que de ella recibian las leyes ».

Tal era Madrid cuando hacía ya dos siglos que servia de córte á los reyes de España, fundadores de conventos, protectores de privilegios para que los frailes poblaran los barrios en que tenía señorío, inventores de cargas que ahogaban el desarrollo de la poblacion, disolutos en el Retiro y beatos en el Escorial, traductores de los vicios y no de las grandezas de Francia, auxiliares celosos de los esbirros de la inquisicion, apáticos é impotentes para evitar las robos y los vicios más repugnantes, con pujos de divinos en *la córte más sucia de Europa*, patronos de los cerdos de San Anton, que merecian á la real cámara una atencion que no se fijaba ni en lo que se vertia por las ventanas, ni en lo que corria por el Prado viejo, único desahogo dejado á los madrileños por los que se apropiaron para su uso exclusivo lo mejor de las afueras.

Habiendo muerto la reina, Fernando VI, que con ella perdió su tutora y curadora, sus piés y sus manos, cayó en un marasmo profundo, de que no fué posible sacarle, y cesó de vivir de pena y de inanición.

Con poco que hiciera el que viniese despues de tales reyes, habia de pasar por regenerador: tal fama iba á alcanzar D. Carlos, hijo del segundo matrimonio de Felipe V, rey de las dos Sicilias, que vino á España con el nombre de Carlos III, precedido de la reputacion de administrador hábil y economista ilustrado.

Comprometió á España con el Pacto de Familia entre los Borbones, en guerras con Inglaterra y Portugal; comprometió nuestras colonias, acarreó á nuestras armas y nuestra marina grandes desastres, tuvo por favo-

ritos á Squilace y Grimaldi, pero no se dejó mandar por influencias de alcoba ó de sacristía; fué decoroso en sus costumbres; se rodeó de hombres como Aranda, Floridablanca y Campomanes; empezó á cortar los vuelos al clero y expulsó á los jesuitas; no se necesitaba tanto para que los contemporáneos y la posteridad le proclamaran el fenómeno de su raza.

Madrid no le debe un plan general de reforma, por más que las poblaciones que habia visto en el extranjero pudieran inspirarle un sistema de mejoras para hacer una capital digna de España, si no en el momento en lo futuro, de lo que, como dice el Sr. Mesonero, «tenía tanta semejanza con una burgada del interior de Africa;» pero tampoco se limitó á gastar el dinero en el convento de San Francisco, sino que levantando las puertas de Alcalá y San Vicente, el Museo de pinturas y el Observatorio astronómico, mejorando el Prado y el Retiro, y creando otros paseos y edificios de ménos importancia, hizo más por la capital que sus siete antecesores, desde que Felipe II se fijó en Madrid.

Al morir Cárlos III en 1788, se detuvo instantáneamente el movimiento que habia impreso á la nacion; diríase que su reinado fué un descanso en la cronología de míseros reyes, de monjas y frailes intrigantes; de privados necios, de aventureros criminales, de camarillas vergonzosas, un alto en la historia de aquella serie de monarcas, crueles hasta quitar la vida á sus hijos, perezosos hasta no reinar nunca más que en el nombre, llevados del deleite del cuerpo hasta poner en moda la corrupcion, fanáticos al mismo tiempo y llenos de escrúpulos religiosos, como si la raza necesitara tomar fuerzas para dar á la vez en el reinado siguiente el espectáculo de un rey tipo de indolencia, de una reina modelo de dissolution, odiada del pueblo, de un príncipe atentando contra la vida de su padre por impaciencia de reinar, de un favorito elevado por las miladas lúbricas de la reina, desde la tarima de un cuerpo de guardia al támo real, desde la plaza de un cuartel á las funciones de príncipe y árbitro de los destinos de España, al mismo tiempo que Jovellanos y Olavide y otros varones eminentes eran desterrados de la córte ó conducidos á los calabozos de la inquisicion.

No ha de ser pluma sospechosa la que nos trace el cuadro que ofrecia Madrid en el reinado de Cárlos IV; el Sr. Mesonero Romanos, tan benévolo con los reyes delas casas de Austria y de Borbon, y señaladamente con el que pasaba la vida en los cazaderos del Pardo y la Casa de Campo, nos hará la pintura de lo que era la capital de España al concluir el último siglo y empezar con el presente la revolucion..

«La administracion pública siguió poco más ó ménos envuelta en aquel caos de confusion, en aquel tejido secular y formidable de trabas ingeniosas, que tenían al país envuelto en la impotencia y en la ignorancia de

sus propias fuerzas, con su Consejo y Cámara de Castilla y sala de Alcaldes de casa y córte, omnipotentes é inevitables en todos los actos de la vida pública y privada; desde la sucesion al trono hasta el ejercicio de la pesca ó de la caza con hurones; desde los bandos de buen gobierno para el órden político de la poblacion, hasta la tasa del pan y del tocino; desde el pase de las bulas pontificias, hasta la censura de una novela ó de un tomo de poesías; desde las causas de alta traicion y lesa majestad, hasta los matrimonios contra la autoridad paterna y los amancebamientos privados; desde los pleitos de *tenuta*, hasta los amparos y moratorias; desde la provision ó consulta para las dignidades de la Iglesia y de la magistratura, hasta el exámen de los escribanos y alguaciles; desde las pragmáticas-sanciones y leyes constitutivas del reino, hasta la presidencia de los teatros y diversiones; desde la decision de los litigios más graves y complicados, hasta el permiso para una feria ó para una corrida de toros con cédula real.

«La administracion local estaba confiada á la corporacion municipal compuesta de regidores *perpetuos* por juro de heredad, con un corregidor al frente (por lo general salido de las salas de aquel mismo Consejo ó su sala de Alcaldes de casa y córte) que giraba dentro de la órbita que se marcaba aquel planeta y apoyada despues en las innumerables juntas de *abastos*, de *tasas*, de *bureo*, de *aposeamientos*, de *sisas*, de *propios* (1) flanqueada por las corporaciones religiosas y profanas, los gremios y las cofradías, ofrecia un todo digno de tales medios, esto es, una paralizacion y un marasmo intelectual, lógico resultado de tantas trabas y de tan encontrados agentes.»

«Todavía hemos alcanzado á oir de boca de los mismos que tuvieron valor suficiente para combatir aquellos errores, el espectáculo indecoroso y repugnante que ofrecia á principios del siglo, y en medio de la esplendorosa córte de Carlos IV (2) la capital de la monarquía. Su aspecto general... presentaba todavía el mismo aire *villanesco* que queda descrito por un testigo contemporáneo á mediados del siglo anterior; su alumbrado, su limpieza, su salubridad, su policia urbana, en fin, eran poco

(1) Habia dos carnicerías, una en la plazuela del Salvador *para sólo los hijo-dalgo*, en la que se pesaba *sin sisa*, y otra en la colocacion de San Ginés, que era *para los pecheros* y en la que estaba *autorizada la sisa*.

(2) Durante el reinado de Carlos IV, María Luisa hacia representar en el teatro del Retiro el papel de espectadores á los que ménos aficion tenian á María Luisa y al teatro del Retiro; cuando se la antojaba un público más numeroso que el que formaban las gentes de la córte, aquella imperiosa mujer destacaba los guardias de Corps para que fueran á reclutarle á los paseos inmediatos.

más que insignificantes; la seguridad misma, comprometida absolutamente á cada paso, hacía preciso á todo ciudadano salir de noche bien armado y dispuesto á sufrir un combate en cada esquina; sus mercados desprovistos de bastimentos y sólo abiertos en virtud de las tasas y privilegios á las clases más elevadas; sus comunicaciones con las provincias poco ménos que inaccesibles; sus establecimientos de instruccion y beneficencia en el estado más deplorable, sus calles y paseos yermos y cubiertos de yerba ó de suciedad por la desidia de la autoridad y el abandono de la poblacion, y los cadáveres de ésta sepultados en medio de ella, en las bóvedas ó á las puertas de las iglesias, ó exhumados de tiempo en tiempo en grandes *mondas* para ser conducidos en carretas al estercolero comun... ¡Así irian seguramente ignorados los del inmortal Cervantes, y así fueron tambien *en los primeros años de este mismo siglo* los del fénix de los Ingenios, Lope de Vega, que yacia en las bóvedas de San Sebastian!.

Permítasenos reproducir al lado de ese cuadro un boceto del que ofreció á Europa la familia real de España, como epílogo de aquel reinado.

• Carlos IV acusando á Fernando de haber intentado la muerte de sus padres al arrebatárles el cetro; María Luisa pidiendo ¡y á quién! al extranjero, que castigase los crímenes de su hijo en un cadalso; el rey destronado esforzándose en que concluyera su dinastía; el rey del motín de Aranjuez y más tarde de Valencia y del Puerto de Santa María, insistiendo entónces con gran calor en que sólo la nacion reunida en Córtes era árbitra de la corona; el padre levantando el baston contra su hijo; María Luisa alzando la diestra para darle un bofeton; Fernando contestando á la Junta Suprema de Gobierno, por un lado que empuzasen las hostilidades y por otro que no se hiciese novedad en la conducta observada con las tropas francesas; en un papel haciendo renuncia de la corona y en otro escribiendo de su puño á la Junta que se hallaba sin libertad, y decretando que era su real voluntad que se convocasen Córtes en el paraje que pareciese más expedito, y todo esto á presencia del invasor y de su numeroso séquito, testigo y cronista de tales escenas; y todo esto terminando con un ignominioso tratado que entregaba como un rebaño la nacion española al extranjero, y que solo se cuidaba de asegurar las pensiones de Carlos IV, de su mujer, de Fernando, de los infantes D. Carlos y D. Antonio, á quien su cuñado calificaba de poco talento y luces, y á quien el público llamaba el más tonto de los Borbones. Toda la familia real renunció, dándose por contenta con un poco de oro, con una miserable renta, que fué el valor impuesto por Bonaparte á la envidiada corona de dos mundos.

• ¡Qué enseñanza para los pueblos, que, huérfanos de garantías constitucionales, ponen su suerte al capricho de los caracteres que ocupan el trono! ¡Del solio que habia levantado Isabel I despues de la reconquista, bajaba María Luisa arrastrándose á los piés de un tirano extranjero, sin más compensacion que la vida de un amante! El cetro del vencedor de Pavía, caido en las sacristías de manos de Carlos II, era entregado por Carlos IV al sucesor de Francisco I. (1)

Pero miéntras la dinastía de Borbon abdicaba sin haber querido reconocer nunca más igualdad que la de la alcoba, miéntras el clero seguia dispuesto á bendecir todos los vicios de palacio en cambio de monopolizar todas las riquezas del país, miéntras el pueblo gemia abandonado, en la servidumbre y la miseria, miéntras la nobleza y la magistratura y la plana mayor del ejército volvian la espalda al amo destronado para besar las plantas al que venia á reemplazarle, la hora misteriosa se acercaba; España, á quien el trono y la inquisicion habian tenido cuidadosamente incomunicada con toda manifestacion filosófica y política, empezó súbitamente á pensar.

Algunos meses bastaron para que la nacion, que llevaba tres siglos representando el papel de muda ante la Europa, diera de sí á Quintana, á Llorente, á Lista, á Gallardo y tantos otros, y formara á Muñoz Torrero, á Argüelles, á Villanueva, á Toreno, á Calatrava, á Capmani, á Antillon: los unos que empezaban á correr la cortina con que se habia ocultado el despotismo; los otros que le denunciaban con energía; los otros, en fin, que iban á hacerle pedazos y á salvar á la vez la independencia y la libertad de España.

Oíase á lo lejos un ruido semejante al de la subida de la marea; era la revolucion que llegaba conducida por el viento que pasaba por cima del Pirineo; á ella habia de deber Madrid el primer paso en el camino de su regeneración.

(1) *Olózaga. Estudio político y biográfico* por el autor de este libro.

MADRID EN EL SIGLO XIX.

Para ser justos tenemos que empezar declarando una verdad que nuestros padres hubieran tenido por herejía. El primer plan serio de reformas trazado á Madrid, las primeras medidas tomadas para que fuera digna capital de España, se deben á José I.

Lo que á la dinastía austriaca no se le había ocurrido; lo que á la de Borbon no se le pasó por las mientes, á pesar de que su fundador vino de la espléndida corte de Francia á la miserable de Madrid, saltó á la vista de José Napoleon tan pronto como entró en sus muros y le movió á emprender, no obstante su precaria situacion, la penuria y las peripecias de una terrible guerra, la reforma que este pueblo estaba reclamando.

Y no es sólo que reconociera la necesidad de que la capital de España cambiase el aspecto que ofrecia por efecto del egoismo y de la inercia de los reyes de la casa de Austria y de Borbon; en el plan que concibió hay que admirar el perfecto conocimiento de los males que sobre la poblacion pesaban y de los remedios que estaba reclamando.

Hemos visto que las dos dinastías habian plagado á Madrid de conventos y de iglesias: José I derribó los templos de Santiago, San Juan, San Miguel, San Martin, los Mostenses, Santa Ana, Santa Catalina, Santa Clara y otros, cuya superficie, que hoy forma las plazas de Oriente, de la Armería y varias otras, abrió espacio á la luz y al ambiente, que nunca penetraba en las tortuosas y estrechas callejuelas formadas por los extensos linderos de aquellos edificios.

Hemos visto que el perímetro de Madrid pertenecia en sus cuatro quintas partes á manos muertas; José I preludió la desamortizacion religiosa y civil que más adelante habia de llevar á cabo la revolución, ini-

ciando el cambio del caserío raquítico, miserable y ruinoso, propio de las fundaciones religiosas, por nuevas casas de muy distinta forma, debidas al libre ejercicio del verdadero interés individual.

Hemos visto que las dos dinastías no habian cuidado de otra cosa que de derrochar millones en sitios reales y palacios, en residencias para los frailes y residencias para los cortesanos, en puntos organizados para recreo de los reyes, desatendiendo en absoluto todo aquello que se referia á la vida de la poblacion, á su comodidad y ornato: José I siguió un rumbo opuesto: en medio de las azarasas circunstancias que rodearon su permanencia en Madrid, formó el proyecto de una vasta y muy bien entendida reforma de la capital. Pensó que el palacio real no debia estar encajonado entre iglesias ridículas y casas miserables, y puso por obra los derribos para formar las dos grandes plazuelas á él contiguas, por Oriente y Mediodía, sin detenerse ante la irritacion del clero, uno de sus más poderosos enemigos; preparó la construccion de un puente sobre la calle de Segovia, que uniera el barrio de Palacio con el de S. Francisco el Grande, edificio que destinó á palacio de las Córtes; echó de menos vias anchas y rectas, dignas de una capital, y trazó una oportunísima para formar un magnífico boulevard que, partiendo de la puerta de Palacio llamada del Príncipe, terminara en la de Alcalá; destinó el terreno del convento de los Basilius á construir un edificio para Bolsa; prohibió las sepulturas en las iglesias y creó los cementerios; se propuso, en fin, tras-formar en breve término el aspecto de Madrid, y no se contentó con proyectarlo, sino que empezó llevándolo á cabo, sin reparar ni en lo desesperado de su situacion, ni en la impopularidad que sobre él pesaba, ni en la falta de apoyo que encontraban las reformas en la opinion, ni en la injusticia con que eran recibidas.

En medio siglo apenas ha tenido Madrid más plazas, más espacios en que respirar que los que abrió José I, á quien además de *Pepe Botellas y El Tuerto* apellidaban el *Rey Plazuelas*. Extraviado el pueblo por una passion noble en su móvil, tenía vendados los ojos; calificaba de vandálicos los derribos, y crecía en odio y animosidad cuantas más reformas emprendía José I, aunque sin medios materiales para llevarlas á cabo, cumpliendo tan sólo una mision que no podemos dejar de agradecerle: la de destruir los obstáculos que abrumaban á Madrid, ya que no pudiera trasformar los derribos en las construcciones, que con el tiempo se han ido haciendo, si no con acierto (1) con beneplácito general.

(1) .En el año de 1834, á mi regreso á España de mi honrosa emigracion liberal, no traje otro pensamiento que el de dedicarme á trabajar con mis débiles fuerzas en favor de las mejoras que perentoriamente ne-

Por fin se vieron satisfechos los votos de Madrid y de la España entera: José I repasó el Pirineo, como se lo tenia pronosticado á su hermano, (1) bien que conservando tal cariño á los españoles, que todavía el año 27 escribía á Ofarril manifestando el deseo de concluir sus dias en nuestra patria: el pueblo español tuvo en su seno al príncipe conspirador contra su padre en el Escorial y en Aranjuez al rey *Deseado*, al criado humilde de Napoleon, al que desde Valencia dió claras muestras del pago que reservaba á los esfuerzos de la nacion.

Cuál fué la suerte de ésta durante su reinado, no es cosa que toca decir en este libro: la historia ha formado el proceso de ese período, y la opinion le ha sentenciado.

Todo cuanto José I proyectó é inició, quedó inmediatamente paralizado: cuando se restablecia el antiguo régimen en toda su pureza, empezando por la inquisicion y acabando por los regidores perpétuos, no habia que esperar que Madrid diera un paso por la senda de adelantos en que caminaban todas las demás capitales de Europa.

Sólo en el efímero período de 1820, en que se restableció la libertad, aunque luchando con las facciones permanentes armadas por el rey, hubo una influencia provechosa para la mejora progresiva de la capital, que con la desamortizacion y venta de fincas de los extinguidos monacales, recibió grandes mejoras en manos de los compradores, y con el principio naciente de asociacion inauguró, entre otras, la utilísima sociedad de Seguros mútuos contra incendios, que aún existe, y que puede citarse como modelo, por la sencillez de sus bases y por lo acertado de su organizacion.

cesitaban introducirse al efecto en Madrid; desde luego conocí que sin un plan estudiado con la mayor detencion y concurrencia de varias y encontradas opiniones, aprobado en definitiva, llevado á cabo con una energía y decision por parte del Gobierno, que no fuera dado evadir por ningun interés bastardo, no era posible llegar al fin, ni aún entablar ninguna reforma útil: aún existian entónces en escombros muchos de los derribos que la prevision ó ilustracion, en esta parte del Gobierno intruso, habia preparado con objeto de las mejoras, y me quedaba la esperanza de aprovecharlos para bien comun. • *Observaciones sobre mejoras de Madrid por D. Mariano Albo, ingeniero militar y arquitecto de la real Academia de San Fernando. Madrid 1857.*

(1) Aquel Gobierno, á quien sin duda guiaba un deseo ardiente de reformas y de popularidad, emprendió derribos considerables, la mayor parte, preciso es confesarlo, muy necesarios; pero que no fueron comprendidos entónces ni apreciados como tales, por la aptitud hostil del vecindario. . Hasta muchos años despues hubiera corrido el riesgo el que se hubiera determinado y apreciar de otra manera estos actos de la Administracion francesa, y á dar la razon á aquel Gobierno en su plan de reforma de Madrid. • *El antiguo Madrid por D. Ramon de Mesonero Romanos.*

Pero aquello fué un relámpago; el rey ingrato se vió nuevamente dueño del poder absoluto, y claro es que se renovó la paralización con que inauguró su reinado.

No siguió, es verdad, la tradición de sus antepasados en eso de multiplicar los conventos y las iglesias, hizo sólo lo más preciso para dejar testimonio de su negra ingratitud. Habían decretado las Cortes de 1814 que se levantara un monumento en el sitio del paseo del Prado, en que los patriotas madrileños fueron inmolados el Dos de Mayo de 1808: se sentó Fernando en el trono, y no exceptuó de la abolición general de los decretos de las Cortes, ni aquel que tenía por objeto perpetuar un hecho que simbolizaba el esfuerzo general á que debía la corona. Lució de nuevo el sol de la libertad en 1820, y el Ayuntamiento de Madrid puso por obra el monumento, cuyos cimientos se complació en abrir por sus manos el pueblo de Madrid, que sin distinción de personas ni de clases, se agolpaba al sitio donde debía levantarse, ansioso de un turno que le permitiera dar un azadonazo ó sacar una espuerta de tierra: tal era el entusiasmo con que la población miraba aquel monumento destinado á servir de sagrado depósito para los manes de los que perecieron en la gloriosa jornada, y de eterno testimonio del valor y patriotismo madrileño. Pero cuando dos años después Fernando se vió de nuevo dueño de la autoridad absoluta, la obra quedó paralizada en el estado en que se encontraba, y en un descuido de que parecía hacerse alarde. Aún recordamos nosotros el *Campo de la Lealtad*, tal como estaba en la década calomardina: apilados los materiales acá y allá, lleno de obstáculos el terreno, desigual y casi intransitable, convertido en muladar, sitio, en fin, repugnante, de donde era preciso huir. Llegaban los aniversarios del Dos de Mayo, y sin ceremonia, sin hora fija, calladamente, como esmerándose en que la cosa pasara desapercibida, iba un monaguillo, tendía una bayeta negra, colocaba un Cristo y un par de luces, salía un cura de la iglesia de San Fermin, decía una misa rezada, y veinte minutos después el monumento del Dos de Mayo seguía siendo lo que todo el año: un muladar.

Mientras tanto Fernando emprendía una obra; reedificaba un convento. Hay en la calle del Dos de Mayo un arco, teatro del más heróico de los episodios de aquella gran jornada, que en un país que no fuera el nuestro se conservaría como una reliquia nacional: sirve de entrada al palacio de Monte-Leon, antiguo parque de artillería; ya medio arruinado en tiempo de Fernando VII, ni el palacio, ni el arco excitaban su interés; á diez metros de él fué donde gastó algunos millones en reedificar el convento de las Maravillas; obra que quiso legar á la posteridad, haciendo escribir en una lápida, negra como su alma, que el príncipe ingrato que deja-

ba hundirse el monumento que está enfrente, era el constructor de aquel convento de pésimo gusto.

Después de esto, apenas necesitamos decir qué mejoras debió Madrid á Fernando VII; fuera del Museo de pinturas, á cuya obra dió algun impulso, bien que para apropiarse las riquezas artísticas que contiene, todo lo que ha dejado en nuestra capital son el arco de triunfo, digno de él, que se erigió á sí mismo en la puerta de Toledo, un cocheron y un cuartel en Palacio, las casas de caña y yeso de lo reservado del Retiro, la fuente de la China, el embarcadero del Canal, los cimientos del teatro de Oriente, cuyo costo á la nación excede en mucho al que ha tenido el de la nueva Opera de París y la casa de fieras, que fué la obra de más amor del reinado.

Sería repetir el cuadro que hemos trazado, presentar aquí el que Madrid ofrecia á la muerte de Fernando VII.

La alcantarilla de la Fuente Castellana á la vista de Madrid en mitad de la calle de Alcalá y al descubierto desde la puerta de Atocha; la Plaza de Oriente reducida á un inmenso derribo, tal como la dejó José I, formando un desierto africano, imposible de atravesar en estío y en invierno; las plazas Mayor y de Anton Martin, la Red de San Luis, la Cuesta de Santo Domingo y otros puntos principales de Madrid, obstruidos por puestos en cajones inmundos; el contorno del Buen Suceso, depósito de los restos de las víctimas del Dos de Mayo, convertido en una columna mingitoria; las basuras de las casas arrojadas en mitad de las calles; los carros de Sabatini en ejercicio; el alumbrado tal como se estableció en Madrid; la sopa en los conventos, la miseria en el pueblo, el rosario, los ladrones y los jubileos recorriendo alternativamente los barrios; los miembros de los descuartizados recogidos en los caminos, expuestos en la torre de Santa Cruz; las bandas de los malhechores rondando las tapias de la Villa; los portales de las casas á oscuras, convertidos en lupanares, y las comparsas del Pecado Mortal dando voces lastimeras para sacar dinero (1), tal era el aspecto de la poblacion, no mas léjos que el año de 1833, en que murió Fernando VII.

Con la desaparicion de aquel rey ingrato y con la conclusion del despotismo, empezó para Madrid el verdadero período de trasformacion.

Con el sistema liberal adquirió un desarrollo que se hacía superior á las dificultades de una guerra civil terrible y obstinada. En medio de ella

(1) Véase lo que dice una *Guia de Madrid* en pleno año de 1868: «Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza (vulgo del Pecado Mortal), calle del Rosal, núm. 3, frente á la plazuela de los Mostenses. El Pecado Mortal no puede visitarse sino por personas reales.»

decretaron las Cortes la extincion definitiva de los regulares y la venta de sus bienes, medida de inmensa trascendencia para la capital, y que pudo tenerla mucho mayor si los derribos y las construcciones que con ese motivo se hicieron hubieran obedecido á un plan general y previsor, abriendo ó preparando comunicaciones y avenidas anchas y rectas, plazas regulares con puntos de vista calculados.

En medio de tan graves acontecimientos, dice Mesonero Romanos, al través de una guerra civil de siete años obstinada y dudosa, agitados los espíritus con la revolucion política que el curso de los acontecimientos y las ideas hizo desarrollar, comprometidas las fortunas, preocupados los ánimos y careciendo de la seguridad y calma necesarias para las útiles empresas, parecia natural que, abandonados éstos, hubieran hecho retrogradar á nuestro Madrid hasta despojarle de aquel grado de animacion que habia llegado á conquistar.

Pues sucedió precisamente todo lo contrario, y el que regresaba á la corte despues de una ausencia de algunos años, no podia menos de convenir en los grandes adelantos que se observaban ya en todos los ramos que constituyen la administracion local y la comodidad de la vida.

La parte material de la villa sufrió en aquel período una completa metamorfosis. La revolucion política, al paso que hizo variar absolutamente la organizacion del supremo Gobierno, tribunales y oficinas de la Administracion pública, dejó tambien impresas sus huellas en los objetos materiales, borró con atrevida mano muchos de nuestros monumentos religiosos é históricos, levantó otros de nuevo, y aspiró á presentar otras formas exteriores de una nueva época, de diversa constitucion.

Por consecuencia de la supresion de las comunidades religiosas, verificada en 1836, quedaron vacíos multitud de conventos, que fueron luego destinados á diversos usos, tales como oficinas civiles, cuarteles, albergues de beneficencia y sociedades literarias; otros fueron completamente derribados para formar plazas, mercados y edificios particulares: estos son los de la Merced, Agustinos Recoletos, la Victoria, San Felipe el Real, Espíritu-Santo, San Bernardo, Capuchinos de la Paciencia, San Felipe Neri, Agonizantes de la calle de Atocha, monjas de Constantino-pla, la Magdalena, los Angeles, Santa Ana, Pinto, el Caballero de Gracia, las Baronesas y la parroquia de San Salvador.

La completa desamortizacion y venta de las cuantiosas fincas del clero regular y secular, fué tambien causa de que, pasando estas á manos activas, se renovasen en su mayor parte.

Reforma de la numeracion de las casas, del empedrado y aceras, construcciones de alcantarillas, mejora de la limpieza del dia y del alumbrado por el gas, el Colegio de Medicina, el mausoleo del Dos de Mayo, el pa-

seo y obelisco de la Fuente Castellana, el palacio del Congreso, la Universidad, el teatro de Oriente, el hospital de la Princesa, la casa fábrica de la moneda, la reforma de la Cuesta de la Vega, las plazas de Oriente, de Bilbao y del Progreso, el canal de Lozoya y otras obras acreditan más y más la regla infalible de lo fecunda en bienes que es la libertad, cuando, sin haberla alcanzado tal como tenía derecho á esperarla, ha hecho más por Madrid el régimen liberal en lo que va de siglo que los reyes absolutos en 300 de omnimoda dominacion.

Ha pasado, sin embargo, en Madrid, lo que le ha pasado á España entera, que sesenta años de agitacion tímida no le han proporcionado las consecuencias de una revolucion salvadora. Medidas incompletas, reformas á medias, mejoras vacilantes, tales han sido los caracteres de la larga y deplorable convulsion que venimos padeciendo desde principios del siglo: consideraciones con una dinastía liberticida y consideraciones con los abusos del clero, tales son las causas de que casi todo esté aún por hacer.

Se quiere establecer el registro civil, una de las primeras necesidades que se hacen sentir, y en vez de arrancársele resueltamente á las sacristías, se limita el deseo á un conato de obligacion impuesta al vecindario y por nadie obedecida en la parte de policía y seguridad del reglamento del año 41: se quiere cortar de raíz el abuso de los enterramientos dentro de la capital, y todo lo que se hace es consignar la aspiracion en la parte de policía y salubridad del mismo reglamento, sin que las autoridades tengan valor para estorbar qué los conventos de monjas sigan infestando á Madrid como en tiempo de Felipe II con sus panteones, foco mórtal de la última invasion cólica: se quiere evitar la mendicidad á la puerta en las iglesias (1), la mendicidad sigue aumentada con las rifas; se quiere

(1) Art. 95. *Se prohíbe mendigar por las calles y casas de esta capital, y todos los dependientes de la municipalidad, como celadores, serenos y faroleros y guardas de arbolado, quedan encargados, bajo la responsabilidad de sus destinos, de conducir al asilo de San Bernardino y Hospicio reunidos, á toda persona que encuentren pidiendo limosna en esta capital y sus inmediaciones.*

Art. 96. *Los señores curas párrocos y encargados de las iglesias, los dueños de cafés, botillerías, tiendas y tabernas y demás establecimientos públicos y privados, impedirán, bajo de su responsabilidad, que dentro de ellos y á sus puertas se pida públicamente limosna.*

Art. 97. *A los que se opongan al cumplimiento de estos artículos se les impondrá el correspondiente castigo. Ordenanzas de policía urbana y rural.*

Art. 2.º *Se recogerán en el establecimiento (San Bernardino) todos los mendigos de cualquiera edad y sexo, así forasteros como naturales ó vecinos de Madrid, á quienes se encuentre pidiendo limosna por las calles ó casas, con arreglo á lo determinado en la real orden de 5 de Agos-*

armonizar las divisiones civil, judicial, militar y eclesiástica de Madrid, y el deseo y el proyecto se estrellan en la negativa del clero, que sigue con sus antiguas parroquias, mostruosamente desiguales y absurdamente separadas de todas las demarcaciones establecidas para los demás servicios de la vida social; se reconoce la necesidad de promover en vez de coartar los hábitos del trabajo, y por pura complacencia á la autoridad eclesiástica, el Ayuntamiento de Madrid impone al vecindario la prohibicion del trabajo, la paralización de las obras, la clausura de las tiendas, obradores y talleres (1); se trata de la seguridad nocturna de Madrid, y por seguir la moda militar se sustituye la vigilancia popular de los serenos por la policía odiosa de los esbirros armados (2); se forman proyectos imposibles

to de 1834. (*Reglamento del Asilo de Madrid de San Bernardino, Madrid 1836.*)

(1) Art. 11. *Se prohíbe todo trabajo personal los domingos y dias de precepto, exceptuando únicamente las profesiones, oficios ó ejercicios de servicio público y privados necesarios. Si en algun caso urgente fuere indispensable continuar el trabajo en tiendas, talleres, obradores, etc., se habrá de obtener permiso del alcalde ó teniente del distrito respectivo, que le concederán justificada que sea la necesidad, debiendo obtener antes la licencia de la autoridad eclesiástica.*

Art. 12. *Se prohíbe igualmente que en los mismos dias de domingos y fiestas estén abiertas al despacho público las tiendas y almacenes, obradores y talleres, exceptuándose únicamente las en que se expendan artículos de preciso sustento y de medicina; las roperías, sombrererías, zapaterías y guanterías, podrán tener abierto hasta el toque de misa mayor en todo tiempo; las tiendas que sirvan de entrada única á las habitaciones ó las comunique luz, tendrán abierta una de sus puertas.*

Art. 13. *Tambien se prohíbe en dichos dias festivos rodar por la calle los carros destinados á la conduccion de escombros y de muebles, y el transporte de éstos á lomo, y sólo en el caso de necesidad probada podrán verificarlo con autorizacion del alcalde. Ordenanzas de policía urbana y rural de Madrid.*

(2) Art. 69. *Siempre que algun vecino reclame el auxilio de los serenos, despues de concluido el alumbrado, deberán prestarle inmediatamente, bien sea para llamar al médico, cirujano, comadron y mariscal, ó avisar á la parroquia para la administracion de Sacramentos; en la inteligencia de que sólo en estos casos, en el de oír el toque de pito de sus compañeros pidiendo auxilio, y en los demás que se prefijan en este reglamento, puede el sereno salir de los límites de su demarcacion sin mandato de los jefes, avisando de paso á sus compañeros inmediatos para que celen aquella mientras dure su ausencia.*

Ninguna persona, de cualquiera categoría que sea, puede valerse de los serenos fuera del distrito de su plaza para solo el objeto de que estos le acompañen y alumbren; pues estos servicios particulares privarian al público de los auxilios que tiene derecho á exigir en casos de verdadera necesidad y conocido riesgo.

de mejoras de Madrid, y los más reformadores, como el Sr. Mesonero Romanos, al tropezar con el convento de las Teresas se detienen en sus proyectos y dan por imposible que las calles que en él desembocan estén llamadas á tener jamás su desarrollo natural (1); se emprende por maravilla una obra que afecte á la huerta de las Descalzas ó á la de las Salesas, y lo primero que se hace es indemnizarlas pagándolas el terreno expropiado en dinero contante, sin que el Estado se tome siquiera la pena de intervenir su aplicacion.

Tras de este ciego respeto á todo obstáculo absoluto bajo el punto de vista religioso, otro respeto semejante á los obstáculos nacidos del Patrimonio real, fundador tan sólo de cuarteles y conventos. Madrid se ahoga entre el Retiro y la Casa de Campo, entre el Casino y la Moncloa, y el Ayuntamiento se deja ahogar respetando aquellas tapias que encierran grandes terrenos, gravosos para el Patrimonio y que pueden ser manantial de riqueza y de comodidad para Madrid (2); se trata de la prolongacion pequeña de una calle que interesa á Palacio, que pasa lindando con él, y que le beneficia considerablemente, y la prolongacion se detiene y la obra no se lleva á cabo, y la calle se convierte en muladar; porque el Patrimonio no se conforma con la cantidad que le dan por el terreno que necesita el Ayuntamiento para quitar á Palacio un basurero del lado; pero en cambio Palacio cobra al Ayuntamiento el capricho que tuvo el año 33 de poner gas en su plazuela.

Juntamente con estas rémoras, de tal manera incompatibles con toda mejora de Madrid, que no hay medio de llevar ninguna importante á cabo, se presentan otras, hijas unas del mismo espíritu meticoloso que dejamos indicado, nacidas otras de errores municipales, ya que no de otras causas

Art. 70. Para el exacto cumplimiento del artículo anterior y del 65 debe tener cada sereno una lista que comprenda las señas y número de las boticas de su demarcacion, habitaciones de los médicos, cirujanos, comadrones, mariscales, autoridades civiles, capataces de los depósitos ó almacenes de villa donde se hallen las bombas de incendio, y por último saber el número de campanadas que se tocan en cada parroquia para manifestar el punto donde es el fuego.

(1) «Pero para que pueda desplegarse en él (el interés privado en el distrito del Barquillo) es necesario que la Administración vaya delante, haciendo los rompimientos y facilitando las comunicaciones necesarias.—MESONERO ROMANOS. *Memoria explicativa del plano general de mejoras*, 1849.»

Hablando claro: es preciso que la revolucion vaya delante derribando conventos.

(2) «De intento no he querido tocar á la inmensa posesion llamada Montaña del Príncipe Pio, por ser del real Patrimonio.» MESONERO ROMANOS: *Memoria explicativa del plano general de mejoras*, 1849.

peores aún (1). ¿Cómo Madrid ha de ser otra cosa que lo que es, si el Ayuntamiento destina más dinero á funciones de iglesia que á arbolado (2)?

Cincuenta y nueve años hace que José I derribó el convento de Santa Ana, dejando únicamente en pié las miserables casas que tiene delante el

(1) «Un celo exagerado por la grandeza de la empresa del canal de Isabel II y por las ventajas que la misma habia de proporcionar á Madrid, impulsó á su Ayuntamiento de 1851 á suscribirse por 16 millones de reales, sin fijarse ántes en los medios de realizar esta suma, creando de esta manera un gravísimo conflicto que afectaba hondamente al crédito de Madrid.»

«El alumbrado público, que tambien ha sido objeto de frecuentes reclamaciones y quejas, está en virtud de contrata á cargo de una empresa, con la que el Ayuntamiento actual ha sostenido continuas luchas desde principios de 1854 hasta el presente. Celebrada por administraciones anteriores una contrata en la que, á juzgar por los efectos y resultados, se tuvieron más en cuenta los intereses particulares que los de Madrid, su Ayuntamiento intentó salvar éstos á todo trance, y para conseguirlo examinó la contrata, se enteró de sus primitivas condiciones y de las modificaciones en ella introducidas con posterioridad á su celebracion, y creyendo con bastante fundamento que la justicia estaba de su parte, se resistió á las pretensiones de la empresa, que eran contrarias á los derechos de Madrid y perjudiciales á sus intereses.»

Memoria que dirige al pueblo de Madrid su Ayuntamiento constitucional de 1855.—Madrid 1856.

¿Qué razon de conveniencia hay para que algunas barriadas, que gozan de gran antigüedad en Madrid y reúnen grandes condiciones topográficas, se vean pospuestas en su mejoramiento á los barrios modernos?... Mientras al barrio de Recoletos se le da un plano regular y definitivo, bajo el cual construye como por encanto, y siempre bajo la égida de la corporacion municipal, casas parecidas á palacios, á Chamberí se le varían sus alineaciones, se le tuercen sus antiguas calles, se le dan nuevas rasantes, nivelaciones y terraplenes, y se le impide con una larga tramitacion expedientil que se desarrolle. ¿Podrá decirme el excelentísimo Ayuntamiento qué privilegio exclusivo merece este señor (Salamanca) para que, anteponiendo sus intereses, que no representan más que una individualidad, se pospongan los de infinidad de propietarios, con olvido é injusticia de la parte alta de Madrid comprendida en la zona de ensanche? *Cuatro palabras acerca de la zona de ensanche de Madrid, por varios propietarios.* Madrid 1866.

(2) «Gastos de la plan- tacion de arbolados y con- servacion»	Gastos de festividades de iglesia.	99.332 17
121.155	Toldos.	32.000
121.155		131.332 17

Memoria sobre el estado económico y administrativo de la Villa de Madrid, y presupuesto de sus rentas y obligaciones.

teatro del Príncipe; cincuenta y nueve Ayuntamientos han pasado ántes que acierten á derribarlas; más tiempo hace que se proyecta el puente sobre la calle de Segovia, todavía no hay puente; ¿y qué diremos de las alineaciones y las alturas? ¿qué de las licencias para edificar? ¿qué de calles como la de Jacometrezo, una de las más concurridas, extensas, angostas y tortuosas de Madrid, cuyas casas hacen el efecto de los bastidores de un teatro, cuya alineacion ha declarado imposible el Sr. Mesonero Romanos? ¿Qué diremos de las rasantes? ¿qué de las nivelaciones? ¿qué de la calle de Alcalá, la principal de Madrid, cuya colina central se ha declarado perpétua, dejando perder la ocasion única del derribo de las Vallecas y de la Historia Natural y Calatravas, que estaban al alcance de la prevision más vulgar (1)? Fíjese el vecindario en lo importante de los cargos del Ayuntamiento, y aprenda á mirarlos con otro interés que hasta aquí, escarmentando en lo pasado.

Por si no bastaran los conventos, los institutos religiosos, las fincas del Patrimonio y el abandono y la apatía de los Ayuntamientos para estorbar toda mejora de la capital, vienen á prestarlos su ayuda las dependencias administrativas, que hay empeño de colocar en el centro de la poblacion, encareciendo é imposibilitando la vida en vez de extenderla á los extremos, facilitándola y abarátandola. Aquí no tenemos dinero para nada que sea verdaderamente útil y grande; desde los derribos de José I, que no costaron un cuarto, no ha habido más ensanche de consideracion que el de la Puerta del Sol, con él hemos aturdido al mundo por espacio de diez años, para hacer al fin una cosa que ni es calle, ni plaza: una cosa sin nombre.

Aquí no hemos tenido dinero, y ¡qué dinero! unos cuantos miles de duros, para construir el viaducto ya citado sobre la calle de Segovia; pero han sobrado millones para pagar á Narvaez ó á Isabel el casaron de las clases pasivas en la plazuela de los Mostenses, ó la fábrica de cristales de la calle de Alcalá, que jamás fué del Patrimonio: aquí no nos atrevemos á hacer gasto alguno de cierta cuantía que redunde en provecho de la poblacion; pero no vacilamos un momento en tirar el dinero

(1) En vez de adelantar se acumulan obstáculos nuevos, casi invencibles, para las mejoras, con las nuevas construcciones en contradiccion abierta con el interés público, y lo que es más, con el interés particular de los mismos propietarios, que, con los arquitectos que los toleran, son la causa de tanto desacierto, de tanto mal, marchando á ciegas y sin brújula, por no haber un plan, una ley que obligue á todos á contribuir al bien. *Observaciones sobre mejoras de Madrid, por D. Mariano de Albo, ingeniero militar y arquitecto de la Academia de San Fernando. Madrid 1867.*

por la ventana para cubrir interiormente de oropeles el convento de la Trinidad, colocando en él el Ministerio de Fomento, estorbando los rompimientos necesarios en su solar: aquí no echamos para nada de ménos un palacio de la Villa, cuya municipalidad nos parece bastante bien alojada en el estrambótico edificio, ridículamente recompuesto, de la calle de la Almudena; pero consideramos de primera necesidad que el Ministerio de la Guerra absorba todo el palacio de Buenavista: aquí no vacilamos en adquirir edificios tan extravagantes como el del Gobierno civil, y en pagar una gran suma de alquileres para establecimientos del Ayuntamiento ó de la nación, y tenemos por cosa imposible utilizar tantos edificios como podrian prestar ese servicio sin necesidad de pagar un cuarto, ni en compras, ni en alquileres; aquí los paga el Ayuntamiento á la propiedad particular y al mismo tiempo se constituye en arrendador y conserva dehesas en la Serena en Extremadura, en Bolaños, en Getafe, en Vicalbaro, en Las Rozas, en San Sebastian de los Reyes, en Fuente el Fresno, en Paracuellos, y lo que es más, los da á censo, y lo que es todavía más, declara que cada año le producen ménos: aquí, en fin, la pobre familia que tiene una casita antigua en la calle más subalterna, está siempre en peligro de verse arruinada por la denuncia de un dependiente del Ayuntamiento que tome ojeriza á la casita y dirija contra ella á los mangueros de la villa; pero el conde de Oñate está seguro de que ningun Ayuntamiento se ha de atrever á hacerle remeter el paredon con que pone en ridículo una de las principales calles que parten de la Puerta del Sol, la del Arenal.

Eso ha sido y eso es Madrid. A la revolucion toca que empiece á ser otra cosa.

LA BASE DE LA TRASFORMACION DE MADRID.

LA base de la verdadera reforma está en algunas medidas generales y otras locales, que rápidamente emanen del poder revolucionario.

No corresponde á este libro apuntar siquiera aquellas resoluciones de aplicacion general á toda España, que son el cimiento de la trasformacion de Madrid: la exclaustacion absoluta, inmediata, sin excepcion alguna, de todas las comunidades de ambos sexos; la disolucion de todas las asociaciones con carácter religioso, cofradías, hermandades, congregaciones, sacramentales, etc. (1); la incautacion por la Nacion de todos los bienes de esos institutos y de los llamados del Patrimonio; la supresion de las contribuciones de consumos y puertas; el establecimiento de un impues-

(1) Los que por intereses, no siempre cristianos, le tienen en defender la existencia de las comunidades religiosas, las cofradías y la esclavitud de las monjas, invocan en períodos revolucionarios el derecho de asociacion y la libertad de vivir en comunidad. ¡Líbreños Dios de contradecir ese derecho, siempre que los asociados no pretendan ejercerle á expensas del país! Empiece la Nacion por exclaustar las comunidades y por recuperar propiedades que la pertenecen; empiece por disolver las actuales cofradías, para lo cual no se necesita ser revolucionario, sino cumplir la razonada pragmática de Carlos III, y luégo que todas las propiedades hayan vuelto al país, y luégo que todos los ciudadanos estemos en iguales condiciones, vuelvan á formar los que quieran nuevas asociaciones, con sus recursos propios y no con los del país; levanten conventos ó sinagogas, templos protestantes ó mahometanos, logias masónicas ó centros positivistas, comunidades de frailes ó de monjas, todo lo que gusten, con tal que estén dentro de la ley y que no sea á expensas de la nacion; con tal que no sea en terrenos ó edificios que la pertenezcan, ó la perjudiquen; con tal que satisfagan sus inclinaciones á expensas suyas.

to equitativo, por ejemplo sobre el alquiler de la habitación, y de un arbitrio municipal sobre lo superfluo y lo suntuario; las medidas, en fin, que han de concluir con el monopolio teocrático y con las usurpaciones dinásticas, poniendo á Madrid en estado de introducir libremente, sin obstáculos ni cortapisas, aquellas innovaciones que necesita para colocarse á la altura de una capital adelantada.

Sucede á la de España lo contrario que á la de Francia; París ha mejorado, se ha engrandecido y ha hermoñado á expensas de la nación: el cuerpo ha sido sacrificado á la cabeza, y así y todo, la Municipalidad de París tiene contraídos empréstitos que no ha de ver cubiertos esta generación, ni acaso la siguiente. Madrid viene siendo acreedor constante del Gobierno. Este pueblo ha sido explotado por el Estado y explotado por el Patrimonio; cómo lo ha sido por el Estado, sería largo de contar; cómo lo ha sido por el Patrimonio, lo iremos diciendo en su lugar correspondiente; apuntemos tan sólo algunos hechos que dan idea de tantos abusos: 62.000 y pico de reales cada año ha venido pagando la Municipalidad á las *familias de los eclesiásticos*; un dineral la ha costado la *manutención de los presos*; otro dineral ha tenido que dedicar al *alojamiento de soldados*: ¿se le antojaba á Godoy el palacio de Buena-Vista? la Villa de Madrid cargaba con él para regalársele; ¿se le ocurría á Fernando VII alumbrar con gas á palacio? se cargaba el capricho al Ayuntamiento; ¿se suscitaba la idea de regalar á la Reina el Casino? el Ayuntamiento se imponía más de 8.000 rs. de censos perpétuos; ¿necesitaba un terreno del patrimonio? entónces se le pedia por él una cantidad exorbitante: de estas y otras cosas mucho más escandalosas aún, de constituir á la Villa de Madrid en recurso para sacar de apuros al Gobierno en circunstancias críticas, vino á resultar que fueron acumulándose cantidades sobre cantidades, de modo que, según la Memoria de 1856, único dato que está á nuestro alcance en el punto en que escribimos, la Villa de Madrid es acreedora al Estado por la suma de 300.525.775 reales y 22 maravedises. (1).

(1) «Se ha logrado asimismo que el Gobierno de S. M. nombre una comisión liquidadora de los créditos que por diferentes conceptos tiene el Ayuntamiento contra el Estado, y cuya suma asciende á 300.525.775 rs. y 22 mrs.»

Memoria que dirige al pueblo de Madrid su Ayuntamiento constitucional de 1855. Madrid 1856.

Aun suponiendo que desde entónces haya disminuido el crédito del Ayuntamiento contra el Estado, y aún rebajando de él el importe de empréstitos de triste memoria contraídos por la Corporación municipal, todavía debe calcularse en 250.000.000 el valor que el Ayuntamiento puede dedicar á mejoras, si realiza su legítimo crédito contra el Tesoro.

Partiendo de esta base, debe empezarse por reconocer tan añejo crédito y por aprovechar la ocasion de liquidarle autorizando al Ayuntamiento para tomar de las fincas de que se incauta la Nacion, las necesarias para mejorar á Madrid, mediante tasacion y á reserva de formalizar la liquidacion oportuna (1), autorizándole para sacar á la venta los terrenos que por reformas de calles, plazas y paseos deban destinarse á la construccion, autorizándole para abrir un empréstito de 250 millones de reales en billetes municipales, con hipoteca de los terrenos que se adjudican á la Villa y que han de salir á remate y con interés del 6 por 100, admisibles en pago de esos mismos terrenos. Dividiendo el empréstito en 5 emisiones de á 50 millones cada una.

Al mismo tiempo que estas autorizaciones, se necesita otorgarla para cubrir el déficit que ha de resultar de la supresion de los llamados derechos de puertas (2), con un impuesto sobre el uso de los títulos de

(1) Eso mismo se ha hecho en Italia: por la ley de 7 de julio de 1866 en Nápoles solo se pusieron á disposicion de la Municipalidad 17 conventos; con la diferencia de que allí no fué como medio de saldar ningun crédito contra el Tesoro, sino como donacion para que se hicieran en la ciudad las mejoras que reclamaba.

(2) Al presente sistema de los derechos de puertas, es debido el aglomeramiento en esta capital y sus afueras de muchos establecimientos fabriles que podrian hallarse situados con mutuas ventajas en puntos muy distintos. Las yaserías, las fábricas de ladrillos y tejas y otras semejantes ocupan hoy terrenos que podrian ser apetecidos para destinos diferentes de comodidad, recreo y áun embellecimiento. Acábese con el aliciente que conduce al inconveniente que observamos, y no tardará mucho en disiparse con indudables medros de esta capital.

El sistema que hasta aquí se ha seguido con esta capital, así como grava desproporcionalmente á sus habitantes, comprime y embaraza el desarrollo de su riqueza y circulacion, y obstruye los medios más naturales de fomentar su ornato y áun su embellecimiento. Y me contraigo á su mera circulacion, porque sería un verdadero descarrío de mi propósito si descendiera ahora, aunque fuese ligerísimamente, á hacerme cargo de las inconcebibles ligaduras que amarran y casi sofocan la circulacion de los artículos extranjeros y los asombrosos absurdos que rodean á la de los productos de nuestra agricultura y de nuestra industria.

A ese deplorable sistema se debe en primer lugar la verdadera calamidad que origina el abundante y escandaloso contrabando sostenido con atroz ofensa de las buenas costumbres y de la moral pública, por ese pasmoso enjambre que se conoce entre nosotros con el nombre de *matuteros*, y además todos los males que resulten de una circulacion mezquina; del encarecimiento de los objetos más preciosos para la vida; del alto precio de los jornales ó lo muy costoso de la mano de obra; del alejamiento de muchos establecimientos industriales, que diesen incremento á la riqueza

Castilla, los escudos de nobleza, las cruces no militares ni de beneficencia, los tratamientos, los coches particulares, los caballos de paseo, los lacayos, los criados, las localidades del teatro de ópera italiana, y de las plazas de toros y novillos, las barajas, las escopetas, las aves de lujo, los comestibles y bebidas extranjeras, los vinos y aguardientes; en una palabra, todo lo que conocidamente sea suntuario ó superfluo, exigiendo, siempre que sea posible, el impuesto á las patentes de los expendedores en vez de recaudarle sobre el detall de los géneros.

Debe sentarse la necesidad, que más tarde decidirán las Córtes, de que la Nación dé un auxilio prudente á la capital, para aumentar su presupuesto de ingresos y mejorar los establecimientos de beneficencia é instruccion pública, de cuyas ventajas disfrutaban todos los españoles, así como para entretenimiento de las calles que, partiendo de un punto extremo de los dos cuarteles de Madrid, se prolonguen directamente hasta el distrito central y deban ser consideradas como caminos nacionales. (1).

Juntamente con esas bases, importa poner inmediatamente en ejecucion el proyecto de division administrativa aprobado por el Ayuntamiento de Madrid en sesion extraordinaria de 1.º de Junio de 1840.

«La division eclesiástica ó parroquial de Madrid es la mas absurda que puede verse, porque enclavadas las feligresías primitivas de la antigua villa en los estrechos límites que tuvieron en su origen, han dejado que las modernas parroquias, fundadas en un principio en los arrabales, fueran creciendo con estos y llegasen á hacerse tan populares y exten-

del pueblo y ocupacion honesta á sus clases más menesterosas; del amontonamiento en la poblacion ó en sus alrededores de otras fábricas que debieran estar situadas á mayor distancia, dejando á la utilidad, á la comodidad ó al recreo el terreno que hoy ocupan; en fin, la formacion de tanto suburbio de irregular y malísimo aspecto, donde para evadirse de derechos exorbitantes, se invierten capitales que pudieran ser empleados en provecho y honor de la capital.» *Al Excmo. Ayuntamiento constitucional de Madrid por D. Juan Alvarez y Mendizábal.* — Madrid 1843.

(1) La contribucion de carruajes y caballos produce en Lóndres por término medio al año un millon de libras esterlinas, cerca de ciento de reales. Bruselas, Berlin y Florencia tienen presupuestos muy crecidos comparados con los 15 millones escasos de reales de que dispone el Ayuntamiento de Madrid. El número de carruajes de lujo que hay en Madrid no guarda proporcion con el de ninguna otra capital de Europa; este ramo de ostentacion y el teatro Real son los dos cánceres más profundos de nuestra organizacion social. La mitad de la bajezas que en Madrid se cometen, tienen por origen el tren para pasear en la Fuente Castellana y el palco para lucir el traje y las alhajas, despues de haberlas llevado á paseo.

sas que algunas de ellas ocupaban mayor espacio y tienen mas poblacion que las siete que quedan primitivas: de suerte, que miéntras el cura párroco de San Nicolás y el Salvador, por ejemplo, puede visitar por sí mismo casi diariamente á los 426 vecinos de su parroquia, el de San Sebastian ó el de San Lorenzo, que cuentan con un número de 6.000 á 6.700 vecinos cada uno, necesitarian para verificarlo en la misma proporcion todo un mes ó treinta tenientes. Además de este inconveniente para el pasto espiritual, ofrece aquella monstruosa division otros muchos en sus relaciones con la Administracion pública y en los actos civiles de la poblacion; pues cada distrito, cada juzgado y aún cada barrio, tiene á veces trozos en tres ó cuatro parroquias, en muchas dividen estas y comparten entre sí una misma calle, una misma manzana y aún una misma casa, llegando al extremo de haberlas en donde unos cuartos ó habitaciones pertenecen á una parroquia y otros á distinta. (1)

No ha habido, sin embargo, medio de lograr que el clero adopte division más racional que la de 1806, que es la vigente; en vano el Ayuntamiento de 1840 hizo un apreciableísimo trabajo para armonizar las divisiones de Madrid; la eclesiástica continúa refractaria á toda reforma.

Además de estas monstruosidades hay en pié otras que expresan con toda claridad un notable documento oficial.

Entre los absurdos que nos ha legado el despotismo de tres siglos, no ha sido posible desarraigar hasta el dia, sino por intervalos muy pasajeros, la multiplicidad de fueros y jurisdicciones especiales. En el orden religioso existe la patriarcal, que gobierna con independencia del ordinario cinco parroquias castrenses, en que están comprendidos: el Real Palacio y sus dependencias, el Buen Suceso, el recinto del Retiro, el de la Casa de Campo de S. M. y las posesiones de la Moncloa y del Príncipe Pio. En lo civil están como emancipadas de las autoridades ordinarias las mismas localidades y vienen de hecho á ejercer en ellas funciones judiciales los administradores del Patrimonio. Los daños que se siguen al servicio público de esta irregularidad anticonstitucional, no hay para qué encarecerlos: baste observar que es imposible la buena administracion de justicia, la exactitud en los padrones, la observancia de las reglas de policía y buen gobierno, si los funcionarios públicos no tienen en estos recintos, como en los demás del pueblo, el libre ejercicio de sus cargos, y sino logran igual acceso á ellos que á los otros puntos en que existen moradores que forman parte del vecindario de Madrid. La Comi-

(2) *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico y descriptivo de Madrid, por D. Ramon de Mesonero Romanos.*

sion reconoce los obstáculos y resistencia que en la actualidad podrán oponerse á sus miras, pero no debe prescindir de regularizar el servicio, comprendiendo éstos enclavados en sus divisiones; pues en el caso de que dejen de llevarse á cabo en algunos puntos, hay otros, como los de quintas y elecciones, en que no se puede dudar de la competencia de autoridad municipal, ni excusarse su accion; sobre todo estará trazado el plan por completo y será una reconvenccion perenne á los que se nieguen al bien, lo estorben ó lo entorpezcan. (1)

Veintiocho años hace que se expresaba así el Ayuntamiento de Madrid, y eternamente seguirá el motivo de la queja, si la revolucion no toma la iniciativa con una medida enérgica y apremiante, para poner por obra lo que es inútil esperar de la cooperacion de la autoridad eclesiástica. Tiempo es ya de plantear la division de parroquias, hecha por aquella Comision en cuyo seno se contaba la especial autoridad del Sr. D. Fermin Caballero, salvas algunas alteraciones aconsejadas por las mudanzas que ha habido desde entónces, variaciones que creemos útiles á la poblacion é indispensables para nuestro plan de reformas.

Respetando por ahora la division vigente en punto á cuarteles, juzgados, distritos y barrios, miéntras se forma un buen censo de que la capital carece aún, censo que debe abrazar á la vez muchas y muy importantes noticias para servir de base á todas las medidas administrativas y económicas que Madrid reclama, y concretándonos á proponer que se hagan algunas variantes en los nombres de ciertos distritos y barrios que los tengan impropios, damos á la vuelta un estado que presenta, á un golpe de vista, las variaciones y mejoras que proponemos en la division parroquial, variaciones que no alteran el cálculo de poblacion tenido en cuenta para el excelente trabajo del Sr. D. Fermin Caballero, á que nos hemos referido.

(1) *Dictámen de la Comision especial nombrada por el Ayuntamiento constitucional de Madrid en 14 de Enero de 1840, para el nuevo arreglo de las divisiones administrativas de esta muy heróica villa. Madrid 1840.*

ESTADO

QUE PUEDEN ESTABLECERSE EN LOCALES DE LAS MISMAS.

[illegible]

Parroquias, ayudas de idem y servicios públicos que pueden establecerse en locales de las mismas.

Parroquias y templos.	Ayudas de parroquia.	Alcaldías.	Juzgados.	Casas de socorro.	Escuelas de primera enseñanza.	Idem de adultos y salas de asilo.	Salas de conferencias.
Buen Suceso. San Márcos.		Alcaldía.	Juzgado.	Casa de socorro.	Escuela. Escuela.	De adultos. De adultos.	Sala de conferencias.
San Ginés. Santiago.	San Fernando (Moncloa).	Alcaldía.	Juzgado.	Casa de socorro.	Escuela. Escuela.	De adultos.	Sala de conferencias.
Comendadoras. San Ildefonso.	San Antonio (Florida).				Escuela. Escuela.		
San Martín. Loreto. Cab.º de Gracia. Góngora. San Ant.º Abad. Visitacion (Salesas).	Capilla del Cementerio general.	Alcaldía. Alcaldía.	Juzgado.	Casa de socorro. Casa de socorro.	Escuela. Escuela.	De adultos.	Sala de conferencias. Sala de conferencias.
San Justo. San Andrés.	Chamberí.	Alcaldía.	Juzgado. Juzgado.	Casa de socorro.	Escuela. Escuela.	De adultos. De adultos. De adultos.	Sala de conferencias. Sala de conferencias. Sala de conferencias.
San Francisco. San Pedro.	Nuestra Señora del Puerto.		Juzgado.	Casa de socorro.	Escuela.		
Colegiata. San Cayetano. San Juan de Dios. San Lorenzo.	San Isidro (ermita).		Juzgado. Juzgado. Juzgado.	Casa de socorro. Casa de socorro.	Escuela. Escuela.	De adultos.	Sala de conferencias. Sala de conferencias.
Santo Tomás. Monserrat (Anton Martín). San Gerónimo. Basíl.ª de Atocha.	San Fernando (Cañal).	Alcaldía. Alcaldía.	Juzgado. Juzgado.	Casa de socorro.	Escuela. Escuela.	De adultos.	Sala de conferencias.
Total de parroquias. 24	Capilla cementerio de S. Nicolás.						

Templos.	Ayudas de parroquia.	Alcaldías.	Juzgados.
Cap. ^a de Palacio. Sacramento. Cap. ^a del Obispo. Id. de San Isidro (junto S. Andrés). Italianos. Franceses. Irlandeses. Monserrat (calle Ancha).			
Total de templos. 32	Total de ayudas de parroquia..... 8 Total general de templos abiertos al culto..... 40	Total de alcaldías..... 12	Total juzgados..... 13

Casas de socorro.	Escuelas de primera enseñanza.	Id. de adultos y casas de asilo.	Salas de conferencias.
Casa de socorro.			
Casa de socorro.	Escuela.	De adultos.	Sala de conferencias.
Total de casas de socorro.. 12	Total de escuelas de 1. ^a enseñanza..... 22	Total de escuelas de adultos... 12	Total de salas de conferencia..... 13

TIENE HOY MADRID.	SE ESTABLECEN.
Parroquias. 16	Parroquias 24
Exentas. 4	Ayudas de parroquia . . . 9
Templos abiertos al culto . 44	Templos abiertos al culto. 8
—	—
64	40

Quedan, pues, 40 templos para una población de 290.000 almas: París, con 1.900.000 habitantes, no cuenta más que 67 templos católicos. Verdad es que Su Santidad ha confirmado recientemente la predilección con que Roma mira á los reyes católicos de España, enviando la rosa de oro para recompensar su virtud; pero con igual predilección considera á los monarcas cristianísimos de Francia, como lo acredita la dedicatoria del estoque y el sombrero al emperador Napoleon, cuyas bayonetas sostienen el poder de la Santa Sede; en conciencia, no podemos blasonar de más romanos que los franceses.

Hemos señalado, á más de las 24 parroquias, 8 templos ayuda de parroquia, con el deseo de que queden mejor atendidas las necesidades espirituales de Madrid y de cortar la granjería que de la concentración escandalosa de parroquias hacían algunos curas mayores, de tal modo apegados á la utilidad que les producía su puesto, que en muchas ocasiones han rehusado cambiarle por una mitra. A más de esto, hemos tenido en cuenta la conveniencia de favorecer con las ayuda de parroquia el desarrollo á que está llamado el perímetro de la capital por efecto de nuestro plan de reformas.

Hemos escogido para parroquias todos los templos algo notables que hay en Madrid, sin olvidarnos del histórico de San Gerónimo, hoy abandonado, que por de pronto puede habilitarse económicamente con el material de los conventos suprimidos y llamados á desaparecer.

Respecto á las ayuda de parroquia, también hemos procurado fijarnos, además de su situación, en la belleza de los edificios, señalando la Virgen del Puerto, San Antonio de la Florida y la linda capilla del cementerio general del Norte, que con su elegante peristilo embellecerá la plazuela que está llamada á tener en derredor suyo, cuando trascurrido cierto número de años desde la clausura del Campo Santo, se proceda á la demolición de él y la capilla aparezca aislada de las construcciones contiguas.

De estas supresiones y de las reformas que en ellas aparecen enlazadas en nuestro *Estado de parroquias, ayudas de id. y servicios públicos en locales de las mismas*, resultan las siguientes mejoras:

EXISTEN.

SE PROPONEN.

En locales que cuestan alquiler.

Alcaldías	12
Juzgados	2
Casas de socorro	6
Escuelas de 1. ^a enseñanza	
Idem de adultos	12
Salas de conferencias	13

En fincas que no cuestan nada.

Alcaldías	12
Juzgados	2
Casas de socorro	12
Escuelas de 1. ^a enseñanza	22
Idem de adultos	12
Sala de conferencias	13

Todas las demás escuelas y servicios públicos provinciales ó municipales pueden y deben establecerse en locales pertenecientes á edificios de que más adelante nos ocuparemos, logrando así una economía de alquileres que es de mucha consideración.

Realizada esta reforma, que de no hacerse muy pronto no se hará en muchos años, acaso en siglos, atendido así el servicio parroquial y el culto mucho más de lo que está en el imperio vecino, modelo de cristianismo segun la autoridad del Pontífice, está dado el gran paso para la regeneración de Madrid.

TRASLACION DE OFICINAS. Hay sin embargo otro gran obstáculo que remover con tanta urgencia y tanta energía y decisión como el anterior, porque si no se vence en los momentos en que la autoridad soberana de la revolucion no se halle aún contrariada por la resistencia burocrática, tampoco volverá en mucho tiempo la ocasión de dominarle, y sin eso tampoco es posible la reforma de Madrid. Hablamos de la aplicación que deba darse á las fincas de la Nacion, bien sean procedentes de corporaciones religiosas, bien del Patrimonio, bien de dependencias del Estado. Respondiendo á la necesidad que dejamos apuntada de desahogar el centro de la poblacion y llevar la vida á la circunferencia, y teniendo en cuenta el plan general de reformas que detallamos en los siguientes capítulos de esta obra, se necesita que el poder central revolucionario lleve á cabo con toda actividad las traslaciones que indicamos á continuacion:

Ministerio de la Guerra.....	Comendadoras de Santiago ó San Francisco.
Palacio de la Villa (Casa de Ayuntamiento).....	Palacio de Buenavista.
Museo de antigüedades (Armería)..	Palacio de la Villa ú Orden tercera, inmediata al Panteon.
Senado.....	Salon de Reinos.
Instituto (Academias).....	Palacio del Senado.

Diputacion Provincial.....	Casa de la Panadería.
Gobierno Civil.....	Cuartel de alabarderos.
Maestranza, Museo y cuartel de artillería.....	Fábrica de tabacos.
Prisiones militares.....	Cuartel de Guardias.
Hijas de la Caridad.....	Convento de la Ribera.
Cuartel de San Francisco.....	Hijas de la Caridad.
Panteon.....	San Francisco.
Hospital militar.....	Palacio de las Batuecas ó Asilo de S. Bernardino.
Asilo de S. Bernardino, si se tras- lada á él el Hospital.....	Moncloa.
Ministerio de Fomento.....	San Francisco ú Hospital militar.
Estadística, operaciones geodésicas, gabinete topográfico, direccion de Hidrografía.....	San Francisco ó idem.
Museo de la Trinidad.....	Museo de pintura y escultura.
Bolsa y Tribunal de Comercio.....	Patio de la Trinidad.
Palacio Arzobispal.....	Tribunal de la Rota.
Vicaría.....	Tribunal de la Rota.
Bibliotecas Nacional y de San Isi- dro.....	Salesas.
Cárcel.....	Cuartel de la Montaña.
Oficinas de la Deuda.....	Saladero ó San Anton.
Monte de Piedad y Caja de ahorros	Sacramento.
Cuartel de inválidos.....	Escorial.
Escuela de ciencias naturales, as- tronomía, botánica, farmacia, ve- terinaria, jardin botánico y de aclimatacion, Museo de historia natural.....	Jardin botánico, parte de la huer- ta de San Gerónimo, trozo del Retiro, cerro de San Blas, huer- ta, olivar y convento de Atocha.
Hospicio.....	Convento del Pardo.
Ministerio de Justicia, Escuela del Notariado.....	Palacio de Cristina ú Hospital mi- litar, si no se traslada á él el Mi- nisterio de la Guerra.
Palacio de Justicia, Tribunal Su- premo y Audiencia territorial. ...	Consejos.

Jurados.....	Audiencia.
Conservatorio de artes, escuelas de arquitectura, pintura y escultura.	Nuevo Rezado.
Instituto industrial.....	Casa de la Sonora.
Archivo y registro de la propiedad.	Casa de la Villa.
Desamparados.....	Casa de dementes de Leganés.
Colonia de dementes.....	Palacio de la Zarzuela.
Incurables.....	Palacio de la Moraleja.
Inclusa.....	Valverde del Camino.
Acantonamiento militar.....	Escorial.
Necrópolis, cementerio general.....	Rodajos (Casa de Campo).

No tenemos la pretension de que estas traslaciones sean invariables é inmejorables, aunque su peticion es hija de largas y maduras reflexiones, de meditaciones muy detenidas sobre las necesidades de Madrid.

Las indicamos despues del estudio de un *plan general* de conveniencias locales, administrativas y económicas, y con el deseo de evitar las variaciones parciales y sin enlace entre sí, que tan funestas son y que tan á menudo se ven entre nosotros; variaciones que sólo con ser aisladas y sin relacion de unas á otras, tienen muchas probabilidades de causar más perjuicios que beneficios.

Lo que proponemos está basado en la esperanza de que, áun dado el caso de sostener el absurdo de que el derecho de asociacion autoriza á las comunidades é institutos religiosos para existir en fincas de la Nacion y á expensas de los contribuyentes, la revolucion no llevará su debilidad hasta el punto de tolerar que esas asociaciones, cuya primera condicion es el apartamiento del mundo y el recogimiento religioso, se empeñen aún en que el mejor modo de cumplir con sus reglas es continuar establecidas en los puntos más céntricos y más bulliciosos de la capital, y se adoptará al ménos una medida, para que las comunidades que queden sean todas trasladadas á los diferentes conventos que hay vacíos en las cercanías de Madrid, rodeados de todas las condiciones que piden esos institutos.

Tambien contamos con la supresion de esos hospitales religiosos con pingües rentas, aunque con pocos enfermos, cuyos recursos deben entrar á acrecer los de la beneficencia provincial, para contribuir á preparar la division del detestable Hospital general en varios especiales, situados en diferentes puntos de Madrid.

EDIFICIOS EN VENTA INMEDIATA.—De las traslaciones que dejamos pedidas resultan importantes ventajas económicas para el Tesoro, y por de pronto los siguientes edificios de muy buenas condiciones para ser puestos en venta.

Casa de Gobierno civil, calle de la Almudena.
 Academia española, calle de Valverde.
 Direccion de Hidrografía, calle de Alcalá.
 De los secuestros y supresiones que deben esperarse, resultan para sacarse á la venta:
 Ministerio de Ultramar, fábrica de cristales, calle de Alcalá.
 Arrepentidas, calle de San Márcos.
 San Fermin, en el Prado.
 Hermandad del Pecado mortal, calle del Rosal.
 Ex-convento de la Pasion, calle del Aguila.
 Ex-convento de San Juan de Dios, ménos la iglesia, plazuela de Anton Martin y calle de Santa Isabel.
 Beaterio de San José, calle de Atocha.
 Ex-convento de San Vicente de Paul, calle de Leganitos.
 Oratorio de San Ignacio, calle del Príncipe.
 Colegio de San Ildefonso y Doctrinos, Carrera de San Francisco.
 Presbíteros naturales de Madrid, calle de la Torrechilla del Leal.
 Santuario del Sacramento, calle de Cañizares.
 Desamparados, calle de Atocha.
 Niños espósitos, calle de Embajadores.

DERRIBOS.—Las demoliciones inútiles son ciertamente lamentables, pero las que desembarazan el suelo de un barrio de malas condiciones (1) para edificar otro sano, para dar lugar á construcciones mejores y más bellas, son como aquellas otras demoliciones del año 12 que derribaron la Inquisicion y destruyeron el tormento, para haer plaza á los derechos de la razon y á los fueros del espíritu humano, como aquellas demoliciones que, falseadas y todo, han hecho el milagro de que España viva aún á pesar de tanto como se ha hecho para acabar con ella.

Por otra parte, los solares, desnudos aún de casas, limpios de escombros, nivelados y cortados por calles y plazas, tienen ya por eso sólo doble valor que tenian cuando estaban en pié las construcciones que los ocupaban: los derribos, pues, enriquecen; las nuevas calles se levantan por sí solas, porque las grandes ciudades no son en el estado actual de la civilizacion más que aglomeraciones de hombres que viven en actividad; y para producir, para cambiar, para circular, para gozar, se pide hoy que no se tropiece con embarazos ni obstáculos; la impaciencia general paga á más alto precio los sitios más fácilmente accesibles, los que, como se

(1) Si París se ha saneado, si el término medio de la vida va siendo gradualmente más elevado, ¿á qué se debe? A las demoliciones que han abierto las calles á la accion del aire.

suele decir, «están cerca de todas partes.» Ahora bien los obstáculos los edificios monstruosos, los cercados de tapias, las grandes pendientes, las callejuelas estrechas y tortuosas, cuádruplican las distancias y roban el tiempo á todo el mundo sin utilidad de nadie, mientras que una calle recta, ancha, con buena rasante, aproxima y pone, por decirlo así, en contacto dos puntos que ántes de abrirla parecían separados por una legua. Todo el mundo quiere vivir en calles que reunan esas condiciones: los productores y los vendedores, para establecerse en la corriente de la circulacion; los ociosos mismos, para dirigirse sin pena al punto de su agrado; los ricos, por la ventaja de colocarse en una via á propósito para el movimiento desahogado de los carruajes; los que establecen tiendas de lujo, porque á su vez buscan el tránsito de los ricos; y esa serie de ventajas generales explica el mayor valor que una demolicion bien entendida da á todo el barrio con que está relacionada.

Se necesita, pues, proceder inmediatamente á las demoliciones que señalamos por el orden de su urgencia:

PRIMER PERÍODO.

Inspeccion de Milicias, muros del jardin de Buenavista á la calle de Alcalá.....	Para instalar el palacio de la Villa.
San Nicolás.....	Para instalar el Gobierno civil..
Casa de Pajes, edificios contiguos, Armería, casa del Platero, iglesia de la Almudena.....	Para ensanchar la plaza de Medio- día y abrir paso á la prolongacion de la calle de Bailén.
Tapias del Campo del Moro y de la Montaña al paseo de San Vi- cente.....	Para cambiar el aspecto de la subi- da de San Vicente.
Cuartel de San Gil y maestranza, ex-convento y tapias de los Pau- les, capilla del Príncipe Pio... ..	Para la prolongacion al Norte de calle de Bailén, ensanche de la plaza de San Marcial y comunica- cion con ella del barrio de Ar- güelles, prolongando las calles de Mendizábal, D. Martin y Tu- tor.
Un ángulo del ex-convento de San Francisco, el edificio de la Or- den Tercera contiguo á Gilimon.)	Para prolongacion al Sur de la ca- lle de Bailén.
Capilla de la Soledad.....	Para prolongar la calle de la Sola- na desde la de Bailén á la de Toledo.

Ex-convento de la Latina, estudios de San Isidro, ex-convento de la Concepcion Gerónima, ex-convento de la Trinidad, ménos el claustro y escalera.....	{ Para abrir paso á la calle Nacional, para construir un mercado, para hacer un jardin entre la calle de la Concepcion Gerónima y la de la Colegiata, para habilitar un edificio destinado á Bolsa, para hacer una plaza en torno de él, para prolongar la calle de Carretas hasta la plazuela del Progreso.
Nuestra Señora de Gracia.....	{ Para ensanchar la entrada de Puerta de Moros á la plaza de la Cebada.
Palacio arzobispal, Vicaría, ex-convento de las Carboneras.....	{ Para prolongar la calle del Almenadro desde la plaza de la Cebada á la plazuela del Conde de Miranda, para unirla con la plaza de la Villa, para ensanchar la plazuela de Puerta Cerrada.
Rompimiento en el ex-convento del Sacramento.....	{ Para prolongar la calle Traviesa desde la Mayor á la de Segovia.
Santo Tomás, ménos la iglesia.....	{ Para hacer un jardin frente al Banco, para regularizar y ensanchar la entrada á las calles de Barrio-Nuevo y Concepcion Gerónima, y prolongar la de la Paz hasta el Rastro.
Santa Cruz, ménos la torre.....	{ Para regularizar la plazuela, la calle de Esparteros y plazuela de la Lefía.
Santo Domingo, botica de Palacio, Biblioteca, Encarnacion, Salon del Senado.....	{ Para prolongar la calle Ancha de San Bernardo hasta la del Arenal, para abrir la calle de San Marcial desde la del Arenal por el barrio de Argüelles y la Moncloa, hasta la Puerta de Hierro, para regularizar la Bajada de Santo Domingo.
Ex-convento del Cármén Calzado, iglesia de San Luis.....	{ Para construir la Plaza de Colon.
Monte de Piedad, Descalzas, San Martin, Santa Catalina de los Donados.....	{ Para construir el Mercado central de Madrid, para abrir paso á la calle de Antillon desde la de Preciados á la de San Marcial, para ensanche de las calles de Capellanes, San Martin y Bodega de id.
San Plácido.....	{ Para hacer un jardin público.
Ex-convento de D. Juan de Alarcon.....	{ Para prolongar la Calle de San Onofre hasta la del Barco.

Calatravas.....	{ Para abrir paso de la calle de Alcalá á la del Caballero de Gracia, como continuacion de la de Cedaceros.
San José (Cármén Descalzo).....	{ Para prolongar la calle de la Reina hasta la de Alcalá, para ensanchar y alinear la calle del Barquillo.
Escuela de Farmacia, Hospicio, tapias de la huerta de la fábrica de tapices.....	{ Para explanar la Plaza de Europa, para abrir paso á la calle de Llorente desde la de Fuencarral á la prolongacion del paseo de la Fuente Castellana, y á las calles de la Palma, Daoiz y Velarde y la Florida, y abrir las nuevas de Lisboa, Roma, París, Bruselas, Londres, Berlin, Viena, Ginebra, El Haya, Copenhague, Stockholm, San Petersburgo y Constantinopla.
Capilla y tapia del Hospital general, corralon de arbolado, parte de las tapias del instituto Hijas de la Caridad, cuartel de artillería.....	{ Para ensanchar y regularizar el paseo del Prado y entradas del Retiro y abrir las calles de Padilla y Viriato.
Plaza del Retiro, ménos el salon de Reinos.....	{ Para prolongar el paseo de las Estatuas.
Mercenarias de San Fernando, cuartel del Soldado, parte del convento de Góngora.....	{ Para hacer un jardin público.
De Maravillas.....	{ Para formar un <i>square</i> al rededor del arco de Monteleon.
Trinitarias.....	{ Para formar la plaza de Cervantes.
Ex-convento de Santa Teresa.....	{ Para prolongar las calles del Barquillo, Regueros, Palma, San Oropio, Pelayo y de las Salesas.
Tapias de la huerta de las Salesas..	{ Para hacer un jardin público en Recoletos y prolongar la calle de la Palma.
Ex-convento de Capuchinas.....	{ Para formar una plaza al final de la calle de Preciados, y prolongar las calles de Amaniel y el Acuerdo.
Salesas nuevas.....	{ Para prolongar las calles de San Hermenegildo y Quiñones, y para hacer un mercado.
Academia de San Fernando, colegio de Loreto.....	{ Para prolongar la calle del Príncipe desde la de la Magdalena á la de Fuencarral, esquina á la de las Infantas.

- Casa llamada la Pajarera del Re-
tiro..... } Para formar la plaza de Zara-
goza.
- Ex-convento de los Paules..... } Para regularizar la calle de la Prin-
cesa.

SEGUNDO PERÍODO.

- San Sebastian..... } Para prolongar la calle de la Gor-
guera hasta la de Atocha.
- San Millan..... } Para regularizar la plaza de la Ce-
bada y ensanchar las calles del
Cuervo y San Millan.
- Ex-convento de la Magdalena..... } Para prolongar las calle de San Lú-
cas desde la de Hortaleza, frente
á la de Farmacia, hasta la plazue-
la de las Salesas.
- El Cármén, hospital de hombres
incurables..... } Para prolongar la calle del Gober-
nador desde el Prado á la pla-
zuela de Anton Martin y la de
San Agustín hasta la de Atocha.
- Escuela pia de San Fernando..... } Para formar un jardín público.
- Santa Isabel, tapias del Salitre.... } Para prolongar las calles de la Fe-
esperancilla, Santa Inés, callejo-
nes de la Yedra y del Hospital, y
para abrir nuevas calles.
- Rompimiento de San Isidro..... } Para prolongar la calle de la Paz,
desde la plazuela de idem al
Rastro.
- Iglesia de la Buena-Dicha..... } Para que desemboque la calle de
la Flor Alta en la de Silva.
- Ex-convento de Jesús..... } Para prolongar la calle de Cervan-
tes hasta el Prado.
- San Antonio y Refugio..... } Para poner en comunicacion direc-
ta las calles de la Corredera, del
Pez, de la Puebla, de la Ballesta
y del Nao, y para llevar más tar-
de la calle del Pez hasta la de
Fuencarral por la de San Ono-
fre.
- San Antonio del Prado..... } Para prolongar y ensanchar la calle
de San Agustín desde el Congre-
so á la calle de Atocha.

Así despejada la empresa de reformar á Madrid, resta llevarla á cabo con decision.

CONSTRUCCIONES.—Las subastas para los derribos deben comprender al mismo tiempo las de construccion y aprovechamiento de materiales en las obras siguientes, que más adelante explicaremos:

Traslacion del arco de la Armería para servir de paso por debajo de la escalinata del Campo del Moro, de que en otro lugar nos ocupamos.

Arreglo del patio de la Trinidad para Bolsa.

Construccion de muros de contencion en la plaza de la Armería y calle de Segovia.

Construccion de cuatro barrios de á cien casas con habitaciones económicas.

Construccion de tres mercados de tercer orden en el terreno del Salitre, en las afueras de la puerta de Alcalá y en el de las Salesas nuevas (1).

Habilitacion del cuartel de Hijas de la Caridad (2).

(1) MERCADOS QUE TIENE HOY MADRID.

Mercado de los Tres Peces.	1
— de San Anton.	1
— de San Idefonso.	1
— Barrio de Pozas.	1
Plazuelas con cajones: de la Cebada.	1 suprimido.
— del Carmen.	1 idem.
— de los Mostenses.	1 idem.
— del Rastro.	1 idem.
— de San Miguel.	1 idem.
	<hr/> 9

MERCADOS QUE TENDRÁ.

Mercado de los Tres Peces.	1
— de San Anton.	1
— de San Idefonso.	1
— Barrio de Pozas.	1
— de primer orden central (plazuela de las Descalzas.	1
— de segundo id. La Latina (calle de Toledo).	1
— Zaragoza (afueras de Alcalá).	1
— de tercero id. El Salitre (Ronda de Valencia).	1
— Salesas (calle Ancha de San Bernardo).	1
	<hr/> 9

(2) De ninguna manera peor de lo que en el día se halla, pudiera estar distribuida con referencia á sus acuartelamientos la guarnicion de Madrid..... Contamos con el abandono de los cuarteles de San Mateo, del Soldado, de Santa Isabel, del Retiro, del Pósito y de San Gil. *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid, por D. Carlos María de Castro, aprobado por decreto de 19 de Julio de 1860.*

Conviniendo en esto con el Sr. Castro, no nos sucede lo mismo con su proyecto de gastar muchos millones en construir seis fortalezas en el

Construcción de lavaderos y baños económicos en el arroyo de San Bernardino, á su encuentro con las nuevas calles de Bailén y Amaniel, en el paseo del Obelisco y en el camino de la Venta del Espíritu-Santo.

Construcción de un gran edificio en la plaza de Europa, con el objeto y condiciones que más adelante expresaremos.

Nivelación, pavimento, empedrado, aceras, cañería para gas, pretilos, escalinatas, antepechos y otras obras en las calles, plazas y paseos nuevos.

Los rematantes de derribos y obras que dentro del primer mes, á contar desde el principio de las subastas, aceptaran el pago de sus trabajos en billetes municipales hipotecarios, podrían tener un tanto por ciento de beneficio.

CUARTELES QUE HAY
EN EL INTERIOR

De San Mateo.....	1
De San Gil.....	1
Del Soldado.....	1
De San Martín.....	1
De ingenieros.....	1
Del Retiro.....	1
De la Montaña.....	1
De San Francisco.....	1
De alabarderos.....	1
De carabineros.....	1
De Guardias.....	1
De Santa Isabel.....	1
De Palacio.....	1
	<hr/>
	13

APLICACION.

Derribo.

id.

id.

id.

id.

id.

Cárcel.

Ministerio de Fomento.

Gobierno civil.

Cuartel.

id.

id.

id.

ACANTONAMIENTOS EN LAS CERCANÍAS.

De Leganés.....	1
De Vicálbaro.....	1
De Aranjuez.....	1
Del Pardo.....	1
De Alcalá.....	1
	<hr/>
	5

Dependencia del Hospicio.

circuito de Madrid, un cuartel fuerte en el Ministerio de Fomento, y otro remendado en el indigno ex-convento de San Martín.

Nuestro plan respecto á cuarteles es el siguiente:

CUARTELES QUE SE PROPONEN.

De la fábrica de cigarros.....	1
Del ex-convento Hijas de la Caridad.....	1
De la Moncloa.....	1
De carabineros.....	1
De Guardias.....	1
De Santa Isabel.....	1
De Palacio.....	1
	<hr/>
	7
	<hr/>

ACANTONAMIENTOS EN LAS CERCANÍAS.

De Leganés.....	1
De Vicálbaro.....	1
De Aranjuez.....	1
De Alcalá.....	1
Del Escorial.....	1
	<hr/>
	5
	<hr/>

Es esto más fácil, más útil é inmensamente más económico que lo proyectado por el Sr. Castro.

EXPROPIACION POR UTILIDAD PÚBLICA.—Para llevar á cabo la reforma y sin perjuicio de proponer á las Córtes un proyecto de nueva ley de expropiacion por causa de utilidad pública, sometiendo el conocimiento de estos asuntos á un jurado y estableciendo bases fijas que garanticen los derechos de los propietarios, pero faciliten tambien las expropiaciones que el interés público reclame (1), se necesita declarar por de pronto en esta-

(1) Reasumiremos en algunas líneas la legislacion vigente en París en punto á expropiacion por causa de utilidad pública; los trámites son los siguientes:

Decreto aprobando una obra pública.—Aviso del prefecto designando las localidades en que debe tener lugar la obra.—Formacion por los ingenieros del plano parcelario de las propiedades necesarias.—Exposicion de este plano durante ocho dias en la alcaldía en que radican las propiedades.—Consignacion de las observaciones de los interesados en un registro especial.—Espirado el término, reunion en la prefectura de una comision, nombrada y presidida por el prefecto, compuesta de cuatro individuos de la municipalidad y del alcalde del distrito en que radican las propiedades.—Admision durante ocho dias de las observaciones de los propietarios; envío de todos los documentos al prefecto dentro de diez dias.—Decreto motivado del prefecto señalando las propiedades que deben ser cedidas.—Comunicacion de este decreto, ley ó bando al procurador imperial.

do de expropiacion por causa de utilidad pública, todos los edificios y terrenos necesarios para llevar á cabo las reformas siguientes:

Prolongacion de la plaza del Mediodía de Palacio hasta la calle Mayor, y ampliacion despues hasta el perfil de la de Segovia.

Prolongacion de la calle de Bailén; por el Sur hasta la glorieta del puente de Toledo; por el Norte hasta el palacio del duque de Liria, y despues de éste hasta la dehesa de Amanuel.

Apertura de la calle Nacional, desde San Francisco el Grande hasta el Congreso.

Rectificacion de la calle de Fuencarral, desde la del Colmillo hasta la prolongacion del paseo de la Fuente Castellana.

Apertura de la plaza de Europa, desde la calle de la Beneficencia hasta el paseo de Luchana.

Regularizacion de la plaza del Cármén, desde la calle de las Tres Cruces á la de Preciados, para edificar la de Colon.

Apertura de la calle de Antillon, desde la de Preciados hasta la Bajada de Santo Domingo.

Prolongacion de la calle de la Reina hasta la de Alcalá.

Prolongacion de la calle de San Lúcas hasta la de las Salesas.

Prolongacion de la calle de Preciados hasta la plazuela de Capuchinas.

Prolongacion de la calle de Jacometrezo á unirse con la de la Flor baja, y de ésta á la plaza de San Marcial.

Prolongaciones de la calle del Príncipe hasta la de Atocha y hasta la de Hortaleza, esquina á la de las Infantas.

Rompimiento de la calle de la Justa á la de Silva.

Union de la plazuela de la Lefía con la del Angel.

De las trasformaciones que proponemos, resultan terrenos para edificar en la

Plaza de la Cebada, á la misma y á la calle de Toledo.

A los tres dias, previo dictámen del procurador imperial, declarando haberse llenado todas las formalidades de la ley, peticion al Tribunal para que declare comprendidas en la expropiacion las propiedades indicadas en el decreto del prefecto.—Nombramiento de un juez director del Jurado.—Publicacion de la sentencia y notificacion de los interesados, comunicada á la oficina de Hipotecas.—Notificacion de la oferta por indemnizacion.

Dentro de 15 dias, declaracion de aceptarla; ó en caso contrario, peticion de la que desee.—Comparecencia ante el Jurado á los seis meses del juicio de expropiacion.—Reunion del Jurado y decision sobre la indemnizacion que corresponda.—Pago de ella ántes de la toma de posesion.

Plazuela de San Martín al mercado central y á las calles de Antillon, Bodega de San Martín y de Trujillos.

Plaza de Europa á la Plaza y á las diez y seis calles que empiezan en ella.

Plaza de Zaragoza á la misma y á las ocho calles que parten de ella.

Corralon de las Salesas Nuevas á las calles Ancha de San Bernardo, Quiñones, San Hermenegildo, Mercado y otras.

Atrio de San Ginés á la calle del Arenal.

Plaza de San Marcial á la misma y á ocho de las calles que empiezan en ella.

Salitre á la Ronda y calle de Valencia y á las seis calles que cruzan el terreno.

Barranco de Embajadores á la explanada y las calles de Valencia, Espino, Comadre y Meson de Paredes.

Campillo del Nuevo Mundo á la Ribera de Curtidores, á las calles que afluyen al nuevo jardín y á éste.

Príncipe Pio.

Casa de Campo.

Moncloa.

Plazuela de Afligidos á las calles de Bailén, San Hermenegildo y Leganitos.

REFORMAS LEGISLATIVAS Y REGLAMENTARIAS.—Como complemento de estas medidas habria que tomar otras muy importantes, reformando la ley de 29 de Junio de 1864, relativa al ensanche de las poblaciones, y el reglamento para ejecucion de la misma de 25 de Abril de 1867, simplificando el expedienteo, abreviando los trámites, quitando trabas á los propietarios y Ayuntamientos, y suprimiendo las Juntas retribuidas que la experiencia tiene demostrado lo poco que sirven y lo caro que cuestan (1).

(1) Recientemente leíamos con asombro en un periódico lo siguiente: «La Junta económica de las obras del Museo y Biblioteca ha hecho una rebaja de 83.000 rs. en los sueldos del personal, suprimiendo algunos cargos y rebajando dotaciones.»

¿Cuál sería el número de empleados y cuánta su dotacion, cuando ha sido posible una economía de tal monta? No podremos jamás explicarnos que, para construir un edificio de las condiciones del que nos ocupa, haya sido nunca necesario montar una Administracion que envidiarían ciertamente algunos estados de Alemania.

De todos modos, el hecho da la medida de las grandes economías que deben introducirse en el personal de todos los ramos de la Administracion.

Ampliado el reglamento del 1.º de Diciembre de 1858 en su art. 14 (1), reconociendo en los propietarios amplia libertad de edificación, facultándoles para dar á las fachadas el grueso que quieran con tal que basten á garantizar su solidez, para hacer uso de entramados de madera en las del ensanche, y servirse para dirigir las obras de cualquiera que tenga título de arquitecto, y disponiendo que los que se propongan levantar edificios, formar palacios, jardines ó parques, presenten las memorias y planos marcados en reales órdenes de 20 de Abril y 9 de Junio de 1867.

Pero disponiendo tambien:

Que los Ayuntamientos hayan de otorgar ó negar la licencia en el término improrogable de quince dias. Que la negativa no pueda fundarse más que en una de las causas siguientes: falta de alineacion, de solidez, de condiciones higiénicas ó de aspecto decoroso. Que de la negativa del Ayuntamiento quepa apelacion dentro de ocho dias á un Jurado, cuya resolucion sea ejecutoria y haya de pronunciarse dentro de ocho dias; y en fin, que se declaren exentos de todo pago de derechos de entrada en las poblaciones los materiales españoles para la construccion.

A más de esto convendria declarar comprendido en el derecho á los beneficios señalados en el art. 1.º de la ley de poblacion rural de 3 de Junio de 1868, caso primero, á todo edificio que se construya en la zona de ensanche, con tal que tenga dentro de sus linderos una hectárea de terreno cultivado, y en ella 25 árboles, cuando ménos, de fruta ó de sombra, en buen estado de vegetacion. Declarar con opcion á la ventaja concedida en los artículos 1, 8 y 19 de la misma ley, á todas las casas de recreo que se construyan en la Casa de Campo ó en el término del Pardo, y comprendidas en los artículos 14 y 15, á todas las personas, nacionales ó extranjeras, que formen una finca rural con las condiciones marcadas en la misma ley, desde el foso de ensanche hasta medio kilómetro ántes del pueblo más inmediato.

Por otra parte se necesita que la revolucion deje grabado en hechos, y no consignado en palabras vanas, lo que hay que hacer para mejorar la condicion moral y material del pueblo; que la sociedad tenga siempre tendida una mano al escaso de fortuna desde la cuna á la tumba.

(1) Art. 14. En las obras de particulares, corporaciones ó empresas, la vigilancia del arquitecto se reducirá á que se observen las alineaciones y alturas marcadas, así como las demás reglas de policia urbana que haya establecidas en cuanto á la salubridad, solidez y dimensiones de la fábrica, etc.; y por último, que la obra sea dirigida por *facultativo competentemente autorizado*, segun su importancia y destino. (*Reglamento para la ejecucion del real decreto de 1º de Diciembre de 1858, sobre organizacion del servicio público de arquitectos provinciales.*)

INSTITUCIONES QUE ES INDISPENSABLE CREAR.—Es preciso que esté al lado del lecho miserable de la mujer que va á ser madre, una sociedad de caridad maternal que la proporcione los socorros de la ciencia y cubra la desnudez del sér que viene al mundo.

Es preciso que cuando la madre puede volver al trabajo, haya establecimientos que se abran por la mañana, para recoger, alimentar y empezar á educar á la criatura, hasta devolverla por la noche á los cuidados maternos.

Es preciso que cuando el niño tenga dos años, haya una sala de asilo que le recoja, le cuide y le eduque.

Es preciso despertar el espíritu de asociacion para proteger el aprendizaje del jóven desvalido hasta la mayor edad; hace falta una sociedad que se encargue de los pobres huérfanos hasta hacer de los hijos del pueblo buenos ciudadanos.

Es preciso que las huérfanas y las hijas pobres deban á esta sociedad una casa-modelo, que las recoja desde los ocho años y las dé una educacion elemental y profesional hasta que sean dignas y buenas obreras.

Es preciso no descargar todo el peso de los enfermos sobre los hospitales, sino crear establecimientos donde no se prive al hijo de la visita y la asistencia cariñosa de la madre.

Es preciso que la revolucion alcance á todos los establecimientos de beneficencia, que tienda una mirada afectuosa á los sordos, á los mudos, á los ciegos, á los dementes, sometidos hoy muchos de ellos á las rutinas de sistemas bárbaros.

Es preciso que penetre en las cárceles y en los presidios, rompiendo las rejas, derribando las murallas y creando colonias agrícolas, donde los penados trabajen al aire libre del campo, encontrando en el trabajo la salud del cuerpo y del alma, trasformándose los predestinados al vicio en buenos trabajadores.

Es preciso formar brazos inteligentes para la agricultura, crear escuelas especiales, escuelas prácticas y conferencias agrícolas.

Es preciso dar un impulso á la enseñanza industrial, creando una sociedad para la proteccion de los aprendices y los menores de edad que trabajan en las manufacturas.

Es preciso, y además de preciso es urgentísimo, organizar la instruccion pública de modo que todo español aprenda á leer y escribir.

Es preciso reformar las escuelas primarias, crear cursos de adultos para ambos sexos, cursos técnicos, escuelas dominicales y nocturnas, bibliotecas populares, sociedades de libros útiles y conferencias y orfeones, combatir, en una palabra, la ignorancia inveterada haciendo que el espíritu instructor recurra á todas las formas y sea el Proteo de la civilizacion.

Es preciso que el que habiendo nacido pobre y debiendo su educación á la sociedad, se encuentre al ser hombre con que le falta crédito para establecerse, halle una sociedad que le facilite un préstamo para comprar instrumentos, herramientas, muebles y las materias primeras necesarias para el trabajo.

Es preciso emplear el mayor interés en la creación y desarrollo de sociedades cooperativas.

Es preciso que el trabajador aplicado y económico, por medio de la Caja de ahorros, entregando constantemente en ella una módica parte del jornal, halle una combinación con la cual tenga modo de adquirir, al cabo de pocos años, una casa y un jardín, un hogar de que sea propietario y en que crezca y prospere su familia.

Es preciso fundar lavaderos públicos, baños gratuitos ó poco ménos, *squares* de que goce todo el mundo, caminos vecinales, arterias de la vida rural.

Es preciso fundar asilos de convalecientes, colocados entre el hospital y el taller, para evitar las recaídas de las enfermedades.

Es preciso que no sea el obrero de la guerra el único que tenga cuartel cuando se inutiliza; que haya también una casa de inválidos del trabajo, para el mutilado agrícola ó industrial, tan digno de atención cuando ménos como el inválido en el campo de batalla.

Es preciso que el pobre no siga siendo pobre, aún después de la muerte; es preciso que no haya hoyo comun, esa invención de los cementerios de parroquia; que todo ciudadano, pobre ó rico esté libre de la promiscuidad de los cuerpos y tenga en una necrópolis civil dos metros de tierra en que descansar.

La carrera de la beneficencia es infinita; hay por de pronto que atender á las necesidades más imperiosas; para esa obra inmensa se necesitan los esfuerzos individuales y colectivos de todos los ciudadanos de buena voluntad. Aun tiene nuestro pueblo en el cuello la señal de las argollas inquisitoriales, aún tienen en las muñecas la huella de las esposas del despotismo; es preciso romper lo que de eso queda; es preciso que la revolución pase dejando tras de sí una larga serie de beneficios.

Es preciso estudiar, analizar y proponer medios eficaces de atacar la carestía injustificada de los artículos de primera necesidad.

Es preciso introducir reformas que penden exclusivamente del patriotismo, la inteligencia y la ilustración del Ayuntamiento, empezando por las de su organización interior y por la de los servicios establecidos hoy de una manera onerosa.

ABUSOS.—¡No da grima leer en la Memoria de 1835, que el llamado Peso real produjo en un quinquenio 64.226 rs. 19 maravedises, y costó

en sueldos 54.329 rs. 10 maravedises, dejando líquidos 9.877 rs. y 9 maravedises en cinco años!

¡No es ridículo ver que la citada Memoria se ocupa del abogado de la real cárcel de Villa, plaza tan esencial, que estaba vacante, sin que nadie echase de ménos el abogado 137 años hacía, desde 1808!

¡No es lastimoso que el Ayuntamiento, á imitacion del Gobierno, sea empresario de teatros, patron y pagano de fiestas de iglesia, labrador, cosechero, casero é inquilino, todo y nada!

¡No es lamentable que el Ayuntamiento se empeñe en hacer todos los servicios por sí mismo, huyendo siempre de rematarlos y ocupándose de todo, empezándose por barrer las inmundicias de las calles!

Es preciso montar convenientemente los servicios de la via pública, propiamente dicha, paseos y plantíos, reparaciones y trabajos nuevos en las vias, *squares*, jardines, cercados, estufas, viveros, riegos; en el alumbrado, vigilancia de él, comprobacion de la buena fabricacion y pureza del gas, instalaciones y conservacion de los aparatos de alumbrado público; en las concesiones de licencias para fondas, cafés y juegos en los jardines públicos, instalacion y ocupacion de kioskos, columnas de anuncios, y toda industria ejercida en la via pública; en la construccion y conservacion de monumentos, fuentes y edificios de la municipalidad, etc.

Es preciso que los millares de gentes que transitan, movidas por intereses diferentes, se codeen sin tropezarse, sigan su paso sin detenerse; es preciso que no encuentren en su camino precipicios ni montañas, que no tropiecen con murallas ni obstáculos, y todavía hace falta más para satisfacer las exigencias de la civilizacion: hace falta que de cuando en cuando, lo más frecuentemente que se pueda, en medio de la poblacion más apiñada, encuentren los ojos una pradera y un grupo de árboles en cuyas copas canten los pájaros. Un árbol frondoso, el canto de un ave, un pedazo de cielo azul visto entre dos aleros, todo eso es la naturaleza, y por ardientes que sean las preocupaciones de los hombres, la naturaleza es siempre para ellos una necesidad; es la madre que se abandona para obedecer á las exigencias de la vida, pero á cuyo lado gusta volver para reposar de tiempo en tiempo, aunque sólo sea de paso.

RESULTADOS INMEDIATOS DE LA REFORMA.—Pero al lado del cambio material, debemos considerar el moral que puede y debe experimentar Madrid.

En primer lugar, los derribos llenan la primera y más urgente indicacion; la de proporcionar trabajo á los braceros.

Pero los braceros no son los artesanos, y de poco ó nada serviría satisfacer la necesidad de dar trabajo útil á los peones, si carecian de él

las artes y los oficios; pero con los derribos empieza inmediatamente la tarea de éstos.

Las demoliciones dan de sí los materiales para que los canteros, los albañiles y carpinteros tengan ocupacion en los muros de contencion de la plaza de Mediodía, en los estribos y puente de la calle de Segovia, en los barrios de obreros, etc., etc.

El hierro que resulte de las demoliciones, pone en actividad las fundiciones y las fraguas para hacer las verjas del nuevo Retiro, de la plaza del Mediodía, del palacio de la Villa y otras varias.

Las calles y plazas que se abren ó se prolongan, dan ocupacion á los que han de construir las alcantarillas, establecer las cañerías para el agua y para el gas, sentar el empedrado, poner las aceras, colocar el alumbrado y establecer las vallas en los solares.

El movimiento de monumentos, fuentes públicas, material de los conventos y traslacion de sepulcros al nuevo cementerio, proporciona trabajo á los escultores, á los fontaneros y á los marmolistas.

Los parques ó jardines, nuevos ó ensanchados, proporcionan larga tarea á los arboricultores, á los plantadores, á los jardineros.

La restauracion de edificios públicos da que hacer á los arquitectos, á los escultores, á los decoradores.

La traslacion de oficinas proporciona ocupacion á infinidad de artesanos, desde los que se ocupen en empapelarlas y decorarlas, hasta los que tomen á su cargo la mudanza, la instalacion y el arreglo del mobiliario.

Todo esto pone en movimiento, no ya á la turba de braceros que en ciertas crisis tienen por costumbre acudir al Ayuntamiento pidiendo un jornal y la indicacion del sitio en que hayan de mover algunas espuestas de tierra, sino á toda la clase artesana de Madrid.

Y no es sólo que hayan de moverla los fondos municipales ó de la Nacion, es que la reforma, tal cual la proponemos, obliga indispensablemente á la propiedad particular á desarrollar una larga y abundante serie de trabajos, por honda que sea la crisis y por grande que fuera el pánico, que es inseparable de toda revolucion.

El propietario á quien expropian tiene que desahuciar á los vecinos, los vecinos desahuciados tienen que llamar los carros de mudanza: todo cambio de domicilio lleva consigo obra en las habitaciones; una casa nueva rechaza los muebles viejos; la impulsión dada por el sistema de renovacion de habitaciones lleva consigo la renovacion del mobiliario.

Todavía esto sería poco si la propiedad no se viera obligada á hacer mucho más; el dueño de una casa colocada en el callejon del Perro, en la rinconada de la Justa, ó en la calle de las Beatas, no puede ser equitativa

mente apremiado á que decore la fachada, á que la revoque ó la pinte; pero si en quince dias se encuentra con que esa casa forma una acera de la calle de Preciados, no sólo hay derecho, sino que hay obligacion de exigirle la obra, que hará con gusto, viendo cuadruplicado el valor de la finca: otro tanto puede decirse de todas aquellas hoy sitas en callejuelas, que se encuentren de pronto en las calles Nacional, de Bailén, de Antillon, de Llorente y tantas otras; en las plazas, en los jardines nuevos y aún en aquellas calles que, como la Ribera de Curtidores, la de Amaniel, la del Barquillo, etc., sin variar de situacion, mejoran enormemente, ya por las afluentes que van á cruzarla y á darla vida, ya porque de vias interrumpidas, que no tenian salida directa á ninguna parte, adquieren repentinamente la importancia de grandes arterias que conducen en determinadas direcciones.

Hé ahí en bosquejo las bases de nuestro plan general para la trasformacion revolucionaria de Madrid. En los capítulos siguientes le explicaremos, le explicaremos y demostraremos la sencillez de aquello que á primera vista pudiera parecer atrevido. Ahora, lo que corresponde es señalar el método más conveniente para llevar á cabo la reforma fácil, pronta y económicamente.

MÉTODO DE LA REFORMA.

LA primera de todas las necesidades de Madrid, una vez victoriosa la revolución, es asegurar el orden público, es ofrecer al vecindario, al capital, al comercio y á la industria sólidas garantías; es procurarse medios de montar una buena policía urbana; es tener elementos para realizar mejoras efectivas: sin alcanzar todo eso, inútil parece pensar en la reforma de la capital.

EL ÓRDEN PÚBLICO Y LA POLICÍA URBANA.—Aunque somos hijos de Madrid, aunque hemos vivido casi siempre en él, y aunque tenemos una regular memoria, nos sería imposible contestar satisfactoriamente al que nos preguntara cuántos cuerpos de policía urbana ha habido en la coronada Villa desde la muerte de Fernando VII hasta ahora. Pasando revista mental de los institutos armados que hemos conocido encargados de la vigilancia y buen orden de la capital, se nos presentan varias épocas culminantes, en que hemos visto los celadores de caballería del antiguo régimen, los salvaguardias color de grana del año 35, los agentes de sombrero apuntado y pimienta en el sombrero del año 44, la guardia urbana de sombrero redondo y esclavina á la inglesa, organizada el 54, y, por último, la guardia llamada veterana, de triste memoria.

Pero estamos muy léjos de pretender que este recuerdo sea completo, que no nos olvidemos de otros muchos ensayos hechos en Madrid durante los últimos 34 años, para tener un cuerpo de agentes de la autoridad que cuiden de la seguridad y buen orden de la capital.

Lo que sostenemos es, que ni uno sólo de ellos ha correspondido al objeto para que fué creado, que ni una sola vez ha habido en Madrid una buena corporación de guardias urbanos que, ó han sido flojos, faltos de autoridad y de respetabilidad, sin condiciones para conquistar fuerza moral en el pueblo, que es la que principalmente necesita esa institución, ó

han sido instrumentos odiados de tiranía, elementos insolentes de vejación para el ciudadano, medios de opresión política, esbirros de policía, como los agentes de seguridad pública con que acabó el pueblo el año 54, y como la guardia veterana, que parodió las brutalidades de Murat la noche de San Daniel.

La cuestión de que nos ocupamos tiene dos caras igualmente graves, igualmente importantes y tan difíciles de resolver la una como la otra.

¿Puede una ciudad tener garantida la propiedad, asegurado el buen orden interior y protegidas las reglas de policía urbana, sin que la autoridad civil cuente con agentes que la representen y que hagan respetar sus disposiciones? No habrá ninguna persona de mediano sentido que no convenga en que esos agentes son de todo punto necesarios.

Pero ¿es con la fuerza, es con el terror como deben imponerse, ó es por el contrario con la prudencia, con la sensatez como deben adquirir en el vecindario la autoridad que necesitan? Tampoco parece dudosa la respuesta.

Hasta hace cosa de unos treinta y cinco años, no se conocía en Londres ningún cuerpo de agentes de seguridad pública. Había sí, alguaciles á las órdenes de los jueces de paz, y un servicio de vigilancia nocturna, compuesto de individuos que desempeñaban funciones análogas á las de nuestros serenos; pero no tenían fuerza alguna moral, y claro es que en Inglaterra tampoco se les había dado de otro género: los jóvenes de las familias ricas que se retiraban tarde á sus casas, tomaron á gracia abofetear á aquellos vigilantes; al día siguiente eran denunciados y condenados á pagar una ó dos libras de multa, y á la noche inmediata repetían las bofetadas para volver á pagar nuevamente la multa.

De ahí nació en Lord Palmerston la idea de contener aquel abuso, organizando los *Policeman* (1).

Esto nos recuerda que hacía los años 33 ó 34 existió en Madrid la Partida del Trueno, reunión de calaveras que, á altas horas de la noche, se entretenían en llamar á la puerta de una casa cualquiera, hasta hacer salir al balcon á un vecino y preguntarle si se sentía bien; en despertar al mancebo de una botica para pedirle huevos con tomate; en avisar con urgencia á los médicos, á los comadrones y aún á los curas encargados de administrar la Unción, para que acudieran sin pérdida de tiempo á las

(1) La Policía de Londres se compone actualmente de 8.450 hombres, á saber: 25 jefes de policía, 240 inspectores, 847 sargentos, 7.358 hombres. Los gastos ocasionados por este servicio se han elevado durante quince meses á la suma de 847.674 libras esterlinas, ó sean 80 millones 538.530 rs.

casas cuyas señas se les ocurría en aquel momento, cuyos habitantes dormían tranquilamente sin ninguna necesidad de semejantes auxilios; la cosa no paró aquí, sino que habiéndose encargado la policía de poner á raya la Partida del Trueno, ésta puso á raya á la policía, demostrando la impotencia de ella para contener aquellos desórdenes. De ahí y de las circunstancias políticas de aquella época, surgió la idea de abrir en todos los barrios un alistamiento para formar una especie de policía cívica, que se tituló de vecinos honrados, que duró algún tiempo y acabó con la Partida del Trueno.

La admirable institucion de los *Policeman* acabó de organizarse en Lóndres con un motivo que no deja de ser curioso.

Las sociedades filantrópicas de Inglaterra pusieron en una ocasion el grito en el cielo contra la costumbre de que los cadáveres de los hospitales sirvieran para hacer las auptosias: decían, y no sin razon, que á nadie le gustaria que á pretexto de estudio se apoderaran del cadáver de una persona querida y la descuartizaran; y añadian, que lo que era repugnante para todo el mundo no debia de imponerse como condicion á los que tuvieran la desgracia de morir en los hospitales. El resultado fué que se prohibió la auptosia que se hacia en los cadáveres procedentes de ellos; esto hizo escasear extraordinariamente los que la ciencia necesitaba para sus estudios, y por consiguiente dió gran precio á un cadáver; de ahí que se organizara una partida de asesinos dedicada á matar, exclusivamente con el objeto de vender las víctimas.

La necesidad de poner coto á esa barbarie, obligó á organizar seriamente en Inglaterra el cuerpo de policía.

Sin fijarnos en Lóndres, donde existe el tipo más perfecto del agente de policía urbana, mirando tan sólo á París, á Bruseñas, á Berlin, á Lisboa mismo, ¿qué es lo que encontramos? ¿por ventura algo que se parezca ó á los cuerpos de genízaros que sobre Madrid han pesado en los períodos de represion, ó á los institutos sin fuerza moral, sin influjo y sin respetabilidad que ha habido en los períodos liberales? Encontramos cuerpos de individuos que, en vez de una mision opresora, tienen un encargo tutelar; que, en vez de vejar sistemáticamente al ciudadano pacífico, velan constantemente por su persona y su propiedad; que persiguen y descubren y aseguran al ladron, al estafador y al asesino, y al mismo tiempo amparan, protegen y sirven cortesmente al vecino, al transeunte, al forastero; que con una mano prenden al delincuente, en el momento en que va á cometer el delito y con otra salvan al ciudadano cuando está en peligro de tropezar, de caer ó de ser atropellado; que espían, que inquietan, que averiguan, que caen de noche, callada é inesperadamente en la morada en que se fragua el delito, y despues de haber arriesgado su vida

al aprisionar al malhechor, la vuelven á arriesgar sin vacilacion para sacar del agua al que se ahoga, para lanzarse al cuello del caballo desbocado que va á causar desgracias, para sacar de entre las llamas al niño que se abrasa, para desempeñar, en fin, el papel de una especie de Providencia del vecino honrado.

Lo primero que ve el forastero que llega á París, es un hombre grave, envuelto en una levita, con un tricornio en la cabeza y una espada en la cintura: es el agente de seguridad pública, el guardia veterano, con algunas diferencias sin embargo: el sargento de villa tiene un continente más grave y ménos grosero, más amable y ménos entremetido que el veterano de Madrid.

Tiene á su cargo espiar y viligar todo lo que pasa; pero no incomodar y amenazar al ciudadano pacífico.

El agente de policía es en Madrid un centinela político, exclusivamente encargado de brujulear aquello que pueda molestar, directa ó indirectamente á los Ministros que mandan; lo demás de su mision se considera como secundario, como mero pretexto para desempeñar sin tanto escándalo el papel de esbirro.

El sargento de villa está encargado tambien de averiguar todo aquello que por su importancia para el imperio, y no para los hombres que mandan, merezca ser conocido y reprimido; pero tiene al mismo tiempo una mision protectora del ciudadano, que disminuye en parte la odiosidad del agente de policía.

Si se desboca un caballo y corre furioso por las calles, el sargento de villa no vacila en exponer su vida para lanzarse á él y sujetarle por el cuello.

Si dos hombres disputan acaloradamente, lo cual no suele ser por cierto muy frecuente allí, el sargento de villa interviene y corta la querrela antes que vaya á más.

Si vuelca un carruaje, allí está el sargento de villa, que presta auxilio á las personas y abre una informacion sobre la causa del vuelco.

Si un carretero castiga brutalmente á un caballo, le maltrata á latigazos ó le da golpes en la cabeza, más aún, si colgando de un coche se ve una fusta con nudos, allí está el sargento de villa, que constituyéndose en agente de la ley protectora de los animales, toma el número del carruaje en su registro, apunta los datos necesarios y presenta la queja, que ocasiona un juicio verbal.

¿Sucede algo de esto en Madrid? Recordamos en este momento una escena de que fuimos testigos hace algunos años en plena calle de Alcalá, la tarde de una corrida de toros. Venía de la plaza un carruaje de dos caballos, iba en sentido contrario otro coche, ambos al paso exœpcional

de las tardes de toros; tomaron mal las distancias, y la lanza de uno de ellos dió en el pecho de uno de los caballos del otro: el animal cayó bañado en sangre, soltáronle y empezaron á darle de palos para que se pusiera de pié: el pobre caballo hacía esfuerzos desesperados para obedecer al castigo: tres veces se incorporó y tres veces volvió á caer: miéntras tanto, en torno de él se habia formado un gran círculo de curiosos, entre los cuales figuraba una pareja de veteranos, que secundaban al latigo dando puntapiés al animal: su amo y los veteranos acabaron despues de algun tiempo por convencerse de que el caballo no se levantaria, y empezaron á pensar en la solucion más propia del caso: fué la siguiente: trajeron una sogá, echaron un nudo corredizo al pescuezo de la víctima, y á fuerza de tirones le ahorcaron en mitad de la calle de Alcalá, frente á la parroquia de San José, en presencia de 500 personas y con auxilio de una pareja de veteranos. Por si entre los espectadores habia algun extranjero, creimos conveniente denunciar la barbarie y protestar de ella en el periódico que entónces dirigíamos: ninguno otro lo copió; sin duda por no dejarles espacio la larga y minuciosa revista que de la corrida publicaban.

De este género podríamos referir muchos hechos, con otros de diferente índole, aunque no ménos propios, para demostrar lo que es la policía urbana en Madrid.

Pero, ¿es fácil, sobre todo en el período de perturbacion que necesariamente sigue á un gran trastorno político, hacer brotar en Madrid una institucion que se parezca á las que velan por el buen órden de otras capitales? No sólo no es fácil, sino que es materialmente imposible.

Entre nosotros, ya lo hemos visto, los Gobiernos de fuerza organizan cuerpos de esbirros, que nada saben nunca, que políticamente jamás tienen noticia de ninguna conspiracion, jamás evitan ningun levantamiento, jamás preven ningun suceso, nunca, en fin, responden al objeto para que se los ha creado, más que en la exageracion con que atropellan inútilmente, y la grosería con que se conducen por sistema, hasta llegar á hacerse completamente aborrecidos: bajo el punto de vista urbano son igualmente inútiles; miéntras contestan malamente al que les dirige una pregunta, ó se despojan de la gravedad que nunca debieran perder, para entretener su vagancia hablando y requebrando á las mozas que pasan por delante de ellos, delante de ellos arrancan los ladrones las aldabas de las puertas, las bocas de riego, los tejados de zinc de las columnas minitorias, y arrancarian las casas, si con ellas pudieran; pero más que arrancarlas hacen, se introducen en ellas, se introducen en las mismas oficinas del Gobierno, en las iglesias, en los cuarteles mismos de esos lirones inútiles, y, ó por las alcantarillas, ó por los tejados, se llevan lo

que más les cuadra, sin que rara vez encuentren tropiezo en sus operaciones (1).

Pero si esto sucede con los Gobiernos de fuerza, volvamos la hoja y recordemos lo que pasa en los períodos liberales: verdad es que, durante ellos, son ménos frecuentes los crímenes y más comunes las represiones y los castigos, porque á esto se dedican los agentes de la autoridad con el empeño que despliegan otras épocas en perseguir las ideas políticas; en cambio, la policía urbana cae en un abandono vergonzoso, y los agentes de la autoridad en un desprestigio completo. Muchos hombres, no generalmente aquellos que salen valerosa y desinteresadamente á luchar por la libertad en las calles, sino los que, resignados á sufrir el látigo de la tiranía, pasan de repente á constituirse en voceadores patrioterros, suponen que la libertad consiste en el derecho de que cada cual haga lo que le plazca, sin reparo ni consideracion á la libertad de los demás; creen que sobre un movimiento dirigido á destruir abusos, deben fundarse nuevos abusos á gusto del que más grite, blasonando de liberal. Que uno de esos hombres reciba una advertencia del agente de la autoridad para que cumpla con los bandos de policía urbana, y hará gala de infringirlos, se reirá del agente, se burlará de la autoridad, y despues de esto, aún seguirá gritando en su calidad de patriotero, si es que con gritar se contenta y no pasa á vias de hecho, por cortés, por templada y delicadamente que le invitaran á obedecer los mandatos de la autoridad popular.

Con tales condiciones, es de todo punto imposible constituir un buen cuerpo de agentes de policía urbana; se realizarán las reformas que proponemos en este libro, y de mejoras que son vendrán á convertirse en perjuicios; se harán jardines en varias plazas de Madrid, y los jardines perecerán por efecto de un vandalismo impune; se abrirán al vecindario los inmensos desahogos de la Casa de Campo, de la Moncloa, del Pardo y otros, y habrá que volverlos á cerrar, so pena de verlos talados al poco tiempo.

(1). Hay en nuestro país una absurda repugnancia administrativa á la publicidad, aún tratándose de asuntos en que nada es tan eficaz como ella.

En todos los parques, jardines y *squares* de las capitales extranjeras, en todos los sitios públicos donde son de temer desperfectos, se advierten por medio de carteles impresos en gruesos caracteres, los actos vedados que llevan tras de sí una penalidad, expresando cuál sea. ¿Por qué no se hace aquí lo mismo? ¿Por qué no permanecen constantemente fijos en los puntos á que aludimos los artículos del Código penal, que definen los delitos y faltas más frecuentes en las poblaciones y las penas á ellos correspondientes?

Preciso es, pues, prever estas cosas, partiendo del principio de que toda la fuerza de un cuerpo de agentes de policía urbana es principalmente moral, de que hay medios de organizarla de modo que por su actitud, su comportamiento y su conducta, cumplan estrictamente con la misión que se la confía, sin dar lugar á la menor queja: pero que así y todo, es imposible que se vea investida de la fuerza moral necesaria, mientras no contribuyan á dársela todos los habitantes de Madrid, mientras el agente no tenga la seguridad de que basta que invoque la ley para que todo el vecindario se ponga de su parte y le ayude á hacerla respetar; mientras el delincuente y el díscolo no aprendan que el agente tiene de su lado al público, sin mas que invocar su autoridad; mientras que el público no tenga á su vez certidumbre del severo y rápido castigo del agente, sin mas que probar que ha faltado á su deber.

Pero ¿cómo se concilian todas las dificultades que acabamos de apuntar? Madrid queda sin policía urbana de ningún género el día de la revolución; al siguiente empieza la perturbación propia de tal período; sin policía urbana no se puede vivir; para tenerla no se ha encontrado más medio entre nosotros que instituciones tiránicas que rechaza la idea liberal; cuerpos de otro género que se abstengan de vejar; pero que hagan respetar los bandos de la autoridad civil, es inútil pensar en improvisarlos, porque la experiencia ha demostrado que no encuentran el apoyo necesario en la opinión pública. ¿Qué temperamento puede tomarse para encontrar una solución? Hé aquí el que nosotros proponemos.

Después de lo que ha pasado en Madrid por espacio de treinta y cuatro años, es de todo punto inútil pensar en que de la noche á la mañana se creó un cuerpo de policía urbana respetable y respetado: si fuera posible, todavía habría la dificultad de improvisarle con la velocidad que se necesita, y sobre esa imposibilidad aún quedaría la dificultad de atender en momentos de grandes ahogos económicos al considerable gasto de semejante creación.

Proponemos, pues, que no se intente siquiera formar cuerpo alguno de agentes de policía urbana, que no haya un solo dependiente de la autoridad que uniformar y que pagar, y al mismo tiempo, que se organice un servicio de 10 á 15.000 agentes de policía, entre los cuales tendríamos á mucho honor contarnos si se instituyen de la manera que vamos á indicar.

No es nuevo que las funciones de agente de policía hayan sido desempeñadas por los ciudadanos, incluyendo en ellos los más notables y los más altamente colocados. De tal consideración gozaban en Atenas, que Platon en su *Tratado de las leyes* los coloca entre el número de los magistrados, sin los cuales no puede subsistir una república: así es que Epaminondas, Demóstenes y Plutarco fueron agentes de policía.

Sin ir tan léjos, en los tiempos modernos hemos visto y estamos viendo repetido el ejemplo; el año 48, á consecuencia de la revolucion francesa, hubo en Lóndres un movimiento cartista (radical), que puso en grave alarma la ciudad: tan grande fué, que á pesar de lo admirablemente que está montada la institucion de los *Policeman*, no se creyó á cubierto de un golpe de mano; y para evitarle abrió en todas las parroquias un alistamiento, para que todos los ciudadanos que por sus antecedentes merecieran la confianza de sus convencinos, entraran á formar parte de la institucion de los *Especial Constables*. Entre los primeros alistados se contaban Palmerston, varios otros ministros, la mayor parte de los lores y diputados, y un número inmenso de comerciantes y de industriales; entre ellos tambien figuraba el príncipe Luis Napoleon, hoy dia emperador de los franceses: á las cuarenta y ocho horas tenía Lóndres 100.000 agentes de policía gratuitos, ¡y que agentes! Al poco tiempo el peligro estaba conjurado. Esto mismo acaba de repetirse ahora: el fenianismo habia emprendido un camino de espantosos atentados á la vida y á la propiedad de los ciudadanos; nuevamente se abrió el alistamiento, nuevamente se acudió á jurar el cargo de Especial Constable, y otra vez se ha alejado el peligro y se ha restablecido la tranquilidad.

Pues eso que tan admirables resultados ha dado en Lóndres, es lo único que creemos llamado á producirlos iguales en Madrid. Despues de lo pasado, legiones enteras de agentes mercenarios de la autoridad, armados hasta los dientes, no conseguirian, por bien que se organizaran, lo que logrará un simple signo de autoridad repartido entre un número inmenso de ciudadanos honrados, interesados en el bienestar de la poblacion.

Como esto no es sostenible durante muchos meses; como es un remedio heroico para circunstancias supremas, como las que tiene por objeto este libro, claro es que hay que ir pensando en la manera de plantear un servicio normal y definitivo de policía urbana, para cuando pueda y deba relevarse á los ciudadanos del servicio á que al principio sean llamados; cargo es éste de las autoridades que se constituyan; á ellas corresponde estudiar y plantear la cuestion, que ni apuntar debemos nosotros en un libro especialmente escrito para el período revolucionario.

EXCLAUSTRACION. TRASLACIONES.—No corresponde al presente trabajo detallar la forma en que hayan de llevarse á cabo la exclausturacion de las comunidades, la traslacion de las que se acuerde que subsistan y de las dependencias oficiales que conviene varíen de locales: todo lo que acerca de esto podemos decir es, que de la celeridad con que eso se haga depende en gran parte la posibilidad de la reforma, los recursos para

que el Ayuntamiento de Madrid pueda dominar la crisis económica que ha de ser consecuencia obligada de la revolución, y para que el Tesoro público tenga fincas que poner en la venta.

INVENTARIOS.—Fácil es la incautación de fincas y edificios, pero delicada la formación de inventarios de bienes muebles. Por acrisolada que esté la reputación de probidad de las personas que de eso hayan de encargarse en razón á los cargos que desempeñan, conviene ponerlas á cubierto de todo rumor malévolo, por medio de una intervención que quite todo pretexto á las murmuraciones. Proponemos que se forme una lista de contribuyentes, de la cual se saquen diariamente por suerte cierto número, destinado á acompañar é intervenir las operaciones de inventario que al siguiente hayan de hacer los funcionarios públicos.

DISTRIBUCION DE BIENES MUEBLES.—El dinero, las alhajas y los valores del Estado deben pasar á la Caja general depósitos; los títulos de propiedad ó posesión y todos los que acrediten derechos ó acciones, de cualquier género que sean, á la Dirección de Bienes del Estado y de Secuestros; los archivos al general de la propiedad de Madrid; las bibliotecas á la Nacional; los cuadros y esculturas al Museo.

Aunque por las noticias que hemos podido reunir, consultando á los autores que más detalladamente se han ocupado de describir á Madrid, resulta que desgraciadamente son escasísimos los objetos artísticos de algun valor existentes en los edificios cuyo derribo proponemos, bueno es salir desde el primer día al encuentro de los que, á pretexto del arte, claman porque una portada ó una escalera, como la del ex-convento de la Latina, sirvan de escudo perpétuo á un edificio horrible, obstáculo á la mejora de un barrio entero.

Proponemos, pues, que los retablos, las imágenes, los púlpitos, las pilas, las lámparas y todos los objetos de culto de algun valor, se distribuyan en los templos designados para el culto, empezando por San Gerónimo, que de ese modo puede habilitarse fácilmente.

Los detalles arquitectónicos que merezcan conservarse, ó por su antigüedad, ó por su historia, ó por su carácter de época, ó por su belleza, deben respetarse todos, formando con ellos un museo de antigüedades monumentales, semejante al que se ha establecido en el jardín del Museo Cluny y en el patio de la Escuela de Bellas Artes de París, para cuyo objeto indicamos la parte posterior del Museo de pintura y escultura en la que fué huerta de San Gerónimo.

Peró más que ésto hay que hacer: hasta el mobiliario, hasta las camas, hasta las sillerías, hasta las mesas, hasta los muebles de refectorio y los utensilios de cocina de las comunidades que se supriman, deben aprove-

chase para aumentar y mejorar con esos elementos el servicio interior de los establecimientos de beneficencia.

MATERIALES DE DERRIBOS.—Para utilizarlos es de necesidad establecer cuatro grandes depósitos bien organizados, de los cuales puedan irse sacando á medida que se necesiten las maderas, la teja, la pizarra, el ladrillo, las losas, las baldosas, la piedra, las puertas, las ventanas, las rejas, las campanas, las balaustradas, los bancos, las fuentes, las columnas, los peldaños y cuanto útil den de sí los derribos.

Todavía recordamos lo que pasó el año 35 con los escombros de los que entónces se hicieron; todavía estamos viendo los solares de ellos, tal como los dejaron los rematantes, que se llevaron cuanto tenía algun valor y dejaron los terrenos obstruidos por inmensas pilas de cascote y tierra, motivo primero de ruidosas reclamaciones, y ocasion luégo de costosos arrastres. La experiencia de esto nos debe servir ahora para hacer las cosas de otra manera.

Parécenos que ofrecería muchas ventajas contratar á la vez los derribos y las construcciones que debe llevar á cabo la revolucion: esta combinacion da lugar á gran aprovechamiento de materiales, gran economía en lo que se edifique, gran utilidad para los rematantes y trabajo inmediato y útil para los verdaderos artesanos.

La sillería que salga de los derribos, irregular, como sea, sirve para dar trabajo á los canteros en los muros de contencion de la plaza de Armería y calle de Segovia, y en la base de las casas de los barrios económicos, de los lavaderos, etc.

Las maderas, las puertas, las ventanas, las escaleras, la baldosa, la teja, los cascotes, proporcionan los medios de ocupar á albañiles y carpinteros en levantar, casi sin más gasto que la mano de obra, esos edificios.

El hierro da material para alimentar en el momento las fábricas de fundicion que se encarguen de construir las verjas que han de separar el Retiro del Prado, y la que ha de cerrar la nueva plaza de Palacio.

Los claustros, las arcadas de algun valor, podrán acaso servir para que un arquitecto ingenioso halle modo de formar con esos trozos la sala que proponemos en la plaza de Europa.

Las columnas, las pilastras y otros fragmentos arquitectónicos podrán ser de utilidad en la decoracion de la nueva Bolsa.

Los antepechos, los bancos, las escalinatas, las fuentes, podrán tener aplicacion á las nuevas plazas y jardines.

Las campanas pueden poner en movimiento á los obreros fundidores que hagan el monumento que proponemos, los candelabros y las portadas que la reforma pide.

Los árboles y arbustos de las huertas de conventos pueden ser trasladados á los jardines y paseos que han de formarse.

Las losas son útiles aplicadas á las aceras de las nuevas calles, y los trozos de piedra al perfil de las aceras económicas de tierra apisonada que deben hacerse en ciertas vías.

El escombros menudo puede tambien aprovecharse para un excelente lecho, sobre que se siente el firme del macadan de las alamedas.

Por último, hasta la tierra que den de sí los derribos puede ser de aprovechamiento, sin más que establecer grandes vertederos dentro de la poblacion que, al paso que eviten costosos acarreos, dejen regularizadas las rasantes de la plaza de la Armería, y elevado el nivel de la de San Marcial, de la calle de Bailén, del Prado y de otros puntos.

Todo esto se halla de tal modo enlazado, que de acometer meditada, simultánea y ordenadamente los trabajos, pende la economía y la rapidez de ellos.

A medida que quede limpio de escombros un solar, debe trazarse la plaza ó calle á que esté sujeto, regularizar la rasante, empedrar la via, poner las aceras y el alumbrado, y colocar vallas que marquen la línea de los terrenos sobrantes que deben salir á la venta para la construccion de edificios particulares, sin ocuparse por de pronto de la cuestion de alcantarillas, que tratamos al final de este libro.

Los solares destinados á transformarse en *squares*, deben ser inmediatamente nivelados y planteados, procurando que lo principal de ellos consista en arboles, arbustos, praderas y algun mazizo ó cenefa de flores, para que el entretenimiento sea poco costoso.

Como la apertura de las nuevas vías ha de presentar muchos casos de edificios particulares que deben respetarse, pero que no queden á línea con la nueva plaza ó calle que se trace, puede adoptarse por el Ayuntamiento el sistema de arrendar á los dueños de esas fincas el terreno necesario para llegar á la alineacion fijada, con el objeto de sacar hasta ella las plantas bajas, las tiendas, etc., construyendo sobre estas adiciones ligeras y provisionales terrazas ó miradores, para comodidad de los pisos principales.

De este orden de trabajos brota, no sólo la mejora rápida y económica de la capital, no sólo ocupacion útil para todos los artesanos, sino nuevos trabajos promovidos por el interés particular, y una larga perspectiva de especulacion para los capitales.

Por no alargar este capítulo, nos contentamos con esta indicacion del método que debe seguirse en las reformas revolucionarias, omitiendo otros detalles que penden de la inteligencia, del celo y del buen gusto de las personas que tomen á su cargo la trasformacion de Madrid.

NOMENCLATURA DE CALLES.—No aprobamos las variaciones caprichosas en los nombres de las calles y plazas, porque llevan consigo novedades incómodas para la propiedad y para el vecindario, pero creemos que la vasta reforma que proponemos en la capital se presta bien á algunas alteraciones en los títulos ridículos, estúpidos, impropios, ó que sean causa de perjuicio público.

Esto último sucede con los nombres duplicados, triplicados y aún cuadruplicados en las calles y plazas de Madrid; ejemplo: las calles de la Flor y de la Palma, altas y bajas; del Mediodía, grande y chica; las tres Cavas, tres Costanillas, tres Morerías, cuatro Santiagos, cuatro San Vientes, etc.

Es vergonzoso que Madrid no reemplace con los nombres de sus hijos célebres los títulos absurdos é indignos que abundan en sus calles. Que tenga la de la Abada y no la de Antonio Perez; la de Chopa y no la de Juana Coello; la de Hita y no la de Acuña; la del Aguardiente y no la de Fernandez de Oviedo; la del Candil y no la de Lopez de Hoyos; la de los Ciegos y no la de Tirso; la de los Cojos y no la de Moreto; la de Don Felipe y no la de Montalban; la de Don Pedro y no la de Salas Barbadillo; la de Manuel y no la de Rojas Villandrando; la de Manuela y no la de Don Ramon de la Cruz; la de Tabernillas y no la del geógrafo Lopez; la del Panecillo y no la de Hermosilla; la de la Pingarrona y no la de Claudio Coello; la del Tio Estéban y no la de Cienfuegos.

Siglos en que se quiso establecer que la religion consistia en mezclar á todo lo profano lo religioso, sacaron á la via pública los nombres de Jesús, de Cristo, de Jesús y María, de la Pasion, del Espíritu Santo, del Avemaría, del Amor de Dios, del Divino Pastor, del Sacramento, de la Verónica, del Calvario, hasta cinco cruces y casi todos los santos de la corte celestial, sin reparar en los muchos y graves inconvenientes de semejante profanacion, que empiezan por el mal efecto de ciertas combinaciones que resultan, por ejemplo, de las señas de la calle de la Cruz, esquina á la del Gato.

El pueblo lee y pronuncia maquinalmente esos nombres, sin que el hábito de usarlos le haga fijarse en su significado, y por consiguiente, sin que influyan para nada en que lo que pase en esas calles sea más edificante que en las demás de la poblacion: en provincias y en el extranjero, donde los lectores de nuestros periódicos no han podido contraer el mismo hábito, producen un efecto inexplicable las gacetillas en que se da cuenta de haber preso á un blasfemo escandaloso en la calle del Sacramento, de haber disuelto una quimera de prostitutas en la calle de la Verónica, ó de haber prendido al autor de un asesinato en la calle de Válgame Dios.

A la revolucion toca retirar del todo de las callejuelas lo que debe ser objeto de culto en los templos.

Habiendo sido los Ayuntamientos de Madrid poco cuidadosos de consagrar á los hijos célebres de la Villa lápidas en las esquinas de las calles, no es de extrañar que lo hayan sido tambien en conmemorar en ellas los nombres de nuestras glorias nacionales. Verdad es que han dedicado á Cervantes, á Lope de Vega, á Quevedo las calles, por desgracia muy subalternas, en que vivieron; pero no las han escogido mucho más principales para recordar á Pelayo, á Colon, á Hernan Cortés, á Pizarro, al Cid, á Gravina, á Ciudad-Rodrigo, Zaragoza, Gerona, Cádiz, Barcelona y Sevilla.

Más que los Ayuntamientos ha hecho la iniciativa de los propietarios en el ensanche, inscribiendo los nombres de García de Paredes, Gonzalo de Córdova, Leiva, Magallanes, Garcilaso, Ercilla, Blasco de Garay, el Españolito, Fray Luis de Leon, Feijóo, Olavide, Palafox, general Alvarez, Murillo, Moreto, Quintana, Mendizábal, Argüelles (tutor), Heros (D. Martin) y Ferraz; pero si es laudable el recuerdo de los propietarios, no lo es en muchas casos la aplicacion local, que á veces será necesario variar.

Más cuidadosos, aunque no más felices, han sido nuestros Municipios en dar á las calles nombres de circunstancias, no siempre tan aceptables como los que llevan los títulos de Tetuan, el Callao y el Pacífico.

Seguro es que el dia de la revolucion caerán con la dinastía los rótulos de calles y plazas en que se leen los nombres de Isabel II, Rey Francisco, Príncipe Alfonso, Luisa Fernanda, Narvaez y otros á quienes nada debe Madrid, para ser reemplazados por los de aquellos que más hayan trabajado en la campaña antidinástica; pero una vez sancionado este cambio natural, conveniente sería que el Ayuntamiento tomara respecto á la variacion de nombres de calles un acuerdo que marcara cierto período, veinte años por ejemplo, desde el suceso ó la muerte de la persona cuyo nombre haya de adoptarse.

Encontrándonos nosotros, al emprender este trabajo, con la dificultad enojosa de tener que repetir siempre que necesitaremos referirnos á las nuevas vías que proponemos, «la que va de tal á cual parte,» para huir de este escollo, no hemos vacilado en darlas nombres, que no tenemos la pretension de que prevalezcan, aunque están muy léjos de obedecer á nuestro capricho.

Ocasion es esta de obrar con prevision, evitando en lo nuevo que se haga la anomalía que ofrece la nomenclatura de las calles en Madrid. Es ridículo que del punto más importante de la capital, la Puerta del Sol, arranquen calles que se titulen de la *Montera* y de *Preciados*; que lleve

el nombre de Alcalá la via que conduce á Zaragoza y Barcelona, y de *Carretas* la que se designó así por las carretas con que Madrid hizo las primeras barricadas, defendiendo gloriosamente las Comunidades de Castilla (1).

Para evitar esos absurdos, para dar verdadero carácter histórico ó verdadera significacion de un pensamiento á sitios dados, hemos procedido del modo siguiente:

A las calles que parten de una nueva plaza, la más indicada para centro de forasteros y extranjeros, la que titulamos de Colon, las hemos dado los nombres de Mariana, Tirso, Velazquez, Murillo, en representacion de los escritores, poetas dramáticos y los artistas de España.

A las que arrancan de otra plaza nueva, dedicada á nuestras glorias nacionales, la de Zaragoza, las hemos dado los nombres de Numancia, Sagunto, Covadonga, Granada, Padilla, Bravo, Maldonado y Lanuza, y á las que con ellas se relacionan, los de Viriato, Pelayo, Alvarez, Palafox y *No importa*, el gran general de nuestro pueblo en la guerra de la Independencia.

A las que empiezan en otra plaza nueva titulada de Europa, las titulamos de Lisboa, Roma, París, Bruselas, Lóndres, Berlin, Viena, Ginebra, el Haya, Copenhagne, Stockolmo, San Petersburgo, Constantinopla; á las que con ellas se enlazan cerca del sitio donde estuvo el *quemadero* del Santo Oficio, las de Llorente, Cazalla, Carranza, Arias, Montano y marqués de Priego; de Galileo, Copérnico, Newton, Wat, Stepehuson Kant, el Dante, Petrarca, Camoens, Shiler y Sakespeare.

Es decir, que cuando se trata de titular calles nuevas aisladas, hemos

(1) Cuando se trajeron á Madrid los restos de Muñoz Torrero, hicimos notar en la prensa, que ya que por pura casualidad dos de las calles inmediatas al palacio del Congreso habian recibido los nombres de Floridablanca y Jovellanos, precursores de nuestra regeneracion política, debia quitarse el nombre del *Sordo* á la calle por donde entraba el público á oír las sesiones, sustituyéndole con el de Muñoz Torrero, el diputado insigne á quien corresponde la gloria de haber hablado el primero en las Córtes de 1810, el que dirigió sus primeras palabras á proclamar la soberanía nacional: la proposicion era tanto más oportuna, cuanto que á un extremo de esa calle se halla el monumento del Dos de Mayo, símbolo del alzamiento nacional de 1808, de que brotaron las Córtes de Cádiz, como en el centro se halla el Congreso, símbolo del principio proclamado por Muñoz Torrero: así debió parecer á la Municipalidad, puesto que llegó á ponerse la lápida con el nombre del diputado inmortal; pero pronto desapareció, quedando relegado el nombre á un callejon lejano, de propiedad particular, perdiéndose la ocasion de caracterizar las calles que rodean al Congreso y conservando cuidadosamente el título del *Sordo* á aquella á que va el público *para oír*.

escogido nombres que marquen sus circunstancias, como la *Nacional*, destinada á enlazar el palacio del Congreso con el Panteon, ó nombres dignos de recuerdo como el de Antillon: cuando se ha tratado de plazas, hemos dado á cada una significacion marcada como á la de Europa, en cuyo centro proponemos un monumento á la abolicion de la Inquisicion, y á las calles con ella relacionadas nombres de los que contra ella protestaron, de los que de ella fueron víctimas, ó de los que á despecho del Santo Oficio proclamaron las verdades de la ciencia, mereciendo que España se asocie á Europa para glorificarlos.

ROTULACIONES Y NUMERACIONES.—Lugar es este de apuntar la necesidad de ir cambiando, á medida que haya medio, el sistema de lápidas de piedra blanca para los rótulos y numeraciones en la via pública, que, sobre ser poco visible, sufre mucho con las influencias atmosféricas. En varias capitales del extranjero se emplean placas metálicas pintadas de color azul oscuro con letras blancas, que se distinguen á larga distancia: aquí, donde tenemos la especialidad de los azulejos, que ya se han ensayado con buen éxito, debieran adoptarse definitivamente, bien que estableciendo para toda rotulacion municipal en esquinas, en casas ó en faroles el color morado del pabellon castellano, que se presta mejor que el azul, á que campeen en él los caracteres blancos. Tambien debe hacerse en las calles y plazas nuevas el ensayo de rótulos de calles y de numeracion de casas en tarjetones transparentes, que puedan iluminarse de noche.

PLANOS FUTUROS DE MADRID.—Una vez acordada la reforma de la capital, es de necesidad que el Ayuntamiento acomode al nuevo plano todas las licencias para construir, y que le publique y le propague para conocimiento del vecindario, con indicacion de todas las innovaciones que hayan de hacerse en lo sucesivo.

FOTOGRAFÍAS DEL MADRID ACTUAL.—Importa que ántes de proceder al derribo de ninguno de los edificios á que la reforma afecta, se saquen fotografías de ellos y vistas del aspecto que ofrece actualmente la localidad en que se encuentran, depositando seis ejemplares en el Ayuntamiento, seis en el Congreso de Diputados, y uno en los Ministerios de la Gobernacion y Fomento, en la Diputacion provincial, Gobierno civil, Museo de Pinturas, Academia de Bellas Artes y Archivos de la propiedad, para que ese testimonio irrecusable conteste á las jeremiadas de los que, andando el tiempo, quieran disfrazar el estado en que las dinastías de Austria y de Borbon han dejado á la capital, y lo que la revolucion haya hecho para trasformarla.

escogido nombres que marquen sus circunstancias, como la Nación, destinada á entrar el palacio del Congreso con el Panton, ó nombres dignos de tenerse como el de Austria, cuando se ha tratado de plazas, hemos dado á cada una significación marcada como á la de Europa, en cuyo centro proponemos un monumento á la abolición de la Inquisición, y á las cosas con ella relacionadas, como los que contra ella protestaron, los que de ella fueron víctimas, ó de los que á desprecio del Santo Oficio proclamaron las verdades de la ciencia, merced á que España se asoció á Europa para sus glorias.

ROTUNDACIONES Y NUMERACIONES.—Junto á este de guisar la necesidad de ir cambiando, á medida que pase medio el siglo, las plazas de piedra blanca para las rotundas y numeraciones en la vía pública, que son ser poco visible, ante mucho con las influencias atmosféricas. En las plazas capitales del extranjero se emplean piedras preciosas pintadas de color azul oscuro con letras blancas, que se distinguen á larga distancia; aquí donde tenemos la especialidad de los edificios que ya se han ensayado con buen éxito, emplean adobe de color rojo, bien que en catástrofes de para toda rotundación mantendrá en capitales, en casas ó en edificios el color rojizo del pedimento castellano, que se presta mejor que el azul, á que campeen en él los caracteres blancos. También debe hacerse en las calles y plazas nuevas el ensayo de rotondas de color y de número, como de casa en las rotundas transparentes, propuestas al principio de la noche. **PLANOS FUTUROS DE MADRID.**—Las vez acordada la reforma de la capital, es de necesidad que el Ayuntamiento acordase al mismo tiempo las reformas para construir y que se publiquen y se propongan para el movimiento del vecindario, con indicación de todas las innovaciones que hayan de hacerse en lo sucesivo.

FOROGRÁFICA DEL MUNICIPIO.—Importa que antes de proceder al derribo de ninguno de los edificios que la reforma afecta, se sacaran fotografías de ellos y vistas del aspecto que ofrecen actualmente la localidad en que se encuentran, depositando seis ejemplares en el Ayuntamiento, seis en el Congreso de Diputados y uno en los Ministros de la Gobernación y Hacienda, en la Diputación provincial, Gobierno civil, Ministerio de Fomento, Academia de Bellas Artes y Archivos de la propiedad, para que así, testimonio irrecusable, conste á las generaciones de las que, andando el tiempo, ostenten distinto el estado en que las ciudades de Austria y de Hungría han dejado á la capital, y lo que la revolución haya hecho para transformarla.

PRIMER PERIODO DE REFORMA.

PALACIO DE LA VILLA.—Todas las capitales de Europa, ¡qué decimos las capitales! las ciudades, no ya del extranjero, sino de España misma, las villas y hasta los pueblos de pequeña importancia, tienen comunemente un edificio digno y decoroso donde reside la Municipalidad. Madrid, que no ha merecido atención alguna como pueblo, ni apénas como córte, tiene por palacio una mala casa colocada entre varios callejones, con una plazuela delante, pequeña é irregular. No hay en Madrid ningun Ministerio, ni siquiera ningun centro administrativo de cierta categoría, que en su exterior y en su interior no aventaje inmensamente á la llamada Casa de la Villa.

Con estar modestamente alojado el Ayuntamiento, no ha sido, sin embargo, escaso en regalar palacios á los magnates, sin ocurrírsele nunca disponer uno para instalar convenientemente á la primera corporacion municipal de España.

Nunca hemos pasado por delante del *Hotel de Ville* de Bruselas ó de París, por el Capitolio de Roma ó por el palacio del corregidor de Londres, sin que nos avergüence el recuerdo de la Casa de Villa madrileña. Tiene este abandono una explicacion histórica dolorosamente lógica: nuestro Ayuntamiento no ha sido, desde que se fijó la corte en esta villa, más que una corporacion servidora de los reyes, un cuerpo puramente administrador, una especie de mayordomo á las órdenes del poder: el prefecto de París, recibiendo en el *Hotel de Ville* á los emperadores y los reyes, y asombrándolos con el lujo de los salones, con la esplendidez de los banquetes, con vajillas muy superiores á la mejor que puede presentar en su mesa el emperador de Francia, el lord corregidor de Londres, des-

plegando un tren de carruajes y acompañamiento igual, si no superior, al de la Monarquía, presentándose á la puerta de la *Cité* y otorgando permiso al rey para que pueda entrar en ella, son la verdadera representacion del poder popular, el verdadero símbolo de instituciones que han tenido por origen la soberanía local.

Miéntas nuestro Ayuntamiento se reúne en el rincón á que hemos aludido, el Ministerio de la Guerra, departamento que muchos vecinos de Lóndres y París no saben qué punto ocupa en sus capitales, se halla instalado aquí en el palacio de Buenavista, el primero por su importancia después del palacio principal.

Su historia, poco conocida, viene además á hacer resaltar la anomalía: fué construido á fines del siglo pasado por la duquesa de Alba, que al morir dejó sus bienes á los tres médicos que la habian asistido en la última enfermedad: formóse una de esas testamentarias de España, y sobre todo de la grandeza, embrolladas y sin fin presumible: en medio de ella se le antojó el palacio al amante de María Luisa, y el Ayuntamiento de Madrid se apresuró á acudir al rey, es decir, al favorito mismo, pidiendo autorizacion para comprar el edificio, pagándole en vales reales y regalársele á Godoy, que acababa de ser nombrado generalísimo: el rey contestó como era de esperar: los representantes de la testamentaria se opusieron: á la oposicion contestó una real orden manifestando extrañeza de que no se hubiera cumplido la anterior, y el Ayuntamiento compró el palacio á cambio de un carro de vales que tenía arrumbados en la tesorería. Pero no pára aquí lo curioso de la historia: se secuestran los bienes á Godoy: lo natural era que el Ayuntamiento hubiera vuelto á tomar posesion del palacio, ó si no el Ayuntamiento, la testamentaria de la duquesa, devolviendo los vales recibidos y depositados en el Tesoro; pero los vales habian desaparecido de la Caja de amortizacion durante la dominacion francesa, la devolucion era imposible, y en atencion á ser el Ayuntamiento el dueño de la finca, se han ido apoderando de ella sucesivamente el Parque de artillería, el Museo militar, el Regente del Reino, el embajador turco Fuad Effendi, las Direcciones de artillería, caballería é ingenieros, y el Ministerio de la Guerra: todos ménos su dueño.

Dejando á un lado estos antecedentes, es de conveniencia, de necesidad y de urgencia que las cosas no sigan como hasta aquí.

El Ministerio de la Guerra puede trasladarse á otro edificio más oportuno que el que hoy ocupa: la índole especial de esta dependencia convierte el sitio en que se establece en una especie de ciudadela inaccesible para el público, y el de Madrid reclama que el terreno de Buenavista sea cruzado por diferentes calles.

No pedimos con este último nada nuevo ni extraordinario, sino lo que está propuesto y reclamado por el ingeniero D. Carlos María de Castro en la *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid, aprobada el año 1860*.

El Ministerio de la Guerra tiene en el convento de las Comendadoras de Santiago un magnífico local, en contacto inmediato con el principal cuartel de Madrid, el de Guardias, en comunicacion directa por las calles de que más adelante iremos hablando, con Palacio, con el centro de la poblacion y con sus principales zonas: esta traslacion dará la vida que le falta al barrio solitario comprendido desde la calle de la Palma hasta el extremo Norte de la capital. La mudanza es urgente; si no se hace en el primer período no se hará nunca, y no creemos necesario decir por qué; tan urgente como es, es tambien fácil; no hay oficina en Madrid con más elementos que el Ministerio de la Guerra para hacer una mudanza en veinticuatro horas.

Si por razones que no se nos alcanzan, no pareciera el exconvento de las Comendadoras á propósito para Ministerio de la Guerra, podria establecerse con San Francisco, cambiando de local con el que hemos puesto para Fomento.

Desocupado el palacio de Buenavista, debe instalarse en él el Ayuntamiento de Madrid: una multitud de razones lo aconsejan así: el decoro de la capital de España, la comodidad y el ornato público, y sobre todo la estrechez actual de las dependencias municipales, muchas de ellas alojadas en locales que devengan alquileres.

Constituido Buenavista en palacio de la Villa, deben prolongarse la calle de San Márcos hasta Buenavista, y la del Sauco hasta Recoletos, derribarse los horribles murallones que dan á la calle de Alcalá, así como la antigua Inspeccion de milicias, desmontando el terreno para prolongar los jardines hasta esta última calle, en tanto que, más adelante, pueda adquirir el Ayuntamiento la finca de Casa-Irujo, logrando ocupar todo el frente, desde la calle del Barquillo á Recoletos, y abriendo desde ahora la prolongacion de la de las Salesas.

Júzguese del efecto de aquel punto el día en que, *sin gastar un solo real en expropiaciones*, empiecen en la calle de Alcalá los jardines, domine en la altura el palacio de Villa, y se vea más allá la fachada de las Salesas constituida en biblioteca nacional, despojada de la lonja, convertida la plazuela en un *square*, y puesta en comunicacion directa y fácil con el centro de la poblacion.

En el palacio de Villa deben reconcentrarse las Juntas municipales de Beneficencia é Instruccion pública, ó Comision de escuelas, el Fiel Contraste y todas las oficinas del Ayuntamiento, dispersas hoy por la poblacion.

Allí hay espacio para establecer una plaza de ensayos de nuevos inventos, nacionales ó extranjeros, útiles á la policía urbana de Madrid.

Allí debe colocarse, no sólo el archivo municipal, sino una biblioteca destinada á coleccionar todos los antiguos planos de la capital, totales ó parciales; todas las vistas, dibujadas ó en relieve del antiguo Madrid; todas las pinturas ó estampas que representen sucesos célebres, fiestas ó ceremonias públicas celebradas en la villa; todos los mapas geográficos geológicos é hidrológicos que existan con relacion á la capital; una coleccion de vistas de los monumentos, plazas, paseos y sitios públicos más notables; otra coleccion de fotografías del estado actual de los puntos que van á ser transformados, y la más numerosa posible de historias de Madrid, de *memorias* relativas á él, y de libros sobre mejoras en las demás capitales de Europa.

Allí debe establecerse una sala especialmente destinada al material y métodos de enseñanza que tenga relacion con la instruccion del pueblo.

Allí deben ser trasladados, al fin, el museo de antigüedades que se ha empezado á formar en el Casino y la Armería, para que constituyan la base de un gran museo arqueológico.

Y cuando la situacion económica del Municipio lo permita, preciso será que el Ayuntamiento vaya decorando sus salones, como corresponde á la corporacion que representa el primer pueblo de España (1).

Vergonzoso es que la adulacion se haya apresurado en todos tiempos á encargar los retratos de los príncipes reinantes que nada han hecho por Madrid, y no se haya cuidado de adquirir para decorar el salon de sesiones del Municipio la imágen de los hijos de la villa de Madrid que han adquirido gloria europea.

La traslacion que proponemos para instalar el Ministerio de la Guerra en las Comendadoras y el palacio de la Villa en Buenavista, *no exige expropiacion alguna particular*; da vida á un barrio muerto, es económica-

(1) «El interior de este edificio (la casa de Villa) tampoco ofrece nada de notable, ni por su forma ni por su decorado, y está muy léjos de responder á la importancia que debiera tener la casa comunal, el Hotel de Ville de la capital del reino. En sus salones, modestamente decorados, no hay que buscar primores de arte, ni objetos de interés histórico: el antiguo Concejo de Madrid y su Ayuntamiento durante tres siglos, cuidaron poco de enriquecer su mansion con tales ornamentos, que crearian superfluos y pegadizos..... ni siquiera una inscripcion, ni una lápida, ni una imágen de ninguno de sus hijos célebres; ni un libro raro, ni una memoria curiosa de su historia antigua, ni nada, en fin, de lo que en otros pueblos de ménos importancia ostentan con religiosa veneracion sus casas comunales.»

(*El antiguo Madrid*, por D. Ramon de Mesonero Romanos.)

mente ventajosa para los empleados en el Ministerio, que encontrarán habitaciones mejores y mucho más baratas que en el centro, deja dignamente instalado el Municipio y notablemente embellecido uno de los puntos principales de la capital.

DIPUTACION PROVINCIAL.—También esta corporación se halla malamente alojada en un aposento subalterno del Gobierno civil, cuando tiene su puesto natural en la plaza de la Constitución, Casa de la Panadería, que debe quedar vacía por la concentración de todas las academias en un instituto (1), para cuyo establecimiento puede elegirse el edificio del Senado, parte de él sujeta á demolición según nuestro plan.

GOBIERNO CIVIL.—Acaba de levantarse un excelente edificio para cuartel de alabarderos, cuerpo de puro aparato, que no es compatible con el estado de la fortuna pública. De todas maneras, era aquella mucha casa para tan poca gente, que puede acuartelarse anchamente, ó en un departamento de Caballerizas, ó en el cuartel de Palacio á la bajada del Campo del Moro. Lo cierto es que el nuevo cuartel de alabarderos es un edificio muy á propósito para colocar en él el Gobierno civil, dejando libre para la venta la casa en que se halla, tan impropia para ese objeto como de buenas condiciones para que encuentre compradores que la paguen bien.

Un defecto, sin embargo, tendría el nuevo Gobierno civil si continuara ahogado entre callejuelas; pero el remedio es facilísimo: proponemos el derribo de la iglesia de San Nicolás y el de la casa de Cruzada, con lo cual quedará colocado en una plaza de 100 metros de extensión por 50 de anchura, sin que haya que pagar *ni un solo céntimo de expropiación particular*.

PALACIO Y SUS CERCANÍAS.—Hay al Poniente de la capital de España, separado de la población por dos grandes explanadas, un punto en que, desde la dominación sarracena, se elevaba una fortaleza, causa á lo que parece de la fundación de Madrid, y á cuya reedificación, ampliación é importancia va unido el nombre de D. Pedro el Cruel. Allí, al pie del alcázar, en el Campo del Moro, sentó una vez sus reales el ejército marroquí; aquel fué el teatro donde se representaron algunas escenas de la lucha fratricida entre D. Pedro y D. Enrique; allí, en la sala rica del alcázar, se reunieron las Cortes del reino el 10 de Marzo de 1419; allí dió en 1455 el arzobispo de Sevilla una cena, cuyo último servicio consistía

(1) Prescindiendo aquí de las reformas que están pidiendo las Academias para que presten verdadera utilidad, nos limitamos á pedir la reunión en un instituto de la Academia de la Lengua, de la Historia, de Ciencias morales políticas y de Bellas Artes, formando una sección, y de las Ciencias de Geografía, de Medicina y Cirugía en otra.

en dos bandejas de anillos de oro con piedras preciosas, para que la deplorablemente célebre reina Doña Juana y las damas de su servidumbre escogiesen los que fuesen de su gusto; allí, en la plaza contigua, dispuso D. Enrique una corrida de toros para obsequiar á su querida Doña Giomar, á quien la reina, de resultas de la corrida, azotó en la escalera con un chapin; allí sacó partido de su gallardía D. Beltran de la Cueva: allí llegó desde Aranda, á fines de 1461, la Doña Juana, muy adelantada en su preñez, conducida por su marido «á las ancas de su mula»; allí nació á los pocos dias otra Doña Juana, á quien el pueblo, que ya llamaba á D. Enrique el *Impotente*, apellidó la Beltraneja; allí estuvo presa la reina en castigo de su liviandad; allí se vió asaltado y perseguido el rey hasta sufrir la humillacion de salvar la vida en un retrete y reconocer la ilegitimidad de la Beltraneja; allí derramaron los madrileños su sangre para decidir quién habia de mandarlos; allí, defendiendo más tarde la causa de las Comunidades, hizo Madrid formidable resistencia á las tropas de Carlos V; allí, en aquella fortaleza, ya trasformada en palacio, estuvo preso Francisco I; allí, entre aquellos muros, fué la prision y muerte del príncipe don Carlos, y el fallecimiento, á los dos meses, de la reina Isabel de Valois; allí estuvo alojado Carlos I de Inglaterra; allí se entretenia Felipe IV con las comedias y las comediantas, mientras los españoles eran espectadores de la tragedia de su decadencia; allí privaron gentes ruines, como las que el pueblo llamaba *El Cojo* y *La Perdiz*; allí apareció un dia aquel cartel que representaba á la reina con la mano puesta sobre el corazon, diciendo: *Esto se da*, y á Venezuela con la mano puesta sobre sus insignias y condecoraciones, diciendo: *Esto se vende*; de allí fueron lanzados la reina doña Mariana y el jesuita Nitard; allí acudió el pueblo gritando «¡Pan!... ¡pan! ¡muera Oropesa!» allí, tras las comedias y los amores, fué la farsa de los hechizos.

Un fuego horroroso se encargó de acabar con el alcázar en el momento de extinguirse aquella dinastía orgullosa, que tenía por mote las cinco vocales A, E, I, O, U (1). Felipe V, el primer Borbon, se propuso levantar sobre aquellas ruinas un nuevo palacio, el palacio actual, colocando así una página de piedra en blanco en el sitio donde las llamas habian consumido otra página de piedra ennegrecida.

Llena está tambien la moderna página sólo con los sucesos del presente siglo; allí, en efecto, en el nuevo palacio y en torno de él se está representando hace 60 años el drama de nuestro destino: olvidando los recuerdos de la princesa de los Ursinos, Alberoni, Ripperda y Farinelli,

(1) *Austria est imperare orbi universo.*

que llegó á ser primer ministro porque cantaba con voz de tiple; allí, dejando aparte al aventurado Squillache y á Godoy, que llegó á príncipe porque tocaba bien la guitarra; allí se entretuvo Fernando preparando la conspiracion del Escorial y el motin de Aranjuez; allí se nos entregó al extranjero; allí, con la exclamacion de una mujer ó de un mancebo, empezó la jornada del Dos de Mayo; allí hicieron derramar los soldados franceses la primera gota de sangre que la España moderna dió por su independencia y su libertad; allí se alojó José I; allí dijo Napoleon: *Mon frere, vous serez mieux logé que moi*; allí entró Fernando con el decreto de Valencia en el bolsillo; de allí vomitaba el déspota las [proscripciones y las sentencias de muerte; allí ha tenido el pueblo diálogos con la Corona al aire libre; allí le pidieron cuenta de su complicidad con el extranjero; allí fué asesinado Landáburu; allí fué el desenlace de la rebellion de los guardias; allí animó Fernando á los que los perseguian; allí le apedreó la multitud; allí le aclamó el populacho; allí nació la guerra civil; allí han silbado una vez y otra las balas de nuevos guardias; allí entró en triunfo la reina Cristina el dia en que fué á abrir las Córtes, y de allí salió fugitivamente el dia en que fué desterrada; allí llegó el resplandor de las llamas de la calle de las Rejas y el estruendo de la artillería: allí hubo un desfile de tropas en uniforme de campaña, despues de cierto ataque á otro palacio moderno, levantado por la Nacion al lado opuesto de la capital. Un paseo por delante del palacio antiguo equivale, para quien sepa recordar, reflexionar y comparar, á un paseo por la historia nacional.

Fijemos la vista en ese promontorio de piedra en embrion que los reyes construyeron para su morada á un extremo de la corte, en un punto que parece escogido para que nunca pudieran verse rodeados del pueblo de Madrid. ¡Qué dinastías las dos que hemos tenido! Se explica que, dada su índole, no se cuidaran de la comodidad y el ornato de la capital; pero no se comprende que llegara su abandono hasta el punto de descuidar aquello que tenian diariamente delante de los ojos. Sin José I, es seguro que las plazas de Oriente y la Armería seguirian como las encontró, ocupadas por los conventos é iglesias de Santiago, San Juan, Santa Clara y las casuchas y callejuelas que rodeaban á Palacio: sin D. Augustin Argüelles, probablemente continuaria convertido en un inmenso desierto el derribo hecho por José I; gracias á la plaza de Oriente, Palacio tiene al fin un lado donde poder reposar los ojos sin asco; sin el Ayuntamiento, la Cuesta de la Vega seguiria siendo reflejo fiel de una entrada de Tánger ó de Tetuan. Si se mira al Norte, se tropieza con las caballerizas y las cocheras; si se mira al Mediodía, se estrella la vista en la Armería y, á través del arco, en un derribo sempiterno, convertido parte de él en depósito de inmundi-

cias: dos dinastías han habitado en Palacio; once reyes han estado viendo, al buscar por el Poniente el panorama más pintoresco que se descubre desde aquella mansion, la inmensa serie de tendederos de pañales y ropa sucia del vecindario de Madrid; ni á uno solo de ellos se le ha ocurrido promover la construccion de lavaderos en otros puntos más convenientes y más cómodos, encauzar aquel trozo del Manzanares, convertir en alamedas y jardines sus orillas, cambiar, en fin, el aspecto de aquel punto. Dos obras nacieron y murieron con la reina Cristina y la reina Isabel: á la diestra mano, Cristina añadió á Palacio una *jaula* célebre para tener encerrado á Muñoz: á la siniestra mano, Isabel hizo un *teatro* que sirviera de pretexto en la época en que aún necesitaba pretextos para la facilidad de sus distracciones.

El hecho es, que si el primer Borbon sintió especial complacencia en renovar el alcázar que habia servido de morada á la dinastía que venía á reemplazar, la revolucion debe tener empeño en que con el último miembro de esta otra dinastía se borre el carácter que han impreso al nuevo palacio los sitios que le rodean. Por fortuna, tampoco es esto cosa que para emprenderse necesite inmediatas expropiaciones particulares.

Es posible que en medio del radicalismo que ha de estar en moda al circular este libro, haya muchos que le lleven hasta el punto de recibir de mal talante la idea de que la revolucion se ocupe de embellecer á Palacio. A los que así discurren, sin tener en cuenta que lo que se embellece es la capital de España, les recordaremos que el Gobierno provisional fué quien, en los dias en que se proclamaba la república en París, decretó y emprendió la obra colosal de la union de las Tullerías con el Louvre (1); y que cuando en Roma le explican á uno hasta dónde llegaban las casuchas que, á ciencia y paciencia de tan larga serie de Papas, cerraban la entrada de la plaza del Vaticano, le dicen que la perspectiva de San Pedro se debe á la república romana del 48, que, en medio de sus vicisitudes, hizo aquella gran mejora y tantas otras en que jamás habian pensado los Pontífices.

Prévio estudio sobre la posibilidad de aprovechar el arco de la Armería, como más adelante explicaremos, deben desaparecer de aquel sitio arco y Armería, deben derribarse la casa de Pajes y todas las contiguas hasta la Cuesta de la Vega, la del Platero y la iglesia de la Almudena,

(1) El Gobierno provisional, nacido en el Hotel de Ville la noche del 24 al 25 de Febrero, rodeado aún de las agitaciones de la insurreccion, decretó pacíficamente, entre otras cosas, la union de las Tullerías con el Louvre, y emprendió la demolicion de las miserables construcciones dispersas entre ambos palacios.

prolongando la plaza del Mediodía de Palacio hasta alinear en la calle Mayor con la casa del duque de Abrantes y con la bajada de la Cuesta de la Vega, extendiéndola al otro lado de la calle desde la esquina de los Consejos hasta la de San Lázaro, con bajadas en zic zac, formando un jardín hasta la de Segovia. Terraplenada con el escombros de los derribos inmediatos, continuado el antepecho que mira al río, cerrada con una elegante verja de hierro en las líneas de las calles de Bailén y Mayor, por donde tendrá Palacio su entrada principal, la plaza formará un rectángulo espacioso que, comprendida su segunda prolongación desde la esquina de los Consejos, medirá 400 metros de línea por 125 de anchura, dejando lugar para dos alamedas laterales en toda la longitud de la plaza, para tres *squares* en la parte que se agrega, y libre la que hoy existe para el movimiento de las tropas, de carruajes y de gente, en las solemnidades que hayan de celebrarse al lado de aquel edificio, desde cuya fachada principal, la vista, que ahora se estrella en la Armería, se extenderá en primer término hasta los *squares* y la verja de entrada por la calle Mayor y después hasta el jardín de las Vistillas, de que más adelante hablaremos, distinguiéndose por último el palacio de Osuna y la media naranja del Panteón Nacional.

Así reformada la plaza del Mediodía *sin gastar un céntimo en expropiaciones* en su primer ensanche, hay que hacer algo para quitar á aquellos sitios el carácter de fortaleza, la incomunicación á estilo de lazareto, con que los hemos conocido siempre.

CAMPO DEL MORO, PLAZUELA DE LA COCHERA.—Por la parte Norte puede hacerse una escalera rústica de dos ramales sobre una cascada que parta de la calle de Bailén frente á San Quintín, y salve, tan graciosamente como se pueda, el desnivel hasta la plaza de la Cochera. Deben desaparecer de ésta las dos alas laterales de las Caballerizas, para dejarla más espaciosa y para permitir otra escalinata con otra cascada, desde el ángulo inmediato á la fuente del Abanico hasta los jardines del Campo del Moro, sin que haya necesidad de dar vueltas en zic zac para bajar hasta ellos. De más está decir que las bajadas por el Norte y Mediodía de Palacio deben quedar completamente expeditas para el público; aún así no las frecuentaría mucho si no cambiaran de aspecto (1). Es preciso que en ellas, como en la plaza del Cocheron, haya, cuando ménos, dos filas de árboles que protejan al transeúnte de los rayos del sol; es preciso que la serie de murallones sobrepuestos en que descansa Palacio se cubran con

(1) Hasta aquí, todo el afán de los reyes se ha cifrado en cerrar al público cuanto les rodeaba. ¿Qué razón hay para que no se le permita entrar en el jardín central de la plaza de Oriente?

arbustos y con plantas trepadoras hasta la línea donde empieza verdaderamente el edificio.

CALLE DE BAILÉN.—VISTILLAS.—Pero con esto apenas se habría hecho nada si no se hubiera colocado á Palacio en una calle que empiece siendo muy importante, y que ántes de mucho pueda ser la más larga y una de las mejores de Madrid.

Llamada está á eso la de Bailén, que desde luego puede prolongarse desde el palacio de Liria hasta San Francisco. Por el Norte exige el derribo de San Gil (1), que otras necesidades de primera importancia reclaman tambien absolutamente, el del convento de los Paules y el de la capilla del Príncipe Pio. Se necesitan *dos rompimientos* en propiedad particular en las calles de Leganitos y Negra, para que el precioso palacio del duque de Alba aparezca ya como punto de vista desde la plaza de Oriente. Pero la calle, respetando este edificio, debe sin embargo, trazar una prolongacion desde la ronda del Conde-Duque, por Vallehermoso, hasta la dehesa de Amaniel, punto de inmensa importancia para el futuro Madrid, como diremos al tratar del ensanche. Por la parte del Sur, comenzada está y detenida la prolongacion de la calle de Bailén en la de los Autores, y eternamente lo estaria si hubiera de dejarse en pié la miserable iglesia de la Almudena; es, sin embargo, necesidad reconocida por cuantos de Madrid se han ocupado de cien años á esta parte, establecer una via directa y á nivel desde la plaza de Oriente á San Francisco el Grande, casi enteramente aislado del resto de la poblacion por lo accidentado de sus avenidas.

Nada, pues, proponemos de nuevo en este punto más que lo que está reclamado desde los tiempos de Saqueti, y lo que aún acordado está ya por el Ayuntamiento: expropiacion de la casa de Malpica, rompimiento en la calle de la Morería, en un ángulo de la calle de los Mancebos, en una parte de la calle de los Yeseros y en la manzana de la calle de Don Pedro. Una vez aquí la calle de Bailén, es bien fácil prolongarla hasta la glorieta del puente de Toledo. Para esto sólo se necesita el derribo de un ángulo de la parte del hoy cuartel de San Francisco, un rompimiento en propiedad particular, en las calles del Rosario y de San Bernabé, y el solar de la Orden Tercera, que da salida á Gilimon y la ronda de Segovia y paso á través del paseo Imperial hasta la glorieta de Toledo.

La extension total de la calle de Bailén será así de 5.500 metros; su anchura deberia ser en la parte nueva de 30, con una alameda de árboles á cada lado, dejando al tiempo el ensanche en la parte que hoy exis-

(1) Cuando ménos la division, para dejar paso á la calle á través de él.

te: á su entrada por la glorieta de Toledo podria armarse la Puerta de Bilbao, ántes que desaparezca del todo; á su conclusion, al dar entrada á la dehesa de Amanuel, el bello arco de Recoletos, que tambien es de temer acabe de deteriorarse en el estado en que yacen sus trozos, sembrados en la glorieta del Botánico, donde además estorban, como luégo veremos.

Esta magnífica calle podria desde luego empezar en San Francisco, Panteon Nacional, Ministerio de Fomento y centro de otras oficinas importantes, pasar por la inmediacion del palacio de Osuna y sus jardines, y por las Vistillas, convertidas en una terraza con arbolado y jardines (1), atravesando la calle Mayor, teniendo á los lados las plazas de Palacio y de Oriente, tocar en el Ministerio de Marina, cruzar la plaza de San Marcial, cuya importancia aumentaria, como diremos en su lugar, yendo á concluir en el palacio del duque de Alba, rozando con el cuartel de Guardias, no léjos del Ministerio de la Guerra, estableciendo la comunicacion principal con los nuevos barrios de Argüelles y de Pozas y con el edificio del Seminario, al cual se trasladaria el Ministerio de Justicia, para llevar con sus elementos un complemento de vida á aquella zona.

Imagínese lo que cambiaria el aspecto de Palacio, si por la parte Norte y Poniente perdiera su aire de castillo para tomar el aspecto risueño de un edificio rodeado de vegetacion, de jardines y cascadas; si por la parte del Mediodía tuviera por ingreso una inmensa plaza, formando línea con la calle Mayor continuada hasta la Cuesta de la Vega, y frente á esta plaza un *square* al nivel de ella, hasta el perfil de la calle de Segovia, acompañando al puente que ha de atravesarla; si por la parte oriental, en fin,

(1) Para mayor facilidad de esta prolongacion, hay que tener en cuenta que el duque de Osuna ha presentado hace años al Ayuntamiento un proyecto *para hacer á su costa* la subida de las Vistillas, cuyo terreno le pertenece, formando generosamente, *á su costa tambien*, los jardines que ahora pedimos. Por otra parte, los edificios de más utilidad que hay que expropiar para que la calle de Bailén llegue por el Sur hasta la ronda de Toledo, son del mismo señor duque, y no nos parece dudoso que, quien con tanto desprendimiento se conduce, aceptaria la indemnizacion en piés de sitio en la huerta de San Francisco y por la calle de San Buenaventura para extender por aquella sus jardines para alinear la posesion con la de Bailén, con tanta más razon, cuanto que nuestro proyecto coloca el palacio de Osuna, hoy arrinconado, en una calle de primer orden. Pero aún se presta la reforma á otra fácil combinacion que permita al Duque levantar una fachada á su palacio, dando frente á la principal del Palacio real, viéndose uno desde el otro por entre una serie de jardines, con lo cual ganarian mucho ambos, y no poco el aspecto de aquella parte de Madrid.

se encontrara en la calle más recta, más larga y en contacto con vías directas de comunicacion y con todas las zonas de más porvenir por las reformas de que luego hablaremos.

BARRIOS ECONÓMICOS.—Pero al mismo tiempo que de los palacios, á la vez que de los derribos, hay que ocuparse de la construccion de barrios para las clases poco acomodadas. No nos detendremos á dar razones que demuestren esta imperiosa necesidad de Madrid: ántes de la última invasion colérica, ántes de aquella inolvidable sociedad fraternal de *Amigos de los Pobres*, que nos hizo penetrar á todos en la desdichada morada del jornalero, era permitido poner á discusion la necesidad de proporcionarle otras mejores: despues de aquella época, cuando todos hemos visto en qué habitaciones y de qué manera vive el artesano, no ya en los barrios extremos del Sur, sino en los sitios de la opulencia, en aquellos por cuyas inmediaciones pasan diariamente la carroza del rico y el tren del magnate, por aquellos donde la poblacion ociosa de Madrid hace ostentacion diaria de un lujo, tanto más escandaloso cuanto más en desproporcion está con nuestra riqueza efectiva, no hay que perder el tiempo en demostrar que hacen falta los barrios, es preciso ponerse á construirlos inmediatamente, sin perder un dia, emprendiendo simultáneamente los derribos y las edificaciones (1). De esta combinacion resulta además la posibilidad de llevarlos á cabo fácil, pronta y económicamente; esto, sobre que es deber de la revolucion atender desde el primer momento á mejorar la condicion material y moral de las clases trabajadoras, tan indignamente olvidadas por los Gobiernos que sobre nosotros han pesado.

La combinacion material ya la dejamos indicada; los sitios de los barrios son cosa para estudiarla detenidamente; nosotros proponemos cuatro de á 100 casas.

(1) «Obsérvase tambien que en una y otra epidemia han sufrido más los moradores de las casas y habitaciones estrechas, húmedas y mal ventiladas, que se hallaban por lo comun en malas condiciones higiénicas.

Las casas en que por lo general se presentaron aquellos dias más enfermos de cólera, eran de cuartos bajos ó poco ventilados y de mucha vecindad; que en las más de ellas habia pozos de aguas inmundas, letrinas ú otras dependencias análogas en mal estado.

La intermediacion al rio, al canal de Manzanares, y en general á cualquier sitio húmedo, ha contribuido al desarrollo de muchos casos, lo mismo que el habitar en cuartos bajos, oscuros, poco capaces y mal ventilados.»

Memoria de las Juntas municipales de sanidad y beneficencia de Madrid acerca de la epidemia de cólera morbo asiático, padecida en esta capital en 1855. Madrid 1856.—¡Doce años reconociendo el mal y sin ponerle remedio!

Uno en la Moncloa, detrás de San Bernardino: otro entre la prolongacion de la calle de Bailén, el camino de los Ocho Hilos, el paseo Imperial y la glorieta del Puente de Toledo: otro entre el paseo de las Delicias, el del Molino, el ferro-carril de circunvalacion y el foso, y otro en el punto de encuentro de la carretera de Aragon con el foso de ensanche, desde el camino de los Almendros hasta el mismo foso, dejando paso á un nuevo camino desde la calle del Cisne á la carretera de Aragon. Los cuatro barrios podrian llevar los nombres de barrio del *Trabajo*, de la *Economía*, de la *Cooperacion* y la *Instruccion*.

No tenemos datos en el punto en que escribimos para fijar estos puntos, por otra razon que por su situacion oportuna para la conveniencia de los obreros y de la poblacion. Claro está que si cerca de ellos ó en otros igualmente oportunos, hay terrenos de propiedad del Ayuntamiento ó de la Nacion, que no requieran ni los desembolsos ni los entorpecimientos que lleva consigo la expropiacion, desde luego optamos por ellos: tenemos dos motivos, muy poderosos ambos, para considerar en este asunto como condicion esencial la urgencia: primero, porque para el aprovechamiento de piedra, madera, teja, ladrillo, puertas, ventanas, etc., se necesita que la construccion sea casi simultánea con los derribos; segundo, porque consideramos honra de la revolucion que en muy poco tiempo queden concluidos los cuatro barrios.

Anticipando algunas ideas que más adelante hemos de explicar, diremos que en cada barrio han de edificarse una sala de asilo, una escuela primaria, otra de adultos, una biblioteca y una sala de conferencias populares.

La índole de este libro no permite entrar aquí en explicaciones sobre la organizacion de estos institutos; apenas si podemos detenernos á indicar algunas ideas sobre el género de las construcciones. Utilizando todo lo que en punto á las de este género forma el nuevo sistema de construccion económica y sólida inventado por el arquitecto aleman Hoffmann (1) y subordinándole á la índole de los materiales procedentes de derribos que deben ser la base de estos barrios, conviene adoptar el sistema de las ciudades obreras de Mulhouse levantando dos clases de casas, las unas de un solo piso, las otras de bajo y principal, ambas rodeadas de jardin. Debe huirse del error cometido por Napoleon III en las casas de la avenida Daumesnil en París, que constan de tres pisos y salen á 6.000 francos cada una, sin contar el terreno.

Lo más ventajoso sería promover la formacion de una sociedad cooperativa para la construccion de casas baratas; pero tememos que no haya

(1) *Veber Form und Staerke gewaelter Baegen Berlin.*

de pronto en Madrid elementos para establecerla, y á falta de asociacion, nos parece razonable que las nuevas casas se dediquen con preferencia á todas las clases sociales que, como imponentes en la Caja de ahorros, hayan demostrado hábitos de economía como medio eficaz para contrarrestar posibles cambios de fortuna, y de mejorar su posicion y la de sus familias.

Las casas, pues, deben ser construidas en grupos de á dos, unas de planta baja, otras de planta baja y un piso, ambas con cueva, desvan y jardin por delante. El espacio de cada finca no debe bajar de 180 metros, comprendiendo el jardin con su cercado de madera.

Hemos procurado informarnos de personas prácticas acerca del precio que pudiera tener una casa del primer tipo, partiendo del principio de utilizar la piedra, la madera, los cascotes, el ladrillo, la teja, las puertas, las ventanas y otros materiales procedentes de los derribos, y puede asegurarse que el tipo primero no pasará de 6.000 rs. Establecemos, sin embargo, el precio de 8.000 para atender á los gastos de nivelacion y pavimento de las calles, que deben ser espaciosas y con árboles, de fuentes y otras obras de policía urbana.

La base de nuestro proyecto consiste en hacer que los derribos, otras veces perdidos, redunden ahora en beneficio de la poblacion jornalera de Madrid; que los barrios sean á un mismo tiempo elemento para mejorar la vida de las clases poco acomodadas, medio de desahogar la poblacion y disipar focos insalubres, y por último, una operacion que dé por resultado ligar la adquisicion de las fincas con las imposiciones en la Caja de ahorros, despertando y favoreciendo el espíritu de economía en las clases populares, robusteciendo la Caja, y proporcionando á la Nacion la venta de materiales que de otro modo perderia, si es que además no tenía que dar dinero encima para limpiar de escombros los solares, como en el año 35.

Las casas deben ser entregadas á la Caja de ahorros á medida que se concluyan, pagando la Caja sólo la mano de obra, y dándolas un valor de que responda, contrayendo la obligacion de abonarle en diez plazos anuales vencidos, á contar desde la fecha en que enajene cada casa.

La Nacion cobra, pues de la Caja, no sólo el gasto de la mano de obra, sino más tarde el material, que no iba á utilizar de otro modo.

La Caja no paga la mano de obra hasta que recibe las casas corrientes, y no empieza á pagar á la Nacion el valor de las fincas hasta que empieza á cobrar, obteniendo un 6 por 100 de interés en la operacion.

No puede perder nunca, porque no vendiéndose ninguna casa sin el pago previo de una anualidad, cuando ménos, si algun comprador deja de satisfacer alguna de las mensualidades siguientes, anula el contrato

de hecho, queda desahuciado de derecho y pierde lo que habia dado, que queda á beneficio de la Caja, y ésta vuelve á tener la finca á disposicion de un nuevo comprador.

Las casas que se construyan en estos barrios deben ser de cinco tipos, que corresponden á otras tantas necesidades, y dan por resultado los siguientes precios en venta:

	REALES.
Casas para habitacion.....	{ Primer tipo..... 8.000
	{ Segundo idem..... 9.000
	{ Tercero idem..... 10.000
Casas para habitacion y taller. Cuarto tipo.....	15.000
Casas para habitacion, taller y almacen.....	{ Quinto tipo..... 20.000

Detengámonos en el primer tipo. El inquilino que hoy paga sesenta reales al mes por alquiler de un cuarto mezquino, estrecho, malsano, causa de enfermedades en la familia y ocasion por consiguiente de pérdida de jornales (1), satisface una renta anual de 720 rs., que en diez años asciende á 7.200 rs. Pues bien: por 8.000 rs., es decir, por 980 reales más en diez años, puede adquirir, no por este plazo, sino á perpetuidad, la propiedad, no de un cuarto mezquino, sino de una casa sana, bien construida, bien distribuida, con un jardinito y una huerta, en la cual tenga las legumbres necesarias á la familia, árboles frutales y aún flores.

Pero el que paga 60 rs. al mes, se nos dirá, casi nunca tiene disponible un capital de 8.000, ni siquiera de 840, para satisfacer una anualidad: nada de eso se necesita para hacerse propietario de una casa.

El que tenga la cantidad necesaria para pagar de una vez su valor total, obtiene el beneficio de un ahorro de intereses durante los diez años.

El que tenga parte del valor, consigue la ventaja de mermar el pago de 6 por 100 de interés anual, en lo relativo á la cantidad que entregue de presente, quedando reducido el pago de interés á las sumas que adeude hasta el completo pago: el que no tenga ahorro alguno, aún puede hacerse propietario, economizando hasta reunir en la Caja los 840 rs. que importa la primer anualidad de una casa de 8.000 rs., y satisfaciendo

(1) El doctor Diaz Benito, en su *Memoria sobre Casas de socorro*, ha señalado como una de las causas más perjudiciales á la salud de Madrid la clase de habitacion de las clases poco acomodadas, confirmando la experiencia universal de que las buenas condiciones de la vivienda conducen, no sólo á la salubridad y á contraer hábitos de aseo, sino á la moralidad y á preparar el cuerpo y el ánimo para el trabajo.

puntualmente las mensualidades sucesivas, que siendo de 60 rs. en un cuarto mezquino y nocivo, no se elevan á más de 67 hasta el completo pago de la casa.

El que ni tenga ni acierte á tener ahorrados 840 rs., el que no se comprometa á ahorrar 7 rs. al mes durante diez años con la perspectiva de ser propietario, ni merece la atencion de la sociedad, ni ofrece grandes garantías de ser buen vecino del barrio.

Los tipos segundo y tercero presentan relativamente las mismas ventajas á los que, contando con mayor desahogo y más familia, pagan cuartos de precios más elevados y quieran casa más espaciosa y con mayor jardin.

El tipo cuarto tiene, además de casa-habitacion, taller. ¿ En qué parte de Madrid se encuentra una habitacion y un buen local para taller por 120 rs. al mes, que son 1.440 al año, ó sean 14.400 en diez años? Pues por 15.000 rs. se adquiere la propiedad perpétua de casa, taller y jardin.

El otro tipo de 20.000 rs. es para los que, pudiendo llegar á ese precio, necesiten además de habitacion y mejor taller un almacén.

Los precios deben ser fijos, con arreglo á tarifa, y sin sujecion á las alteraciones de la subasta.

No debe venderse ninguna casa á persona que haya sido condenada por los tribunales, por quimeras, heridas, hurtos, robos ó estafas, ni á quien no acredite, con certificacion de tres dueños de taller ó maestros de obras, cinco años de ejercicio de una profesion ú oficio observando buena conducta.

Todo imponente en la Caja de ahorros durante cinco años, sin interrupcion de veinticinco semanas en ese período, está relevado de presentar la certificacion.

Pero hay más aún: algunos de los que sólo puedan pagar la primera anualidad podrán librarse de parte del pago de los intereses, si por sí ó por sus familias alcanzan los premios que deben establecerse.

Conviene que éstos sean seis de á peseta mensual cada uno, durante el año siguiente á la adjudicacion, en esta forma:

Veinticinco premios por barrio, de á peseta mensual, á los que se distinguen en la escuela de adultos.

Veinticinco premios idem á los niños que se distinguen en la escuela primaria de cada barrio.

Veinticinco idem á los que se distinguen en la buena conservacion de la casa y el jardin.

Veinticinco idem á los que se hayan distinguido por su buen orden y economía.

Veinticinco idem á los que más celo hayan demostrado en apoyar la sociedad cooperativa de que luégo hablaremos.

Veinticinco idem á los que más horas hayan estado leyendo en la biblioteca popular del barrio.

Siendo seis los premios, de á peseta mensual cada uno, el que los obtuviera todos recibiría 288 rs. al año.

Pero dejando á un lado los premios, los barrios que proponemos ofrecen además el medio de que, formando sus habitantes una sociedad cooperativa, alcancen una gran mejora y una gran economía en la satisfaccion de sus necesidades.

Sería empresa larga y agena de esta obrita detenernos aquí á detallar la base de esas asociaciones que, como de aplicacion general á toda España, tiene explicacion más propia en otro libro á que ya nos hemos referido ántes de ahora; nos contentaremos con apuntar las siguientes indicaciones para que se forme idea de los resultados que puede dar la asociacion.

Donde quiera que se han establecido poblaciones económicas del género de las que proponemos, se ha observado una trasformacion en el obrero que se convierte en propietario; tan luégo como se ve en posesion de su finca, la toma cariño, la cuida, ya ménos á la taberna, gusta de quedarse en casa, de cultivar su jardin, no juega, y economiza con el ansia de pagar su deuda. Este cambio que se opera en el nuevo propietario, le dispone perfectamente para inscribirse en una sociedad cooperativa, tan luégo como se le hace comprender lo que es y se le explica el resultado que da; tan pronto como aprende que la pequeña economía que necesita para inscribirse en la sociedad, se la proporciona inmensa en todos los gastos suyos y de su familia.

Una vez establecida la sociedad cooperativa, que debe ser fundada bajo los auspicios y la proteccion del Ayuntamiento, pero administrada é intervenida por los mismos interesados, pueden irse estableciendo:

Una panadería en cada barrio, que comprando el trigo en los puntos de produccion, directamente de los cosecheros, y no proponiéndose ganancia en la elaboracion del pan, pueda dársele á los asociados uno ó dos cuartos más barato que el de la misma clase que se expenda en Madrid.

Una cocina general en cada barrio, que comprando los comestibles de la misma manera y renunciando á los beneficios, proporcione, más económicamente que en el propio domicilio, un alimento sano y bueno (1).

Un establecimiento de baños económicos y un lavadero (2).

Por último, la sociedad, despues de montar lo relativo al alimento, debe

(1) Por 35 céntimos tienen los obreros de las ciudades de Mulhouse una comida, que se compone de sopa, legumbres y carne fresca.

(2) Un baño con ropa cuesta en Mulhouse 15 céntimos. Por 5 se puede lavar durante dos horas y secar la ropa al vapor.

extenderse al mobiliario y al traje, siempre siguiendo el mismo sistema de comprar las primeras materias en junto, directamente y en los puntos de produccion, de elaborar, sin propósito de ganancia, y de vender á los asociados forzosamente al contado.

A esto pueden unirse otras ventajas de que debe cuidar el Ayuntamiento, ya tomándolas á su cargo, por ejemplo, la consulta y asistencia médica gratuita, ya promoviéndolas, como los seguros mútuos.

A más de las casas que hemos clasificado, convendría establecer en cada barrio una, donde se alquilaran cuartos sueltos á precios muy económicos para los trabajadores solteros que hoy viven agrupados en hediondos zaquizamies.

Hemos hablado de baños económicos, y vamos á decir dos palabras sobre este importante asunto.

Una de las prácticas que aconseja la higiene es el baño, no solamente en la estacion calurosa, sino periódicamente en las demás del año. Costumbre es esta muy generalizada en países ménos cálidos que el nuestro. Los pueblos de la antigüedad nos han dejado verdaderos monumentos artísticos, que atestiguan la preferencia que daban los Gobiernos á la salubridad, cuya base principal era el baño público. Ciudades en ruinas se envanecen aún con los restos de las magníficas termas romanas. Los árabes, cuya religion prescribe terminantemente la obligacion del baño como práctica indispensable, han dejado tambien en Granada y otras poblaciones de Andalucía pruebas de la importancia que le daban.

No sería difícil demostrar que de la intolerancia religiosa de que España ha sido víctima arranca la indiferencia al baño, como tantos otros errores y preocupaciones que debemos al fanatismo: grandes regiones, muy á propósito por su llanura, para que prestaran el inmenso servicio á que están llamados los camellos, tenemos en España, y porque los camellos habian venido con los árabes los desterramos con los moriscos, no fuera que nos contagiaran de mahometismo, privándonos de aquella raza inestimable para encariñarnos con la por tantos títulos deplorable del ganado mular.

Ello es que en Madrid no hay verdaderas casas de baños, no hay edificios públicos expresamente contruidos y convenientemente dispuestos para este objeto: hay algunos pocos, extraviados, caros ó incómodos establecimientos, y por añadidura las charcas del Manzanares, que nada califica tan bien como un artículo del reglamento de policía urbana, por el cual se declara que el agua que sirve para el primer baño se aprovecha despues para todos los demás (1). Prescindimos de otras circunstancias

(1) •Art. 370. *Cuando alguno no quiera recibir en sus baños el agua*

que los acompañan, de la vecindad de los lavaderos, de su carácter terciario por lo escaso de la corriente y por los depósitos que se forman en el fondo de aquellas repugnantes cubiertas de esteras.

Es, pues, de primera necesidad la construcción de baños públicos al alcance de las fortunas más escasas, colocados en sitios distantes del río, es decir, donde hoy no hay ningunos, y para eso se prestan bien los barrios económicos. En Mulhouse, no sólo se han combinado con las ciudades obreras los baños, sino que ha llegado á conseguirse, utilizando el residuo del vapor de las fábricas, que un baño caliente con ropa cueste 10 céntimos: esto, ó algo de esto, importa hacer en Madrid, con mucha más razón aún que en Francia, no sólo por la mayor indicación de baños que lleva consigo nuestro clima, sino por la mayor necesidad de infundir en nuestro pueblo hábitos de mayor aseo.

Y aquí apuntaremos, aunque de pasada, que una de las ventajas de la reforma general que proponemos para Madrid es la influencia indirecta que ha de ejercer en ese sentido. Mientras los extremos continúen como están; mientras la cerca de Madrid los rodee de callejones sin salida; mientras haya localidades apenas transitables, como no sea por callejuelas turtuosas y pendientes, la capital de España seguirá presentando el repugnante espectáculo que ofrecen muchos puntos de ella, que no tienen comparación con los de otras poblaciones; y el forastero que recorriendo la capital se dirija á San Francisco, ó al Casino, ó á Atocha, ó á los Campos Elíseos, ó al depósito del Canal, tropezará en muchas calles con chiquillos desnudos, mujeres desgrednadas que los espulgan al sol, y familias enteras que eligen para hacer su tocador el cerro de San Blas, por ejemplo, á cuya intermediación llevó la moda un tiempo el paseo más elegante de Madrid.

Pero que se construyan los barrios de habitaciones económicas; que el de la Morería esté cortado por dos calles de primer orden, con las cuales se trasformen las demás; que la Ribera de Curtidores no se pare en la cerca; que los solares del Salitre, de las Teresas, del Hospicio y las Salesas se encuentren convertidos en manzanas de casas; que se instalen en la circunferencia oficinas y establecimientos públicos, y el movimiento de carruajes, y el tránsito de un nuevo público, y la emigración de un vecindario nuevo, y las tiendas, y las necesidades que llevará consigo, y la imposición del aseo como condición para comprar y para vender, y hasta la misma novedad topográfica de los barrios, la extensión, la anchura, el que venga de los de arriba, la dará salida por la espalda, hasta dejarla en la medianería *por si quieren utilizarla los inferiores. Reglamento de policía urbana para la villa de Madrid.*—1841.—(Omitido en la reimpresión hecha con el título de *Ordenanzas* en 1847.)

aire, la luz, los nuevos edificios y los que, sin serlo, aparezcan en plazas despejadas, influirán indudablemente en un cambio de fisonomía de los extremos de Madrid, que tanto necesitan de él.

CALLE NACIONAL.—Asombra que se conserve en pié un edificio como el de la Trinidad, colocado en sitio tan principal y ocupando tanto terreno de tan mala manera para gastar dinero en él, con el empeño de que sirva para Ministerio de Fomento. Debe esta dependencia, que ninguna necesidad tiene de centricidad, ir á dar vida á un extremo, al ex-convento de San Francisco el Grande ó al Hospital militar, en cualquiera de los cuales puede además tener cabida la Comision de Estadística. Supuesta esta traslacion á San Francisco, llamada ésta con la inauguracion del Panteon Nacional á cambiar completamente la fisonomía del hoy aislado barrio de la Morería, trasladado el Museo Nacional al del Prado, que es igualmente de la Nacion, y la biblioteca de San Isidro á la Nacional, que ha de establecerse en las Salesas, falta poner en comunicacion el barrio de San Francisco con el resto del pueblo: la calle de Bailén, prolongada, establecerá una magnífica via de Norte á Sur, pero basta fijar los ojos en el plano de Madrid para reconocer cuán necesaria y cuán fácil es hoy otra, más importante aún, llamada á desembocar, por una parte en el Congreso de Diputados, por otra en el Panteon.

Siguiendo la línea de la Carrera de San Francisco, en su esquina á la de las Tabernillas se tropieza con *dos casas* situadas en Puerta de Moros, y hecho un rompimiento en ellas con el ex-convento de la Latina, que conviene derribar para regularizar la plaza de la Cebada y convertirla en un jardin, tan necesario en aquel barrio, para alinear un trozo de la calle de Toledo, y para levantar en aquel solar un mercado decente que sustituya al actual del Rastro: una vez el trazado de la calle Nacional en la Cava Alta, sólo *dos rompimientos* se necesitan en propiedad particular para hacerla cruzar por la calle de Toledo, y otro rompimiento en San Isidro para que llegue hasta la de la Colegiata; allí pasa por el convento de la Concepcion Gerónima, que de todas maneras hay que derribar, para regularizar la comunicacion entre la plaza de Santa Cruz y la calle de la Colegiata, por el trozo fronterizo á la casa del duque de Rivas: se necesita *un rompimiento* para llegar á Barrio-Nuevo, y con *otro* entrará la calle en el solar de la Trinidad hasta llegar á la de Atocha, en tanto que un nuevo esfuerzo pueda hacer los rompimientos necesarios, primero en la única casa que la separa de la plazuela del Angel, despues en un ángulo de la casa de la condesa del Montijo, que permitirá llegar á la nueva via por la plazuela de Santa Ana á la calle del Príncipe, y por último, á través de las manzanas que forman las calles del Lobo, del Leon y de Santa Catalina, hasta desembocar en la plaza de las Córtes.

Como belleza, calcúlese la de esta gran vía de 1.500 metros de extensión, que en un extremo dejará ver la fachada del Congreso, y en otro la del Panteon Nacional convenientemente decorada, teniendo en el solar de la Trinidad, próximamente en el centro de ella, la Bolsa, que allí hay facilidad de habitar, como luego veremos. Como utilidad, á más de la que hemos señalado de poner en comunicacion dos puntos remotos é importantes de Madrid, ofrecería la de desahogar las miserables callejuelas de la Cruz, de la Concepcion Gerónima, de Barrio-Nuevo y de la Cava; pero no hablemos de lo remoto, sino de lo próximo; siendo *tres únicas expropiaciones* de propiedad particular las que hay que hacer, para llevar la Carrera de San Francisco hasta la calle de la Colegiata, no creemos que se necesita un grande esfuerzo para que *antes de un mes* pueda pasar por este trozo la comitiva que traslade los primeros restos de los hombres célebres que se vayan reuniendo en la iglesia de San Isidro, hasta la de San Francisco, para inaugurar el Panteon: llevar despues la calle desde la de la Colegiata hasta la de Barrio-Nuevo, es cosa que no pide más que la expropiacion de *una casa* de propiedad particular y actividad en derribar lo demás que se encuentre al paso; *otra casa* de propiedad particular puede terminar por ahora la calle llevándola por el solar de la Trinidad hasta la calle de Atocha; hágase hasta aquí, que no hay que temer deje de continuarse en mejores tiempos hasta el Congreso. Esta calle será una de las mejores de Madrid: para que todo contribuya á ello, y para completar las ventajas que el indicado sitio tiene para Bolsa, baste decir que el derribo de la Trinidad facilita la continuacion en línea recta de la calle de Carretas hasta la plaza del Progreso, sin más que un rompimiento en propiedad particular en la esquina de la plazuela del Angel y otro en la esquina de la calle de Relatores.

BOLSA.—No estamos seguros de recordar todos los sitios á que ha sido trasladada la Bolsa de Madrid: la vimos instalada en la casa llamada de los Cinco Gremios, calle de Carretas; la hemos conocido en San Martin, en la iglesia de las Vallecas, en la de los Basilios y en la Aduana vieja: probablemente nos olvidamos de algun otro local que ha ocupado: cada vez que ha habido una traslacion, se ha agitado la idea de construir un edificio para la contratacion de los efectos públicos: si fuéramos tan pródigos en obras como en proyectos, Madrid y España entera sería una maravilla. Bolsas hemos tenido en el solar del Buen Suceso, en las Vallecas, en los Basilios y en San Martin; pero Bolsas escritas no más en el papel. Seguir alimentándose de proyectos, es ya soberanamente ridículo; dejar que la Bolsa continúe de la manera que está, es una mengua para la Nacion; esperar que haya de hacerse de nueva planta un edificio digno y decoroso, en el estado de penuria en que se encuentra el Tesoro

es alimentarse con una cándida ilusion. Veamos lo que puede hacerse para habilitar económicamente un edificio en que se coloque la Bolsa, sin que los extranjeros que entren en ella hagan con sus observaciones salir los colores á nuestro rostro.

De las reformas propuestas en esta obra, resulta un punto extraordinariamente importante, en el cual se cruzan las calles de Atocha, la Nacional, que ha de ir desde el Panteon al Congreso, y la de Carretas, prolongada desde la Puerta del Sol á la plaza del Progreso; en este cruce de vias que establecen comunicacion directa con todos los barrios de Madrid, va á resultar un gran solar, inmediato al Banco, cercano al Telégrafo y al Correo, enclavado en el distrito más mercantil de Madrid, solar que da por resultado forzoso una plaza, y en el cual se encuentra casi hecha una buena Bolsa de Madrid.

Nos referimos al ex-convento de la Trinidad, hoy Ministerio de Fomento, uno de los poquísimos monasterios de Madrid que tienen un claustro y un patio de cierta importancia y belleza arquitectónica.

No hay más que consultar el plano para ver que, por una feliz casualidad, este patio, despojado de todas las demás construcciones del convento, queda paralelo á la calle de Atocha, y frente exactamente á la interseccion de las calles de Carretas (prolongada) y la Nacional; es decir, precisamente en el punto que tenemos por más conveniente en Madrid para instalar definitivamente la Bolsa.

Lo que proponemos es, que cuando se derribe el ex-convento de la Trinidad para abrir paso á las calles de Carretas y Nacional, se conserven en pié los claustros que forman el patio y la magnífica escalera que conduce á los del piso principal; que esta parte del edificio se rodee de cuatro fachadas, sencillas las tres posteriores, y un tanto monumental la que dé frente á la calle de Atocha; que el patio, cubierto de cristales, sirva para Bolsa; el claustro bajo para colocar en él todas las oficinas de la misma, y el principal para Tribunal de Comercio: la obra de reparacion de las fachadas no debe ser muy costosa, si se quiere que no lo sea y se aprovechan algunos materiales de que ha de poder disponerse en el primer período de demoliciones; el local puede, sin embargo, quedar de manera que no desdiga de las mejores Bolsas extranjeras; la situacion no puede ser mejor, y la facilidad de aislarla de los nuevos edificios que se construyan en los terrenos restantes de la Trinidad proporcionan ocasion de separarlos, dejando la Bolsa en el centro de una pequeña plaza; circunstancias que, por otra parte, aumentarán grandemente el valor de los solares que den á ella, que sería mínimo respecto á los que están enclavados en el centro de una manzana hoy sin salida por ninguna parte.

PALACIO ARZOBISPAL.—Pedimos el derribo inmediato de este palacio,

cuyo uso debe ser poco frecuentado por quien es arzobispo de Toledo y no de Madrid, para que la calle del conde de Miranda vaya en línea recta desde la Mayor á Puerta-Cerrada, y para ensanche y regularidad de esta plaza.

PROLONGACION DE LA CALLE DEL ALMENDRO.—La demolicion de la Latina y del actual palacio arzobispal facilita mucho una via que, empezando en la plaza de la Cebada, atravesando el solar del convento y las tres Cavas, empalme con la calle del Almendro, continúe desde la del Nuncio á Puerta-Cerrada, y de ésta, por el solar del palacio arzobispal, hasta la plazuela del Conde de Miranda; es una calle no muy costosa y muy necesaria, por no haber ninguna racionalmente trazada en todo aquel barrio; porque cambia el aspecto de sus callejuelas á cual peores; porque regulariza el emplazamiento de la iglesia de San Justo, por cuyo lado derecho pasa rozando; porque contribuye á dar vida á Puerta-Cerrada, cruzándose con las prolongaciones de las calles del Sacramento y de Segovia, y porque pone en contacto directo la plaza de la Cebada con la plazuela del Conde de Miranda, de cuya trasformacion vamos á ocuparnos.

ENSANCHE DE LA PLAZUELA DEL CONDE DE MIRANDA.—Aunque céntrico, es este sitio uno de los más solitarios de Madrid: tiene acceso por callejuelas de escasa importancia, y no es crucero para ninguna parte; el derribo del convento de las Carboneras y el de la casa de los Lujanes, dejando en pié aislada y rodeada de un jardin la histórica torre, proporciona ocasion de unir esta plazuela con la de la Villa en la embocadura de la ealle del Cordon, dando frente al indigno callejon de Madrid. La calle del Almendro, tal como la hemos propuesto, y la plazuela de Miranda, unida á la de la Villa, se convertirán en puntos de gran tránsito, porque cortan barrios hoy de difícil circulacion: en ello ganarán tambien la plazuela de San Miguel y la calle del Conde de Miranda. En el jardin que proponemos al rededor de la torre de los Lujanes colocaríamos, frente á la puerta de ésta, la estatua en bronce de Carlos V, que un tiempo estuvo situada en la plazuela de Santa Ana, y que hoy se guarda en el Museo como si fuera un objeto que mereciera protegerse, con un fanal de vidrio. La estatua representa, es verdad, á Carlos V triunfando de las comunidades de Castilla: pero ¿se quiere conservar el torreón de los Lujanes, como recuerdo de la victoria de Pavía? Pues póngase junto á él al victorioso en Torrelobaton, como recuerdo del que en aquella jornada empezó á abrir la sepultura de la prosperidad de España.

ARCHIVOS DE LA PROPIEDAD.—Conocido es el abandono que ha reinado en España respecto á los protocolos de las escribanías, cuyos archivos andan rodando en poder de particulares á cargo de los Ayuntamien-

tos, y entregados, en fin, á personas que no se cuidan de la custodia de documentos tan importantes. Recientemente se dispuso la formacion de unos archivos notariales, que más propiamente deben llamarse archivos de la propiedad, reuniendo en ellos el registro de la misma, establecido hoy en una casa particular, sin garantía alguna de seguridad, ni contra los golpes de mano, ni contra los incendios, y todos los archivos parciales que diseminados acá y allá obligan al propietario á andar de ceca en meca para buscar una escritura que en muchos casos no se encuentra por esa dispersion absurda de papeles que lleva consigo la confusion. Proponemos, pues, que todos los documentos que se refieran á la propiedad de Madrid y su provincia, sean reconcentrados en los archivos de la propiedad que se instalen en la actual casa de la Villa.

PROLONGACION DE LA CALLE TRAVIESA.—Pedimos un rompimiento por el convento del Sacramento, para que esa calle baje en línea recta desde la Mayor hasta la de Segovia. Esta comunicacion y la que estableceria la prolongacion de la calle de Bailén facilitarían la visita á una casa que, en cualquier otro país que no fuera el nuestro, sería señalada á todo forastero como un monumento notable: nos referimos á la marcada con el número 2 nuevo, de la manzana 189, en la calle titulada de la Villa, en la cual se halla el estudio público de humanidades que á mediados del siglo XVI regentaba el maestro Juan Lopez de Hoyos; estudio al cual asistió Cervantes. La casa apenas tiene alteracion desde aquella época, y debería señalarse con una lápida que indicara el recuerdo á ella unido.

CALLEJON DE LA CONCEPCION GERÓNIMA.—El derribo del ex-convento de las monjas de este nombre hará que desemboque en la plazuela que en su solar se forme.

ENSANCHE DE LA PLAZUELA DE SANTA CRUZ Y DE LA LEÑA.—«Con la *próxima* desaparicion de la parroquia de Santa Cruz (que debe pasar á Santo Tomás) podrán regularizarse dichas dos plazuelas, siguiendo la línea de la calle de Esparteros y ensanchando á su ángulo la embocadura de la plazuela de la Leña. Esta por el extremo final debe romperse *algún día* á la calle de Carretas.» Eso escribía el Sr. Mesonero el año 49, y todavía no se ha realizado la que entónces creía ya *próxima* desaparicion de la iglesia de Santa Cruz.

No debe, en efecto, continuar en pié una mala iglesia que cierra el paso natural á la subida de Esparteros y á la plazuela de la Leña; no puede subsistir habiendo un buen templo enfrente, Santo Tomás. Proponemos el derribo de la iglesia, excepto la torre, que aunque ningun mérito artístico tiene, por lo que domina y por lo mucho más que podrá dominar quitándola el enorme peso de campanas y rejas, y añadiéndola dos pisos ligeros, podría convertirse, dejándola en el centro de un jardín, en lo que

fué la primitiva que hubo en aquel sitio, en la Alataya de Madrid, y prestar el servicio que torres semejantes hacen en otras capitales.

CALLE DE LA GORGUERA.—La imprevision que aquí parecen haber tenido por norte los Ayuntamientos, hace imposible la prolongacion de esta calle en línea recta á través del callejon del Pozo á la Carrera de San Gerónimo. Hace poco tiempo que acaba de darse licencia para nuevas construcciones que cierran este paso y es ya inútil hablar de él; pero en direccion opuesta, no hay nada que la estorbe prolongarse por la calle de San Sebastian hasta la de Atocha, más que la estrambótica iglesia de aquel nombre, que se atraviesa en la esquina para estorbar la línea recta y afean enormemente aquel sitio: pedimos, pues, ese derribo, con el cual se consigue la única comunicacion regular del centro á la plaza de Lavapies por la calle del Olivar.

PLAZA DE SAN MARCIAL.—Derribado el cuartel de San Gil, la maestranza y las tapias de la Montaña del Príncipe Pio, que se extienden por toda la parte llana de esta posesion formando la calle San Marcial y dando vuelta hasta el paseo de San Vicente, resulta desde la casa de vacas á la calle de Leganitos, y desde la esquina de Caballerizas al barrio de Argüelles una explanada de 300 metros por 180, que da lugar á una gran plaza, cuya superficie debe levantarse á la altura del nuevo trazado de la calle de Bailén, aún en el caso de que en el punto ya citado de la casa de vacas fuera preciso hacer algunas rampas para bajar al paseo de San Vicente; esta plaza está llamada á tener una gran importancia; si la estacion definitiva del ferro-carril del Norte ha de quedar en la Montaña, cosa que nos parece inconveniente, el ingreso debería formar uno de los costados de la plaza de San Marcial, sin perjuicio de que á la derecha hubiera un camino trazando curvas para que los carruajes pudieran descender hasta el andén.

Quede ó no allí la estacion, la plaza de San Marcial hará entrar en Madrid el barrio de Argüelles por medio de las cinco rectas y buenas calles que ya existen, aunque tapiadas y acorraladas por un cuartel y un convento; para que todo se preste á dar regularidad á esta plaza, en el lado opuesto debe desembocar, haciendo simetría con la calle de Bailén, la de la Flor baja, prolongada y enlazada con la de Jacometrezo, formando una línea recta desde la Red de San Luis; por último, en el lado que queda, desembocan la calle de los Reyes y de los Dos Amigos, como avenidas de la plaza de las Capuchinas, á la cual han de afluir la calle de Preciados, prolongada en línea recta desde la Puerta del Sol, la de Amañiel y la del Acuerdo.

PROLONGACION DE LA CALLE DE SAN MARCIAL Ó DE FERRAZ.—En la Cuesta de Santo Domingo, frente á la calle que viniendo de la de la

plaza de Colon pasa rozando con el Mercado central, puntos de que luego hablaremos, debe empezar por el terreno de la botica de Palacio, de la Biblioteca y por los derribos de las monjas de la Encarnacion y del salon del Senado, la calle de San Marcial, que, empalmando con el trozo ya existente en el barrio de Argüelles, atraviase el Príncipe Pio y la Moncloa en toda su extension hasta la Puerta de Hierro; esta magnífica calle, cuya anchura debe ser en la parte nueva de 30 metros, está destinada á dar vida á la Moncloa, sitio de que nos ocuparemos en otro lugar, y al Pardo, desde el cual hasta la plaza del teatro de Oriente deberia establecerse un tren-via movido por sangre, elemento que bastaria para extender el movimiento en toda la línea que abraza tan larga calle.

MERCADO CENTRAL Y PLAZA DE COLON.—Hemos señalado anteriormente la anomalía de que en una poblacion como Madrid, donde hay tanta aficion á pararse en las plazas, no haya una que ofrezca abrigo del rigor de las estaciones; hemos dicho que despues de tantos años, tanto dinero y tanto ruido empleados en ensanchar la Puerta del Sol, se ha acabado por hacer una cosa que ni es calle, ni plaza, ni tiene forma conocida. Queda una ocasion única de enmendar tantos yerros, queda una oportunidad de que haya en aquel centro, tan querido del público, una plaza digna de una capital que, sin establecer competencia con la Puerta del Sol, como crucero de carruajes y de transeuntes, la desahogue de curiosos, de paseantes en corte, de forasteros y de gentes desocupadas (1).

Pedimos algunas traslaciones que no creemos sean combatidas con razon por nadie; la de la indigna cárcel de Madrid, cloaca inmundada, foco de epidemias, al ventilado cuartel de la Montaña, á aquel edificio que si no está construido para prision, como no lo está la cárcel actual, hecha para saladero de carne, ni lo estaba la de Corte, construida para oratorio de clérigos, tiene condiciones especiales que permiten una vigilancia fácil y completa por el aislamiento en que se halla; la de las oficinas del Crédito público, desde el ex-convento del Cármén al Saladero ó á San Antonio Abad, y ciertamente que falta le hace al barrio de Santa Bárbara que una

(1) Por iniciativa del Sr. Mesonero se intentó hace años dar este carácter á la Plaza de la Constitucion, cerrándola para el paso de carruajes; ni por su situacion, ni por las calles que en ella desembocan, ni por el órden de edificios y tiendas que la forman, está llamada á ser aceptada por el público como punto frecuentado, ni sus soportales como galerías de paseo: al cabo de algun tiempo de experiencia de que aquel sitio era de paso y nada más, volvieron á abrirse las boca-calles á los carruajes, renunciando á lo que no era posible conservar, y dejándola reducida á una plaza con jardin, que no tendrá ya nunca más que una importancia secundaria como la Plaza Real de París.

gran masa de empleados vaya á darle la vida que le quitan los presos ; y finalmente, las del Monte de Piedad y Caja de Ahorros al convento del Sacramento.

Ahora, fíjese el lector en la plazuela de San Martín y de las Descalzas ; pase luego á la calle del Carmen , á la inmediación misma de la Puerta del Sol ; contemple la calle de los Negros, admire aquel trozo de covachuelas que hemos dejado para muestra de las de San Felipe el Real ; eche una mirada por la fachada del Carmen , éntre en la plazuela de este nombre , salga por el callejón de San Alberto á la calle de la Montera, hoy una de las principales de Madrid, y convenga en que pueblo que esto tiene en el centro de su corazón, más que capital es todavía un cortijo.

Proponemos, y lo proponemos como medida urgentísima, el derribo del convento del Carmen , de la iglesia de San Luis , del Monte de Piedad, de las Descalzas Reales , de San Martín, de Santa Catalina de los Donados y de Santo Domingo. Si hay lector que al llegar aquí se asuste de tantos derribos, préstenos atención y no nos juzgue hasta que oiga lo que pedimos que se haga en ellos.

Primero : una calle, que llamaremos de Antillon, que partiendo de la Cuesta de Santo Domingo, frente á la embocadura de la de San Marcial, prolongada hasta la Puerta de Hierro, y absorbiendo la de la Priora , la plazuela de Santa Catalina de los Donados y la calle de la Flora , atraviase las plazuelas de San Martín y de las Descalzas hasta la calle de Capellanes, á reserva de continuarla más tarde hasta la de Preciados.

Segundo: la construcción del Mercado central de Madrid, por el estilo de los de París, en el solar de las Descalzas, alineado con la calle que acabamos de indicar.

Tercero: ensanche de la calle de Capellanes por el solar del Monte de Piedad, tal como le tiene la plazuela de Celenque , que se convertirá en calle desde la del Arenal.

Cuarto: ensanche de las calles de San Martín y de la Bodega de idem, por el solar del convento de este nombre , hasta llegar, por ahora, al punto donde estrecha el Postigo de San Martín.

Quinto: en el gran solar que formarán los derribos del Carmen y San Luis, y el de las casas que separan la plaza del Carmen de la calle de la Salud, una gran plaza monumental, con una arcada en la planta baja y un jardín en el centro, y con tiendas en sus cuatro lados, que hagan de aquel sitio lo que es en París Palais Royal.

Algunas explicaciones ahora sobre estas reformas. Madrid no tiene ningún mercado central ; es más, no tiene ninguno decente: el mayor, que es indigno de un villorrio, está en un extremo, en la plazuela de la

Cebada: el sitio que para él proponemos *no cuesta un céntimo*, es completamente céntrico; estará en comunicacion con la calle nueva que hemos propuesto de Antillon y con la de San Marcial, y por consiguiente con la Puerta de Hierro, con la calle de Preciados, con la Mayor, con la de Toledo, con la de Atocha, con la Carrera de San Gerónimo, con la de Alcalá.

Los mercados-plazuelas de Madrid, pequeños, apiñados, no muy limpios, carecen, no sólo de las condiciones de ornato que la policía urbana tiene derecho á exigir de estos establecimientos, sino de las higiénicas, tan indispensables en los grandes centros de poblacion: Nueva-York, Nueva-Orleans, Lóndres, París, Bayona mismo, Barcelona, Sevilla, Bilbao, San Sebastian, las capitales de provincia mismas, los pueblos de segundo y tercer orden, como Mataró, se hallan provistos de mercados que faltan absolutamente en Madrid; es, pues, de primera necesidad un mercado central, con departamentos anchos, aseados y elegantes, con sótanos ventilados, frescos y secos; una gran construccion de hierro y cristal con calles anchas, con agua abundante, donde se vendan las carnes, los pescados, las verduras, las frutas, bajo campanas metálicas ó de cristal, decentemente, sin un enjambre de moscas sobre cada comestible, germinado al amparo de un muladar perpétuo establecido en cada plazuela.

Lo reconocido de esta necesidad ha sido causa de que se formen proyectos, para lo que con más frecuencia se suelen formar en nuestro país, para hacer de los mercados un negocio, concediendo el monopolio de la contratacion ó de los puestos de venta en que se verifique á un concesionario o contratista, es decir, á un ahijado, en una farsa de subasta ó remate de las que suelen celebrarse entre nosotros.

Precisamente esta clase de obras es una de las que requieren fijarse más en los buenos principios económicos; cien servicios hace por sí mismo el Ayuntamiento que debiera rematar, obteniendo en ello una gran mejora y un gran ahorro; pero tratándose de mercados, de alhóndigas, de ferias, de cuatroleas, los Ayuntamientos deben hacer esas cosas con recursos propios, sin ceder nunca la propiedad, so pena de poner trabas terribles á las transacciones que se verifiquen en esos sitios; á nadie se le ocurre que puede hacerse un capítulo de ingresos municipales de los mercados públicos, que por evitar los gastos de construccion y de entretenimiento, se piense siquiera en conceder la explotacion á particulares y obligar á los expendedores á valerse de los puestos que el contratista establece. La construccion de los mercados es precisamente una de las cargas de que no pueden prescindir los Ayuntamientos, si no quieren entrar resueltamente en la vía de lo antieconómico y perjudicial. En un pueblo

como Madrid, donde la vida es más cara que en ninguna otra capital de Europa, no tiene disculpa el pensamiento de elevar más aún los artículos de primera necesidad, entregando la venta al monopolio de un especulador. Más adelante proponemos el medio de que el Ayuntamiento se encuentre hechos fácilmente todos los mercados que necesita la población.

Una ventaja de primera importancia tiene la plaza de las Descalzas para mercado general: es el punto céntrico más cercano al ferro-carril de circunvalación: con un ramal de él, de 800 metros de túnel en línea recta por debajo del Campo del Moro, por entre Palacio y las caballerizas, la plaza de Oriente y calle de Antillon, es decir, sin pasar por debajo de finca alguna más que de una manzana de la plaza de Oriente, pueden llegar los wagones de todas las líneas á las cuevas del Mercado central, cargados como salieron de las estaciones de los centros productores, sin recargar los artículos con el coste de cargarlos y descargarlos, sin los del acarreo y sin que se deterioren en esas operaciones. Ventaja inmensa cuya prevision debe tenerse hoy en cuenta, ya para fijar en ese sitio el Mercado central, y ya tambien para contar con el ferro-carril al hacer las obras subterráneas, aunque por ahora no pueda emprenderse la del túnel que ha de redondear las inmensas ventajas de un mercado central.

Si el solar de las Descalzas es único en Madrid para emplazamiento del Mercado central, lo mismo puede decirse del que señalamos para levantar la plaza monumental de Colon. Su fachada principal á la calle de Preciados está á poco más de 100 metros de la fuente de la Puerta del Sol; por la calle de la Montera, el solar de San Luis y el callejon de San Alberto se brindan á darla una magnífica entrada; al lado opuesto, ensanchando la calle de la Salud, puede tener otra igual dando frente á la calle de la Abada; por último, en el lado posterior, aunque con un gran desnivel que permitirá abordarla á la altura del piso principal, está la calle de las Tres Cruces, arteria importante cuando vaya ensanchándose la de los Negros y forme una continuacion digna de la de Valverde. Si como situacion céntrica, como accesos fáciles y aún como regularidad, aparte los rasantes, el sitio se presta admirablemente á hacer de él una reduccion de la plaza del Palais Royal de París, si todas estas circunstancias la prometen la preferencia del comercio y la concurrencia del público, aún hay medios de asegurarlas de una manera infalible.

Los edificios de esta plaza deben ser uniformes y constar en su planta baja de una espaciosa y elegante galería con tiendas: no conviene que se destinen á habitaciones particulares los pisos principal y segundo de que

ha de constar (1). Madrid no tiene un solo hotel confortable donde hospedar á los extranjeros que le visiten; la fachada principal á la calle de Preciados, y la de la derecha hasta la entrada por la calle de la Montera inclusive, debian destinarse exclusivamente á un gran hotel, que si salimos de nuestro paso, si sacudimos nuestra pereza, si imprimimos movimiento á nuestras cosas, si excitamos la curiosidad y el interés de los viajeros, no sólo tendria compañías que le arrendaran, sino hasta que construyeran esta parte de la plaza. Despues de no tener un buen hotel nos falta una buena fonda propiamente tal, á que podria destinarse el ángulo de la calle de la Salud. Por añadidura nos faltan locales para establecer nuestros círculos, nuestros clubs, nuestras reuniones: el Casino lleva gastados muchos miles de duros en una casa vieja, cuya entrada tiene mas de cochera ó ingreso de caballeriza que de portal; la Tertulia lleva mudadas tres casas, con no pequeño gasto, sin encontrar nunca el local que necesitaba; el Círculo de Comercio anda tambien como el Judío errante, buscando dónde acomodarse y no hallando más que casas de vecindad y escaleras casi de caracol; el Ateneo podia haber hecho nueva la indigna casa vieja á que tanto dinero ha dado por alquileres: que el resto de la plaza Monumental se disponga expresamente para ese género de reuniones, y como no han de encontrar otros locales semejantes, ni tan céntricos, ni tan magníficos, ni tan adecuados, es casi seguro, no sólo que se apresurarán á arrendarlos, sino que muchas de ellas harán un esfuerzo por convertirse en propietarias, dedicarán á eso sus fondos de reserva, buscarán lo que les falta para pagar los plazos, ó arbitrarán otros medios de lograr ese resultado, siempre que se les den facilidades de pago.

¿Y quién duda que una plaza semejante en tan excelente sitio, con el atractivo de la galería, de un jardín y de una fuente, teniendo reconcentrados hotel, cafés, círculos, fondas, tiendas de lujo y otros atractivos, vendria á ser el punto más concurrido de Madrid?

Pues adviértase ahora que si la poblacion ganaria mucho, la Nacion y el Ayuntamiento ganarian mucho más. Que se vendan los terrenos de Santo Domingo, de las Descalzas, del Cármén y de San Luis para edificar casas, sin más mejora que el ensanche de las calles fuera de los sitios que den fachada á la calle del Arenal, del Cármén y de la Montera, que son precisamente de una extension casi insignificante la mayor parte, y no ten-

(1) Las casas del Palais Royal ocupan un terreno de 12 metros de anchura y constan de dos crujías: las que proponemos debieran tener el mismo terreno, pero sin division forzosa en el centro de piés derechos, para que pudieran, cuando conviniese, hacerse grandes salones á toda la anchura de los edificios.

drán compradores sino á bajo precio; ¿qué ha de valer el pié de terreno en las rinconadas que forma Santo Domingo, en las mayores aún de las Descalzas, lindando con las casas que construyó la Peninsular en la calle de Preciados ó en el Cámen, haciendo esos al compás de la calle de los Negros? Pero si por el solar de Santo Domingo pasan dos calles principales, si las rinconadas de las Descalzas se convierten en Mercado central, si aquella plaza de aspecto inquisitorial y hoy desierta, viene á ser uno de los puntos más concurridos, con la plazuela de Celenque convertida en calle, el solar de San Martín y parte del de la plazuela destinado á casas que la den regularidad y que formen otra calle parecida á la de Celenque; si además se halla atravesada por la de Antillon, que va hasta la de Preciados frente á la plaza Monumental, y los solares de esta se encuentran todos de repente, si no en el mejor, en uno de los mejores sitios de Madrid, ¿qué valor adquirirían esos terrenos, qué facilidad para la venta, qué seguridad para el pago, qué ganancia para los intereses públicos!

A esta plaza la daríamos el título de *Plaza de Colon* (con propósito de que en su centro se erigiera más adelante una estatua á aquel gran genio), y á las calles que acometieran aquel centro los nombres siguientes:

A la de las Tres Cruces, de Velazquez; á la de la Abada, de Murillo; á la de San Alberto, de Mariana; á la de los Negros, de Tirso; á la que fuera hasta la Bajada de Santo Domingo, de Antillon.

ENSANCHE DE LA BAJADA DE SANTO DOMINGO.—La demolición de este convento permite continuar en línea recta la de las fachadas de las casas esquina á la Bajada de los Angeles, regularizando la plazuela hasta dar frente á la calle de Fomento y desapareciendo la horrible rinconada que ahora existe en aquel sitio; desde allí puede trazarse una alineación que, formando ángulo en aquel punto, se dirija á buscar la esquina de la calle de Antillon, que va hasta la plaza de Colon, y trazarse además la prolongación de la calle Ancha de San Bernardo hasta la del Arenal.

PLAZA DE EUROPA Y NUEVO TRAZADO DE LA CALLE DE FUENCARRAL.—Madrid no tiene más que plazuelas; aún haciendo las plazas que proponemos, necesita una de grandes dimensiones que se preste á los servicios que en toda capital considerable prestan las explanadas á propósito para que pueda reunirse sin confusión y sin incomodidad una gran masa de gente, con ocasión de ciertas fiestas y ceremonias públicas. La Puerta del Sol no es hoy el centro verdadero de Madrid; si se tiene en cuenta su ensanche y el trazado de su foso de circuito, hay un punto que se halla casi matemáticamente en ese centro, que es el que hoy proponemos para plaza, destinada á ser en un porvenir más ó menos lejano una segunda y más digna Puerta del Sol.

Para hacernos comprender del lector, conviene que nos coloquemos en la entrada de la calle de Fuencarral, por la Red de San Luis, y siguiendo hasta la calle del Colmillo, en que la acera de los números pares es casi recta, hagamos alto allí ántes de llegar á la curva pronunciada que luego describe la calle de Fuencarral hacia la izquierda.

Para realizar lo que vamos á proponer se necesitan los derribos de la ermita del Arco de Santa María, de la escuela de Farmacia, del Hospicio, de las tapias de los Pozos de la Nieve, de las que dividen las dependencias del Saladero, de la Ronda de Santa Bárbara, y por último, de las que cercan la huerta de la Fábrica de Tapices; hechos estos derribos y tirando una línea recta desde la casa de Astrearena hasta la calle de Santa Engracia, cerca de Chamberí, resulta una calle sumamente útil, por los derribos que hemos indicado haciendo rompimientos en propiedad particular en las calles de Hernan-Cortés, de Santa Brígida, de San Lorenzo, de San Mateo, de la Florida y de San Opropio.

No pedimos que estas expropiaciones se hagan en el primer período de reforma; basta con que la calle quede trazada en el derribo de la ermita, de la escuela de Farmacia, del Hospicio y de la Fábrica de Tapices. Así rectificada la calle de Fuencarral, entre el trazado antiguo y el que proponemos, que forman un ángulo, cabe en el vértice de él, sobre el solar del Hospicio, los Pozos de la Nieve, el Corralon, la Ronda de Santa Bárbara y el terreno hasta el paseo de Luchana y parte de la huerta de la Fábrica de Tapices, una gran plaza que, formando un rectángulo terminado por dos semicírculos, ó dos polígonos, uno á línea con la calle de la Palma, otro tocando con el paseo de Luchana, mida 500 metros por 250, tenga una forma y dimensiones semejantes á la de la plaza del Rey de Roma de París, y por afluentes los dos trazados de la calle de Fuencarral, el antiguo y el nuevo, las calles de la Palma, de Daoiz y Velarde, del Divino Pastor (prolongada por el parque viejo y el terreno de las Salesas nuevas hasta la puerta del cuartel de Guardias), la de San Hermenegildo y Quiñones, los dos trozos de la Ronda de Santa Bárbara, rectificadas para alinearlas con la de Fuencarral y el paseo de Areneros, las calles de San Opropio, Daoiz y Velarde (prolongada hasta la de San Mateo cerca de Santa Bárbara), la de la Florida, los dos trozos de la de la Palma, prolongada por el solar de San Mateo y el de Santa Teresa hasta la huerta de las Salesas: total 16 calles. De esas no alteraríamos los nombres, ni de la de Fuencarral, ni de la de Daoiz y Velarde: pero daríamos á las demás los siguientes: de Lisboa, de Roma, de París, de Bruselas, de Londres, de Berlin, de Viena, de Ginebra, del Haya, de Copenhague, de Stockolmo, de San Petersburgo y de Constantinopla.

Así preparada la plaza de Europa, resultarían solares de gran precio

al rededor de ella; en la parte superior, es decir, lindando con el paseo de Luchana, queda terreno para que arquitectos ingeniosos hallen forma de hacer un gran edificio, aprovechando, de la manera que les dicte su talento, claustros de conventos de cierto mérito artístico y otros detalles arquitectónicos que resulten de los derribos, de modo que pueda levantarse una buena sala, propia para exposiciones regionales, para orfeones municipales y para grandes reuniones que necesiten un gran local cubierto, de que carece Madrid.

En el contorno de la plaza podrian colocarse dos filas de árboles y en el centro un monumento. Nosotros no conservamos cañones cogidos al enemigo en las numerosas guerras en que otro tiempo vertimos nuestra sangre, estéril, aunque gloriosamente, fuera de nuestras fronteras (1); pero hemos tenido un enemigo terrible, más terrible que ningun pueblo, un enemigo que ha despoblado nuestro país, que ha empobrecido nuestro suelo, que ha traído nuestra decadencia y nuestra ruina; de ese enemigo nos queda un símbolo, que aún nos atruena los oídos y nos mortifica á todas horas hasta el punto de hacer insoportables algunos sitios de Madrid. Proponemos, pues, que en el centro de la plaza da Europa se levante una columna en memoria de la abolición de la Inquisición, con el metal de las campanas de los conventos que se derriban, que tantas veces han tocado en son de regocijo para celebrar los autos de fe y los actos de iniquidad de los tiranos que han pesado sobre España por espacio de 300 años: que sobre esa columna se coloque el genio de la libertad, y que se graben en ella las siguientes inscripciones: en la parte que mire al Mediodía:

Las Cortes de la Nación española

reunidas en Cadiz,

abolieron la Inquisición el 22 de Febrero de 1813.

En la parte que mire al Norte:

El pueblo de Madrid

invadió y destruyó la Inquisición, restablecida en 1814,

el 7 de Marzo de 1820.

(1) Los españoles contamos, y con razón, como una de nuestras grandes glorias militares, la derrota del ejército francés, en que cayó prisionero Francisco I. Al recibirse aquella nueva en Madrid, el Ayuntamiento solicitó permiso del rey para celebrar regocijos públicos: ¿saben nuestros lectores lo que contestó Carlos V? que no lo consentía, porque aquella no era victoria ganada á los enemigos de la fe.

Y en la base de la columna, los nombres de los cinco eclesiásticos que combatieron la Inquisicion en las Córtes :

Villanueva,

Oliveros,

Ruiz Padron,

Espiga,

Muñoz Torrero,

Colocado debajo de este último nombre el lema de: *La soberanía reside en la Nación*; 27 de Setiembre de 1810; y en la columna los nombres de todos los hombres eminentes, filósofos, pensadores, escritores, artistas, poetas y hombres distinguidos alejados de España por la intolerancia religiosa.

Los terrenos que resulten para edificar en esta plaza deben venderse con sujecion á un plano uniforme, á condicion de construir las casas de dos pisos, teniendo cada una de ellas delante de sí y dando á la plaza, un jardin de diez metros, é imponiendo una altura dada á las fachadas, cuidando de que el modelo que se establezca sea de económica construccion, con dos hiladas de sillería, con un grueso de fachada mínimo y con gran sobriedad de adornos costosos. Es esta ocasion de introducir un nuevo género de construccion ligera y económica, sin que por eso deje de ser bella, tal como conviene al carácter de la plaza.

JARDIN DEL DOS DE MAYO.—El 2 de Mayo de 1868, á consecuencia indudablemente de cierto artículo, que ocupándonos del aniversario del 2 de Mayo, publicamos en *Las Novedades*, y reprodujo toda la prensa liberal de Madrid, y á consecuencia tambien de las excitaciones que desde entónces hemos dirigido todos los años durante la publicacion de *La Soberanía Nacional*, para no que se dejara relegado al olvido el arco de Monte-Leon, el Ayuntamiento de Madrid celebró una parodia de fiesta de inauguracion de una soñada plaza, ingeniosa y originalmente, titulada de la Lealtad (sin duda para que haya dos lealtades en el aniversario), sacando del convento de las Maravillas (precisamente del edificio sin cuyo derribo no puede haber plaza) una procesion de curas de la parroquia (donde se abrió la lista de adhesion á José I), llevando á la cabeza la cruz parroquial (precisamente la que formaba parte de las comitivas de aquella negra institucion llamada el Santo Oficio, que calificó de sublevacion escandalosa y de alzamiento de pillería con capa de patriotismo la jornada del Dos de Mayo): como se ve, no puede darse mayor oportunidad que la que tuvo el casi Ayuntamiento de Madrid para celebrar la inauguracion de la casi plaza de la Lealtad.

Pero más cabe y más ha hecho el Municipio de Madrid en el año 68. La corporacion que dió permiso para profanar el arco quitándole lo respetable de su carácter con una mano de cal y ocre, resolvió llevar más adelante la profanacion, trasladando el monumento desde el sitio donde estaba el Dos de Mayo, es decir, desde el único punto donde puede marcar la gloriosa hazaña de aquel dia, á otro paraje á su capricho, todo por satisfacer el de la plaza, respetando el convento de las Maravillas. El arco es de ladrillo; ¿cabe trasladarle de un punto á otro, conservando el carácter histórico que hoy tiene? Y aunque no fuera tan bárbara la profanacion, que equivale á hacer un arco de pega en vez de conservar cuidadosamente el verdadero arco, ¡qué juicio formarán de nosotros los que sepan que el Ayuntamiento de la capital, despues de sesenta años de abandono, en que no ha dado un paso ni para adquirir, ni para conservar el monumento, el primer uso que hace de él cuando lo adquiere por donacion es tomar el acuerdo de derribarle!

El teatro de las más gloriosas escenas del Dos de Mayo fué el parque viejo de artillería (palacio de Monte-Leon), el arco de entrada y la calle de Daoiz y Velarde: pues bien, el palacio es un monton de ruinas, el arco está profanado por una pintura bárbara y espuesto á desaparecer, y el sitio de la calle donde ocurrió la escena capital ahogado por la reedificacion del convento de Maravillas que, como dejamos dicho, es la única obra que á Fernando VII se le ocurrió hacer en aquel paraje. Pedimos, pues, el derribo del convento, la restauracion del arco, tal como estaba el Dos de Mayo, la construccion de una armadura ligera y elegante de hierro, que le ponga á cubierto de la intemperie, el derribo de las Salesas nuevas, la prolongacion de la calle del Divino Pastor por ese solar y por la rinconada del Ministerio de la Guerra (Comendadoras de Santiago) hasta la puerta del cuartel de Guardias: pedimos, en fin, un jardin en la plaza que resultará al rededor del arco del Dos de Mayo, y que la calle del Divino Pastor tome el nombre de Ruiz, uno de los héroes de aquella jornada, cuya gloria rivaliza con la de Daoiz y Velarde.

PLAZA DE LAS CAPUCHINAS.—Derribado el convento de este nombre, hace falta tomar del jardin de la Universidad lo necesario para que arranque de este sitio la calle del Acuerdo en línea recta: la plaza debe regularizarse por medio de construcciones en el solar del convento, atendida la importancia que ha de adquirir como punto de confluencia de las calles de Preciados, Reyes, Acuerdo, Amaniel y San Hermenegildo.

PROLONGACION DE LA CALLE DE AMANIEL.—No necesita más que el derribo de una tapia para poder prolongarse hasta el paseo de Areneros, y más tarde por Barrio Hermoso hasta unirse con la prolongacion de la calle de Bailén.

PROLONGACION DE LA CALLE DEL ACUERDO.—No necesita más que un rompimiento en el terreno del hospital de la Princesa, para encontrarse en la Ronda de Fuencarral y poder prolongarse hasta el nuevo paseo de Stephenson, que proponemos de la glorieta de Quevedo á la Moncloa.

Esto proporciona, entre otras ventajas, una entrada digna al hospital, que ahora tiene por único acceso un callejon inmundó.

PROLONGACION DE LA CALLE DE LA FLOR ALTA Á LA DE SILVA.—Para lograr este resultado hace falta derribar la iglesia de la Buena-Dicha.

PASEO DEL SOLDADO.—Hay tres derribos que se dan la mano: el de parte del ex-convento de las monjas de Góngora, el del cuartel del Soldado y el del inmediato edificio de San Fernando; en la superficie de los tres derribos, regularizado el conjunto en lo posible con la venta de terrenos para construccion, debe hacerse un gran jardin que sirva de desahogo y recreo á aquel populoso y apiñado barrio.

PASEO DEL PRADO.—Partiendo de la Puerta del Sol, esa plazuela, que al cabo de catorce años de polémicas hemos dado á luz, sin forma de calle, ni de plaza, ni de sitio alguno conocido en viabilidad de ciudades, se dirigen al Prado dos calles de las principales de Madrid; las dos irregulares en su anchura, en su direccion y en sus rasantes: no bien se entra en la de Alcalá, cuando se empieza á subir hasta la calle de Sevilla; apenas se llega á esta calle, cuando se empieza á bajar hasta el Prado, y no se ha salido del Prado cuando se vuelve á emprender la subida hasta la puerta de Alcalá. Se ha podido quitar la primera y mas escandalosa altura, desde el Ministerio de Hacienda al jardin de Riera; á eso han estado brindando toda especie de circunstancias: la anchura de la calle por este lado, que permitia dejar en alto las aceras cuanto fuera preciso, y rebajar la via en el centro, como se ha hecho en el boulevard Saint-Denis; ni de esto habia necesidad en la acera de la izquierda, donde todos, exceptuando uno, son edificios del Estado, sin tiendas, y casi sin portales, desde el Ministerio de Hacienda hasta las Calatravas; en la acera de la derecha ha podido tambien evitarse toda deformidad, desde la calle de Sevilla al jardin de Riera, aprovechando la ocasion de haberse reedificado casi todas las casas de aquella línea; con el mismo desmonte de aquella altura ha podido elevarse la parte baja de la calle de Alcalá, dejándola á poca costa regularizada en su rasante. Nada de esto se ha hecho, por respeto sin duda á las callejuelas de Peligros y Sevilla, que tan fácil era subordinar á la reforma, y una vez alzado el edificio que se construye en el solar de las Vallecas, los futuros habitantes de Madrid quedan condenados á subir y bajar á perpetuidad inútilmente, siempre que quieran recorrer la principal calle de la capital.

Todavía cabe, sin embargo, remedio, ántes que se edifique en los so-

lares del Pósito. El salon del Prado tiene bien puesto el nombre; es un salon suficiente para los tiempos de Carlos III; pero ni proporciones ni condiciones tiene hoy de principal paseo interior de Madrid. ¿Por ventura, no puede adquirirlas? Puede, y á nuestro parecer, facilísimamente.

Por desgracia no es posible enmendar la sucesion de líneas diversas que forman su trazado desde la calle de Alcalá á la de Atocha; no es posible hacer de aquel terreno un magnífico paseo semejante al de los Campos Elíseos de París, que, colocado en línea recta, tuviera por punto de vista la Fuente Castellana y se extendiera sin torcerse y sin estrecharse hasta el paseo de las Delicias; pero ya que esto no quepa en lo posible, sí hay ocasion de aumentar y hermosear el paseo sin gastar un céntimo en expropiaciones particulares.

Necesítase ante todo derribar la capilla del Hospital, la manzana que forma la calle de Cenicero, un trozo de tapias de la huerta de las Hijas de la Caridad, el patio del Retiro, ménos el ala derecha, el cuartel de artillería (1) y la que fué Inspeccion de milicias, de que ya nos hemos ocupado al hablar del palacio de la Villa.

Así, despejado el terreno, debe formarse en el encuentro del paseo de Atocha, desde el de Santa María de la Cabeza, de la calle de Atocha y del salon del Prado, una espaciosa plaza circular, lo que los franceses llaman *rond point*, colocando en el centro, como punto de vista de las vias que acabamos de indicar, la preciosa fuente de la Alcachofa, malamente metida en un rincon, plaza á que deben tener su entrada principal la escuela de Ciencias naturales y el jardin de aclimatacion de que hablaremos á su tiempo.

El derribo de la manzana de la calle de Cenicero ensanchará considerablemente la angostura que forma el Prado frente al Jardin Botánico y dará facilidades para prolongar la calle del Fúcar hasta el Prado y la del Gobernador hasta la plazuela de Anton Martin, por el solar que resultará del derribo del convento que hoy sirve de hospital del Carmen. Respetando la fábrica platería de Martinez y siguiendo la línea de la calle de la Alameda, resultará una línea casi paralela con la fachada del Museo en parte del terreno que pertenece hoy á la huerta del convento de Hijas de la Caridad, con lo cual quedaria la bella fachada de la pla-

(1) •El cuartel de artillería del Prado, por más que su situacion tenga grandes alicientes para las tropas que en él se abergen, es innegable que no tiene las condiciones que debiera para el objeto á que se halla destinado, ni creemos que el estado de sus fábricas sea tan satisfactorio que pueda resistir por mucho tiempo sin que se piense formalmente en su reedificación ó su abandono. • *Memoria sobre ensanche*, por D. Carlos María de Castro.

tería, hoy metida en una rinconada, dando frente al salon del Prado.

La línea de la casa de Villahermosa debe llevarse rectamente hasta la prolongacion de la calle del Sauco, atravesando el inútil edificio que fué Inspeccion de milicias (1) y parte de los terrenos de Buenavista.

Por el opuesto lado debia tirarse una paralela á la línea de árboles de la fuente de las Cuatro Estaciones, despues de la Puerta del Angel, á través del Tívoli, del cuartel de artillería, de la huerta de San Juan y de los solares del Pósito hasta el palacio de Salamanca; con los desmontes que se hicieran en las fincas que hemos señalado para dejar nivelado todo el frente del Retiro con la calle del Pósito y subida frente al Dos de Mayo, podria elevarse la superficie del paseo, disminuyendo así las cuestas de las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo.

En vez de construir casas que aislaran el Retiro del Prado, como se proyectó desatinadamente, deberia, por el contrario, traerse al Prado el Retiro, sin más separacion que una verja, en la línea que hemos marcado.

Con esta sencilla reforma quedaria el monumento del Dos de Mayo en el centro de un salon igual al actual, los dos se extenderian desde la entrada del Museo hasta el palacio de Salamanca, en una longitud de 682 metros por 212 (los Campos Elíseos de París desde la plaza de la Concordia al Rond Point tienen 760 por 300; el salon del Prado tiene hoy unos 415 metros por 145).

La nueva nivelacion del paseo obligaria á variar las fuentes, y ciertamente que ganarian mucho en ello sacándolas de los rincones en que se encuentran: Neptuno, colocado en el punto de interseccion de la Carrera de San Gerónimo, el paseo del Museo y el actual paseo de coches del Prado; la Cibeles, en el punto de interseccion de la calle de Alcalá, el paseo de los coches, la calle de Numancia, ó sea la avenida de la puerta de Alcalá y el paseo de Recoletos. Basta indicar este nuevo emplazamiento, para que se adivine cuánto ganarian las fuentes y cuánto los puntos de vista, desde las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo y desde los paseos.

Presenta esto dificultades serias de que vamos á ocuparnos por eso mismo, aunque todavía no hayamos llegado al lugar en que, procediendo con método, debíamos hacerlo. Las dificultades consisten en la gran diferencia de rasantes que hay entre la parte que se agrega al Prado y el salon actual, en la dificultad de combinar la superficie de este ensanchado con la subida del Retiro. Afortunadamente el Prado ocupa una situacion

(1) También este derribo está propuesto en la *Memoria* del ingeniero Sr. Castro.

baja, y no perderá, sino que ganará mucho, levantando su superficie, cosa fácil con el desmonte del terreno en que se halla colocado el cuartel de artillería; por otra parte, la gran anchura que recibirá el Prado permitirá este alzamiento de terreno con algún declive hácia Madrid, sin que ni éste, ni los encuentros con el Museo, con la continuacion del Prado hácia el Botánico, con la Carrera de San Gerónimo, la de Alcalá y paseo de Recoletos, sean perceptibles; ganando además mucho las dos últimas calles que acabamos de nombrar. De la subida al Retiro nos ocuparemos á su tiempo. Con esto y con agregar la huerta de las Salesas á la serie de jardinillos formados en Recoletos, terminaríamos por ahora las reformas de este paseo, que tantas está pidiendo á medida que haya recursos.

Imagínese lo que sería el Prado prolongado desde Neptuno á la casa de Salamanca, y ensanchado otro tanto de lo que es hoy, colocando convenientemente las fuentes de la Cibeles y Neptuno, y resultando en el centro el monumento del Dos de Mayo con una acera de palacios á la parte de Madrid; no hay más que fijarse en lo que luciria el bello ingreso lateral del Museo, lo que ganaria la fachada principal recibiendo un ensanche á su frente, el buen efecto que haria la columnata de la platería de Martinez, tapada ahora por unas tapias, y la hermosura que daria al crucero de la puerta de Atocha (ingreso en la capital de los viajeros que vienen de media España por la estacion del Mediodía) la plaza circular y la anchura que delante de sí tendria el Botánico, para reconocer lo importante de estas mejoras que, como habrá observado el lector, *no exigen la adquisicion de un solo pié de terreno de propiedad particular.*

¿Qué es hoy nuestro tradicionalmente famoso salon del Prado? Un espacio con algunas filas de árboles, tres fuentes mal colocadas, un monumento en una rinconada, un paseo de coches y otro de carruajes para niños, adornado con algunos aguaduchos primitivos, un sitio sombrío, triste y sin atractivo alguno. ¿Qué debe ser una vez aumentado? Un magnífico paseo con dos grandes alamedas centrales, con el monumento del Dos de Mayo en medio, con tres fuentes situadas para servir de puntos de vista, con jardines laterales y entre ellos juegos campestres elegantes, puestos uniformes de juguetes, flores y refrescos, fondas, cafés cantantes y espectáculos al aire libre, que con sus luces esparzan de noche una claridad fantástica por las arboledas. Pero ¿probarán esos espectáculos en el Prado? preguntarán algunos. Eso mismo se preguntaba en París al transformar los Campos Elíseos; y el Alcázar, que empezó recaudando 200 francos al mes, recauda hoy 500 cada noche de verano.

RETIRO.—Como la reforma de este sitio se halla relacionada con la del Prado, y como ésta debe tener por base las primeras demoliciones que se

hagan, no podemos prescindir de proponer aquí lo que sobre aquel sitio pensamos, aunque sea anticipándolo y colocando fuera de su lugar lo que no es de necesidad apremiante.

Hasta ahora ha habido la suerte de que no se consume la destruccion vandálica del Retiro, proyectada por el Patrimonio. Verdad es que se llevó á cabo la tala de muchos árboles, desde el Parterre á la puerta de Alcalá; verdad es que se vendieron algunos terrenos; pero, por fortuna, hasta la fecha en que escribimos, no parece que se ha levantado ni una sola de las disparatadas manzanas proyectadas en un barrio completamente absurdo. De haberse llevado á cabo aquel proyecto, el Prado sólo hubiera quedado en comunicacion con el Retiro por una calle atravesada por otras tres, cuando el interés de la poblacion consiste precisamente en contrario, en que el Retiro venga á unirse al Prado (1). Todo, por fortuna, está bridando á ello *sin gasto alguno de expropiacion* y con ventajas recíprocas para ambos paseos.

Ya hemos propuesto el derribo del Tívoli, de la plaza del Retiro y del cuartel de artillería; ya hemos indicado que los escombros de estos edificios, así como los desmontes en la huerta de San Juan y cuartel de artillería, hasta dejar esta rasante suavizada, como lo está la subida á la calle de las Estatuas, deben aprovecharse con otros escombros el piso del Prado desde la calle del Almirante hasta el palacio de Medinaceli. Ya hemos hablado de la elevacion que tambien debe recibir desde allí hasta la plaza circular que se forme frente la calle de Atocha. Así preparado el terreno, hay que proceder á trasformar las avenidas del Retiro, que nosotros dejaríamos en esta forma: una frente al monumento del Dos de Mayo, que sirviera de prolongacion al paseo de las Estatuas; otra como prolongacion de la plaza de las Cortes ó avenida de la Carrera de San Gerónimo, tocando con el templo de este nombre y continuada hasta el foso de ensanche, á través del Retiro, y otra prolongacion de la calle de las Huertas, á través del Retiro, tambien hasta el foso de ensanche.

Suponiendo dispuesta toda la línea del Retiro al Prado en un declive suave, semejante al de la subida al paseo de las Estatuas, colocada del Museo á la calle de Alcalá la verja que se ha quitado de este último punto, y la que habria de quitarse de la huerta de San Juan hasta el cuartel de artillería, resultaria desde la esquina del Museo hasta la calle de Alca-

(1) Es esto muy preferible á la arcada ó peristilo propuesto para esta línea por D. Ventura Rodriguez cuando se formó el Prado. Aquello tenía su razon de ser, subsistiendo la altura del cuartel de artillería; hecho el desmonte, el interés está, no en separar el Retiro del Prado, sino por el contrario, en traer el Prado al Retiro.

lá, es decir, en toda la longitud del nuevo Prado, un terreno en anfiteatro, que se presta admirablemente á hacer plantaciones al gusto moderno, que sirvan de precioso ingreso al Retiro y de gran adorno al Prado: en esto dejaríamos por de pronto las demás mejoras que el Retiro está pidiendo y que apuntaremos despues.

ESCUELA DE CIENCIAS NATURALES Y JARDIN DE ACLIMATACION.—Proponemos que se unan al Botánico, de la que fué huerta de San Gerónimo, desde la prolongacion de la calle de las Huertas hasta el foso de ensanche, todo terreno cortado por ésta línea, el del Retiro, Observatorio, el cerrillo de San Blas y el olivar de Atocha, y que, en el conjunto de estos terrenos, sin perjuicio del ensanche, de que luégo hablaremos al ocuparnos del Retiro, se establezca una Escuela de Ciencias naturales, donde estén reunidas las de Historia natural, Geología, Zoología, Botánica, Astronomía, Farmacia y Veterinaria, Mineralogía, Química y Física, instalando las cátedras, museos y biblioteca en el convento de Atocha. Tiene esto, sobre la ventaja de unir en terreno espacioso y propio para ensayos, experimentos y estudios, los que han de constituir la Escuela de Ciencias naturales, la de que, constituyendo todo ello un ensanche del Botánico, excesivamente pequeño ahora y privado de la exposicion al Mediodía, tan necesaria para ciertos ensayos, se convierta en un jardin que, haciendo uso de los adelantos que hoy alcanza la perspectiva campestre, saque gran partido de lo accidentado de aquel terreno y convierta en un agradable panorama el lado izquierdo del paseo de Atocha ensanchado, que es hoy un cerro desnudo, tal como los del Atlas africano que nos pintan los viajeros.

Por decreto de 23 de Abril de 1867 se dispuso dar nueva forma al Museo de Ciencias naturales, reuniendo los gabinetes y colecciones de la Facultad de Ciencias de la Universidad central, dentro de una organizacion uniforme. Felizmente es casi seguro que no se habrá hecho nada para llevar á cabo este conato de proyecto, que debe tener todo su desarrollo en una gran Escuela de Ciencias naturales y en otro establecimiento no ménos importante.

O por sociedad particular, si como parece hay alguna que se brinda á eso, ó por Administracion, debe crearse como complemento de la Escuela de Ciencias naturales un jardin de aclimatacion, que está llamado á prestar grandes y trascendentales servicios al país.

En esos jardines se reunen las razas perfeccionadas de animales domésticos y de los desconocidos de lejanos climas; allí se cuidan, crecen y se propagan; allí el labrador puede ver y palpar las ventajas de un carnero que produce lana fina, y por consiguiente tiene alto precio en el mercado: que además se recomienda por la ventaja de necesitar ménos

alimento que el carnero ordinario, puesto que es cosa sabida que las razas perfeccionadas son ménos voraces; allí puede observar, conocer y adquirir buenas razas de ganado vacuno, de leche, de carne y de tiro; lo que decimos del carnero y de la vaca lo decimos de la gallina y de toda ave de corral, de las plantas leguminosas, de las cereales, las tuberculosas y de todos los productos agrícolas; allí encontrará el ganado de mayor producto, el fruto de mayor cosecha y no de un modo teórico, contado por los que han estado en el extranjero, leído en los libros ó dibujado en los grabados, sino de un modo patente, con la demostracion unida á la teoría, de manera que pueda contemplarlo con sus propios ojos, y adquirirlo en condiciones económicas, más baratas que en el extranjero, al precio á que salga en el jardin de aclimatacion.

Mirado bajo otro punto de vista, considerado como establecimiento científico, es de una importancia inmensa: dedicado á ilustrar por medio de investigaciones, y á estimular por medio de exposiciones y recompensas las tentativas que se hagan para propagar las especies de animales y de vegetales procedentes del extranjero que se recomiendan por su utilidad, puede contribuir en gran manera á realizar las maravillosas conquistas que incesantemente se obtienen sobre la naturaleza, por el infalible procedimiento del cruzamiento continuo, inteligente y exactamente seguido.

Un jardin de aclimatacion, además, reúne á lo útil lo agradable. No sólo se encuentran en él los animales y las plantas útiles en el sentido de la alimentacion y de la produccion, sino las especies raras, las plantas exóticas y las flores preciosas, reuniendo en un pequeño espacio el gran panorama de las maravillas de la naturaleza, desde el jardin de invierno, donde se desarrolla una vegetacion incapaz de resistir á la dureza de nuestras heladas, hasta el *aquarium*, es decir, hasta el fondo del mar con sus rocas y montañas, sus valles y su poblacion submarina.

El estudioso, el desocupado, el bello sexo, siempre admirador de los prodigios de la naturaleza, todos encuentran atractivos en un jardin de aclimatacion, y todos sacan, sin notarlo, conocimientos generales sobre los diferentes ramos de la agricultura y la ganadería; poco á poco se inician en los problemas de la produccion y de los mejoramientos, y adquieren aficion á lo que al principio tomaron por mero pasatiempo.

Los jardines de aclimatacion tienen una gran influencia en la educacion de los jóvenes que se dedican á cualquier carrera, porque pocos dejan de tener alguna relacion con la agricultura, siquiera sea tan sólo por algun rincon de tierra que posean; y por ligeras que sean sus observaciones, siempre verán que la agricultura no es una grosera ocupacion material, sino una verdadera ciencia que requiere tanto talento y estudio

como cualquier carrera universitaria, y que debe ser tan honrada como la que más lo sea, en todo país celoso de su grandeza y prosperidad; como que la base de la prosperidad y de la grandeza se halla siempre en el estado de la agricultura.

Sin duda que la instalacion de un jardin de aclimatacion es costosa, y suponiendo que no haya empresa que la tome por su cuenta como especulacion, no pretendemos nosotros que, en medio de la penuria presente, se plantee el jardin; lo que pedimos es que no se haga lo de siempre, obrar sin plan ni concierto; lo que pedimos es que al reunir la Escuela de Ciencias naturales, se marque un terreno para jardin de aclimatacion.

Por lo demás, nos parece seguro que no ha de faltar quien tome por su cuenta un establecimiento cuyos gastos de instalacion tienen luego ámplia recompensa en los donativos que son de esperar de los españoles residentes en remotos climas, en la venta de ganados, de plantas, de semillas y de flores, y en el precio de entrada del público, que en determinados dias, entendiendo bien el negocio, puede llegar á ser el punto de reunion de la sociedad aristocrática y elegante de Madrid.

PUERTA DE ALCALÁ.—En una sola cosa aceptamos el proyecto formado cuando el célebre *rasgo*, en el pensamiento de hacer una gran plaza circular en torno del arco, dejándole como tal y no como puerta. Pero si aceptamos el pensamiento en globo, no así en sus detalles.

A los derribos reclamados en el proyecto del Patrimonio añadiremos el de la plaza de Toros. Sin que la importante calle de Maldonado le exigiera, otras muchas razones, á cual más poderosas, están reclamando la demolicion.

No tomaremos en cuenta para nada el espíritu de los órganos de la opinion pública, cuya inmensa mayoría pidió que se llevara á cabo, cuando al celebrarse la última subasta no hubo proposicion alguna en tres remates, y quedaron mermados los intereses de la Beneficencia, con una adjudicacion que demuestra la baja que cada dia van teniendo los réditos de la plaza.

Después de prescindir de la opinion de los que reflejan el sentimiento público, prescindiremos tambien de la obligacion en que están el Gobierno y las corporaciones de no favorecer el gusto estragado de una parte de nuestro pueblo.

Queremos suponer que los aficionados á los toros son todavía muy numerosos en Madrid, aunque los intereses de la Beneficencia demuestran lo contrario por el resultado que van obteniendo en los remates. La cuestion es esta:

¿Debe la Beneficencia sacrificarse al gusto de los aficionados á los toros, cuando el capital que obtendria vendiendo la plaza podria producirla

una renta mucho mayor, colocado en valores ó en fincas de otro género? En una palabra: ¿es absolutamente necesario que los hospitales den corridas de toros para que los toros aseguren clientela á los hospitales?

Tendríamos por un absurdo que se prohibieran las corridas de toros, y por otro igual que la Junta de Beneficencia se dedicara mañana á construir un hipódromo ó una sala de orfeones, para especular protegiendo la afición de los que gusten de corridas de caballos ó de funciones corales: el que las quiera que las organice y las pague; eso mismo decimos de los toros: ¿son muchos los aficionados á ellos? que formen una sociedad, que reunan un capital de 15 millones de reales ó de más, si más necesitan, que adquieran un terreno donde les plazca, que construyan un circo tan grande como el Coloseum, que hagan las contratas por su cuenta y riesgo, y que tengan corridas de toros hasta que se harten de ellas.

Pero si nosotros reconocemos y respetamos esa libertad, también estamos en el caso de exigir que se expropie la plaza de Toros para dar paso á la calle de Maldonado y formar la plaza de Zaragoza; que el capital que produzca la venta de solares se coloque con más seguridad y más interés, de la manera que en otro lugar indicamos, y que los aficionados á los toros no impongan á la Beneficencia un quebranto en sus intereses, á la capital una muralla donde se estrellen las mejoras, á un barrio entero los peligros del encierro, la gritería de las corridas y las emanaciones del matadero, y á Madrid la deshonra de sostener de oficio lo que la opinión condena en toda Europa.

La plaza de Alcalá tendria, pues, de radio, en vez de 60, 100 metros; en ella desembocarían ocho calles, que desde el arco tuvieran cada una un punto de vista importante: por la calle del Pósito ó de Alcalá, la fuente de la Cibeles; por una calle que se abriera á través del arbolado del Retiro hasta la parte posterior de lo que hoy es cuartel de artillería, el monumento del Dos de Mayo; por la calle que se ha abierto pasando por la casa de fieras antigua, hasta el Parterre una estatua, que propondríamos fuera la del poeta Quevedo, propiamente colocada en el sitio que fué corte del Buen-Retiro, teatro de sus triunfos literarios y de sus empresas políticas; por otra calle que fuese la continuacion de la trazada en el anteproyecto, desde el Pósito hasta el estanque grande, el embarcadero del Retiro; por la carretera de la Junquera, ensanchada, la fuente nuevamente construida frente á los Campos Elíseos; por otra calle que fuera continuacion de la que empezando en el monumento del Dos de Mayo, y pasando por la plaza de Toros, se prolongara hasta el foso de ensanche (proporcionando nueva entrada por la espalda á los Campos Elíseos) otra fuente y la perspectiva de éstos; por la Ronda de Alcalá, ó sea la calle

que sirve de continuacion á la que viene del Parterre y pasa por delante del barrio de Salamanca, en el encuentro con la calle que sube desde la Casa de la Moneda, un monumento, que podria ser el grupo de Daoiz y Velarde, colocado en un pedestal conveniente; y en fin, por la calle del Pósito, la fuente de Apolo, ó de las Cuatro Estaciones, que una vez reformado el Prado, sería impropia en el sitio en que se halla, y por el contrario, de gran efecto colocada en la interseccion de esta última calle y paseo de Recoletos.

Fíjese el lector en el estado actual de los sitios que llevamos mencionados; dé por hechas las obras, bien poco costosas, que hemos indicado; vea con la imaginacion la calle de Alcalá casi allanada, la bajada de la Carrera de San Gerónimo suavizada; el Prado convertido en un paseo poco menor que los Campos Elíseos de París; el monumento del Dos de Mayo en el centro; el Museo sacado del rincon en que se encuentra, y viéndose en gran parte desde que se sale de la calle de Alcalá, en los cruceros de las vías principales, las fuentes de Neptuno y la Cibeles, como escondidas hoy; al opuesto lado la verja del Retiro, y desde la verja los jardines del paseo; y si todo esto, que nos guardaríamos de proponer, si despues de muy pensado y muy estudiado no nos pareciera muy practicable, merece su aprobacion, influya en la opinion pública para que se lleve á cabo.

Tal es, estamos seguros, despues de haber estudiado atentamente las reformas que se llevan á cabo en París, lo que allí se haria, dado el caso de que nos ocupamos: allí no se vacilaria en gastar algunos millones de francos para realizar esas mejoras; aquí se presenta una ocasion especial de no gastar más que en jornales.

Supuestas las disposiciones del Ayuntamiento y del Gobierno á que la poblacion de Madrid obtuviera tan señalados beneficios, que por otra parte redundarian en provecho de las líneas á que afectan, no se nos alcanza por qué hemos de perseverar en las reformas parciales, miserables y raquíticas, cuando podemos hacerlas de grandes proporciones.

Lo que el Retiro se perjudique con la apertura de las calles que desde la plaza del Arco partirian al Dos de Mayo y estanque, estaria compensado con lo que podria extenderse por el solar del cuartel de artillería hasta el Prado.

Lo que el Ayuntamiento perdiera en metros de sitio en el solar del Pósito, lo ganarian en valor los que quedaran, por encontrarse en el salon del Prado.

Lo que la Nacion se perjudicara en los solares y los terrenos del cuartel de artillería, parte de la casa que fué Inspeccion de milicias y otra parte de Buenavista, podria tener ámplia compensacion en los terrenos

baldíos situados entre el camino de la Junquera y de la Venta del Espíritu Santo y la Ronda de Alcalá, terrenos que el Estado venderia á buen precio para edificar casas que formaran la nueva plaza.

Lo que proponemos *no exige ni un solo derribo de fincas de propiedad particular, ni un solo céntimo para pagar expropiaciones.*

Las obras que pedimos no requieren ninguna construccion, únicamente un movimiento de tierras que se ha de hacer al fin, más tarde ó más temprano, para que el Prado y el Retiro no estén separados por una deformidad monstruosa.

Los monumentos están hechos, las fuentes hechas, hasta la verja de separacion del Retiro existe, aprovechando la que se quitó y la que hay cerrando la huerta de San Juan.

No cabe, pues, reforma, ni más grandiosa, ni más económica.

Y mirándola, como nosotros la miramos, desde los esplendores de París, ¿no sería altamente grato que al mismo tiempo que á tan poca costa hiciéramos del Prado un paseo casi igual á los Campos Elíseos, hiciéramos tambien de la plaza de Alcalá una plaza igual en dimensiones á la de la Estrella?

¿Qué costaria entónces colocar en los ángulos de las calles que en esa plaza desembocaran, estatuas que representasen á las ciudades de España que más se distinguieron en la guerra de la Independencia, y variando el nombre del sitio, darle el de una ciudad inmortal, de que es camino, repitiendo lo que ya se hizo durante la guerra civil (dedicando uno de los arcos de Madrid á Bilbao), y grabando en el de Alcalá esta respuesta á la inscripcion que aquí se lee en el Arco de triunfo?:

¡Á LOS DEFENSORES DE ZARAGOZA!

Como complemento de la reforma, proponemos, en fin, que las ocho calles que partan de la plaza de Zaragoza lleven los nombres siguientes:

La de la plaza de Zaragoza.....	{	á la Cibeles, de Numancia.
		á la Venta, de Sagunto.
		al Parterre del Retiro, de Covadonga.
		al barrio de Salamanca, de Granada.
		al Dos de Mayo, de Padillá.
		al Embarcadero, de Bravo.
		al Foso de ensanche, de Maldonado.
		á Recoletos, de Lanuza.

SEGUNDO PERÍODO DE REFORMA.

CASA DE CAMPO.—Al Oeste de Madrid y á la márgen derecha del Manzanares, hay una gran posesion de 526 hectáreas, 5 áreas y 2 metros, ó sea de 4.097 fanegas de tierra, formando un polígono irregular de 25 lados, de una legua de latitud, tres cuartos de longitud y unas dos leguas y media de circunferencia. Está cercada de una gruesa pared de mampostería, y dividida en cinco cuarteles conocidos con los nombres de la Torrecilla, de Cobatillas, del Portillo y Casa-quemada, de los Pinos y de Rodajos, que comprenden tierras labrantías de diversas clases, bosques, huertas, jardines, caminos, arroyos, lagos, estanques, fuentes, un vivero y diversos edificios. Nos hemos extendido un poco en la descripcion de este sitio, por hallarse de tal modo cerrado para los habitantes de Madrid, que si algunos han penetrado alguna vez en aquel recinto, gracias á un permiso, para que se necesitaba favor en la corte, y conocen algo del arbolado que hay en la entrada, muy contados serán los hijos de la villa que hayan podido recorrer la posesion y adquirir una idea, siquiera sea superficial, de aquella especie de clausura para solaz de los reyes. El caso es, que habiendo muchos madrileños que podrian descubrir y aun dibujar exactamente de memoria todas las posesiones del dominio de la Corona en Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, sólo un número muy reducido han tenido alguna rara ocasion de formar ligera idea de la Casa de Campo.

Lo primero que se necesita para que el vecindario de Madrid éntre en el goce de esa posesion, tan necesaria para su recreo, desahogo y esparcimiento, es salvar el grave inconveniente de las molestias que ofrece su

acceso, á causa del gran desnivel formado por la cuenca del rio; es, en una palabra, idear la manera más fácil y económica de que al descenso de la plaza de San Marcial, de la de Palacio ó de la calle Mayor (prolongada á la Cuesta de la Vega) hasta el Campo del Moro, no haya que agregar un nuevo descenso desde éste á la Casa de Campo, evitando en lo posible esas bajadas y subidas que dificulten ó, cuando ménos, retraigan al público de frecuentar la posesion. Contando ya con un puente de piedra nuevo y sólido, que va desde el túnel del Campo del Moro á la llamada Carpintería, no nos parece, ni difícil, ni costoso, elevar sobre ese puente una armadura de hierro que sirva de paso á nivel desde el Campo del Moro á la glorieta en que se halla la Casa de Campo, propiamente dicha.

Así, salvado en lo posible este inconveniente, se puede sacar mucho partido de aquel inmenso y magnífico terreno, tan mal aprovechado hasta ahora.

Toda la parte de jardines y bosque hasta el camino de los Robles, debe ser un paseo público que, á poco que se cuide, ofrecerá más atractivos que el mejor de Madrid: tiene para eso elementos especiales: antiguo y frondoso arbolado, agua abundante y un magnífico lago que, dispuesto conforme á los adelantos que modernamente se han hecho en la perspectiva de jardines y bosques, puede recordar los justamente ponderados del de Boulogne.

Pero la Casa de Campo se presta á muchas cosas más que á un paseo puramente recreativo: para aprovecharla hay que empezar por abrir las siguientes alamedas de comunicacion.

Una de Norte á Sur, paralela á la línea recta que marca la tapia de la posesion, desde el portillo de los Pinos al ángulo que forma en el término de Aravaca, y á 1.000 metros de distancia de esa línea, tocando en dos puntos del camino de los Robles y partiendo del ferro-carril del Norte.

Otra, desde la glorieta del palacio, pasando por un ángulo de la casa de los Pozos y por el puente de la Culebra, hasta el arca de agua, camino de Carabanchel.

Otra, continuacion de la calle de Segovia, desde el puente de este nombre, pasando por Cachadizas, hasta encontrarse con la ya trazada por la parte del camino de los Robles.

Otra, desde la Faisanera, pasando por Valdeña y cruzando el camino de las Garavitas, hasta la misma paralela al camino de los Robles; y

Otra, en fin, que partiendo de esta última, vaya á buscar en línea recta á través de la Moncloa, las calles del Dante y Marqués de Priego, de que más adelante hablaremos, ó sea la Ronda de Fuencarral, para desem-

bocar directamente en la plaza de Europa, el día que haya medio de hacer un nuevo puente sobre el Manzanares.

Estas alamedas dan por resultado lo que ahora es difícilísimo, recorrer cómodamente casi todos los extremos de la Casa de Campo.

Pero no sólo tienen esa ventaja los caminos: dos de ellos, desde luego, y otro más tarde, están destinados á ser las calles de una poblacion de casas de campo, de verdaderas y magníficas *villas*, tan necesarias en Madrid, de donde las clases bien acomodadas emigran todos los veranos, con gran perjuicio de la capital, por no encontrarse en ella sitio alguno donde preservarse de los rigores del estío (1).

Por de pronto, puede dividirse en algunos solares (que algunos hasta tienen la ventaja de ser desiguales en fondo, aunque no en línea de fachada, y por consiguiente, distintos en precio,) el terreno comprendido á la izquierda de la alameda propuesta, desde la glorieta del palacio al arca de agua. Estas casas, que estarán por su parte posterior resguardadas por las tapias de la posesion que dan á la carretera de Extremadura, tendrán su fachada á la alameda de que acabamos de hablar; la via más amena, más animada, y por tanto la que será más frecuentada para ir de Madrid á Carabanchel.

Mejores condiciones todavía tendrán las casas que se hagan en ambos lados de la prolongacion de la calle de Segovia; las del lado izquierdo darán vista á la alameda á que nos referimos y á una parte del paseo público; las de la orilla derecha al palacio, á los jardines, á los lagos y á los bosques.

(1) Un periódico ha dicho, y con razon:

En todas partes las familias acomodadas abandonan las ciudades populosas durante el estío y se van al campo á gozar de la naturaleza. Esto se verifica indudablemente en Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. Pero allí, al dejar un aristócrata su palacio y todas las comodidades que en él tiene, no va á vivir de prestado á un hotel y á someterse al género de vida que se le imponga. Todo lo que le rodea es suyo, y en medio de sus posesiones y de las familias á quienes ha colmado de beneficios y le bendicen constantemente, vive lleno de esa satisfaccion interior que á nada es comparable, porque es, sin duda, el colmo de la felicidad sobre la tierra.

En España se hace enteramente lo contrario. Se abandonan sus campiñas y sus marinas, y se deja una ciudad española por otra extranjera, quizás de más animacion y bullicio, pero ménos saludable. Pocos son los que van á otros países en busca del aire libre del campo.

Sólo por mano de los banqueros de Bayona pasaron el año anterior más de ochenta millones de reales. Véase, pues, el tributo que voluntariamente pagamos á los extranjeros.

No estarán peor colocadas las casas que se construyan desde mas allá de la Faisanera, hasta la alameda de los Robles, dando vista á la mayor parte de la Casa de Campo, teniendo delante los jardines de la puerta de Castilla, el hipódromo para carreras de caballos, que debe extenderse hasta el arroyo de Antequina, toda la cañada del rio y la vista general de Madrid, desde la Moncloa inclusive hasta Palacio; es decir, el panorama más pintoresco que ofrece la villa; por último, pasado el arroyo de Antequina, ántes de llegar al de la Granjilla, salvado éste hasta la puerta del Medianil, desde este sitio hasta el ferro-carril de la Puerta de Castilla posterior, y desde el ferro-carril hasta el camino-paseo de los Robles, en su encuentro con el arroyo de la Granjilla, es decir, en los contornos de la tapia que cierra la posesion desde una puerta de Castilla á la otra, puede disponerse de gran número de solares para casas de campo, llamadas á obtener la preferencia de aquellas personas que gusten, más que de a proximidad á Madrid, del silencio, del retiro y del carácter verdaderamente campestre, de fincas que tengan entre ellas y la poblacion toda la Casa de Campo, y que linden con término de Aravaca y del Pardo.

Sobre que lo que hemos propuesto abre la Casa de Campo á Madrid, con las puertas del Angel, del Ponton, de la Carpintería, de San Antonio, y la pone en comunicacion con el paseo de Areneros y la Moncloa por la puerta de Castilla, con el Pardo por la puerta del Medianil y con Aravaca por la de Castilla, cercana á ésta en el centro de la poblacion retirada que proponemos, por la cual pasa el ferro-carril del Norte, debe hacerse una Estacion que permita aprovechar determinados trenes, para recorrer en diez minutos el trayecto desde el último punto de la Casa de Campo hasta la Estacion de Atocha.

Las mejoras de que es susceptible el centro de la posesion no son para acometidas por ahora; cuando los solares para casas de campo que hemos designado estén todos vendidos ó á punto de venderse, cuando los nuevos caminos tengan alamedas de árboles, que deben ponerse en la primera estacion oportuna, cuando se esté, en fin, en el caso de dar la última mano á la trasformacion de la Casa de Campo, los trazados que dejamos señalados marcan una nueva y vastísima línea de solares para casas de campo, entre la granja-modelo, de que luégo hablaremos, y el camino del Pardo á la carretera de Extremadura; teniendo esto presente para dejar intactos aquellos terrenos, todo lo que por ahora puede hacerse es llenar los que quedan libres de arbolado de todas clases, formando bosques de que tanto necesita Madrid.

ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA, HORTICULTURA Y GANADERÍA.—
Quédanos aún gran parte de la Casa de Campo de que disponer. No nos hemos ecupado más que de la oriental, dividida por la alameda de los

Robles. Proponemos una paralela 500 metros más arriba, es decir, cerca de la casa del Batán, para establecer dentro de estos dos linderos que aislan un terreno de más de 4 kilómetros por medio, con entradas por todas las alamedas que hemos señalado en nuestro proyecto de comunicaciones dentro de la posesion, una granja-modelo, escuela práctica de Agricultura, Horticultura y Ganadería.

La instruccion agrícola está en la infancia en España; el labrador carece, no sólo de toda nocion científica de la ocupacion á que se dedica, sino de los medios de mejorar sus frutos y sus ganados, porque, sobre desconocer completamente todos los progresos modernos, no tiene á su alcance, ni las especies perfeccionadas, ni los medios de comparacion para apreciar lo que mejor convenga á sus propiedades. Todo progreso en la agricultura, toda máquina nueva, todo adelanto en la ganadería, toda pareja de animales vivos, todo ensayo, en fin, requiere gastos, imposibles para la modesta fortuna de nuestros ya agobiados labradores. Eso que le falta al labriego es lo que debe encontrar reunido en la granja-modelo que proponemos, sin entrar aquí en detalles sobre su instituto y organizacion, por no repetir lo que más propiamente hemos escrito en otro libro de aplicacion general á toda España.

PRÍNCIPE PIO.—Repasemos el Manzanares saliendo de un cercado de tapias, para entrar por entre dos cercados en la Montaña del Príncipe Pio, y empecemos por pedir una cosa sencilla, y, sin embargo, bastante para cambiar completamente toda la fisonomía del callejon conocido por paseo de San Vicente, el derribo de las tapias del paseo de las Lilas y el de las de enfrente, que sirven de cerca á la Montaña: con esto sólo, con prolongar el paseo de la Virgen del Puerto á través de la falda de la Montaña, hasta la calle de la Princesa, con abarcarse á una mirada toda la extension, desde el cuartel hasta los jardines de la Tela, sin tapia alguna de tierra que corte la vista, quedando la puerta de San Vicente como arco monumental en el centro de una plaza circular, y el ángulo de las Cabañerizas trasformado en las bajadas y cascada de que hablamos al ocuparnos de la reforma de Palacio, tomaria todo aquello un aspecto tan risueño y tan agradable como triste é ingrato le ofrece hoy. Mientras la compañía del Norte no resuelva si ha de quedar ó no su Estacion en la Montaña, es imposible proponer nada respecto á ella.

Una sola mejora debemos dejar aquí consignada. La prolongacion propuesta de la calle de San Marcial ó Ferraz deja entre ésta y el nuevo hospital del Buen-Suceso una gran plaza, en cuyo centro debiera colocarse la estatua de Argüelles, cuyo nombre lleva el barrio. De esta plaza á la parte más llana del Príncipe Pio hay una pendiente que debe cambiarse en una escalinata monumental, semejante á la que se acaba de

hacer en París en la altura del Trocadero, con dos praderas laterales y una cenefa de jardinería.

Abandonamos, pues, nuevamente tapias en el paseo de Areneros para franquear otras tapias que hay enfrente y encontrarnos en la

MONCLOA.—Tiene esta magnífica posesion, que linda por Norte con el bosque del Pardo, por Este con el camino de San Bernardino y por Oeste con la carretera de Castilla, una extension de tres cuartos de legua de longitud por una de latitud, distribuidas en tierras labrantías, bosquecillos, huertas y jardines. Hay que emplear aquí exactamente el mismo procedimiento que en la Casa de Campo, empezar por abrir los caminos más indispensables para que se pueda ir rápida y fácilmente á los puntos extremos de la posesion. Esta ventaja tiene, entre otras varias, las prolongaciones de las calles de la Princesa y de San Marcial, ya descritas, esta última sobre todo, que, partiendo de la Cuesta de Santo Domingo, pasa por la Montaña del Príncipe Pio y atraviesa en toda su longitud la Moncloa, desde el vértice del ángulo que forma la Cuesta de Areneros hasta salir á la Puerta de Hierro, rozando con el extremo de los jardines.

Pero además de estas vias de comunicacion de Sur á Norte, se necesitan:

Una, continuacion del foso de ensanche, desde la Puerta de Hierro á la dehesa de Amaniél.

Otra, que al tratar del ensanche, titulamos de Stephenson, destinada á enlazar la glorieta de Quevedo, junto al cementerio general del Norte, con el camino de la Moncloa, llamado del Rey.

Otra, la que partiendo de la plaza de Europa, continuando por las alamedas del Marqués de Priego y del Dante (ó sea las actuales Rondas de Fuencarral), debe pasar en línea recta por la Moncloa, cruzar el vivero del Ayuntamiento, el rio y prolongarse por la Casa de Campo hasta el tantas veces citado paseo de los Robles, ó sea hasta la granja-modelo de agricultura.

Por último, otra de cortas dimensiones en el centro de la Moncloa, destinada á enlazar el camino alto, desde la inmediacion de la casa de la China hasta el punto en que se pronuncia la curva que describe el paseo de los Almendros.

Hechos estos caminos, resultan grandes terrenos para solares de casas de campo al rededor de la posesion; al Mediodía formando casi una continuacion del barrio de Argüelles; al Este, con las ventajas de la proximidad al desarrollo que recibirá Madrid hácia la dehesa de Amaniél, con la prolongacion de la calle de Bailén y con la explanada de que nos ocuparemos más adelante; al Norte, lindando con el foso de ensanche. A más de estos sitios, que tienen por perspectiva el panorama de Madrid

la extension de la Florida, los jardines y orillas del rio, y por último, el paisaje general de la Casa de Campo, la línea que forma la prolongacion de la calle de San Marcial ofrece por ambos lados dos fajas de terreno para casas de campo, hasta llegar á una gran explanada semi-circular en que deben quedar el Palacio, la iglesia y el trozo de la casa de labor que deja en pié la citada calle, y á la derecha de ella, pasado el semi-círculo, otra nueva faja de terreno hasta el encuentro con el trozo de foso que va á Amanuel desde la Puerta de Hierro.

Lo que hemos dicho de la Casa de Campo, eso mismo podemos decir de la Moncloa, situada á 1.850 metros de la Puerta del Sol. Los terrenos que mejor y más pronto se han de vender, han de ser los de la calle de San Marcial, los inmediatos á la calle de la Princesa, á la calle del Dante, y los de las alturas que dominan á la línea de jardines desde la puerta de San Antonio hasta la de la Corona. Pero si esto es lo de salida más inmediata hoy y si los compradores están llamados á hacer con ello un gran negocio, no ha de hacerle menor la Nacion cuando, con el importe de esas ventas, puede emprender las principales obras que la posesion reclama; cuando la calle de la Princesa llegue casi al límite de la Moncloa y la de San Marcial á la Puerta de Hierro; cuando ésta se comuniquen por una alameda con la Fuente Castellana; cuando la calle del Dante, ó sea el paseo de Areneros, rectificado, se prolongue por la Casa de Campo hasta la granja-modelo.

Por de pronto no vemos inconveniente en adjudicar, por cierto número de años, y bajo condiciones convenientes, al particular ó la empresa que quiera tomarla, la casa llamada de la China, y el terreno comprendido entre ésta y el camino del Rey, para establecer un jardin reservado, donde se den fiestas al público, pagando la entrada, imitando lo que se ha hecho con la parte más arenosa del bosque de Boulogne, cedido á un empresario para establecer el *Pre Catelan*, conjunto de teatros, de tiendas elegantes de comestibles y refrescos, de chalets, donde se vende leche por pastoras más ó menos auténticas, de establecimientos fotográficos, donde se hacen retratos á pié ó á caballo; sitio, en fin, donde los dias festivos se dan conciertos monstruos, fiestas venecianas, fuegos artificiales y representaciones en el teatro de las Flores.

Las primeras casas que se construyan empezarán á llamar la atencion hácia la Moncloa y á dar valor á los terrenos inmediatos; las calles de la Princesa y de San Marcial se le darán á sus dos aceras; el jardin que proponemos llevará la vida al interior de la posesion, y el tran-vía americano por la calle de San Marcial y el ferro-carril de circunvalacion y el nuevo destino de la dehesa de Amanuel acabarán por hacer de toda la Moncloa un inmenso y ameno barrio de casas de campo; esto sin contar

con los muchos elementos que hay para dar importancia á las diferentes partes de ella, por medio de mejoras y embellecimientos, de poco coste en comparacion al beneficio que resultaria en la venta de los terrenos inmediatos.

Citaremos un solo ejemplo. Parécenos fácil dotar á la Moncloa de un lago, recogiendo las aguas del arroyo de San Bernardino, entre la casa de la Capata, las Cuadras y la Bocamata. Tampoco parece difícil hacer otro entre la fonda y el paseo de los Almendros, recogiendo las aguas del arroyo de Cantarranas y sus afluentes. Pues bien, cada uno de estos lagos da lugar en sus orillas á cuarenta solares de casas de campo; por consiguiente, elevando su valor, es decir, convirtiendo terrenos quebrados, de calidad muy mediana y de difícil aprovechamiento, en sitios pintorescos por lo accidentados, en solares muy agradables y muy solicitados.

BARRIOS DE CASAS DE CAMPO.—Consideramos este asunto de tanta importancia para Madrid, que vamos á detenernos un poco para examinar lo que á nuestro entender puede hacerse aprovechando los terrenos de la Nacion.

Dos procedimientos hay para dar principio á la creacion de esos barrios de primera necesidad.

El uno consiste en vender los terrenos ó solares que se designen, para que el interés particular construya las casas.

El otro en vender grupos de terrenos á empresas que se comprometan á edificar las casas dentro de un plazo dado.

Sea cualquiera el que elija, que esto pende de varias circunstancias del momento, por las cuales hay que estudiar lo más provechoso para los intereses de la Nacion, los terrenos deben clasificarse calculando el gasto del edificio en los veinte y tres tipos siguientes, que corresponden á los más comunes de los alquileres que paga la clase media de Madrid:

	REALES VELLON.	
Primer tipo: casas representando una renta de...	4.000	40.000
Segundo.....	4.500	45.000
Tercero.....	5.000	50.000
Cuarto.....	5.500	55.000
Quinto.....	6.000	60.000
Sexto.....	6.500	65.000
Sétimo.....	7.000	70.000
Octavo.....	7.500	75.000
Noveno.....	8.000	80.000
Décimo.....	8.500	85.000
Undécimo.....	9.000	90.000
Duodécimo.....	9.500	95.000
Décimotercio.....	10.000	100.000

	REALES VELLON.	
Décimocuarto	11.000	110.000
Décimoquinto	12.000	120.000
Décimosexto	13.000	130.000
Decimosétimo	14.000	140.000
Décimooctavo	15.000	150.000
Décimonoveno	16.000	160.000
Vigésimo	17.000	170.000
Vigésimoprimeró	18.000	180.000
Vigésimosegundo	19.000	190.000
Vigésimotercero	20.000	200.000

El pago podría ser en diez años, á plazos iguales, por anualidades adelantadas, con más el 6 por 100 de interés anual.

La clasificacion de las fincas depende de la capacidad del terreno que á cada una de ellas convenga señalar, de la localidad que ocupen, de su proximidad á las alamedas y caminos, del arbolado que haya en los terrenos, y de otra porcion de circunstancias especiales que indicaremos luégo.

Todas las fincas deben ser subastadas, en lo cual está la garantía de que la clasificacion ha sido justa: aquello que prefieran los compradores, lo que más pujen, eso es indudablemente lo mejor, y lo que debe tenerse en cuenta para la tasacion de las fincas inmediatas.

Hay dos circunstancias muy favorables á los primeros compradores, circunstancias hácia las cuales llamaremos toda la atencion del público, porque no volverán á repetirse jamás.

La primera es esa misma tasacion baja con que saldrán á remate las primeras fincas, cuando todavía no se ha pronunciado el gusto del público y en ocasion en que la perturbacion por que pasa el país y el retraimiento de los capitales ha de hacer que los licitadores no sean tan abundantes como despues.

La segunda es la facultad que habrá en los primeros momentos de hacerse con fincas en sitios preferentes, al precio que sin tardar mucho tendrán los de órden secundario, de modo, que lo que al principio se compre por un precio dado, ántes de cinco años triplicará su valor por la situacion que ocupa y por la importancia que han de darle los edificios inmediatos, las calles y alamedas procedentes del centro de Madrid, los caminos, los ferro-carriles y demás mejoras de que iremos ocupándonos en el lugar correspondiente.

Estas ventajas para el público dan á la Nacion la de la seguridad de que, procediendo hábilmente, desde la primera subasta habrá numerosos postores, hasta el punto de que, aún las personas más tímidas y más reha-

cias, las más recelosas ó más enemigas de la nueva situacion, aún aquellas que intencionalmente guarden su dinero para detener la circulacion y el movimiento de capitales, aún esas han de abrir el bolsillo contra la intencion que tuvieran, y han de comprar, y comprar en grande, tal vez más en grande que nosotros desearíamos, como la cosa se haga bien.

Vamos á citar algunos casos prácticos, entre ciento que podríamos señalar para hacernos comprender.

No hay para qué hablar aquí de la aridez de las cercanías de Madrid, no hay para qué ocuparnos de la aspiracion general en la villa á casas de campo en terrenos frondosos y amenos; todo esto corresponde mejor á otro lugar del presente libro: lo que por ahora conviene es que el lector se fije en las consideraciones siguientes:

Supongamos que la capital de España se encontrara de pronto con que tenía á sus puertas un magnífico bosque, con árboles seculares, con hermosas fuentes, alguna de ellas enérgicamente medicinal; con jardines surcados por arroyos permanentes, que fueran á formar grandes y bellos lagos.

Supongamos que á más de eso se encontrara con que en sitio tan agradable habia disponibles un palacio á propósito para establecer una buena casa de baños, cosa de que carece Madrid, una fonda y un café, una excelente nevera, una iglesia, una glorieta para conciertos, una magnífica casa de vacas y laboratorio de quesos, un gallinero y varios edificios para destinarlos á salones de baile, tiro al blanco, puestos de venta de comestibles, bebidas y otros establecimientos, cuyo arriendo puede dar considerables rendimientos.

Supongamos que empieze la venta de terrenos por los más cercanos á Madrid, por los inmediatos á los jardines y á las calles, hechas ó que se tracen.

Supongamos, para concretar más el caso, que se da principio por las orillas del lago, un lago como no le tiene París mismo, hasta el del célebre Enghien. Mide este en su mayor longitud 920 metros, en su mayor anchura 590; pero está á 12 kilómetros de París. El lago á que nos referimos tiene 530 por 325; pero puede ensancharse mucho, y éste á 2.270 metros de la Puerta del Sol.

Parte de las orillas de este lago se dejan para paseo público y para navegacion de recreo, estableciendo un servicio de botes á tanto la hora en remate, cuyo producto puede ser cuantioso, así como el de los demás establecimientos de utilidad y recreo que hemos propuesto; pero además queda terreno para vender solares para casas de campo y jardines particulares que den, por un lado al paseo y por otro al lago, con una línea de 40 metros y una extension de 60, ó sean 2.400 cuadrados.

Esos terrenos, fijando el solar á 20 rs. metro cuadrado, valdrian 48.000 rs.: admitamos que el tipo de la subasta sea sólo de 40.000 por cada uno de los que puedan venderse, son 80; es decir, que sólo de las orillas del lago obtendria la Nacion 3.200.000 rs.

Pues la suposicion no es una quimera, es un hecho; Madrid tiene todo lo que hemos dicho en la Casa de Campo; que se vendan para casas de recreo parte de las orillas del lago, y es seguro que sólo de los terrenos sacará la Nacion, no 3, sino algunos millones de reales más.

Todo el mundo comprenderá que el número de terrenos así colocado es corto, que sólo por esa circunstancia han de tomar muy pronto gran valor, que el dia en que esté suavizado por los medios que proponemos ó por otros, el desnivel de la plaza de Palacio á la Casa de Campo, abierta la continuacion de la calle de Segovia, explanadas las alamedas á Carabanchel y al Pardo y las demás que hemos indicado, planteada la granja-modelo, ensanchado el hipódromo, aumentando el arbolado de la posesion y poblados de casas de campo, los terrenos á la orilla del lago que ahora se compren por 40.000 rs. valdrán 160.000.

Entónces, dirán algunos, la Nacion pierde vendiendo hoy por la cuarta parte lo que dentro de cinco años podria triplicar su valor: al contrario, la Nacion es precisamente quien más gana.

Empezando por enajenar á un mismo tiempo lo más cercano, lo mejor colocado, y aquello que por sus condiciones esté al alcance de las fortunas más modestas, es decir, lo que puede darse á los tipos más bajos:

Compromete al interés particular á mejorar los puntos en que se fija y dar indirectamente á los inmediatos la importancia de que carecian:

Imprime el movimiento y la animacion que necesita la Casa de Campo, partiendo de Madrid, para irle extendiendo á todos los sitios de aquella inmensa posesion:

Da valor con las fincas que se fabrican y se pueblan á cercanías que no tenian ninguno, y á causa de las casas que se construyan á orillas del lago, por ejemplo, promueve la venta de terrenos ahora despreciados, y que despues serán disputados, porque dominarán al lago y á las casas de su orilla:

Obtiene así por de pronto una suma de millones para abrir las alamedas que hemos propuesto, cada una de las cuales da valor á los terrenos de sus costados, que hoy no compraria nadie para edificar, y con nuevas ventas obtiene nuevos productos, y hasta puede formar nuevos lagos en la parte de la Húmera, recogiendo los arroyos de Meaques, de la Zorra y el del Pozo, y en el paseo de los Robles, recogiendo los de Antequilla y la Granjilla, repitiendo una vez y otra, si la experiencia lo aconsejara, el interés de las cercanías á los lagos.

Resulta de todo esto:

Que con los poderosos alicientes de la buena situacion y la baratura, la Nacion promueve infaliblemente la compra inmediata de terrenos en la Moncloa y la Casa de Campo;

Que el público de modesta, como de considerable fortuna, encuentra ocasion de hacerse con sencillas casas de campo, ó con palacios del precio que quiera, segun la situacion que ocupen;

Que con las primeras casas que se construyan se promueve la venta de nuevos terrenos;

Que con las nuevas compras se consiguen productos para ir extendiendo, por medio de mejoras, el interés del público á toda la posesion de la Moncloa y á toda la de la Casa de Campo;

Que aficionándose los madrileños á esos parques, los unos para pasear, los otros para vivir en puntos tan risueños y al mismo tiempo tan cercanos á la capital, se irá aumentando la poblacion de esas localidades, hasta formar verdaderas *villas* campestres, y se empezara á cortar el hábito de la emigracion veraniega al extranjero, en que cada familia deja fuera de España todos los años mucho más dinero del que representa un plazo de los que en diez bastan para pagar una casa; hasta que, un poco más adelante, las cosas pasen al revés de hoy y la Moncloa y la Casa de Campo sean poderoso aliciente para que muchos extranjeros quieran tener propiedades en esas posesiones.

VIVERO DEL AYUNTAMIENTO.—Esta posesion debe quedar unida á la Moncloa y seguir extendiéndose por ambas direcciones en toda la orilla del rio hasta la plaza de San Antonio de la Florida; por de pronto, en aquellos terrenos que sean de la Villa y más tarde adquiriendo los de particulares que el aumento requiera.

NECRÓPOLIS GENERAL.—Creerá el lector que hemos dispuesto ya de toda la Casa de Campo; pues, sin contar con los jardines posteriores al palacio de que nos ocuparemos despues, aún nos hemos reservado un trozo nada ménos que de tres kilómetros de longitud por unos 950 metros de fondo, más allá del terreno que hemos designado para la granja-modelo, es decir, despues de la paralela á la línea de tapia desde el portillo de los Pinos al ángulo que forma en el término de Aravaca, ó sea, empezando en una recta, desde el puente del Batán, y cruzando el camino de la Casa de vacas para acabar en la línea del ferro-carril del Norte.

Hace mucho tiempo que está demostrada y reconocida la insuficiencia de los cementerios actuales de Madrid bajo el punto de vista de la extension, de la salubridad y de la conveniencia; los actuales campo-santos, particularmente los del Norte y algunos del Sur, carecen ya de condiciones para recibir nuevos enterramientos despues del desarrollo que ha

tenido la población. Por fortuna, juntamente con la apremiante necesidad de remediar tal estado de cosas, para lo cual han sido impotentes todos los proyectos formados hasta el día, se presenta una gran ocasión de hacer, con extraordinaria facilidad y con gran economía, la necrópolis general de Madrid.

Asociaciones puramente civiles, esencialmente mercantiles é industriales, que tomaron como razón social el nombre de sacramentales, y el título de tal ó cual santo de la corte celestial, han ido construyendo cementerios para los socios y para los que, sin haberlo sido nunca, se mueren dejando dinero con que pagar la cuota de enterramiento, que es el alma del negocio. Estas asociaciones, movidas únicamente por el interés pecuniario, establecieron con consentimiento y aún apoyo del Ayuntamiento y de las autoridades eclesiásticas, cementerios faltos de toda condición higiénica, pequeños, para no gastar mucho en terreno, y altos para que el ensanche de las poblaciones de muertos estuviera en consonancia con el crecimiento de la población de los vivos, para que así como ésta se desarrollaba hacia las nubes por medio de nuevos pisos en las casas, los cementerios hicieran otro tanto por medio de hiladas de nichos en las galerías.

Estos cementerios, exceptuando los de San Martín y San Justo, han venido á quedar ya rodeados de casas y cercados de tabernas y garitos.

Las tales galerías son unos corredores formados por piés derechos ó columnas de hierro endebles y transitorias, que sostienen un débil cobertizo, bajo el cual se hallan las estanterías de difuntos.

Este sistema de enterramiento es notoriamente nocivo á la salud pública; es abiertamente contrario á las palabras de la Escritura: *Memento homo quia pulvis est et in pulverem reverteris*; es contrario á las leyes de la naturaleza, que mandan dar á la tierra, so pena de esterilizarla, los fosfatos, los carbonatos y todos los elementos fecundantes que contienen los cadáveres; es opuesto á la acción de las sustancias orgánicas, cuyo principio es que todo lo que muere debe trasformarse en nuevos principios de vida; es repugnante, aún en los casos en que más sólidas sean las anaqueleras mortuorias; está expuesto, en fin, á la horrible profanación de que ya se han dado varios casos en Madrid, que aconteció inevitablemente, cuando una de esas galerías de cascote se viene al suelo y quedan revueltos y confundidos, entre escombros y ratones, cadáveres de todos sexos y edades.

Separado de la capital por la cuenca del Manzanares en un punto elevado, para que pueda ventilarse, en dirección de donde pocas veces vienen á Madrid los vientos, á distancia oportuna del perímetro habita-

do, para que ni sea molesto el servicio del cementerio, ni puedan llegar hasta él, ni la poblacion urbana, ni aun el caserío que se construya en la Casa de Campo; apartado además de este por la gran Escuela de Agricultura que hemos propuesto; reuniendo condiciones topográficas muy ventajosas para que pueda ser al propio tiempo que cementerio, un jardín á que se apliquen todos los adelantos que se han hecho en la perspectiva de paisajes; dotado de un aspecto general, en armonía con el destino que se da á aquel sitio de soledad y de silencio; con panoramas lejanos y vagos, con facilidad de recibir en el porvenir ensanche por terrenos de escaso valor, y en comunicacion enteramente independiente de Madrid, por la carretera de Extremadura, se halla el terreno que hemos señalado.

Para que nada falte en él, hasta los edificios necesarios están hechos; la iglesia de Rodajos para servir de capilla católica; la vasta construccion inmediata á ella para establecer con toda independencia, no sólo salas de depósito y observacion para los cadáveres, sino oficinas para la administracion y habitacion para los empleados, y las casas Quemada, del Batan y de los Pinos para los guardas, vigilantes y jardineros.

Note el lector que en toda la reforma que hemos propuesto para la Casa de Campo *no hay un palmo de terreno que expropiar ni construccion alguna que hacer*, más que el puente de hierro colocado sobre el que va del Campo del Moro á la posesion; note ahora que todo el gasto que ocasiona la instalacion de la necrópolis consiste únicamente en la tapia recta divisoria de la granja-modelo, y en una corta línea formando ángulo con ésta, que sirva de ingreso al cementerio.

Fijada con tan incomparables ventajas la localidad para establecer el cementerio general de Madrid, importa señalar las bases que deben servir para su inauguracion.

La primera de todas, el punto de partida general para toda España, es que los cementerios tengan un carácter puramente civil, como corresponde á todo país donde haya, no ya libertad de cultos, pero respeto á la libertad de conciencia, donde se reconozca el derecho de todo ser humano al descanso eterno en departamento correspondiente á su religion, pero dentro del recinto general de la ciudad de los muertos.

Extinguidas las hermandades, cofradías y sacramentales, los Ayuntamientos deben incautarse de los cementerios de que aquellas eran propietarias y de su explotacion sucesiva, destinando los grandes ingresos que recaudaban é invertian misteriosamente aquellas asociaciones, al entretenimiento y mejora de cementerios y á las necesidades de la Beneficencia.

Adoptada, como creemos, la medida de prohibir todo culto exterior, excusado parece pedir que ni la administracion de sacramentos, ni la

conduccion de cadáveres sean hechas con la intervencion de ceremonias ni de acompañamientos religiosos de ningun culto; la administracion silenciosa de los sacramentos es una regla de conveniencia religiosa, moral é higiénica: de conveniencia religiosa, porque no deben exponerse á la multitud de irreverencias y de blasfemias que son inevitables, cuando saliendo de los templos atraviesan las calles; de conveniencia moral, porque deben evitarse, al mismo tiempo que el mal efecto de la indiferencia irrespetuosa, la mala impresion que produce en los ánimos el espectáculo de los últimos auxilios espirituales; de conveniencia higiénica, porque es cosa averiguada que, en ciertos períodos, especialmente en que aumenta la mortandad, ese aparato influye en la salud pública.

Hay que poner un correctivo á ciertas tradiciones en virtud de las cuales el lector y nosotros estamos sumamente expuestos á ser encerrados y clavados vivos en un féretro; hay que garantizar seriamente á los ciudadanos de los horribles resultados de la precipitacion y de la ignorancia; hay que evitar que sigan encontrándose esqueletos en *posiciones desesperadas*. El medio consiste en establecer salas mortuorias, á imitacion de las que desde hace muchos años existen en Alemania, en las cuales permanezcan los cuerpos cierto tiempo ántes de la inhumacion definitiva sujetos á observacion, bajo la inspeccion de facultativos y vigilantes, y con los recursos farmacéuticos necesarios para los casos que puedan ocurrir.

No hay para qué discutir aquí los dos sistemas diferentes, que consisten en dejar podrir los cuerpos en la tierra ó reducirlos á cenizas, cosa que se mira hoy como una abominacion. Y en efecto, quemando los cadáveres, la Providencia no podria numerar los huesos para que los encontremos cómodamente el dia del juicio final. Nada mas distante de nosotros que todo lo que pueda ser acusado de impiedad ó de materialismo. Lo que tenemos, entre otras cosas, no sólo el derecho, sino el deber de pedir, es el respeto á las sepulturas, el verdadero respeto á los muertos; es que cese el escándalo de que tres cuartas partes de la poblacion vaya á parar en repugnante promiscuidad á la hoya comun, para desaparecer despues en las *mondas* periódicas que se hacen á ciencia y paciencia del clero alto y bajo y de las autoridades eclesiásticas y civiles.

Despues de estas condiciones, la mas importante es la de la inamovilidad de la tumba, el respeto igual durante un período de treinta ó cincuenta años á los restos de todos los ciudadanos, ricos ó pobres, que entren en aquel recinto (1).

(1) Hé aquí, en resúmen, el proyecto de cementerio que va á construirse en París.

Otra condicion más estableceríamos nosotros, durante cierto tiempo al ménos: que cada vez que se enterrara un cadáver, se acreditara haber plantado un árbol, si es la estacion oportuna, ó haber pagado el árbol y la plantacion para cuando lo sea; por cuyo medio, no sólo se lograria formar rápida y económicamente un bosque espeso, sino que teniendo los árboles la propiedad de sanear el suelo en que se alimentan sus raices y de purificar el aire cuyo azoe absorben, cargándole de oxígeno, el cementerio, léjos de ser un foco de emanaciones, sería un elemento de salubridad.

La primera necesidad consiste, pues, en aprovechar esta ocasion de secularizar los cementerios, despojándolos de todo carácter que no sea puramente civil; reconociendo, claro está, á los católicos el derecho de bendecir su sepultura, pero admitiendo tambien á los que no lo sean en el último asilo.

Para hacer reinar un justo sentimiento de igualdad ante la muerte, cada tumba debe estar indicada por una piedra de clase y dimension uniforme, en la cual se inscriba el número de ella, el año de la defuncion, el nombre del finado y los testimonios de afecto ó las expresiones de fe reli-

Estableciendo el cálculo sobre la base de tres millones de habitantes que se suponen á París ántes de cincuenta años, se ha pensado en formar un cementerio bastante lejano de la ciudad para garantizarla de toda emanacion nociva, y bastante extenso para asegurar, á los pobres como á los ricos, el reposo de la tumba, durante treinta años cuando ménos.

La idea de un cementerio inmenso y lejano de una capital, es cosa de necesidad reconocida, en los Estados-Únidos como en Inglaterra: en Nueva-York, en Filadelfia, en Lóndes, en Liverpool, en todas las poblaciones que puedan servir de modelo, los cementerios reunen las condiciones que acabamos de indicar; en todas, la cuestion se mira primeramente como de salubridad pública, y bajo ese punto de vista es como se está mirando tambien en París, prescindiendo de todas las demás consideraciones.

Despues de esto, se ha atendido á lo que hemos indicado, á la inamovilidad de la tumba, á asegurar un respeto igual, durante treinta años al ménos, á los ciudadanos pobres ó ricos.

La manera de saber qué terreno se necesitaba para garantizar esa duracion á todas las tumbas ha sido muy sencilla.

Tomando por base tres millones de habitantes y una vida media de cuarenta años, resultan 75.000 defunciones por año, que es poco más ó ménos el número de las que hoy ocurren en Lóndres: 75.000 tumbas á dos metros cada una, representan 15 hectáreas: el nuevo cementerio deberá, pues, tener tantas veces 15 hectáreas como años quiera darse de duracion á cada tumba.

Pues bien, 15 hectáreas multiplicadas por treinta años, dan 450 hectáreas: de modo, que la necrópolis parisien medirá 900 hectáreas, á las cuales hay que añadir 300 para caminos, paseos, munumentos y jardines, con lo cual se halla más que asegurada la inamovilidad durante los treinta años.

giosa ó de convicción filosófica que dicten las familias, sin perjuicio de que los que no se contenten con la lápida y el árbol, usen además de entera libertad para levantar en el terreno que compren los monumentos y estatuas que sean de su agrado.

En compensación de los gastos insignificantes de instalación, y para atender á los ya mayores de ir preparando el suelo para los caminos, los jardines y el arbolado, el Ayuntamiento, previo un plano general de la necrópolis, debía empezar por vender terrenos á perpetuidad, sin restricción alguna religiosa, aunque con separaciones para protestantes, israelitas, mahometanos y otros cultos; y sin más cortapisa á la libertad individual, para levantar en el cementerio los monumentos que el propietario quisiera, que las del decoro y las del respeto á todos los cultos y á todas las religiones (1). No hay más que calcular los ingresos que produciría

(1) Hé aquí el precio de las concesiones de terrenos para sepulturas en los cementerios de París:

CONCESIONES PERPÉTUAS.

Número de metros.	Precio, comprendida la limosna para la beneficencia.
1	250
2	500
3	1.000
4	1.500
5	2.250
6	3.060
7	4.000
8	5.000
9	6.000
10	7.000
11	8.000
12	9.000
13	10.000
14	11.000
15	12.000
16	13.000

CONCESIONES CONDICIONALES.

Número de metros.	Cuarta parte del precio.
1	62 frs. 50 cénts.
2	125

COMPLEMENTO DE LAS CONCESIONES CONDICIONALES.

Número de metros.	Resto del precio.
1	187 frs. 50 cénts.
2	375

desde el primer momento el enterramiento de los que hoy contribuyen á las sacramentales de los cementerios del Norte, para no tener cuidado ninguno de que el Ayuntamiento saliera perjudicado en la operacion; advirtiéndole que, como con la supresion de las cofradías habia de incautarse de todos los demás cementerios de Madrid, los ingresos serian tales, que pronto podria llevar á cabo todas las obras que requiere la necrópolis, cerrando para los enterramientos los cementerios de San Nicolás y San Sebastian, y, por último, los de San Justo, San Isidro y general de la puerta de Toledo, hasta que quedara exclusivamente la necrópolis, que tan ámplia extension puede tomar en el porvenir por la parte de Rodajos, á proporcion que las necesidades lo exijan.

La medida de supresion de las cofradías reclama del Ayuntamiento que admita en la nueva necrópolis, en iguales condiciones en que ahora se hallen colocados, exceptuando los nichos, todos los cadáveres cuyos parientes pidan y costeen la traslacion, y cuando la necrópolis estuviera definitivamente terminada, ésta se convertiria en una necesidad indispensable, respecto á los cementerios general de la puerta de Fuencarral y de San Luis, que estorban para llevar á cabo mejoras de que en su lugar hablaremos.

Así fundado el cementerio, en aquel sitio apartado y silencioso, donde las oraciones puedan subir al cielo, sin que se mezclen, como hoy, los sollozos de las familias, las carcajadas y los gritos de los borrachos que celebran sus bacanales al lado de los actuales cementerios, procede la clausura para la admision de nuevos cadáveres en todos los del Norte.

¿Y qué se hace con los que se supriman? preguntarán algunos; ¿se los derribará? De ninguna manera: lo que se debe hacer, tan pronto como esté habilitado el nuevo cementerio, que para recibir cadáveres debe ser muy pronto, es no admitir ninguno en los antiguos, dejándolos además abiertos para el público y reconociendo á las familias la facultad, sea de cambiar los terrenos que poseen por otros iguales en el nuevo cementerio, sea de conservar los cuerpos en las sepulturas actuales por el tiempo que tengan derecho á ello.

Pero se dirá: ¿y las que tengan derecho á perpetuidad? ¿por cuánto tiempo le tendrán asegurado? Por siempre, contestaremos. ¿Quién puede responder á esa pregunta? Ninguna ley bastaria para fijar eso; sobre ella está siempre la de expropiacion pública: ¿cuánto tiempo, preguntaremos á nuestra vez, tardará en cruzar los cementerios un ferro-carril, un canal ó una calle?

La verdadera garantía de los cementerios antiguos está en el sentimiento de la poblacion que vela por ellos y se conservarán en tanto que ese sentimiento exija la conservacion, miéntras no se borre ante intereses

superiores: entónces quedará á los que posean concesiones perpétuas el derecho de que las sepulturas se traladen á costa de la Municipalidad á la nueva necrópolis.

Tal es, sumariamente extractado, nuestro proyecto para su establecimiento, proyecto que tiene las siguientes ventajas:

Situacion sin rival, porque Rodajos, que reúne cuantas condiciones aconseja la ciencia de la higiene, permite dar al cementerio una extension que proporcione grandes ventajas al vecindario; se halla en un sitio hácia el cual no se dirigirá jamás el desarrollo de la poblacion; se encuentra, no sólo con dos grandes vias de comunicacion y un ferro-carril, sino con edificios muy á propósito para albergar todas las dependencias del cementerio; se compone de terrenos estériles; no perjudica á ninguna zona, porque Rodajos no es paso para ninguna; favorece el ensanche de Madrid y no trastorna en lo mas mínimo las buenas condiciones de la Casa de Campo, que queda completamente independiente.

Economía tal, que en ningun otro lado puede hallarse semejante.

Facilidad de instalarle, más pronto que en ningun otro punto.

Ocasion de una renta anual muy considerable para la Beneficencia.

Edificios ya hechos, á propósito para todos los servicios del cementerio.

Garantía de las inhumaciones precipitadas.

Supresion de nichos, repugnante sistema de enterramiento en que nos distinguimos los españoles.

Sepultura decorosa para todo sér rico ó pobre.

Anchura y desahogo para jardines, calles, mausoleos, estatuas y objetos que adornen aquel recinto.

Y sobre todo respeto á las sepulturas, tributo á los sentimientos más elevados del alma, que encontrarán una satisfaccion en la permanencia de la sepultura, medida con la cual se marcará el testimonio de una época de civilizacion.

¡Cuántos millonarios del dia darian grandes sumas por encontrar los restos de sus mayores! Pero los mayores habian nacido en los últimos peldaños de la escala social; cuando el abuelo se fué, todavía no habia venido la riqueza á la familia, y la hoya devoró al abuelo!

Gracias al nuevo cementerio, todo el mundo podrá morir en paz; sus hijos dispondrán de treinta años para rescatar sus restos.

Gracias á la necrópolis humanitaria y gigantesca, la Nacion no tendrá motivos en lo sucesivo para avergonzarse de dejar perder en nuevas *mon-das* restos como los de Cervantes, Lope de Vega y otros de sus hijos más eminentes.

FACILIDAD DE COMUNICACIONES.—Con desahogar el centro de Madrid

de oficinas y establecimientos públicos, con fijarlos en la circunferencia, con abrir calles directas y anchas, con hacer rompimientos y nivelaciones, no se habría conseguido, sin embargo, llevar á los extremos la vida que necesitan. Las reformas tienen de bueno que reclaman siempre nuevas reformas. Lo que hemos propuesto impone el deber de facilitar los medios necesarios para que dé resultado sin molestia de nadie. La dependencia del Estado que se traslada desde el centro á un barrio extremo, lleva consigo una poblacion de empleados, que se establece en las inmediaciones de la nueva instalacion. Tiene esto dos ventajas: la una para el barrio que recibe nuevos habitantes, que aumenta su movimiento y el valor de su propiedad; la otra para el empleado, que encuentra en la mudanza, ó una economía considerable de alquileres, ó un aumento de habitacion sin que le cueste más. Pero es preciso no condenarle á vivir confinado en el barrio de su oficina, con los demás que le habitan; es necesario que esté al alcance de todo el mundo trasladarse, sin necesidad de carruaje, ni propio ni alquilado, por una cantidad mínima, de unos extremos á otros de la poblacion; en una palabra, son ya de todo punto indispensables los ómnibus.

Todavía recordamos el primer ensayo que de ellos se hizo en Madrid por la Compañía de las diligencias generales: un faeton de mal gusto, tirado por seis mulas con su correspondiente delantero, haciendo viajes irregulares de un punto sin movimiento á otro sin interés, imponiendo un precio relativamente subido y arruinando al mismo tiempo á la empresa con el gasto de las reatas y el delantero; en suma, planteando el servicio de modo que no se le preste al vecindario y que embarace el tránsito por las calles.

Después de este ensayo, abortado, como era natural, muchas veces hemos reflexionado al ver en la plazuela de San Martín y en otros puntos de Madrid algunas docenas de ómnibus de particulares, quietos é inactivos seis días á la semana, esperando que llegue el domingo para conducir gente á los toros ó á los Campos Elíseos, sin uso doscientos cincuenta días al año, proponiéndose sufragar todo el gasto y obtener todo el beneficio de los cincuenta y dos domingos y alguna fiesta y romería, cómo no se les ocurrirá á los dueños de esos vehículos hacer algo para ponerlos en movimiento, con provecho suyo y del público: bastaría que se asociaran, que formaran una compañía, que establecieran líneas bien calculadas de unos puntos á otros de la poblacion, recorriéndolas á horas fijas y á cuotas fijas también y bajas, para que, obteniendo diariamente un reembolso de sus gastos y un beneficio sobre el que obtuvieran, al cabo del año logaran mucha más ganancia que la que alcanzan hoy. No hacen eso, sin embargo, y, lo que es más, no conviene ya que

lo hagan; tiempo llegará en que les quede otro servicio á que dedicarse: el regular entre Madrid y las afueras y de los pueblos de éstas entre sí.

Pero ya hoy lo que hace falta es desenterrar de los archivos del Ayuntamiento los expedientes formados á instancias de empresas que han solicitado permisos para establecer ómnibus en Madrid y escoger, entre ellas y las demás que presenten proposiciones, la que mayores ventajas ofrezca, como servicio, como precio, como prontitud en establecerse, y como brevedad en los años de privilegio que hayan de concedérsela.

Era vergonzoso que miéntras en la Habana y Barcelona hay establecidos hace años servicios regulares de ómnibus, no se conocieran en la capital de España. Explicábase esto por varias razones, una de ellas, y no la ménos principal, por la estrechez de las calles, por su falta de rectitud, por la brusca alternativa de sus rasantes y por las malas condiciones de viabilidad que habia en Madrid; pero hechas las reformas que proponemos, no sólo desaparecen en gran parte esas razones, si no que aparecen otras contrarias; es decir, que la aglomeracion de la vitalidad madrileña en el centro, que quitaba todo interés á los extremos, distribuyéndose en éstos, constituye en indispensables los medios de comunicacion fáciles, cómodos y baratos con el centro.

FERRO-CARRILES DE SANGRE.—A más de los ómnibus para el servicio interior de la poblacion, por la misma Compañía de éstos ó por otra deben establecerse, una vez hechas las obras que hemos propuesto, algunos ferro-carriles de sangre. Pedido está hace tiempo, si no nos equivocamos, permiso para establecer una línea desde la Venta del Espíritu Santo al Prado; de seguro se han escrito muchas hojas en el expediente municipal á que habrá dado lugar la solicitud, pero el caso es que á estas horas no hay todavía ferro-carril.

A más de esa línea, que es conveniente, debe establecerse otra desde la calle del Arenal, plazuela del teatro de Oriente, por la calle de San Marcial hasta el Pardo.

Otra desde la plaza de Europa á Chamartin.

Y otra desde Puerta Cerrada, por las calles de Segovia y de Camoens á través de la Casa de Campo, á la Escuela de Agricultura.

Los cuatro puntos que acabamos de mencionar, la Venta del Espíritu Santo, donde se están formando dos bonitas poblaciones; Chamartin, uno de los pueblos ménos malos de las cercanías de Madrid; el Pardo, el más agreste de todos, y la Casa de Campo, se verian indudablemente muy frecuentados desde el momento que hubiera con ellos una comunicacion rápida, cómoda, regular y económica: la concurrencia de gentes serviría de incentivo á la especulacion, y no tardarian en tener esos puntos fondas,

café, bailes de campo y otros alicientes, que á su vez promoverian el aumento de concurrencia.

FERRO-CARRIL DE CIRCUITO.—Una de las condiciones necesarias para que adquieran vida los barrios extremos de Madrid, para que la poblacion no continúe aglomerada en el centro, para que se ensanche y se extienda, para que el público, en fin, pueda disfrutar de los parques y jardines que se dedican á su recreo, para que las clases trabajadoras puedan habitar en puntos distantes, para que Madrid tenga montados muchos de sus servicios á la altura de sus necesidades, es completar el ferro-carril de circuito.

No sabemos nosotros si ese ha sido el pensamiento que ha presidido al trozo que hay en explotacion desde la Estacion del Norte á la del Mediodía; debemos creerlo así de la penetracion de las personas que le han construido y que no es creible que se propusieran emprender semejante obra sin prometerse otro resultado que el tránsito de trenes de mercancías de una Estacion á otra: sea como quiera y lamentando que todas las obras, incluso los túneles, se hayan hecho para una sola via, diremos, aunque brevemente, algo sobre este asunto, ya que las reformas que proponemos en esta obra son tan radicales algunas de ellas, que afectan al proyecto de ferro-carril de circuito, dado que exista.

El caso es que hoy está hecha una via férrea desde la Estacion de Atocha hasta el camino del Pardo, no léjos del vivero del Ayuntamiento; es decir, que Madrid tiene ferro-carril casi en una tercera parte del circuito de su ensanche. Prescindimos al ocuparnos de él, de la enorme curva que describe en el barrio de Atocha, porque la consideramos transitoria; y dejando á la ciencia lo que los profanos no podemos marcar como conveniencia científica, sino como necesidad de la poblacion, proponemos que continúe la línea desde la Estacion del Mediodía, por el trazado del foso de ensanche al camino de la Venta, los de Hortaleza y Vicálbaro, al final de la prolongacion del paseo de la Fuente Castellana, al de las calles de la Mala de Francia y Bailén (prolongada) y de la Princesa (prolongada), y vuelva por la Moncloa á unirse con la Estacion del Norte.

Esta línea da lugar á seis Estaciones de gran importancia para la poblacion y de gran utilidad, no lo dudamos, para la empresa.

Una en la plaza de San Marcial (Estacion del Norte), destinada á alimentarse con la circulacion del barrio de Argüelles, á la cárcel, á la Florida, al trozo más habitado de las orillas del rio y á la parte más inmediata á la Casa de Campo.

Otra en Atocha, que se sostendrá con el barrio del mismo nombre, el de las Peñuelas, el económico de las Delicias, los Docks, la Escuela de

Ciencias naturales, la entrada al Retiro por esta parte, la maestranza, el cuartel de artillería, el Casino y el jardín de Embajadores.

Otra en el camino de los Almendros, ántes de llegar á la carretera de Aragon, para servicio del nuevo Retiro, de los Campos Elíseos, del barrio de las afueras de Alcalá, del económico y de la Venta del Espíritu Santo.

Otra en el límite de la prolongacion del paseo de la Fuente Castellana, destinada á servir el paseo Chamberí y los caminos de Chamartín y Hortaleza.

Otra en la Moncloa, para servicio de una parte de esta posesion, del barrio económico de ella, del de la Mala de Francia y de la dehesa de Amanuel.

La sencilla indicacion de los centros servidos por estas Estaciones, deja conocer hasta qué punto sería útil para el público esta línea y productiva á la Compañía. Sin medios de comunicacion económicos y cómodos, no hay que aspirar á que Madrid salga nunca de lo que es; en vano se prolongarán las vias principales de Madrid hasta el foso de circunvalacion; en vano se construirán barrios de obreros, se trazarán otros en el ensanche, se deseará establecer en él talleres y fábricas; en vano se abrirán al público la Moncloa y la Casa de Campo, ni se ensanchará el Retiro; sin completar el ferro-carril de circunvalacion, sin fijar las Estaciones en los puntos más importantes del circuito, sin disponer de este medio de transporte y de comunicacion, cómoda, breve y barata en toda la circunferencia, ni los barrios de obreros serán de utilidad, ni los demás tomarán importancia, ni el público de Madrid podrá disfrutar de los magníficos paseos con que puede contar, sino únicamente de aquel ó aquellos que cada habitante tenga más cercanos; ni el ensanche, en fin, se realizará como debe y puede, sólo con que el ferro-carril empiece á dar importancia al foso, y la poblacion se agrupe y se extienda hácia Madrid, al mismo tiempo que siga su progresion natural de Madrid hácia el foso.

Decimos más, ántes que el foso debe hacerse el ferro-carril; ántes que los caminos, ántes que las plazas, ántes que las barreras, ántes que todo el ferro-carril, porque es un elemento que facilita y economiza inmensamente todas las obras que deben llevarse á cabo.

Urge además fijar definitivamente la Estacion del Norte, ó bien en el punto en que se halla la provisional, ó bien en Vallehermoso, entre la Moncloa y los camposantos, como parece que ha propuesto, muy acertadamente á nuestro entender, la Junta consultiva de Caminos.

Miéntas eso se decide y se plantea, la primera necesidad es abrir al público la seccion desde la Estacion de Atocha al límite de la Casa de Campo, servido por la Estacion de Atocha, una provisional en las afueras de

la Puerta de Toledo, la del Príncipe Pio y dos provisionales en la Moncloa, frente al puente, y en la Casa de Campo, al tocar en el término de Aravaca.

Esto sólo pondrá en rápida y cómoda comunicacion la parte más intransitable de Madrid, por lo accidentado del terreno; facilitará extraordinariamente los trabajos en la Casa de Campo, la Moncloa y toda la orilla izquierda del Manzanares, y estableciendo precios muy módicos, imprimirá gran movimiento y animacion á aquella zona. El viaje desde la Escuela de Ciencias naturales (Botánico) á la Moncloa, y final de la Casa de Campo, será de puro recreo; el barrio de Atocha, los bajos del Sur, incluso el de las Peñuelas, donde viven tantos trabajadores, estará en inmediato contacto con todos los puntos que toca la línea, desde el Retiro hasta el confin de la Casa de Campo por el Pardo y Aravaca.

Si la Estacion del Norte se fija en Barrio-Hermoso, la empresa habrá de variar el trazado actual, separándose de él en término del Pardo, para ir á buscar la parte Norte de la poblacion, y entónces esa misma desviacion constituirá una polongacion del camino de cintura, que quedará hecho en la mitad del perímetro de Madrid, desde Atocha á Barrio Hermoso; pero, repetimos, que sin esperar á eso debe abrirse lo que existe y montar el servicio, dejando el complemento del ferro-carril circular, para irle haciendo á medida que se pueda, y abriéndole á la explotacion por secciones, empezando de Sur á Este, á fin de que lo más pronto posible continúe, al ménos desde la Estacion de Atocha á la carretera de Aragon. (1)

(1) La explotacion del ferro-carril metropolitano de Lóndres se abrió al público hace cinco años, durante los cuales han transitado por él más de 80.000.000 de personas entre las diferentes Estaciones, á una marcha de 16 millas por hora.

La proporcion de viajeros puede dividirse en 11 por 100 de primera clase; 21 de segunda; 68 de tercera.

El precio del pasaje en toda la extension de la línea es de 8 peniques en primera clase; 6 en segunda; 4 en tercera; el cual se reduce entre las Estaciones intermedias. Al conceder el Parlamento la extension de la línea hasta Finsbury, adonde hoy llega, impuso á la Compañía la condicion de que habia de correr muy temprano todos los dias un tren para los jornaleros empleados en la Cité que viven en los arrabales, al precio de un penique por el viaje.

La Compañía, en lugar de esto, estableció dos trenes y cargó tres peniques por ida y vuelta, permitiendo á los jornaleros que al regreso por la tarde ocupasen carruajes de tercera en cualquiera de los trenes. Al principio el número de viajeros era sobre 400 al dia. Poco despues la Compañía redujo el precio á dos peniques al dia, y el número aumentó á unos 1.000, siguiendo en la misma proporcion, hasta que se vió obligada

á correr tres trenes por haberse aumentado el número de esta clase de pasajeros hasta 2.000, que hoy circulan por la línea.

El producto bruto de la línea excede en mucho el producto total de los 10 ferro-carriles que parten directamente de Londres, á saber:

	Libs. est.
Gran línea del Este, por milla.	23
Idem del Norte.	29
Idem del Oeste.	28
Idem de Brighton.. . . .	48
Idem London Chatham y Dover.	56
Idem del Noroeste.	42
Idem del Sudoeste.	33
Idem del Miland.. . . .	22
Idem Norte de Londres.	347
Idem del Sudeste.	57
<hr/>	
Total de 10 ferro-carriles,	695
<hr/>	
Metropolitano.	1.062

de corte tres traves por haberse aumentado el número de esta clase de
pasajeros hasta 2.000, que hoy circulan por la línea.

El quinteto puesto en la línea existe en número el producido total de
los 10 ferrocarriles que parten directamente de Madrid, a saber:

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Aranjuez y de Aranjuez a Toledo.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Segovia y de Segovia a Valladolid.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Avila y de Avila a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Zamora y de Zamora a Orense.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Tordesillas y de Tordesillas a Salamanca.

En esta línea el ferrocarril de Madrid a Salamanca y de Salamanca a Orense.

TERCER PERIODO DE REFORMA.

ENSANCHE DE MADRID.—Una de las más urgentes necesidades de la capital es llevar á efecto su ampliacion tal como está trazada en el proyecto de foso de ensanche, parte de él construido ya, aunque con la variacion que marcamos en el plano del futuro Madrid, que acompaña á este libro.

La villa que en el siglo X contaba 3.000 habitantes, á fines del XV tenía 30.000; la primera superficie, comprendida dentro del recinto murado, que era de 81.000 metros cuadrados, se aumentó en la ampliacion primera á 382.440 metros superficiales; la segunda, del siglo XIII al XIV, llegó á encerrar dentro de sus murallas 963.410 metros cuadrados; el tercer ensanche iniciado por Felipe II, y terminado con la tapia levantada por Felipe IV, comprendió 7.500.000 metros cuadrados, que es próximamente la superficie actual.

Comparando el número de habitantes con el de la superficie en cada una de esas épocas, resulta que la de Madrid en el siglo X contaba dentro de los muros con 32,11 por persona, las del siglo XIII al XIV con 63,74, disminuyendo el espacio desde Felipe II hasta quedar reducido á 28,68 por habitante, cifra de que luégo nos ocuparemos.

Cerca de un siglo hace que el insigne Jovellanos presentaba á Floridablanca un informe sobre los medios de evitar el excesivo aumento de las posadas secretas, trabajo de que vamos á copiar algunos párrafos, que son de gran oportunidad en este sitio.

•Las posadas secretas se han multiplicado en razon de lo que han escaseado y se han encarecido las habitaciones de Madrid. Auméntense,

pues, estas habitaciones, y se disminuirán las posadas. ¿Y cómo se han de aumentar las habitaciones? Voy á decirlo y acabo mi discurso. Pido todavía á V. E. un poco de paciencia.»

«S. M. debe comprar todo el cordon de tierras que se extienden desde la puerta de los Pozos (la de Bilbao) á la de Recoletos, hasta el límite que quiera señalar á la extension de la poblacion de Madrid. Ante todas cosas debe hacer construir la muralla ó cerca de la misma poblacion, dejando incorporado en ella todo el terreno destinado á la extension: despues se demarcarán las calles, plazas y plazuelas que parezcan convenientes, y se señalarán con buenas estacas para que sean generalmente conocidas.»

«Hecho esto, se publicará un decreto en que se declare: 1.º, que este terreno no ha de estar sujeto á ninguna ley de demarcacion gremial ni otra semejante y que en él se podrán poner tiendas, talleres y oficinas para toda clase de industrias, tráfico y comercio: 2.º, que en las plazuelas se podrán vender comestibles y abastos de todos géneros sin otra sujecion que la de las leyes generales de policía de las demás plazas: 3.º, que en los sitios oportunos se construirán fuentes y establecerán las carnicerías, tabernas, almacenes de carbon y demás oficinas públicas necesarias para el surtimiento de este trozo de poblacion.»

«Cuando esta noticia haya causado la fermentacion que es consiguiente á su naturaleza, S. M. ofrecerá vender á cómodos precios los terrenos que se pidan para edificar en este distrito, y yo fio que no faltarán compradores.»

«Mas si acaso me engaño; si al principio escasean los compradores, no sería un gran desperdicio dar estos terrenos gratuitamente, porque al fin, si el Gobierno lograra aumentar tan considerablemente esta poblacion sin otro dispendio que el de la compra del terreno, creo que no saldria mal librado.»

«Si esta generosidad pareciese todavía excesiva, otra pudiera ser equivalente, á saber: librar por un determinado número de años del enorme cargo de casa y aposento estos nuevos edificios, en lo que nada se perdía actualmente, ántes aseguraba este fondo una ganancia cierta en lo sucesivo.»

«O yo me engaño mucho, ó bastarian sólo cinco ó seis años para haber completado este gran proyecto, y á fe que no es un plazo muy largo para un ministro que no es viejo y que desea hacer cosas grandes.»

«Yo pudiera sugerir otros medios relativos á la edificacion de los solares y á la elevacion de las pequeñas y humildes casuchas que disminuyen las habitaciones de la corte y afean sus aspecto público. Todas, ó casi todas pertenecen á mayorazgos, capellanías, memorias, en fin, á

manos muertas. Pero esto se roza con otros puntos de no ménos importancia y pedia discusiones más largas. Bástame haber dicho lo que siento acerca de las posadas secretas.»

«Ciertamente que extendida la poblacion y aumentando el número de habitaciones, bajaria el precio de las casas en razon de su abundancia ó de su menor escasez, y por una consecuencia natural disminuiria el número de las posadas, que no son otra cosa que un suplemento de aquellas.»

«Cuando este objeto no dictare tales providencias, se deberian tomar para abaratar los arrendamientos, cuya escandalosa subida, á pesar de los tiranos privilegios del inquilinato, que tanto ofenden los derechos de la propiedad, hace un efecto sensible en la industria y tráfico interior de la corte. La habitacion es en el dia uno de los artículos más dispendiosos de todo vecino. De aquí resulta la carestía de la mano de obra y de muchas cosas indispensables para la vida; y en medio de esta carestía no puede prosperar en la corte industria ni tráfico alguno. Por eso aconsejo á V. E. que en el terreno que demarcare para la extension de la poblacion *no se quede corto*. Si todo no se poblase en sus dias, se poblará ciertamente poco despues; pero la gloria será toda de V. E.»

«Para que V. E. vea que esto no es un sueño, sírvase reflexionar que cuando Felipe III trasladó y fijó la corte en Madrid, su poblacion se contenia entre las puertas de Moros, Cerrada, Guadalajara, el Sol, Santo Domingo, San Vicente, etc., y que toda la enorme extension que hay fuera de ellas estaba ya concluida en tiempo de su hijo, como lo demuestra el mapa abierto en aquel reinado, que V. E. puede tener á la vista.»

«Confieso que la necesidad repentina que aceleró entónces la extension no existe hoy en aquel grado; pero la necesidad innegable y no pequeña: una misma causa producirá unos mismos efectos, siempre que se la deje obrar libremente.»

Todo lo que con espíritu profético escribia Jovellanos en 1787, tiene aplicacion á las necesidades del Madrid actual, donde nada se ha hecho al cabo de un siglo de lo que tan acertadamente proponia el eminente estadista.

En 8 de Abril de 1857 se acordó por un decreto, que se estudiara el proyecto de ensanche de Madrid, y en 18 de Mayo siguiente se eligió para llevar á cabo el estudio una comision facultativa, dirigida por el ingeniero D. Carlos María de Castro.

Fruto de él es la *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid*, aprobada por decreto de 19 de Julio de 1860.

Ignoramos qué razones daria el Sr. Mesonero en una Memoria que indica en cierto trabajo haber presentado al Ayuntamiento, oponiéndose á

que por ahora se varien los límites de la poblacion; respetando, como debemos, la gran autoridad de nuestro amigo, opinamos precisamente lo contrario, que es urgente, urgentísimo continuar el foso de circunvalacion hasta dejarle concluido. Tanto tiempo como se tarde en hacerlo, tanto seguirán las afueras, poco más ó ménos, en la situacion actual. Estamos hartos de oir discurrir de esta manera: Madrid no necesita todavía ensanche, porque tiene habitaciones para su poblacion; por consiguiente, es absurdo pensar en extender sus límites, cuando además hay dentro de la villa muchas casas de planta baja que reedificar y muchos terrenos en que construir.

En otros términos: Madrid se presta aún á fabricar más edificios colmenas (1): Madrid, segun la feliz expresion de Larra, se presta todavía

(1) • El Gobierno ha creído, y en mi opinion ha creído muy bien, que en el centro precisamente de Madrid están las casas tan aglomeradas, tan mal distribuidas sus habitaciones, tan oscuras en el interior, tan elevadas, que si se pasara una revista escrupulosa y desinteresada por la Junta superior de Sanidad, unida ó acompañada de arquitectos inteligentes, se declararia que muchos sótanos, muchas buhardillas y aún muchas de las habitaciones no son habitables ni aún por irracionales: si á esto se añade la estrechez de las calles casi inútiles para el tránsito, la de los patios sin ventilacion ni luz, las estrechas, oscuras, desiguales y elevadísimas escaleras, vendremos á parar en que el egoismo en los propietarios, su ambicion y la tolerancia de los que dirigen las obras, han creado una situacion en que la salud pública, la comodidad de la vida, y todos los bienes de la asociacion de los hombres, no han entrado por nada en los cálculos de los que han tenido poder é influencia bastante para sobreponerse á los intereses generales. Y ¿podrá leerse con paciencia que haya quien diga que la obra de ensanche proyectada es de puro adorno y de ornato? Por el contrario, es de primera necesidad, de utilidad pública, conocida, perentoria, como lo es ensanchar todas las calles en el centro, haciéndolas útiles y transitables para la gente y carruajes, alargar su longitud hasta constituir las en grandes diámetros de comunicacion, en todas las que se presentan con disposicion más marcada para conseguirlo sin grandes obras ni dispendios: no puede leerse con paciencia ni sufrimiento que haya quien se duela de que no se entretenga la reparacion de las cercas, que no se reedifiquen las puertas de Segovia y de Atocha, que se pierda la cúpula del Buen Suceso, con otra porcion de deseos que no dicen otra cosa que manifestar hasta dónde llega la ignorancia en la materia, y la audacia de escribir sobre lo que no se entiende. Las cercas de Madrid son el gran obstáculo para su ensanche, para una razonable nivelacion de capitales y de riqueza, para que estos mismos capitales diesen un triple interés, para que se rebajasen las alturas de los edificios del centro que acaban con la salud pública, para el ensanche y rectificacion de las calles, para el establecimiento de grandes parques ó plazas convertidas en paseos con árboles, fuentes, asientos cómodos, para espaciosos y aseados mercados, etc., etc. Ojalá las viéramos demolidas y sustituidas con her-

á seguir creciendo como el chocolate en la chocolatera; mientras haya medio de ir añadiendo pisos quintos y sotabancos, mientras las casas no amenacen ruina en fuerza de encaminarse al cielo, no hay que pensar en salir de la Ronda vieja: ¿qué importa que á lo estrecho de las calles se una la exagerada elevacion de los edificios, para que el viento no corra en el verano, pero corra colado el céfiro del Guadarrama en el invierno? ¿Qué importa que los vecinos no tengan sol cuando hace frio, ni ventilacion cuando hace calor? El caso es no ensanchar á Madrid mientras haya medio de elevarle. Si este hubiera sido el modo de discurrir de las demás capitales de Europa, nada tendríamos que envidiarlas; pero sucede precisamente lo contrario: desde muy atrás, en todas ellas han tenido las casas principales huertas y jardines útiles para dar aire respirable á los barrios en que se encontraban; á medida que estos jardines y estas huertas han ido disminuyendo, ó que otras casas han aspirado á tener igual desahogo, los propietarios, huyendo del sistema denunciado por Larra, han tenido el buen sentido de elegir para nuevas construcciones los contornos de las ciudades: estas nuevas construcciones han formado insensiblemente calles que, adquiriendo cierta importancia, han acabado, en fin, por convertirse en vias principales, formando barrios, á veces más importantes que los antiguos.

Pretender que un pueblo que desde Felipe IV aca está encerrado dentro de una tapia de tierra, siga aún de la misma manera, es tanto como pedir que no salga jamás de lo que es, de un lugaron de Castilla, sin afueras, sin arrabales, sin cercanías, sin campiña, sin porvenir. Seguiria otros cien años encerrado en las tapias que se construyeron hace ciento, y no se levantarían fuera de sus puertas más que casuchos indignos, colocados *ad libitum*, sin plan y sin concierto, en barrancos y en cerros, ajenos á toda explanacion y á toda alineacion, formando grupos irregulares y haciendo imposible toda mejora sucesiva, porque lo que hoy es fácil, habiendo un plan de ensanche, es tan imposible despues que la propiedad haga valer sus derechos que, sin temor de equivocarse, se puede asegurar que siguiendo así las cosas, el futuro ensanche de

mosas fachadas á la Ronda, retirada su alineacion para dejarla más ensanche añadiendo otra fila de árboles y otra calle de paseo á cada lado. Las puertas, para respetar su existencia, porque algunas son de mérito reconocido y se mantienen en muy buen estado, deben convertirse en arcos de triunfo, aislándolas y abriendo paso de comunicacion para el tránsito por derecha é izquierda; no faltarán nombres gloriosos en nuestros anales de toda épocas con que apellidar estos arcos.

Observaciones sobre mejoras de Madrid, por D. Mariano Albo.—Madrid 1857.

Madrid constituiría una población cien veces más irregular, más accidentada y más ridícula que el primitivo barrio de la Morería (1).

(1) «La circunferencia de todo su término (de Madrid) es de unos 76.000 piés; la de sus cercas ó murallas se evalúa en 46.800, y la mayor diagonal apenas excede de 11.000 piés: es decir, que no pasa de un cuarto de legua la distancia mayor radical.» *Dictámen de la comisión especial del Ayuntamiento para el nuevo arreglo de las divisiones administrativas.*

	METROS.
Madrid comprende dentro de sus tapias una superficie de.	7.779.025
De lo que des- contando la parte ocupa- da por.....	{ El Retiro..... 1.437.192,9
	{ El Botánico..... 101.658,6
	{ La huerta y convento de Atocha..... 231.000,9
	{ La Montaña del Príncipe Pio..... 745.834,9
	{ El Campo del Moro..... 189.488
	{ 2.705,175
Resulta para la parte poblada.....	5.073.350
De esta superficie se halla ocupada por edificios.....	4.061.387
Quedando para calles y plazas un total de.....	1.012.463
El número de edificios es de.....	9.866
El de los habitantes asciende próximamente á.....	300.000

En Londres corresponde á cada habitante una supercie de 100 metros.

En París de 34 id., no contando el reciente ensanche.

En Madrid de 26 id., que descontados los espacios del Retiro, Botánico, huerta y convento de Atocha, Montaña del Príncipe Pio y Campo del Moro, queda reducido á 18,70 metros cuadrados, en vez de 40 que debiera haber por habitante, para que la capital se hallara en buenas condiciones higiénicas.

El número de edificios es en Londres 262.000.

En París 29.526.

En Madrid 9.866.

El desarrollo de las calles y plazas en metros lineales, es en Londres 1.126.000.

En París 425.000.

En Madrid 91.008.

El número de personas en cada casa y la mortalidad en 1865 fué:

	PERSONAS.	MUERTOS.	
En Viena.....	55	47	por 1.000 habitantes.
En San Petersburgo....	52	41	
En Madrid.....		40	
En París.....	35	28	
En Berlin.....	32	25	
En Londres.....	8	24	

Importa, por el contrario, llevar á cabo resuelto y activamente el ensanche de Madrid.

Nosotros apreciamos en lo que vale la *Memoria* del Sr. Castro, aprobada por decreto de 19 de Julio de 1860, en la parte que trata de consideraciones generales y datos estadísticos; nosotros aceptamos el anteproyecto en lo que se refiere á la línea del nuevo circuito, salvo una variante que señalaremos en lugar oportuno; pero no podemos ménos de pedir que se preescinda absolutamente del plano general de la zona de ensanche y del emplazamiento y distribucion propuesto para el nuevo caserío, porque le consideramos funestísimo al desarrollo de Madrid.

Si el Sr. Castro hubiese florecido en el reinado de Felipe II y éste se hubiera propuesto fundar una poblacion nueva para establecer la corte, estaba en lo posible, aunque no acaso en lo conveniente, el sistema de tablero de damas, á que segun el plano se sacrifican todas las demás condiciones del ensanche; pero como hay que aceptar á la capital tal cual es, como ni se puede, ni se debe prescindir de esa base, la principal condicion del desarrollo de Madrid está en no agregarle barrios independientes por la configuracion que se les dé, sino, al contrario, en prolongar mejorando los de la circunferencia de la villa.

Sólo por una obcecacion sistemática y por un ciego respeto á determinadas fincas de manos muertas, puede explicarse que una persona tan competente como el Sr. Castro caiga en la inconcebible aberracion de cerrar el desarrollo natural de las principales arterias de Madrid, trazando por ejemplo una calle á 20 metros de distancia de la que está pidiendo como prolongacion la de Bailén, y tapiando así para siempre la continuacion de esta importantísima via con 12 manzanas de casas.

De la parte de reformas que el Sr. Castro propone en la poblacion existente, apénas hay una aceptable; ni su plan de cuarteles y fortalezas, que es costosísimo y perjudicial, ni el inútil desmonte del cerrillo de San Blas, ni el desatinado barrio de obreros que impediria el ensanche del Retiro, ni un emplazamiento apénas de lo que señala para nuevos establecimientos públicos, que por otro lado son ilusorios é impracticables en

De estas comparaciones resultan las conclusiones siguientes: que Lóndres y París tienen una superficie mayor que Madrid sin edificar; que en París las casas contienen mayor número de pisos y de viviendas que las de Madrid, y en Madrid más que en Lóndres; que en esta capital cada familia posee una casa, y en París y en Madrid la mayor parte son de vecindad, y que la poblacion aglomerada, como en Madrid, produce un notable aumento de mortalidad.

Lóndres añade ya á su enorme poblacion 120 personas por dia: 44.165 al año, ó sea un pueblo mayor que Valladolid.

las condiciones que atraviesa el país, nada de esto puede considerarse como cosa seria.

Para ser justos, tenemos que reconocer que si la responsabilidad en lo desatinado del plano del caserío en el ensanche, es toda del Sr. Castro, que si en lo que al interior se refiere, no hay una sola idea reformadora que no sea pequeña y raquítica, puede esto pender en gran parte del ciego respeto del ingeniero á todo punto donde su vista tropezara con un convento, una oficina ó una tapia del Patrimonio, y acaso debemos llevar nuestra justicia hasta imaginar que el Sr. Castro tuvo en el proyecto de ensanche que sujetarse á las influencias poderosas de localidades determinadas en perjuicio de otras.

Sin desconocer todo esto, y mucho más que se deja entrever en el estudio mandado hacer y en la aprobacion oficial que sobre él recayó, nos asociamos á la opinion general, que considera definitivamente muerto el plano de ensanche, en todo lo que no sea la línea de circuito.

Esta por el contrario está bien estudiada, bien meditada, y debe llevarse á cabo tal como la describe la *Memoria* en los siguientes párrafos, salvo alguna variacion que despues señalaremos:

•Al determinar la superficie indispensable para el ensanche de Madrid, habidas en cuenta las condiciones higiénicas que son de desear para la nueva poblacion, y á fin tambien de favorecer el mejoramiento de la villa existente, calculando el aumento probable de su actual vecindario, en un período prudente de cien años, la forma de ensanche que deberá comprender el nuevo recinto ha de medir, cuando ménos, una superficie de 2.025 hectáreas. En la descripcion que dejamos hecha de los terrenos que á Madrid circuyen, hemos visto tambien que los del N. y del E. son los mejor dispuestos para la edificacion, y además hemos reconocido desde luégo que por la parte del S. y O. se presentaba como límite natural de la nueva poblacion el rio Manzanares, el cual no debíamos rebasar; así que, medida la extension ó superficie de la zona de ensanche, desde la Estacion del ferro-carril del Mediterráneo y la Florida, y conocidas su extension, sólo nos quedaba para trazar la línea de cerramiento no determinada por el rio, tomar al N. y al E. de la poblacion los terrenos necesarios para completar la superficie que nos faltaba, hasta las 2.025 hectáreas deducidas como indispensables para el total ensanche; pero como quiera que al proceder sujetándonos estrictamente á la determinacion de esa superficie, la línea trazada por el cercamiento de esta zona podia no llenar las condiciones que en nuestro entender fueron convenientes para establecer su defensa, caso de que algun dia se creyese oportuno pensar en ella, ó se hiciese necesario para circunstancias que no son de prever, nos pareció que no se nos haria un cargo muy severo por extendernos algo más

siempre que la traza de nuestra línea de cerramiento cumplierse con algunas de las condiciones favorables á la defensa, y para ello hemos procurado llevarla por puntos elevados que dominen sus frentes; y si en alguna ocasion nos hemos vistos forzados á prescindir de esta circunstancia, como por ejemplo á espaldas del Retiro, las defensas por aquella parte no se hacen tan necesarias en la misma línea de circuito, existiendo en aquella real posesion puntos muy á propósito para establecerlas con gran ventaja por su mucha elevacion sobre los terrenos que desde allí se extienden hasta los cerros de Vicálvaro y Vallecas.»

.....
 «Todo proyecto de ensanche de Madrid que reduzca las proporciones del que tenemos la honra de proponer, creemos que debe calificarse de raquíptico y mezquino en alto grado.»

.....
 «Sabemos perfectamente, que todas las edificaciones no han de ejecutarse á la vez y como por encanto; estamos persuadidos de que por algunos años sólo tendrían lugar en ciertos espacios predilectos de la zona señalada, y que las construcciones irán ganando terreno á medida que el interés particular en ello encuentre beneficio. ¿Pero quiere decir esto que nuestro proyecto debería haber seguido tambien una marcha análoga, presentando cada dia el estudio de un pequeño trozo segun lo reclamase la necesidad?»

«El que tal crea tómese el trabajo de tender la vista por esas afueras de Madrid, y se convencerá de lo absurdo de tal sistema, al contemplar el desconcierto con que hasta aquí se han alineado los barrios extramuros de la poblacion por falta de la unidad de pensamiento.»

.....
 «En su consecuencia, y fijas ya nuestras ideas, hemos señalado como límite de Madrid los puntos siguientes, que unidos por líneas rectas ó quebradas segun convengan al establecerlas sobre el terreno, formarán la del nuevo circuito.»

«Contando con que, segun lo dispuesto por el Real decreto de 8 de Abril de 1857, el rio Manzanares habrá de encauzarse en un tiempo más ó menos próximo, no cabe duda que el límite natural de la poblacion por aquella parte será la márgen izquierda del Manzanares, corriendo en toda la línea que comprende, desde el vado, más allá de San Antonio de la Florida, hasta el llamado de las Delicias en la proximidad del puente de Santa Isabel, abriendo en dicha márgen el camino de cintura ó de circuito que, segun veremos más adelante, se propone para el resto del cerramiento. A partir desde el vado y construyendo una barrera en la carretera de Castilla y Galicia, unimos este punto del rio con una sola recta pasando

por dentro de la real posesion de la Florida ó Moncloa, por la plazeta adonde se confunden en uno los caminos que parten de las actuales puertas de Bilbao y Sta. Bárbara, dejando un pequeño portillo en el camino inmediato á las tapias de San Bernardino. En otra plazeta se fija otra gran barrera, y desde allí continúa la línea de cierre hasta el tejár llamado del Artillero ó sus inmediaciones, en el camino que desde la Fuente Castellana conduce á Hortaleza, atravesando ántes el arroyo de Maudes y la vereda ó atajo de Chamartin, en el cual habrá de construirse otra barrera que, si como hemos propuesto á la superioridad ántes de ahora, se llega á prolongar la carretera de Francia desde el portazgo de Fuencarral hasta este punto, podrá ser, sin duda alguna, la más bella de las entradas de la corte.»

•Desde el citado tejár del Artillero ó su proximidad marcha la línea de circuito en diferentes alineaciones con ángulos salientes, y dejando paso al camino hoy llamado del Arroyo por una barrera secundaria hasta la carretera de Aragon, algo más allá de la confrontacion de la Casa de Campo y tejár, propiedad de los Sres. Bertran de Lis, construyendo en la citada via una barrera de primer órden, desde la que, y por detrás de la posesion de dichos señores, va á buscar la punta N. O. del olivar del excelentísimo Sr. Marqués de Perales, siguiendo desde aquí en donde habrá de abrirse otra barrera en el camino de Vicálbaro, á buscar el primer puente del ferro-carril del Mediterráneo, llamado de la Abadía, atravesando ántes la carretera de las Cabrillas, en la que se construirá otra barrera. Desde el puente de la Abadía y pasando por debajo de él, continúa la línea con otra barrera en el camino de las Iglesias á buscar con dos ó más alineaciones en ángulos salientes el vado de las Delicias, próximo al puente de Santa Isabel, sobre el canal de Manzanares, donde termina, construyendo una barrera para el camino de Andalucía, que tendrá por ella su entrada á Madrid el dia en que se ejecute, como hace tiempo se halla proyectado, un puente en el Manzanares sobre dicho vado de las Delicias.»

•Esta línea de cerramiento ó de circuito que dejamos apuntada, mide en su totalidad una longitud de 19.085 metros, y comparada con la longitud del actual recinto, que es de 13.147 metros, tenemos un aumento de 5.938.»

•La nueva línea de cerramiento podemos considerarla dividida en dos trozos diferentes, por las circunstancias especiales que á cada una de ellas acompaña.»

•Desde luégo la parte del rio comprendida entre los dos vados de las Delicias y que mide una extension de 6.900 metros, no vendrá á presentar un verdadero obstáculo como límite de la poblacion, hasta tanto que el encauzamiento del rio Manzanares se lleve á efecto; variando en más ó en

ménos la longitud de esta línea, según resulte del proyecto que ha de preceder á tan importante como necesaria obra.....

•La otra parte de la línea del cerramiento abraza una longitud de 12.185 metros entre los citados vados, pasando por el N. de Madrid, en el cual habrán de construirse obras que determinen la línea del circuito...

•Según la descripción que acabamos de hacer del nuevo perímetro de la población, las actuales puertas de entrada quedan sin servicio para el objeto á que fueron destinadas, sustituyendo en los puntos demarcados con barreras de mayor ó menor importancia, relativamente á la de los caminos que á ellos conducen. Así, serán de primer orden las de

Castilla y Galicia.

Francia, en la carretera actual.

Francia, en el ramal de la Fuente Castellana.

Aragón.

Valencia, por las Cabrillas.

Andalucía, en las Delicias.

Toledo, en el puente de este nombre.

Extremadura ó Portugal, en el puente de Segovia; y de orden inferior las de:

San Bernardino.

Hortaleza.

Vicálbaro.

Yeserías.

Canal y

San Isidro en el puente de la Pradera que, como se ve, son en totalidad catorce (1).•

(1) No nos parece feliz la idea del Sr. Castro de dotar á Madrid con dos barreras de Francia, y tenemos por más acertados los siguientes nombres para las catorce entradas del circuito:

Coruña (Puerta de Hierro).

Europa, en la carretera actual de Francia.

Francia, en el ramal de la Fuente Castellana.

Barcelona.

Valencia, por las Cabrillas.

Cádiz, en las Delicias.

Toledo.

Lisboa.

De segundo orden:

Bailén.

Hortaleza.

Vicálbaro.

Delicias.

Manzanares.

Carabanchel.

Este trazado y el sistema de cerramiento propuesto en la *Memoria*, es lo único que, en nuestro concepto, debe aceptarse sin vacilar, bien que, llevado el foso, no por el centro de la Moncloa, á morir en el vado, sino por el límite N. de aquella posesion á concluir en la Puerta de Hierro.

Sin exigir nosotros que se continúe hoy el foso de circuito tal como ha empezado á construirse, que por el momento no es de gran utilidad, dado que se suprima la contribucion de consumos y puertas, pedimos que se hagan por de pronto un vallado y una alameda ancha y guarnecida por ambas orillas de dos filas de árboles que preste el doble servicio de via de circular de la capital y de lindero de su perímetro, importante, entre otros casos, para la buena aplicacion de diversas medidas administrativas y económicas, algunas de las cuales apuntamos ligeramente en esta obra.

Conviene al mismo tiempo levantar un plano de la poblacion nueva, no por el sistema ilusorio, y cuando es positivo absurdo, de formar table-ros de damas á capricho del delineante que las traza en el papel, sino estudiando las condiciones actuales de las afueras y las que deben reunir en lo futuro, sacando las calles rectas que parten del centro de Madrid hasta el foso, destinando á calles de enlace los actuales paseos y enlazándolos á su vez más y más entre sí; en una palabra, no aspirando á lo mejor, sino á lo bueno; no forjándose una poblacion ilusoria, sino un ensanche posible; no formando proyectos, que por lo costosos estén llamados á no llevarse á cabo jamás, sino aquellos que por su sencillez y su economía presten el mismo servicio y tengan la seguridad de realizarse; adoptando un término medio entre la escandalosa anarquía que se ha permitido en Chamberí, en las Peñuelas y en otros puntos, y la absurda regularidad que se quiere imponer con el proyecto del Sr. Castro; obrando, en fin, con inflexibilidad en punto á rasantes y alineaciones, pero dejando en todo lo demás la libertad más completa.

Tal como aquí se ha entendido el ensanche, tardaría siglos en realizarse: todos los terrenos de la zona se cultivan, unos de secano, otros de riego; los dueños de ellos recogen cosechas de forrajes, cebada, trigos y alguna hortaliza. Mientras la zona no esté cruzada de alamedas, bien niveladas, bien construidas, bien entretenidas y enlazadas por plazas, unas y otras con arbolado abundante, esos terrenos seguirán siendo lo que son, y no hay que esperar que los propietarios renuncien á su recoleccion de cereales y dediquen los terrenos al arbolado, que en los primeros años es improductivo, solo porque varíe el aspecto de la zona de ensanche.

¿Puede obligárseles á ello? ¿Debe pensarse siquiera en el absurdo de que el Ayuntamiento ó la Nacion adquieran esos extensos campos, para hacer lo que no hacen los particulares? Nada de eso; lo que tienen que

hacer el Ayuntamiento y el Gobierno, es dar vida urbana á la zona de ensanche, llevando dependencias importantes á los extremos del Madrid actual, surcándola con grandes y bien entendidas vías de comunicacion, es ponerla en contacto con el centro por medio de ferro-carriles, ómnibus y carruajes económicos; es llamar á ella con esos y otros elementos el interés de la poblacion; es promover así la construccion de casas bajas y de poco coste, con huertas y jardines; el interés particular se encargará entónces de que los terrenos cultivados se conviertan en barrios, y los propietarios actuales, que ahora los dedican al cultivo, serán los primeros que los destinen á la construccion de casas aisladas, de almacenes y fábricas, ó las vendan á los compradores, que abundarán cuando esas mejoras se hayan hecho.

Indicadas dejamos las prolongaciones hasta el foso de ensanche de las calles de San Marcial, Princesa, Bailén, Fuencarral (rectificada), Maldonado, Carrera de San Gerónimo, Huertas y Atocha, y la continuacion hasta lagranja - modelo de agricultura, de las de Segovia y del Dante: á estos diez grandes radios añadiremos más adelante el de la calle de Toledo (rectificada), y vamos á agregar desde luégo la indicacion de varias alamedas que vayan hasta el foso, ó que sirvan de enlace entre sí.

PASEO DE LA FUENTE CASTELLANA.—Cinco líneas diferentes formaban el paseo del Prado desde Atocha á Recoletos, cuando los encargados de trazar la continuacion quisieron sin duda no separarse de ese sistema, y huyendo de la línea recta adoptaron otras dos: una hasta la fuente del Cisne y otra hasta la Castellana: la cosa no tiene ya enmienda, y para no añadir un cambio más de línea, proponemos la continuacion hasta el foso del paseo de la Fuente Castellana, terminado hoy en tierras de pan llevar, y llamado con esa prolongacion á ser magnífica línea de partida para inmensas alamedas, que se extiendan por la dehesa de Amanuel y por la Moncloa hasta los bosques de la Casa de Campo.

CALLE DEL GENERAL WINTKUYSEN.—**CAMINOS DE GALILEO, ROUSSEAU Y VOLTAIRE.**—Es la calle de Hortaleza de una rectitud poco acostumbrada en las de Madrid; sin una pequeña curva desde el convento de la Magdalena, la tendria completa hasta la misma puerta de Santa Bárbara. Natural era que al trazarse un camino exterior, en la misma direccion que la calle, se hubiera cuidado ante todo de la alineacion; por el contrario, habia una calle casi recta, y el camino nuevo se ha encargado de hacerla torcida en el porvenir: ya el camino se ha convertido casi en calle, ya se han construido á su lado edificios importantes, y ya tampoco hay enmienda para esto: pues lo que ha sucedido con la calle de Hortaleza y la del general Wintkuyssen, es precisamente lo que quieren que suceda en muchos otros puntos, aquellos que se empeñan en apla-

zar el ensanche de Madrid. Tal como ha quedado la calle de Wintkuyssen, proponemos que se prolongue hasta el foso de circunvalacion, siguiendo el camino de Chamartin, y que, al llegar á la fonda de la Fuente Castellana, sirva de punto de partida á tres caminos: uno (de Galileo) que al llegar al foso se divida en los caminos vecinales de Canillas y bajo de Hortaleza: otro (de Rousseau) regularizacion del ya existente á Hortaleza: y otro (de Voltaire) regularizacion del que tambien existe á Chamartin.

ALAMEDA DE GUTTENBERG. — Está indicada, desde la glorieta de Quevedo á la prolongacion del paseo de la Castellana, por detrás del tejlar de Muñoz, siguiendo la calle del Zarzal y la vereda que pasa entre la fundicion de Santa Bárbara y la quinta de Santa Josefina.

ALAMEDA DE COPÉRNICO Y WATT. — El paseo del Obelisco, que parte de la Fuente Castellana y por la calle de la Habana continúa hasta la glorieta de Quevedo, debe enlazarse en este punto con una alameda que tocando en el cementerio general del Norte, pasando por más arriba de Vallehermoso y por la huerta de San Bernardino, vaya á unirse en la Moncloa, y en la prolongacion de la calle de la Princesa con el camino de esa posesion llamado del Rey y que denominaremos de Kant.

ALAMEDA DE LINNEO. — Tiene por objeto establecer una comunicacion directa entre la glorieta del Cisne, en el paseo de la Fuente Castellana, y la entrada por el foso en la carretera de Aragon, cerca del nuevo barrio del Espíritu Santo. Parte de la desembocadura de la calle del Cisne, en la plazuela del mismo nombre, cruza la calle de Maldonado y el barrio económico.

ALAMEDA DE STEPHENSON. — Es sumamente importante, como última via de comunicacion horizontal, que sirva de enlace á los caminos del Norte, ántes de llegar al foso de circunvalacion. La que proponemos parte del punto de prolongacion del paseo de la Fuente Castellana, que viene á ser el de partida de los caminos de Hortaleza y Chamartin, cruza la prolongacion de la calle de Fuencarral, más allá de las casas de los Muñozes y las calles de Santa Engracia y de la Mala de Francia, por entre la fundicion de Santa Bárbara y el nuevo depósito del Canal de Lozoya, atraviesa más adelante la prolongacion de la calle de Bailén y va á concluir en la de la Princesa en la Moncloa.

PASEO DE LA VÍRGEN DEL PUERTO. — Está indicada su prolongacion, así como la de la alameda por la huerta que hay en las afueras de la puerta de Segovia, propiedad del Ayuntamiento, hasta el sitio en que la margen del rio corta la línea recta: desde este punto debe prolongarse formando un ángulo, á cruzar por el paseo de los Menlancólicos y desembocar en la glorieta que forma el crucero del paseo Imperial.

La alameda que hay entre el paseo de la Virgen del Puerto y los jardines del Campo del Moro, debe prolongarse por la falda de la Montaña del Príncipe Pio, atravesando la calle de San Marcial, la Cuesta de Areneros (Alameda del Petrarca) y el paseo de Areneros (Alameda del Dante) hasta la calle de la Princesa.

PASEO IMPERIAL.—Proponemos la continuacion del paseo de este nombre, tocando con el de los Melancólicos y pasando por un nuevo puente, que es de necesidad construir cerca de San Isidro, hasta enlazar con la calle de la Urraca.

ALAMEDA DESDE EL CRUCERO DEL PASEO IMPERIAL AL DE LAS ACACIAS, CON LA PROLONGACION DE LA RIBERA DE CURTIDORES.—Aunque muy corta, es sumamente útil esta alameda, que atraviesa por mitad uno de los barrios económicos proyectados, el camino de los Ocho Hilos, ó sea la prolongacion de la calle de Toledo, el de los Olmos, y va hasta el barrio de las Peñuelas; poniendo así en comunicacion sitios y agrupaciones de caserío dignos de tenerse en cuenta.

Más fácilmente que con estas ligeras explicaciones, se comprenderá el trazado, la utilidad y la economía de las vias que acabamos de proponer, consultando el plano que acompaña á este libro.

Siguiendo nuestro sistema, hemos procurado que los nombres que damos á las nuevas alamedas y paseos, y la variacion que hacemos en algunos, aunque pocos de los actuales, obedezcan al deseo de que representen un mismo pensamiento amplificado.

Así como hemos señalado las calles que parten de la plaza de Europa con los nombres de las principales capitales europeas, así en las alamedas que parten de aquel punto, vecino al *brasero* inquisitorial, en que debe levantarse un monumento para conmemorar la abolicion del Santo Oficio, hemos agrupado los de los principales españoles que de ella protestaron, los de los pensadores y genios científicos que, á pesar de la Inquisicion, han dotado á la humanidad de los progresos modernos.

De ese modo verán los extranjeros en la plaza de Europa, situada al lado de la capital que mira al continente, un tributo de fraternidad con todos los pueblos cultos, una protesta del período inquisitorial, un recuerdo á los españoles que le combatieron, y en las alamedas inmediatas un testimonio de que España se asocia al mundo para glorificar á los genios de la ciencia.

Hé aquí el conjunto de las calles y alamedas de que nos hemos ocupado en la parte Norte, con los nombres propuestos:

Calle de Llorente.

Alameda de Cazalla.

de Carranza.

Nuevo trazado de la de Fuencarral.

Calle Real.

Calle de Santa Engracia.

Alameda de Arias Montano.	Ronda de Recoletos.
del Marqués de Priego.	Ronda de Fuencarral.
de Petrarca.	Paseo de Areneros.
del Dante.	Desde ésta, por la Moncloa y Casa de Campo, á la granja-modelo.
de Camoens.	Cuesta de Areneros.
de Galileo.	Calle de la Mala de Francia.
de Newton.	Calle de la Habana.
de Copérnico.	Paseo del Obelisco.
de Guttenberg.	De la glorieta de Quevedo á la Castellana.
de Watt.	De la Castellana á la Moncloa.
de Stephenson.	Desde la glorieta de Quevedo á la Moncloa.
de Rousseau.	Desde la Castellana al foso.
de Voltaire.	Desde la Castellana al foso.
de Linneo.	Desde la plazuela del Obelisco á la carretera de Aragon.
de Kant.	Paseo del Rey en la Moncloa.
de Sakespeare.	De la calle del Conde-Duque á la de Bailén.
de Shiler.	De la calle de la Princesa á la de Bailén.

PLAZAS EN EL ENSANCHE.—Proponemos las doce siguientes:

Una en el punto de encuentro de las prolongaciones de las calles de Bailén y Amanuel y la alameda de Stephenson: otra en el encuentro de ésta última con la de Carranza: otra en el encuentro de la misma con la calle de Llorente: otra á la conclusion de dicha alameda en su union con la prolongacion del paseo de la Fuente Castellana y punto de partida de los caminos de Chamartin y Hortaleza (de Rousseau y Voltaire): otra en el encuentro de los caminos desde la fuente del Cisne á la carretera de Aragon (de Linneo), y desde la puerta de Alcalá por un costado del barrio de Salamanca al foso de circunvalacion (de Maldonado): otra en el camino de la Venta ó carretera de Aragon, en el punto en que se reunen el camino que viene de la Casa de la Moneda y el que va al camino alto de Vicálbaro, que está llamado á ser una de las entradas principales del ensanche del Retiro: otra en el punto de encuentro de la prolongacion de la Ribera de Curtidores con el paseo de las Acacias, al lado del barrio de las Peñuelas, y otra en el encuentro de la prolongacion de la calle de Bailén con el paseo Imperial.

Dos palabras sobre esta á primera vista profusion de plazas en el ensanche. Empecemos por reconocer que si cuando Madrid estaba encerrado entre palacio y la Cuesta de Santo Domingo, el barrio de la Morería y Puerta Cerrada, se hubiera hecho lo que ahora proponemos, trazar plazas en las afueras, hoy nos encontraríamos con ellas en sitios convenientes.

tes y con formas regulares. Pero no es sólo la prevision del porvenir la que aconseja dotar abundantemente de plazas aquellos sitios del ensanche que, por hallarse en cruceros de alamedas, paseos y caminos, que han de convertirse en calles, están llamados á ser otros tantos puntos céntricos del futuro Madrid.

Hay otra razon de resultado más inmediato, que está aconsejando lo que proponemos. Que se deje á la iniciativa particular, como se ha dejado hasta aquí, sembrar á su capricho ventorrillos y construcciones irregulares, y sobre formarse un nuevo Madrid, peor trazado aún que el actual, no se conseguirá en muchos años que la poblacion se extienda por el ensanche, se agrupará en ciertos puntos como en Chamberí y en la puerta de Alcalá, en las afueras de Atocha y en las Peñuelas; pero al agruparse y al crecer, volverá á suceder lo de la chocolatera que decia Larra; hasta en Chamberí y en Atocha crecerá hácia arriba, no se extenderá, sino lenta y malamente; no formará casas con jardines y huertas que den comodidad al propietario y aspecto risueño á la poblacion, edificará torres con cinco pisos y sotabanco, se apiñará en las calles estrechas, y en los mismos momentos en que lamentamos, y con razon, los defectos de Madrid, fundaremos nuevos barrios más defectuosos aún.

Pero que se nivelen las plazas que hemos indicado, que ellas y las alamedas estén bien entretenidas, guarnecidas de dos filas de árboles por cada lado, que se aprovechen las fuentes, las estatuas, los monumentos de algun mérito que den de sí los derribos de conventos, para decorarlas, para colocar objetos que sirvan de punto de vista en los que designamos, que son todos cruceros, y pronto cada una de esas plazas adquirirá su importancia, constituirá un centro que dará valor á terrenos, que estimulará á construir, que dará lugar á que se vayan levantando edificios al rededor de cada plaza: y si á medida que los hay se cuida de su alumbrado, de su limpieza y buen entretenimiento, los edificios de la plaza irán estimulando á extender otros por las alamedas que en ella desembocan, y que, encontrándose más tarde con las que proceden de la vitalidad de la plaza inmediata, trasformarán las alamedas en calles principales, mejor dicho, en boulevares, entre las cuales deberán trazarse, para cuando llegue ese caso, otras de segundo orden, de que es ocioso ocuparse ahora, y mucho ménos en un libro como el presente, que tiene por objeto ocuparse de lo que puede dar de sí la revolucion, como reforma material de Madrid, si entrar en más indicaciones que las absolutamente necesarias, respecto á aquello que queda reservado á épocas normales del porvenir.

ENSANCHE DEL RETIRO.—Si con las reformas que hemos propuesto, Madrid quedará ámpliamente dotado de magníficos parques y jardines y de puntos deliciosos para casas de campo por el Poniente y por el Norte,

por Oriente no tendrá mas que el Retiro, que adolece hoy del mismo defecto que hemos querido remediar en el Prado con la mejora que hemos propuesto. Un parque que por toda extension mide 4.000 piés de largo hasta la montaña artificial, y 5.000 de ancho desde la montaña hasta el olivar de Atocha, es sumamente pequeño para corresponder á las necesidades de un paseo de primer orden. Un tanto mermado además por la tala á que se redujo el famoso *rasgo* y por la segregacion que de él hemos hecho para establecer la Escuela de Ciencias naturales, necesita por estas razones, y por otras que despues daremos, un aumento considerable que casi duplique su suelo.

Hay, tratándose del Retiro, un problema importante que resolver, una vez expropiado el Patrimonio: por todas partes es imposible y fácil extender la animacion y la vida fuera de Madrid, ménos por esa larga tapia llamada Ronda de Vallecas y de Alcalá, en que termina el Retiro, formando de aquellos parajes un lugar solitario y peligroso para la seguridad personal, aún á mitad del dia. Basta observar la multitud de casetas de resguardo que hubo necesidad de establecer á lo largo de esas Rondas, para convencerse de la necesidad que aquello tiene de una trasformacion.

La que nosotros proponemos consiste en comprar todos los terrenos, desde el camino alto de Vicálbaro que parte de la montaña artificial al foso, hasta una línea tirada desde la esquina del olivar de Atocha, hasta buscar tambien en el Jardínillo el foso de circunvalacion.

Adviértase que para aconsejar esta compra, dejamos fuera todos los terrenos de porvenir, inmediatos á los Docks y al barrio de Atocha, y los situados desde el camino alto de Vicálbaro hasta el de la Venta ó carretera de Aragon, y de ésta, por el camino de los Almendros hasta el foso, y proponemos la compra de aquellos que, por lo accidentados, por lo aislados, por tener la larga línea del Retiro interpuesta entre ellas y Madrid, no sean nunca más de lo que son, inútiles para edificar y miserables para el cultivo y por consiguiente de escasísimo valor (1).

Pero ni esta compra aconsejaríamos nosotros, aún siendo como creemos de escasa consideracion relativamente, si no pudiéramos proponer tambien un medio de alcanzar dos resultados á un tiempo: reintegrarse

(1) •Madrid recibió, es verdad, el importantísimo aumento del Buen Retiro á su banda oriental; con la asombrosa extension de este real sitio casi duplicó el perímetro de la villa, y llamó hácia aquel extremo su importancia y su riqueza; pero al mismo tiempo que la dotó de tan espléndido apéndice, la impuso límites fijos, indeclinables, fatales por aquel lado, y contuvo *para siempre* el progreso que desde el principio venía siguiendo la poblacion hácia aquel extremo.

•La formacion de este inmenso parque al otro lado del Prado, prohibió

del desembolso y llevar á un sitio, condenado perpétuamente á desierto, las condiciones contrarias, las del más bello barrio campestre del interior de Madrid.

Como base para esta operacion, tiene el Ayuntamiento propiedades que no le rinden producto alguno y que es ocasion de utilizar. Ignoramos la parte de ellas que haya enajenado, en virtud de ley de 1.º de Mayo de 1855, pero es de creer que aún será propietario de parte de ellas; pues de todas las que se hayan fuera del término de la villa debe deshacerse, vendiéndolas ó cambiándolas, para adquirir los terrenos necesarios al aumento del Retiro y para las alamedas y plazas que hemos señalado en el ensanche.

Pero aunque no hubiera ese medio de llevar á cabo la operacion, aún ofrecería grandes ventajas por su sola índole.

Adquirido el terreno que hemos señalado, prolongaríamos la tapia del Retiro, desde la montaña artificial y desde la esquina del olivar de Atocha hasta el foso de circunvalacion, derribando despues todas las tapias de las Rondas de Alcalá y Vallecas; convertiríamos en un bosque con un gran lago esta parte que se agregaba, y venderíamos una faja, paralela al foso, y dando vista al Retiro, para la construccion de casas de campo.

Aquí, y no incomunicando al Prado con el Retiro, como se proyectó por el Patrimonio, con ocasion del famoso rasgo, es donde tiene cabida una nueva poblacion, formando calle en comunicacion con todas las del Retiro, gozando de una posicion semejante á la de la preciosa avenida de Madrid del bosque de Boulogne; aquí es donde deben establecerse muchas casas de recreo, y no de vecindad en manzanas uniformes y monótonas, como las que se querian poner de pantalla al Retiro.

Seguro es que hecho el ensanche, plantado el bosque, formados los caminos y puestos á la venta terrenos para casas que se encontrarán con tan magnífico parque por delante, y que por otra parte tendrán á poca distancia los paseos más aristocráticos y comunicaciones rectas con Madrid por las prolongaciones de la calle de las Huertas, Carrera de San Gerónimo y otras que hemos señalado al ocuparnos de la reforma del Prado, sobrarian compradores de esos terrenos, en los cuales debia establecerse por base la más amplia libertad de edificacion, aparte la

al caserío rebasar la línea de aquel paseo y convertirle á la larga en una *rambla ó boulevard* interior y la de cerca del Retiro, desde su esquina meridional hasta lo que mira al Norte, donde se alza hoy la montaña artificial, puede decirse que son las columnas de Hércules, el *Non plus ultra* para la villa de Madrid por aquel lado, sean cualesquiera los aumentos ó desarrollo que reciba por otras partes.

El antiguo Madrid, por D. Ramon de Mesonero Romanos.

alineacion de jardines particulares que las casas hubieren de tener por delante.

Lo que hoy es un despoblado y un desierto, se convertiria en uno de los mejores parques de Madrid; allí donde no hay que esperar que se haga jamás habitacion alguna, se levantaria como por encanto una serie de casas, y al amor de ellas, es seguro que al opuesto lado del foso se irian edificando otras, atraidas por el interés que redundaria á establecimientos de varias clases de tener por clientela aquella vecindad.

Con las mejoras que proponemos en la zona de ensanche, los barrios de las Peñuelas, de Atocha, del Espíritu Santo, de Salamanca, de Chamberí, de Pozas y de Argüelles están llamados á ser el núcleo de ese delicioso cinturón de casas de campo que rodea á todas las grandes capitales, están llamados á tener pequeños jardines, calles bien empedradas y bien alumbradas; á adquirir, en fin, ese aire de alegría, de riqueza y de elegancia en que se complace la vista. Tan pronto como tomen ese aspecto las zonas de ensanche, empezará el interés individual á construir, se agruparán las casas, se alinearán las calles, se aumentarán las habitaciones baratas, porque la concurrencia atrae mas concurrencia; allí donde hay diez inquilinos, no tarda en haber treinta; el panadero llama al carnicero, el frutero á la tienda de comestibles; la vida, en una palabra, se esparce ámpliamente allí donde la sangre empieza á circular á su gusto.

Pero para todo esto, lo que principalmente se necesita es el concurso, la iniciativa, el trabajo, la aplicacion de los propietarios de esas localidades que, sin hacer por sí mismos lo que está en sus intereses, no recogerán el fruto que deben esperar del alto precio de los alquileres en el centro de la poblacion; que si no dan el ejemplo de las reformas indispensables para hacer agradables esos sitios, dejarán que el movimiento de la poblacion se vaya hácia otros, cuyos dueños comprendan que su sacrificio del momento es un préstamo á corto plazo, que les promete un beneficio fácil de calcular seguramente.

Los propietarios de esas localidades no pueden ni deben esperar de la Administracion otra cosa que ámplia libertad para hacer, sin trabas ni entorpecimientos, todas las mejoras racionales. La prosperidad de sus propiedades pende, pues, de ellos mismos; agua, luz, alcantarillas, carruajes públicos, vigilancia de noche, mercados, tiendas, escuelas, todo eso se lo proporcionan en Francia los propietarios de los centros de poblaciones nacies por el solo poder de su iniciativa y con la única palanca de la asociacion.

Ménos, mucho ménos que esto, necesitan en Madrid los propietarios á que hemos aludido; tal como hemos formado nuestro plan, provistos que-

dan esos barrios, no sólo de mercados, escuelas, casas de socorro y magníficos paseos, los mejores de Madrid, sino de otra cosa mucho más importante, de vías directas de comunicacion, y sobre todo de centros oficiales de primera importancia, que les den vida y animacion y que les aseguren inmensos beneficios.

Es, pues, preciso que se reúnan los que tengan intereses comunes, que se coticen, que hagan todo lo que la iniciativa individual permite hacer á hombres inteligentes. Si les damos ese consejo es por que ya los creemos desengañados del sistema de esperar á que la Adminstracion haga lo que pueden hacer por sí mismos; es porque estamos perfectamente seguros de que alcanzarán los mismos resultados que en el extranjero han conseguido los que, hallándose en casos análogos al suyo, han dejado de vacilar, se han convencido de que siempre era tiempo para hacer algo, y se han puesto á trabajar, ofreciendo ejemplo de lo que puede la concordia entre ciudadanos movidos por los mismos intereses.

Nos quejamos, y con razon, de la tutela en que siempre nos han tenido los Gobiernos, y á los Gobiernos les molesta tambien la tutela que tienen que ejercer sobre los particulares; emancipémonos, mostremos que ya somos mayores de edad, y salgamos de esa tutela pesada para quien la sufre y para quien la ejerce. Nunca se ha presentado mejor ocasion de probar que en España pueden hacerse grandes y buenas cosas, dejando á un lado la chichonera y los andadores; nunca ha habido momento como este para que las aglomeraciones de ciudadanos puedan intentar la curiosa experiencia de aumentar sus intereses (1).

Citaremos un ejemplo, entre mil, del poder de la iniciativa particular.

En Rochdale (Inglaterra) se hacia sentir la necesidad de un teatro; se reunieron algunos obreros, fundaron una sociedad cooperativa por acciones de un schelin cada una, tomando sobre sí la obra: por este medio se procuraron 6.000 libras esterlinas y lograron abrir un teatro que contiene

(1) «En un país en donde predomina el egoismo, en donde no se conocen las ventajas de la asociacion, ¿qué se ha de emprender en mejoras que hayan de necesitar el anticipo de algunos millones? En Francia é Inglaterra todo se consigue, hasta las obras más colosales, sin necesidad de que el Gobierno ni las Municipalidades contribuyan (si no quieren) con un sólo maravedí, porque allí se reconoce que, sólo asociándose de buena fe, con una honrada y garantida administracion, se crean intereses mútuos, se reúnen sumas inmensas, y con ellas se emprenden trabajos de tal cuantía que ni el poder del Gobierno, ni los esfuerzos de las Municipalidades, ni de una ó media docena de capitalistas particulares son capaces de llevar á cabo; y no se diga que en España no pueden realizarse estos pensamientos (respuesta que de ordinario da la ignorancia á toda variacion útil con un *aquí no, entre mosotros es imposible*); lo que aquí falta lo

2.200 localidades. Este es uno de tantos ejemplos como prueban el desarrollo de que es susceptible la accion cooperativa. Pero supongamos en España un régimen legal, que permita la emision de acciones de á cinco reales; ¿se obtendrian los mismos resultados?

Antes de concluir la indicacion del tercer período de reforma, volvamos al interior de la villa, para señalar las mejoras que hemos aplazado para este sitio; ó por lo secundario de su importancia, ó porque teniéndola de primer orden, y siendo de necesidad absoluta, no son ya tan fáciles y económicas como las señaladas hasta aquí, y, si pueden iniciarse desde luégo, no llevarse á cabo completamente hasta períodos de más recursos.

PLAZUELA DE SAN MIGUEL. — Absurdo sería dejar en uno de los sitios más principales de Madrid un mercado como el que ocupa esta plazuela; la construccion de los que hemos propuesto tiene por uno de sus objetos hacer que desaparezcan los cajones, los tinglados y los garabitos que aún se conservan en sitios muy principales de la capital. La plazuela de San Miguel, colocada en un punto importante de la calle Mayor, debe verse libre del ridículo arco con que se ha querido tapar los cajones, y convertirse en un *square*.

CALLE DE TOLEDO Y PLAZA DE LA CEBADA. — Esta importantísima arteria de Madrid, estrecha al empezar la plaza de la Constitucion, espaciosa hácia el Sur, describe una curva muy pronunciada, que sólo puede reformarse parcialmente gracias á algunos de los derribos de que hemos ido haciendo mérito y á otros de que ahora nos ocuparemos. El de la Latina por de pronto, permite alinear la calle por la acera de los pares con la esquina que sigue á la plaza de la Cebada; y ántes de esta, para regularidad de la misma plaza, debe destinarse á la construccion un trozo que, formando un triángulo, cuyos lados sean uno á la plaza, otro á la calle de Toledo y otro formando calle con la casa en que ésta con-

saben todos; educacion en general, que produzca virtudes que moralicen y mejoren la condicion social; pero ínterin esto se consigue, no faltan tampoco aún hombres probos, con talentos y recursos bastantes para impulsar hácia los bienes del espíritu de asociacion en provecho de las grandes empresas: búsquense estos hombres, hágaseles salir de sus escondidos retiros, donde se han colocado por no hacerse cómplices, por no contagiarse con las infestadas máximas de llamar mundo positivo al amor al dinero, á enriquecerse sin perdonar los medios, por más punibles y criminales que sean; diríjase la opinion pública hácia lo justo, lo razonable, y pronto se verán acometer grandes empresas, que crearán dentro de sí grandes y mútuos intereses legales.

Observaciones sobre mejoras de Madrid, por D. Mariano Albo.—Madrid 1857.

tinúa, deje este frente paralelo á la línea de casas que forman el lado opuesto de la plaza. Pasada la calle de la Sierpe, cabe el ensanche de la calle y un rompimiento que haga llegar hasta ella la de los Irlandeses. Pasada la de Calatrava, frente al ángulo que forma la calle hasta la Casa-Matadero, debe hacerse un rompimiento en terreno particular para llegar al solar de la Orden Tercera y prolongar esta en línea recta desde la de Toledo á la de Bailén. Por último, proponemos que el medio punto que hay frente á la puerta en la Ronda, se continúe por la parte interior, formando un círculo y dejando el arco en el centro de esta plazuela. Volviendo ahora á la acera de los impares, los derribos de la Latina y de San Millan brindan á regularizar tambien la plaza de la Cebada por este sitio, destinando á la construccion la plaza que hay entre la calle de las Maldonadas, la de Toledo y la de San Millan, dando á esta última, en la parte que se construya, la anchura conveniente para que sea espaciosa entrada de la calle del duque de Alba. Despues de esto, la plaza de la Cebada debe convertirse en un jardin.

RIBERA DE CURTIDORES.—Pero si á la calle de Toledo le sucede lo que á la de Fuencarral, que la curva que describe es tal que no da lugar á enmienda posible conservando su direccion, hay el mismo medio que para aquella propusimos, de que, si no en el momento, con el tiempo, la calle de Toledo sea perfectamente recta, variando su direccion desde la anchura que forma frente á San Isidro. No es cosa de este instante alinear con la acera de los pares la primera manzana de la calle de los Estudios; pero sí lo es, obrando con prevision, que se sujete á ella el edificio ó edificios que se levanten en el solar de San Millan, frente á la calle del Duque de Alba, haciendo esquina á la calle de San Millan y á la del Cuervo; aún quedan despues de esto propiedades que alinear en la esquina de la calle de las Maldonadas y en el Rastro; pero una vez aquí, trasladado el mercado á la Latina, reformada la rasante de la Ribera de Curtidores, expropiado el corral que la cierra el paso á la Ronda, esta calle, con dos filas de árboles á los lados, pasando por el campillo del Nuevo-Mundo, que debe convertirse en un jardin, y por el Casino, que debe traerse hasta el perfil de la calle, poniendo en él una verja que sirva de principal entrada á la posesion, puede ser desde luego una excelente calle, y está llamada á ser muy bella dentro de poco, si además se la prolonga desde la Ronda de Toledo al paseo de las Acacias y desde éste hasta el ventorro de la dehesa de Arganzuela, desembocando en el paseo del Cristo de las Injurias.

La calle de Toledo así rectificadas y prolongada, tendrá 2.000 metros de longitud. No empezará muy dignamente en la Plaza Mayor; pero cruzada frente á San Isidro por la calle Nacional y alimentada en el Ras-

tro por la prolongacion de la calle de la Paz, de que luego hablaremos, no le faltarán avenidas importantes que hagan afluir á ella movimiento, no para un solo ramal, sino para los dos que formará con el antiguo y el nuevo trazado. Ciertó es que la reforma de la calle de los Estudios se hará esperar algun tiempo, sobre todo hasta la calle de San Millan; pero desde las avenidas de la plazuela de la Cebada y del Progreso en adelante, la calle podrá continuar en sus tres cuartas partes ancha casi como la de Alcalá, alineada por ambas aceras, formando un boulevard, pasando por medio de dos jardines, el Casino y el campillo del Nuevo-Mundo, rasando con fábricas importantes y con el ya poblado barrio de las Peñuelas, que basta para alimentar esta nueva via, única recta de que puede disponer para ir al centro de Madrid.

En cuanto al mercado del Rastro, debe trasladarse á la plazoleta con árboles que hay en el ángulo formado por la Ronda de Toledo y el paseo de las Acacias, sitio cercano á los almacenes que existen en la Ribera de Curtidores, y por consiguiente cómodo para los que ponen puestos en el mercado, y punto mucho más conveniente que la Ribera.

SQUARE DE EMBAJADORES.—El barrio comprendido entre la calle de este nombre y la de Santa Isabel, es uno de los que más necesitan un sitio en que pueda respirarse, en que penetre el sol y corra el aire; para conseguir este objeto, y para facilitar una comunicacion entre la Ribera de Curtidores y la calle de Lavapiés, separadas por la larga manzana que divide la calle de la Comadre de la del Meson de Paredes, se necesita demoler la iglesia de la calle de Embajadores y las escuelas Pías de San Fernando, cuyo gran solar, desde la calle de Cabestreros á la del Tribulete, forma un rectángulo muy á propósito para hacer un jardin de bastante extension, que cambie el aspecto de la calle de Embajadores, llamada á variar de fisonomía por la instalacion de la maestranza y cuartel de artillería en la fábrica de cigarros.

MAESTRANZA Y CUARTEL DE ARTILLERÍA.—Préstase á este servicio admirablemente la fábrica de cigarros, con sólo una obra de poca importancia, pero de absoluta necesidad. Hemos propuesto en otra parte el medio de tapar un cerro haciendo de él un jardin; es ahora de necesidad nivelar un barranco, haciendo de él una plaza de armas; ese barranco es el de Embajadores, que debe convertirse en explanada, desde la calle de Valencia á la de Embajadores, desde la fábrica de cigarros á la Ronda inclusive. Esta explanada, necesaria á un cuartel de artillería, coloca á la fuerza allí acuartelada en situacion de dirigirse fácilmente, por la derecha á la Ribera de Curtidores y calle de Toledo, camino de la plaza de la Constitucion; por la de Bailén, camino de Palacio y crucero de Madrid hasta el cuartel de Guardias y el Ministerio de la Guerra; por la izquier-

da á la calle de Atocha, el Prado, y por consiguiente á todo el cuartel Norte de Madrid.

MERCADO DE CABALLERÍAS.—Hecha la explanacion de un rectángulo en el barranco de Embajadores, queda, entre las calles de Valencia y de Meson de Paredes, un triángulo muy á propósito para establecer un mercado decente de caballerías.

CALLE DE LA COMADRE.—La explanacion del barranco de Embajadores proporcionará la prolongacion hasta la Ronda de esta larga calle, interrumpida ahora por el barranco.

TERRENO DEL SALITRE.—Proponemos el derribo de Santa Isabel y la prolongacion por los terrenos del Salitre y cementerio del Hospital, de las calles de la Esperancilla hasta la de Valencia, de Santa Inés, de la Fe y San Lorenzo, hasta la Ronda de Valencia.

PLAZA DE CERVANTES.—El pequeño arbolado de la plazuela de las Córtes y la estatua de Cervantes, que está en el centro, deben desaparecer de allí, para dar vista á la fachada del Congreso y espacio á la colocacion de otra estatua más análoga á aquel sitio. Regularizada luego la embocadura de la calle de San Agustín, á expensas del que fué convento de Capuchinos del Prado, debe continuar dicha calle sin interrupcion hasta la de Atocha, desapareciendo sucesivamente los conventos de Trinitarias y beatas de San José; todo segun estuvo hasta el siglo XVII, en que aquellos se construyeron. En el espacio del primero, ó sea las Trinitarias, y avanzando un edificio en lo que hoy es Costanilla, se formará una bonita plaza con arbolado, que deberá titularse de Cervantes, porque en ella debe colocarse la estatua de aquel príncipe de los ingenios sobre el sitio mismo en que fué sepultado. Con lo cual, y la indispensable rotura al Prado de las antiguas calles de Francos y Cantarranas (Cervantes y Lope), por el convento y huerta que fué de los padres de Jesús, quedará convenientemente vitalizado aquel extenso distrito.

Esto ha propuesto muy acertadamente el Sr. Mesonero: nosotros, que no hemos pedido nada mientras sabíamos que predicábamos en desierto, vamos á pedir á la revolucion un poco más que el Sr. Mesonero, para Cervantes y para el sitio en que ha de colocarse su estatua. Como de costumbre, empezamos pidiendo lo que por esta vez el Sr. Mesonero convenia que era necesario pedir en Madrid para mejorarle: derribos: el del convento de las monjas Trinitarias, calle de Lope de Vega á la de las Huertas; un rompimiento por la iglesia de Jesús, para que la calle de Cervantes vaya á desembocar en el Prado, frente al Museo, y otro rompimiento para hacer una calle recta de las del Fúcar y Jesús hasta la plaza de las Córtes: pedimos ahora el derribo de los Capuchinos y San Agustín en la parte necesaria para convertir en calle de primer orden la

de este nombre, que prolongada desde luégo por el solar de las Trinitarias, y más tarde por el del Carmen, permitirá ver desde la calle de Atocha la fachada del Congreso, y tendrá en su centro, sobre el solar de las Trinitarias, digna colocacion para la estatua de Cervantes rodeada de un jardin.

Aunque no han dado resultado las diligencias practicadas para encontrar los restos de este genio insigne, habiendo casi evidencia de que yace sepultado en el convento de Trinitarias, importa nombrar una comision encargada especialmente de presenciar el derribo de este monasterio, y hacer investigaciones en él, que acaso den por resultado el hallazgo de los restos del escritor alegre, del regocijo de las musas.

UNION DE LA PLAZUELA DEL ANGEL CON LA DE LA LEÑA.—Desembarazadas las calles de Esparteros y plazuela de la Leña, regularizada y embellecida la plazuela de Santa Cruz habilitada la Bolsa, es de necesidad derribar el edificio en que ahora se halla y hacer un rompimiento en la casa inmediata, que da á la calle de Carretas, único estorbo para que, una vez derribada la iglesia de Santa Cruz, se forme una calle casi recta, desde la plazuela de este nombre, por las de la Leña y del Angel y calles de las Huertas, á través del Retiro, hasta el foso de circunvalacion.

CERRO LINDANTE CON LA ESTACION DEL MEDIODIA.—Mientras se desmonta aquella altura, que no es trabajo sencillo ni urgente, hace falta tapar aquel muladar á los ojos del viajero que llega á Madrid por la Estacion de Atocha. El medio consiste en un gran plantío de árboles, que no requiere eleccion determinada, como los que hayan de colocarse en San Isidro, porque este terreno es magnífico.

Fijémonos ahora, ántes de salir definitivamente del interior de la poblacion, en aquellas reformas que, aunque de primera necesidad, hay que relegar, no sólo al tercer período de reforma, sino al último de él, porque apénas cuentan con fincas de la Nacion que aprovechar, y porque requieren cierto número de expropiaciones particulares.

PROLONGACION DE LA CALLE DEL PRÍNCIPE.—Esta importante calle tiene una prolongacion pedida por todo el mundo muchos años hace por medio de un rompimiento en la casa de la calle de las Huertas, que la cierra el paso, para que continúe hasta la plazuela de Matute. Respetando nosotros hoy este rompimiento en propiedad particular, que no puede ménos de hacerse sin tardar mucho, pedimos el derribo de Loreto para hacer el trazado de la prolongacion, que con otro rompimiento llevará la calle desde la de Atocha á la de la Magdalena, dando frente al teatro de Variedades. Por el lado opuesto debe prolongarse, á través de la Carrera de San Gerónimo y calle de Alcalá, por el derribo de la Academia de San Fernando, á través de las calles de la Aduana, de Jardines, del Caballero

de Gracia, de San Miguel y Hortaleza, hasta la de Fuencarral, en la esquina de la de las Infantas.

RECTIFICACION DE LA CALLE DE JACOMETREZO. — Dice el Sr. Mesonero Romanos, hablando de las calles de Preciados, del Cármén y de Jacometrezo (1): «estas tres calles, con la citada del Arenal, son las que más urgente ensanche reclaman en este distrito, por ser arterias de comunicacion muy importantes entre la Puerta del Sol y los barrios del Norte y Poniente.» «La calle de Jacometrezo, una de las más concurridas, extensas, angostas y tortuosas de Madrid, podrá irse reformando parcialmente, aunque con gran dificultad, hasta su salida á la plazuela de Santo Domingo; siendo de lamentar que en años anteriores se hayan permitido construcciones que hacen imposible su próximo ensanche.»

Ni ensanche ni alineacion es posible, no próximamente, sino durante siglos enteros, en la calle de Jacometrezo, tal como se han marcado las construcciones, no en los años á que se refiere el Sr. Mesonero, sino todavía peor, en los posteriores. Para memoria eterna, para pañón de vergüenza de ciertos arquitectos municipales, debiera dejarse la calle tal como está, tal como la han dejado, formando por ambas aceras el efecto de los bastidores de un teatro, no presentando más que esquinas, ángulos y alineaciones opuestas y hasta contradictorias las unas ó las otras, como demostrando lo que es una poblacion donde se obra á ciegas, sin plan preconcebido, sin regla fija, á expensas de la casualidad, de la influencia, del favor ó de otra cosa peor. Tiene razon que le sobra el señor Mesonero; no ya dificultad, imposibilidad hay de que esa calle ascienda de la categoría de callejon, desde la plaza de Moriana hasta unirse con la de Tudescos: únicamente en este punto donde afluyen las dos estrechas calles, podria enmendarse un tanto el mal expropiando la casa que hace esquina á ambas y ensanchando con ella la plazoleta que forman. Pero el único medio de enmendar el mal consiste en adoptar el sistema que ya hemos propuesto para otros casos análogos; variar la direccion de la calle de Jacometrezo desde la del Olivo, haciendo rompimientos en la del Horno de la Mata, Tudescos y Silva, donde cruzará con la prolongacion de la de Preciados, hasta salir á la calle Ancha. á línea con la de la Flor baja, y por último hacer un rompimiento en la calle del Rio, pasada la de Leganitos, con lo cual llegará á la plazuela de San Marcial, haciendo juego con la de Bailén, que desembocará en el mismo costado de la plaza.

Desgraciadamente esta reforma no es de las que pueden hacerse en

(1) *Memoria explicativa del plano general de mejoras que presenta con esta fecha al Exmo. Ayuntamiento de esta muy heródica villa, el regidor de la misma D. Ramon de Mesonero Romanos.* — Madrid 1849.

terrenos que no cuesten dinero ; pero si por eso no la proponemos como inmediata, la señalaremos como indispensable, en atencion á que hoy no existe via alguna directa de Oriente á Poniente por esta parte del cuartel Norte de Madrid, y á que hecha la reforma que proponemos, y llegando desde la plazuela de San Marcial á la Red de San Luis, para seguir por la del Caballero de Gracia, cruzada por la prolongacion de la del Príncipe, con una pequeña rectificacion de la penúltima al unirse con la de San Miguel, quedaria en comunicacion casi recta la segunda mitad de la calle de Alcalá, y por consiguiente el Prado con la plazuela de San Marcial.

PROLONGACION DE LA CALLE DE SEGOVIA.—Con decir que no hay una sola calle que conduzca directamente del centro al O. de Madrid, está probada la necesidad de aprovechar la via que mejores condiciones tiene para este objeto. Verdad es que la calle Mayor, por resultado de la reforma que hemos propuesto, quedará prolongada hasta la Cuesta de la Vega y suplirá por lo tanto hasta cierto punto, la necesidad que hemos indicado; pero aún así, nos parece de gran importancia la otra que vamos á proponer, con la cual se consiguen á la vez varios resultados dignos de atencion: de E. á O., la calle de Segovia, que ya va con suficiente anchura desde San Pedro hasta la que fué puerta de Segovia, que tiene una prolongacion natural llamada la Tela, y por el puente, hasta la Glorieta debe continuar conservando la línea recta, y entrando por la puerta del Angel en la Casa de Campo, hasta el terreno señalado para la Escuela práctica de Agricultura y de Ganadería.

En direccion al E., la calle debe continuar con la misma anchura hasta dar frente á la plazuela del Cordón, pasando por la Costanilla de San Justo, hasta llegar á Puerta-Cerrada, y desde ésta á la de Toledo, yendo á concluir en la plazoleta de la calle de la Concepcion Gerónima.

Exige esta reforma el derribo del palacio arzobispal, pedido ya para paso de la calle del Almendro, desde la plazuela de la Cebada á la del Conde de Miranda; con esta demolicion se regularizan la plaza de Puerta Cerrada y la calle del Conde de Miranda, y con las de las fincas que comprende el trazado de la calle, se agrega la plaza del Cordón á Puerta Cerrada, queda mejorada la entrada de la calle del Sacramento, y como principal motivo de la plaza la iglesia de San Justo, una de las poquísimas de bella fachada que hay en Madrid, sin punto de vista por lo angosto de la calle en que se encuentra.

Así prolongada la calle de Segovia casi desde la entrada de la Concepcion Cerónima hasta la Escuela-modelo de Agricultura y Ganadería, con un desarrollo recto de 1.880 metros, adquirirá la animacion que hoy la falta, será la via predilecta para ir del centro al Oeste, y no ofrecerá el

triste espectáculo que tal como está presentaría desde el puente que ha de pasar por cima de ella dando paso á la calle de Bailén.

PROLONGACION DE LA CALLE DE LA PAZ.—Falta una via que enlace las que acometen á la Puerta del Sol con la parte Sur de Madrid; esta via es facil, económica y ventajosa. Suponiendo derribada la mezquina Casa de Correos de la calle de la Paz, y abierta al tránsito público la que ha hecho el Banco, hace falta derribar el convento de Santo Tomás, con lo cual no sólo ganará mucho aquel edificio, cuya bella fachada quedará dando frente á una plazuela que debe convertirse en un jardin, sin que cambiaran completamente el aspecto de la entrada de la calle de la Concepcion Gerónima, que recibirá un gran ensanche, y la de Barrio Nuevo. Una vez en este sitio, la calle de la Paz sólo pide un rompimiento en propiedad particular para cruzarse en terreno del convento de la Concepcion con la calle Nacional, y otro rompimiento para salir á la de la Colegiata; desde allí hasta el Rastro facilita tambien la continuacion el pasar por la parte posterior de San Isidro.

OJEADA POR LAS REFORMAS PROPUESTAS.—Pura ilusion pareceria mucho de lo que llevamos indicado, si al final de este libro no presentáramos un cuadro general de la reforma que proponemos, en el cual aparecen á primera vista las traslaciones, los derribos, las calles y plazas prolongadas, ensanchadas, rectificadas, regularizadas, absorbidas y abiertas, los paseos, los parques y jardines aumentados, regularizados y nuevos, y sobre todo, las expropiaciones de fincas particulares necesarias para llevar á cabo tan inmensa trasformacion.

Admira que para la que puede experimentar Madrid en los dos primeros periodos de reforma no se necesiten expropiar en totalidad arriba de unas 15 casas, ni más rompimientos que unos 50.

El valor de estas expropiaciones no llega seguramente á la cuarta parte de las que se hacen en París en estos momentos, para abrir una sola calle, la que ha de ir desde la plaza del teatro Francés á la de la nueva Opera.

Aun así, aún con esa prodigiosa facilidad de trasformar la capital que da el derribo de las fincas de que se incauta la Nacion, todavía esas expropiaciones podian ser un gran obstáculo en los momentos de penuria en que ha de acometerse la reforma, si esos mismos momentos no fueran por otra parte tan propicios para llevar cómodamente á cabo cuantas expropiaciones hagan falta.

Prescindiendo de que no pedimos á la revolucion que dé concluidas todas las obras que hemos propuesto, sino que las inicie y las plantee en todo aquello que sea terreno del Estado, seguros de que una vez acometida una calle, trazada una plaza, las casas que interrumpen la plaza ó la

calle vendrán irremisiblemente abajo, un poco ántes ó un poco despues, una vez dueño el Ayuntamiento de los terrenos que la Nacion le adjudique en pago de los créditos que contra ella tiene, la operacion de las expropiaciones se facilita de un modo extraordinario.

En cuatro puntos se hallan principalmente reconcentradas las expropiaciones que se necesitan: en la prolongacion de la calle de Bailén, desde la altura de Rebeque hasta la Orden Tercera, todas las fincas que la calle atraviesa son de escasísimo valor, por el sitio que ocupan y por la índole de los edificios, exceptuando la casa de Malpica, la de Benavente y una de Osuna. A tal punto creemos sencillo que los dueños de estas fincas acepten una indemnizacion en terrenos, que tenemos por muy verosímil que muchos de ellos se darian por contentos con que se les señalaran los mismos piés de terreno en los solares que resultan de la regularizacion de la plaza de la Cebada y del derribo de la Orden Tercera: es más, creemos que el señor duque de Osuna, que tiene ofrecido hacer un paseo en las Vistillas, terreno de su propiedad, oferta no llevada á cabo por culpa de un expediente que hace veintiocho años sigue sus trámites, sin llegar á permitir al Duque que gaste su dinero, no sólo daria las mayores facilidades para la expropiacion de la finca á que nos referimos arriba, sino que proponiéndole agregar al jardin de su palacio la contigua huerta de San Francisco, es más que probable que se prestara á derribar la manzana que hay entre la calle de San Buenaventura y la travesía de las Vistillas, con lo cual su palacio quedaria en la calle de Bailén, con un inmenso jardin por delante que se extendiera desde el Panteon hasta la calle de la Morería; y de ser una casa arrinconada en un sitio punto ménos que inaccesible, pasaria su palacio á ser uno de los mejor situados de Madrid, equidistante de las calles Mayor y Nacional, dos grandes arterias de la capital de Poniente á Oriente.

Fijémonos en la prolongacion de la calle del Príncipe, á primera vista tan costosa, y fácilmente se convendrá en que los dueños de fincas de la Carrera de San Gerónimo á la de Alcalá no tendrán gran inconveniente en admitir la indemnizacion en terreno de las Calatravas, solar atravesado por la prolongacion de la calle de Cedaceros, ni los propietarios de las casas en que se hagan rompimientos desde la calle de la Aduana hasta la de las Infantas en admitir otros terrenos en la del solar de la Academia de San Fernando y de las Niñas de Loreto, cruzando por la prolongacion de la del Príncipe.

Por lo que hace la calle Nacional, en su trazado desde el Panteon hasta la plaza del Angel, los solares que resulten de los derribos de fincas del Estado deben bastar para la indemnizacion; y en el resto de la via, desde la plaza del Angel á las Córtes, los propietarios hasta la calle

del Príncipe es probable que admitieran gustosos la indemnizacion en terrenos de San José, cruzados por la calle de la Reina, del Cármén en la calle de Atocha, de San Sebastian, etc.

La prolongacion de la calle de Fuencarral, desde la del Colmillo, tambien brinda á indemnizaciones en terrenos de la plaza de Europa y del cuartel de San Mateo.

La de la calle de Jacometrezo, hasta unirse con la de la Flor baja, en terrenos de Don Juan de Alarcon, de San Plácido, de la Buena-Dicha y del Rosario.

La de la calle de Preciados en terrenos de Santo Domingo, de Capuchinas, de la Biblioteca y de la Encarnacion.

La apertura de la plaza de Colon, en fin, en terrenos de San Martin y San Ginés.

Pero para estas y otras combinaciones es preciso aprovechar los momentos oportunos, aquellos en que, movidos todos los ánimos por un gran sacudimiento político, y por la perspectiva de una inmensa trasformacion, se hallan especialmente dispuestos á facilitarla, cooperando á ella en bien del interés general y tambien del individual.

del Príncipe es probable que administrasen gustosos la indumentación en terrenos de San José, cruzados por la calle de la Reina del Cármen en la calle de Alcañices de San Sebastián, etc.

La prolongación de la calle de Fuencarral desde la del Colindale hasta bien entrada á indumentaciones en terrenos de la plaza de Botana y del

cuartel de San Mateo.

La de la calle de Jarrovecos hasta unirse con la de la Roca para

en terrenos de Don Juan de Alarcón de San Ildefonso de la Buena Dicha

y del Rosario.

La de la calle de Príncipe en terrenos de Santo Domingo de Guzmán

cerca de la Biblioteca y de la Farmacia.

La apertura de la plaza de Calón en fin en terrenos de San Martín y

San Gil.

Pero para estas y otras conchas que se pudiesen aprovechar los mo-

mentos oportunos, aquellos en que movidos todos los límites por un

gran acortamiento político y por la perspectiva de que inmediatamente

se hallan espasmos de la plaza, ocupando

ella en uno del interior general y también del individual.

LAS CERCANIAS.

No porque las afueras de Madrid no estén reclamando tan imperiosamente, y más si cabe que el interior, una completa trasformacion, hemos dejado para este sitio hablar de lo que se refiere al exterior de la línea de circuito, sino porque debiendo sacrificar toda cuestion de método á la indicacion de reformas por el orden que puede y debe hacerlas la revolucion, harto desordenado va este libro para que contribuyéramos á hacerle más, mezclando tambien lo que se refiere á sus afueras con lo que á su perímetro atañe.

Por lo demás, los principios de esta obra habrán dado á conocer al lector hasta qué punto consideramos cuestion de vida ó muerte para la capital el cambio rápido y absoluto de sus cercanías.

ARBOLADO.—La antigüedad llamó á España el jardin de las Hespérides, y señaló á la Bética como el bello ideal de viajeros y poetas: la Península no es, sin embargo, hace siglos más que una sucesion de campos desiertos, en que no se levanta un árbol, en que apenas se encuentra agua corriente, bañados de sol, abrasados de calor que seca los frutos y postra los cuerpos, campos barridos por los vientos, mermados por los aluviones que en nuestro suelo, donde casi no hay ríos, hacen de las cañadas torrentes, á cuyo empuje se destruyen los caminos, se arruinan los pueblos y se va al mar la tierra vegetal.

Acaso en aquella pintura antigua hay, más que otra cosa, un testimonio de la viveza de imaginacion que ha distinguido siempre á los pobladores de este país, hasta llegar á los de nuestros dias que, cambiando el

enguaje mitológico por el católico, aún llaman á nuestro suelo la tierra de Dios y de María Santísima.

Lo más triste es, que mientras los extranjeros que recorren nuestro país se compadecen de su desnudez y le llaman la antesala de África; que mientras en Londres se estudia y se discute, y se habla y se escribe para investigar los medios de poblar de árboles la península ibérica, satisfechos nosotros con la tradicion de las Hespérides y con la muletilla de María Santísima, permanecemos eternamente cruzados de brazos, sin tomarnos la pena de pensar siquiera que tengamos nada que hacer para cambiar las condiciones de un país donde ni hay agua, ni sombra, ni moderador de los vientos, ni medio de evitar que el calor enerve las naturalezas más robustas y paralice las inteligencias más activas.

Se hace estudiar á la juventud la historia de las sociedades primitivas, se le llena la cabeza de divinidades de la Grecia, el país bello por excelencia, cuna de las artes y las letras, lleno de bosques y florestas, surcado por rios de márgenes frondosas, y no hay el mismo cuidado en pintarle la Grecia moderna, desierto pavoroso inundado de sol ardiente, casi sin vegetacion, falto de pobladores, sin aldeas, ni edificios, ni caminos practicables, en cuyos habitantes es casi nula la actividad, porque el clima la hace imposible, no obstante la inteligencia, siempre grandiosa, de aquella raza, y no se le explican la despoblacion, la esterilidad y la miseria en que han caido aquellos países por haber dejado perecer el arbolado; se llena la imaginacion de los jóvenes con la vida de aquellos pueblos tan civilizados, cuyas vastas regiones fueron ejemplo de fertilidad y de riqueza, y no se les dice cómo se han convertido en dilatados desiertos por haber perdido sus bosques y sus montes; se les entera de las fiestas de los griegos y de las lecciones de sus filósofos, y no se les hace notar que pedian sombras y frescura, y que la conservacion de los árboles se consideraba como deber sagrado; se les enseña lo que fueron las generaciones de los Pericles, de los Sócrates, de los Arístides y de los Alcibiades; y al paso que se les describen las llanuras fértiles, las campiñas amenas y los rios caudalosos, no se les señala cómo han ido desapareciendo tantos elementos de prosperidad.

Pero ¡acaso es de extrañar que no haya arbolado en España despues de la mano de hierro que sobre ella ha pesado! ¡Qué ha de haber aquí, en el país donde el fanatismo expulsó con los árabes, con los moriscos y con los judíos, las fuerzas vitales del país! ¡Qué ha de haber aquí, en una nacion que despues de perder su poblacion, perdió su suelo por el monopolio de los conventos, del clero, los señoríos y mayorazgos! ¡Qué ha de haber aquí, donde la educacion de la poblacion rural se reduce á un catecismo escrito por un fraile y á las pláticas del cura, campeón mu-

chas veces de todas las preocupaciones! ¡Quién ha tratado de hacer conocer al habitante del campo, que de los árboles pende principalmente la suerte de sus empresas rurales; que ellos son los mejores defensores de los campos, los únicos que modifican las vicisitudes atmosféricas, que tantas veces destruyen las esperanzas y los afanes del labrador! ¡Quién se ha ocupado de destruir las ideas equivocadas; de combatir los errores muy arraigados de que los árboles son perjudiciales á la salud y á la granazon de las mieses y legumbres; que arruinan las plantas menores; que atraen las tempestades; que sirven de albergue á los pájaros y de guarida á los malhechores y ladrones, con otras sandeces semejantes!

Si saliendo de tanto abandono se hiciera una propaganda activísima por medio de las escuelas rurales primarias y de adultos, de las conferencias y de las bibliotecas populares; si poniendo en juego toda especie de medios se estimulara á aumentar el arbolado, en pocos años empezaría á notarse un aumento, cuyos beneficios tocarían muy luego los mismos que más oposicion le hacen hoy.

Los árboles son los que templan la sequía y ardores del estío condensando el aire atmosférico, circunstancia de que necesitan especialmente los pueblos situados á grande altura como Madrid. A las emanaciones que esparcen en torno suyo se debe la conservacion de las fuentes y de los rios y la fertilidad de los campos, á que sirven de abrigo y parapeto, oponiéndose al ímpetu de los vientos, y proporcionándoles con sus hojas caídas y con sus raíces el abono necesario para la vegetacion. Los árboles influyen en la atmósfera y la obligan á que pague á la tierra el tributo de las lluvias y los rocíos; absorben el gas hidrógeno y devuelven el oxígeno, es decir, el aire vital; regulan en todas las estaciones la accion de los meteoros, y cortando la corriente de los aires los hacen variar de direccion.

Nuestro clima se halla despojado de la dulzura y la igualdad que tanto influye en los productos agrícolas y en la comodidad de la vida, porque, desterrada la humedad que atraían los bosques y los montes, los ardientes rayos del sol abrasan sin contrapeso unas comarcas, mientras que en otras el ímpetu de los vientos y de las avenidas hace grandes estragos por no encontrar obstáculo que le detenga.

Los árboles que en otro tiempo coronaban nuestros montes, deteniendo parte de las aguas pluviales, las obligaban á filtrarse en la tierra y á servir de origen á fuentes perennes, moderando al mismo tiempo la rapidéz de las corrientes, é impidiendo que, arrebatada la tierra á impulso de ellas, se disminuyese la masa de los montes, principales depositarios de la humedad. Enriquecido el suelo con el despojo de los árboles que le conducian las aguas, podia corresponder á los deseos del labrador; pero

disminuida hoy por falta de árboles y de plantíos la humedad de la atmósfera y privado el terreno de su antigua fertilidad, camina á pasos agigantados á la esterilidad y la impotencia.

Eso exactamente ha sucedido á todos los pueblos que han tenido la desgracia de perder sus dehesas, sus montes y sus arbolados.

Si hay algun asunto en que todo escritor celoso del bien de su país tenga el deber de levantar enérgicamente la voz contra la desidia de sus compatriotas; si hay algun abuso digno de combatirse; si hay algun mal que autorice para aplicar remedios violentos, es la desnudez de nuestros montes, la despoblacion de plantíos, la ominosa desidia que hay en hacerlos, el empeño que parece haberse formado en España de reducir su suelo á la inanicion y la impotencia.

En Sajonia habia una ley que prohibia los casamientos, si los novios no hacian constar que habian plantado é ingertado seis árboles frutales y seis de sombra: en España hubo algun pueblo donde se hallaba establecida la costumbre de no admitir como vecino al que no hubiese plantado y asegurado ántes un nogal en la dehesa comun; ese pueblo llegó á tener un bosque con cuyo producto pagaba la contribucion. En muchos países del extranjero está en uso entre los agricultores plantar, cuando tienen una hija, tantos árboles como duros quieren destinarla para dote, calculando que ese es el valor de cada planton á los diez y seis ó veinte años de prendido. A esa manera de ver el arbolado hay que llegar aquí por medio de una propaganda que acabe con los errores de hoy.

Los que hayan recorrido aquellas de nuestras provincias donde más floreciente está la agricultura y aquellas en que más atrasada se halla, habrán observado como regla general que las poblaciones fértiles y ricas están rodeadas de árboles; que sus habitantes, mejor vestidos y más aseados, se distinguen por su cultura, por su despejo, por su robustez, por su salud y sus costumbres; mientras que, por el contrario, pueblos rodeados de aridez, no sólo adolecen de un clima inconstante y rigoroso en todas las estaciones, sino que, por efecto de esa influencia, en comarcas secas y desnudas, los pueblos son tristes y desmantelados, las gentes de carácter oscuro y receloso; en las provincias Vascongadas, por ejemplo, las rejas están de más en las casas; es que la poblacion vive con desahogo y respeta la propiedad; en la Mancha de poco sirven las rejas, porque la miseria halla modo de romperlas para cometer continuos atentados (1).

(1) Una de las primeras y más fuertes impresiones que recibimos los españoles al pasar la frontera, es la observacion de la falta de rejas en las casas, no sólo en los pisos altos sino en la planta baja, así en las ciudades como en el aislamiento de los campos. Mientras que en Madrid

Pero no es esta obrita donde debemos colocar las consideraciones á que da lugar el estado del arbolado en España; en otro libro de plan más general que este, dedicado á una localidad determinada, es donde decimos todo lo que sobre la materia nos dicta nuestro buen deseo.

• Los árboles, dice Quinto (1), esos gigantes del reino vegetal, esos seres organizados, no son otra cosa que unas plantas más elevadas que las otras, de más duracion, y cuyas raices y troncos y ramas son leñosas. A los árboles deben el hombre y los animales los medios de subsistir, por-

las puertas de entrada á los cuartos se hallan garantidas por fuertes picaportes y enormes cerrojos, lo cual no estorba frecuentes robos y asesinatos, en París las puertas de las habitaciones tienen por todo resguardo cerraduras, que entre nosotros se tendrían por endeble para una cómoda ó para una mesa de despacho; esto sin contar con que muchas puertas principales son de cristal. En las calles y en los pasajes, no sólo deja el comercio, al parecer, abandonados multitud de objetos que, donde hubiera menos respeto á la propiedad tardarían poco en desaparecer, sino que la Municipalidad hace uso para el alumbrado de numeraciones frágiles de plomo, colocadas en las fachadas á la altura de niños de poca edad, y de placas de porcelana para los avisos de policía urbana, que requieren ciertos sitios, sin que nadie deteriore en lo más mínimo ni estos ni otros objetos más delicados aún. Cuando recordamos que en Madrid se arrancan las aldabas de las puertas de calle, aunque se haya tomado la precaucion de remacharlas por dentro, desaparecen las bocas de riego y hasta las cubiertas de zinc de ciertas columnas, no puede uno ménos de lamentar el estado de atraso, por no decir otra cosa, en que nuestro país se halla: una observacion basta para apreciar la diferencia entre país y país: en toda esta capital no se encuentra una pared en que la infancia haya trazado con carbon ó con yeso ni un letrero, ni un dibujo de los que embadurnan las fachadas de Madrid.

Donde resulta el mayor contraste es en el campo. En las ciudades, en los centros de poblacion, los agentes de la autoridad son numerosos; pero en las aldeas, la represion de los crímenes pende sólo de la educacion de los habitantes y de la fuerza moral de la autoridad popular. Esa sólo basta, sin embargo, para mantener la paz, la tranquilidad y el buen órden en un distrito, sin tener que acudir á la fuerza armada establecida á cierta distancia. Aquí las cercas son raras, y las que hay bajas, más como lindero de propiedad que como defensa de ella; en algunos puntos sólo existe una serie de postes, por los cuales corre un alambre; en Inglaterra, cuyo adelanto respecto á Francia es tan grande, ni siquiera existe el alambre; basta el signo, basta los postes, para que todo el mundo se abstenga de penetrar en la línea que marcan.

De todas maneras, el hecho es que aquí están al arbitrio de cualquiera, sin muralla y sin defensa alguna, las cosechas, los granos, los frutos, las flores, y que rara vez se da el caso de un robo en las aldeas ni en los campos.

(1) *Curso de Agricultura.*

que á más de sus frutos, que sirven de alimento, de su madera, que se utiliza para la combustion, los edificios y los muebles, con sus hojas purifican el aire, atraen la humedad, templan el ardor de los rayos solares, mientras que con sus despojos enriquecen la tierra prodigándole el humus, sin el cual desaparecería la vegetacion; los árboles, dice un filósofo, son el vestido de la tierra, y no hay cuerpo tan triste como un campo desnudo de este traje nupcial.

Pues esa desnudez llevada á lo absoluto, es la que ofrece á la vista la campiña de Madrid; por ella vienen pasando y repasando nuestros reyes hace doscientos años, para gozar de esos pequeños oasis que con el título de sitios reales se han creado egoistamente en ella, hasta el punto de vanagloriarse en contar desde Segovia á Toledo 17 palacios y alcázares, con magníficas y cómodas habitaciones de campo; pero no por eso han hecho nada para que el desierto volviera á ser lo que fué: ni Carlos III siquiera, el rey cuya iniciativa se pondera hasta las nubes, el cazador infatigable que más tiempo tenía en la mano la escopeta que el cetro, cayó en la cuenta, con tanto pasar del Pardo á Madrid, en la necesidad de promover el arbolado.

El extranjero que viene á la capital se encuentra por Norte y por Levante con explanadas de cuatro ó seis leguas, áridas, secas y desnudas como los desiertos de Africa; ¡qué triste cosa es pensar que mientras los madrileños, dejándose llevar de su imaginacion, ya muy meridional, repiten como exacto aquel refran: de Madrid al cielo, y en el cielo un ventanillo para ver Madrid, los que le visitan reconocen precisamente lo contrario; que no hay en todo Europa, si se exceptúa Roma, una capital de más triste aspecto exterior, de más desconsoladora campiña, de horizonte menos risueño, que la otro tiempo villa del oso y del madroño, abierta hoy por todas partes á los rayos del sol y al embate de los vientos!

El *Libro de Montería* del Rey D. Alonso XI contiene el siguiente catálogo de las cercanías de Madrid:

La dehesa de la Alcuviella y el arroyo de los Beatos; la que llaman dehesa de Madrid, con su vocería desde Cabezuelos hasta Machoja; la de Gregorio Fernandez, con la vocería desde Santa María del Retamar, camino de Pozuelo, hasta encima del monte; la del sobre el Forno y *Pax nobis*, con su vocería desde las Navas de Cuellas hasta encima del Pardo; la de Santa María del Retamar, con la vocería desde Lodones hasta el cabo de esa misma dehesa; de San Polo y la Alameda, con sus dos vocerías, la una desde el sendero que va del Pardo á San Saduruy, y la otra desde Valdeoliva hasta las Tejoneras.

Además de estas dehesas, se mencionan en el libro los montes siguientes: el de Cabo de San Agustín, llamado la Coscoja, y el de Santa María

de los Alamos, con su vocería desde la cabeza del Monte al Viello hasta el soto segundo; el de los barrancos de las Tejoneras de Peñarubia, con sus dos vocerías, la una desde Mereida hasta la casa de Veluis y el rio, y la otra desde el valle de Marzolga hasta el rio desde Vercian y Villamanta; el de Medengueda, con dos vocerías, la una desde el lomo de Valde la Figuera hasta el rio, y la otra desde el rio hasta Villanueva. Además cita otros varios montes como el de Valde-Judíos, la Deleitosa, Nava-Retamosa, Valdepeñuelas, la Zarzuela, Pinarejos, Villarnoso, Santa María del Madroñal, la Posada, la Garganta del Carbonero, la Ladera de las dos Hermanas, las Cabezas del Pozuelo, Alamin, etc., etc.

Qué fué de estos montes, ya lo dejamos dicho al hablar de la historia de Madrid bajo el reinado de la casa de Austria. Qué de lo que justificaba aquel antiguo dicho consignado en el siglo XV por Fernandez de Oviedo: «Madrid, osaria cercada de fuego y armada sobre agua», se deduce de la tala del arbolado; cuál fué la consecuencia de la desaparicion de los montes y alamedas, de la aridez ardiente de las cercanías y de la retirada de las aguas, bajo la influencia de un sol abrasador, no mitigada por la vegetacion, lo dice el cambio de clima, que no tardó en hacerse sentir, y el de las enfermedades endémicas de que á poco tiempo empezaban á quejarse los médicos, y que hasta el nuestro siguen haciendo estragos en el vecindario.

Aquel clima, tan justamente celebrado de los antiguos, cediendo al influjo de la aridez, del calor, de las heladas y de los frios, ha trastornado de tal manera el orden de las estaciones, que es muy frecuente experimentar en un dia los rigores de las cuatro del año.

Los que debian haber dado á Madrid poderosos elementos de vida, fueron los que al establecer en él la corte pusieron en movimiento el hacha destructora; los que debian haber aumentado la riqueza del suelo, asegurando á la poblacion sólida y estable subsistencia, fueron los que, como dice Lopez Deza, la privaron de ella, haciendo que los labradores abandonasen las viñas, olivares y alamedas, dejándolo de talmodo, que si la corte no se hubiera fijado en él no podria subsistir.

Verdad es que Madrid se ha sostenido dos siglos sin industria, sin agricultura, primero con los tesoros de las Américas, despues y ahora á expensas de la Nacion, que paga el gasto de la burocracia; pero ni esa vida artificial ha bastado á veces para conjurar grandes y penosas escaseces.

En los años de 1752, 53 y 54, se vió en el mayor conflicto, dice una curiosa Memoria que tenemos á la vista, por falta de leña, carbon y maderas, é igualmente por la de granos y otros frutos; y aunque para que no fuese tanto, pareció indispensable gravar á los naturales y vecinos de

otras provincias, á treinta leguas, los trasportasen en lo riguroso del invierno con bagajes y carros de sus labores y tráficos, lo que se creyó remedio fué inmenso el daño que añadió, porque con haber perdido millones la Junta de abastos, en la venta perdieron más las provincias y vasallos, obligados con el abandono de sus labores y mayor coste de su conduccion, que se hizo gabela en los pueblos para su reparticion. »

«La corte de Madrid, situada léjos del mar y sin rio navegable, creciendo su poblacion y consumos cada dia más y más, al modo de un cáncer corroe todos sus alrededores, y agotados sus auxilios y recursos, es preciso experimente y cause el mismo estrago en los años de igual esterilidad... Como la escasez de todo lo preciso á su subsistencia se aumenta á proporcion que crece y se alejan los parajes que han de concurrir á ello, puede ser motivo de su mudanza. » (1)

De todo ha venido á resultar una carestía constante en los artículos de consumo, que hacen la vida de Madrid más cara, más llena de privaciones y más incómoda que en ninguna otra capital de Europa.

Lo que hemos dicho indica lo que hay que hacer: restituir á Madrid su antiguo clima, modificar los rigores de las estaciones volviendo á poner en actividad las cercanías, y proporcionando riego á sus contornos.

El hombre tiene hoy tales medios de dominar la naturaleza, que puede hasta modificar las condiciones climatológicas del país en que habita; el trabajo y el arte pueden mucho. En las ciudades el agua, con la cual hay plantíos, fuentes, estanques, bosques y lagos, es un gran auxiliar contra los destemples de la atmósfera. En los campos el riego produce iguales resultados; la introduccion de máquinas agrícolas puede suplir la falta de brazos en muchas localidades, y redimir al labrador de los trabajos más penosos y más perjudiciales á la salud.

Hay que convenir en que el clima de España es un obstáculo gravísimo para la actividad, en que bajo este sol ardiente la imaginacion vive rica y poderosa; pero las fuerzas corporales decaen, y el reposo se impone; pero ese mismo inconveniente nos obliga á esforzarnos en combatir esa ley física.

PLANTÍOS DESDE MAUDES Á LA GRANJILLA.—El trabajo más urgente en las cercanías de Madrid consiste en cubrir de árboles todas las lomas y cerros desde el de la Elipa, más arriba de la Venta del Espíritu Santo, dando vista á Vicálbaro hasta la Puerta de Hierro, en todo terreno que no sea propiedad particular; comprendiendo los que se hallen en este caso

(1) *Dictámen sobre la necesidad y utilidad de la continuacion del canal de Manzanares hasta el real sitio de Aranjuez, por D. Miguel Hermosilla, ingeniero. Madrid 1791.*

en el arroyo de Abroñigal, la Viña del Boticario, las alturas del Valle del Moro, las lomas de las Veguillas, los contornos de la dehesa de Amaniel, los arroyos de Cantarranas y San Bernardino, el cerro del Pimiento, la Viña del Bordador, las Batuecas, la Moncloa, las orillas del Manzanares y, por último, la Casa de Campo.

El estado de aridez, sequía y abandono en que se hallan actualmente estas lomas, y aún los valles cuya frondosidad era tan celebrada en lo antiguo, parece á primera vista que dan á nuestra peticion un carácter de atrevimiento excesivo; hay que tener en cuenta dos cosas: primera, que merced á los adelantos de la selvicultura no hay hoy terreno, alto ó bajo, seco ó húmedo, arcilloso ó arenoso, donde no pueda desarrollarse el arbolado; toda la cuestion consiste en que una comision de hombres científicos, que á la ciencia reunan el entusiasmo por la reforma y el amor á Madrid, decidan qué clases de árboles son los que convienen á las alturas que hemos indicado; segunda, la situacion topográfica del suelo, desventajosa para que una ciudad tenga calles rectas y llanas, es muy á propósito para que se restablezca la muralla de arbolado llamada á contener, quebrantar y modificar los vientos de Norte y Levante que barren ahora la villa, porque además de no haber escabrosidades de importancia, el terreno, compuesto casi todo de arena y arcilla, es tan suelto y desnudizable, que se presta bien al cultivo del arbolado; sabido es además que las lomas en general son más á propósito que las llanuras y explanadas para que vegeten los árboles, porque en ellas ocupan mayor espacio, tienen más libre la ventilacion y más abundante la traspiracion.

La primera estacion oportuna para este trabajo debe ya encontrar preparados todos los necesarios para el plantío que hemos indicado, que convendria no bajara de 10 millones de árboles; cifra que, si parece á primera vista exagerada, no resulta tanto considerándola: primero, que hoy puede adquirirse en Inglaterra el millar de plantones de un metro de altura por 11 rs.; segundo, que el pueblo que tan acostumbrado está á gastar, no un millon, sino varios en celebrar casamientos, bautizos y otros sucesos de interés dudoso para los contribuyentes, bien puede consagrar aquella cantidad á celebrar con una decoracion, no de carton ni de oro-pel, como las de las fiestas llamadas reales, sino con un cinturon de verdura que, léjos de ser transitorio, irá en aumento á medida que pasen los años, la fiesta nacional de una revolucion que ha de redimirle de tantos males como sobre él han pesado.

Obrando con actividad, si al primer año se han hecho los plantíos en las alturas, al segundo podrán emprenderse las obras que aconsejen los estudios de que vamos á ocuparnos para el aprovechamiento de aguas; y de todas maneras, al abrigo de los primeros árboles deben continuar

plantándose por las cañadas, los valles y las llanuras, hasta el mismo foso del circuito de Madrid.

Excusado parece decir que desde el primer momento deben cubrirse de árboles las orillas del Manzanares y las de todos los arroyos, fuentes, manantiales y sitios donde pueda contarse con alguna humedad.

CERROS DE SAN ISIDRO.—En el último lugar de España, al rededor de la ermita donde se celebra la romería, hay una pradera, un bosque ó un campo cualquiera de dominio público. En Madrid, allí donde en ocho dias concurre medio millon de personas, donde se gasta tanto dinero, donde sólo el arrendamiento de los puestos de venta produce muchos miles de duros, no hay más que cementerios y tejares y cerros arenosos, que presentan la imágen del desierto; verdad es que tampoco hay puente para llegar á los arenales de San Isidro, á consumir en algunas horas los recursos de una semana, en honra y gloria del santo, cuyo mayor milagro consiste en la concurrencia que atrae todos los años á sitio tan desapacible.

Lo árido y accidentado de aquel terreno aconseja sacar partido de él, convirtiéndole en un paseo del género del que acaba de formarse en París en el sitio llamado les Buttes Chaumont. Para lograrlo, aparte los caminos que deben trazarse con inteligencia y con gusto, sólo se necesita estudiar el género de árboles resinosos más convenientes á aquel arenal.

AUMENTO DE ACUAS.—Madrid conserva excelentes aguas potables, que acaso no tienen rival en ninguna capital, excepto Roma (1); tiene, hoy que está concluido el costoso canal del Lozoya, las suficientes para atender con desahogo á las necesidades urbanas (2); pero ni aprovecha como debiera el caudal canalizado, ni éste basta para el riego que pide la trasformacion de las cercanías de la capital.

(1) Análisis por grados hidrotimétricos correspondientes á las aguas de que se hace uso en Madrid:

Agua destilada 0°; del Lozoya 3°; Manzanares 6°; viaje de Amanuel (Travesía de la Cruz Verde) 12°; Abroñigal Alto (Pontejos) 16°; la Reina (plazuela de las Descalzas) 17°; Fuente de la Teja 17°; viaje de la Alcubilla (Madera Alta) 18°,5; Abroñigal Bajo (Pósito) 20°; la Castellana (Galápagos) 23°; Fuente de San Isidro 23°; de la Salud (Retiro) 24°,5; del Berro 26°; de la Montaña 30°; de pozo (calle de la Farmacia, 33) 68° (*Anales de Química y Farmacia*).

(2) Admitiendo que en Madrid se regase tres veces al dia la totalidad de las calles, es decir, una faja de unos 90.000 metros de largo y de unos seis de ancho, y que en cada metro superficial se empleasen uno y medio litros, exigiria este servicio un gasto diario de 2.430 metros cúbicos, que referidos al número de habitantes (suponiéndolo de 250.000) sería de 10 litros por habitante y por dia.

Las grandes empresas que se están ejecutando en París para proporcionar á su poblacion de dos millones de habitantes agua suficiente para sus necesidades, sus industrias, su bienestar y sus goces, darán por resultado un volúmen de 180 litros por cada habitante en cada veinticuatro

El consumo de las fuentes de ornato, más que de verdadera necesidad es en rigor sólo de lujo, y puede decirse que no tiene límite fijo. En la precision de asignarle un valor diremos solamente que en París se dedican á este objeto unos 13.000 metros cúbicos, lo que corresponde á 13 litros por habitante, y que en Madrid, atendidas las circunstancias de localidad, y á que hay construidas algunas fuentes de primer orden, que sería ridículo dejar en seco cuando se va á traer un río á las puertas de la corte, le fijaremos en 20.

Finalmente, la extincion de los incendios es por su naturaleza un servicio eventual, y exige por lo tanto una cantidad variable, que no se consume uniforme ó periódicamente como la que se destina á cubrir las demás atenciones; así es muy difícil sujetarla á una apreciacion ni aun aproximada.

En Londres no llega ni á 1/3 de litro por habitante, y en la distribucion de París no se le asigna cantidad alguna. Se comprende perfectamente que una vez realizada la distribucion en todo el interior de Madrid, y corriendo el agua por las cañerías con una presion de 25 á 30 metros, nada más fácil que cortar con rapidez todo incendio y reducir á cantidades insignificantes el agua consumida en estos usos.

Reuniendo las valuaciones que acabamos de hacer, obtendremos el consumo diario por habitante en Madrid de la manera siguiente:

	LITROS.
<i>Necesidades particulares</i>	50
{ Riego de la via pública.....	10
<i>Necesidades públicas</i>	20
{ Fuentes monumentales.....	4
{ Limpia de las alcantarillas.....	4
{ Extincion de incendios y demás consumos eventuales imprevistos.....	6
TOTAL POR HABITANTE	90

El consumo diario en Madrid con la poblacion de 250.000 habitantes, será por lo tanto de 22.500 metros cúbicos. Mas si al proyectar el depósito que se está construyendo en el Campo de Guardias se ha contado (por las razones que hemos expuesto más arriba) tan sólo con la poblacion actual, ¿deberemos igualmente atenernos á este número en la determinacion de las principales dimensiones del sistema de distribucion? No, seguramente.

(Anteproyecto de la distribucion de las aguas del canal en el interior de Madrid, 1855).

horas, representando una cantidad de 360.000.000 de litros cada día. Para conseguir este resultado se van á utilizar, trayéndolos hasta la capital, los manantiales del Dhuys, del Somme-Soude, de la Vanne y una derivacion del Loire.

Por muy considerables que sean estas operaciones que se ejecutan en París, no son los trabajos de ellas más importantes que los que se han hecho ó se están haciendo para aumentar el surtido de agua en las demás ciudades de Francia. Marsella ha sangrado al Durance, inundando su territorio por medio de un canal de 80 kilómetros, que ha costado 60 millones de francos; Montpellier ha enriquecido sus fuentes públicas con una derivacion, cuyo desarrollo pasa de 15 kilómetros; el Havre ha aumentado el volumen de sus depósitos recogiendo los manantiales de San Lorenzo; Lyon, Tours, Nantes, Angers, Burdeos, Tolosa, Dijon, Besanzon, Grenoble, Carcasona, Niort, Aix, Niza y otra porcion de pueblos han aumentado por diversos medios la distribucion de las aguas necesarias para su salubridad ó la fertilidad de su territorio.

En Inglaterra, Lóndres, Manchester, Edimburgo, Boston, Stockport, Stirling, Glasgow, Liverpool, etc., han hecho obras considerables para conseguir depósitos de muchos millones de metros cúbicos de agua, destinados á llenar las necesidades de esas poblaciones y sus cercanías.

En Alemania, Hamburgo ha creado un canal de derivacion; Viena ha geneneralizado por todas partes la distribucion del agua.

Con el mismo objeto y con el muy especial de desarrollar las irrigaciones, han hecho importantes trabajos Ginebra y Lisboa.

En América, Nueva-York, Washington, Albany, Troy, Filadelfia y otras ciudades, han canalizado muchas corrientes de agua para tener una provision abundante.

Por último, como límite de los esfuerzos humanos, citaremos la ciudad de Melbourne, en la Australia, que ha construido un depósito entre dos montañas, que ocupa una superficie de 814 hectáreas.

Sirvan estos ejemplos, entre otros muchos que podríamos aducir, para muestra de los sacrificios que todos los pueblos hacen á fin de encontrarse abundantemente dotados de agua.

Ocupándose de la trasformacion que reclaman las cercanías de Madrid, hemos propuesto como la primera de ellas un gran plantío y hemos indicado la del aumento de aguas.

No hay en esto último nada de nuevo: reciente está una orden que no ha tenido en la práctica más aplicacion que otras muchas, dictada para que cese el absurdo de que, despues de haber gastado muchos millones en traer el Lozoya al Campo de Guardias, se envíe la mayor parte de su caudal á perderse en el Manzanares.

Mucho más que la tal orden vale la Memoria que sobre el riego de los campos de Madrid ha publicado el ingeniero D. Juan Rivera.

De ella resulta que el canal de Lozoya fué proyectado con capacidad suficiente para conducir hasta 72.000 reales fontaneros de agua, de los cuales 8.000 eran destinados al abastecimiento interior y el resto al riego de los campos, en una extension de 6.000 fanegas de tierra.

Todo el mundo recuerda el júbilo que produjo la inauguracion de las obras de ese canal en 1851; el todavía mayor que el pueblo de Madrid experimentó en 1857 al ver, en las alturas de la calle de San Bernardo, el rio abundante que en inmenso surtidor subia á prodigiosa altura, y el agua, precipitándose en rica y ruidosa cascada en los depósito del Campo de Guardias. Todo el mundo recuerda tambien el gran dolor con que poco tiempo despues se oyó que este raudal, de quien se esperaba la salud, el recreo, la policia y la riqueza, habia huido por grietas y cavernas del cauce que se le trazara, como si la comunicacion con la capital le repugnara y deseara volver á los campos desiertos por donde antes corria.

Las considerables filtraciones del Ponton de la Oliva hacian inútil por entónces el pensar en el riego de los campos de Madrid, puesto que en algunos años el Lozoya no proporcionaba en el estío más agua que la necesaria para el surtido interior. Era preciso extinguir aquellas filtraciones. En este trabajo se han consumido seis años; las obras de la traída de aguas, cuya duracion se habia calculado en cinco, y su coste en 80 millones de reales, han consumido diez y seis años y 200 millones; pero el dia 8 de octubre de 1865, las difíciles operaciones á que nos referimos estaban terminadas, y el gran pantano del Ponton de la Oliva se mantenía constantemente lleno, formando un hermoso lago de seis kilómetros de longitud con anchura en algunos puntos de más de 200 metros, y con un volúmen de agua disponible de más de tres millones de metros cúbicos, con los cuales pueden regarse 1.000 hectáreas en los dos meses que escasean las aguas del Lozoya, dando en ese tiempo ocho riegos á todas las tierras.

La descripcion abreviada del proyecto del Sr. Rivera es como sigue:

Sobre el canal, y á 615 metros ántes del depósito del Campo de Guardias, está construida la casa del Partidor, en la cual se dividen las aguas que vienen á lo interior de Madrid por el acueducto de Villa, y las que, partiendo á derecha é izquierda, han de alimentar las acequias de riego. La acequia, pues, se divide en dos ramales, llamados respectivamente del Norte y del Sur, y cuya longitud sumada es de 18.920 metros, sin incluir los 1.434 del brazal que ha de conducir al Retiro las aguas necesarias.

El ramal del Norte, cuya longitud es de 5.900 metros, atraviesa la dehesa de Amanuel, pasa dos veces por debajo del acueducto de aquel

nombre en el canal, rodea la colina del Bordador, y cruzando un pequeño barranco contornea las lomas de la dehesa de Amanuel, que vierten aguas á los campos de la Moncloa y de la Florida, cuyos jardines y arboledas recibirán gran fomento con el riego abundante que podrán proporcionarles las aguas de la acequia.

A los tres kilómetros del Partidor atraviesa la acequia el pequeño arroyo del Tránsito, que baja á la Puerta de Hierro, y 300 metros más adelante sale del término de Madrid para entrar en el de Fuencarral, dentro del cual recorre otros dos kilómetros, rodeando las casas de Córdoba y Grijalba, y terminando en el arroyo que baja de la Huerta del Obispo y que recibirá sus sobrantes.

Las obras de fábrica de este ramal serán de poca importancia y reducido coste, porque sólo atraviesa algunas hondonadas y arroyuelos insignificantes. A poca distancia del Partidor habrá dos saltos ó caídas de agua de tres metros cada una, cuya fuerza motriz podrá utilizarse para fábricas ó artefactos que se hallarán á 600 y 800 metros de la carretera del Francia, es decir, en condiciones las más favorables.

Esta acequia domina una extension de 752 hectáreas; y como la superficie en este espacio es entrellana, la tierra de buena calidad y los edificios, caminos y arroyadas ocupan poco espacio, podrán regarse por lo ménos 700.

El ramal del Sur domina 2.187 hectáreas; pero más de la mitad de esa superficie no podrá regarse, porque habrá que deducir de ella 800 hectáreas que ocupa la poblacion, y otras 300 entre caseríos, caminos y barrancos, de modo que este ramal no regará más de 1.000. Tiene de longitud este ramal 12.930 metros desde el Partidor hasta el arroyo Abroñigal, donde termina dos kilómetros más arriba de la Venta del Espíritu Santo, en el confin del término de Madrid con el de Chamartin. Al salir del Partidor se dirige al Sur-Oeste, y rodeando el cementerio de San Martin, sube luego al Nordeste y atraviesa en sifon el acueducto de Villa; cruza la carretera de Francia, despues la otra carretera que viene de la puerta de Santa Bárbara, y gira luego, dirigiéndose al Norte hasta alejarse de Chamberí, unos dos kilómetros; y atravesando los caminos de Maudes y Chamartin sobre dos pequeños puentes de paso, vuelve al Sur-Este y viene á aproximarse á medio kilómetro de la Fuente Castellana. En este punto cruza otra vereda que va tambien á Chamartin; y atravesando el camino de Hortaleza á los ocho kilómetros del Partidor, pasa á 150 metros al Sur-Oeste de la posesion del Sr. Cabanillas, recorriendo luego una hermosa llanura de más de un kilómetro, para entrar en las vertientes del arroyo Abroñigal; por cuya ladera derecha sube otra vez al Norte, hasta encontrar el cauce de arroyo en el punto en que deberá verter sus aguas sobrantes.

Además de los terrenos regados naturalmente por las aguas corrientes de las dos acequias, adoptando las norias ú otras máquinas para elevar el agua hasta 15 metros de altura, podrá extenderse el riego á una zona de 600 hectáreas por la parte superior de ambas.

La traza del proyecto, evitando las líneas rectas, se ciñe á las ondulaciones de terreno, abarcando así mayor superficie regable y disminuyendo el coste de las obras; y para lograrlo se reduce el radio de las curvas en muchos casos á la longitud mínima de 30 metros.

La pendiente adoptada es la de uno por 1.000. El revestimiento de ladrillo que han de tener el fondo y costados de la acequia, evita los inconvenientes que pudieran ocasionar la pendiente y las curvas adoptadas. Los desagües de las acequias y las aguas sobrantes del riego en todos los campos que dominan á Madrid entrarán en las alcantarillas, y atravesando la poblacion, saldrán por los desagües de éstas á los campos del Este y del Sur, trasformadas en excelentes chorros líquidos de inestimable valor para la Agricultura.

Vamos ahora á la parte de la Memoria del Sr. Rivera, que trata del repartimiento de las aguas, del sistema adoptado para ello, del valor del agua y del que tendrán las tierras regadas y del sistema de construccion.

Si el proyecto de riego de los campos de Madrid hubiera caminado á la par del de la construccion del canal, cuyo complemento es; si no se hubiera dejado pasar en balde un tiempo precioso, aplazando y discutiendo lo que debia estar fuera de toda discusion, no se tropezaria ahora con el inconveniente, fácil de prever, de que la expropiacion de los terrenos que ha de ocupar la primera haya de costar 344 reales por metro lineal.

Hecha la expropiacion algunos años ántes, el gasto hubiera sido insignificante, puesto que hay hectárea de terreno que en 1858 apénas valdria 3.000 rs., y hoy costará 400.000. Este aumento de precio, que pareceria fabuloso si no fuera notorio, ha de extenderse á otros terrenos que atraviesa la acequia, que ya han comenzado á subir y que alcanzarán tipos injustificables si cuanto ántes no se realiza la obra.

La acequia consta, como hemos dicho, de dos ramales; el del Norte dividido en dos trozos, y el del Sur en tres. De estos trozos conviene en concepto del autor de la Memoria, construir primeramente el primero del Norte y los dos primeros del Sur, dando luégo la preferencia al brazo del Retiro, tanto para surtir á esta posesion, como para llevar agua á los fértiles campos del Sur-Oeste de la capital, que aquella domina. La acequia debe construirse, si es posible, en un año.

Los beneficios del riego de los campos por medio de las acequias serán

más visibles, aunque no más importantes, que los del canal de conducción. Desde la especie de rotonda que en el Retiro se forma, al pié de la torre del telégrafo, donde hoy suelen detenerse los paseantes para esparcir la vista sobre los campos que se extienden desde las vertientes del arroyo Abroñigal hasta el cauce del canal de Manzanares desecado, se disfrutará dentro de algunos años un cuadro diverso del que hoy buscamos en vano.

Fábricas ó artefactos establecidos en los tres saltos de agua que el desnivel del terreno permitirá establecer; jardines donde con escaso capital un mediano jardinero producirá en abundancia las flores, que tanto escasean hoy y que tan subido precio alcanzan; espaciosas huertas llenas de frutales, campos plantados de moreras, á cuyo cultivo brindan el clima y condiciones de los terrenos que rodean á la capital, segun han comprobado las experiencias hechas á orillas de los dos trozos de acequia hace tiempo contruidos; una poblacion que animará esos campos hoy desiertos, la vida, el movimiento y la belleza donde ahora reinan el silencio y la soledad (1).

El cultivo esmerado de más de 2.000 hectáreas de terreno ha de producir indudablemente al rededor de Madrid un gran aumento de poblacion; y para formar idea de cuál puede ser, recordaremos que el sabio naturalista Cabanilles decia á fines del pasado siglo, que en la vega del Turia cada 100 hanegadas de tierra (23 fanegas de Madrid), mantienen tres familias de á siete personas. Y en realidad el riego podrá extenderse fuera de aquel espacio, á una zona más ó menos ancha, inmediata á la acequia por la parte superior, ya por medio de norias, cuyos pozos reciben su caudal de aquellas, como se hace en los valles de Vinaroz y Benicarló y en la huerta de Murcia, ya por el de los molinos de viento perfeccionados que tan buenos resultados dan en las afueras de Marsella, y de los que hemos visto recientemente empleados algunos en las de Valladolid, ya formando pantanos en las arroyadas, como la misma empresa

(1) Inconsecuencia imperdonable, dice el Sr. D. Juan Rivera, sería la de haber invertido tantos millones en construir un canal con capacidad suficiente para conducir todo un rio; el haber levantado una presa colossal sin más objeto que proporcionar un gran pantano para contener aguas de riego, y el haber vencido tantas inmensas dificultades, á costa de muchos millones y de siete años de ímprobo trabajo, ni utilizar esa presa, atajando la fuga del rio por innumerables conductos subterráneos, todo con el fin de rodear á la corte de frondosidad y lozanía; y cuando todo está hecho y sólo falta distribuir esas preciosas aguas por los campos sedientos, mandar construir una profunda mina que lleve léjos de ellos ese precioso manantial de prosperidad y riqueza. (*Memoria sobre el riego de los campos de Madrid, por el ingeniero D. Juan Rivera*).

del canal hizo para procurarse aguas para las obras durante el período de su construcción.

Admitiendo, sin embargo, que el riego haya de quedar limitado á las 2.000 hectáreas expresadas, y tomando por tipo para calcular el aumento de riqueza imponible que debe ocasionar la cifra, no ciertamente exagerada, de 4.000 rs. en el valor de cada hectárea, resultará un incremento total de valor en las tierras regables de ocho millones de reales; que deben producir una renta anual de 300 á 500.000 rs.

Llegado el momento de aprovecharse en el riego los 50.000 rs. fontaneros de las dos acequias, el producto del cánon que se establecerá para el riego, á razón de 11 rs. anuales, importará 550.000 de renta, cuyo valor podrá aumentarse una mitad más cuando se hayan extendido y acreditado los riegos; pero aun suponiendo que no se aumente el cánon, y que sólo se inviertan en los riegos 40.000 rs. fontaneros, el producto anual será de 440.000 rs. vn. Agregando á esta suma la del agua empleada como fuerza motriz, que excederá de 225.000 rs., resulta que el producto total pasará de 665.000 rs.; y rebajando gastos, de 650.000, que capitalizados á 5 por 100, bastarán para amortizar en ocho años y medio el capital de 7.000.000 de rs. en que se presupone el costo total de la construcción de las acequias.

Para el repartimiento del agua á los regantes se adopta el sistema de los módulos, conforme al cual cada uno pagará en proporción del agua que consuma, pudiendo emplearla libremente del modo que más le convenga; á cuyo efecto el Sr. Rivera ha ideado un aparato, que resuelve en lo posible el problema de la repartición exacta.

Para unidad de medida de las aguas de riego se adopta en el proyecto de aquel ingeniero el metro cúbico por hora, y se propone la denominación de *horámetro*; de modo que una corriente continua que suministre, por ejemplo, dos metros cúbicos en cada hora, dará dos horámetros. El horámetro equivale á 0,28 litros por segundo, y muy próximamente á 7,37 rs. fontaneros, que es el agua suficiente, por término medio, para el riego de una fanega de Madrid. El cánon por horámetro será de 80 reales vellón, que corresponde á 233 rs. por hectárea.

La medida del agua, como fuerza motriz, será el *hectolímetro*, ó sean 100 litros de agua por segundo, cayendo de un metro de altura. Un hectolímetro equivale á la fuerza útil de un caballo de vapor, y el cánon anual correspondiente será de 3.000 rs.

Tal es el proyecto de riego de los campos de Madrid, según la Memoria de D. Juan Rivera.

Un hecho desconsolador vamos á citar; recientemente se dictó una orden estableciendo que las aguas del canal del Lozoya destinadas al riego

se darian al precio de 20 rs. al año por real fontanero. Los periódicos batieron palmas, pronosticando que pronto veríamos á las puertas de Madrid una vegetacion abundante, en vez de los áridos campos que hoy existen, anunciando que con aquella medida, en la zona de ensanche y en las inmediaciones de Madrid, habria muy pronto, como en las de todas las capitales de Europa, casas aisladas para una sola familia rodeada de jardines y huertas, que hicieran la vida más agradable de lo que es en esa especie de jaulas en que están almacenados los habitantes de Madrid. Equivocacion: ni los campos han variado, ni se han construido las casas, ni se han formado los jardines ni las huertas, ni los propietarios han hecho caso del riego, y las aguas sobrantes del riego siguen marchándose por el arroyo de San Bernardino á apagar la sed del Manzanares.

Otro hecho: hace ya mucho tiempo que se descubrieron los pozos instantáneos; parecia que España debia apresurarse á ensayarlos y generalizarlos, y que el ejemplo debia partir de Madrid. Equivocacion: andando el tiempo, por iniciativa de la empresa inglesa, que explota la invencion, y no por el deseo de ningun habitante, se hizo el primer ensayo, no en Madrid, sino en Valladolid; y á pesar de haber visto prácticamente los prodigiosos resultados de los pozos instantáneos, nadie se ha dado prisa á proporcionarse sus ventajas, por no distraerse de ir en procesion detrás de los santos, pidiéndoles agua para que no se perdieran las cosechas, dando ejemplo el Ayuntamiento de Madrid, que no vaciló en gastar en rogativas más dinero del que necesitaba para haber presentado á los ojos del público los resultados de media docena de pozos instantáneos.

De todas maneras, es evidente que deben emprenderse á todo trance las acequias del riego, ya que no se haya cuidado de ello en tiempo en que pudieran hallarse mayores facilidades.

Este es asunto de primera necesidad, y que por lo tanto debe acometerse con toda decision desde el primer momento; pero esas acequias no sirven, sin embargo, más que para fertilizar la parte de Madrid comprendida dentro del foso de circunvalacion, haciendo posibles barrios de aspecto nuevo, cuyas casas se hallen rodeadas de frondosos jardines, cuya reunion dé al ensanche el risueño aspecto que el de París ofrece en Passy, Anteuil, Meudon y otros contornos de la antigua ciudad (1).

(1) Si las del canal del Lozoya regaran ya el ensanche de Madrid, si se hubiese dado ensanche á la poblacion, poniendo la parte nuevamente edificada en comunicacion fácil con la antigua capital por medio de seis ú ocho grandes calles, Madrid sería hoy lo que es Viena, colocada en condiciones muy parecidas á las de Madrid, y que sin embargo desde el año 48 ha experimentado una admirable trasformacion, como ha sucedido en Bruselas, Ginebra y otras poblaciones de Europa.

Al mismo tiempo que se emprendan las obras de las acequias de riego, estudiadas, proyectadas, discutidas, aprobadas y provistas de los mil y un requisitos de expedientes que son de cajón en nuestro país, es preciso ocuparse, sin levantar mano, de lo que se refiere al riego en la parte exterior del ensanche.

Por el lado septentrional de las sierras del Guadarrama hay concavidades que sirven de madre á ríos y arroyuelos que desaparecen y se pierden sin utilizarlos. Para recogerlos se vienen trazando planos hace doscientos años, y hoy parece, ó que todo ello fué un absurdo completo, lo cual no cabe en lo verosímil, ó que la campiña de Madrid ha adquirido por arte de encantamiento tal caudal de aguas, que á nadie se le ha ocurrido volver á pensar en aquellos proyectos, lo cual por desgracia no es cierto.

Importa, pues, emprender á la vez en grande escala dos grandes trabajos: reunir todos los datos y antecedentes de cuantos proyectos antiguos y modernos se han formado, y de cuantas obras se han iniciado, ó han tenido principio de ejecución, para traer agua á los alrededores de Madrid, á fin de que, habidos en cuenta todos esos trabajos por una comisión científica, que se proponga por primera condición no imitar en lo tradicionalmente lento de los procedimientos á la generalidad de las comisiones españolas, y acometer y llevar á cabo las obras necesarias para que, aprovechando las que estén hechas ó haciendo otras nuevas, si han de ser más breves y económicas, se alcance, en el menor tiempo posible, el objeto deseado.

Prescindiendo de que no podemos dudar, que el Tajo estuvo corriente para la navegación el año 1588 desde Lisboa á Toledo, porque los documentos que lo acreditan son irrecusables y acusan por cierto de una manera vergonzosa el abandono de los tiempos modernos, consta que en el reinado de D. Fernando VI se estudiaron y aprobaron la canalización del mismo Tajo, desde su nacimiento hasta Aranjuez, del Guadiela hasta entrar en aquel, y un canal desde el Pardo por Madrid hasta Aranjuez.

Testigo es ese canal del Manzanares, solo utilizado hasta hace pocos años para que en su cieno se ahogasen los desesperados, foco de tercianas y obra sin utilidad alguna, de que los millones que se gastaron en abrir lo que hoy se piensa cegar, correspondía á un pensamiento no llevado á cabo y por tanto sin resultado práctico.

Hecho está, en un trayecto de dos leguas y media, el canal de navegación y riego emprendido en 1785, desde el estrecho de la Peña en el río Guadarrama y completamente terminado hasta las Rozas.

Ni podemos en el punto en que escribimos hallar indicación de otros proyectos de canales de riego, ni tenemos medio de consultar siquiera

un mapa para formar idea de aquellos proyectos, ni serviría de nada nuestra opinion incompetente: bastan las noticias que hemos podido recoger para que insistamos en la necesidad de reunir todos esos proyectos, de estudiarlos y de ver qué obras se pueden aprovechar, ó cuáles se deben emprender para proporcionar con brevedad y economía riego á las cercanías de Madrid.

Todas las reformas que á eso se refieren tienen una razon de ser tan fuerte y tan apremiante, que de ellas puede decirse que depende la existencia de la capital. Que esta necesita rodearse de arbolado, es cosa que creemos dejar demostrada; que para el arbolado es de absoluta necesidad formar á todo trance canales de riego, no necesita demostracion. Pues bien, los canales tienen además la ventaja de proveer á otra gran necesidad de Madrid, á la de una fuerza motriz económica, que permita establecer ciertas industrias que, sin necesidad de grandes manufacturas, constituyan fabricaciones importantes y de grandes resultados para la poblacion.

Ello es que Madrid no puede seguir siendo exclusivamente un pueblo de empleados que viva del maná de la capitalidad: si nunca ha de salir de eso, si ha de continuar eternamente sin condiciones agrícolas ni fabriles, atendido á la paga del mes presente, prevenido debe estar este pueblo para que, repitiéndose el proyecto que dentro de este siglo ha habido de llevar la capital á Sevilla, se piense en trasladarla á otra ciudad á que los acontecimientos pueden dar gran importancia sin tardar mucho.

Verdad es que aquí van gastados, no muy bien por cierto, muchos millones, pero si todos los títulos que puede alegar Madrid se han de reducir á que en ella se confecciona el presupuesto, de donde esos millones salen, se objetará que con trasladar el presupuesto á otro punto, el milagro se repetirá en terreno mas fértil que el de un pueblo que nada hace por su parte.

Llamamos sobre esto la consideracion de nuestros paisanos, y muy especialmente de los propietarios de Madrid, que no se han distinguido por calcular acertadamente sus intereses, y que cometerian un último y muy grave error si, mirando unos con hostilidad estas reformas por lo que tienen de revolucionarias, y con indiferencia otros por lo que algunas pudieran tener de remotas, persistieran en cruzarse de brazos, se opusieran á ellas y las combatieran con una inercia en que serian los primeros perjudicados, cuando su interés está en entenderse y asociarse para secundar las mejoras en las localidades respectivas, y áun para iniciar aquellas que puedan servir de perfeccionamiento á la renovacion de Madrid.

Es triste, por otra parte, la ignorancia en que se vive en Madrid de los incomparables goces del campo: el habitante de Londres, Bristol, Edimburgo, del mismo ingrato y desapacible Liverpool, tiene cada domingo una animada fiesta campestre en los pueblos de las inmediaciones, donde acuden las familias alborozadas y se indemnizan de una semana de continuo trabajo, comiendo y riendo y gozando al aire libre, bajo la verde copa de árboles gigantescos, en medio de las flores y oyendo los cantos de los pájaros; otro tanto sucede en París, rodeado de lindísimos pueblos, llenos de casas de campo, de bosques y jardines; en Madrid ¡qué tiene el pobre artesano para pasar el domingo! ¡el espectáculo de la plaza de toros, las tabernas pegadas á los cementerios!

PUEBLOS DE LAS CERCANÍAS. Dejamos apuntados los dos grandes elementos de que depende la trasformacion de las cercanías de Madrid; pero no bastan esos para darla vida, animacion y valor.

Es cosa de todos sabida que muchos de los pueblos inmediatos á Madrid son los mas atrasados de la nacion, atrasados en su estado material y más aún, si más cabe, en su estado moral: ¿quién, á qué y cómo va de Madrid á esos pueblos, si no tiene una necesidad especial? Nadie, para nada y de ninguna manera: entre Madrid y la mayor parte de los pueblos que le rodean hay casi una incomunicacion.

Nadie va á ellos, porque desde las puertas de la capital no encuentra en todo el camino ni un árbol, ni un arroyo con agua, ni un jardin, ni una casa de campo, nada más que tierras de pan llevar, arenales, cerros enicientos, sol abrasador, ó vientos heladores, tejares y chozas.

Nadie va á esos pueblos, porque al llegar á ellos tampoco encuentra ni un jardin, ni una casa de campo, ni un soto, ni una pradera, ni un sitio de recreo, ni una fonda, ni un café, nada más que calles llenas de baches y de estiércol, casas de tierra, habitantes poco hospitalarios, ni un sitio que convide á pasear, ni una alameda: por todo esparcimiento las eras rodeadas del Calvario, por todo refugio alguna venta, exactamente copiada de aquella en que armaron caballero á D. Quijote.

No se va á esos pueblos porque, aún teniendo el mal gusto de dirigirse á un sitio cuyo camino es ingrato, cuyo término es más ingrato aún, donde no se encuentra qué, ni dónde comer decentemente, donde no hay ni distraccion en que entretenerse, ni paisaje que contemplar, ni atractivo para pasar un dia de campo, tampoco hay en qué ir, como no sea á pié, ó con los medios irregulares y costosos de que todo ciudadano puede hacer uso cuando decididamente se le antoja trasladarse á un punto adonde nadie acostumbra á ir nunca.

El principal motivo del estado en que se hallan los pueblos de las cercanías de Madrid, consiste en la dificultad de las comunicaciones, que pri-

vándolos de concurrencia y quitándolos todo roce con los habitantes de la capital, los condena á no entrar jamás por el camino de las mejoras. Verdad es que de Madrid parten hoy tres líneas de ferro-carril, con las cuales están servidos los siguientes pueblos: Pozuelo, Las Rozas, Villalva, el Escorial, Vallecas, Vicálbaro, San Fernando, Torrejon, Getafe, Pinto, Valdemoro, Ciempozuelos y Aranjuez; pero tambien es cierto que por efecto del sistema general del servicio de nuestras líneas férreas, esos ferro-carriles son casi nominales para el objeto que nos ocupa; á lo elevado de las tarifas hay que añadir lo escaso de los trenes y lo lento de su marcha: empecemos por recordar que así como en Francia el franco es la unidad general, en nuestro pais, ménos favorecido por la riqueza, la unidad es el real, próximamente la cuarta parte: de modo, que si el precio de un viaje á Aranjuez, veinte y un reales setenta y cinco céntimos en primera, diez y seis reales setenta y cinco en segunda y diez veinticinco en tercera, aritméticamente no excede en mucho á un viaje á Bois-le-Roi, que cuesta cinco francos setenta en primera, cuatro treinta en segunda y tres quince en tercera, bajo el punto de vista de los recursos del vecindario, de nuestra produccion y de nuestro capital, el resultado no es el mismo: prescindiendo de que no hay razon para que los cincuenta y un kilómetros que hay de Madrid al Escorial tengan señalados en la tarifa veintidos reales y cincuenta céntimos en primera, diez y siete en segunda y diez veinticinco en tercera, y los mismos cincuenta y un kilómetros de París á Bois-le-Roi cuesten cinco francos setenta céntimos en primera, cuatro treinta en segunda y tres quince en tercera, hay que contar además con la inmensa rebaja que hacen las empresas en los billetes de ida y vuelta; añádanse á esto las facilidades que dan al público la multitud de trenes diarios (ciento en algunas líneas), y se encontrará explicado en parte, por qué el publico de Madrid no acostumbra á hacer uso de los ferro-carriles para recorrer los pueblos de las cercanías; por qué Pozuelo, que no deja de reunir buenas condiciones; por qué San Fernando, que tiene á su inmediacion la alamedade Osuna; por qué Valdemoro y Ciempozuelos, que tienen una campiña agradable, están, sin embargo, desiertos de forasteros.

A estas contrariedades hay que agregar otras que con ellas se hallan enlazadas, hasta el punto de que no es fácil averiguar cuál es la causa principal de las de las demás. No hay trenes frecuentes y baratos, no hay servicios regulares de ómnibus á los pueblos de las cercanías, porque no va gente; no va gente, porque no hay dónde comer, ni dónde pasear, ni dónde distraerse; y los pueblos no tienen fondas, ni jardines, ni paseos, ni distracciones, porque los ferro-carriles y carruajes no les llevan concurrencia que alimente sus establecimientos y con-

pense el gasto de esas mejoras. Es un círculo vicioso, que no sabemos si se romperá alguna vez, y que tiene mucha semejanza con el que servia de argumento á los perezosos y los rutinarios que caciqueaban en muchos pueblos de las inmediaciones de París ántes que se establecieran los medios de comunicacion y los atractivos que hoy se han puesto en juego.

A los propietarios de los pueblos de las cercanías de Madrid tocaba reunirse, entenderse y promover aquellas mejoras que necesitan para salir de su estado actual y ponerse en condiciones de atraer una parte de la vida de la capital (1).

Pero no nos fijaremos en pueblos subalternos; señalaremos tan sólo sitios de primera importancia, como el Escorial y Aranjuez, que reúnen condiciones excepcionales; pues, aún reuniéndolas, ¿qué hacen por su parte para llamar la atencion del pueblo de Madrid y proporcionarse una concurrencia, cuando ménos semanal? Aranjuez es precioso, pero concluida la jornada ó visto una vez, no hay motivo para volver allá tan fácilmente: el Escorial dicen que es una maravilla; pero es una maravilla invariable, que no necesita estarse viendo todos los dias: ¿qué fiestas, qué conciertos, qué músicas, qué concursos de orfeones, qué escuelas de tiro, qué carreras de caballos, qué espectáculos, qué iluminaciones, qué juegos de agua, qué aperturas de fondas, de cafés y de establecimientos públicos, anuncian esos pueblos á dias fijos para atraer una gran concurrencia?

Descendiendo á pueblos más subalternos que los citados arriba, y aún dada la miseria hortícola de las inmediaciones de Madrid, ¿cuál no tiene atractivos que poder explotar para llevarse una masa de madrileños? Tan triste es la vida de éstos, que no conocen las frutas más que por haberlas visto en las plazuelas, en inmundas banastas, vendidas cuando ó están verdes ó pasadas; ningun hijo de Madrid que no ha salido á hacer un viaje, relativamente largo, ha experimentado jamás el placer inexplicable de coger la fruta allí donde nació. Mientras que en las cercanías de París hay lugares que fundan su principal riqueza en explotar los frutos de

(1) Vesinet era un monte cercano á París, despoblado y nada seguro para quien le atravesara. Un sólo particular ha edificado un pueblo de casas de campo de la manera siguiente: Ha construido á su costa 22 casas, muy lindas por cierto, muy confortables y cómodas, rodeadas de jardines; ha llevado el agua del Sena, ha obtenido para sus futuros inquilinos derecho de circulacion gratuita en el ferro-carril del Vesinet á París; ha puesto á disposicion de ellos un jardinero, un establecimiento de baños, una nevera, etc.; así ha obtenido un centro de poblacion en su terreno y ha dado á los inmediatos un valor de que carecian, asegurando con ellos una magnífica especulacion.

ciertas estaciones, para que acudan á visitarlos los parisienses, en Madrid ninguno se cuida de invitar á los cortesanos á comer la fresa en el sitio donde nace, al lado de las violetas sus vecinas; á coger las cerezas, hijas de la primavera, como las lilas, sin que haya manos intermediarias que las quiten su frescura y la mitad de su encanto. Ninguno se dedica á un cultivo especial que le dé fama, como hacen los de las inmediaciones de otras capitales; ninguno se aplica á tener buenas huertas, con albaricoques ó melocotones, con ciruelas ó manzanas reinetas, ni siquiera á adquirir nombradía por sus espárragos ó sus alcachofas, sus guisantes ó sus patatas siquiera, diminutas y sabrosas.

Pues cualquier fruto de esos que llegara á ser especial, lo cual no es difícil, sería un manantial de riqueza para un pueblo; no sólo por la venta que de él haría en los mercados de Madrid, sino por la concurrencia que atraería; cualquiera de esas hortalizas que alcanzara reputacion bastaba para sostener una buena fonda, donde se sirviera en buenas condiciones. ¿No les dice nada á los pueblos de las cercanías de Madrid la explotacion que, aunque malamente, hacen de sus especialidades otros más lejanos, Aranjuez, por ejemplo, de sus fresas y sus espárragos, Toledo de sus albaricoques, Las Navas de la leche, Alcalá de las almendras garapiñadas, Guadalajara de los bizcochos?

A esto deberian los pueblos añadir otros elementos de atraccion, para que desde el principio de la primavera los madrileños tuvieran dónde ir los domingos, principalmente para huir del polvo de la villa y encontrar árboles y praderas, sitios amenos en que pasar un día de campo.

Bien sabemos que esperar estas cosas es aguardar que se realice un sueño; pero no por eso es ménos cierto que si la Administracion iniciara una reunion de alcaldes, que si los propietarios ilustrados se concertaran y se asociaran, que si las empresas de ferro-carriles explotaran bien sus Estaciones cercanas á la capital, que si los dueños de ómnibus encontraran quien los pusiera en camino de facilitar, con provecho suyo, las comunicaciones, que si cada cual pusiera algo de su parte, la cosa estaba muy léjos de ser irrealizable, hasta el estado de atraso moral de los pueblos se venceria: no hay más que observar la diferencia que existe siempre, entre todo pueblo aislado y todo el que se halla cruzado por una carretera.

Y si todo ello fueran ilusiones, ¿cuál es la realidad? ¿Es por ventura que estemos resueltos á que Madrid merezca perpétuamente la calificacion que encierra nuestro propio proverbio: *Tres meses de invierno y nueve de infierno?*

Acaso no sea inoportuna la reproduccion en este sitio de cierto cuadro

que, con el título de *Un verano en París*, hemos dibujado en una de las cartas que firmamos con el seudónimo de *Fulano*:

• ¡El campo!... ¡Hace falta ponderar las excelencias de un manantial puro y cristalino al que se halla atormentado por la sed! ¡Se necesita explicar los goces de una buena comida al que está muerto de hambre! ¡Es preciso decir al pobre habitante de Madrid que, encerrado en una habitación casi á oscuras, soporta heroicamente los rigores del verano, no templados por ninguno de los elementos que hacen soportable el estío en otros climas tan ardientes, lo grato que es una campiña en seis de los doce meses del año! •

• ¡El campo!... ¡Qué duda tiene que la vida artificial de las ciudades no basta para llenar las necesidades higiénicas del hombre, que su naturaleza le pida algo más que casas de seis pisos y calles de seis metros de anchura! ¡Dichosos los habitantes de París, que con un clima mucho ménos abrasador que el de Madrid, tienen, sin embargo, medio de gozar ámpliamente de las delicias del campo! Los ricos están bien en todas partes, porque á todas partes pueden trasladarse cuando les molesta el calor! pero los de mediana fortuna y los pobres, los empleados amarrados á su pupitre, los que no pueden desatender una profesion, los artesanos sujetos á su taller, los trabajadores que necesitan ganar el pan de cada dia no pueden hacer otro tanto, no tienen más que un dia á la semana para salir de entre el laberinto de largas calles con altas casas que forman esta inmensa capital; sin embargo, en medio de ella hay donde respirar diariamente la atmósfera que crean los árboles frondosos, las praderas y las flores. •

• Tal es aquí la afición á ellas, que apenas se ve una ventana, por humilde que sea, sin el adorno de una maceta. Muchos se rien de esta manía, y no falta quien al ver esos jardines microscópicos enclavados en patios de un metro en cuadro, pidan á los que los cultivan que abran las ventanas para dar aire al jardín; yo no encuentro motivo de risas ni de burla en las macetas que representan la poesía de quien las cuida, que son para él la llanura y la montaña, la pradera y la selva, los Alpes y el Océano; que le ponen en comunicacion con la naturaleza, y ensanchan su alma y esparcen su ánimo. Una flor, esté en los jardines de la villa de París ó en el tiesto de barro de la mas infeliz costurera, es siempre la naturaleza y pone al ser humano en contacto con ella. •

• He dicho que todo habitante de París tiene medio de disfrutar del campo diariamente. Para eso son los *squares*, que á diferencia de los de Lóndres, donde sólo pueden entrar los vecinos de las casas inmediatas, están aquí á disposicion de todo el mundo. Hay, pues, medio de vivir en contacto con el mundo vegetal sin salir de la ciudad; prescindiendo de los grandes parques que contiene dentro de sus murallas, de los Buttes

Chaumont, del parque Monceaux, del de Luxemburgo, del jardín de las Tullerías y de los Campos Elíseos, París contiene veintidos jardines interiores, cada uno de los cuales se distingue por una fisonomía especial: el uno por las curvas del terreno, el otro por lo llano de las avenidas; éste por la escogido del arbolado, aquel por las praderas guarnecidas de macizos de flores; ya por su gusto francés, ya por su imitación de los *squares* ingleses, y de esta variedad resulta uno de los atractivos de los jardines públicos. Muchos exclaman al verlos: ¡Naturaleza artificial! Verdad es, si se recuerda cómo se han formado y cómo se sostienen; pero las peñas y los árboles traídos de Fontainebleau, no por eso han dejado de ser árboles y piedras; los cisnes y los patos que pueblan los lagos, no han cambiado más que en su refinamiento de domesticidad. Cierzo que los paisajes están hechos como los hace el pintor sobre el lienzo, á gusto de él; pero eso no les quita su belleza, ni impide que por cima de las copas de los árboles se descubra el azul del cielo, que á la claridad de la luna los macizos adquieran profundidades misteriosas, y los horizontes fingidos aparezcan grandes como el infinito.

• Los macizos de flores cortan el verde de las praderas; los arbustos de hoja perenne contrastan con el color de los árboles; el agua cae en cascadas de roca en roca al lago, lleno de peces, que deben su alimento á la munificencia de las niñas, entretenidas en echarles migas de pan, mientras sus madres ó sus niñeras hacen labor ó leen en aquellos términos medios entre los antiguos *forums* y esas ciudades más modernas, que no lo son, sin embargo, lo bastante para contener otra cosa que manzanas de colmenas, cruzadas por calles severas como las inmediaciones de las cárceles. Y ¡cosa digna de ser notada! un inválido basta para que la concurrencia no estropee los más insignificantes detalles de un *square*. Verdad es que en Londres ni inválido hay; basta la ley, que obliga al que pisa la yerba nacional, sea quien quiera, aunque ejerza el cargo de primer ministro, á uncirse á un cilindro ó á un rastrillo especial hasta que repare el daño que hizo.

• Mucho es ya tener dentro de una gran ciudad tal número de vastos jardines que se reparten la población y hasta cierto punto la clasifican; el Jardín de plantas, por ejemplo, es el paseo de los hombres estudiosos; el de Luxemburgo el punto de reunión de los alegres habitantes del cuartel Latino; todos los *squares* tienen por pobladores á los niños, esas • flores vivientes, • como las ha llamado Pelletan; pero si es mucho contar con semejantes desahogos que hacen penetrar el sol, la luz, el aire, la frescura y la salud en todos los cuarteles de la capital, aún son más importantes los elementos con que cuenta á sus mismas puertas para que los parisienses disfruten todos los goces del campo.

• Se acerca un domingo: los periódicos, los carteles de las esquinas, los de los ómnibus, los de las estaciones ó despachos de billetes anuncian con tres días de anticipacion los alicientes con que cada localidad inmediata á París se propone atraer la concurrencia; fiestas patronales, ferias, bailes y fuegos artificiales, concursos, carreras de caballos y velocíperos, conciertos, reunion de orfeones y cuanto puede imaginarse para llamar la atencion; todo se pone en juego en esta competencia de atractivos, que empiezan por las grandes aguas de Versailles, cuyo gasto pagan muchas veces los dueños de restauranes y cafés de la poblacion, y acaban por la humilde coronacion de la *Rosiere* en Nanterre. »

• Amanece un buen día, una atmósfera limpia y trasparente ó un cielo ligeramente velado. Los ferro-carriles, los ómnibus, comunes ó americanos, los vapores y todos los medios de trasporte no dan abasto al río humano que invade las Estaciones y los despachos, ávido de gozar las delicias del campo. »

• Las salas de espera de todas las líneas se llenan de bote en bote cada diez minutos: cada vez que se abren las puertas que dan al andén, la gente se precipita para tomar los wagones por asalto: las combinaciones de los que se hacian la ilusion de ir solos en un coche, se desvanecen cuando entra violentamente un intruso y se instala en medio de la familia que tenía formado su plan exclusivista: el que se ha retrasado corre de wagon en wagon buscando uno que esté algo vacío, hasta que acaba por resignarse á ocupar el número 8 ó el 10. »

• Todo lo que ha sido movimiento y agitacion hasta el medio día, es en París soledad y tristeza por la tarde: los establecimientos públicos cerrados, las calles desiertas, las casas solitarias, los puestos de carruajes vacíos: el que en tales condiciones éntre por primera vez en esta capital, tiene motivo para creer que alguna epidemia ha hecho emigrar á sus habitantes; pero el que vaya al campo, el que recorra las inmediaciones, podrá legítimamente caer en otro error, porque apenas se comprende que una poblacion como esta baste para llenar ámpliamente todas sus cercanías seis leguas á la redonda. »

• Habiendo ayer en el hipódromo del bosque de Boulogne carreras de caballos, en que se disputaba un premio de 100.000 frs., nada tiene de extraño que excedieran de ese número las personas que asistieron á la funcion. »

• Corriendo ayer las grandes aguas en Versailles, de suponer era que la masa de extranjeros que aquí hay, siempre bastaran para alimentar trenes de diez en diez minutos por las dos líneas de ferro-carril que conducen á aquel sitio. »

• Siendo ayer la fiesta patronal en Saint-Germain, que convidaba ade-

más con su magnífica terraza, desde la cual se descubre uno de los más bellos panoramas que pueden imaginarse, su extensa selva, su antiguo astillo restaurado y convertido en Museo galo-romano, no es de extrañar que allí también fuera grande la concurrencia.

• A la Ville de Avray, uno de los pueblos más deliciosos de las cercanías de París, atria también la función con que celebraba su fiesta patronal; el *Pre Catalan* tenía segura una buena entrada anunciando un concierto de armonía en el teatro de las Flores y un baile de niños; Saint-Cloud, enclavado en el centro de estas localidades, no podía estar desierto, sólo con servir de crucero para dirigirse de unas á otras; Asnieres podía contar con los aficionados á su gran parque, su precioso jardín, su pabellón chino y sus alamedas pobladas de majestuosos árboles iluminados con el gas.

• Pero en Vincennes apenas había ayer cosa alguna que llamara la atención, y sin embargo, me dicen que una concurrencia inmensa llenaba el parque y recorría la orilla de los lagos; en Bougival no había más de notable que la inauguración de la temporada de baños y lo pintoresco del paisaje, aumentado por multitud de familias que comían, teniendo por mesa la pradera. Saint-Denis no tenía más atractivo que sus célebres *fritures*, sus pececillos pescados momentos antes de echarlos en la sartén, y los numerosos restaurantes de la población no daban abasto á freir peces; Sceaux-Robinson rebosaba de jóvenes alegres colocados en los comedores contruidos en la copa de los árboles, y los burros de alquiler no alcanzaban al número de cabalgatas que se organizaban después de la comida. Estoy seguro de que los destinados al mismo trabajo en Montmorency no tuvieron día más descansado, y de que los remeros de Enghien sudaron el quilo paseando gente por el lago.

• A ningún individuo, ni á un par de ellos, le sería posible recorrer en un día los centros de distracción de las inmediaciones de París y hacer la crónica completa de la concurrencia con que ayer contaron. Al acercarse la noche, empezaron en sentido inverso los asaltos á todos los medios de locomoción, propios para regresar á la ciudad, que recobró su animación perdida durante el centro del día.

• Cuáles son los resultados de un domingo semejante, lo comprende cualquiera en algunos minutos de reflexión. El más importante de esta pasión al campo que domina á los habitantes de París y de esta costumbre de aprovechar el día de descanso del trabajo en salir de la población y tomar el viento libre de los bosques, de las alturas, de los valles, es el que se refiere á la higiene del vecindario, cuyos pulmones hacen provisión de aire respirable para los seis días siguientes, en que no han de tener otra atmósfera pura que la que las mañanas y noches encuentren

en los *squares* y los parques interiores: esto sin contar con otro resultado, tambien importante, bajo el punto de vista moral, el que se desprende de la afición á los paseos por el campo, mucho ménos ocasionada que la asistencia á los cafés y las tabernas, al juego y á otros vicios no ménos perjudiciales.

•Pero mirada la cosa por otro lado, ¡cuantos beneficios llevan consigo á las poblaciones inmediatas los que se trasladan desde París! Para ellas son las ventajas de la vecindad á esta gran poblacion; con estas excursiones se forman lazos recíprocos que extienden la civilizacion, la cultura y el adelanto; sería curioso saber qué dinero dejan los parisienses en las inmediaciones sólo en un domingo: ese capital, que sin duda alguna es de mucha consideracion, empieza por alimentar los ferro-carriles, los carruajes y los vapores; sostiene las fondas, los cafés y los sitios de recreo de esos pueblos; estimula los adelantos en la horticultura, las mejoras materiales en cada localidad; las da importancia, y, por consiguiente, aumenta el valor de la propiedad; contribuye á que muchas personas construyan casas de recreo, fijándose en puntos de su eleccion para residir durante el verano, con lo cual llevan, no sólo un aumento de poblacion, sino lo que es más importante, un aumento de vitalidad constante.

•Tal es aquí un domingo de verano, tales son las costumbres del pueblo parisiense. Recuerdo que un español que vino á París se quejaba de una desgracia que le perseguia: suponía que donde quiera que él iba se le antojaba ir á la gente, achacando tan solo á su mala eleccion la fatalidad de que siempre se encontraba rodeado de una multitud enorme; no podia comprender que la poblacion de París bastara para tener igualmente concurridos todos los sitios donde él no se encontraba; eso mismo podria imaginar el que por primera vez fuera un dia festivo á cualquier punto de estas inmediaciones.

•No ha sido un recurso á que he apelado, falto de asuntos de actualidad más interesantes, éste de consagrar una carta á la vida parisiense en un domingo de verano; no he tenido tampoco la mala idea de presentársela á la imaginacion del lector madrileño, como se presentan á la del que no se haya desayunado, los escaparates tentadores de los hermanos Provenzales ó de Chevet; precisamente porque la vida del desgraciado habitante de Madrid carece de todos los goces que durante el verano están al alcance del más infeliz de París, es por los que he dedicado esta carta á indicarlos con alguna detencion. Hace cosa de medio siglo que todos los madrileños hemos caído en la cuenta de que las cercanías de la capital de España no pueden seguir como están; hace cincuenta años que lo venimos repitiendo en todos los tonos, y hace poco que el clamor ha tomado

cuerpo, hasta el punto de que ya hay quien pide algunos arbolitos en el paseo de Atocha.

Hemos pedido diez millones de árboles como primer plantío en las cercanías de Madrid; pero si con eso dejamos bien demostrada nuestra opinion de que el Ayuntamiento, la Diputacion provincial y el Gobierno deben tomar una poderosa iniciativa en el asunto, entiéndase que esto no basta, á nuestro entender, y que la reforma capital corresponde á las Municipalidades de los mismos pueblos y á su vecindario.

La Administracion está en el deber de construir todos los caminos que reclaman los pueblos de las cercanías, y guarnecerlos de arbolado, de reparar y decorar convenientemente las Casas Consistoriales, las escuelas, las cárceles y demás edificios públicos; de dictar medidas eficaces para que los lugares de las inmediaciones de la capital no se distingan por lo abandonado de su policía urbana (1); la Administracion, en fin, puede con-

(1) Urge disponer que los arquitectos provinciales, cumpliendo con el artículo 19 del Reglamento de 1.º de Diciembre de 1858, envíen un informe que contenga con método y claridad:

- 1.º Noticia de los edificios públicos notables, tanto religiosos como civiles y militares de todas clases, expresando sucintamente su destino primitivo y actual, su estado de conservacion, mérito artístico, género ó estilo á que pertenecen, época de su construccion y datos históricos que hayan podido reunir acerca de ellos, acompañando, cuando lo crean necesario, los dibujos ó apuntes gráficos que puedan conducir á su más perfecto conocimiento.
- 2.º Iguales noticias sobre los monumentos artísticos é históricos, si los hubiese.
- 3.º Establecimientos agrícolas é industriales, con los datos estadísticos más indispensables para formar una idea exacta de su extension é importancia.
- 4.º Escuelas y establecimientos de instruccion de ambos sexos.
- 5.º Establecimientos de beneficencia y sanidad.
- 6.º Establecimientos de correccion y administracion de justicia.
- 7.º Casas consistoriales.
- 8.º Establecimientos de recreo y espectáculos.
- 9.º Establecimientos de utilidad y comodidad pública.
10. Noticia de los materiales de construccion que produce la provincia, sus precios usuales y sus cualidades y usos.
11. Noticia de las fábricas y establecimientos que se dedican á la explotacion y manipulacion de los materiales naturales y artificiales, como hornos de cal y de yeso, tejares, alfarerías, vidrerías, talleres, etc.
12. Noticia del personal de arquitectos, maestros de obras, directores de caminos vecinales, agrimensores y aparejadores que existan en la provincia, así como de los oficios que intervienen en la construccion; albañiles, carpinteros, canteros, herreros, vidrieros, pintores, etc.
13. Noticia de los valores usuales de los jornales de las diferentes clases de obreros y del precio medio de las unidades de los diferentes trabajos, etc.

tribuir á darles vida, llevando á ellos establecimientos públicos que allí pueden estar mucho mejor que en Madrid.

Pero la mejora principal corresponde á los pueblos; á la Administracion sólo corresponde promoverla por medios la mayor parte indirectos.

Un gobernador y un alcalde primero celosos pueden reunir en la capital á los alcaldes de los pueblos cercanos, y al anunciarles los elementos de vitalidad que van á esparcir, instalando en las inmediaciones establecimientos de importancia, abriendo nuevos caminos y mejorando los existentes, pueden explicarles los medios de rápida prosperidad que esos pueblos tienen en su mano sólo con su situacion cercana á la capital.

Hace falta que por iniciativa del alcalde primero de Madrid se constituyan en sociedad puramente privada todos los de los pueblos vecinos, y que una vez al mes se reúnan en una comida fraternal que llegue á hacerse una costumbre.

Esta idea, que no es original ni nueva, que ha sido planteada por los dos prefectos de los departamentos en que se halla enclavado París, está sancionada por una provechosísima experiencia.

Todas las órdenes y todas las circulares posibles, no equivalen en eficacia á una reunion mensual de los alcaldes, en que se trate familiarmente de los intereses de los pueblos á cuyo frente se hallan. No hay documento oficial capaz de encaminar á las poblaciones por la via de los adelantos, como esa aproximacion, tan á propósito para hacer:

La demostracion de las grandes utilidades que esos pueblos pueden obtener rompiendo sus rutinas, dedicándose á ciertos cultivos hechos con inteligencia, y constituyéndose en proveedores de Madrid, con ventaja considerable á otros centros más lejanos:

La propaganda de los elementos de instruccion, escuelas primarias, de adultos y de rudimentos agrícolas, conferencias, orfeones y otros medios de civilizacion y de cultura:

La difusion de ideas sobre la importancia de que los pueblos adquieran costumbres hospitalarias, para acoger bien á los forasteros que los visiten:

El cálculo de las inmensas ventajas que pueden obtener mejorando su policia urbana, instruyéndose, reformando sus costumbres, cambiando su manera de ser, sus corridas de novillos, sus rondas y sus fiestas, por otras más cultas, dando funciones de otro género que sirvan de aliciente á los habitantes de Madrid:

La explicacion de la riqueza, mucho mayor aún, que pueden hacer de esos principios, procurando que lo agradable de los pueblos convida á los forasteros á construir casas de campo para fijarse en ellas y pasar la temporada de verano:

La obra de borrar los antagonismos de pueblo á pueblo y de inculcar la necesidad contraria; la de un acuerdo perfecto, en interés mútuo, para llevar á cabo la trasformacion que necesitan.

Todo esto, y mucho más que esto, puede y debe hacerse en la reunion extraoficial que hemos propuesto. Su sola existencia la proporciona grandes elementos para hacer grandes cosas. Un alcalde aislado no consigue fácilmente, por ejemplo, que corran las fuentes de la Granja en días dados; que se celebre en determinadas fechas un concierto coral é instrumental en los jardines de Aranjuez; que haya carreras de caballos en el Pardo; que las empresas de ferro-carriles multipliquen y abaraten los trenes; que los dueños de fondas establezcan sucursales en aquellos puntos: una comision de alcaldes no sólo logra esos elementos para llevar la animacion á sus pueblos respectivos, sino que encuentra facilidades para ello una vez acometido; como que la fiesta bien dispuesta en una localidad convida al público á visitarle; el aliciente del público mueve á las empresas de caruajes y ferro-carriles á aumentar y facilitar sus servicios; la frecuencia de los trenes convida á los fondistas á situarse donde van á hacer alto los viajeros, y la afluencia de estos provoca nuevos elementos para nuevas fiestas, cada vez más concurridas.

ESTABLECIMIENTOS EN LAS CERCANÍAS.—Fijémonos ahora en los establecimientos que á nuestro entender deben situarse en los pueblos de las cercanías de Madrid.

ARCHIVOS NACIONALES.—De poco sirve que tengamos en Simancas un gran tesoro, si por el punto en que se encuentra sólo puede ser de utilidad para un número muy reducido de personas, y aún para esas á costa de grandes penalidades é inconvenientes. Lo más curioso es que nadie podrá alegar una razon medianamente plausible para que el mayor y más importante depósito de documentos del Estado se halle en un desierto, fuera de toda comunicacion y roce con los centros de poblacion. Resulta de aquí, que el tal depósito apenas presta utilidad; algun español de ánimo esforzado, á quien apremia la necesidad de consultar aquel tesoro para emprender algun trabajo, se decide á trasladarse á Simancas, para hacer de prisa y corriendo las investigaciones más indispensables, abreviando por horas su residencia en aquel punto: algunos extranjeros, en mayor número tal vez que los españoles, han tenido resolucion para situarse en Simancas, hasta obtener de los archivos los importantes documentos que nos han dado á conocer obras muy estimables.

Qué pueblo será Simancas, lo dice elocuentemente la siguiente aventura ocurrida á un amigo nuestro, uno de los más eminentes escritores de la España contemporánea. Fué á parar á una casa de las mejores que allí admiten huéspedes, haciendo las veces de fonda ú hotel: la describeion

de la tal casa pide más espacio del que tenemos á nuestra disposicion; no hace falta tampoco para que se juzgue de ella, despues que digamos que al segundo dia de llegar nuestro amigo llamó á la maritornes que estaba encargada del servicio y la pidió agua: trájosela en un vaso, por supuesto sucio; y diciéndola que no la queria para beber, sino para lavarse, llena la moza del mayor asombro, exclamó: ¡pues no se lavó V. ayer!

Qué comodidades tendrán los extranjeros en semejante sitio y qué juicio formarán de España, no necesitamos decirlo.

Qué utilidad, en fin, tienen los principales archivos de España, colocados de manera que ni pueden ser consultados por la generalidad, ni revisados concienzudamente por nadie, lo dice el sentido comun.

Importa, pues, remediar semejante estado de cosas, decidirse, por árdua que sea la empresa, á trasladar el archivo de Simancas á un punto que se halle en inmediato contacto con la capital y que reuna las condiciones necesarias, no sólo para que se instale con el decoro que merece, sino para que propios y extraños tengan cerca de él residencias confortables donde puedan pasar temporadas dedicados al estudio.

Ningun punto aventaja ni iguala siquiera para aquel objeto al monasterio del Escorial, ni en capacidad, ni en extension, ni en majestad, ni en situacion, separada y al mismo tiempo cercana á Madrid, ni en silencio para el estudio, ni en reposo para el ánimo, ni en medios para que la afluencia de forasteros mueva el interés particular á establecer buenas fondas en que puedan hospedarse los que vayan á consultar documentos.

Proponemos, pues, que el monasterio del Escorial se dedique á la reunion de los archivos nacionales; que á él se trasladen, no sólo el de Simancas, sino todos los de Madrid que contengan documentos que acrediten derechos adquiridos ó que pueda reivindicar la Nacion, y los que tengan relacion con la política, con la Administracion y con las cuestiones internacionales con España.

De más está decir que, al establecer los archivos de la Nacion, deben reconcentrarse en ellos, no sólo todos los demás archivos históricos que hay en la península (en lo cual además de una gran ventaja para las ciencias políticas é históricas puede obtenerse una economía considerable), sino aquella parte de los archivos de dependencias del Estado comprendida en las clases arriba indicadas: el de Palacio, el del Ministerio de Estado, parte de los demás Ministerios, los archivos del antiguo Consejo de Castilla y los de todas las dependencias del antiguo régimen, todos deben ir á formar parte de los archivos nacionales, exceptuando tan sólo los que tengan interés puramente privado y los que, áun teniéndole público, se refieran á asuntos contemporáneos, cuya consulta puede ser de alguna frecuencia.

Un período de veinticinco á treinta años, por ejemplo, sería oportuno como plazo para que los documentos fueran trasladados á los archivos nacionales.

Pocas, de escasa importancia y de un valor insignificante deben ser las obras que requiera el edificio para instalar dignamente los archivos de la Nación.

CUARTEL DE INVÁLIDOS.—El antiguo régimen, que tanto prodigó la sangre del soldado español haciéndola derramar estérilmente en los campos de batalla extranjeros, sin más resultado que perseguir quimeras de dominacion universal y de intolerancia religiosa, sin gloria para el país y á costa de su decadencia y su ruina, no pensó nunca en fundar un asilo donde recoger al defensor de la patria inutilizado en su servicio. En medio de la penuria de una guerra civil encarnizada, fué cuando el espíritu liberal fundó modestamente, como necesitaba hacerlo, el cuartel de inválidos de Atocha.

No corresponde á esta obra entrar en pormenores sobre el resultado que ha dado la institucion; un solo recuerdo vamos á evocar: despues de la guerra civil hemos tenido una guerra exterior, bien infecunda por cierto; y á raíz de la campaña, en los momentos mismos en que, por iniciativa del partido liberal, se abria una suscripcion para socorro de los soldados, que en poco tiempo produjo una suma fabulosa, no sólo en provincias sino en la capital, no ya con disimulo sino en los sitios más públicos, se veia multitud de soldados mutilados en Africa implorando la caridad pública para poder vivir.

Abriendo al escribir estas líneas una *Guia de Madrid* correspondiente al año de 1867, leemos con asombro lo siguiente: «Junta de donativos de la guerra de Africa (es decir, que esta Junta cuenta de fecha ocho años); horas de oficina (es decir, que hay material de oficina, con oficiales, escribientes y un portero cuando ménos, que no servirán de balde), de diez á dos; audiencia» (es decir, que hay un magnate á la cabeza de esa oficina que se digna oir dos horas al dia á los que van á hablarle de los que perecen de miseria desde el año 59.) Quisiéramos tener á nuestra disposicion los datos necesarios para fijar lo que han costado los sueldos de esos empleados en los diez años que llevan de oficina (de diez á dos) para presentar al lector la cifra que se ha desmembrado, en expedientes á la española, de la cantidad reunida para socorrer á los pobres soldados de la guerra de Africa.

No tenemos datos tampoco para examinar á fondo la existencia del cuartel de inválidos desde su fundacion; basta, sin embargo, con el hecho que hemos apuntado arriba: si cuando ocurre una guerra tiene la Nación que abrir una suscripcion á fin de socorrer á los soldados inutilizados, y

abriendo la suscripcion y reuniendo una cantidad considerable asegura ocho años de sueldo á los empleados de una oficina, pero no evita que los soldados inutilizados pidan limosna por las calles, ¿para qué sirve el cuartel de inválidos!

Para lo que debe servir no es necesario decirlo; lo que hace falta es darle una nueva organizacion y colocar al frente de él al más respetable de los veteranos del ejército, para que se encargue de imprimirle el carácter que debe tener.

Nunca hemos podido comprender la oportunidad del convento de Atocha para cuartel de invalidos: ni apénas está en Madrid, ni le hace falta; ni está en el campo, y sería muy conveniente; ni da allí carácter ni guardia de honor á ningun recuerdo histórico que merezca la pena, fuera de las gloriosas banderas colocadas en una iglesia que no tiene de notable más que la tradicion de los casamientos de los reyes, las ceremonias cortesanas, los hechizos de Carlos II, las ofrendas de bastardos y la profanacion de imágenes ataviadas con ciertos trajes, ciertas cruces y cintas; ni hay, en fin, razon alguna para que permanezca allí el cuartel de inválidos.

Llevando consigo al Escorial las banderas que hoy se conservan en Atocha, y los sepuleros de militares distinguidos que se han ido reuniendo en este templo, será en aquel monasterio la guardia de estos emblemas de nuestros triunfos militares, al mismo tiempo que del tesoro de los archivos nacionales.

En anchura, en comodidad, en recreo, en higiene y en salud, ganarán indudablemente nuestros veteranos: verdad es que se alejan de Madrid no más que el magnífico hospital de inválidos de la marina de Greenwich lo está de Lóndres; pero cuando basta una hora de ferrocarril para encontrarse en la capital, el inconveniente desaparece sólo con establecer condiciones muy económicas de transporte para los inválidos.

Puesto que de ellos nos ocupamos, apuntaremos aquí una idea que creemos de utilidad.

Pocos cuarteles de inválidos hay en Europa más espléndidos que el de París, y, sin embargo, no se condena á los veteranos á vivir perpétuamente inactivos en él, sino que, por el contrario, se los utiliza con provecho suyo y de la poblacion, para desempeñar puestos que nadie puede ocupar, ni tan bien, ni tan dignamente.

No nos hacemos ilusiones: sabemos perfectamente que ha de haber en Madrid una parte de poblacion, mínima, pero una parte al fin, que al ver abiertos al público parques, jardines y sitios hasta ahora reservados, y al encontrarse con otros nuevos que reclaman ciertos objetos de

decoracion, ha de proponerse abusar en los primeros tiempos de estas novedades. Para pensarlo así tenemos muchos antecedentes: en Madrid se roban las bocas de riego, los llamadores de las puertas, las cubiertas de zinc de las columnas mingitorias, los objetos de menor valor arrancados de su uso, y más á propósito para denunciar á quien los roba: en la villa tenemos *cogedores de espiga* de profesion: en el extranjero, no sólo no se cometen semejantes excesos, sino que basta un alambre tendido sobre algunas estacas, para que aquel signo de propiedad se respete más que todas las murallas con que nosotros procuramos inútilmente proteger la nuestra.

No es asunto de esta obra analizar la causa de esa diferencia, que tiene su origen, parte en lo descuidado de la educacion del pueblo y parte en la escandalosa organizacion de la vigilancia pública, garantía de malhechores y plaga de los ciudadanos honrados.

Dejando, pues, para otro libro lo que entre nosotros creemos que debe hacerse para que tengamos en nuestras ciudades una buena policía urbana, el asunto de estas líneas nos convida á anticipar que, respecto á Madrid, seguiríamos el ejemplo de París; confiando á los inválidos la guarda de los monumentos públicos, de los parques, de los jardines, de los *squares*, de los pasajes, y en general de todo aquello que para ser respetado necesite, más la representacion moral de quien cuide de ello, que la fuerza material sin respetabilidad, y generalmente sin prudencia ni educacion. El cuerpo de inválidos, bien exiguo por cierto, si recordamos el número de soldados inutilizados que pedia limosna por las calles despues de la triste y estéril guerra de Africa, puede y debe prestar un gran servicio á la poblacion destinando periódicamente cierto número de individuos á la custodia de que hemos hablado: éstos, por su parte, pueden obtener así una gratificacion que mejore su suerte, y el Ayuntamiento una economía considerable, ahorrando la mitad de sueldos que tendria que asignar á los nuevos guardas, necesarios para el gran desarrollo que adquieren los paseos en Madrid. Para adoptar esta idea es preciso empezar por construir casetas cómodas y elegantes, que sirvan para guarecerse los inválidos, y que al mismo tiempo adornen el sitio en que se las coloque.

CUARTEL.—En el mismo Escorial hay dos grandes edificios unidos, sin uso alguno, la casa de la Compañía y la de Infantes, que se prestan perfectamente á servir de cuartel: ese sitio es muy á propósito para completar el círculo de acantonamientos establecido en Alcalá, Leganés-Aranjuez y Ocaña, y con esa guarnicion ganará mucho en animacion y vida el hoy desierto Escorial.

HOSPICIO.—Caro nos sale el edificio que hoy proponemos para este

objeto: si fuera posible saber el dinero que á pretexto de él se ha amortizado, resultaria que con su costo podria haberse levantado una construccion admirable; tal cual es, el convento del Pardo reúne condiciones infinitamente superiores á las del edificio destinado al mismo objeto, cuyo derribo es indispensable; cercano á Madrid, sobre todo desde el momento en que estén abiertas las comunicaciones que proponemos á través de la Moncloa, y al mismo tiempo apartado de la capital lo bastante para que los pobres hospicianos puedan respirar el aire libre, inmediato á la corte, para que no tenga que renunciar á ninguno de los beneficios que esta situacion puede prometerle, y con medios al mismo tiempo de proporcionar muchas ventajas físicas, morales y materiales para los acogidos en el sitio del Pardo, en el cual ganarán éstos mucho, éste gana tambien á su vez, contando una masa de poblacion que, con provecho de ella y de aquel suelo, puede ir poco á poco trasformándole, hasta hacer de él lo que está llamado á ser; uno de los sitios más concurridos por los habitantes de Madrid.

ASILO DE CONVALECIENTES É INVÁLIDOS DEL TRABAJO.—En el mismo Pardo se halla el ex-convento de Capuchinos, muy á propósito para fundar un asilo de convalientes é inválidos del trabajo; institucion de cuyos pormenores nos ocupamos en otro libro.

MANICOMIO.—Entre el Pardo y la Casa de Campo se encuentra el palacio de la Zarzuela, bello edificio rodeado de agradables jardines, que puede y debe trasformarse en manicomio, trasladando á él los dementes que hoy se hallan en Leganés.

CASA DE SALUD.—Cerca tambien al Pardo está la llamada Real quinta, en buenas condiciones para establecer una casa de salud en los términos que hemos indicado en otro lugar de esta obra.

Sin entrar aquí en detalles sobre el manicomio y la casa de salud que proponemos, basta tener presente, para demostrar su utilidad, que mientras en muchos puntos del extranjero hay magníficos establecimientos de ese género, cuyas condiciones y cuya fama lleva á ellos enfermos de diversos y remotos países, entre nosotros no hay uno solo que evite á los españoles los gastos de un viaje á Francia ó Alemania, cuando necesita el auxilio de una especialidad médica, ó el ensayo de sistemas curativos, que ni forma de intentar hay siquiera entre nosotros. Todo el que haya hecho alguna correría por Europa habrá tropezado con establecimientos médicos, en cuya concurrencia entran por mucho los españoles, que se ven obligados á dejar en ellos su dinero por falta de otros análogos, que pudieran, cuando no atraer enfermos de otros países, evitar la emigracion forzosa de los propios.

HOSPITAL MILITAR.—Pasada la posesion de la Moncloa, á corta dis-

tancia del camino del Pardo, hay un buen edificio, el palacio de las Batuecas, para situar ancha y dignamente el hospital militar con ventaja para la salud de los enfermos.

DEHESA DE AMANIEL.—Las grandes capitales han menester de grandes explanadas para aquellos servicios que necesitan ancho campo, imposible ó muy difícil de obtener dentro de una ciudad; el pueblo de París hizo en tres días el Campo de Marte para celebrar la fiesta de la Federación; nosotros no hemos tenido explanada alguna, ni siquiera para que maniobren los soldados, que hasta hace poco se contentaban con los barrancos del Campo de Guardias; las Cortes Constituyentes del 54 votaron la ley de que ha tenido origen el campo de los Carabancheles. Los soldados están bien, los militares tienen donde hacer el ejercicio; pero la poblacion está mal, no precisamente porque necesite dedicarse asiduamente al ejercicio de las armas, sino porque debe tener preparado un campo á propósito para esas batallas modernas, mucho más fecundas que las otras, y á que tanta aficion han tomado los pueblos modernos.

El de Madrid debe preferir á los uniformes, las músicas y las paradas de otras épocas, un buen tiro nacional cerca de sus muros: para el año de 1870 debe desear una Exposicion peninsular y ultramarina, y si no estamos condenados á raquitismo incurable, algun dia tambien ha de tocarnos el turno de concurso más general. Para este caso, aún siendo remoto, para los que hemos citado, que son inmediatos, y para otros muchos que sería largo citar, conviene pensar, hoy que de reformas generales se trata y que hay ocasion de hacerlas con más facilidad que andando el tiempo, en una gran explanada que llene los objetos apuntados. Si la prevision que hoy podemos tener aquí hubiera presidido al plan de anexiones á París cuando se hicieron las fortificaciones, no habria dado tanto que discurrir el emplazamiento de la última Exposicion y se hubiera ahorrado muchísimo dinero. Es más: atendido el vuelo que van tomando estos concursos, París no podrá ya fácilmente dar hospitalidad al próximo cerca de sus muros.

Para constituir esa gran explanada, necesaria hoy y más necesaria aún en el porvenir, no hay punto más á propósito que una parte de la Moncloa y la dehesa de Amanié, cercana al canal de Lozoya, y con posibilidad de tener agua, en comunicacion directa y fácil con Madrid por la calle de la Mala de Francia, de Bailén y de la Princesa, con caminos que desde la explanada van á la Puerta de Hierro y la Fuente Castellana, cruzando los principales radios que parten de la Puerta del Sol á la parte Norte del foso de ensanche.

Algunas líneas para explicar la utilidad y la facilidad de lo que proponemos. Ninguna hace falta para demostrar la conveniencia de las exposi-

ciones; tan palmaria es, que no cabe duda siquiera sobre la importancia de celebrar una despues de tantos años en que no se ha cuidado de eso. Para realizarla tienen que hacer desembolsos el Tesoro nacional y el del Ayuntamiento; dejando á otro trabajo, donde está con más propiedad lo que se nos ocurre proponer para que esos desembolsos queden reintegrados por la misma Exposicion, nos limitaremos ú apuntar aquí dos solos procedimientos grandemente ventajosos para Madrid.

Primer procedimiento: Que en vez de hacer en un punto cualquiera los gastos de nivelacion de terreno, de plantíos y de alamedas y caminos que requiere una Exposicion, cuya parte principal ha de consistir en la agricultura, la horticultura y la ganadería, todos esos gastos se hagan con el propósito de que, una vez concluida la Exposicion, Madrid se encuentre con la explanada de Amanuel tal como la hemos marcado en el plano que acompaña á este libro.

Segundo procedimiento: Que en lugar de construir palacios árabes de madera y lienzo, como el que se hizo en la Montaña del Príncipe Pio para la última Exposicion, ó barracones de cascotes como el que se vino al suelo en el solar de las Vallecas, ó edificios sin aplicacion como el último que se levantó en la Castellana, lo que hubiera de gastarse en esas construcciones efímeras se aplique á preparar un gran palacio formado por el conjunto de una serie de galerías de hierro, cristal y zinc, dispuestas para servir de mercados central y subalternos, sin más que separarlas una vez concluida la Exposicion, y volverlas á armar en los puntos que dejamos señalados para ese objeto.

Es decir, que adoptando nuestra idea y áun suponiendo que los gastos de la Exposicion no tuvieran su reintegro en la Exposicion misma, en compensacion del déficit que pueda resultar, Madrid se encontrará con la explanada de la dehesa de Amanuel, convenientemente formada, y con los mercados que en su parte principal habrán sido costeados por la Exposicion.

INCURABLES.—Más allá de Fuencarral y Hortaleza existe el palacio de la Moraleja, punto oportuno para la traslacion del hospital de incurables.

HIJAS DE CARIDAD.—Pasado el pueblo de Barajas de Madrid, á orillas de Jarama, está el convento de la Ribera, sitio adecuado para hospedar á las hijas de la Caridad.

Como éste hay otros muchos en las cercanías de Madrid, que no podemos citar, y que se presentan admirablemente á servir de mansion, más adecuada que las que se hallan en el bullicio de las calles de la capital, á todas aquellas comunidades que aún se quieren conservar, y que nunca debieron hallarse dentro de la villa.

COLONIA PENITENCIARIA.—Tal es el destino que proponemos para el sitio de San Fernando: tiempo es ya de que se reformen los presidios correccionales, y, dejando de ser cátedras del crimen cerradas con piedra y hierro, pasen á convertirse en escuelas de laboriosidad y moral. San Fernando tiene una fábrica de hilados y tejidos que, aunque paralizada hacemuchos años, puede habilitarse fácilmente para dar enseñanza industrial á los penados: tiene, sobre todo, para dársela agrícola, inmensos terrenos, de ningun producto hoy por falta de brazos que los proporcionen, para lograr á un mismo tiempo ocupacion útil á los penados y utilísima á la Nacion, que por este medio en algunos años podria cambiar la condicion de aquellas propiedades, sin gasto alguno por de pronto, y con la ventaja más tarde de que San Fernando diera de sí para sostener la colonia penitenciaria.

INCLUSA.—Camino de San Fernando se halla el convento de Valverde del Camino, con buenas condiciones para trasladar á él ese establecimiento que, fuera de los locales que ocupa en malos barrios de Madrid, es de esperar que disminuya considerablemente su enorme cifra de mortalidad.

DESAMPARADOS.—Deben trasladarse al edificio que en Leganés dejavacía la casa de dementes.

No es este trabajo á propósito para entrar en el exámen del hasta aquí llamado Patrimonio de la corona, de la falsedad de muchas de las bases de su fundacion, de la excesiva extension que se ha dado á sus derechos, de los abusos que en él se han ido introduciendo y del aumento que han tenido, hasta perjudicar notablemente á la Nacion sin ventaja efectiva de la Corona (1).

Ya al abolirse los fueros, á principios del siglo XVIII, se dispuso que las rentas del Patrimonio entrasen en el Tesoro público: las leyes y decretos acerca de derechos señoriales, votados por las Córtes de 1810 y 1814 y renovados por las de 1837, dieron lugar á discusiones que pusieron muy de relieve lo abusivo del tal Patrimonio: así se reconoció en parte por la misma Corona en el decreto de 19 de Noviembre de 1835, por el cual se eximió á los habitantes de Cataluña, Valencia y Baleares del pago de una multitud de derechos con que contribuian al Patrimonio, y permitiendo á aquellos infelices ciudadanos, tan inicuamente explotados, construir y edificar libremente hornos, molinos é ingenios de toda clase, y abrir posadas, mesones y buscar aguas, etc.; por último, el año 40, la

(1) Tiene un interés de actualidad la obrita titulada: *Abusos introducidos en la administracion del real Patrimonio, demostracion de la justicia con que se reclama su abolicion. Madrid 1834.*

Junta de gobierno de Alicante y la Diputacion provincial de Valencia declararon la supresion del Patrimonio en Barcelona, exigiendo á los candidatos á diputados á Córtes que habian de sancionar la abolicion, y hasta llegó á presentarse en el Congreso una proposicion en ese sentido.

Sirvan estos antecedentes para señalar lo que debe hacerse por la revolucion, imitando lo que hizo en Francia la Cámara de los diputados á la caida de los Borbones el año 31. Incautarse la Nacion de todos los bienes llamados del Patrimonio, declarar exceptuados de la desamortizacion y la venta los palacios de Madrid, el alcázar de Sevilla, la Alhambra y los palacios de Aranjuez, la Granja, el Escorial, el Pardo y jardines á ellos contiguos.

No necesita más el primer magistrado de la Nacion española para no tener nada que envidiar á las residencias de que disfrutaban los de otros países, que, si nos llevan muchas ventajas en comodidades para el público, no ciertamente en mansiones opulentas para la corte.

En la inmediacion de Palacio deben quedar como dependencia del mismo, ó los jardines de la Casa de Campo separada del resto de la posesion por una tapia, ó la del Campo del Moro, *propiedad del Ayuntamiento*, que puede ceder, una vez en posesion de otras, hasta aquí monopolizadas por el llamado Patrimonio. Una vez abiertas las vias de comunicacion que hemos propuesto, entrará á prestar el servicio que ántes la Casa de Campo.

EL PARDO.—Doce kilómetros al Norte de la capital, á la izquierda del Manzanares, se halla este palacio, dotado de jardines y rodeado de un bosque de encinas, con abundante caza mayor y menor. Es susceptible de grandes mejoras; pueden hacerse no pocas con facilidad y con economía y en provecho de los recogidos en el hospicio, cuya traslacion á este sitio hemos propuesto. El Pardo, agradable en todas estaciones, inmediato á Madrid, y cuya distancia se acorta considerablemente con las nuevas vias que hemos propuesto á través de la Moncloa, está llamado á ser una residencia tan frecuentada por los habitantes de Madrid como Saint-Cloud por los de París.

ARANJUEZ.—A 37 kilómetros, Sur de Madrid, se encuentra este magnífico palacio, con frondosísimos y amenos jardines, fuentes y cascadas, arboledas y extensos sotos en que se cria abundante caza. Constituye una deliciosísima mansion de primavera que, para reunir todos los atractivos de que es susceptible, necesita recibir grandes mejoras y reformas.

EL ESCORIAL.—A igual distancia de Madrid que Aranjuez se halla la octava maravilla del mundo, como los españoles nos hemos complacido en llamar al gran monasterio de San Lorenzo, que con ser tan maravilloso no atrae, sin embargo, á su triste y solitario suelo la concurrencia

que llevan á sí puntos de Europa ménos ponderados. Los archivos nacionales, el cuartel de inválidos y el acantonamiento de tropas que hemos propuesto, le darán gran parte de la animacion que le falta; nunca será tanta que la parte de palacio sea muy placentera, pero dispuesto estará de todos modos á recibir la corte las temporadas de verano que quiera huir del calor de Madrid.

•Suprimida la numerosa comunidad que le habitaba (el monasterio), decia el año 42 el Sr. Heros, y que diariamente y en todas direcciones le recorria y examinaba, sin fatiga ni viajes molestos de subida y bajada, que son casi de leguas para pocos individuos destinados al intento, es muy factible que ocurra alguna alteracion, que imperceptible en el principio aparezca de trascendencia cuando, pasados algunos dias, se llegue á descubrir. En tanto que aquel edificio, en la parte que fué monasterio y colegio, no se pueble de suficiente número de personas que le recorran incessantemente, etc.» (1)

A esa necesidad de pobladores, que tan acertadamente señalaba el señor Heros el año 42, responde nuestra proposicion de trasladar al Escorial el cuartel de inválidos.

LA GRANJA.—A unos 70 kilómetros de Madrid, á una legua de la antigua é histórica ciudad de Segovia y 4.542 piés elevada sobre el nivel del mar, se halla esta magnífica residencia de verano, donde jamás se siente calor, ni en medio de la más rigurosa canícula. Buen palacio, regulares jardines, excelentes fuentes, agua no escasa, arbolado, caza, palacios y jardines secundarios á corta distancia, nada falta á aquel sitio para hacer inútil viaje más largo, buscando punto más agradable donde pasar la estacion calurosa.

Falta, sin embargo, una via férrea que acorte la distancia; via que además puede reparar en gran parte la injusticia cometida con Segovia al trazar la línea del Norte. Proyectada está la via, si no nos equivocamos, importa que el proyecto pase de tal y que se estudie si para facilitarle convendria adoptar los sistemas modernos de ferro-carriles económicos, que eviten los grandes túneles, desmontes y terraplenes; tal vez sería aplicable á este caso el ventajosísimo procedimiento de Mr. Larmanjat, puesto en práctica con el mejor resultado desde Raincy á Montfermeil.

BALSAIN.—Está á poca distancia de la Granja y es una ampliacion pintoresca de sitio tan agradable.

RIOFRIO.—Es otra ampliacion muy agradable de las posesiones de la Granja.

(2) *Memoria que acerca del estado de la real Casa y Patrimonio presenta al Excmo. señor tutor D. Agustin Arguelles, el intendente general en comision de la misma D. Martin de los Heros. Madrid 1842.*

La codicia de los últimos reinados, su abandono y su mal gusto, tienen en un estado deplorable los sitios que acabamos de citar: hace muchos años que no se emprenden en ellos obras de consideracion, y últimamente, miéntras se gastaban millones en proteger la fundacion de conventos, ni se los reparaba como necesitaban, ni se atendia siquiera debidamente á su entretenimiento. Aún recordamos haber visto el año 65 la tapicería del palacio de Aranjuez en girones y los frescos del techo destruidos por las goteras. A tiempos en que ocupe esas residencias persona que no sea indiferente á las artes, está reservado devolverles el brillo de que son capaces, sin imponerse sacrificios extraordinarios.

Para cerrar este capítulo, consagrado á la trasformacion que reclaman las cercanías de la capital, diremos cuatro palabras sobre las comunicaciones.

Algo de esto hemos apuntado ya ocupándonos del servicio de ómnibus en el interior, del ferro-carril de circunvalacion y del que hace falta á la Granja: á eso debemos añadir que las compañías de los caminos de hierro del Norte, del Mediodía y de Zaragoza, son las primeras interesadas en mejorar el servicio, multiplicando y abaratando los trenes de ida y vuelta á Pozuelo, las Rozas, Villalba, el Escorial, Vallecas, Vicálbaro, San Fernando, Torrejon, Getafe, Pinto, Valdemoro, Ciempozuelos y Aranjuez. Miéntras el movimiento de esas líneas esté reducido á un par de trenes diarios, miéntras no haya abonos baratos de ida y vuelta por semestres y años, miéntras no se haga lo que en el extranjero para provocar la concurrencia de viajeros, no pueden esas empresas quejarse de que falte el movimiento (1).

Pero ni esto, ni el proyecto de ferro-carril de Madrid á los Carabanchales por el sistema Aubry es suficiente, proponiéndose trasformar la manera de sér actual de los pueblos vecinos á Madrid; una vez hechas las reformas que llevamos pedidas, preciso será pensar en un

FERRO-CARRIL DE LAS CERCANÍAS.—Todo lo que dejamos apuntado

(1) Como prueba de la bondad de nuestro consejo, copiaremos lo que dicen los periódicos dando cuenta del primer ensayo de trenes frecuentes y económicos.

«Por efecto de la considerable rebaja en los billetes de ida y vuelta establecidos en los días 24 y 25, pasan de 2.500 las personas que han ido sólo de Madrid á ver los toros de Alicante y aprovechar los diez días que concede la empresa al viajero para que pueda tomar los baños de mar.»

«En la sola tarde del domingo último trasportaron los trenes de la línea del Grao 10.000 viajeros. Este número, al que hay que añadir los muchos que conducian los carruajes, explica la animacion que en los días festivos reina á orillas del mar.»

nos bastaría para dar vida á las afueras de Madrid si no se hiciera otra línea férrea circular que enlazara con la villa á Getafe, Leganés, Alcorcon, Villaviciosa, Boadilla del Monte, Romanillos, Majadahonda, Pozuelo, la Zarzuela, el Pardo, la real Quinta, Alcobendas, San Sebastian de los Reyes, la Moraleja, Paracuellos de Jarama, Barajas, San Fernando y otros pueblos de las cercanías, poniéndolas al mismo tiempo en inmediato contacto unos á otros. Citamos esos pueblos sin poder consultar los accidentes topográficos del terreno por que trazamos esa línea imaginaria, que en muchos puntos acaso no fuera posible. Los nombramos, como en el momento de escribirlos se viene á nuestra memoria, simplemente para formular de algun modo nuestro pensamiento respecto á este ferro-carril de las cercanías.

Que Villaviciosa y Boadilla del Monte y Romanillos y Majadahonda no deben continuar aislados en comarcas ménos conocidas que el valle más escondido de España; que la Zarzuela y el Pardo y la real Quinta y la Moraleja necesitan estar en comunicacion directa, fácil y económica con Madrid; que las cosechas de Alcobendas, San Sebastian de los Reyes, Paracuellos del Jarama, Barajas y otros pueblos deben tener mejores elementos de trasporte que las recuas de machos y las carretas; que los pueblos de las cercanías no deben ser ocasion de un viaje sino de un paseo, cosa es que no necesita demostracion.

Pero no se trata sólo ni de trasporte de frutos, ni de conduccion de viajeros; el ferro-carril de las afueras es además necesario si se ha de llevar á cabo la trasformacion de las cercanías de Madrid, para poblarlas de arbolado, para su prosperidad, y más tarde para su explotacion; el ferro-carril tiene una importancia considerable, esto sin contar con que poniéndose los pueblos de las cercanías en contacto con Madrid, hay mucho adelantado para que cada uno de ellos, por su propio interés, contribuya á la reforma en lo que le toca, para que empezando á mejorar empiece á atraer muchas de esas familias que todos los años salen á largas distancias en busca de campo, y para que el influjo de esos nuevos habitantes, siquiera sean temporales, ejerza en esos pueblos la propaganda de instruccion y de cultura de que tanto necesitan.

LA VIDA EN MADRID.

EL ALIMENTO.—Los altos precios á que se venden en Madrid los artículos de primera necesidad no nacen ordinariamente de la escasez general, sino que se mantienen de comun acuerdo por unos cuantos especuladores, que sólo tratan de realizar grandes ganancias y que ponen la ley en el mercado.

Muchos de los artículos de mayor consumo se venden á pocas léguas de Madrid con un 50 por 100 de rebaja. ¿Cómo se explica este fenómeno? muy sencillamente; por el monopolio que algunos traficantes ejercen y las diferentes manos por que los artículos pasan hasta venderse al menudeo en las cantidades que los pequeños consumidores necesitan para surtirse diariamente. Los acaparadores empiezan por exigir un gran rédito al capital que emplean en comprar los géneros en los puntos de producción; despues de los acaparadores vienen los especuladores intermedios, gente de ménos capital, pero de no ménos ambicion, y tras de estos los tenderos expendedores, que si se dedican á eso es naturalmente para sacar una nueva ganancia sobre la que ya ha producido dos veces el género ántes de llegar á sus manos; todo esto y la utilidad de los corredores va recargando el primitivo coste de la mercancía, hasta el punto de darla un valor extraordinario, y por consiguiente de imponer un enorme gravámen al público.

Pero ¿qué remedio cabe para evitar este mal? ¿sería racional exigir á los tenderos que no ganaran, prohibir á los especuladores su comercio, ó

meter en la cárcel á los acaparadores? Remedio cabe; pero el verdadero, el radical, no está en las cárceles, ni en las prohibiciones, ni siquiera en la administracion; está en que los ciudadanos se ocupen por sí mismos de lo que les interesa tan directamente.

En muchas poblaciones extranjeras donde hay iniciativa particular, en vez de pereza é indiferencia como aquí, el mal de que nos ocupamos se ha remediado por medio de la asociacion: citaremos un ejemplo.

El año 67 se creó en Lyon una sociedad para la elaboracion de pan, que luégo fué haciéndose extensiva á la adquisicion y venta de otros comestibles. Empezó con 30 individuos, hoy tiene más de 600; vende diariamente por valor de 3.000 panes, y además de los beneficios que reparte á los interesados da el pan tres céntimos por kilógramo más barato que el precio corriente. La sociedad ha construido un vasto edificio, donde se encuentran distribuidas las dependencias propias de una panadería con la maquinaria y útiles necesarios para hacer todas las operaciones con rapidez y economía.

Otra sociedad podríamos citar, que en un trimestre ha vendido 200.000 kilógramos de pan á precio más barato del corriente.

Muchas se han establecido que hacen las compras en los puntos de produccion, y algunas más reducidas que celebran contratos con los abastecedores, obteniendo una rebaja considerable en el precio, en razon al mayor consumo que les asegura.

Por este medio, por el de la iniciativa particular y el de la asociacion, es como puede conseguirse un correctivo eficaz á la extraordinaria carestía de Madrid; no es esto decir que la Administracion sea completamente ajena á tan útil empresa; por el contrario, mucho puede y debe hacer: señalaremos algo como idea general.

Pueden y deben establecerse almacenes, mercados especiales, donde el labrador y el ganadero vengán directa y libremente á vender sus frutos y sus ganados, sin la presion y los artificios de especuladores y corredores, de tal modo confabulados hoy para hacerse dueños exclusivos del mercado fijando á su sabor el alza y baja de los precios, que el productor tiene que sucumbir á sus cálculos de acaparamiento, y viéndose privado de la libertad de vender sus productos, obligado á ceder á la fuerza del monopolio.

Citemos un caso práctico. Elabora uno cierta cantidad de carbon y tiene la desdichada idea de emanciparse de los monopolizadores y venir-se á venderlo directamente á Madrid. Llega, tiene que almacenar el carbon en alguna parte donde empiece á causar gastos, porque no hay ningún mercado á que pueda acudir para depositarlos. Se dedica á dar salida al carbon, da pasos y más pasos, trasecurren dias, crecen los gastos, y

adquiere el convencimiento de que ninguna carbonería en pequeño le comprará á un precio regular la partida de carbon almacenada. En esto anda rondando el gremio, que gremios hay hoy aunque no tengan el nombre, y cuando el pobre productor ha llegado á convencerse plenamente de que no puede vender los carbones en Madrid porque no hay quien se los compre fuera de los carboneros, y de que á poco que se descuide va á consumir su importe en el almacenaje por no haber mercado con depósito gratuito ó poco ménos, y sobre todo, con la ventaja de que los compradores acudan á él para buscar directamente del productor lo que les hace falta, sucumbe al fin á la codicia de la liga carbonera y la da los carbones al precio que quiere, dejando en sus manos una ganancia escandalosa, y además la seguridad de que el vendedor quedará escarmentado y no volverá á rebelarse contra la omnipotencia de la liga.

LA SISA Y LA FALSIFICACION.—La autoridad puede y debe vigilar más eficazmente que lo hace la calidad y la cantidad de los géneros: vaya otro ejemplo: hay en Madrid una cantinela constante; la del pan falto de peso: la autoridad se entretiene en visitar de cuando en cuando tal ó cual tahona para ver si por un azar descubre el fraude; prescindiendo de lo casual de la vigilancia, de los abusos á que da lugar y de la dificultad, por consiguiente, de perseguir la estafa, si el estafador no es de todo punto negado y tiene el instinto más vulgar para buscar en los mismos dependientes de la autoridad la seguridad de que no le cogerán nunca desprevenido, ¿qué le importa una sorpresa de tiempo en tiempo, cuya única pena consiste en la pérdida del pan y en una ligera multa?

Nada más sencillo que garantizar los intereses del público con el público mismo, relevando á la autoridad de un cuidado minucioso y de una vigilancia imposible, y poniendo también á cubierto á los tahoneros de faltas que á veces pueden ser involuntarias. El pan es un artículo como otro cualquiera, que debe estar sujeto al peso como todos los demás; la verdadera garantía del público está en la balanza; el tahonero debe pesar en ella lo que le pida el consumidor, desde la más mínima cantidad en adelante, y con eso cesa todo motivo de queja. ¿Por qué no se hace así? Porque no está mandado, dirán muchos; error: en nuestro país no son leyes lo que faltan; mandado está desde 1864; lo que hay es que el consumidor es el primero que no cumple, exigiendo una garantía que le ahorra su estéril cantinela de lamentaciones sobre la falta de peso en el pan, y como el consumidor no ejerce el derecho de hacer que se pese el pan á su vista para cerciorarse de que lleva el pan que paga, el tahonero no hace uso de la balanza; y como la autoridad reincide en su antiguo y ridículo sistema de las visitas y los decomisos, resulta que por un lado el tahonero abusa del público, que por otro lado el público deja que abuse, conten-

tándose con quejas de que él tiene la culpa, y que la autoridad, sin proteger los intereses del ciudadano, comete una arbitrariedad con el tahonero. Como se ve, no cabe hacerlo peor.

Pero ¿acaso se hace en Madrid nada eficaz para contener y castigar el fraude?

¿De qué sirven los decomisos al que especula diariamente estafando al público? ¿De qué esas multas pequeñas é ignoradas, casual y ligera merma del producto de una estafa constante? El escarmiento necesita ser más regular y más grave. Hé aquí lo que se hace fuera de España. Cuando un vendedor expende géneros adulterados ó faltos de peso, es llamado á comparecer ante la policía correccional, donde sumariamente se hace constar la falta; una vez acreditada, el Tribunal condena al delincuente, primero, á indemnizar al consumidor defraudado; segundo, á las costas y gastos del juicio; tercero, á una multa; cuarto, á tener cerrado el establecimiento durante cierto número de dias, segun la falta; quinto, á mantener fijo á la puerta de su casa y á la de todas las tiendas del mismo género un cartel con la sentencia impresa en gruesos caracteres; sexto, al pago de la impresion y fijacion del cartel.

Es preciso tambien poner un término á ciertas preocupaciones que no tienen razon de ser; ejemplo: la prohibicion de la matanza del ganado de cerda, cuando la ciencia aconseja que la Administracion deje al ganadero y al público en la más ámplia libertad de comer tocino fresco, por calurosa que sea la estacion, cuando en ninguna parte existe esa prohibicion ni en ninguna se ha quejado nadie de las consecuencias. ¿Es racional que se prohíba la matanza de ganado en Madrid y se permita en las provincias, algunas de ellas de clima más caluroso? Sin descender aquí á detalles que alargarian este capítulo, nos limitamos á pedir la reforma del Reglamento de la Casa matadero.

LA HABITACION.—Hay en Madrid una cuestion de gran importancia, siempre pendiente, nunca resuelta; cuestion que se reduce á lamentos justos de dos partes interesadas, ambas con razon para lamentarse, aunque no la una de la otra: hablamos de la carestía é incomodidad de las habitaciones, que no tienen comparacion con las de ninguna capital de Europa, incluso París, donde, á pesar de la inmensa afluencia de extranjeros, y del enorme aumento de poblacion, léjos de encarecer han bajado los alquileres de las casas, especialmente en los nuevos é inmensos boulevares últimamente construidos. En Berlin, en Viena, en Turin, en Bruselas, en Ginebra, en Francfort, en cuantas ciudades importantes han visto duplicarse la poblacion durante los últimos veinte años, esas ventajas han sido todavía más perceptibles; y al lado de precios que están en proporcion con todas las fortunas, se han conseguido mejoras respecto de la higiene

y de la salubridad de las habitaciones, que no han sido imitadas aquí, donde tanto imitamos del extranjero.

Sabido es que el máximo de alquiler de la casa ó habitación, ha sido calculado por los economistas en la sexta parte de la renta: los empleos públicos ó particulares, ó las profesiones que no producen á los que las ejercen más de 12 á 20.000 reales de sueldo ó utilidad, constituyen la mayoría, y aún pueden tenerse estos tipos por elevados; así, pues, para que hubiera proporcion razonable en los alquileres, un empleado de 12.000 reales debía satisfacer en este concepto 2.000 al año; uno de 18.000 3.000; pues bien: en Madrid no sucede así; el alquiler absorbe una cuarta parte, y frecuentemente más, del sueldo ó la renta.

De aquí resulta un clamor, en apariencia muy fundado, de los inquilinos contra la avaricia de los propietarios.

Pero el caso es que éstos á su vez se quejan también, y con razón, del menguado interés que dan en Madrid las fincas urbanas, mucho más bajo del que obtienen en la mayor parte de las capitales de Europa (1).

De aquí resulta otro clamor, no ménos fundado, de los propietarios contra la mala fe de los inquilinos que ni pagan los alquileres, ni dejan desocupadas las habitaciones, dando lugar á tal número de demandas de de desahucio, que á un tiempo ha habido en la Audiencia de Madrid más de 5.000.

(1) El número de inmuebles vendidos en París cada año es de 500 á 600, y su valor de 80 á 100 millones de francos.

Escojamos entre las casas adjudicadas en el año 67 las 200 cuyo precio de venta y productos anuales constan judicialmente: estas 200 casas, clasificadas segun su producto, se dividen de la manera siguiente:

4	presentan un resultado de ménos de un 5 por 100—4	}	21
17 de 5 y 5 y medio por 100—17		
57 de 6 y 6 y medio por 100—57	}	109
52 de 7 y 7 y medio por 100—52		
30 de 8 y 8 y medio por 100—30	}	70
40 de más de 8 y medio por 100—40		

Total.....	200	200
------------	-----	-----

Si se reducen á tres categorías solamente las diversas rentas, se ve que de 200 casas 21, ó sea próximamente la 10.^a parte, dan 5 y medio por 100; y ménos 70, casi la 3.^a parte, 8 por 100 y más; y 109, es decir, algo más de la mitad, de 6 á 7 y medio por 100. De lo cual se deduce que el producto de las casas en París fluctúa comunmente entre el 6 y el 7 y medio por 100, y que el término medio más general es de 7 por 100 al año.

Pues el caso es que los dos clamores son legítimos y fundados, al mismo tiempo que injustos y desnudos de equidad: el mal está en otra parte, está en la Administracion, única responsable de estos conflictos, que no queriendo estudiar y remediar su verdadera causa, se ha contentado con dictar alternativamente leyes que constituyan á los inquilinos en esclavos de los propietarios, ó que de hecho pasaban la propiedad al arbitrio de los inquilinos.

La verdadera cuestion es esta:

Firmemente apegada la Administracion en España á un funesto sistema que se extiende á todos los ramos donde hay posibilidad de que ponga la mano, ella y sólo ella es la responsable de la carestía de Madrid.

Entre las mayores plagas de nuestro país debe contarse la inmision sistemática del Gobierno y de las Municipalidades en la vida del ciudadano. En Suiza, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, en Alemania misma, el papel de la autoridad existe en una simple vigilancia del orden público y del respeto á las leyes. Aquí es otra cosa muy distinta; la autoridad toma á su cargo verlo, saberlo y dirigirlo todo; vigilar y actuar, no solamente cuando se trata de la cosa pública y del interés general ó colectivo, sino siguiendo de cerca los intereses privados, y empeñándose en dirigirlos para hacerlos concurrir á la unidad gubernamental.

A ninguna parte como á España tiene aplicacion más exacta aquella frase de La Fontaine: «Nuestro enemigo es nuestro amo;» pero hay que convenir en que aquí no es el amo nuestro único enemigo, son los ciudadanos los que son además enemigos de sí mismos; cuando llega el caso de que el inquilino se queje de la carestía de las habitaciones, el labrador de la paralización del mercado, el fabricante de la falta de venta de sus productos, todos ellos vuelven la vista al Gobierno pidiéndole un poco de inmision gubernamental: el inquilino contra el propietario, el labrador contra el comerciante, el industrial contra sus competidores; todos quieren que el Gobierno se encargue de que no se arruinen y que dedique toda su atencion á pensar en sus especulaciones, para que ninguna salga mal, siquiera fracasen las del vecino.

Pues ahí está el verdadero secreto de la cuestion de habitaciones en Madrid: la verdadera causa de que el ciudadano viva con mucha incomodidad y mucha carestía, y de que el capitalista no tenga el rédito correspondiente á su capital, y sea además odiado por el inquilino.

Empecemos por el mal capital que hemos indicado diversas veces en esta obrita: ni el Gobierno, ni la Municipalidad, se han cuidado nunca de llevar los servicios públicos á la circunferencia para darla vida. Empeñándose en conservarla apiñada en el centro, han conseguido que la

capital se extienda poco, que no varíe en perímetro, y que los extremos y la zona de ensanche estén desiertos (1).

Por esa razón Madrid es la capital de Europa que ofrece menos variedad de habitaciones, porque no teniendo diversos centros de población, porque cifrándose exclusivamente en un radio no muy extenso trazado desde la fuente de la Puerta del Sol, carece de casas propias para las clases jornaleras; y las poco acomodadas que se ven en la necesidad de vivir confundidas con las demás en pequeñas habitaciones, en buhardillas ó sotabancos de casas que tienen la pretensión de pasar por elegantes y bellas, resultando de esta mescolanza que los próceres tienen la incomodidad de vecindades que contrastan con sus pujos de magnificencia, y los artesanos, los empleados, los que cuentan con poca fortuna, tienen alojamientos sumamente incómodos y nocivos á la salud, que les cuestan más caros de lo que debiera (2).

A más de esto, y para acabar de contribuir á la vida exuberante en el centro y la raquitis en los extremos, tras de no colocar en ellos nada que les dé animación, ni hay líneas de ómnibus, ni ferro-carril de circunvalación, ni medio alguno de que las personas que no gozan de gran fortuna tengan, como en Londres, París y otras capitales, facilidades para vivir barata y cómodamente en la circunferencia, sin desatender ninguna de las ocupaciones ó negocios que los llamen al centro.

Como no hay eso, no hay tampoco probabilidades de utilidad para quien construya en la circunferencia edificios urbanos de condiciones económicas.

Pero la Administración tiene medio de hacer más daño, y más hace, tanto como puede.

Ha enterrado bajo la losa del expedienteo la cuestión de ensanche de Madrid, y después de un abandono secular de toda la zona, fatalmente condenada á ser, en gran parte, una monstruosa ampliación del monstruoso Madrid antiguo, teniendo pendiente la resolución del ensanche, como la espada de Damocles, sobre todas las propiedades, no cuidándose de

(1) Los terrenos cuestan más caros en Madrid que en París, y la cosa no puede ser más natural: si 300.000 habitantes tienen que vivir en un pequeñísimo pueblo de límites marcados por las oficinas del Gobierno, por los establecimientos públicos, por la costumbre ó la moda, los terrenos comprendidos dentro de esos límites, en que todo el mundo quiere vivir apiñado, es natural que se paguen á peso de oro.

(2) El número de casas demolidas en París en quince años se eleva á 20.000, y el de las nuevamente construidas á 45.000. Las 25.000 casas que representan el aumento de construcción sobre las demoliciones dan un exceso de 110.000 habitaciones. Hay en París 80.000 habitaciones cuyo alquiler no llega á 500 francos.

hacer caminos, alamedas y plazas, de trazar las calles, de arreglar las rasantes, de formar los pavimentos y de extender el alumbrado, ha paralizado completamente la extension de la capital.

Ha mantenido hasta hace muy poco tiempo las absurdas ordenanzas que imponian á la construccion el género de fachadas, los materiales de que habian de constar los edificios, y hasta la forma de éstos.

No contenta con eso, despues de imponer al propietario la obligacion forzosa de un número determinado de hiladas de piedra sillería; despues de exigir que gastase un número fabuloso de ladrillos en formar murallas, que no por eso eran sólidas, que muchas veces se venian á tierra ántes de concluida la obra, la Administracion, que así hacía subir inútilmente el gasto en materiales, se colocaba á las puertas de la capital para hacerlos subir más aún, recargándolos con un impuesto. ¿Qué entra ahí? pregunta la Administracion: la piedra que se me ha hecho comprar inútilmente, contesta el propietario: que pague la piedra, que no hacía falta. ¿Qué entra ahí? los ladrillos que en un mes de trabajo ha fabricado un tejero, de los cuales sobaban tres cuartas partes para el edificio á que se destinan: que paguen esas tres cuartas partes de ladrillos inútiles. ¿Qué entra ahí? madera, cal, yeso, teja: que paguen la teja, el yeso, la cal y la madera; que pague todo; y ahora, propietario, que el alquiler sea barato, que las casas no sean jaulas, que los vecinos no vivan como en una colmena; tal es el sistema que rige en Madrid; en otras partes la Administracion ve su interés en que las poblaciones crezcan, en que las construcciones aumenten, en que la materia imponible progrese, en que la poblacion se extienda, ganando en higiene y en comodidades; aquí, por si no bastara la cerca de Felipe IV, se levanta como avanzada la tapia de papel de un expediente, se mata en las puertas toda tendencia á construir, y parece aplicarse todo el celo á que la poblacion no pueda escaparse, como no sea subiendo cada vez más sobre el nivel de los tejados que rodean á la Puerta del Sol.

Como no es posible edificar barato sobre terrenos que cuestan más caros que en París, (1) con materiales recargados por excesivos gastos,

(1) A 500 rs. el pie, ó sea á 8.000 el metro, se pagó el terreno para las nuevas construcciones en la Puerta de Sol; 500 francos el metro es el precio más alto que ha tenido el terreno en París en el boulevard Sebastopol, calle de San Dionisio, de Vivienne, San Lázaro y Campos Elíseos, es decir, en los distritos 1.º, 2.º, 8.º y 9.º; un solo caso hay en que por circunstancias enteramente excepcionales haya excedido de esa tasacion; fué en el boulevard Montmartre, núm. 5, y subió, con asombro de todo París, á 1.296 metro; pues bien, todavía se quedó 804 más bajo que los solares de la Puerta del Sol, que se pagaron á razon de 2.100 frs. Pero veamos despues del precio más alto hasta dónde descende la

acaparados por un número exiguo de especuladores que ponen los precios á su antojo, y empleados de manera que prueban el gran atraso de nuestra arquitectura, resulta lo que es natural, que miéntras un jefe de familia invierte en el extranjero, por término medio, la sexta parte de sus rentas ó beneficios anuales en el arrendamiento de la casa que habita en Madrid, hay que aplicar al mismo objeto, cuando ménos, la cuarta parte, y no pocas veces la mitad; de aquí que el que algo posee vive del capital en vez de consumir solamente una parte de la renta; de aquí que no hay hábitos de ahorro y economía; de aquí que de la estrechez de las familias venga el abuso hasta el extremo de eludir el pago de los arrendamientos, permaneciendo en los cuartos y produciendo además gastos judiciales al propietario; de aquí las cinco mil demandas de desahucio pendientes á un mismo tiempo, dato terrible que por un lado revela el estado miserable de la industria y del comercio en la capital, y por otro las dificultades gravísimas que se oponen á su riqueza efectiva. Son, pues, de primera necesidad, á más de las reformas que llevamos señaladas:

Una ley de expropiación por causa de utilidad pública, que en poco tiempo y por medio del Jurado resuelva de plano todas las cuestiones.

Una nueva ley de inquilinatos, que haga igualmente del sistema antiguo de constituir al inquilino en siervo del propietario y del moderno de constituir al propietario en dependiente del inquilino:

La supresion del pago de derechos impuestos á los materiales de construccion de procedencia española (1).

propiedad en París: á 80 fs. se ha vendido el metro en la calle del Harpe, 5.º distrito; á 75 en la de Brea, 9.º distrito; á 15 en la calle de la Croix, 12.º distrito; á 6 en la de Notre Dame, 15.º distrito; á 4 en muchas calles de los distritos 13 y 20; á 2 fs., en fin, en la calle de la Procecion, 14.º distrito: ¿en qué punto, no de Madrid, sino del terreno comprendido dentro de la zona de ensanche, se encuentra el metro de terreno de construccion á 7 rs. y 60 cénts. metro cuadrado?

Tableau de la valeur du mètre de terrain dans les 20 arrondissements de Paris, d'après les décisions du Jury d'Expropriation de la Seine (années 1861-1862-1863-1864-1865.

(1) En el informe de la Junta de ensanche, sobre construccion urbana en Madrid y en su zona general de ensanche, se demuestra que los inquilinatos nos podian bajar miéntras se fijasen á las construcciones de casas reglas que las hiciesen sumamente caras; se demostraba que, desde el momento en que para ser arquitecto se necesitaban grandes estudios, títulos facultativos y una carrera oficial, debia dejarse á estos libertad bastante para edificar sin sujecion á determinadas reglas de construccion, no siempre hijas de la ciencia, no comprendiéndose que los propietarios, especialmente en la parte del ensanche, estuviesen obligados á presentar al Ayuntamiento, no sólo el plano de fachada de sus edificios, sino tambien el de su distribucion.

La más amplia libertad de edificación, sin más que dos condiciones: la alineación y el aspecto decoroso de los edificios;

Exención de toda contribución por un plazo, de diez años por ejemplo, á todas las casas que se construyan dentro de la zona de ensanche ó fuera de ella en un radio de un kilómetro, siempre que se compongan de casas aisladas rodeadas de pequeños jardines ó parques, mientras haya en ellos 24 árboles en buen estado de vegetación.

A más de esto, á la iniciativa particular, al interés de los propietarios, al buen nombre de los arquitectos y á la utilidad de los maestros de obras corresponde romper la tradición de viejas rutinas y adoptar vida nueva.

Aquí no tenemos los bellos edificios que en otros pueblos de Europa, sin que por eso dejemos de despilfarrar más que en París y en Londres (1).

Aquí nos empeñamos en construir con piedra berroqueña pesada, cara y dura de labrar, hasta tal punto, que ha salido más barata la de Angulema traída de Francia para algunos edificios de Madrid (2).

Aquí no se hace uso de la piedra de Novelda, ni de Sigüenza, ni apenas de la de Colmenar; ¿hay que sentar el perfil de una acera? se hace

(1) Constituyen el nuevo París dos tipos de casas: el uno que representa la economía, el otro la riqueza: el primero se hace notar por la sencillez de sus formas, la sobriedad en la ornamentación y la altura limitada de los techos: el segundo tipo se distingue por sus magníficas proporciones, sus balcones, sus cariátides, sus columnatas, sus detalles de escultura, variadas hasta lo infinito, y sus puertas de grandes dimensiones.

(2) Me dirijo á todos los propietarios de fincas urbanas de esta corte, por si logro convencerlos que sus intereses verdaderos y nobles no están en elevar al cielo sus casas, en agrupar los vecinos, en subir ó levantar los inquilinatos, etc., medios todos de perjudicar á los habitantes de esta villa, en salud sobre todo, en su comodidad para vivir con desahogo, y en sus intereses pecuniarios; y que al fin un Gobierno paternal, justo y celoso de llenar sus deberes, habrá de tomar providencia para cortar de raíz tanto abuso, tanto escándalo, sino en colocar sus capitales con doble interés ó rédito legal; y esto es tan fácil y se conseguiría indudablemente dedicándose á disminuir á la mitad el valor de los materiales de construcción: por ejemplo, la madera, de que tanto uso se hace, arrancando, digámoslo así, el monopolio de manos de cincuenta almacenistas que supongo habrá en el día, y estableciendo trescientos ó más almacenes, aprovechando cuantos medios de conducción se encuentren, sin dejar uno que ofrezca economía. Ya por el ferro-carril pueden traerse maderas de las sierras de Segura, de Alcaraz, de Murcia, de Cartagena, Alicante, Valencia, Cuenca, etc., además de las que pueden conducir los ríos, y haciendo grandes depósitos en Almansa, Albacete y Aranjuez; lo mismo digo de los demás materiales, que buena piedra, la-

uso de la piedra de granito; ¿hay que colocar un remate en la punta de un tejado? piedra de granito tambien.

En un país como el nuestro, donde la piedra escasea en ciertas comarcas, importa mucho utilizar las invenciones austriaca, inglesa y francesa, para convertir la tierra cocida en una materia que imita á voluntad la piedra ordinaria y hasta los mármoles y jaspes.

Compárese la tubería plana ó elíptica interior y exterior de barro para chimeneas que se ve aquí en todas partes, y sobre todo la inglesa, con nuestros caños de barro ó de chapa de hierro, y resultará á primera vista el atraso en que estamos y la facilidad con que podemos salir de él.

En España seguimos enamorados de las cubiertas de tejas de hechura primitiva, sin que en esto nos decidamos á hacer nunca la más pequeña innovacion. La pizarra, que es el techo más seguro de goteras, más económico, porque requiere ménos reparaciones, y más bello, no se emplea sino en casos extraordinarios. Cuando llega uno de esos casos, hay que traer la pizarra del extranjero y pagar á razon de 4 francos el metro cuadrado, como se pagó la que cubre el cuartel de la Montaña: ¿por ventura, no hay pizarra en un país tan accidentado como el nuestro? La hay, y excelente, pero no se extrae porque no tiene aplicacion, y no se la

drillo, baldosa, azulejos, cal y yeso puede traerse de las provincias de Levante, y dentro de poco hasta de las Baleares, de Francia é Italia, conducidos por mar á Valencia, Alicante y Cartagena; y la baratura en Madrid sería forzosamente la consecuencia, aumentando en grandes proporciones la concurrencia, costando ménos la primera compra y siendo fácil y mucho más económica la conduccion. De suerte, que un propietario que ahora emplea 20 ó 30.000 duros en adquirir una finca nueva, pudiese hacer fabricar dos con la misma suma, poco más ó ménos, que le duplicarian la renta si se servia de arquitectos inteligentes que, estudiando otros métodos más económicos de construir, disminuyesen tambien á la mitad la mano de obra. El interés principal de los propietarios está esencialmente en los derribos en el centro, en la destruccion total de las cercas haciendo casas á las rondas; y por último, en que no se permita edificar casas de mucha elevacion y de excesiva acumulacion de familias que parecen panales de abejas, cuyas celdas apenas les dan espacio para vivir. Todos los alquileres que producen en una sola mano, se sustraen ó se quitan á la masa general de propietarios.....

.....
 • Si los Ayuntamientos posteriores no son más previsores, y se proponen un plan general de mejoras muy estudiado y consultado á los inteligentes; si los arquitectos no adoptan nuevos métodos de construcciones, y los propietarios siguen no conociendo bien sus verdaderos intereses, las reformas son imposibles, y Madrid no será nunca la capital digna de España y llegará á ser un pueblo poco ménos que inhabitable. •
 (*Observaciones sobre mejoras de Madrid, por D. Mariano Albo.*)

aplica porque no se sabe cortarla y prepararla, cosa tan fácil como puede verlo cualquiera que tenga la curiosidad de observarlo aquí.

Da grima ver nuestros andamios, que sobre absorber días y días de jornal para ponerlos y quitarlos, tienen en constante peligro la vida de los obreros; son la antítesis del refrán: « más vale maña que fuerza; » son la negacion de todo conocimiento de las leyes mecánicas; son además costosos por la exigencia que llevan consigo de inutilizar gran cantidad de madera para cada obra que se hace. Es, pues, importante que se fije la atencion en la sencillez, la seguridad y la economía de los andamios, aplicables á todos los casos, que aquí forman el material indispensable de cualquier maestro de obra.

Aquí apenas se hace uso del hierro, porque esta industria, que tanto alborota cuando se trata de reforma de aranceles, al cabo de tantos años no acierta á competir con la madera, y nos condena á vivir en jaulas que la luz de un fósforo hace desaparecer en algunos minutos, y que el calor de nuestro clima convierte en criaderos de insectos, rarísimos al otro lado del Pirineo.

Aquí falta todo espíritu de progreso, y se emplean medios enteramente primitivos en los arrastres y en los instrumentos de toda especie, sustituidos en el extranjero por máquinas que facilitan extraordinariamente el trabajo, duplicándole y triplicándole, haciendo que salgan más caros los jornales y que suba el capital empleado en la construccion.

Aquí los arquitectos tienen el mal gusto de que apenas haya un balcon igual á otro, de que todas las puertas se diferencien en altura y anchura, nuevo motivo de carestía, porque no habiendo tipos fijos, es imposible establecer los procedimientos breves, perfectos y económicos de fabricacion que se obtienen en el extranjero en las manufacturas de puertas, ventanas, cerraduras, cocinas, chimeneas y tantos otros objetos como se adquieren á mitad de precio que en Madrid.

Aquí tenemos un lujo de relumbron, en su mayor parte traído del extranjero, aquí empleamos el oropel en los portales, el rumbo en el empapelado, aunque el mobiliario no corresponda á él, y no hacemos caso de las condiciones más necesarias para la higiene; nuestros patios son del tamaño de un pozo, las casas de más lujo rara vez tienen un baño de piedra, y nunca ó casi nunca el más pequeño jardin; persistimos en los patios interiores y no buscamos la luz y la ventilacion en la calle, disponiendo las casas en alas laterales.

Aquí la mano de obra es carísima, y al mismo tiempo el artesano gana poco jornal, tan poco, que no puede cubrir sus necesidades con lo que se le paga; la explicacion de esto está en que no se trabaja tanto como en el extranjero; contribuye á ello nuestro clima, que impone la costumbre

de las siestas prolongadas, nuestros hábitos que roban mucho tiempo en la conversacion, el cigarro y el refresco; el trabajo debe pagarse por horas y no por dias, pagándole mejor, pero exigiendo que sea mayor, y contribuyendo á ello con instrumentos perfeccionados, que disminuyan considerablemente el empleo de la fuerza material á que se hallan condenados nuestros obreros por lo atrasadísimo de los útiles que manejan.

El arte de la construccion ha recibido en estos últimos años grandes mejoras. En todos los pueblos se nota el influjo inspirador del progreso: todos los arquitectos, fieles á las buenas tradiciones, se han aplicado á combinar en sus obras la elegancia con la fuerza, la economía con los medios y métodos racionales para todos los servicios de construccion.

Los ladrillos, por ejemplo, se producen ya con toda perfeccion, así para las fachadas como para las cornisas, así los refractarios como los huecos, con aristas puras y fases perfectamente planas, sin que importe gran cosa la calidad de la tierra, y obteniendo una economía tal, que por medio de la máquina de Isaac Gregg, de Filadelfia, en diez horas de trabajo se hacen 35.000 ladrillos.

La historia demuestra que las más grandes y más famosas escuelas no han nacido de la enseñanza oficial: que no fué ella la que creó á los grandes maestros: en España como en Florencia, en Roma como en Flandes, no fué de la enseñanza oficial de donde salieron ni Juan de Herrera ni Miguel Angel: la enseñanza oficial no ha sabido siquiera dar sucesores á aquellos grandes artistas que escogian libremente sus maestros. Los gobiernos manifiestan deseos de contener la decadencia del arte y aún de protegerle y facilitar su desarrollo: la intencion es buena, pero los medios empleados para conseguirlo detestables. Bueno y aún necesario es que la Nacion compre cuadros y encargue estatuas, cuyo mérito sanciona la aprobacion pública, pero es un error querer dirigir la enseñanza y los estudios de los pintores, de los escultores y los arquitectos: el Gobierno se impone con eso una obligacion que no puede cumplir: de nada sirve ese propósito en medio de la atonía que pesa sobre el talento y no deja en pie más ambicion que el ansia de la riqueza y los goces de la buena vida. Nuestra decadencia procede de otra cosa, se relaciona con causas sociales y políticas: que los frenos que sujetan la libertad del pensamiento desaparezcan, y veremos renacer las luchas de talento que engrandecen una nacion, elevan su inteligencia y forman los artistas y los ciudadanos. Tal como han marchado las cosas hasta aquí, los artistas no han podido hacer nada para defenderse de la merma moral de sus contemporáneos, á cuya fatal influencia tenian forzosamente que obedecer.

LAS MUDANZAS.—Una curiosidad particular de las costumbres de Madrid, es la completa indiferencia con que sus habitantes dejan un cuarto

para instalarse en otro, sin que unian á ninguno de ellos recuerdo alguno, sin que les cause ni pesar ni emocion mudarse de una casa donde nacieron sus hijos ó donde murieron sus padres.

La vida en la capital de España, como en otras grandes ciudades, consiste en una instalacion provisional, en un contrato de arrendamiento que la mayor parte de las veces puede concluir al mes á voluntad del inquilino ó del propietario, que rara vez se extiende á un trimestre, y poquísimas acude al beneficio de una escritura para dar estabilidad al arriendo. El inquilino quiere quedar libre para mudarse cuando le plazca, para hacer bajar á la acera todos sus muebles y meterlos en un carro de mudanza, entregando á las brutalidades de los mozos el mobiliario más elegante y los objetos más íntimos del interior de su hogar, para trasladarse, sin reflexion alguna, desde el final de la calle Ancha de San Bernardo al final de la de Atocha, estudiando rara vez si la nueva casa conviene á sus ocupaciones, á sus negocios ó sus gustos, y sin acordarse jamás de aquel axioma de Franklin: «tres mudanzas equivalen á un incendio.»

¡Qué les importa á estos caprichosos é irreflexivos judíos errantes la palabra higiene! ¡Quién de ellos tiene presente que la vecindad al rio presenta graves inconvenientes para la salud; que la parte baja de una poblacion contiene siempre, por las pesadas emanaciones que la cubren, un aire viciado que no se renueva, porque no le disipan jamás los vientos! ¡Cuál de ellos da un minuto de meditacion á los inconvenientes que lleva consigo la vecindad al hospital general, á los cementerios del Norte, á ciertas industrias, como las de curtidos, y á ciertos locales inmundos, como los estercoleros y los criaderos de cerdos!

Esa indiferencia, perjudicial á los que á ella se entregan, es especial en Madrid: los extranjeros se muestran más meticulosos ó más prudentes; los que ménos lo son, tienen en cuenta ántes de instalarse las condiciones de localidad, con relacion á su profesion y á su salud; muchos no se van, por ejemplo, de un salto desde el final de la calle de Fuencarral hasta el de la de Segovia, sin analizar el aire, para saber de qué modo se respira en la parte alta y baja de la poblacion que habitan: aquí no sucede nada de eso, cada cual se ocupa de sus negocios ó de sus placeres y nadie de la higiene. Nos contentamos con apuntar el mal, reconociendo que no tenemos influencia para que se le aplique el remedio.

ALUMBRADO.—Muy poéticas son las leyendas y los dibujos que nos reproducen el aspecto de las poblaciones en siglos anteriores; pero en realidad, no eran otra cosa que cloacas en medio de las cuales resaltaban ciertas casas grandes al lado de humildes y pobres casuchos; pocas calles, muchas callejuelas, puertas con grandes cerrojos, ventanas con

enormes rejas, tales eran las ciudades antiguas, cuyo alumbrado se reducía á algun farolillo colgado en alguna esquina delante de una imagen.

Estas ciudades oscuras pertenecian al robo y al asesinato; verdad es que la luna se encargaba á veces de bañar con su blanca claridad las torres afligranadas de las catedrales y los escudos de armas colocados en las casas solariegas; pero junto á esa claridad habia sombras, y en las sombras asesinos en espera del transeunte.

A los que iban en carrozas ó en sillas de manos, escoltados por lacayos provistos de armas y de antorchas, poco les importaba semejante situacion; pero la mayoría del vecindario, al descender la noche, tenía que encerrarse en casa, sin que ni en ella estuviera seguro.

El siglo XIX ha creado con el gas un sol de la noche, que alumbraba para todo el mundo; aquí, en España, nos hemos compuesto de modo que no luzca aún para un gran número de centros de poblacion verdaderamente importantes, y hemos llevado la perfeccion de nuestro sistema hasta lograr que la capital tenga gas, pero escaso y malo, sin duda por la causa que el Ayuntamiento de Madrid señalaba en el trozo de Memoria que hemos copiado al principio de este libro.

Recientemente ha aparecido un curioso estado del alumbrado público en las principales capitales de Europa, que comprende el número de sus habitantes y el de los metros cúbicos de gás consumidos al año. De él resultan los guarismos siguientes:

París.....	1.825.256	habit.	116.000.000	métros cúbicos.
Lóndres.....	2.805.034	"	226.000.000	"
Berlin.....	450.000	"	35.654.000	"
Bruselas.....	281.000	"	8.765.000	"
Madrid.....	298.377	"	4.700.000	"

Al fin de estas cifras se lee lo siguiente:

•De modo, que con una poblacion igual se ve dos veces más claro en Bélgica que en España. •

El autor de esta observacion no tenía, sin duda, los datos necesarios para completarla, comparando la claridad y la intensidad del alumbrado de Madrid con el de cualquiera otra capital.

El gas se vende hoy en París á razon de 30 céntimos el metro cúbico y 15 para la ciudad, debiendo ser tal su poder, que 105 litros de gas den la misma luz que una lámpara cárcel, que gasta 42 gramos de aceite por hora.

Todas las noches se hacen ensayos por medio de aparatos de una gran sensibilidad en once puntos de la poblacion, para que conste el cumplimiento de esta cláusula del pliego de condiciones.

No sabemos nosotros si las cuestiones del Ayuntamiento con la empre-

sa del gas se habrán renovado, ni quién habrá vencido á quién, si el Ayuntamiento á la empresa ó la empresa al Ayuntamiento; lo que sabemos es que Madrid está muy mal alumbrado, no sólo porque, como hemos visto, es la capital que más ahorra en luces, sino porque las públicas son tales que apenas alumbran las noches que están cerradas las tiendas.

Revision del contrato de alumbrado, anulacion ó reforma y comprobacion autorizada é intervenida todas las noches de la intensidad de las luces, tales son las medidas que están reclamadas en Madrid.

LIMPIEZAS.—El ramo de limpiezas, como es costumbre entre nosotros llamar al barrido de Madrid, está montado de muy distinta manera en las demás capitales de Europa: aquí el Ayuntamiento, fiel imitador del Gobierno, se empeña en tener á su cargo el mayor número de servicios posible, lo cual equivale á obstinarse en que los servicios sean malos y caros; creemos de cierto interés explicar cómo está organizada en París la limpieza de la capital.

Muchos gobiernos y muchas Constituciones se han sucedido en Francia desde 1799; pero no por eso se ha caído nunca en el error de que la Municipalidad se encargue de barrer las calles.

Este servicio corre á cargo de cuatro empresas, con las cuales contrata el Ayuntamiento el barrido, la limpieza de fachadas de los monumentos públicos (limpieza de que nadie se ocupa en Madrid) y la de las alcantarillas; todo ello mediante una tarifa fija, con arreglo á la cual los particulares pueden imitar á la Municipalidad y servirse de las empresas. Estas venden á buen precio la barredura de las calles: las inmundicias á tres francos el metro cúbico, y á cinco al año de estar en el pudridero: ahora se trata de aprovechar la corriente de las alcantarillas, que hasta aquí se perdían en el Sena, como se pierden las de Madrid en el Manzanares.

París aventaja á Londres en esto, porque al otro lado de la Mancha aún no se saca partido del lodo compuesto de polvo de Macadan, que como mezcla de ceniza y otras materias fertilizadoras podría ser muy útil; Madrid aventaja á París en una parte del sistema de limpieza, tan combatida cuando se adoptó, que aún recordamos cierta zarzuela que debió gran parte de su éxito al ridículo en que quiso hacer caer la medida. Entre nosotros se multa, y con razon, al vecino que vierte las barreduras de una casa ántes que pasen los carros que se la han de llevar; en París sigue el sistema que antiguamente teníamos; desde que anochece, todo el mundo es dueño de convertir las calles en un muladar.

Pero si en esto aventajamos á París, no en la administracion de limpiezas, no en la economía de personal ni en lo bien calculado del pago de

trabajos: como que aquí hacemos la cosa de oficio y allá por el interés de empresas particulares.

La faena comienza á las tres de la mañana en verano y á las cuatro en invierno. El estado mayor de aquel cuerpo de ejército se compone de inspectores ó jefes de brigada, y de vice-inspectores ó jefes de escuadras. Los sueldos varían desde 600 francos hasta 2.600, teniendo por intermedios los de 1.800, 2.000 y 2.400.

Los barrenderos se clasifican de la manera siguiente:

Peones jefes de primera clase, céntimos por hora.....	38
Idem de segunda clase.....	37
Peones de primera clase.....	31
Idem de segunda.....	29
Auxiliares.....	25
Mujeres.....	20

Cuando hay trabajos urgentes se aumenta el número de horas, y se paga con arreglo á tarifa.

La mayor parte de los barrenderos de París proceden de la Perusia del Rhin, del Gran Ducado de Baden, de la Alsacia, y sobre todo de Luxemburgo; viven en la Chapelle y la Villete, en barrios que han llegado á ser una patria adoptiva de la colonia alemana, y tambien el cuartel general de los pobres trabajadores que van á París desde los departamentos para hacer sueldo á sueldo su fortuna, y volverse donde nacieron cuando tienen con qué comprar un pedazo de tierra. Es exactamente la vida que hacen en Madrid los gallegos y asturianos que se dedican á los trabajos mas rudos: se alojan de la manera más estrecha, y se alimentan escasamente para concluir el tiempo de su faena lo más pronto posible á fuerza de economía y de privaciones.

Entre esta pobre gente hubo hace poco tiempo un gran motivo de consternación: París empezó á copiar de Lóndres el sistema para el barrido, y un dia apareció un monstruo armado con un gran cilindro de madera forrado de hierro y guarnecido de cepillos metálicos; tiraba de él un caballo, y por donde pasaba desaparecía el lodo. La reforma no se ha extendido, sin embargo, no sabemos por qué; los barrenderos se han re- puesto de su susto, y las rubias hijas del Rhin se rien ya de su enemiga la barrendera mecánica.

Presentamos estos datos á la Municipalidad de Madrid para que fijando su atención en el ramo de limpiezas, estudie si pueden caber en él reformas que produzcan economía y mejora en el servicio; si es cosa de pensar en utilizar el barrido de las calles (1), y si para ello conviene re-

(1) El pliego de condiciones para la subasta celebrada el año 68, por la compra en masa del lodo de las calles de París, fué de 600.000 fran-

nunciar al sistema de Administracion y sirviéndose de empresas particulares obtener beneficios considerables.

ALCANTARILLAS.—Ocupándonos de las nuevas vías, hemos indicado la conveniencia de que se aplaze la construccion del alcantarillado. Antes que en él debe pensarse en nombrar una comision que estudie las investigaciones científicas que con motivo del desarrollo de la fiebre amarilla se hicieron en Nueva-Orleans, y los sistemas adoptados para sanear las poblaciones en Inglaterra y Alemania. Despues que se se hayan reunido los datos oportunos para establecer si el alcantarillado de Madrid es el más acertado, lugar hay de extenderle á las nuevas calles, ó de empezar por ellas las reformas que reclamen.

INCENDIOS.—Uno de los ramos de policía urbana que necesitan reforma es el servicio establecido para los casos de fuego, muy frecuentes en Madrid por la gran porcion de madera que se emplea en las casas, por la defectuosa construccion de las chimeneas, y por el descuido general que hay en las limpiezas de ellas. Sin duda que hemos adelantado mucho desde aquellos tiempos en que un fuego daba ocasion para que, desplegándose de todos los cuerpos de guardia cierto número de soldados, se llevaran por delante, á culatazos, á todo el que encontraban por la calle, para que aquella masa de gente, en su inmensa mayoría inútil, se pusiera á trabajar en bombas tan inútiles como la gente; empleando ese sistema, vimos nosotros arder tres dias el palacio del Duque de Liria y seis la iglesia de San Ildefonso, hasta caer gota á gota derretidas las campanas.

Hoy no duran tanto los fuegos, aunque no por eso dejan de causar grandes estragos; pero si el sistema que se emplea para dominarlos es mejor, no por eso deja de estar muy léjos de lo que debia ser. Es una vergüenza que la capital de España no tenga escuadras de bomberos establecidas en todos los barrios, que acudan al primer aviso sin necesidad de ese estrépito de campanas con que se alarma á la poblacion á todas horas. Sin que neguemos ni inteligencia á los arquitectos, ni práctica ni valor personal á los operarios encargados hoy de este servicio, decimos; que ni los que le dirigen, ni los que le ejecutan están, ni pueden estar, á

cos, y obsérvese ahora lo que se multiplica en poco tiempo la riqueza del abono: cuando el lodo se pudre, permaneciendo algun tiempo en sitios preparados al efecto, se vende á tres y cinco francos el metro cúbico, lo cual eleva el producto á cerca de tres millones de francos.

Cada distrito de París tiene un rematante del lodo y dos alguna vez; tres los de mucha extension. De los beneficios que se realizan tienen que pagar el barrido de las calles y el trasporte de las inmundicias. El personal destinado á este servicio, que permanece bajo la vigilancia de la autoridad, se fija por el pliego de condiciones.

la altura que requiere. Fáltales una escuela especial para él, empezando por la gimnasia; fáltanles material para hacer uso de ella, y hasta traje á propósito para maniobrar; por otra parte, todas ó casi todas las bombas son defectuosas, todas pesadas, todas punto ménos que imposible de conducir á brazo; en una palabra, y para no extendernos más sobre el asunto, si mañana se prende fuego á la planta baja de un edificio aislado, corren peligro de morir abrasados todos sus habitantes, porque todavía no hay en Madrid una sola escalera mecánica de esas que se trasladan fácil y rápidamente á cualquier punto, que se desarrollan en algunos instantes, y que, aplicadas á una fachada, permiten bajar cómoda y seguramente á cualquier persona desde cualquier piso, por elevado que sea.

Hemos procurado adquirir una estadística del número de incendios ocurridos en Madrid desde el año 40 al 60, y de la pérdida que han ocasionado: no hemos podido lograrla desde el punto en que escribimos este dato, que queríamos comparar relativamente con el cuadro estadístico de incendios ocurridos en París y publicado por el prefecto del Sena. El número de siniestros en los veinte años á que nos hemos referido fué de 5.472, sin contar 23.056 incendios de chimeneas: los daños que resultaron ascendieron á 16.457.344 francos.

ARBOLADO Y JARDINERÍA.—Los jardines públicos forman hoy un ramo especial y en gran parte nuevo, de la horticultura de recreo: durante el antiguo régimen, no habia en la capital más paseos que ciertos sitios especiales y muy limitados; los jardines pertenecian á los reyes, á los príncipes ó á algunos señores que no permitian la entrada en ellos al público; las ideas modernas han ido multiplicando en todas partes los paseos destinados al uso de los ciudadanos, creándolos nuevos y abriendo á todo el mundo los parques y los sitios reales: esto, no obstante, en Madrid apénas se ha seguido el movimiento de otras capitales: tan cerradas están hoy las posesiones de la casa de Campo y la Moncloa, como el día que se aislaron; y además, por la avaricia de la dinastía en un estado vergonzoso, bajo el punto de vista de su decoracion, tal como se entiende necesaria para el desahogo de las grandes ciudades y como la exigen los progresos de la Botánica y de la Horticultura.

La insuficiencia de los paseos, obra de un modo perjudicial en el bienestar y en la higiene de las poblaciones, á medida que crecen estas van alejando de sí los pocos jardines que habia en su antiguo recinto y haciéndose más insalubres. La ereacion de jardines públicos, de *squares* y de boulevares, son una consecuencia lógica é inevitable del crecimiento de los pueblos; así se ha entendido siempre en Lóndres (1), así se ha reconocido tambien

(1) Lóndres tiene dentro de su perímetro grandes parques: la agrupa-

en París, que por sus condiciones climatológicas y por la campiña que la rodea estaba muy lejos de necesitar, como la capital de España, aire, ventilacion, verdor, sombra, fuentes, vegetacion. En vano sería pensar en la trasformacion de Madrid si el impulso vigoroso que necesita la villa para que se regularice, se sanee y se embellezca, no se completara creando dentro de su recinto jardines y pequeños parques, distribuidos en tres ó cuatro centros de poblacion; si no se ensancharan y reformaran los existentes; faltan para esto las máquinas y útiles necesarios; falta la inteligencia en los operarios, y acaso sería preciso traerlo todo ello del extranjero hasta que adquiriéramos elementos propios (1); pero sea como quiera, atendida la lentitud con que en Madrid se desarrolla el arbolado, y la urgencia con que se necesita el de sombra, no debe esperarse á que á fuerza de años se formen los grupos que se necesitan en puntos dados. Reunidos los medios de hacer con inteligencia la operacion, el vivero municipal y Aranjuez pueden suministrar cierto número de árboles, que produzcan el efecto deseado en los sitios dondemás urge, como son: el Prado, la nueva Plaza del Mediodía de Palacio y el contorno de las de Zaragoza y Europa.

Pero si en punto á arbolado las condiciones de Madrid son desventajas, no tanto por la índole arenosa del terreno, que se presta á los de resina, como por la escasez de agua y lo ardiente del clima, en cam-

cion de San James Park, Green Park, Palace Gardens, Hyde Park y la Serpentina, Kensington Gardens, Zoological Gardens, Green Wich Park, Victoria Park y una multitud de *squares*, entre los cuales se distinguen por su belleza y proporciones los de Bedford, Belgrave, Berkeley, Bloomsbury, Coventish, Covent Garden, Eaton, Euston, Grosvenor, Leicester, Lincoln, Portman, Russel, Soho, Tavistock, Trinity Trafalgar-square.

(1) Como prueba de la facilidad con que se trasplantan en París los árboles ya crecidos, citaremos el siguiente caso.

Al empezar las demoliciones en el boulevard de Capuchinos, para formar la plaza del nuevo teatro de la Opera en Julio del 68 (fíjese el lector en el mes), se presentaron una mañana varios obreros en la esquina de la calle de Auber, frente al café del Gran Hotel, y acometieron un trabajo que no pudo ménos de llamar la atencion de un *sargent de ville*, que se acercó á ellos preguntándoles qué hacian.—Ya lo veis, respondieron, cortamos las árboles para abrir paso al trazado de la calle de Reaumur, cumpliendo las órdenes que nos han dado; el *sargent de ville* les advirtió que se equivocaban, porque la nueva calle debía partir del lado opuesto del boulevard; pero para entónces ya habia tres árboles en el suelo. A las tres horas estaban repuestos los tres árboles por otros traídos en los carruajes del servicio municipal, para ocupar el puesto de los difuntos; de modo, que ni los vecinos del barrio, ni los que transitaron por la tarde, pudieron conocer lo que habia pasado. Los nuevos árboles, aunque trasplantados en Julio, continúan tan lozanos como sus demás compañeros.

bio esto mismo es una gran ventaja para otra parte importante de los jardines (1).

Son éstos hoy en el extranjero una verdadera decoracion, donde se hallan hermanados el gusto y la ciencia; son composiciones de paisajistas, en que tiene colocacion el mundo vegetal exótico, cuyos tesoros solo eran ántes conocidos en los jardines botánicos.

Los *squares* de París no se remontan más atrás del año 55: hasta entónces la capital de Francia no tenía más jardines interiores que los de Luxemburgo, las Tullerías, el Jardin de Plantas y Palais-Royal, con alguno otro de ménos importancia en los patios de ciertos edificios públicos y en algunas casas particulares (2).

En 1855, despues de la Exposicion universal, fué cuando la Municipalidad de París concibió el proyecto de dotar de jardines públicos los puntos en que una poblacion aglomerada pedia espacio, aire, sol y luz. El pensamiento no es francés, está tomado de Inglaterra, y por eso se les ha conservado el nombre inglés de *squares*; pero si la idea es inglesa, la imitacion es mejor que el original.

(1) En París se han ensayado especies de árboles para dar sombra y frescura á los boulevares. Se han plantado olmos, acacias, evables, sicomoros, tilos, catalpas; los olmos han tomado un color gris, los plátanos han amarilleado, los tilos se han vuelto incoloros y han perdido la hoja; sólo los árboles barnizados del Japon, los aligustres y los lodoños de Provenza han conseguido vegetar en los boulevares, resistiendo á los calores y al polvo.

(2) París tenía antes de su reforma tres grandes paseos interiores.....	3	Madrid tiene hoy:	
De las Tullerías		Tres grandes paseos interiores.	3
Del Luxemburgo		El Prado (cuyo ensanche se propone).	
De los Campos Elíseos (hoy reformado).		El Retiro (idem).	
Tres pequeños.....	3	Plaza de Oriente.	
De Palais-Royal		Cuatro plazas con árboles....	4
De la Place Royal		De Bilbao	
Del Louvre.		De Santa Ana	
		Del Rey	
		De Afligidos	
Tiene hoy nuevos:		Cuatro <i>squares</i>	4
Cuatro grandes:.....	4	De las Córtes	
El Parque Monceaux		Del teatro de Oriente	
Les Buttes Chaumont		De Santo Domingo (se propone el ensanche)	
El Trocadero.		Del Progreso.	
El Mont Souris.			
Diez y nueve <i>squares</i>	19	Un solo paseo exterior.....	1
Batignolles		De la Castellana (se propone la prolongacion).	
Belleville			

El *square* en Londres es una plaza en cuyo centro hay un jardín, cuyo uso no es para el público en general, sino para los dueños ó vecinos de las casas de la plaza, únicos que tienen el derecho de entrar en ellos, mientras que en París el uso es general. Inútil nos parece decir que de este género deben ser todos los que se establezcan en Madrid.

El de la torre de San Jacques fué el primero que dió ocasion á los parisienses para ver pasar por las calles árboles centenarios en carros contruidos á propósito, árboles que despues de haber dado sombra por tanto tiempo á sitios dados fuera de París, se acomodaron perfectamente al cambio de situacion.

Este sistema de trasplantacion, en cuyos detalles ni podemos ni debemos detenernos aquí, debe aplicarse á sitios preferentes; en ellos pueden colocarse algunos arbustos que hasta aquí solo se veian en los jardines botánicos ó de aclimatacion, y en los de los palacios reales; plantas

Luis XVI		Se proponen:	
Vintimille		Nueve grandes.....	9
De la Trinidad		Del Soldado	
Louvois		De Embajadores	
Montholon		Del Casino	
De Artes y Oficios		De las Salesas	
Del Templo		De aclimatacion	
De la Escuela Politécnica		Del Campo del Moro	
De Menages		Vistillas.	
De los Inocentes		Ocho <i>squares</i>	8
De la torre Saint Jacques		De la Cebada	
De Chatelet		De San Miguel	
De Sta. Clotilde		De Santo Tomás	
De los Inválidos		De la Concepcion	
De Montrouge		De Cervantes	
De Grenelle		De Colon	
De Saint Germain.		Dos de Mayo	
Dos grandes parques exterior-		Palacio.	
res.....	2	Dos grandes parques exteriores	2
Bosque de Boulogne		De la Moncloa	
— de Vincennes		De la Casa de Campo.	
	31		31
Habia:	Se han hecho:	Habia:	Se proponen:
Paseos interior-		Paseos interiores.	3
res.....	3	Plazas con árboles	4
Pequeños....	3	<i>Squares</i>	4
		Paseos exteriores	1
			—
	6		12
	25		19
Total...	31		Total.. 31

exóticas cuya vegetacion exige en Francia un calor artificial, se acomodarán sin duda alguna á nuestro clima, más semejante á su tierra natal; los vegetales, como los animales, son susceptibles de modificacion, y con inteligencia y esmero parece probable que se logre exponer en los jardines de Madrid plantas magníficas de grandes hojas y preciosas flores, cuyo aspecto será el mejor adorno de las plazas en que vegeta.

Los jardines públicos pueden ser además muy útiles para vulgarizar la ciencia. Naturalmente han de contener árboles, arbustos y macizos de plantas y de flores que llamen la atencion, y promueva el deseo en quien los contemple de tenerlos en su casa, cosa difícil miéntras ignore su nombre botánico. Nada más sencillo que colocar en los árboles, los arbustos y las plantas más notables, un rótulo indicando el género, la especie y el nombre de cada uno.

Los boulevares, los *squares* y los pequeños y grandes parques, ofrecen ocasion de lucir sus conocimientos á los ingenieros, los arquitectos, los horticultores y fabricantes de diferentes industrias.

Lo que estas obras requieren pone en movimiento un gran número de operarios para hacer las plantaciones, los kioskos, los aparatos de alumbrado y las fuentes, las estufas, los caminos, los lagos, los puentes, los pabellones para cafés, las casas para guardas, y otros edificios que decoran los paseos; los bancos, las grutas, las verjas, lo que los franceses llaman *bordures*, las alcantarillas, los conductos de agua, los instrumentos de riego y de limpieza, las sillas, los árboles, los arbustos, las plantas de adorno que componen los macizos, y las canastillas con que hoy se acostumbra á adornar las praderas artificiales.

Otro bien, y no pequeño, puede resultar de esto, sobre todo si se imita en las provincias, y se extienden las plantas, árboles y arbustos recientemente aclimatados en Italia y en Francia, que figuran en la ornamentacion vegetal de los paseos y que admiran á cuantos los ven, propagando el conocimiento de los cuidados que pide la multiplicacion de estos vegetales, de su cultivo, del terreno que exigen, y su valor bajo el punto de vista decorativo.

Queda la condicion importante de que presida el buen gusto y la inteligencia á las construcciones hortícolas que hayan de emprenderse; que se confien á quien conozca las leyes estéticas de la decoracion de las ciudades por medio de plantaciones; los preceptos relativos al trazado, así como las reglas que deben observarse en la ejecucion de los vallados y la disposicion de las perspectivas tan esenciales, que forman la base de la decoracion de los parques y jardines: que haya, en fin, acierto en la construccion de los pequeños edificios y en la disposicion de las obras hi-

dráulicas, que sirven para animar y variar el aspecto de los paisajes, dando la medida del talento del jardinero paisajista.

JARDIN MUNICIPAL.—El servicio de los paseos y de los *squares* de Madrid exige un jardín que los surta de plantas, y ningún terreno más á propósito para este objeto, por la fertilidad de su suelo, por su situación y sus condiciones, que la huerta de la Virgen del Puerto, colocada además en sitio muy céntrico y en comunicacion por la calle de Segovia y por la prolongacion de la Alameda de la Virgen del Puerto con todos los barrios de Madrid.

MERCADOS DE FLORES.—El gusto de las flores, así como el cariño y el buen trato de los animales domésticos, son dos síntomas de la civilizacion de los pueblos. En aquellos en que la educacion está descuidada, constituye un hábito general el mal trato á los animales; y por resultado de él, ni hay quien tenga aficion á los perros ó á los pájaros, ni hay pájaros ni perros que no se hagan punto ménos que feroces; mientras que allí donde se los trata bien y donde por consiguiente adquieren la seguridad de que no ha de hacerseles daño, se complacen en buscar la compañía del hombre. Lo que decimos de la aficion á los pájaros tiene mucha aplicacion á las flores: los pueblos casi bárbaros, ni las cultivan, ni las aprecian, ni tienen jardines ni macetas; mientras que cuanto más civilizado es un pueblo, más pasion hay por las flores, más empeño se ve en cultivarlas, no ya solo en los jardines, sino en los balcones, en las ventanas, en las terrazas, y hasta en la humilde buhardilla del pobre. Más adelante diremos las importantes industrias á que esta aficion da lugar.

Madrid, que tan escaso es de jardines y que carece de campiña, gusta, embargo, de las flores, por más que su precio sea relativamente alto, y ese gusto ha dado origen á un principio de industria, si pequeña aún, con probabilidades de ser mucho mayor el día que las acequias de riego, la regeneracion de las cercanías, el aprovechamiento de abonos y la propaganda de los conocimientos de jardinería vayan ejerciendo su influjo (1).

(1) Cualquiera que sea la estacion, París halla medio de demostrar su pasion por las flores; cuando no las tiene naturales las quiere de papel, de cera, de seda ó de lana, de conchas, de porcelana, de terciopelo, de cristal, de paja, de cerda, y sobre todo de diamantes, que son los ramilletes preferidos por las mujeres en todas las estaciones.

De esta aficion resulta el gran número que hay de ramilleteras de flores naturales, que talan los bosques de Vincennes, de Meudon y de Montmorency.

París posee muchas y magníficas tiendas, donde se venden las flores más bellas y más raras y las plantas más exóticas; y todas hacen fortuna, por lo grande y general del consumo; pues aunque las cercanías de la capital son muy abundantes en flores, nunca parece que hay bastantes.

Tal como es esa industria naciente, que hay que alentar como todas las que den los primeros pasos en una poblacion, tan escasa en ellas, merece más atencion que la que hoy tiene de parte de la Administracion Municipal. Verdad es que en la plazuela de Santa Ana se ha ido formando una coleccion de puestos irregulares, no sujetos á orden ni uniformidad alguna para la expendicion de pájaros y flores; verdad es que en algunos rincones, como para evitar depósitos de inmundicias, se han ido estableciendo otros puestos, irregulares tambien, donde se expenden flores; ejemplo, los de Santa Cruz y calles del Arenal y de Sevilla; pero algo más puede y debe hacerse en interés de los industriales, y al mismo tiempo de ciertas localidades.

No vemos inconveniente en que sigan los puestos en la plazuela de Santa Ana, con tal que se sujeten á un modelo dado y á una colocacion determinada, que no convierta aquella plaza en lo que suelen ser nuestros mercados; pero además de éste, que deberia destinarse exclusivamente á las aves de adorno, proponemos otro mercado de árboles y arbustos de adorno en la plaza de las Capuchinas, punto oportuno por estar en camino de los sitios hácia donde han de crearse los barrios de casas de campo; y otro más exclusivamente de flores en la nueva plaza de Puerta Cerrada ensanchada, que así adquiriria tambien algo del aspecto risueño que hoy la falta.

PASAJES.—Todo el mundo sabe lo útiles, lo frecuentados y lo agradables que son esas vias cubiertas de comunicacion en casi todas las capitales y ciudades importantes; aquí se hizo el ensayo, y de su resultado hemos sacado en limpio que en Madrid no gustan los pasajes; si alguna vez nos hemos parado á discurrir por qué no gustan, hemos encontrado esta explicacion: porque en Madrid hay mejor clima que en ninguna poblacion extranjera, y nos hemos quedado tan satisfechos. En Madrid, sin embargo, hay inviernos, hay nevadas, hay vientos, hay lluvias, hay primaveras,

En los bailes, los conciertos y reuniones, es de rigor que las señoras tengan ramilletes de flores naturales. No hay mesa regular en cuyo centro no figure un jarron de flores nuevas. En los teatros, las bailarinas usan guirnaldas de flores naturales. La novia lleva en la cabeza una corona de flores de azahar y un ramillete en la cintura, y hasta los cocheros y los lacayos, y hasta los caballos de los carruajes que conducen la comitiva de la boda, es de rigor que vayan adornados con sus correspondientes ramilletes de azahar. A toda señora que se coloca en la delantera de un palco le hace falta un ramillete. A todo carruaje abierto que pasa por un puesto de flores, llevando alguna señora, se le impone la contribucion forzosa de proveerse de un ramillete. A la actriz célebre, á la cantante en moda, á la que llama la atencion en los conciertos al aire libre, no hay más medio de manifestarla la simpatía del público que con una lluvia de ramilletes.

cuya historia cuentan por menudo las observaciones meteorológicas verificadas en el Observatorio en los períodos del año de 1838 al 46, y ciertamente que quien quiera tomarse el trabajo de pasar la vista por aquel curioso resumen (1) habrá de convenir, por muy preocupado que sea, en que nuestro clima no tiene el menor motivo para preciarse de ser más considerado que el de Florencia, por ejemplo, y que, por benigno que sea el nuestro, ningún vendedor de paraguas ni de chimeneas ha tenido todavía que cerrar la tienda por haber caído en desuso su mercancía.

La verdadera causa de que los pasajes hayan caído en desgracia en Madrid, es la inoportunidad con que se han hecho; lo primero que necesitan como condición de vida estas travesías cubiertas, es que sean verdaderamente útiles; que los pasajes sirvan para abreviar y facilitar el paso público, y esa cualidad fundamental es precisamente la que faltaba en absoluto á los tres ensayos que hemos hecho; ¿qué utilidad tiene el pasaje llamado de Murga, que se estrella en la acera de la calle de las Tres Cruces, al lado de una plazuela en que desemboca otro callejón paralelo? ¿Qué utilidad tenía el pasaje de San Felipe, que paralelamente también y á unos cuantos metros de distancia de una calle, conducía de una rinconada á otra rinconada? ¿Qué utilidad tiene el pasaje de Mattheu, sin ninguna avenida ni en uno ni en otro extremo, y paralelo á una calle tan principal, que sólo por capricho puede decidirse nadie á preferir el pasaje?

Hoy ya no queda ninguno: el de San Felipe desapareció, y los de Mattheu y Murga, desde el momento en que, sobre no pasar gente por ellos, han quedado expuestos á la intemperie, pertenecen á la categoría de meros callejones, casi sin uso.

Pero meditemos un poco y veremos que Madrid es abundantísimo en pasajes. Pasaje es, por ejemplo, el callejón del Perro; pasaje el Ministerio de Hacienda, desde la Aduana á la calle de Alcalá; pasajes los callejones de San Márcos, de Santo Tomás, de San Justo, de San Cristóbal, de San Ricardo, de Gitanos y Peligros y la calle de Sevilla; que se busquen cruceros como esos para construir pasajes, y de seguro harán fortuna aquí como en otras ciudades.

Estudiemos un poco el asunto, y veremos que lo que se tiene por mala operación está llamado á ser un buen negocio. Explicadas dejamos las prolongaciones de las calles de Cedaceros y del Príncipe, que son las dos vías llamadas á poner en comunicación el Norte y Sur de Madrid

(1) *Anuario estadístico de España*, publicado por la Junta general de Estadística.

por la calle de Alcalá. Cuando se haya hecho esta reforma, la de Sevilla perderá la mitad de su concurrencia; esa calle, además, y los callejones que la cruzan, no son susceptibles de mejora inmediata, pero hay una capaz de cambiar su aspecto y de asegurarlos la importancia que las nuevas calles les quiten: que los propietarios de ellos se pongan de acuerdo para trasformarlos en una red de pasajes, y de seguro que duplicarán el valor de las tiendas, sin más gasto que cubrir el paso de cristales y decorar y uniformar su aspecto y su alumbrado. De este género, y por este medio pueden y deben hacerse varios pasajes en Madrid, si los propietarios comprenden sus intereses y la Municipalidad no los contraría poniéndoles dificultades, como es de uso entre nosotros cuando se trata de mejoras.

Pero aparte de estos pasajes, convenientes para el público y para los propietarios, hay otros de absoluta necesidad, que no sólo deben permitirse y protegerse, sino que deben promoverse y exigirse: citaremos un ejemplo: supongamos que nos encontramos en la calle de San Márcos, frente á la de la Libertad (según nuestro proyecto en un sitio destinado á tener gran importancia por el gran jardín que ha de amenizar aquella zona): ¿queremos ir de allí al Congreso? naturalmente tomamos la línea recta, la calle de la Libertad y la de las Torres: frente por frente tenemos el Congreso; si estuviera abierta la calle proyectada á través del jardín de Riera, en un segundo estábamos en el teatro de Jovellanos y en otro segundo en el Congreso; pero la calle no existe, ni existirá en muchos años, porque para hacerla se necesita mucho dinero, y el que tiene el Ayuntamiento le emplea en otras cosas mucho ménos interesantes: ¿qué partido tenemos que tomar? subir ó bajar la calle de Alcalá, tomar la de Cedaceros ó del Turco y bajar ó subir la de la Greda, para encontrarnos, al cabo de un cuarto de hora, en el sitio donde podíamos estar en dos segundos: que se abra un pasaje por el portal al patio y las cocheras de la fábrica de cristales (hoy Ministerio de Ultramar), y el público quedará servido mientras se realiza la proyectada calle, y el edificio que ahora tiene dos tiendas que alquilar á la calle de Alcalá, tendrá catorce ó diez y seis en el pasaje, cuyo arrendamiento valdrá más que valia ántes el de la casa entera. Regla general: siempre que haya casos como este, de pasos necesarios interrumpidos, mientras hay dinero para abrir calles, y en algunos casos con preferencia á las calles, probarán los pasajes, serán muy bien recibidos del público; por consiguiente, tendrán quien dispute las tiendas, y darán una buena renta á los propietarios.

REFUGIOS.—El ensanche de calles y de plazas hace doblemente necesarios esos refugios para los transeúntes, que les permiten atravesar sin peligro largas distancias destinadas al tránsito de los carruajes. No só-

lo en Londres, sino en París y en Florencia, son muy frecuentes los refugios para ponerse á salvo del movimiento incesante de carruajes. En Londres y en París tienen en el centro un candelabro de cinco brazos con bombas de cristal raspado; en Florencia y en otras ciudades de Italia, donde cuentan más años de antigüedad que en Inglaterra y en Francia, los refugios no se reducen á círculos asfaltados, sino que tienen en el centro un pabellon, en cuya planta baja pueden las gentes ponerse al abrigo del sol y de la lluvia.

Hoy Madrid no tiene más refugios que dos en la Puerta del Sol, cuando ya los necesitaba en varios puntos: ejemplos, los cruceros de las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo con el Prado, la Plazuela de Santo Domingo, la Plaza de San Marcial, la de Anton Martin y otros; mañana que tenga calles más anchas y mayores plazas, los necesitará doblemente, y creemos que no debe vacilarse en adoptar generalmente el sistema italiano en vez del que se ha admitido en París.

Kioskos.—Varias son las clases de kioskos adoptadas en Londres, en París y en otras capitales y ciudades de Europa; su utilidad está demostrada por la aceptacion que han tenido en todas partes; su efecto á la vista pende del celo y el gusto de quien da las licencias para que se establezcan. La forma varía segun los usos á que se destinan: los hay para la venta de periódicos, de flores, de refrescos, de juguetes, y otros, que respondiendo por sus dimensiones al género de industria á que se dedican, contribuyen á adornar en vez de afean la via pública.

Barcelona, que en tantos adelantos aventaja á Madrid, tiene hace años kioskos muy elegantes para la venta de periódicos, para el mercado de flores y para otras diversas aplicaciones.

En cuanto á Madrid, puede reclamar la antigüedad para los kioskos que tiene: todavía habia autos de fe cuando ya existían en forma de cajones, y garabitos en la plaza Mayor y otros puntos, exactamente de la misma forma que los que hoy ostenta la capital de España en el mismo centro de ella, al lado de la Puerta del Sol, en la plaza del Cármen y en una de las calles que se tiene por más principales, en la Mayor, plazuela de San Miguel.

Para ser justos no debemos callar que la coronada villa, sin renunciar á los cajones y los garabitos, ha querido entrar en la moda de los kioskos: pasen por pesados y poco graciosos que sean los destinados á la venta de periódicos, sin más condicion que la de exigirles el que no esten sucios; pero hay otros kioskos, muy abundantes en la villa, de los cuales no debe quedar ninguno en pié. Prescindimos del defecto capital de uno de los usos para que se les destinó: los retretes, necesarios en toda poblacion, tienen su sitio señalado en ciertos puntos de gran

tránsito, como los pasajes, los cruceros, las calles por donde no pasan carruajes, ó en los paseos y los jardines donde deben estar aislados.

Sobre que no sabemos á quién se le ha ocurrido dar licencia para construir en lo alto de la calle de Alcalá, por ejemplo, casuchas tan horribles como los pretendidos kioskos, aún sabemos ménos de qué desdichada cabeza ha salido la idea de que esos famosos edificios, hechos de ladrillo y revocados con yeso, ni más ni ménos que una casa de labor de Leganés, pudieran conciliar y cobijar juntos un retrete público y un puesto de frutas ó de pasteles.

Pero no pára ahí el vergonzoso abandono de la Municipalidad de Madrid; entremos en uno de esos kioskos, no en los apartados del centro, sino en los de los sitios principales, no por la puerta donde se paga por la ventanilla, sino por la que podemos llamar principal. Estamos en la plazuela de Bilbao: el letrero nos anuncia un limpiabotas; sobre la puerta hay colgada de una caña, á guisa de banderola, una bota rota, vieja y sucia, sin duda para servir de reclamo á los que no sepan leer ó á los que aún sabiendo no acierten á descifrar el letrero escrito con el dedo.

Ya estamos dentro: el letrero es incompleto; aquello es á un mismo tiempo puesto de limpiabotas, zapatería de viejo, barbería y habitacion particular de una familia, todo en dos metros cuadrados. Por reducido que sea el espacio, hay una banqueta mugrienta para el parroquiano, que se hunde en cuanto se sienta: tres personajes pueblan el establecimiento y dos parroquianos; personajes: el amo y marido, que se ocupa en poner tachuelas al zapato de un aguador de la vecina fuente, y que deja esta tarea para levantar el pantalon al que va á limpiarse las botas; la mujer, que está haciendo su toilette ante un cacho de espejo, fijo en la pared por medio de tres escarpias, y un mancebo que corta el pelo al mozo de la carbonería inmediata: el piso del kiosko es de un color indefinible, está mucho más sucio que la calle; con dos piezas de papel se podia forrar todo el kiosko, y sin embargo el que hay es de tres clases distintas, y de todas tres penden girones; en una tabla, que hace el oficio de mesa, están juntos los cepillos de limpiar las botas, las navajas de afeitarse, los botes de betun, la cazuela para el almuerzo de la familia, el frasco de charol y los demás efectos necesarios para la explotacion de aquellas diversas industrias. No sabemos á punto fijo de qué fecha datan estos llamados kioskos de Madrid, pero respondemos de que los cristales no han recibido más agua que la llovediza desde que salieron de la fábrica. ¿Es esto digno de la capital de España? ¿Hay alguna ciudad de mediana importancia en que esas cosas se consientan?

Como quiera que estén organizados esos kioskos, lo primero que se necesita es derribarlos todos; despues pueden y deben hacerse pabellones

uniformes, ligeros y elegantes, de dos ó tres clases, segun los diferentes usos á que se destinen, y al construirlos deben tomarse las medidas convenientes, para que nunca puedan caer en el estado repugnante á que han llegado las casetas indecentes que se han apoderado de muchos sitios de la capital.

ESTABLECIMIENTO DE UTILIDAD Y DE RECREO EN LOS PASEOS Y JARDINES PÚBLICOS. — Aún recordamos los tiempos en que no se permitia la entrada en el Retiro, en el Botánico y en otros parajes donde solian concurrir los reyes, ni á los soldados á quienes se hacía verter su sangre por sostenerlos, ni á las personas que se presentaran con chaqueta ó sin mantilla, por más que las contribuciones se repartieran sin distincion de condiciones ni de trajes. Algo léjos estamos ya de aquellos tiempos, pero no tanto que esos reyezuelos con bandolera, revestidos de omnímodas facultades por el Patrimonio para imponer al público las órdenes más caprichosas y más ridículas, sin cuidarse de tener los paseos y jardines con la decencia que requiere una capital, empleen todo su celo en mortificar á los concurrentes con las trabas más absurdas.

Miéntras que las familias de Austria y de Borbon, cuyos individuos han adquirido justa fama de glotonería en toda Europa, han llegado á imponer la costumbre de que en toda fiesta y ceremonia pública á que concurren, desde los autos de fe hasta las novenas, desde los teatros hasta los toros, se les sirvan manjares y bebidas; por no sabemos qué trastorno de ideas, se ha establecido que en los sitios adonde suelen concurrir los individuos de la familia real, nadie deba comer ni beber: resultado de esto es, entre otras cosas, el aspecto excepcional de los paseos y jardines públicos de Madrid: los de todas las cortes de Europa están llenos de cafés, de fondas, de juegos campestres, de diversiones de todas especies, de puestos de comestibles y de refrescos, de pastelerías, et., etc.; en los de Madrid no hay más que alamedas tiradas á cordel, en cuya parte *no reservada* puede transitarse, teniendo cuidado de evitar el atropello de los trenes de la casa real, cuyo aire de vetustez y de mal gusto sólo tiene ya por compañía los trenes del Papa y del obligado escuadron que los escolta al trote largo.

Hace falta conceder todos los permisos que se pidan para establecer en el Prado, en el Retiro, en la Casa de Campo y en la Moncloa, cuantos establecimientos de utilidad ó de recreo quieran establecerse, á condicion de que se instalen decorosamente y dentro de las condiciones reglamentarias que para el caso se redacten. Uno de los principales atractivos, si no el principal, de los Campos Elíseos de París, son la multitud de industrias de ese género que allí se han ido colocando y que no sólo amenizan grandemente el paseo, sino que le embellecen con las variadas construcciones

á que dan lugar, y con los jardines parciales que forman y sostienen á su costa en torno de ellos. Ensanchado el paseo de el Prado como hemos propuesto, no sólo hay posibilidad, sino conveniencia, en que los dos lados se dediquen á este género de establecimientos.

Importa tambien que los haya en los tres grandes parques que hemos citado, porque sin ellos perderian la mitad de sus atractivos, y por consiguiente de su concurrencia y animacion.

Por de pronto se logra con ellos la ventaja que ya hemos indicado, de que cuiden por su propio interés del entretenimiento del sitio que ocupan y de sus avenidas, descargando á la Municipalidad de esa parte de trabajo, y al cabo de un año ó dos, cuando estén aclimatados, cuando tengan hecha su clientela, cuando el público se haya habituado á ellos, podrán contribuir al sostenimiento de los paseos con un alquiler que disminuya en gran parte los gastos de entretenimiento.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA VIA PÚBLICA.—El que más asiduamente lea los periódicos de Madrid podrá creer, ó que en la capital nadie pierde nada en los sitios públicos, ó que el que pierda alguno no tiene que contar con recobrarle. Debe establecerse en el Gobierno civil una dependencia destinada á servir de depósito á todos los objetos encontrados, y esa dependencia debe publicar mensualmente las lista de esos objetos indicando el punto en que fueren hallados.

ORFEONES.—Consagrando en nuestro libro LA ESPAÑA DEL PORVENIR gran espacio á la educacion popular, omitimos en éste lo que en él sería impropio, todo lo que creemos indispensable y urgente en punto á escuelas, á material y métodos de enseñanza y á propaganda civilizadora escrita y hablada: pero hay un elemento especial de que cabe decir aquí algo que tiene no pequeña importancia.

El año de 1819, un individuo de la *Sociedad para la instruccion elemental* organizada en París, Mr. Gerando, propuso á los que se habian reunido con el noble objeto de propagar gratuitamente en las clases obreras los beneficios de la instruccion, que se añadiera la música á los otros ramos de enseñanza ya organizados.

•Los que hayan viajado por Alemania, decia Mr. Gerando, habrán experimentado una sorpresa al ver la parte que tiene la música en las diversiones populares y en los placeres de las familias más pobres, y habrán observado hasta qué punto es saludable su influencia en las costumbres. La música, que en opinion de muchos no es más que una distraccion del rico, es tambien un auxiliar muy útil para los esfuerzos de una vida laboriosa, etc.

La proposicion de Mr. Gerando fué aceptada por la *Sociedad para la instruccion elemental*, que se ocupó desde luégo de los medios de poner

al alcance del pobre un estudio ó una distraccion, privilegio hasta entonces de la riqueza.

Lo primero que se presentó fué una gran dificultad.

Habia adoptado la Sociedad, para todas las escuelas gratuitas que llevaba organizadas en París, el método de la enseñanza mútua, y se hacía necesario: primero, aplicar el procedimiento al estudio de la música; y segundo, hallar el medio de que pudieran darse y recibirse muchas lecciones á la vez en mismo local, sin que las unas estorbaran á las otras; porque no habia más que una sola sala, y el curso en actividad era tan numeroso, que sólo podia disponerse de ella durante una hora tres dias de la semana.

El método mútuo divide cada clase en grupos, escalonados segun el grado de instruccion de los alumnos, de tal modo, que se dan á la vez tantas lecciones como grupos diferentes hay. A primera vista se comprende el inconveniente, mejor dicho, la imposibilidad de hacer cantar varios trozos diferentes en una misma sala. Esto tenía muy preocupada á la Sociedad para la instruccion elemental, cuando un dia Gerando encontró á Beranger y le dijo: « Nos ocupamos de introducir el canto en nuestras escuelas; ¿conoceis algun músico que llevara á cabo el proyecto? » « Tengo lo que buscais » contestó Beranger, y citó el nombre de Bocquillon-Wilhem, amigo íntimo del poeta popular.

Era un profesor hábil y además un talento lógico, más capaz que otro alguno de someter el lenguaje musical á un análisis riguroso: el éxito ha probado lo bien que Beranger le conocia: no hay más que visitar una de las escuelas gratuitas de París y observar á los alumnos, divididos en muchos grupos, que son como otros tantos escalones que es preciso subir para llegar de la ignorancia absoluta al conocimiento de todos los principios elementales de la música.

Son estrechos los límites de este trozo de capítulo, para que intentemos describir detalladamente los procedimientos analíticos empleados por Wilhem y sus ingeniosas invenciones para llamar la vista del educando en ayuda de su oido ensordecido aún, para representarle por medio de figuras las diversas entonaciones y su correlacion, para ejercitarle gradualmente en apreciar la duracion, medir el tiempo y descomponer el ritmo, logrando que ocho grupos, separados unos de otros por un pequeño espacio, puedan funcionar al mismo tiempo sin estorbarse. En la octava clase, el alumno conoce ya toda la teoría de los signos musicales; no le falta más que ejercitarse en la lectura, y para eso hay otras dos clases más adelantadas que la octava, que forman un curso superior. En ese curso se ven con sorpresa ejecutantes de tres piés de estatura, que recorren vin vacilar todos los intervalos, que juegan con las combinaciones más complicadas y más extrañas, que leen con la misma facilidad

en todas las llaves, que escriben una melodía sin dictársela, es decir, que la anotan á una medida que se les canta; ejecutantes, en una palabra, para quienes la escritura musical carece de misterios, y que pueden llamar con entera confianza á las puertas de las clases de armonía del conservatorio de música.

Esta maravillosa educacion, ensayada primeramente en una escuela de la calle de Saint-Jean de Beauvais, fué introducida muy pronto en todas las escuelas gratuitas, fundadas y sostenidas por la Administracion municipal de París: los resultados fueron tan brillantes que se propagó rápidamente, adoptándola gran número de establecimientos universitarios, el gimnasio, música militar, todas las escuelas regimentales de París, las de adultos y hasta las salas de párvulos y de asilo; pasando luégo de la capital á los departamentos, extendiéndose en ellos y acabando por conquistar la Francia entera.

Alemania, el pueblo musical por excelencia, fué pues quien dió origen á los orfeones, que luégo se extendieron á Inglaterra, y que, gracias á Wilhem, un aleman, han tomado carta de naturaleza en Francia. ¡No es triste que una nacion como la nuestra, tan diligente en apropiarse con una rapidez y uniformidad tan prodigiosa, que en pocas semanas se extiende del Pirineo á las columnas de Hércules, todos los caprichos de la moda en punto á faldas y pantalones, sea tan perezosa en importar ese otro género de novedades útiles!

En la mayor parte de nuestros pueblos se canta en los bautizos, se canta la cartilla, se canta el catecismo, se canta la suerte del soldado, se canta la victoria despues del combate, se canta en las bodas, se canta pregonando, se canta caminando y muchas veces pidiendo limosna: en las iglesias de las aldeas más insignificantes, los feligreses cantan la misa, cantan en la procesion, cantan en el entierro, y, sin embargo, nada se hace para dirigir esta aficion al canto.

Las montañas de nuestras provincias del Norte repiten el eco de tiple, tenores y bajos admirables, que en fiestas y romerías lucen sus voces poderosas, pero bárbaras: nuestra region meridional ha inspirado con sus melodías creaciones inmortales á los más grandes maestros de Europa, á los autores de *El Barbero de Sevilla* y de *El Trovador*: del centro de la Península ha brotado uno de los cantos más bellos, más originales, más inagotables en variaciones espontáneas que hay en el mundo, la *jota aragonesa*, que naturalmente, sin explicarse cómo, se oye cantar en coro de un modo perfecto en las calles y los campos de Zaragoza, y, sin embargo, nada se hace para dar á nuestro pueblo alguna enseñanza musical.

Únicamente Cataluña, la parte de España que no se aviene á quedarse voluntariamente á retaguardia del movimiento civilizador de Eu-

ropa, importó hace pocos años los orfeones, consiguió extenderlos con rapidez por las cuatro provincias, hasta lograr que pueblos como Montblanc tuvieran un excelente coro; que al poco tiempo los Campos Elíseos de Barcelona dieran festivales de dos mil voces, y que ciento de ellas cantaran poco despues en un teatro de Madrid y en el parterre del Retiro delante de un público que no quiso ver en aquello más que un espectáculo como otro cualquiera, destinado únicamente á divertirle, de ninguna manera el modelo para una propaganda en todo el país.

Que estas líneas caigan en manos de cierta clase de gentes, y es seguro que exclamarán: «¡Bonita ocasion para venirnos hablando de música, como si lo que necesitáramos fueran canciones y lo que sobrara fuese dinero, tiempo y humor para cantar!»

Humorno falta nunca en el país de *pan y toros*. Un amigo nuestro, muy distinguido, nos hacía observar hace tiempo cierto fenómeno tan curioso como exacto: los ferro-carriles, que en todos los países del mundo han centuplicado la circulacion, han aumentado por consiguiente la riqueza, han extendido la civilizacion, han borrado los instintos bárbaros y las costumbres atrasadas, en España no han logrado triunfar de las recuas, de los carromatos y los carros de bueyes, no han acabado con los José Marías, que ahora se llaman el bandido Pacheco ó Veguitas, y léjos de variar nuestras aficiones atrasadas, puede decirse que el único resultado de los ferro-carriles en España ha sido aumentar las corridas de toros: ántes se necesitaban días para que una cuadrilla de toreros fuera de Madrid á Sevilla, á Valencia ó Zaragoza; ahora no se necesitan mas que horas: ántes habia ménos plazas, porque no era posible tener toreros para todas; ahora, gracias á los ferro-carriles, todos los pueblos hacen plazas á toda prisa, porque todos tienen cuadrilla: es el resultado más tangible, decia nuestro amigo, y decia bien, que han dado entre nosotros las vias férreas.

Tiempo es lo que sobra en España; díganlo los que por privilegio nacional se pasan la vida *haciéndole* en las plazas de los pueblos, tomando el sol en la esquina de la iglesia, ó la sombra en los portales de la Casa-Ayuntamiento, poblando los numerosos bancos públicos de Sevilla ó formando en la Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo esos pelotones de ociosos que en vano se buscarán en ninguna otra capital de Europa.

Dinero es posible que falte, pero no se conoce, ni en las tabernas de los pueblos, ni en los garitos de los arrabales, ni en los despachos de billetes de los espectáculos públicos, ni en los paseos, ni en los cafés; si hay indicio de ello, está en los montes de piedad ó en el papel de oficio de los Juzgados.

Más que humor, tiempo y dinero, se necesitan verdaderas reformas en la instruccion primaria y elemental; ménos escuelas nominales y más enseñanza positiva; ménos textos recomendados de oficio y mejores métodos de educacion; más celo para crear y fomentar escuelas de adultos que abrevien la propaganda de la instruccion, y más aliciente y más estímulo para que estén concurridas.

Despues del trabajo es necesario el descanso, y apénas podrá citarse una distraccion más moral y ménos dispendiosa que el canto; la música no cuesta nada al que la produce, y difícilmente puede abusarse de ella; que haya en un pueblo un hombre de buena voluntad que organice un orfeon, y habrá cortado por la raiz el vicio de la taberna y el garito; que los orfeonistas se acostumbren á reunirse todas las noches para instruirse en el canto, y de la reunion nacerá por sí misma una escuela de adultos que aspire á otras enseñanzas; que los convecinos se vean insensiblemente llevados á asociarse todas las noches, y desaparecerán las rencillas de vecindad; que se forme un orfeon en un pueblo, y en el inmediato nacerá otro; que se reunan los dos para formar un coro, y las fiestas que hasta entónces terminaban á palos ó navajazos entre los dos, acabarán complaciéndose ambos en los aplausos que han alcanzado reunidos; que una circunscripcion cuente muchos orfeones, y podrá dar festivales, cuyo producto se aplique al material de enseñanza y á obras de beneficencia; que los orfeones se extiendan, y ellos darán de sí lo necesario para que los orfeonistas se trasladen de unos puntos á otros, se agrupen y se asocien; que se reunan y varien de localidad, y en sus maneras, y en su lenguaje, y en sus acciones, y en su traje, y en su manera de ver las cosas, y en su adelanto, y en su progreso, señalarán muy pronto la obra de la civilizacion.

Tales son los resultados obtenidos por los orfeones en todos los países donde se han organizado, tal el efecto que se notaba en los 10.000 orfeonistas de diferentes departamentos y países que circulaban en grupos por las calles de París durante la última Exposicion.

¡A qué fecha de qué año estará reservada la gloria de que habiendo adoptado nuestros pueblos los orfeones y olvidado los novillos, de que aplicando la capital á la música coral, la aficion á las becerradas, en vez de grandes carteles anunciando una corrida extraordinaria de todas las ganaderías de la Península, se vean otros anunciando un festival de orfeones de todas las provincias! ¡Estará escrito que en la próxima Exposicion universal, España haya de aparecer como en la última, sorda y muda en el concurso internacional de orfeones, contentándose en cambio con ser la única expositora de toros empalados, medias lunas y banderillas!

Tres años hace que, por la patriótica iniciativa del profesor D. José Flores Laguna, nació un *orfeon artístico matritense*, compuesto de hábiles y honrados fundidores, tallistas, tipógrafos, grabadores, tapiceros, constructores de máquinas, carpinteros, sombrereros, estudiantes, maestros de obras, pintores, doradores, etc. Aunque escaso en número y constantemente contrariado por la tiranía, que veía, y no sin motivo, en el orfeon un medio de propaganda ilustrada y liberal que la interesaba anular, el entusiasmo de los pocos orfeonistas madrileños ha logrado hacer milagros, así en su enseñanza musical, de que alguna vez ha podido juzgar el público, como en su organizacion mútua, que se ha extendido, no sólo al socorro de los socios enfermos, sino hasta aunar recursos para librar á los socios de la suerte de soldados.

Base debe ser el *orfeon artístico matritense* de una gran sociedad coral creada bajo los auspicios del Ayuntamiento, que por otra parte está en el caso de plantear la educacion musical en todas las escuelas municipales.

BANDAS DE MÚSICA. Muchas veces han dirigido los periódicos de Madrid peticiones á las autoridades para que las bandas de música de los cuerpos de la guarnicion dieran por las tardes conciertos en el salon del Prado, y jamás ha sido atendida la indicacion. Es de notar que en el siglo XVI se practicaba ya lo que ahora se pide, para lo cual habia en el sitio que hoy ocupa la fuente de Neptuno una torrecilla donde se colocaban las músicas.

En todas las capitales extranjeras y aún en muchas de nuestras ciudades, dan las músicas militares conciertos en los sitios públicos. Eso pedimos nosotros en la forma y con el objeto que vamos á indicar.

Que estableciéndose conciertos militares alternados en las plazas de Europa, Argüelles y jardin de las Vistillas, y los dias feriados en los tres puntos á la vez, se llame hácia esos sitios en comunicacion por las nuevas vias con muchos é importantes distritos de Madrid, una concurrencia que los constituya en centros parciales y dé animacion á los distritos en que se encuentran, añadiendo este medio más de que cambie su aspecto y de que de esos centros parciales se dirija la corriente de la poblacion á los puntos extremos y amenos á que conducen.

Que el aliciente de las músicas, como recreo gratuito y como motivo de reunion, llegue á entrar en las costumbres de Madrid, despierte una aficion civilizadora que sirva de estímulo para la creacion de orfeones, y del conjunto de los nuevos gustos que se formen á no perder los conciertos de las músicas militares, á tomar parte en los coros ó las fiestas de los orfeones, á ejercitarse ó presenciar los concursos de tiro al blanco, á frecuentar los nuevos parques de la Casa de Campo y la Moncloa, á giras

campestres en el Pardo, en Aranjuez, etc., resultará, á medida que vayan facilitándose las comunicaciones con Chamartin, los Carabancheles, Villaviciosa, etc., la pérdida de la afición al único esparcimiento que hoy encuentra el pueblo de Madrid los dias festivos, á las corridas de toros.

REFORMAS REGLAMENTARIAS. Hace falta revisar y reformar las ordenanzas y reglamentos municipales de Madrid, sin exceptuar el interior para régimen del Ayuntamiento.

BOLETIN MUNICIPAL. Cerramos este capítulo reclamando una publicidad completa en todos los actos del Municipio; no sólo por medio de anuncios en el *Diario oficial de avisos*, periódico que está pidiendo tambien una gran trasformacion, sino con el auxilio de un *Boletin municipal* semanal, en que se dé cuenta de cuanto se haga y se proyecte hacer por el Ayuntamiento de Madrid.

MADRID INDUSTRIAL.

REPETIDAS veces hemos dejado sentada en esta obra una verdad en que nunca se insistirá demasiado: que Madrid, ni debe ni puede contentarse con la triste condicion de pueblo casi exclusivamente consumidor, dependiente de vida prestada que le da la residencia del Gobierno central.

No tiene la capital muchos elementos para ser pueblo industrial; fáltale un rio caudaloso que le proporcione la fuerza motriz más económica; faltan en sus inmediaciones leñas y minas de carbon de piedra (1); fáltanle otras cosas que penden de medidas políticas y económicas generales, cuya indicacion no cabe en este libro: así y todo, Madrid puede convertirse en pueblo productor, si la Administracion y el vecindario cambian la apatía en que viven por una iniciativa y una actividad como se necesitan.

La clave de este movimiento industrial está en la instruccion pública, desarrollada en grande escala por todos los medios, en todas las edades y clases; está en la propaganda general de los conocimientos útiles, de

(1) En la lista de precios de los almacenes y depósitos de los docks de Madrid, se anuncia el carbon de Belmez á 14 rs. quintal, y el de piedra inglés superior á 12,50. Verdaderamente, para esta diferencia de precios en perjuicio del carbon del país, no valia la pena de los sacrificios que se han hecho para la construccion de un camino de hierro, contando además con la mayor proximidad á los centros de explotacion.

las nociones de artes y oficios, del dibujo, de la geometría, las ciencias naturales, de la Geología, de la Zoología, de la Botánica, de la Minerología, de la Física, de la Química, y de todas las auxiliares del cultivo y la industria.

Para demostrar que no se necesita empezar estableciendo grandes manufacturas que absorban capitales considerables, vamos á reproducir cierto cuadro de *Las industrias en pequeño*, que con el seudónimo de *Fulano* hemos publicado en un periódico y han reproducido la mayor parte de los de España.

Acabo de recorrer una corta distancia, desde el boulevard de Capuchinos á Palais-Royal: en este pequeño trozo de París, prescindiendo de los que se me han puesto delante instándome á que reciba prospectos, anuncios, tarjetas, muestras ingeniosas y hasta flores, en cuyas hojas se lee el programa de la funcion de un teatro, he tropezado con un industrial que vendia á 15 céntimos unos muñecos que dan saltos mortales con la perfeccion de un clown; más adelante me ha cerrado el paso un gran corro de curiosos que asistian á los más atrevidos ejercicios de gimnasia, hechos por dos figuritas al precio de 25 céntimos; á poca distancia del corro llamaba la atencion de los transeuntes otro industrial, haciendo correr por la acera velocíperos en miniatura que vendia á 20 céntimos.

Yo tambien me he parado á contemplar esos juguetes, no por lo que me entretuviesen, aunque son graciosos, sino por lo que convidan á pensar en la industria especial de París, tan hábil en dar á la primera materia una estimacion fabulosa. No hay un extranjero que vea esos objetos de pura curiosidad que no se pase de su baratura; y sin embargo, si se medita un poco en el valor de la madera, del alambre, de la tela y del color empleados en ellos, apénas es calculable lo que aquello haya podido costar al industrial que, de un pedacito de pino, de la cuarta parte de una hoja de lata, del color que se coge en dos pinceladas y de algunos centímetros de trapo, ha llegado á hacer un objeto que le proporciona el 250 por 100 de ganancia.

Y estas reflexiones sobre la industria parisiense me han obligado á pensar en lo que es y lo que pudiera ser la industria madrileña.

Ni Madrid ni París están llamadas á ser plazas mercantiles, como Londres ó Nueva-York; ni una ni otra capital tienen condiciones para ser pueblos grandemente industriales: los dos, Madrid, mucho más que París, viven á expensas de las naciones de que son cabeza; pero si en estos caracteres generales ofrecen ciertos puntos de comparacion, cuando se las estudia detenidamente no cabe ninguna.

Madrid carece absolutamente de condiciones agricolas, no tiene arbolado, no tiene agua, no tiene praderas, no tiene huertas, no se halla rodea-

do más que de inmensos arenales, desnudos de toda vegetacion, como los del Desierto, interrumpidos por alguna tierra de pan llevar, cuyo verdor cuando la primavera hace brotar los sembrados, pone más y más á la vergüenza el triste abandono de las cercanías. Claro es que no habiendo agricultura no hay ganadería, y claro tambien que no habiendo agua falta el motor más natural y más económico para la industria. ¿De qué vive, pues, Madrid, si ni cosecha, ni cria ni fabrica? Del presupuesto: á expensas de lo que fabrican, de lo que crían y cultivan las provincias. ¿De qué manera satisface sus necesidades y sus goces? Consumiendo lo que se produce en España, y constituyéndose en consumidor en grande escala de lo que se produce en París.

Veamos lo que es la industria parisiense.

Empecemos consignando un hecho notable y digno de que se fijen en él nuestros industriales. He dicho que París carece de una grande industria; pero cuenta con una envidiable espontaneidad individual, que da á los artículos que salen, no de inmensas fábricas, sino de reducidos talleres, y á veces de escondidos cuartos bajos y de elevadas buhardillas, un gusto, una gracia, una novedad, un sello especial, que hace de cosas insignificantes artículos comerciales de importancia: los muebles, variados hasta lo infinito en sus formas y en sus detalles; los alimentos preparados para excitar la vista ántes que el apetito; el traje, que cambia la silueta y hasta la figura del hombre; los adornos de la mujer, que prolongan su juventud embelleciéndola; los caprichos, absolutamente inútiles si se para la atencion en ellos, pero sin los cuales no puede pasarse, ni aún en Madrid, ninguna persona medianamente acomodada; todo eso, y mucho más que eso, constituye la rica mina conocida en todo el mundo con el título de *Articles de París*.

El personal activo de esta industria consta de 101.000 maestros ó jefes de taller y 462.000 obreros de ambos sexos, comprendidos los aprendices. La fabricacion y el comercio, propiamente dichos, se confunden de tal manera en París, que es punto ménos que imposible trazar una línea divisoria entre ellos: hay 101.000 establecimientos industriales; pero en este número entran las fábricas espléndidas y las humildes habitaciones convertidas en talleres, los establecimientos magníficos y las tiendas más miserables, porque todo el que trabaja por su cuenta, y por consiguiente paga contribucion, tiene derecho á ser clasificado como maestro. La carestía creciente de locales, el recargo de los derechos de puertas que gravan la alimentacion del obrero, el combustible y muchas primeras materias, conspiran á alejar de París la gran industria. Lo que la fomenta considerablemente, lo que la imprime un sello original, es el número de artesanos, casi artistas, que trabajan por su propia cuenta, traduciendo

su propio ideal, solos ó con un aprendiz: de tal manera es esto así, que su número asciende á más de 62.000. Verdad es que la mayor parte de ellos llevan una existencia más precaria que los buenos obreros de las grandes fábricas; pero en cambio tienen la ventaja de trabajar como y cuando quieren, la de ser dueños de su suerte, que á veces llega á ser espléndida cuando ayudan la aptitud y la economía.

Como lazo de union entre el capital y el trabajo, hay un grupo intermedio en que se confunden el maestro y el oficial: una especie de mediador entre el que trabaja y el que vende, que encarga al primero por su cuenta y riesgo y le paga cierto número de productos dados, encontrando un beneficio en el desembolso que hace, y coloca luego los productos en las tiendas y almacenes, ganando otro beneficio en esta colocacion; el número de los que así se ganan la vida es de 26.000, entre los cuales están en mayoría las mujeres.

Es inútil señalar los ramos de industria á que principalmente se consagra París; desgraciadamente rodean á todo el que habita en Madrid. Los muebles que, si no sedistinguen por la solidez, cautivan por lo caprichosos y por una especie de elegancia frágil, apropiada al gusto de la sociedad actual, que tanta aficion tiene á cambiar la decoracion y la perspectiva de sus hogares; la ebanistería, los papeles pintados, los bronce, los cristales, la tapicería dan lugar á negocios considerables, no sólo por las compras que de ellos se hacen en Francia, sino por una exportacion que ocupa á 45.000 personas entre maestros y oficiales.

Si se ha de juzgar por la cifra de las operaciones y por el número de personas empleadas en la industria del traje, todavía tiene mucha más importancia. El comercio de telas se eleva á 120 millones de francos, y la reventa en trajes confeccionados á 450 millones. ¡Hé ahí el tributo que se paga al imperio de la moda! ¡Hé ahí lo que vale á Francia la manía general de querer vestirse en París! Casas hay que fabrican trajes de hombres y de mujer, ropa blanca, calzado y hasta guantes que, previo envío de medidas, hacen remesas con ingeniosos embajales hasta las más apartadas comarcas: contribuyen á esto la propaganda que hacen los figurines, dibujados á veces por hábiles artistas, y esas muñecas coquetamente vestidas, misioneras de la industria parisiense, que se envían á los escaparates de todos los países para que hagan la conquista del bello sexo.

Cuéntanse 26.000 talleres y almacenes de trajes de una variedad infinita; desde los inmensos y pomposos bazares, vulgarmente llamados almacenes de novedades, hasta la modesta tienda donde se viste el pobre, hay una distancia inmensa, y por consiguiente una larga gradacion entre las regiones verdaderamente artísticas, donde se dibuja con las telas,

se pinta con la seda, el encaje y las flores, y la grosera confección de pacotilla, que expide á toneladas trajes imposibles de acomodar en París, para uso de los que los industriales obsequian con el nombre de *salvajes* de Francia y el extranjero.

Las industrias metálicas están generalmente clasificadas en dos grupos, segun que se dedican á metales preciosos ó solamente útiles. Las primeras hacen esfuerzos de imaginacion para trasformar el oro y la plata en alhajas y vajillas de adorno para refundir, afinar y trasformar los objetos que la moda levanta ó hunde en su incesante y caprichosa alternativa: entre las 20.000 personas inventoras ó ejecutantes que se dedican á estos trabajos, hay una emulacion constante, una lucha de fantasía febril para variar el dibujo, para conseguir el esmalte, el tono, la intencion misteriosa oculta en esos objetos diminutos, cuyo menor valor está en la materia preciosa de que se han hecho. Gracias al galvanismo y á la electricidad, la bisutería de imitacion ha llegado á hacer gran competencia á la de lujo.

Si nos fijamos en el trabajo de los metales modestamente útiles, encontraremos que su trasformacion en herramientas y máquinas constituye una especialidad de gran resultado para el ingenio de los industriales de París. Los oficios destinados á proveer de materiales y útiles indispensables á la sociedad, necesitarian una larga enumeracion y un largo estudio; las conquistas que se hacen incesantemente por medio de las ciencias, dan lugar á otras especialidades, tales como la cerámica, los aparatos para el alumbrado, las innumerables aplicaciones de la goma, la perfumería y la farmacia y los productos químicos.

Inútilmente trataria de enumerar aquí lo que en términos fabriles y comerciales es conocido por artículos de París, designacion vaga, que comprende una multitud de objetos y de superfluidades imposibles de clasificar; ni tampoco hace falta cuando no se ve otra cosa que eso en los escaparates de las tiendas de Madrid: objetos baladís, nada por la materia, todo por la mano de obra; juguetes encantadores á la vista, que se hacen pedazos cuando se los toca; el *bebe* que tiene de valor un franco, que se vende en Madrid á seis duros y que, sin descomponerse, llega á decir seis veces, tantas como duros: *papá y mamá*; el pedazo de hoja de lata en forma de bote, con una espiral de alambre para mover los brazos de palo de un remero, hoja de lata y palo que con los accesorios valen otro franco y que se venden á otros seis duros, hé ahí los tipos de la industria especial de París.

Pero al fin sacamos en limpio, que si la capital de Francia no es manufacturera, tampoco se dedica resueltamente á ser consumidora. Los envíos que hace al extranjero se elevan á más de 300 millones al

año, á los cuales desgraciadamente contribuimos los españoles con cerca de 20. El carácter de la actividad parisiense no es, lo repetimos, la gran industria: la capital devora la mayor parte de sus productos, pero envía otra á los departamentos para saldar la cuenta de alimentacion y de primeras materias de que necesita; y si consume mucho de lo que produce, es porque los consumidores son en gran parte extranjeros, que acuden á esta metrópoli, centro irresistible de atraccion donde las gentes ricas gastan sus rentas.

Nada de eso sucede desgraciadamente en Madrid: que mañana dejara París de ser capital de Francia, y la parte oficial que la faltara no se llevaria consigo absolutamente todas las condiciones de vida de esta ciudad: que Madrid deje de ser corte, que huyan de ella sus verdaderos talleres, los de expedientes en papel con membrete, y no porque en su campiña no haya praderas, dejara á los seis meses de haber yerba en sus calles.

No hay que pedir á nuestra capital que llegue á ser una poblacion manufacturera; todo lo que puede desearse es que alcance pronto las acequias de riego y el carbon de piedra de nuestras minas, no más caro-puesto en Madrid que el de Inglaterra. Pero, ¿qué razon hay para que sin fundarse grandes industrias, y sin pretender rivalizar por de pronto con los artículos de París, no se dediquen nuestros industriales á imitarlos y hacerlos la competencia, por medio de la baratura que deben lograr en el ahorro de comisiones y trasportes? ¿No es deplorable que España contribuya á París anualmente con 700.000 frs. en pago de flores artificiales?

Pues para eso no se necesitan grandes fábricas; cualquiera habitacion, por humilde que sea, basta para hacer la competencia á las habitaciones, humilde tambien, donde se confeccionan las flores de París: ¿no es lastimosa la anomalía de que un país como el nuestro, donde los vegetales tienen un aroma y un gusto á que sólo llegan en las regiones de Europa más favorecidas por la naturaleza, carezcamos de una perfumería que por lo selecto de las primeras materias, ya que no por las operaciones químicas, podia ser desde el primer dia muy estimada dentro y fuera de España, y nos avengamos á ser tributarios de la perfumería francesa, que ha llegado á establecer una superioridad artificial, á despecho de la inferioridad en que la habia colocado la naturaleza? ¿No es triste que importemos del extranjero todos los juguetes, desde la muñeca tallada por el pastor suizo, hasta las baratijas de Saboya, sin que nunca acertemos á salir de nuestras figuras de barro y nuestros caballos de covachuelas?

Pediríamos gollerías si pretendiéramos que Madrid aspirara á ser lo que fueron Sevilla, Cádiz, Córdoba, Toledo, Segovia; pero no creemos

excedernos en pretensiones pensando que una capital que tiene cerca las minas de Guadalajara, el estaño de Zamora, los mármoles de Segovia, y muchas materias útiles para la industria, se decida á salir del estado de tributaria de los artículos de París. Un pueblo cuyos habitantes se han distinguido siempre por su ingenio, por su imaginacion y sus disposiciones para las artes, que aún conserva la fama de los arcabuceros, que hacian escopetas de extraordinario mérito; la memoria de los cuchilleros de Puerta Cerrada y la Cava, que tan admirablemente templaban y trabajaban el acero; el recuerdo de aquellos relojeros que construian máquinas rivales de las de Londres; la tradicion, en fin, de aquella fábrica del Retiro, donde se hacia loza de que aún nos quedan muestras en los palacios de Aranjuez y de Madrid, no hay ninguna razon para que no pueda salir de su atonía presente, y adquiera condiciones de vida que no dependan en absoluto de los habilitados encargados de repartir la paga del mes.

¡Pero razones hay muchas! Si el operario parisiense confecciona en su habitacion objetos que nos encantan, es porque desde niño le han cogido de la mano y le han llevado desde la escuela á la academia, desde la enseñanza primaria al conocimiento de las nociones científicas; es porque sabe las propiedades de las materias en que trabaja, los agentes que obran sobre ella; es porque le han enseñado dibujo, es porque se halla rodeado de modelos; es porque no tropieza con obstáculos, porque el combustible y las primeras materias y las drogas y productos químicos no sufren, como entre nosotros, gastos de transporte, que elevan el precio de una manera insoportable; y esto de las primeras materias se refiere, no sólo á los materiales inertes, como los metales, las maderas, las pieles y cuanto debe tomar forma en los talleres, sino á los productos agrícolas que, despues de haber pasado por las manos de los que especulan con la alimentacion, se clasifican en París como fabricacion y mercancías.

Si la industria parisiense ha tomado tanto vuelo es por las *Escuelas industriales*, multiplicadas en toda Francia y admirablemente en la capital; es, en gran parte, á favor de la *Sociedad de estímulo para la industria nacional*, fundada por la generosa iniciativa de algunos particulares en 1801, que tantos servicios ha hecho, señalando las mejoras reclamadas por los productores, provocando los estudios y las investigaciones, ofreciendo premios á los inventores, haciendo á su costa las experiencias necesarias para apreciar los nuevos procedimientos, propagando los resultados obtenidos por medio de un *Boletín* mensual, que ha llegado á tener gran autoridad en Francia y en el extranjero. A estos elementos especiales y al de las *Juntas sindicales* de las diversas industrias, que recogen los datos útiles á cada profesion, intervienen en caso necesario con las autoridades, y

deciden amistosamente las cuestiones que le son sometidas, hay que añadir otros que tienen gran parte en el estado floreciente de la industria parisiense.

Nada prueba tanto el carácter minucioso é individual que la distingue como el poco uso que hace de los motores mecánicos: en un foco de fabricacion tan vasto y tan activo, apénas se emplea la fuerza de 11.000 caballos, representados por 1.800 aparatos de diversos sistemas; con la circunstancia, muy de notar por la aplicacion que puede tener á las tentativas industriales que se hagan en Madrid, de que esa fuerza motriz se halla subdivida, de modo que se alquila el uso de ella en detall por un tanto al dia.

El motor omnipotente de la industria parisiense, el que realiza todos los prodigios, no es de orden material. París es un foco donde vienen á fundirse, depurarse y tomar forma, como el líquido en el molde, los sentimientos, las ideas, las opiniones, las ilusiones, los caprichos de toda Europa: todo esto se agita incesantemente en las reuniones oficiales y privadas, en los libros, en los periódicos, en las exposiciones, en los concursos, en los teatros, en las conferencias, en los cursos públicos, en los museos, en las bibliotecas; y de esta química intelectual sale una emanacion que estimula los espíritus, que impregna al parisiense, cualquiera que sea el grado de la escala social en que se halle colocado, y le inspira ese instinto investigador, ese afán febril de buscar lo nuevo y lo mejor.

Se ve, pues, que prescindo enteramente de las fábricas en grande escala, y me fijo en los oficios ejercidos por particulares en el terreno de la libre concurrencia.

El año es malo, el pan está caro y no hay muchas señales de que abarate; los talleres no se hallan abrumados de encargos; los obreros no tienen trabajo de sobra; la ocasion es excelente para que, reuniéndose algunas personas de buena voluntad, constituyeran en Madrid una *Sociedad de estímulo para la industria*, á semejanza de la fundada en París en 1801.

¡ Cuántos bienes podria hacer esta sociedad si, promoviendo por un lado la educacion industrial, adelantando por otro á los artesanos primeras materias y modelos que imitar, á cada uno, segun su oficio, recogiera y pagara los productos para darlos despues salida con un beneficio, y pusiera así á los artistas en camino de crear las pequeñas industrias !.

Explanaremos un poco las ideas que apuntábamos en la revista de que hemos copiado la mayor parte.

La base primordial de la riqueza de una nacion es su suelo: la industria, tan ingeniosa en sus procedimientos y tan fecunda en sus resultados, no es, sin embargo, otra cosa, si se analiza la base de cada uno de sus ramos, que la elaboracion de los productos territoriales.

Hay, pues, un interés muy señalado en ocuparse de esta cuestion bajo el punto de vista de las condiciones económicas de Madrid, pueblo exclusivamente consumidor, bajo el punto de vista de la vida material de sus habitantes, una de las más caras de Europa, de su higiene, de su salubridad, de sus costumbres y del bienestar de los pueblos inmediatos.

Ocasion es, ante todo, de combatir nuevamente nuestra funesta manía de cruzarnos de brazos esperándolo todo de la accion administrativa: cierto que es importante y punto ménos que fundamental, en un país de las condiciones del nuestro; pero este en que escribo, tipo de la más exagerada centralizacion, no tiene, sin embargo, el hábito de renunciar á toda iniciativa y cooperacion, con la esperanza de que el Gobierno le ahorre la incomodidad de trabajar.

Lo primero que se le ocurre en Madrid á un individuo que se encuentra en mala posicion, es buscar favor para que le den un empleo, y en obtenerle gasta una suma de tiempo, de ingenio, de aplicacion, de actividad y de perseverancia, que aplicada á la industria haria maravillas. Pero quien se halla en mala posicion no tiene miles de duros para fundarla, dirán algunos: es verdad que no los tiene, ni tampoco necesita más recursos para abrirse la senda independiente de las operaciones industriales, que para sostenerse en la larga campaña de pretendiente á un destino que le imponga la librea de su jefe.

¿Hace falta gran capital para establecer un gallinero? Pues con un gallinero bien montado se han hecho ricas muchas familias.

No hay razon alguna para que Madrid esté perpétuamente condenado á no tener en sus mercados más que carne flaca ó aves tísicas y entecas, como no sea que la obstinacion en no mejorar las razas. El primero que haga una revolucion en los animales de corral, el primero que pueda presentar un *flet* digno de una buena mesa se hará de oro.

Tenemos en algunos pueblos leches muy buenas, á pesar de no tener vacas lecheras, cuya propagacion sería una riqueza. Teniendo leches no tenemos mantecas, ni quesos que compitan con los extranjeros; una industria que tan buenos resultados da en Holanda, en Suiza y en Francia, no hay motivo para que no pudiera darlos iguales en España.

Para esto, como para tantas otras cosas, no se necesitan grandes capitales ni grandes fábricas: la mayor parte de los juguetes que se venden en Madrid están hechos por los pastores, que en Alemania, en Suiza y en Italia dedican á ganarse un doble jornal el tiempo que emplean los nuestros en destruir el arbolado, acabar con la caza ó robar los frutos de las propiedades que encuentran al paso.

Largo sería un indicador de las cosas que pueden acometerse para buscarse la vida, sin necesidad de pasarla haciendo memoriales para ob-

tener beneficios simples. Los sueldos públicos hacen del individuo un criado, y del Tesoro una caja de socorros: la aplicacion, por el contrario, da independencia al ciudadano y riqueza á la nacion.

En un pueblo de las cercanías de París, Argenteuil, habia un huérfano que se quedó sólo en el mundo, sin más recurso que un terreno, cuyo valor en venta podia ascender, pagándolo bien, á 20 duros. Argenteuil goza en París, respecto á espárragos, de la fama que Aranjuez goza en Madrid: el huérfano tenía gran aficion al cultivo del producto más notable de su suelo natal: estudió y trabajó con energía y con tenacidad; la práctica le enseñó la teoría ántes que los libros, y á fuerza de estudiar y de trabajar, el dueño de un terreno de 20 duros, el huérfano, sin más patrimonio que aquellos terrones, es hoy uno de los propietarios más ricos de Argenteuil, profesor distinguido de horticultura, presidente del Jurado en los concursos regionales, y el personaje más notable de la poblacion.

Nuestra imaginacion meridional, que siempre halla medio de encontrar recursos para perseguir la quimera de la riqueza improvisada por la lotería, es probable que se impresione más con el anuncio de la rifa de casas de *La Peninsular* que con la historia del cultivador de espárragos.

Al ocuparnos de las cercanías hemos hecho indicaciones sobre lo conveniente que sería que, más instruidos los pueblos vecinos á Madrid, se dedicaran al cultivo inteligente de frutos escogidos, para obtener por medio de la horticultura los grandes beneficios que podian prometerse, dispensándolos tambien á las capitales. Volviendo á los espárragos, bueno será decir que esta planta, de origen antiguo, bajo el punto de vista de la verdadera ciencia hortícola, puede considerarse como reciente. Fíjese la atencion en esta progresion. En 1820 Argenteuil no producía más que 5.000; desde el año 30 se dobló la cifra; el año 40 se elevaba á 20.000; el 50 á 60.000; el 67, Argenteuil envió á París 400.000, y este año 1.000 manojos por dia, que elevaron el consumo á medio millon. Nótese ahora que cada manojó tiene 20 espárragos, y que por consiguiente la produccion consiste en 10.000.000 de ellos. Hay tres especies; una temprana que se paga á 10 francos manojó; otra intermedia á 6 francos; la tercera, tardía, á 8 francos. Se ha llegado á conseguir que la dimension del espárrago alcance á 20 centímetros, y los manojos de esta clase valgan de 40 á 60 francos.

Véase por estas cifras el bien que ha hecho á Argenteuil una sola persona aplicada, un pobre huérfano dedicado á sacar partido de cuatro terrones que valian 20 duros. La lista de opulentos por medio de la lotería no da noticia de ninguno que haya hecho otro tanto con su riqueza.

Pero los ricos pueden hacer mucho, aún sin propósito ni voluntad de hacerlo. Los demostraremos sin salir todavía de los espárragos.

Este manjar es hoy una legumbre aristocrática y de muy buen tono, que los cocineros han puesto en moda, hasta el punto de que una sopa de crema de espárrago se paga á peso de oro. Tiénese en el extranjero por ramo de vanidad disputarse las primicias de los frutos y adquirir á alto precio los más escogidos.

Así como los periódicos de España suelen dar cuenta de las personas distinguidas que más lujo han desplegado en los *tentaderos* de toros, ó de las damas que se han ocupado en hacer moñas más magníficas para los bichos de tal ó cual ganadería, así los de aquí anuncian de qué pueblo son los espárragos que se han servido en la mesa del emperador, y quién, despues de él, es el primero que ha comido el primer manojo llegado á París.

Es doloroso leer en los periódicos párrafos como el siguiente:

«Las verduras se están pagando en Madrid á precios exorbitantes, mucho más altos que se han conocido nunca; sin embargo, con el caudal de aguas del Lozoya que se desperdicia, con la acequia de riego que se proyectó y no se ha realizado, podríamos tener en los alrededores de la corte huertas que surtieran nuestros mercados. Hoy las clases pobres se hallan casi privadas de comer ensaladas y verduras por el alto precio que alcanzan; de manera que uno de los grandes resultados que de la traida de aguas á Madrid se esperaba ha sido ineficaz. ¡Cuántos de estos sacrificios estériles se hacen por falta de perseverancia y de atinada administración!»

No necesitamos insistir en la cuestion de las acequias y los riegos; nos tememos un nuevo desengaño para Madrid. Desde que llegaron al Campo de Guardias las aguas del Lozoya, y aún antes de que llegaran, se formaron muchas ilusiones sobre el cambio que en breve tiempo obrarian en la increíble campiña de la capital; las ilusiones no se han realizado, los alrededores de la corte siguen tan áridos como estaban; tardando más ó ménos tendremos, á fuerza de fuerzas, las acequias de riego, que tanta falta hacen, y que debian correr años há; pero no nos formemos tras de una ilusion otra: las huertas de las inmediaciones de Madrid no llegarán á tener importancia, aunque por ellas corra el agua. Que se coloquen en las mejores condiciones todos los terrenos de cultivo que hay entre el perímetro de Madrid y los pueblos inmediatos, y esos pueblos no darán de sí otra cosa que los mismos pepinos de Leganés, los mismos melones de Vallecas y los mismos nabos de Fuencarral, ni mejores, ni más tempranos, ni más abundantes. Mucho importa el agua, pero mucho más importa la educacion popular, la enseñanza agrícola, el conocimiento del cultivo, la

ruina de las rutinas, el amor á la mejora, el espíritu de asociacion, la adquisicion de máquinas y de útiles para el trabajo, la buena labor, el esmero, el estímulo, el entusiasmo.

Fijémonos particularmente en aquellos objetos de primera necesidad hortícola, que no requieran ni grandes máquinas ni capitales considerables.

Prescindamos de los aparatos destinados á la elevacion de aguas, no obstante su precio relativamente módico y de necesidad absoluta en gran parte de España, y señaladamente en la campiña de Madrid, donde tan mezquina y tan malamente se hallan en explotacion algunos pozos y algunas norias enteramente primitivas.

Queremos suponer que no hagan falta, que las acequias de riego estén haciendo ya correr aguas abundantes por todas las cercanías de la capital; aún así, no harian nada los hortelanos si no contaban ántes con ciertas nociones científicas de su profesion, si no tenian buenas semillas, si carecian de los medios materiales que para eso se necesitan.

¿En qué punto de las inmediaciones de Madrid se ven como en las de otras, campos considerables cubiertos de campanas de cristal, destinadas á proteger los frutos de los destemples atmosféricos? Pues sin esas precauciones, ni hay frutos tempranos ni delicados; no faltará quien diga que no hay esas campanas ni hay esos frutos, porque falta en Madrid quien los pague al precio que se pagan las primicias y los manjares delicados en otras capitales; pero sobre que no produciéndose esos frutos no hay ocasion de saber si se pagarian ó no, para no abrigar ese temor, tenemos el dato de que los frutos se pagan ya á precios subidos trayéndolos del extranjero.

Pues bien; no se concibe una huerta medianamente explotada sin estufas para los semilleros y sin invernáculo para ciertas plantas, y ménos todavía en Madrid, donde tan terribles y tan bruscas son las heladas. Para suplir á las estufas son las campanas de cristal, de que el extranjero ofrece una rica coleccion á precios extraordinariamente baratos. ¿Por qué las fábricas de cristales, señaladamente las inmediatas á Madrid, no habian de estudiar este sencillo producto, que no requiere primores, y tratar de que empezasen por aceptarle las personas de ilustracion, dueños de jardines y de huertas al rededor de Madrid?

Pero aún las campanas son caras ya, comparadas con las estufas para semilleros, los invernáculos y los jardines de invierno. La excitacion que dirigia en el párrafo anterior á las fábricas de cristales, esa misma puede dirigirse á las de fundicion. En el extranjero hay abrigos para plantas de diferentes clases y precios: los unos sencillísimos, llamados *de tabaquera*, que consisten en un bastidor dispuesto para levantarse y ba-

jarse á voluntad sobre los semilleros; los otros, formando galerías más ó ménos anchas, más ó ménos elevadas, con gradas en el centro y á los costados para poder colocar tiestos y cajones de tierra: las variedades son infinitas, desde la estufa económica, que por uno de sus lados se apoya en una pared, hasta el magnífico jardin de invierno, que permite dentro de sí el desarrollo de las más frondosas plantas tropicales: pues bien; el precio de una estufa sencilla es de 16 frs. metro superficial, que va subiendo hasta 19 frs. cuando se trata de una galería de cristales con salones anchos y elevados.

Pero prescindamos hasta de las fábricas propiamente tales, para fijarnos en el más modesto taller, en el de esteras. Úsanse en el extranjero muchos y muy variados modelos de aplicaciones de la paja á la horticultura y la agricultura: pocas cosas más sencillas, pero más agradables á la vista, pueden colocarse en un jardin, que los kioscos, las cabañas, los palomares, los gallineros y la infinidad de construcciones de formas sumamente elegantes, que se forman con paja. De poco servirían, si no se hubiera conseguido á fuerza de paciencia en los ensayos y de estudios repetidos, darlas las condiciones de duracion de que ántes carecian: hoy la paja se somete á una preparacion prévia que, sin alterar su color delicado, hace que no se pudra nunca; todavía no sería esto bastante para hacer permanentes los tejidos, si un adelanto no se hubiera completado con otro: consiste en galvanizar el alambre con que se las sujeta, por cuyo medio queda protegido de la oxidacion: es decir, que las construcciones de paja han llegado á reunir tres condiciones: belleza, duracion y baratura, porque es de advertir que el precio de un tejido de paja de un metro con cuatro filas de alambre cuesta ochenta céntimos. ¿No habrá un fabricante de estera fina que se fije en este adelanto y se decida á un ensayo, para ver si con él obtiene más beneficio que haciendo lo que todos sus compañeros y competidores, la misma estera fina, con los mismísimos dibujos que se hacia en el reinado de Carlos IV? (1)

Por no molestar al lector, no extendemos estas excitaciones á otra infi-

(1) El desarrollo de mejoras lleva consigo el de nuevas industrias ó el de nuevos productos industriales: los paseos y los parques piden sillas, bancos, regaderas y aparatos de riego, cilindros para sentar el piso, heramientas, jarrones, tiestos, etc., etc.: si todo esto ha de venir del extranjero, como sucede hoy cuando se quiere obtenerlo de buenas condiciones, nos impondremos un nuevo ramo de importacion: si por el contrario, las industrias á que estos objetos corresponden se dedican á construirlos, no sólo encontrarán en ellos una nueva fuente de trabajo y de utilidad, sino que además de la colocacion que de ellos hagan en los sitios públicos, la irán encontrando en las propiedades particulares que necesariamente han de crear la reforma de Madrid.

nidad de talleres que, sin exponer capital alguno de entidad, podrían ensayar muchos de los adelantos modernos.

Pero para todas estas cosas y para muchas más que mencionaríamos, una de las primeras que se necesitan es la ciencia agrícola puesta al alcance de todo el mundo por medio de publicaciones populares, generales ó parciales, que propaguén entre las personas ilustradas los medios necesarios para dirigir una explotación rural á la altura de los adelantos modernos, y entre los labradores las nociones especiales del ramo de cultivo á que se dediquen, segun la localidad á que se encuentren. Mientras las prensas que en España se hacen sudar tirando novelas ridículas no se dediquen á dar á luz tratados de cortas dimensiones sobre ciencias, artes y oficios; mientras las prensas que á eso se dediquen no cuenten, por otra parte, con más apoyo que hoy, es inútil pensar en adelantos materiales efectivos; es preciso resignarse á clamar en desierto, sin más resultado que el estéril desahogo que encuentra el que ama á su patria, señalando lo que necesita para su bienestar y doliéndose de que no se cuide de ello.

En los mercados de París se premian con alguna frecuencia los frutos escogidos; citaremos un ejemplo, el de la reina de las calabazas, elegida en el año 62, cuyo peso fué de 108 kilogramos y 31 gramos, y su circunferencia de 2 metros y 18 centímetros. Despues de adornada con cintas y coronada de flores, fué colocada en unas andas artísticamente decoradas y paseada en hombros de cuatro vigorosos mozos por todas las calles de los mercados. Por último pasó al Hotel Drouot para ser subastada, como se hace con los cuadros ó las alhajas; tras de una puja muy acalorada, se quedó con la reina de las calabazas un frutero en 118 francos y los gastos.

Estos espectáculos, que como el de eleccion del buey gordo y tantos otros á que dan lugar los concursos regionales en las cuatro estaciones del año, promueven fiestas pintorescas, hieren la imaginacion de los labradores y los ganaderos, y estimulan á los que cultivan frutos y flores, quisiéramos nosotros que fueran reemplazando en España á otros espectáculos sangrientos, que lo único que fomentan son una raza de ganado inútil y una porcion de instintos feroces desarrollados con la contemplacion periódica de bárbaras escenas.

Una reflexion se nos ocurre pensando en los viajeros que, por primera vez la mayor parte, acaban de recorrer España. Costumbre es traer de todo viaje objetos que les recuerde aquellos productos de la industria local más á propósito para constituir una especie de testimonios de la expedicion. ¿Cuáles pueden comprarse en la capital que tengan un sello especial de la industria madrileña?

No hablemos de la fabricacion oficial, del Estado ó del Patrimonio; Madrid contaba la fábrica de tapices, de que tan admirables productos ofrecen muestra el palacio del Escorial y otros; la fábrica de la China en el Retiro y la de la Moncloa; en la Granja habia una buena fábrica de cristales: ¿cuál es el estado de esas fábricas? La de tapices ha llegado á convertirse en un depósito, donde se conservan las alfombras extranjeras para que no se apolillen durante el verano; la Moncloa no surte á Madrid con un solo plato; la de la Granja es acaso la que ménos cristalería envia á la capital. Todo esto se explica, dadas las dinastías y los Gobiernos que hemos tenido; se comprende que aquí hayamos descendido en proporcion que han ido creciendo en Francia las fábricas de Gobelins y Sevres: pero lo que no se explica tan bien, es que, no sólo se hayan anulado las fábricas, sino que no hayan dado de sí industriales y operarios que fundaran otras y establecieran la fabricacion particular.

Gobelins y Sevres han sido el plantel de los artistas que han pasado á formar otras fábricas, cuya produccion casi compite con las oficiales; entre nosotros ha sucedido todo lo contrario; no parece sino que el día que los ingleses quemaron la fábrica de la China, quemaron al mismo tiempo á los operarios que habian hecho los gabinetes de porcelana de Madrid y Aranjuez, puesto que no volvió á hacerse ni una sola pieza de las que de allí salian; no parece sino que el día en que cesó la fabricacion de aquellos tapices con dibujos de Goya, que tanta perfeccion habian alcanzado, se murieron todos los industriales que los hacian. Funesta es siempre toda fabricacion oficial; pero acaso no hay ejemplo de una cosa semejante á la que sucede en España, que no sólo haya ido á ménos hasta desaparecer, sino que con ella hayan desaparecido tambien hasta los operarios que habian adquirido un oficio, y que para vivir han debido olvidarle y dedicarse á otros.

Una de las cualidades características en los industriales de Madrid es lo limitado de sus aspiraciones, el pensamiento de vivir contentos con satisfacer las necesidades del día, el propósito de no trabajar sino á medias, aunque trabajando á medias pasen toda la vida.

En los pueblos laboriosos, en los que nosotros solemos censurar por el afán que tienen de la ganancia, por el ansia de la economía, un industrial, un fondista, un cafetero, un peluquero, un tendero, cualquiera se propone trabajar cierto número de años día y noche, casi sin reposo, hasta adquirir una gran clientela extender todo lo más posible sus negocios y acreditar su casa, fija la vista en que en este crédito se encierra un capital. Al cabo del plazo que se ha marcado, cuando el trabajo, el adelanto, el arreglo y la economía le han labrado una fortuna, vende el establecimiento á otro que quiere empezar á vivir, como el empezó, ó le traspasa á los

hijos, cifrando en él su legítima, su patrimonio y su dote, y con el fruto de su trabajo, á veces añadido al importe de la venta, forma un capital que impone en una renta segura, dedicándose á pasar el último tercio de la vida descansando del trabajo de los primeros.

En Madrid pasan las cosas de otra manera: el dueño de un establecimiento empieza á serlo sin propósito determinado, sin plan preconcebido, proponiéndose no perder en el invierno un día de sol sin tres horas de paseo, ni un lunes sin sentarse en una grada de la plaza de toros, ni una zarzuela nueva sin asistir al estreno; así pasa la vida, viviendo el día, cubriendo trabajosamente sus atenciones, sin formar nunca capital, muriéndose, como empezó á vivir, en el mismo establecimiento, dirigido de la misma manera que el día en que lo abrió, y condenándolo por lo tanto á desaparecer con él sin utilidad, sin valor alguno.

Repase el lector en la memoria el número de establecimientos de Madrid, cuya fecha se remonta más atrás de 20 ó 30 años, y verá que es tan escaso como abundante el de los que en el extranjero ostentan como título de crédito fecha de fundación anterior á este siglo, y aún al pasado. Sin citar nombres propios, al lector se le ocurrirán muchos de industriales de Madrid de edad avanzadísima, que son hoy fondistas, peluqueros, sastres ó tenderos, lo mismo que cuando tenían 25 años, sin más diferencia que la de que su fonda, ó su sastrería, ó su tienda, en nada mejoradas, han envejecido como ellos, han disminuido en valor, y al cabo de tantos años están destinadas á desaparecer en una almoneda, cuyo producto no alcance á la cuarta parte de lo que costó fundarlas.

Esta apatía general se revela en toda especie de ramos industriales. ¿Ha cosa más triste que el abandono en que ha caído la industria sedera, tan famosa otro tiempo en España? No vemos por qué el jardín botánico no se ha de cuidar de dar el ejemplo, aclimatando las moreras más acreditadas y las razas de gusanos más legítimas y más propias para nuestro clima. Sobre ser un espectáculo curioso é instructivo á la vez, el de los laboriosos insectos que el hombre ha convertido en auxiliares suyos apropiándose el fruto de sus trabajos, se haría con esto un gran servicio, no sólo á Madrid, sino á las provincias, proporcionando los medios de extender la industria sedera.

En una de las cartas que con el seudónimo de *Fulano* dirigíamos á un periódico, nos ocupamos de un escrito tan curioso como triste para España, que salió á luz en París á propósito de los fumadores de papel.

Sabido es que en Europa no se concibe español que no fume su *cigarette*, pero no es tan notorio que los franceses han acabado por copiarnos en esto.

Cuando la imbecilidad de los Borbones los trajo á España el año 8,

al volver, lanzados por el patriotismo del país, se llevaron la afición á los cigarrillos de papel, y en la segunda visita que á excitacion de Fernando VII nos hicieron el año 23, contrajeron definitivamente el vicio y lo extendieron por toda Francia.

Felizmente para nosotros, los franceses gustaban del cigarrillo, pero no tenían papel á propósito para hacerle, y aunque la introduccion del de España estaba prohibida, los contrabandistas se burlaban de la prohibicion y hacian muy bonito negocio vendiendo nuestros librillos á precios exorbitantes.

El autor recuerda que todavía el año 30 se recibia como un obsequio de grande estima la docena de librillos que lograba pasar la frontera, y asegura que pocos se permitian hacer uso diario del papelespañol, que se reservaba para las solemnidades.

Así las cosas, sin hallar España modo de explotar el vicio transmitido á los franceses, aprovechando aquel período en que la fabricacion española no tenía rival, se cansaron los extranjeros de fumar mal y empezaron á pensar en fumar mejor.

Al principio las fábricas francesas hacian librillos que tenían 50 hojas y costaban 20 céntimos; ahora por 10 dan 300 hojas encartonadas y con goma para cerrar el librillo.

España ha transmitido á toda Europa el cigarro de papel, y en lugar de explotarlo en favor de su industria y su comercio, no ha hecho otra cosa que excitar el de las demás naciones.

En la última Exposicion universal, Rusia ha presentado papeles ya arrollados para llenarlos de tabaco; Prusia librillos ya bastante perfeccionados; Austria é Inglaterra cubiertas para el papel que importan de Francia, cuya exportacion es hoy tan considerable como nula es ya la que hacemos nosotros.

Para formar idea de los cigarrillos que fuman los franceses, diremos que consumen diariamente 140 millones de hojas, representando otros tantos cigarrillos; para calcular la ganancia de los fabricantes de papel, consignaremos el hecho de que conceden á los expendedores de 40 á 60 por 100 de beneficio; para juzgar la importancia de este producto, bastará decir que una sola manufactura francesa vende diariamente papel de fumar por valor de 1.000 francos.

El escrito á que nos referimos habla de una carta dirigida desde España al autor por cierto amigo suyo: «Me encargas papel para cigarrillos, le decia: no merece la pena de llevártelo, porque la mayor parte que se vende aquí es de Tolosa y Perpiñan.»

Nosotros recordamos que la primera vez que vinimos á París, que fué el año 44, habia en el boulevard una tienda cuya muestra nos complacía-

mos en leer siempre que pasábamos por delante de ella. Decía así: *Papel de Alcoy*. La tienda ha desaparecido, y en cambio, pidiendo en Santander tres años hace papel para fumar, nos encontramos con que los librillos que vendían decían en la cubierta de este modo: *Papier du riz*.

En Madrid se fabrican guantes superiores á los extranjeros en la calidad de las pieles, en la duracion y en el cosido, con un 40 por 100 de ventaja en el precio sobre los de París; lo que sucede en Madrid sucede en Valladolid, Sevilla y algun otro punto, y sin embargo á ninguno se le ha ocurrido una fabricacion en grande escala, que mejorando y abaratando por consiguiente todavía más el producto, le abra nuevos mercados en toda España, promueva la exportacion y se los abran tambien en el extranjero: todos los fabricantes de guantes se contentan con una pequeña parroquia en la localidad en que viven, sin aspiracion á aumentar sus operaciones y sus beneficios.

Pues los guantes beneficiarian una porcion de industrias, los pastos, los ganados, los jornales de los obreros, los curtidos, etc., etc.

Una de las fabricaciones más importantes y descuidadas entre nosotros es la de productos químicos, que proporcionan á gran número de trabajos las materias indispensables para que funcionen; de modo que una creacion nueva ó un perfeccionamiento notable en este ramo de produccion, marca un adelanto en las industrias que le son tributarias. El conjunto de la produccion industrial de las artes químicas representa en Francia un valor efectivo de 1.200 millones de francos; las fabricaciones de ácido sulfúrico, loza, jabon, objetos de goma elástica y bujías estearinas, producen por sí solas un movimiento de fondos de 600 millones de francos. Si se añade á esto el valor de las materias tintoreales de los productos aplicados al blanqueo de telas, á la papelería, á la pintura, á la cristalería, á la estampacion de telas, á la galvanoplastia, á la fotografía, al dorado y plateado de los metales, etc., llega á la cifra de 1.200 millones.

Es un axioma económico que el desarrollo incesante de la produccion de materias químicas, constituye un signo seguro de la marcha progresiva de las demás industrias.

Pues bien; en Madrid no se fabrica más jabon que el destinado á los lavaderos y los fregaderos; ¿no da grima que la capital sea tributaria del extranjero, no sólo en punto á jabones finos, sino á los más comunes de tocador?

Segun los cálculos de la estadística, París gasta anualmente en flores naturales 25 millones de francos; de esta enorme suma corresponden á las lilas solamente 400.000 francos.

Hay lilas de verano y de invierno; las primeras, que florecen al calor del sol, se venden generalmente de 75 céntimos á un franco el manojo;

las de invierno, que se obtienen en las estufas, se venden á 6, 8 y 10 francos manojo.

El cultivo artificial de las lilas se halla principalmente en Montrouge Bel-air y en Saint-Mande.

Las lilas de verano llegan á París por la mañana en carretones; se venden en el acto á los mercaderes de flores, que hacen pequeños manojos para venderlos á su vez al por menor. De las flores naturales pasemos á las artificiales.

En el año 47 no habia en París más que 250 fabricantes de flores artificiales, que ocupaban de 1.800 á 2.000 obreros y obreras.

En el año 55 habia 1.000 fábricas, que ocupaban de 8.000 á 10.000 personas.

En el año 62 habia 2.000 fábricas, que ocupaban 30.000 obreros y obreras.

Hé aquí algunos guarismos que darán idea de lo que gana París con la produccion de flores artificiales. Coloca al año por valor de

En Francia.....	12.000.000
En América.....	4.400.000
En Rusia.....	3.500.000
En Inglaterra.....	3.000.000
En Alemania.....	2.000.000
En Italia.....	1.600.000
En Bélgica.....	1.000.000
En España y Portugal.....	700.000
En Holanda.....	200.000
En Suiza.....	200.000
En el Canadá.....	200.000
En Dinamarca.....	160.000
En Grecia y Turquía.....	160.000

Veintinueve millones, en los cuales entra por las tres quintas partes la mano de obra y el jornal del obrero; de las otras dos la una representa las materias empleadas, la otra los gastos generales y los beneficios de los productores.

Hé ahí una de tantas industrias como aún suponiendo que todas las materias empleadas se trajeran del extranjero y aún gravándolas con un gran derecho de introduccion, podrian dejar á Madrid una cuarta y aún una tercera parte de su valor total, si la perfeccion del trabajo promoviera la exportacion.

Por no fatigar al lector no entramos en detalles sobre la industria de las plumas, hermana gemela de las flores artificiales; pero sí debemos mencionar lo que ambas fomentan la caza, las manufacturas de colores, de papel, de laton, de alambre, de percal, de muselina, de tafetan, de terciopelo, de batista, de cristal y de otra porcion de productos.

Citemos para concluir un ejemplo del punto á que puede llegarse perfeccionando la manufactura más sencilla. Un fabricante de bizcochos que en el año 68 fué expropiado en la calle de Turbigo de París, ha construido un palacio en la calle de Rambuteau, frente á la fachada Norte de los mercados centrales: en casa de este fabricante se cascan 25 millones de huevos cada dia para hacer bizcochos y mil objetos de pastelería, conocidos en París con el nombre de *petits-fours*.

Pasemos ahora de ese ejemplo de prosperidad de la más sencilla fabricacion á otro de fabricacion complicada. A mediados del siglo pasado, Daniel Juan Richard importó á Suiza la industria de la relojería, tardó tiempo en tomar vuelo; pero de tal modo ha progresado desde 1848, que su exportacion llega hoy á la enorme cifra de 35.000.000 de francos por año, repartidos de la manera siguiente: América 13.000.000 y medio; Francia 5.000.000; Inglaterra 4.000.000 y medio; Alemania 5.000.000; el Oriente, Italia, España, Holanda, Bélgica y Rusia 7.000.000; un solo pueblo de Berna exporta cada año 500.000 relojes. Así es que todas las localidades que se dedican á la relojería han sufrido una trasformacion completa; todo en ellas respira el bienestar, fruto de la actividad y de la prudente economía que anima á la clase obrera, un aumento considerable de la poblacion y una dulzura notable de costumbres que han sido las consecuencias naturales de este bienestar general. ¡Todo esto ha sido obra de veinte años!

En ayuda de la industria debe venir el comercio, que participa del atraso y del marasmo de la fabricacion.

Con ella tiene una relacion inmediata el sistema de embalajes y envases. Todos los caldos que habia en el pabellon español de la última Exposicion universal fermentaban y sufrían una evaporacion constante por mal envasados; muchos de los artículos expuestos sufrieron grandemente por defectos de embalaje, y más de un caso podríamos citar de amigos nuestros, que por la misma causa perdieron valores de alguna consideracion en frutos destinados á un ensayo de exportacion, que hubiera dado los mejores resultados si no hubiesen llegado útiles únicamente para arrojarlos.

Contribuye también á estos resultados la mala organizacion de nuestras comunicaciones y el pésimo servicio de nuestras líneas férreas, infinitamente ménos puntual que el de las antiguas galeras.

No estamos por los gremios, como no estamos por las cofradías, á pretexto de oficios; pero encontramos muy útiles las asociaciones de industriales de un mismo género, que conducen á las sociedades de socorros mútuos, á las cooperativas á los adelantos en los productos y á mejorar la condicion moral y material de los productores. No estamos por las

funciones de iglesia, ni las novenas, ni los sermones, ni las estampas de San José ó San Crispin pegadas con pan mascado en las carpinterías ó zapaterías, como presidiendo los insultos, las obscenidades y las palabras groseras de que suelen hacer gala algunos devotos del santo patrono de su oficio; creemos que los santos no deben salir de los altares, y que la Iglesia no debe venir á los talleres; pero consideramos utilísimas esas asociaciones cuyo objeto es la economía, la prevision, la asistencia al enfermo, á la viuda y al huérfano, asociaciones cuya fiesta anual consiste en banquetes fraternales, donde se acercan, se conocen, se estiman, se respetan y se educan los miembros de una misma familia de trabajadores.

En Inglaterra, en Bélgica, y últimamente en Portugal y en Francia, se ha juzgado indispensable facilitar por medio de medidas liberales y protectoras á la vez el desarrollo del principio de asociacion, poniéndole al alcance de las pequeñas fortunas tanto como de las grandes.

El número de sociedades de socorros mútuos existentes en Francia al fin del año económico de 1866 al 67 era de 5.614; el total de asociados en 31 de Diciembre de 1865 era de 782.498; y en igual fecha de 1866, de 837.155; este número se divide en 104.237 honorarios y 732.918 participantes, de los cuales 618.944 son hombres y 113.974 mujeres. El haber de las sociedades, que en 31 de Diciembre del 65 era de 39.830.673 francos y 39 céntimos, se aumentó en el año 66 en 3.232.580 francos y 57 céntimos; los ingresos de las sociedades se elevaron á 13.945.824 francos 99 céntimos y los gastos á 11.966.158 francos 81 céntimos.

Sirvan de ejemplo esas asociaciones que extensamente explicamos en otro libro, para estimular la fundacion de las que aquí hacen falta.

Si la iniciativa particular de los ciudadanos necesita hacer mucho, la administrativa debe tambien ser poderosa. No entraremos aquí, donde no sería propio, en la indicacion de las medidas administrativas y económicas que el estado de nuestra industria reclama, en las franquicias y en los estímulos, premios y recompensas que deben establecerse; pero tampoco debemos prescindir de cuatro capitales cuya necesidad demostramos en LA ESPAÑA DEL PORVENIR, formulándolas allí en forma de prescripciones de la manera siguiente:

1.^a Se suprimen los derechos de importacion sobre las primeras materias que no se producen en España.

Se abrirá una amplia informacion acerca de todas las industrias existentes, oyendo á los productores y consumidores, para establecer un sistema que tenga por base abaratar la produccion en vez de encarecer el consumo.

Se procurará celebrar tratados de comercio con las demás naciones, pa-

ra obtener en cambio de las ventajas posibles á favor de las mercancías extranjeras otras equivalentes en favor de las españolas.

2.^a Se declaran libres de todo derecho de introduccion durante cinco años, á contar desde la fecha :

Los árboles forestales de sombra y frutales ;

Las semillas de tubérculos y plantas forrajeras ;

Las parejas de animales vivos útiles para la agricultura y el trabajo, con tal que entren y sean matriculadas en los respectivos Ayuntamientos como sementales ;

El material de explotaciones agrícolas y forestales ;

El de las industrias extractivas.

3.^a Se declara exento del pago de toda contribucion, durante cinco años, á todo extranjero que establezca en España una industria nueva, con tal que la mitad cuando ménos de los obreros que emplee sean españoles.

Tendrán derecho de ciudadanía en España todos los extranjeros que lleven un año de vecindad y no haya dado motivo para formacion de causa criminal.

4.^a La Nacion garantiza á todos los extranjeros el libre ejercicio de sus religiones, con la prohibicion única del culto de ninguna de ellas fuera de los templos que establezcan, y se reserva celebrar tratados con todas las potencias para obtener una garantía recíproca con respecto á España.

Terminaremos este capítulo traduciendo lo que acabamos de leer en un periódico de esta capital. *L'Événement* dice así :

•El repertorio de las condecoraciones es en la Península bastante rico para satisfacer la vanidad de todos los imbéciles de Francia y de Navarra.

Hé aquí un pequeño catálogo de cruces traspirenáicas :

Cruz de San Fernando, de tres clases, para uso de los militares ; la misma *laureada*, es decir, rodeada de laureles ; cruz de San Hermenegildo para los militares ; cruz del Mérito militar ; cruz de Isabel II ; cruz de María Luisa ; cruz de Isabel la Católica, de la cual pueden verse muestras en el pecho de algunos zapateros de París ; cruz de Carlos III, para uso de los pianistas no comprendidos y cabelludos ; cruz de San Juan de Jerusalem ; cruz de Santiago, para la cual, así como para las cuatro siguientes, se necesitan probar treinta y dos cuarteles de nobleza ó gastar 15.000 francos, lo que prueba que los pergaminos están en baja ; cruz de Calatrava ; cruz de Alcántara ; cruz de Montesa ; cruz de Beneficencia de tres clases ; cruz del Mérito civil ; Toison de oro ; cruz del Mérito naval ; cruz de Caballeros Maestranes de Sevilla ; id., id. de Ronda ; id., id. de otras partes ; cruz de Hijosdalgos de Madrid.

Prescindo de otras de las mejores, reservándome volver á este asunto otro día.

Hé aquí un cuarteto que se oye en las calles de España:

En tiempo de las bárbaras naciones,
Colgaban de las cruces los ladrones;
En el siglo llamado de las luces,
De los ladrones cuélganse las cruces. (1).

Con tan gran profusion de cruces en España, no puede prometerse ninguna el que se dedique á alcanzar una produccion de espárragos como la que debe Francia al huerto de Argenteuil, ni el Gobierno llama al labrador ó al ganadero como se los ha llamado al palacio de las Tullerías, para que, colocados al lado de los emperadores y los reyes, reciban sobre su blusa ó su chaqueton la condecoracion que hayan merecido por haber aumentado la riqueza de su país. Miéntas los premios, las cruces y los honores sean para el que consume sin producir más que expedientes, y no para el que aumenta y mejora la produccion sin pedir nada al presupuesto, no hay que extrañar que la juventud huya de las enseñanzas y acuda en tropel á las antesalas de los ministerios.

(1) El cuarteto no es español, es italiano, de Hugo Foscolo, si no estamos equivocados, y por la identidad que existe entre las lenguas de las dos penínsulas hermanas, se traduce al español del italiano casi por sí mismo.

Trascurrido de otras de las regiones, reservándose volver a este asunto otro día.

El agua en cantidad que se oye en las calles de España.

En tiempo de las habermas nacionales.
 Colaban de las tramas los labradores.
 En el siglo llamado de las luras.
 De los labradores cedíanse las cruce. (1).

Con tan gran producción de cruce en España, no queda prometerse
 ninguno el que se dedique a alguna una producción de espárragos como
 la que debe Francia al huerto de Argenteuil, ni el Gobierno llama al la-
 borador a el granjero como se los ha llamado al palacio de las Tullerías,
 para que colocados al lado de los campesinos y los reyes, fuesen sobre
 su blanda su chupación la eschecación que hayan merecido por haber
 aumentado la riqueza de su país. Mientra los grandes, las cruce y los
 honores sean para el que consume sin producir más que expensas y no
 para el que produce y mejora la producción sin pedir nada al presupuesto,
 no hay que extrañar que la inversión haya de las cruce y se acuda a
 tropel a las unidades de los ministros.

(1) El cruce no es español, es italiano, lo hizo Pico de la Mirada, es un esta-
 mos eschecados, y por la cantidad que existe entre las lenguas de las
 dos peninsulas, lechuzas, en idioma al español del italiano casi por el
 mismo.

PASEO IMAGINARIO POR EL FUTURO MADRID.

CERRAMOS este trabajo descorriendo los velos del porvenir, é invitando al lector, que ha tenido la benevolencia de seguirnos hasta aquí en nuestros paseos mentales, á dar el postrero por EL FUTURO MADRID.

Supongamos que la revolucion no es para la patria un pronunciamiento más; supongamos que, por primera vez, la capital de España se encamina á ser digna metrópoli de una gran nacion; supongamos que los resultados de la exclaustracion, la desamortizacion y las reformas con ellas enlazadas no se malogran esta vez; supongamos que el plan que acabamos de desarrollar, cuidando de pedir, no sólo lo posible, sino lo fácil; no sólo lo económico, sino lo gratuito, se lleva á cabo en su mayor parte; supongamos en fin, que el mundo ha envejecido, no un siglo, sino un lustro, y concédanos el lector un resto de atencion para acompañarnos con ella en un paseo imaginario por la villa, dedicado á contemplar cómo se desarrolla en esos cinco años el cuadro del FUTURO MADRID.

I.

Lo primero que brota, al dia siguiente de la revolucion, es trabajo abundante para los braceros sumidos en la miseria; recursos crecidos para la villa empobrecida; ganancias considerables para el Tesoro; economías y ventajas para la poblacion; horizontes de vasta y provechosa apli-

cacion para los capitales y la industria paralizados; perspectiva de inmediato y considerable movimiento para todas las artes y oficios agonizantes; cambio de situacion de barrios desheredados; aumento de valor de las propiedades que los constituyen; un sacudimiento, en fin, que esparciéndose por todos los miembros de Madrid, del centro á la circunferencia, pone en actividad todos los elementos, hace desechár la pereza á todos los habitantes, é imprime el gran impulso que se necesita para una trasformacion general, destinada á remover, al mismo tiempo que las piedras del antiguo régimen, los espíritus de la Nacion.

Dan su último tañido al caer de la campanarios, muchos de los instrumentos de esa fatídica orquesta de metal, que por espacio de tres siglos y medio viene celebrando con toques de regocijo los autos de fe y los actos vergonzosos de los Reyes que ha presenciado el país, como si tuvieran por mision gozarse en todo paso del país hácia su decadencia y su humillacion; como si fuera condicion de ellos emmudecer en todo conato de resurreccion y de engrandecimiento.

Comienzan á desaparecer esas masas informes de edificios bárbaros, monumentos de míseros reyes que cierran en Madrid el paso á toda via recta, á toda plaza espaciosa y á todo jardin interior, como barreras puestas al aire y á la luz; y esparciéndose las dependencias oficiales por los extremos de la poblacion, llevan á la circunferencia un principio de vitalidad, preludios de la que muy pronto ha de sentirse en toda ella.

Con el comienzo de los derribos, con el vertedero de los escombros, empieza la modificacion de las rasantes, la desaparicion de subidas y bajadas inexplicables, la rectificacion de las alineaciones, la construccion de barrios económicos, que eviten los inconvenientes de un vecindario aglomerado, y mejoren y abaraten la vida de las familias de escasa fortuna.

Caida una dinastía incompatible con la dignidad y prosperidad de la Nacion; rescatadas las usurpaciones del Patrimonio; extinguidos completa y absolutamente los semilleros de los Froilanes Diaz y los Claretos, de las beatas Claras y las Patrocinios; medio en el suelo ya los San Plácidos y los San Pascuales; abolidas las patriarcales y las parroquias anexas, las sacramentales y las cofradías; planteado el registro civil; secularizadas la beneficiencia y la enseñanza; rechazada la omnipotencia teocrática; rota la tutela militar y burocrática; reducidas las armas, de instrumento permanente de guerra á elemento de defensa nacional; limitada la Administracion, de monopolizadora de España á servidora del país; al mes, cuando ya empiezan á delinearse los rompimientos de plazas y calles; cuando ya está abierto y explanado un trozo de la Nacional, desde la de Toledo á San Francisco; el pueblo de Madrid, que

esta vez ha dirigido su expansion patriótica á algo más que á levantar altares en las barricadas y altares en los balcones; á algo más que á encender faroles en las calles y hachas de viento en las fachadas; que se ha asociado, no para costear *Te Deum* y serenatas, no para dar corridas de toros y funciones de teatro, no para repetir banquetes y brándis semejantes á tantos otros, sino para abrir, con el concurso de todos, manantiales de trabajo útil, para fundar y propagar sociedades de beneficencia é instruccion pública, casas de socorros y escuelas de adultos, auxilios á domicilio á los pobres inválidos, los niños y los ancianos, cursos y conferencias populares, socorros á las madres indigentes, amparo para los expósitos, salas de asilo y otras instituciones bienhechoras y fecundas; el pueblo de Madrid, gozoso entónces de su propia obra, se da la satisfaccion de celebrar una fiesta, una fiesta como no la ha visto nunca España, y como pocos pueblos la verán jamás: el apoteosis de la patria en los restos de sus grandes hombres, evocados al soplo de un nuevo período de vida nacional de los sepulcros oscuros donde los ha tenido olvidados la España antigua.

Para que de todas las partes de España pueda venir á tomar parte en esta solemnidad, los ferro-carriles reducen á una cantidad insignificante sus precios y Madrid se puebla de forasteros, que al paso que vienen á presenciar la fiesta, se vuelven á sus domicilios llevando la impresion de los primeros trabajos hechos por la revolucion, y la idea de las reformas que hay que extender á todo el país; el espíritu de la nueva situacion y la enulacion y el entusiasmo fecundo para extenderle á todas localidades.

Nunca mejor ocasion para cumplir la ley de las Córtes de 1837, que esta renovacion de España; nunca instante más oportuno para abrir las puertas del palacio de la inmortalidad que este tránsito entre las reformas conquistadas y los esfuerzos del porvenir; nunca momento más adecuado que esta primera hora de regeneracion de la patria para glorificar á sus grandes hijos, para elevar los ánimos, para preparar una posteridad heroica, erigiendo un monumento que eduque á la Nacion en el ejemplo de sus hombres eminentes, que agrupe las tumbas populares que encierran el alma eternamente viva de España, que muestren á los vivos la recompensa de las existencias fecundas y prometa una sucesion de grandes ciudadanos, dignos de ser colocados en aquel recinto; que despierte, en fin, en este país, abrumado por el espectáculo de tan larga abyeccion y abatimiento, la noble ambicion en las generaciones futuras, de merecer un puesto en esas catacumbas de la España nueva.

Pero ¿quién son los grandes hombres? ¿Cómo se inaugura y cómo se caracteriza el Panteon nacional? ¿Empieza como una institucion de cir-

cunstancias reglamentada por el exclusivismo é intolerancia de una passion política? La respuesta está en el programa de aquella magnífica y sin igual comitiva, que no pertenece ni á un partido, ni á una escuela, que es la imágen en accion de las glorias nacionales. El Panteon empieza abriendo sus puertas:

A *Pelayo y el Cid*, los héroes de la reconquista; á *Colon y Ercilla*, el genio que descubrió nuevos mundos y el cantor del imperio de Moctezuma;

A *Padilla, Bravo, Maldonado y Lanuza*, los primeros mártires de nuestras libertades;

A *Mariana, Quevedo, Saavedra, Salazar y Jovellanos*, los hombres de ciencia y de paz;

A *Claudio Coello y Herrera, Murillo y Villanueva*, que abren la puerta á los génios de las artes españolas;

A *Calderon y Tirso, Cañizares y Moratin, Cienfuegos y Melendez Valdés*, ornamento de las letras;

A *Gravina y Churruca*, la honra de nuestros navegantes;

A *Muñoz Torrero*, el iniciador de la idea del derecho, el precursor de los Argüelles y los Calatravas, de los Torenos y los Villanuevas, de la pléyada de legisladores que á su tiempo irán teniendo entrada en el Panteon.

¡Qué español puede rechazar uno solo de esos nombres! ¡Quién no se descubre ante la invocacion de un recuerdo! ¡Quién no se sentirá conmovido al ver pasar delante de sí sus cenizas! ¡Cuál dejará de considerar como un suceso de su vida el haber presenciado comitiva tan sin par!

Así inaugura al mes la revolucion el Panteon Nacional, empezando su justicia por los hombres que dominan de léjos sobre nuestra generacion, reparando el olvido de los que tienen universalmente adquirido su derecho á la inmortalidad.

No se trata ahora, como en otros tiempos, de fabricar grandes hombres por medio de decretos, de enaltecer con pompas oficiales la memoria de individuos indiferentes ú odiosos á la patria; no se trata, como en los pronunciamientos, de glorificar á los contemporáneos, de adular á los vivos, de levantar arcos de lienzo ó columnas de carton para ídolos de circunstancias; se trata de hacer justicia, tardía, pero espléndida, á grandes figuras nacionales, que ningun español puede mirar sin admiracion.

No va la revolucion española á abrir, profanar y destruir las tumbas de los reyes encerradas en el Escorial, como la francesa los sepulcros de San Dionisio: los tiempos son otros; paz á los muertos, pobres ó reyes, oprimidos ó tiranos, víctimas ó verdugos.

No se trata ahora de copiar la revolucion francesa enviando al Escorial, como á San Dionisio, los arzones de la artillería, para que vengan

llenos de los despojos de aquellos de nuestros reyes que degollaron á los comuneros, á los agermanados, á los aragoneses y catalanes; que quemaron á los patricios y los pensadores; se trata, por el contrario, de dejar lo pasado donde está, de agrupar al lado de ello todo lo que á ello se refiere.

En el Escorial el templo de la guerra; la gloria de las armas; lo que á impulsos de una fatalidad antigua ha hecho ruido con la espada; los restos de los reyes que nos han comprometido en campañas estériles, y los hombres de valor que se han distinguido en esas campañas, rodeados de los archivos nacionales, en que se encierra el secreto de esas guerras, de las banderas que hoy se hallan en Atocha y de los inválidos del ejército español.

En el Panteon el templo de la paz; el pensamiento separado de la fuerza; los manes de los que representan la humanidad, la filosofía, la independencia, la libertad; los que simbolizan el bien, la verdad, la belleza, el espíritu nuevo; las cenizas de los proscritos y las víctimas durante tres siglos de la preponderancia inquisitorial, rodeadas del pueblo de Madrid.

Los que se dedican á herir pueden ser grandes; los que curan las heridas de la patria son inmortales; los hombres de valor ó de pericia en la guerra, pueden ser dignos de recuerdo; los que promueven el progreso moral ó material de la nacion, merecen eterna fama: pocas veces han faltado para los primeros mercedes y honores; pocas veces ha habido para los segundos más que persecuciones, miseria é ingratitud; á la espada ya se han encargado de enaltecerla los reyes; ahora falta que la patria glorifique el pensamiento.

La apertura del Panteon no es una obra de vanidad política, sino un monumento levantado para la educacion del pueblo en el ejemplo de sus hombres más ilustres. La comitiva de inauguracion pasa por diversos sitios trasformados por la revolucion, hasta entrar en ese trozo explanado ya de calle Nacional. Las coronas que caen en el tránsito sobre aquellos féretros sagrados, son la semilla de una larga sucesion de grandes ciudadanos, que aspiren á merecer los mismos honores; aquel apoteosis es un poderoso estímulo para despertar en las generaciones futuras la más noble de las ambiciones: la de aspirar á un espléndido reposo bajo las bendiciones de la Nacion.

Rara coincidencia.

En el año de 1760 ponía Carlos III, el penúltimo rey español de derecho divino, la primera piedra á la iglesia de San Francisco.

Cuatro años despues, en 1764, ponía Luis XV, el penúltimo monarca francés del antiguo régimen, la primera de una iglesia dedicada á Santa Genoveva.

Los arquitectos Cabezas, Plá y Sabatini, trazaban una colosal rotunda, que se separaba completamente de la traza de las iglesias católicas, y que nada tenía que ver, ni con la órden de San Francisco, ni con las tinieblas voluntarias de las arcadas góticas, ni con las formas vulgares de los templos madrileños.

Los arquitectos Soufflot y Rondelet, olvidándose completamente de Santa Genoveva, no construían un edificio que recordara la humildad de las antiguas iglesias romanas, no se inspiraban en la leyenda de la pastora de corderos, levantaban un templo á la gloria.

Antes de alzarse el más grandioso de Madrid, abrian otra rotunda subterránea, para depositar algo más grande que el cordon de San Francisco.

Antes de edificar la más notable de las iglesias de París, se fabricaba tambien otra subterránea, demasiado vasta para encerrar la rueca y el uso de Santa Genoveva.

Ambos edificios parecían tener su punto de apoyo en un mundo abstracto y misterioso: lo que ménos los distingue es el lado histórico de su dedicatoria; lo que ménos revelan es la existencia de San Francisco y Santa Genoveva; ninguno de ellos se refiere á lo pasado; de ambos está ausente la tradicion de la Edad media; ni en uno ni en otro se han tenido para nada presentes las comodidades del culto; en ambos se echa de ménos el sitio obligado de altar; en ambos faltan los altos campanarios; en ambos hay dos bóvedas sobrepuestas para cobijar altos pensamientos, inspirados por el presentimiento de una divinidad desconocida en el siglo pasado: la libertad.

Al concluir el XVIII, la Asamblea constituyente bautizó el monumento francés, no comprendido hasta entónces, con el título de Panteon nacional.

Al empezar el siglo XIX, José Bonaparte destinó la rotunda madrileña á salon de Córtes, y más tarde, las de 1837, á Panteon nacional.

Los dos templos tenían como preparados los depósitos de los grandes hombres; los dos habian permanecido extraños á las lúgubres fiestas del Santo Oficio y á las exterioridades hipócritas de la Francia vieja.

Los dos tenían, más que de iglesias, de templos de la inmortalidad.

Los dos son, más que reflejo de la infancia de los pueblos, presentimiento de su virilidad.

Los dos estaban relegados á lo léjos en un arrabal, cerca de las tapias, como si fueran templos perdidos en el desierto.

La revolucion francesa puso el Panteon en contacto con el corazon de París.

La revolucion española ha empezado á poner el Panteon en contacto con el Congreso Nacional, el corazon de la patria.

Los dos templos parecen expresamente hechos para que, desde lo alto de sus cúpulas, domine al pueblo una fama de oro proclamando á los hombres.

A un extremo de la calle Nacional ondeará, á impulso de los vientos, la bandera española sobre el palacio de los Diputados. A otro extremo brillará inmóvil el apoteosis de los hijos eminentes de España.

Por de pronto la fiesta de la inauguracion disipará las incertidumbres, las ansiedades y las cóleras, poniendo del lado de la revolucion aquel acto de razon y de justicia, aquella moderacion en el triunfo, aquel tributo á la verdad y á la inmortalidad. Los oradores le consagrarán con su palabra, los escritores y los poetas le justificarán con sus biografías y sus romances y millares de ejemplares distribuidos en el tránsito de la comitiva propagarán en el pueblo los altos hechos de aquellos hombres insignes.

Una salva de 100 cañonazos anunciará desde las Vistillas la inauguracion del Panteon, que por la noche esparcirá sobre la capital, desde la linterna de su cúpula, los resplandores de la luz eléctrica.

Esa fiesta será de desagravio á tantas injusticias con los hijos de España, de resurreccion nacional á los ojos de Europa.

Si Inglaterra ha consagrado á Westminster para conservar los restos de Fox, Pitt y Sheridan, Italia á San Croce para honrar al Dante, Maquiavelo y Miguel Angel, y Francia destinó á Santa Genoveva para depósito de Mirabeau, Voltaire y Rousseau, España, libre al fin de los poderes opresores que por espacio de tres siglos han dado en premio á nuestros grandes hombres las proscripciones y los calabozos, la cuchilla y la hoguera, los fusilamientos, la indiferencia y el olvido; rota ya la tradicion absolutista, que ha dejado perder los restos de Cervantes y Lope de Vega, tendrá al fin su Panteon, irá ordenándole y ajustándole, recordando y tamizando los nombres célebres, para separar los funestos de los útiles; irá registrando las sepulturas perdidas y buscando en tierra extraña las tumbas de los proscritos.

El Panteon tendrá lápidas é inscripciones para los que, sin haber alcanzado la plenitud de la gloria, merezcan un recuerdo: no será un panteon subterráneo como el francés ó el del Escorial; en su recinto se irán reuniendo, como en el de Westminster, junto á las urnas cinerarias, los cenotafios y mausoleos, las obras de arte, las estatuas, los bustos, los bajos relieves, las obras decorativas. Tendrá por base la tolerancia para las grandes figuras que, aunque débiles en algun concepto, hayan servido la dignidad del hombre, y dado ejemplo de lo que más falta hace glorificar en España: el valor cívico. Será indulgente para Antonio Perez, por ejemplo, bien que condenándole á tener perpétuamente delante de sí á Lanu

za; y sentado este precedente, en su día (porque la inmortalidad no se improvisa) podrá verse la tumba de Llorente frente á la de Quintana.

Con la inauguracion del Panteon, la revolucion pondrá el sello á su carácter regenerador, marcará su diferencia de pasadas convulsiones, reducidas á pensar en lo presente; llevará la vista más léjos, é inspirará la emulacion de las grandes cosas y las grandes acciones, con la ambicion de una sepultura nacional, con la perspectiva, no ya de medros del momento, sino con la promesa de vivir más allá de la vida. ¡Hay hoy, tal como se ha educado en España á los ciudadanos, en un desden sistemático de los grandes hombres, muchos que acepten por pago de sus servicios ese contrato, y que tengan en cuenta el premio inmortal que ofrece el reconocimiento ideal de las generaciones futuras!

Y ¿cómo encuentran ya á Madrid los que vengan á los seis meses de la revolucion?

II.

Madrid ha planteado una nueva division parroquial, con la cual se han uniformado los servicios públicos y se ha atendido al servicio del culto, elevando el número de parroquias de 16 á 24 y ocho ayudas de idem.

Hay 10 distritos municipales, 10 Alcaldías, 12 salas de asilo, 12 bibliotecas populares y 13 salas de conferencias y lecturas en alta voz.

Habia 17 hospitales y seis casas de socorro; hay cuatro hospitales, el General, el de la Princesa, el del Buen Suceso y el militar, y 12 casas de socorro.

Habia tres mercados y cinco plazuelas con puestos de venta y hay nueve mercados: los antiguos de San Ildefonso, Arco de Santa María y Tres Peces, ó Torrecilla del Leal, el Mercado central en las Descalzas, en comunicacion directa con todos los extremos de la poblacion y con todas las líneas de ferro-carriles, por un ramal del de circuito, el de la plaza de San Andrés, el de la Latina, el de la calle de San Márcos, el de Salitre y el de las Salesas Nuevas.

Había 13 cuarteles y cinco acantonamientos, y quedan siete, el del Conde-Duque (Guardias de Corps), el de Embajadores (fábrica de cigarros), el de Palacio, el de Carabineros, el de Santa Isabel, el de Alabarderos (Caballerizas), el del Prado (Hijas de la caridad) y cinco acantonamientos excelentes.

No habia ningun lavadero más que los del rio que se ha encauzado desde San Antonio de la Florida hasta el puente de Segovia, formando jardines en sus orillas, y se han construido tres lavaderos y baños económicos,

en el arroyo de San Bernardino, en el paseo del Obelisco y en la Venta del Espíritu Santo.

No habia más habitaciones económicas que las miserables casas de los barrios extremos, y se han construido cuatro, uno en la prolongacion de la calle de Bailén á la glorieta del puente de Toledo, otro en la Moncloa, detrás de San Bernardino, otro en el camino de la Venta del Espíritu Santo, y otro en las Yaserías, cerca de las Delicias.

Los centros administrativos han llevado consigo á la circunferencia parte de la poblacion y de la vida, penosamente aglomerada ántes en torno de la Puerta del Sol; el Ministerio de Justicia y la Escuela del Notariado se han instalado en el Seminario de Nobles; el de la Guerra en las Comendadoras de Santiago; las oficinas de la Deuda en la casa del Saladero; las bibliotecas públicas y la Escuela de Archivos y Diplomática en las Salesas; el edificio de la fábrica de cigarros ha llevado á la extremidad de la calle de Valencia los elementos de vida de la maestranza y de un cuartel de artillería; el de San Francisco ha servido para la instalacion del Ministerio de Fomento y la Comision de Estadística. Trazando otra circunferencia más concéntrica se hallan colocadas otras oficinas é instituciones, con las cuales necesita estar el público en comunicacion inmediata. Buenavista por ejemplo es el palacio de la Villa; y el museo municipal es la casa de la Villa, Registro de la propiedad y Escuela de Paleografía; la Nunciatura palacio arzobispal; el cuartel de Alabarderos Gobierno civil.

Palacio tiene entrada desde la calle Mayor por una gran plaza con dos jardines y dos alamedas laterales; medianera á las prolongaciones de la calle de Bailén, continuada hasta la parte posterior de los Consejos, donde se convierte allí en una escalinata monumental á todo el ancho de la plaza, con cinco mesetas y peldaños de á medio metro, ornada de estatuas, para bajar á nivel de la calle de Segovia.

III.

No es sólo que se hayan llevado elementos de vida y de animacion á los extremos de Madrid; es que se han abierto las vías necesarias para acercar esos extremos al centro, para preparar las del *Madrid futuro*, para hacer fácil, comoda y agradable la circulacion de unos puntos á otros de la capital.

De la Puerta del Sol parten en todas direcciones calles casi rectas hasta el foso trazado para el ensanche.

La de Fuencarral, continuacion de la de la Montera, que va en línea recta hasta la prolongacion del paseo de la Castellana, tocando al pasar con la plaza de Europa. La de la Paz, que haciendo línea recta con la ante-

rior, sin más interrupción que el Ministerio de la Gobernacion, empalma en el Rastro con la Ribera de Curtidores, que va rectamente hasta la dehesa de Arganzuela. La de Preciados, que al llegar á la plazuela de las Capuchinas se divide en prolongaciones rectas, una por la calle del Acuerdo hasta Barrio Hermoso, otra por la calle de Amanuel hasta el arroyo de San Bernardino, otra por la calle de San Bernardino hasta la de Bailen; ésta, á su vez, se prolonga por el Sur hasta la glorieta del puente de Toledo, por el Norte hasta la dehesa de Amanuel, Escuela de Tiro y parque de la Exposicion peninsular ultramarina. La calle del Arenal, al llegar á la plaza del Teatro de la Opera, toma nueva direccion y va en línea recta en una extension de 4.815 metros hasta la plaza de la Puerta de Hierro. La calle Mayor no se halla ya tapiada por Santa María y la casa de Malpica, sino que va en línea recta á desembocar en la Cuesta de la Vega. La calle de Carretas se prolonga hasta la plaza del Progreso, uno de los principales centros del cuartel del Sur. La Carrera de San Gerónimo no concluye en el Prado, tiene su prolongacion natural á través del Retiro hasta el foso de ensanche. La calle de Alcalá, en fin, recibe al llegar al arco un cruzero de calles, entre las cuales se distingue la que partiendo por mitad de la plaza de Toros va hasta el foso de ensanche. Por la calle de Hortaleza, caminando desde la de la Montera, se va en línea recta hasta la altura de Santa Bárbara, de donde parten la calle de Santa Engracia y la del general Winkuissen, que á su vez se descompone en dos calles que llegan hasta el foso.

Pero no es sólo que queden establecidas vias rectas desde la Puerta del Sol hasta el foso de circunvalacion, sino que además quedan establecidas de unos distritos á otros; así, por ejemplo: El Congreso y el Panteon, separados ántes por un laberinto intrincado de barrios tortuosos, que obligaban á dar mil vueltas para llegar de la plaza de las Cortes á la Carrera de San Francisco, están hoy en comunicacion por una magnífica calle, la Nacional, que tiene en su centro la Bolsa.

La de Atocha y el Congreso tienen tambien una calle que las une.

Entre la de la Magdalena y la de Fuencarral, en su encuentro con la de las Infantas, se halla extendida la calle del Príncipe, que evita los grandes rodeos necesarios ántes para ir de uno á otro de esos dos puntos.

Desde la calle de Preciados se va derechamente á la plaza del Teatro de la Opera por la calle de Antillon.

Desde la calle de Alcalá, casi derechamente tambien, por las del Caballero de Gracia, Jacometrezo y de la Flor Baja hasta la plaza de San Marcial.

Desde la calle de Fuencarral se va por la de la Farmacia y San Lúcas

hasta las Salesas; por la del Barquillo desde la de Alcalá hasta la altura de Santa Bárbara.

La calle de la Palma pone en comunicacion completamente recta el cuartel de Guardias con el parque de las Salesas. La de Quiñones se prolonga desde la puerta del cuartel de Guardias hasta la de San Andrés. La de San Hermenegildo, tambien desde el cuartel de Guardias hasta la plaza de Europa.

Prescindimos de otros muchos rompimientos que han enlazado calles ántes aisladas unas de otras, como, por ejemplo, la del Sacramento y la de Segovia, la de Toledo y la de Bailén, la de los Irlandeses y la de Toledo, la de la Solana y la de Toledo, la de Cabestreros y el Campillo de Manuela, la plaza de Santa Cruz y la calle de las Huertas, la de la Gorguera y la de Cañizares, la de Cervantes y el Prado, la de la Esperancilla y la de Valencia, la del Fúcar y la plaza de las Cortes, la plaza de la Cebada y la del Conde de la Miranda, ésta y la de la Villa, con otras muchas que ántes constituian, áun hallandose á corta distancia, ocasion de grandes rodeos.

Madrid no tenía más que tres plazas: la de la Constitucion, la de Oriente y la de Palacio, si es que no se han de contar como tales la Puerta del Sol, las plazuelas de Santa Ana, la de la Cebada, la de las Descalzas y San Marcial, que realmente tienen de plaza cierta anchura, aunque ninguna regularidad ni condicion de tales.

Actualmente cuenta con la magnífica plaza del Mediodía de Palacio, de 410 metros de larga por 135 de ancha, dando espléndida entrada á Palacio por la calle Mayor y formando línea con la de Bailén: para juzgar de las dimensiones de ella, bueno es decir que la plaza de Napoleon III de París tiene en la parte del Nuevo Louvre cuatro metros ménos de ancha y sólo 40 más de larga, extendiendo la medida desde el Louvre á la plaza de Carrousel. En contacto tambien con la calle de Bailén está la plaza de San Marcial, que mide 310 metros de largo por 170 de ancho: (la de la Concordia de París tiene 355 por 215.)

La plaza de Europa, centro aproximado del FUTURO MADRID, tal como le marca el ensanche, punto de partida de 16 calles que la ponen en fácil comunicacion con todos los barrios del cuartel del Norte y áun con los del Sur, mide 500 metros por 250: (la plaza del Rey de Roma de París tiene 580 por 165.)

La plaza de Alcalá de 100 metros de radio: (igual al de la plaza de la Estrella de París.)

Y por último, la explanada de Embajadores: total cuatro plazas de primer órden, tan espaciosas como las de cualquiera otra capital de Europa y no inferiores á ellas sin duda alguna en el porvenir.

No mencionamos otras varias plazuelas que reciben ensanche.

Pero no solo no tenía Madrid plazas, esa gran necesidad de todas las poblaciones, y especialmente de todas las capitales, sino que tampoco tenía de otro modo que en miniatura lo que su clima reclama más que otra alguna, parques interiores de ciertas dimensiones y jardines frecuentes entre su caserío: ese vacío llenan.

El parque del Soldado, de 230 metros por 100: (el de Batignolles de París tiene 200 por 140.)

El de Embajadores, que mide 250 metros por 120: (el parque Monceaux de París tiene 450 por 200.) Este centro de vegetación tan provechoso para aquel apiñado barrio, se enlaza, por decirlo así, con el del Casino, para ejercer una influencia provechosa en la salud pública.

Aparte de esto, los jardines del palacio de Villa se prolongan hasta llegar á la calle de Alcalá; la plaza inclemente del Mediodía de Palacio, más que duplicada, se convierte en un jardín hasta llegar al pretil de Segovia; el arenal de las Vistillas en otro jardín, así como el solar de la Orden Tercera, ántes de llegar á la Ronda de Segovia; la calle del Dos de Mayo se encuentra mediada por otro jardín; las calles de la Concepción Gerónima y Atocha con otro jardín; la plaza de la Cebada convertida en jardín; el Campillo del Nuevo Mundo en jardín también.

Y no contamos aquí otros de menores dimensiones, como los que resultan en la calle de la Corredera, en la plaza del Cármén, en la de Cervantes y otras.

A más de esto, todas las calles de primer orden que se han prolongado han recibido dos filas de árboles por cada lado, desde el sitio de su prolongación hasta el punto en que concluyen.

Si todo esto es ya mucho para cambiar casi por completo las condiciones interiores de Madrid, aún no es bastante para darle las de ornato que tanto necesita, pendientes unas de los derribos, consistentes otras en la nivelación de las rasantes. Nos hemos colocado ántes en la Puerta del Sol para tender desde allí la vista buscando radios directos del centro á la circunferencia; partamos ahora del mismo sitio, y contemplemos los milagros que por sí solos han ido dando de sí las demoliciones y los ensanches.

Pasando por la calle de Alcalá, nos encontramos con que la cruza la del Príncipe, que permite abarcar á una mirada la entrada de la calle de San Onofre en la de Fuencarral y la calle de la Magdalena; más adelante, en la esquina de la del Barquillo, vemos que desemboca la de la Reina; el palacio de la Villa presenta su verja de entrada en la acera de la calle de Alcalá, desde la que se distingue la fachada de las Salesas.

El Prado está desconocido; era una alameda suficiente para los tiem-

pos de Carlos III, y lo que se llamaba salon mide hoy 680 metros de largo por 212 de ancho. (Los Campos Elíseos de París desde la plaza de la Concordia hasta el *Rond-Point* tiene 760 metros por 300.) El paseo total desde la puerta de Atocha por Recoletos y la Castellana hasta el foso, tiene en líneas truncadas una extension de 4.350 metros. (Los Campos Elíseos de París desde la plaza de la Concordia hasta el *Rond-Point* de Boulogne miden 6.000 metros, con la ventaja á que desgraciadamente no podemos aspirar nosotros de conservar una línea perfectamente recta.) Si el cambio del salon del Prado es ya tan grande como dimensiones, aún es mayor el del paseo entero como puntos de perspectiva y como belleza. En la interseccion del Prado y paseo de las Delicias con la calle de Atocha y paseo del mismo nombre, hay una plaza en cuyo centro luce la fuente de la Alcachofa, metida ahora en un rincon, y esa plaza sirve de punto de partida á la alameda por delante y por el centro del Jardin Botánico. La fronteriza recibe un ensanche de 70 metros al llegar á las cuatro fuentes; la bella fachada de la Platería de Martinez aparece en el Prado; el edificio del Museo, ahora enterrado por sus dos fachadas posteriores, se alza en el centro del paseo, libre de los terraplenes que le ahogan, sobre la rasante general que lleva el terreno desde el Prado.

El Retiro ha venido á unirse con el Prado; sólo una verja los separa, dejando tres entradas, una frente á la Carrera de San Gerónimo, otra frente al monumento del Dos de Mayo y otra junto al palacio de San Juan. La fuente de Neptuno se halla en la interseccion de la plaza de las Cortes y de la calle que viene del parterre del Retiro. El monumento del Dos de Mayo queda en medio de dos salones iguales, que se prolongan en línea recta hasta el palacio de Salamanca; la fuente de la Cibeles se halla en la interseccion de la calle de Alcalá y el Prado; no muy distante está la plaza de Zaragoza: coloquémonos en el arco de Alcalá, y veremos por una calle, á través del Retiro, el monumento del Dos de Mayo; por la del Pósito la fuente de Cibeles; por la nueva abierta por el cuartel de Ingenieros las de las Cuatro Estaciones, colocada en el paseo de Recoletos; por la ronda de Alcalá la estatua de Pelayo, colocada junto á la casa de la moneda; por otra la fuente, colocada en la interseccion de la calle que va al foso de ensanche con la que la cruza; por otra la nueva fuente construída cerca de los Campos Elíseos; por otra el estanque y embarcadero del Retiro; por la octava, en fin, la estatua de Quevedo en el paseo de las Estatuas del Retiro, escenario de sus triunfos literarios y laboratorio tambien de sus persecuciones.

Si dejando este magnífico paseo subimos por la calle de Atocha, disfrutamos desde ella la vista de la fachada del Congreso; si por la plaza de las Cortes, desde el Congreso vemos la fachada del Panteon.

Pero la calle que resulta de más perspectiva es sin duda alguna la de Bailén, la que partiendo de la glorieta monumental del puente de Toledo, pasando por el jardín de la Orden Tercera, por el Panteon y dando vista desde él á la fachada del Congreso, por el palacio del duque de Osuna, por el jardín de las Vistillas, por los de Palacio, por la plaza de Oriente, por la grande de San Marcial, se detiene ahora en el palacio del duque de Liria, y continuará despues de él hasta la dehesa de Amaniél.

Una opinion tenemos despues de haber visitado algunas capitales de primer órden y despues de haber meditado mucho sobre la calle de Bailén, que podrá haber otras más largas, y eso que está en su primer desarrollo, tendrá 3.335 metros, y en un desarrollo ulterior 5.335; (la calle Lafayette de París tiene 5.800:) las hay más regulares que quedará esta, en el trozo de los Consejos á Doña María de Aragon; pero no conocemos ninguna que ofrezca tantos, tan originales y tan variados puntos de vista como esta via, que pasa por dos jardines, sirve de límite á la calle más monumental de Madrid, la Nacional; tiene á su izquierda el Panteon y un palacio, permite disfrutar por las Vistillas del único panorama pintoresco que ofrece Madrid; pasa sobre un viaducto por cima de la calle de Segovia, atraviesa la Mayor, toma desde el mejor punto de vista dos fachadas de Palacio, recorre lo más considerable de sus plazas, atraviesa la de Oriente, vuelve á asomarse de improviso á la campiña para disfrutar de la vista de la Casa de Campo, se encuentra con la calle de San Marcial, una de las de más efecto por su rectitud, desde la plaza del Teatro hasta la puerta de Hierro; atraviesa la plaza de San Marcial y va á enlazarse frente al palacio de Liria con la calle de la Princesa, que se prolonga por toda la Moncloa, teniendo á uno de sus lados el risueño barrio de Argüelles. De tantos, tan singulares y tan bellos contrastes, no recordamos haber visto nunca calle alguna.

En suma, todos aquellos monumentos que estaban ahogados entre casas, escondidos entre callejuelas, tienen puntos de vista y convenientes perspectivas: el Museo en el centro del Prado, trasformado en un soberbio paseo, casi sin rival en Europa; el Congreso, desde la calle de Atocha y desde el Panteon; el monumento del Dos de Mayo y las fuentes del Prado desde diferentes calles; el palacio de Buenavista y el monasterio de las Salesas desde la calle de Alcalá; el palacio de Liria desde la plaza de Oriente; el Palacio Real desde la calle Mayor; el Banco desde la de la Concepcion Gerónima.

Nos hemos colocado en la Puerta del Sol para tomar desde allí las radiantes al foso; hemos buscado después las intermedias entre las radiantes; quedanos ahora recorrer con el pensamiento el estado en que la reforma deja las afueras del actual Madrid.

En primer lugar, el derribo de la tapia convierte á la ronda en un boulevard de circuito, en el cual el interés particular se encargará de ir construyendo la acera opuesta á la tapia derribada; pero esta ronda tiene nuevo é importante desarrollo: la de Atocha continúa hasta el foso, trazando una recta desde el ángulo del Retiro al Jardinillo; la ronda de Valencia se convierte en paseo central, que separa el Retiro actual del nuevo por la parte del Norte; á más del boulevard que forman las rondas de Alcalá, de Recoletos, de Santa Bárbara, de Bilbao, de Fuencarral y de Areneros, se abre otro nuevo boulevard, que desde el foso de ensanche en el camino de la Venta va á la Castellana, y continuando por el paseo del Obelisco y calle de la Habana, á través de las prolongaciones de las calles de Hortaleza y de Fuencarral, prosigue en la glorieta de Quevedo hasta la Moncloa, cruzando las prolongaciones de las calles Ancha de San Bernardo, del Acuerdo, de Amanuel, de Bailén, de la Princesa y de San Marcial, y pasa sobre el río á buscar el confin de la Casa de Campo. Y todavía hay otro boulevard transversal que, empezando en la puerta de Hierro y concluyendo más arriba de la Fuente Castellana, cruza toda la Moncloa y las calles que dejamos indicadas, para constituir el paseo general de ronda.

En los principales encuentros de estas calles, alamedas, paseos y caminos, aparecen trazadas anchurosas plazas, centros parciales del FUTURO MADRID, con fuentes, monumentos y motivos de perspectiva que las den interés y belleza.

Hasta ahora sólo hemos mirado la reforma bajo el aspecto de la rectitud, el ensanche, la prolongacion y el enlace de las vías; pero la poblacion ha ganado algo más que eso; la Casa de Campo, la Moncla y el Retiro constituyen tres magníficos parques, que dan lugar, no sólo á frondosos paseos con grandes masas de arbolado, lagos, jardines, etc., sino á vastos terrenos para la construccion de villas ó barrios de casas de campo, que sirvan de desahogo á los habitantes de Madrid.

Los ómnibus, los ferro-carriles de sangre y el de circunvalacion hacen fáciles y económicas todas las comunicaciones entre los extremos más opuestos del perímetro de la capital.

Y todavía no sería eso bastante para hacer soportable su clima en las estaciones rigorosas, para evitar la ruinosa y casi forzosa emigracion que sus habitantes llevan á cabo todos los años, si además de las reformas interiores no se hubieran procurado las exteriores al foso de circunvalacion.

Las acequias de riego del Lozoya, el aumento de aguas procedentes del Guadarrama, los canales de riego y los inmensos plantíos hechos en toda la zona del Norte, deben cambiar necesariamente de año en año las condiciones atmosféricas de Madrid.

Por otra parte, el aumento y mejora de los caminos, los ramales de ferro-carril y los servicios regulares de ómnibus, han constituido en arrabales de la capital al Pardo, á Amaniel, á Fuencarral, á Chamartin, á Hortaleza, á Canillejas, á la Alameda del duque de Osuna, á San Fernando, á Vicálbaro, á la Concepcion, al Espíritu Santo, á Vallecas, á Getafe, á Leganés, á los Carabancheles, á Villaviciosa, á Pozuelo y á todos los terrenos comprendidos en los intermedios.

En las nuevas calles y plazas y en las reformadas, se consagra un recuerdo á las glorias nacionales y á los genios de España y de la civilizacion. Madrid ha pasado á ser de pueblo, olvidadizo de sus hijos célebres, indiferente á la memoria de los hombres ilustres, una ciudad que ha inscrito en sus calles y paseos los nombres de Homero representando á Grecia; del Dante representando á Italia; de Camoens representando á Portugal; de Sakespeare representando á Inglaterra; de Beethoven representando á Alemania; de Voltaire representando á Francia; el conjunto de estos nombres simboliza el progreso del espíritu español, la conclusion de bárbaras preocupaciones atizadas y sostenidas por la ignorancia y el fanatismo, la demostracion de que los alemanes *All men*, de que los hijos de Germania, que significa fraternidad, léjos de ser nuestros enemigos natos, por obra y gracia de la inquisicion, son nuestros hermanos, miembros de la familia europea, ciudadanos de la ciudad filosófica, compatriotas en la patria de la libertad, que ya no tiene fronteras.

La mejor demostracion de lo que Madrid ha creado, es la siguiente lista que puede presentarse al forastero que venga á conocer la capital de España:

Primer dia, Academia de San Fernando.—Palacio de la Villa.—Museo municipal.—Biblioteca Nacional.—Museo de pintura y escultura.—Prado.—Plaza de la Independencia.—Campos Elíseos.

Segundo dia, Congreso de Diputados.—Instituto industrial.—Casas de Cervantes, Lope de Vega y Quevedo.—Bolsa.—*Square* de Embajadores.—Museo militar.—Museo de Antigüedades.—Casino.—Hospital General.—Colegio de medicina, anfiteatro y Museo.

Tercer dia, Plaza de Colon.—Colegio de sordo-mudos y ciegos.—Plaza de Europa.—Paseo de la Castellana.—Escuelas y museos de Ciencias naturales.—Jardin de aclimatacion.—Observatorio.—Retiro.

Cuarto dia, Casa de Calderon.—Torre de los Lujanes.—Archivos.—Panteon.—Museo del trabajo.—Topográfico.—Naval.—Direccion de Hidrografía.—Estadística.—Estudio de Cervantes.—Plaza de Palacio.—Palacio.—Plaza de Oriente.

Quinto dia, Conservatorio de artes.—Universidad, Biblioteca y paraninfo.—*Square* del Dos de Mayo.—Hospital de la Princesa.—Idem del

Buen Suceso.—Príncipe Pio.—Moncloa.—Puerta de Hierro.—Dehesa de Amanuel.

Sexto día, Mercados centrales.—Escuela Normal.—Palacio de Justicia.—Caballerizas.—Campo del Moro.—Casa de Campo.—Escuela de Agricultura.—Necrópolis.—Hipódromo.

En cada noche de estos días los teatros de la Opera, Príncipe, Jovellanos, Circo, Variedades, Circo de Recoletos, Rossini, Novedades.

Sétimo día, Aranjuez.

Octavo día, Escorial.

Noveno y décimo día, La Granja, Riofrio y Balsain.

Undécimo día, Carabancheles, Villaviciosa.

Duodécimo día, Chamartin, Alameda del duque de Osuna, Pardo.

A los cinco años, el forastero que vuelve á Madrid apenas reconoce en qué punto se encuentra al llegar á él: de cualquier parte que venga, del Norte ó del Mediodía, del Este ó del Oeste, se halla con una primera línea de vegetacion naciente, debida al esfuerzo de los pueblos cercanos, que han cambiado completamente de aspecto, que han trasformado las largas planicies áridas y desiertas en considerables arboledas, en bosques nacentes poblados de caseríos completamente distintos de los edificios de tierra, cubiertos de cenicienta teja, únicos antes conocidos: el arbolado se halla interrumpido por viñedos, praderas y huertas, ondulando por la cadena de colinas calvas y áridas que antes rodeaban á los pueblecillos; por todas partes se respira el olor de los campos, en vez del polvo que antes se desprendía de los arenales.

En cada uno de estos pueblos se ha desarrollado alguna industria especial, con la cual se alimentan los nuevos ferro-carriles de las afueras, y varios medios de cómoda y económica comunicacion.

Tras de este primer cinturon se extienden nuevos bosques en todas direcciones, que van marcando por su esmero y su cuidado la aproximacion desde el foso á Madrid, formando una zona exterior, en que empiezan á lanzar penachos de humo las chimeneas de algunas fábricas jadeantes y empiezan á extenderse quintas dedicadas al cultivo de lujo, á los viveros, á las frutas y á las flores.

Pasada esta primera zona poética, se encuentra otra, indecisa aún, la del ensanche que se va rápidamente poblando á orillas de las nuevas alamedas y las nuevas plazas, á favor del ferro-carril de circuito y sus estaciones, de los carruajes públicos que vomitan y recogen viajeros sin cesar, de los barrios económicos y de la vida que han llevado á los extremos las dependencias del Estado. Las acequias de riego han dado condiciones de vida á las arboledas plantadas en alamedas y plazas.

El tránsito del nuevo al antiguo Madrid ocasiona no ménos sorpresas

al forastero; de cualquier parte que venga advierte que han desaparecido todos los edificios públicos que tenía por costumbre encontrar atravesados en el camino directo que seguía.

Si viene del Norte, se encuentra con la calle de Bailén, que atraviesa de foso á foso la capital hasta el Sur; con la calle de Amanuel que, unida á la de Preciados, le llevan á la Puerta del Sol; con la de Llorente, que desde el nuevo paseo de la Fuente Castellana le lleva también á la Puerta del Sol.

Si viene del Sur, á más de la calle de Bailén encuentra la nueva de la Rivera de Curtidores y el paseo de las Delicias, prolongado casi en línea recta hasta el foso de ensanche, á la conclusion del paseo de la Castellana; si viene del Este, se encuentra con que puede atravesar el Retiro por prolongaciones rectas de las calles de las Huertas y Carrera de San Gerónimo, con las de Sagunto y Maldonado, que desde el foso van á parar á la plaza de la Independencia.

Si viene del Oeste, se halla con la calle de Portugal, prolongacion de la de Segovia, que le lleva hasta el centro de Madrid; con las de Camoens, de San Marcial, el Dante y la Princesa, que le dejan en los sitios más céntricos de la capital.

Si viene de noche, cuando Madrid luce el aumento de sus mecheros de gas, formando por encima de él una especie de aurora boreal, no es ménos su sorpresa al encontrarse con el cambio que ha experimentado la capital.

Si penetra en la Casa de Campo, en la Moncloa, en el ensanche del Retiro, recintos cerrados ántes, el asombro del forastero es completo.

Allí hay lugar para que rápidamente vayan construyéndose villas italianas, *cottages* ingleses, *chateaux* franceses, *chalets* suizos grandes y pequeños, casas separadas por cortinas de árboles, rodeadas de pabellones cubiertos de follaje, cercadas de bosques de lilas, precedidas de canastillos de flores, en medio de praderas verdes parecidas al terciopelo. Allí pueden irse haciendo barrios semejantes á los que en Lóndres y en París sirven para agrupar las familias en sitios apartados y cercanos al mismo tiempo á las grandes ciudades, agradables retiros á dos pasos de Madrid y en medio del campo; de un campo en que á cada paso se encuentran lagos, kioskos, islas y chalets destinados á la comodidad del público, convertidos en fondas y cafés. De los pocos edificios que allí hay ahora, puede también sacarse partido dándoles aplicacion útil al público, rompiendo con antiguas preocupaciones, acabando de comprender que si del castillo de Madrid, fundado por Francisco I á la orilla del bosque de Boulogne, se ha hecho un restaurant, bien podemos hacer nosotros de la Casa de Campo un buen establecimiento de baños, que tanto necesita la

capital. Los lagos pueden proporcionar al público por una pequeña retribucion el recreo de navegar á remo ó á vela por aguas límpidas, teniendo siempre á la vista una vegetacion rica, un parterre de flores.

IV.

Terminamos aquí nuestro paseo imaginario, que á muchos lectores parecerá pura ilusion, por más que en el curso de este libro hayamos cuidado de ir señalando la facilidad de llevar á cabo el plan de reformas que proponemos, lo exíguo de las expropiaciones particulares que para él se necesitan y las combinaciones que felizmente caben para realizar la transformacion de Madrid, atemperándose á las condiciones económicas que atravesamos, y, lo que es más, atendiendo á un mismo tiempo á varios intereses públicos estrechamente enlazados unos á otros: apertura de trabajos, destruccion de abusos, aumento de valor de las fincas nacionales, economía en las dependencias oficiales, baratura y comodidad en la vida de los habitantes de Madrid, cambio de las condiciones materiales, morales é industriales de la capital.

Que el que mire como un poema lo que dejamos hecho se pare un momento á considerar qué pensaria un madrileño del año 1500, más cerca aún, del siglo pasado, si resucitando de pronto hoy se encontrara al romper su sudario con las reformas que ha hecho la revolucion, y eso que han sido bien escasas, en vez del Madrid que dejó sujeto á la inquisicion y al absolutismo.

¡Qué resurreccion y qué sorpresa! Se adivinan las primeras palabras de este buen madrileño (que ni como sueños admitió al emprender el suyo eterno, las mudanzas realizadas en Madrid), las exclamaciones de ese hombre de lo pasado, que no podia prever en su tiempo lo que se encuentra en el presente.

¡Y qué vale lo que hay que demoler al lado de las instituciones que han caido hechas añicos! ¡Qué lo que hay que hacer, junto á lo que se ha hecho! ¡Qué propone esta obra que no sea de facilísima ejecucion, sin más que un poco de verdadera energía y actividad revolucionaria en el momento critico!

Fíjese la vista en la Europa actual. ¿Podemos condenarnos á vivir eternamente divorciados de ella? Fíjese la vista en España. ¿Podemos reincidir en las faltas que han hecho estériles todas las convulsiones? Fíjese la vista en Madrid. ¿Podemos dejarle como está, convertido en la peor capital de Europa? ¿Podemos sentenciarle á perder la capitalidad de la nacion?

Abramos los ojos, que ya es tiempo; tendamos resueltamente una mi-

rada al horizonte y trabajemos todos patrióticamente y desinteresadamente, cada cual á medida de sus fuerzas, para que España se prepare á recibir la luz esplendente que despide de sí el mundo moderno.

V.

Hemos concluido la tarea que nos impusimos.

Al empezarla explicamos terminantemente su objeto.

No hemos tenido la candidez de buscar en este deslucido trabajo reputacion que nos inmortalice.

No hemos tenido la pretension de revelar, de guiar, de dirigir, ni de administrar.

No somos ni dioses, ni apóstoles, ni filósofos, ni queremos ser siquiera candidatos á alcalde de barrio.

Hemos nacido en Madrid, y pasando desde veinticuatro años por París, Londres, Bruselas, Francfort, Roma, por las ciudades más grandes ó más adelantadas de Europa, hemos mirado, hemos visto, hemos sentido, hemos reflexionado, y, con ménos esperanzas de las que se figurarán algunos, creyendo que en nuestra situacion de emigrados tenemos la cabeza llena de ilusiones, acabamos de decir, en la forma que nos ha parecido más propia para la época, y el público á que nos dirigimos, aquello que más interesa á Madrid.

Ahora, al cerrar este libro, sin aspirar tampoco á la fama de profetas, *vamos á dejar consignada con toda confianza una profecía*: tomen acta de ella nuestros paisanos, para su uso ó para nuestro descrédito como augures.

Si alguna vez se decide Madrid á salir de lo que es, una pobre ciudad, miserable capital de cualquiera provincia extranjera de primer orden, *no podrá ser de otro modo que conforme al plan que hemos desarrollado* en este trabajo.

Si se deja perder la ocasion única de la revolucion para transformar á Madrid, dejando ese cuidado á los que vengan detrás, ese plan es imposible; no podrán ya hacerse más que reformas á medias, y por la experiencia constante del resultado de ese sistema, bien podemos asegurar que *la villa continuará siendo lo que es*.

Si así sucede:

Si la revolucion no deja transformado á Madrid en su parte material y seguramente encaminado á cambiar de condiciones físicas y morales.

Si no busca en otras cualidades la compensacion de la falta de un rio

y de un clima benigno en todas las estaciones; si no reúne más atractivos de los que tiene, si no ahuyenda la huella mortal que dos dinastías asesinas han dejado en la corte.

Si el poder que se llame revolucionario no imprime en la historia madrileña más recuerdos que el de *Te Deum* y honras fúnebres, monumentos de carton y nombres de actualidad, rótulos que vivan algunos meses en las esquinas, ó cuando más un trozo de calle aquí, ó una plazoleta allá, sin plan ni concierto.

Si los propietarios de Madrid, cualquiera que sea su opinion política, ven la cosa estrechamente, como mera cuestion de partido, se asustan y se encogen, se encierran ó huyen, se oponen ó resisten en vez de unirse, de asociarse, de moverse y trabajar sin descanso para facilitar y empujar lo que está, tanto como en los intereses de la villa, en los suyos particulares.

Si el pueblo se muestra niño una vez más y deja pasar la única ocasion de mejorar su suerte, entreteniéndose en jugar á los soldados en las calles y á los altares en las barricadas, gastando pólvora en salvas y aceite en iluminaciones, perdiendo aliento en vivas, en himnos y músicas celestiales, descuidando entrar, con gran provecho suyo, por la via que produce el bienestar fundado en los hábitos de trabajo y de la economía.

Si Madrid se propone no salir de lo que es, menguada cabeza de España, pueblo de empleados y especuladores políticos pendientes del maná del presupuesto, falto de toda industria y de todo comercio sólido, ciudad desapacible excluida del itinerario de los que viajan por Europa.

Que los propietarios no hagan gastos en reparar las jaulas de Madrid, porque el porvenir de la mayoría de las casas es servir de nido á los pájaros.

Que el Ayuntamiento no tome á pechos echar remiendos en las calles, porque la mayor parte de ellas están destinadas á ver crecer la yerba entre los adoquines.

Si nuestro optimismo, si nuestra apatía, si nuestra indiferencia, si nuestra pereza, si nuestra falta de iniciativa, de resolucion y arranque fueran tales que en cinco años no acertáramos á transformar completamente á Madrid; si nuestra fuerza de inercia desafiara locamente el mandato de este siglo, extraño pero imperioso, excéptico pero reformador, trastornador pero progresivo, inquieto pero revolucionario, nosotros, hijos amantísimos del suelo en que vimos la luz primera, no vacilamos en dejar consignada al final de este trabajo la profecía de un castigo que nuestros descendientes tendrán que declarar merecido:

Antes que medie el siglo XX, Madrid habrá pasado á la condicion de ciudad de una de las más insignificantes provincias, cuya capital estará en

otro pueblo: no será siquiera el Turin de Italia, será el Toledo nuevo del porvenir, ménos los monumentos, ménos la importancia histórica, ménos la gloria: no será la ciudad de San Isidoro, de los Concilios y de Padilla; será la villa de San Isidro Labrador, de Santa María de la Cabeza, de los autos de fe, de Fernando VII y de su hija.

FIN.

APÉNDICE.

El 30 de Setiembre llegó á París la noticia de que España se veía libre de Borbones, y el 1.º de Octubre envié los capítulos de este libro, formando tres grupos, que se han publicado simultáneamente en los periódicos *El Universal*, *La Epoca* y *El Imparcial*.

Propúseme con esa rápida publicacion contribuir, en el momento crítico para la reforma, á que fueran conocidas las ideas que ha podido juzgar el lector.

No ha sido perdida mi actividad en presentar estos pensamientos.

La Junta Revolucionaria aceptó y decretó:

El anticipo voluntario al Ayuntamiento con la garantía de obligaciones municipales.

La facultad al Ayuntamiento de emprender, ejecutar y costear todas las obras, mejoras y reformas que considere útiles á la poblacion.

La creacion de colonias penitenciarias.

La fundacion del cementerio general de Madrid en el sitio de la Casa del Campo, conocido por Rodajos.

La creacion del Tiro Nacional.

El Ayuntamiento popular nombrado por la Junta me ha dispensado la honra de que se hiciera por cuenta suya la presente edicion del FUTURO MADRID, y en los tres meses que ha funcionado la actual Corporacion ha emprendido:

El derribo de las tapias de San Vicente y la Moncloa.

La apertura de esta posesion y de los terrenos del Salitre y Ronda de Bilbao.

La explanada de Embajadores.

La prolongacion de la calle de Bailén, no sólo por el Sur sobre el viaducto de la calle de Segovia, sino por el Norte desde el paseo de Areneros.

La prolongacion de las calles de San Marcial ó de Ferraz, de la Princesa y Amanuel.

La explanacion de la plaza de Argüelles.

La transformacion de la plaza de la Armería y union con la del Mediodía de Palacio.

La continuacion del paseo de la Fuente Castellana.

El ensanche de la plazuela de Santa Cruz y varias otras mejoras de las que se proponen en este libro; todo esto luchando con grandes dificultades, que dan más mérito á lo que el Ayuntamiento ha hecho y que le aseguran la gratitud del vecindario.

Al proceder á esta reimpresion, no he querido variar el texto que escribí en París, ni para rectificar algunos pequeños errores en que me hicieron incurrir la falta de inspeccion ocular de los puntos á que el trabajo se refiere y de las novedades materiales que ha habido durante mi emigracion, ni para combatir los proyectos y aun los trabajos que se han enunciado siguiendo el funestísimo sistema de adoptar pensamientos aislados que, en forma de mejoras, crean obstáculos insuperables á las verdaderas reformas, á las que obedecen á un plan general, sin el cual es imposible el acierto.

Como sancion de los trabajos para la transformacion revolucionaria de Madrid que he hecho en la emigracion, el pueblo me lleva contra toda mi prevision y mi propósito al primer Ayuntamiento nacido del sufragio universal.

Acudo al puesto que me señalan mis conciudadanos, aunque me separe algun tanto de la especie de tareas que han llegado á constituir mi género de vida, y consideraré como la mejor recompensa de mis estudios sobre Madrid, adquirir derecho á una parte de la gloria que espera el Ayuntamiento revolucionario, si en muy breve tiempo deja iniciadas y planteadas las principales reformas que está reclamando el desatendido pueblo en que nací.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Madrid 1.º de Enero de 1869.

ADVERTENCIA

El autor de este libro ha querido que la presente edicion, costeada por el Ayuntamiento popular, se hiciera en la forma más modesta posible, en tipos compactos, para que formara pocos pliegos, y en papel mediano para que exigiera el menor sacrificio posible: guiado del mismo deseo, ha suprimido el Cuadro sinóptico general de las reformas, en que aparecen á primera vista las traslaciones, los derribos, las calles y plazas prolongadas, ensanchadas, rectificadas, regularizadas, absorbidas y abiertas; los paseos, los parques y jardines aumentados, regularizados y nuevos, y las expropiaciones de fincas particulares necesarias para llevar á cabo la transformacion.

No acompaña á la obra el PLANO DEL FUTURO MADRID por no retrasar la publicacion del volúmen tanto tiempo como el Plano, que aparecerá lo ántes posible, reclama para hallarse estampado.

ADVERTENCIA. ÍNDICE DE MATERIAS.

DEDICATORIA.

PÁGINAS.

Al pueblo de Madrid 5

AL LECTOR.

El lenitivo de los padecimientos de la emigracion.—LA ESPAÑA DEL PORVENIR.—EL FUTURO MADRID.—Objeto de esta obra.—Denuncia de abusos.—Proposicion dereformas.—Lo que es difícil tener presente en el momento crítico.—Los títulos del autor.—Los ingenieros, los arquitectos, los competentes.—José Bonaparte, el marqués viudo de Pontejos, Mendizábal, Mesonero y los gacetilleros.—Reformas materiales y locales, que al mismo tiempo son políticas, económicas, administrativas y nacionales.—Una aclaracion sobre la idea que ha guiado al autor. Clasificacion de las reformas..... 7

INTRODUCCION.

El antiguo Madrid.—Las mejoras que se pedian para Madrid en 1746.—El abate Ansker.—*Paris futur ou du moins Paris tel q'on suhaite qu'il devienne*.—Revolucion, no pronunciamiento.—Las circunstancias por que hay que pasar.—La falta de recursos.—Los institutos religiosos.—El llamado Patrimonio.—La congestion en el corazon y la parálisis en los

extremos que padece Madrid.—Economía de alquileres para las dependencias públicas.—Trasladar y derribar; pero no como el año 35, sino con un plan dado.—La ocasión suprema para Madrid.—Derribar y edificar.—Lo que son las plazas y calles hoy.—Aprovechamiento de materiales.—Que cambie el aspecto de Madrid cuando cambia la condición de España.—Que quede eterna memoria de esta revolución.—El deplorable estado en que 11 reinados dejan á la capital.—Necesidad de la emigración veraniega.—Parques, jardines y *squares* públicos.—La diferencia entre la transformación que se ha hecho en París y la que pedimos para Madrid.—No gastemos el aliento en vivas y en himnos; guardémosle para hacer grandes cosas.—No fatiguemos los pulmones discutiendo teorías; reservémosle para secundar cosas prácticas.—No perdamos el tiempo entonando *Te Deum*; reformemos la Beneficencia y la instrucción pública.—No gastemos pólvora en salvas, sino en barrenos.—No nos entreguemos á expansiones prematuras de alegría; aguardemos á justificarla con nuestras obras.—Dejémonos de colgaduras é iluminaciones; derribemos y edifiquemos.—Seamos pareos en banquetes y en brindis, en músicas y regocijos.—No nos entretengamos anatematizando ídolos viejos y adorando otros nuevos.—Lo que podemos tener hecho al día siguiente, á la semana, á los quince días, al mes, á los tres meses, al medio año, al año.—Llamamiento á todos los hombres de buena voluntad.—Espectáculo que necesitamos dar á Europa..... 13

LA VERDADERA HISTORIA DE LA CORTE.

MADRID BAJO LA DINASTÍA AUSTRIACA.

Lo que Madrid perdió al invadirle la corte.—El desacierto de Felipe II.—Lo que era Madrid en el siglo XV, sus montes, sus aguas, sus cosechas, su clima.—La estrechez de miras de Felipe II.—Los misterios de que rodeó á Palacio.—La virginidad de su voluntad.—Lo mal que aprovechó á Juan de Herrera.—Había 14 conventos y añadió 17 más.—Privilegio del prior y monjas de San Martín para poblar.—La regalía de aposentos.—Las casas á la malicia.—Obstáculos que la corte creó á Madrid.—Felipe II y la Inquisición.—Pareció á los más que era bien darle un bogado ó echarle algún género de veneno en la comida ó bebida, como se fuese muriendo poco á poco.—Los emigrados.—La muralla de la China.—La unidad religiosa.—La unidad civil.—La unidad administrativa.—La unidad legislativa.—La unidad del ejército.—La unidad de fueros.—La unidad de impuestos.—La

unidad industrial.—La unidad comercial.—La felicidad de España.—La preponderancia de España.—La naturaleza de Felipe II.—Las guerras que no nos importaban.—Los frailes y los gusanos.—El teatro del Escorial y el apeadero de Madrid.—Felipe III y el duque de Lerma.—La expulsion de 800.000 moriscos.—La ruina de la fabricacion y la agricultura.—La esterilidad y la miseria por complacer á un inquisidor.—Recuerdos de la Plaza Mayor.—La beatificacion de San Isidro, bailes de máscaras, juegos y encamisados.—El balcon de la Marizápalos.—Toros y ejecuciones.—La canonizacion de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe de Neri.—Teatros y altares, procesiones y comedias, toros y cañas, autos de fe, danzas, máscaras, misas y sermones.—Catorce conventos más.—Felipe IV y Olivares.—Los autores de zarzuelas y de novelas.—La indole del Gobierno absoluto.—La cantinela sempiterna.—Los cortesanos.—Las queridas del rey y las mujeres de la nobleza.—Prostitucion de arriba abajo.—Quevedo.—La pérdida de Holanda.—La paz de los Pirineos.—La separacion de Portugal.—El alzamiento de Cataluña.—Los autos de fe.—El convento de San Plácido, la Monja, Felipe IV y el reloj.—Las confesiones de los reyes.—Por qué y para qué se creó el Retiro.—La cerca de Madrid.—Diez y siete conventos más.—Fin de Felipe IV.—La ironía de la historia.—El imbécil Carlos II.—Su madre.—Nitard.—Valenzuela.—Don Juan de Austria.—Derrota de los españoles en Cataluña, en el Rosellon, en Cerdeña.—Separacion de Sicilia.—Confesores y camareras.—Advenedizos é imbéciles.—El cardenal Portocarrero.—El padre Froilan Diaz.—Las mujerzuelas y los frailes disponiendo de la corona de España.—El último paso en la escala de la decadencia.—Más iglesias y conventos.—Lo que era Madrid, su caserío, su falta de establecimientos de beneficencia, de instruccion y de industria.—Las obras de Lope y Calderon representadas en corrales.—Ni empedrado ni luz.—Albañal perpétuo y barranco abierto de inmundicias.—Reyes en divorcio con la Nacion.—Sus remordimientos de última hora.—Yuste.—La celda de San Lorenzo.—La melancolía en la raza.—Los exorcismos y los conjuros de Atocha.

29

MADRID BAJO LA DINASTÍA DE BORBON.

El duque de Anjou.—Ya no hay Pirineos.—El duque de Harcourt.—El marqués de Louvielle.—El conde de Agen.—El cardenal Portocarrero.—Tres franceses y un cardenal.—La princesa de los Ursinos.—La dulzura del carácter del rey y la Inquisicion.—La oposicion de Europa.—Los tratados de Utrech y de Rastadt.—Pérdida de la Sicilia, Nápoles, Milanesado, Cerdeña, los Países Bajos y Gibraltar.—La guerra

de sucesion y e germen de la guerra civil que nos ha tocado en suerte.—Alberoni.—La candidez de Madrid.—El Palacio real.—El puente de Toledo.—Los teatros de los Caños, de la Cruz y del Príncipe.—Nuevas iglesias.—San Ildefonso.—Los consuelos de Felipe V.—Los gorgoritos de Farinelli.—Lo que nos trajo Felipe V.—El ejército permanente.—La etiqueta de la corte.—Cómo nace y se educa un príncipe.—Luis XIV.—El plato, la copa, el sombrero, el devocionario, la vela, el estribo, la escopeta, el tablero de damas, el guardaropa, la cocina, la perrera, la caballeriza.—Escala categórica de blasones.—Gentilhombre, garçon, palfrenier.—El turno de las reverencias.—La parte seria de esta farsa.—Muerte de D. Luis.—Los reyezuelos de Italia.—Fernando VI.—Las Salesas reales.—El estado de Madrid.—El aspecto de la villa imperial y coronada.—Los farolillos de las imágenes, las fuentes, los mercados, los bodegones de puntapié, los abastos y las tasas, los mendigos, los rateros, las linternas, las sillas de mano, las hachas de viento, los robos y los insultos, la lascivia.—La corte más sucia de Europa.—La villa más desatendida que tiene el rey en sus dominios.—Lo que se vierte por las ventanas.—Extramuros.—La clase de empedrado.—Los reyes protectores de los cerdos de San Anton.—Carlos III.—El Pacto de Familia.—Las guerras con Inglaterra y Portugal.—Las colonias.—Los desastres de nuestro ejército y nuestra marina.—Squilace y Grimaldi.—Aranda, Floridablanca y Campomanes.—San Francisco el Grande.—Las puertas de Alcalá y San Vicente.—El Museo de pintura.—El Observatorio astronómico.—Mejoras en el Prado y en el Retiro.—La reina disoluta.—El príncipe atentando contra la vida de su padre.—El favorito llevado desde la tarima del cuerpo de guardia al tálamo real.—El guardia de corps, príncipe y árbitro de los destinos de España.—Jovellanos y Olavide desterrados ó en los calabozos.—La Administracion pública.—Corregidores perpétuos por juro de heredad.—Abastos, tasas, bureo, aposentamiento, sisas, propios.—Los gremios y las cofradías.—Los privilegios, las comunicaciones, los establecimientos públicos.—Un recuerdo de otro libro.—La igualdad en la alcaoba.—El clero bendiciendo los vicios de Palacio.—El pueblo en la servidumbre y la miseria.—La nobleza, la magistratura y la plana mayor del ejército volviendo la espalda á su amo y besando las plantas al que venía á reemplazarle.—La hora misteriosa de la resurreccion.—España empieza súbitamente á pensar.—La Nacion, muda durante tres siglos, recobra la voz.—Quintana, Llorente, Lista, Gallardo, Muñoz Torrero, Argüelles, Villanueva, Toreno, Calatrava, Capmani, Antillon.—Sube la marea.—Llega la revolucion por cima del Pirineo y con ella da Madrid el primer paso hácia su regeneracion....

MADRID EN EL SIGLO XIX.

Justicia de José Bonaparte.—El primer plan sério de reformas.
 —La desamortizacion religiosa y civil.—Nuevo caserío.—La plaza de Oriente.—La de la Armería.—El boulevard del Palacio á la puerta de Alcalá.—Los cementerios.—*El rey plazauelas*.—El rey Deseado.—Restablecimiento de lo antiguo.—Paralizacion de lo nuevo.—Las Cortes del año 20 al 23.—Otra vez el rey ingrato.—El monumento del Dos de Mayo.—El muladar del Campo de la Lealtad.—Lo que era un aniversario del Dos de Mayo en vida de Fernando VII.—El convento de Maravillas y el arco de Monte-Leon.—La puerta de Toledo.—El cocheron.—El cuartel de Palacio.—Las casas de caña y yeso del Retiro.—La fuente de la China.—El embarcadero del canal.—La casa de fieras.—Cómo dejó á Madrid Fernando VII.—La alcantarilla de la Fuente Castellana.—La de la calle de Alcalá.—Los derribos de la plaza de Oriente.—Los mercados de la capital.—La limpieza.—El alumbrado.—La sopa de los conventos.—Los jubileos.—Los ladrones.—Los rosarios.—Los lupanares.—Las comparsas del pecado mortal.—Las prostitutas.—Los descuartizados.—Los malhechores.—Muerte de Fernando VII.—La extincion de los regulares y la venta de sus bienes cómo se malogró.—Mejoras que se hicieron.—Reformas incompletas.—Timidez de la revolucion.—El registro civil.—San Bernardino y los mendigos en las Iglesias.—Los enterramientos dentro de la capital.—Las rifas á la puerta de las iglesias.—La division eclesiástica.—La prohibicion del trabajo.—El respeto á las tapias de los conventos.—Las indemnizaciones á las comunidades.—Madrid en prensa.—Respeto á las tapias del Patrimonio.—Exigencias de éste con la poblacion.—Imposibilidad de mejorar á Madrid.—Desatinos de los Ayuntamientos.—Tres casas que desafian á 59 Ayuntamientos.—Obstáculos para edificar.—Arbitrariedad en alineaciones y alturas.—Gastos impremeditados.—Los intereses de la empresa del gas y los de Madrid.—Más gasto en fiestas de iglesia que en arbolado.—Las rasantes.—Los centros administrativos.—La fábrica de cristales.—Los oropeles de la Trinidad.—La casa de la Villa.—El palacio de Buenavista.—El Ayuntamiento arrendador é inquilino.—Cambio de serenos en esbirros.—La ley del embudo.—La tiranía con el propietario humilde.—La tolerancia con el conde de Oñate.—Lo que es Madrid.—Lo que la revolucion debe hacer que sea.....

LA BASE DE LA TRASFORMACION

DE MADRID.

Medidas generales.—Exclaustracion.—Supresiones.—Declaracion de propiedad del Estado.—Los flamantes apóstoles de la asociacion á propósito de los conventos.—Deuda al Ayuntamiento.—Modo de pagar sus créditos.—Empréstito municipal.—Nuevos arbitrios municipales.—Opinion de Mendizábal sobre los derechos de puertas en Madrid.—Division eclesiástica de Madrid.—Nueva division.—Parroquias, ayudas de parroquia y templos abiertos al culto.—Casas de socorro.—Escuelas de primeras letras, de adultos, nocturnas, dominicales.—Conferencias.—Alcaldías.—Traslacion de dependencias del Estado.—Economía de alquileres.—Edificios que resultan para la venta.—Cuarteles suprimidos y cuarteles nuevos.—Demoliciones y su objeto.—Solares que resultan para la venta.—Primeras obras.—Cuatro barrios económicos.—Mercados que se suprimen y mercados que se crean.—Necesidad de reformar la ley de expropiacion por causa de utilidad pública.—Legislacion que rige en Francia.—Fincas que es necesario declarar en estado de expropiacion.—Terrenos de la via pública para la venta.—Reforma del reglamento del 1.º de Diciembre de 1858.—Medios de mejorar la condicion moral y material del pueblo.—Asociacion de caridad maternal.—Salas de asilo.—Proteccion á los aprendices.—Educacion elemental y profesional de las huérfanas y las hijas.—Una mirada á los sordo-mudos, á los ciegos y á los locos.—Las cárceles.—Colonias agrícolas penitenciarias.—Escuelas prácticas agrícolas.—Conferencias y cátedras.—Enseñanza industrial.—Escuelas primarias.—Cursos de adultos.—Bibliotecas populares.—Orfeones.—Sociedades cooperativas.—La Caja de ahorros.—Lavaderos públicos.—Baños casi gratuitos.—Asilo de trabajadores convalecientes.—Casa de inválidos del trabajo.—Igualdad de fortunas ante la tumba.—Absurdos del Ayuntamiento de Madrid.—Gastos inútiles.—Servicios que deben rematarse.—Servicios que deben reformarse.—Medio de proporcionar trabajo á los obreros.—Enlace de nuestro plan con este objeto.—Medio fácil de poner en movimiento á todos los artesanos de Madrid.—Influencia indirecta, pero inexcusable, en la actividad del interés particular.—Resultado de nuestro plan para los jornaleros, para los artistas, para la poblacion y para la situacion económica.....

MÉTODO DE LA REFORMA.

Necesidad de garantizar la propiedad.—Asegurar el orden interior y proteger las reglas de policía urbana.—Los celadores de Fernando VII.—Los salvaguardias.—Los agentes de pimienta en el sombrero.—La guardia urbana.—La veterana.—O flojos, ó insolentes, ó faltos de autoridad, ó instrumentos de tiranía.—Los *Policeman* de Londres.—Los agentes de Bélgica, Berlin y Lisboa.—Los *sargents de ville* de París.—Impotencia de la fuerza.—Omnipotencia de los habitantes de Madrid.—Veinte mil auxiliares de la autoridad que no cuesten un céntimo.—Sistema de exclaustracion y traslaciones.—Formacion de inventarios.—Distribucion de ciertos muebles, objetos artísticos, archivos y bibliotecas.—Aplicacion del mobiliario.—Depósitos de materiales en los derribos.—Vertederos de escombros.—Alcantarillas.—Aceras.—Alumbrado.—Vallas de solares.—Plantaciones.—*Squares*.—Trabajo simultáneo en los derribos y las construcciones.—Perspectiva de trabajos desde el primer momento.—Actividad en las obras.—Lo que pende del criterio y del buen gusto.—Nombres de las calles de Madrid.—Rotulacion y numeraciones.—Planos futuros de Madrid.—Fotografías del Madrid actual.

105

PRIMER PERÍODO DE REFORMA.

Palacio de la Villa.—El palacio del lord corregidor de Londres.—El Hotel de Ville en París y Bruselas.—Los banquetes de la Municipalidad de París.—Los trenes del Ayuntamiento de Londres.—El rey pidiendo permiso al lord Maire para entrar en la Cité.—El Ayuntamiento de Madrid pidiendo permiso al rey para que le admitan en el besamanos.—El Ayuntamiento de Madrid en un rincon.—El Ministerio de la Guerra en un palacio del Ayuntamiento.—Nuevo Ministerio de la Guerra.—Palacio de la Villa.—Reforma de la calle del Saeco y San Márcos.—Jardines del palacio de la Villa á la calle de Alcalá.—Vista de la Biblioteca Nacional (Salesas) desde la calle de Alcalá.—Concentracion de todas las oficinas municipales en Buenavista.—Ahorro de alquileres.—Creacion de una biblioteca municipal, de un museo municipal, de un gabinete de material y métodos de ensenanza, de una plaza de ensayos de nuevos inventos útiles á la policía urbana.—Menos retratos de reyes y más retratos de hijos de Madrid.—Instalacion de la Diputacion provincial en la casa de la Panadería.—Traslacion del Gobierno civil al cuartel de Alabarderos.—Plaza del Gobierno civil.—Fundacion de ar-

chivos de la propiedad. — El promontorio de piedra construido por Felipe V. — El palacio de Madrid entre un depósito de inmundicias. — Las caballerizas y los lavaderos de ropa sucia de la población. — La pajarera que Cristina hizo para Muñoz. — El teatro que Isabel hizo para un amante músico. — La República de 1848, las Tullerías y el Louvre. — La República romana, San Pedro y el Vaticano. — La revolución y Palacio. — Ensanche de la plaza del Mediodía. — Prolongación de la calle de la Almudena. — Bajada á la de Segovia. — Reforma de las cercanías de Palacio. — Prolongaciones de la calle de Bailén. — El Panteon nacional. — El palacio de Osuna. — Las Vistillas. — El palacio de Liria. — Traslacion del Ministerio de Fomento y del de Justicia. — Barrios económicos. — Cómo vive el pobre en Madrid. — La última invasion cólerica. — Cuatro barrios de 400 casas. — Cómo deben ser las casas. — Combinacion con la Caja de ahorros. — Precios á que salgan y precios á que se vendan. — Cálculos para el comprador. — Cálculos para la Caja. — Cálculos para el Ayuntamiento. — Condiciones que han de tener los compradores. — Premios anuales á los que se distingan. — Ensayo de sociedades cooperativas. — Baños económicos. — Calle Nacional. — Nueva Bolsa. — Prolongacion de la calle del Almendro. — Rompimiento en la plazuela del conde de Miranda. — La torre de los Lujanes. — Prolongacion de la calle del conde de Miranda. — Prolongacion de la calle Traviesa. — Ensanche de la plazuela de Santa Cruz. — Union de la plazuela de la Leña con la del Angel. — Prolongacion de la calle de la Gorguera. — Prolongacion de la calle de San Marcial hasta la Puerta de Hierro. — Mercado central. — Plaza de Colon. — Calles de Velazquez, de Murillo, de Mariana, de Tirso, de Antillon. — Gran hotel. — Gran café. — El Ateneo. — El Casino. — La Tertulia. — El Círculo del comercio. — Ensanche de la bajada de Santo Domingo. — Rectificacion de la calle de Fuencarral. — Plaza de Europa. — Construcciones que deben formarla. — Calle de Llorente. — Id. de Lisboa, Roma, París, Bruselas, Londres, Berlin, Viena, Ginebra, el Haya, Copenhague, Stockholm, San Petersburgo, Constantinopla. — Las Cortes de la nacion española reunidas en Cádiz abolieron la Inquisicion el 22 de Febrero de 1813. — El pueblo de Madrid invadió y destruyó la Inquisicion, restablecida en 1814, el 7 de Marzo de 1820. — Villanueva, Oliveros, Ruiz Padron, Espiga, Muñoz Torrero. — La soberanía reside en la Nacion, 27 de Setiembre de 1810. — Lo que es el salon del Prado y lo que debe ser. — Union del Retiro con el Prado. — Escuela de Ciencias naturales. — Jardin de aclimatacion. — *Square* del Soldado. — Prolongacion de las calles del Acuerdo, Flor alta y Amanuel. — Plaza de Zaragoza. — Calles de Numancia, Sagunta, Covadonga, Granada, Padilla, Bravo, Maldonado, Lanuza, Viriato, Pelayo y *No importa*.....

SEGUNDO PERÍODO DE REFORMA.

La Casa de Campo.—Paso á nivel desde el paseo de la Virgen del Puerto á la Casa de campo.—Jardines.—Alamedas.—Crucero en el centro de la posesion.—Alameda de Segovia.—Ensanche del hipódromo.—Comunicacion de la Casa de Campo con la Moncloa.—Idem con el Pardo.—Casas de campo.—Escuela práctica de Agricultura, Horticultura y Ganadería.—La montaña del príncipe Pio.—El paseo de San Vicente.—Prolongacion del camino de la Virgen del Puerto.—La Moncloa.—Alamedas.—Comunicacion directa de la Moncloa en la plaza de Europa y en la Fuente Castellana.—Jardines.—El Palacio.—Prolongacion de la calle de la Princesa.—Barrios de casas de campo.—Tipos de terreno y casas.—Precios y forma de pago.—Ventajas de las primeras subastas.—Casas de baños.—Tiendas.—Cafés.—Bailes campestres.—Tiro Nacional.—Lagos.—Navegacion de recreo.—Ventajas para los primeros compradores.—Ventajas para Madrid.—Influencia sobre la emigracion veraniega.—El vivero del Ayuntamiento.—Necrópolis general.—Autorizacion de cementerios.—Principio de igualdad ante la muerte.—Salas mortuorias.—Inmovilidad de las sepulturas.—Bases del nuevo cementerio de París.—Los cementerios actuales.—Facilidad de comunicaciones.—Omibus.—Tren-via.—Ferro-carril de circuito.—La Estacion del Norte.—Ferro-carril metropolitano de Lóndres.—Camino de hierro de cintura de París 167

TERCER PERÍODO DE REFORMA.

Ensanche.—Dimensiones sucesivas de Madrid.—Lo que decia Jovellanos en 1787.—El decreto de 1857.—El perímetro de Madrid comparado con el de otras capitales.—Superficie que corresponde á cada habitante en Lóndres, París y Madrid.—Número de edificios en Lóndres, París y Madrid.—Número de personas en cada casa y cuadro de mortalidad en Viena, San Petersburgo, Madrid, París, Berlin y Lóndres.—La Memoria del ingeniero de Castro.—El foso de ensanche.—Las barreras de Madrid.—Prolongacion del paseo de la Castellana.—Calle de Wint-Kuyssen.—Camino de Brusseau y Voltaire.—Alamedas de Cazalla, de Carranza, de Arias Montañón, del Marqués de Priego, de Petrarca, del Dante, de Camoens, de Galileo, de Newton, de Shakespeare, de Schiller, de Kant, de Guttenberg, Copérnico, Wat Liuneo, Stephenson, la Virgen del Puerto Imperial.—De éste al paseo de las Acaacias.—Plazas en el ensanche.—Ensanche del Retiro.—Plazuela de San Miguel.—Calle de Toledo.—Plaza de la Ceba-

da.—Ribera de Curtidores.—Square de Embajadores.—Maes-
tranza y cuartel de artillería.—Mercado de caballerías.—
Calles de la Comadre y del Salitre.—Plaza de Cervantes.—
Union de la plazuela de la Leña con la del Angel.—Cerro
inmediato á la Estacion del Mediodía.—Prolongacion de la
calle del Príncipe.—Rectificacion de la de Jacometrezo.—
Prolongacion de las calles de Segovia y de la Paz.—Ojeada
por las reformas propuestas..... 193

LAS CERCANÍAS.

Lo más ingenioso, aunque no lo más fácil.—Necesidad absolu-
ta de cambiar las cercanías de Madrid.—Lo que son.—Mal
general en España y especialmente en Madrid.—Arbolado.
—El clima, influencia de la aridez en los habitantes.—El res-
peto á la propiedad.—El libro de montería de D. Alonso XI.
—Un recuerdo de los años 1752 á 54.—Plantíos desde Man-
das á la Granjilla.—El mejor monumento que puede dejar
esta generacion.—Diez millones de árboles.—Necesidad de
restituir á Madrid su antiguo idioma.—Medios que tiene el
hombre de dominar la naturaleza.—Inconvenientes y venta-
jas del terreno.—Los cerros de San Isidro.—Aumento de
aguas.—Análisis por grados hidrométicos de las aguas de
Madrid.—Esfuerzos de todas las ciudades extranjeras para
aumentar su caudal de aguas.—La Memoria del ingeniero
señor Rivera.—Las acequias de riego.—Proyectos antiguos.
—Pueblos de la cercanías.—Su estado.—Los ferro-carriles.
—Causas que se dan la mano.—Vesinet.—Tres meses de in-
vierno y tres de infierno.—Los pueblos de las cercanías de
París.—Arbolitos en Atocha.—Los arquitectos provinciales.
—Los Alcaldes.—Asociacion.—Establecimientos en las cer-
canías.—Archivos nacionales.—Cuartel de inválidos.—Acan-
tonamiento.—Hospicio.—Asilo de convalecientes é inválidos
del trabajo.—Manicomio.—Casa de salud.—Hospital militar.
—Dehesa de Amanuel.—Exposicion peninsular ultramarina
de 1870.—Los mercados de Madrid gratuitos por resultado
de la Exposicion.—Un parque y una escuela de tiro por re-
sultado de la Exposicion.—Incurables.—Hijas de la Cari-
dad.—Colonia penitenciaria.—Inclusa.—Desamparados.—
Historia sumaria del llamado patrimonio de la Corona.—El
Pardo.—Aranjuez.—El Escorial.—La Granja.—Balsain.—
Riofrio.—Ferro-carril de las cercanías..... 225

LA VIDA DE MADRID.

El alimento.—Los artículos de mayor consumo.—La carestía.
—Sociedades cooperativas.—La sisa y la falsificacion.—La

habitacion.—La lucha entre propietarios é inquilinos.—La razon que asiste á todos.—Lo que produce la propiedad urbana en París.—Quién tiene la verdadera culpa de la carestía de las habitaciones.—La administracion.—Los terrenos.—Los materiales.—El terreno en París y Madrid.—Las construcciones.—Atraso en los elementos de edificacion.—Las mudanzas.—El alumbrado en París, Lóndres, Berlin, Bruselas y Madrid.—Limpiezas en París y Madrid.—La cuestion de las alcantarillas.—Los incendios.—Arbolado y jardinería.—Los parques y <i>squares</i> de Lóndres.—Cómo se mudan los árboles en París.—Parques y <i>squares</i> en París.—Jardin municipal.—Mercado de flores.—Pasajes.—Establecimientos de utilidad y recreo en los países y jardines públicos.—Orfeones.—Bandas de música.—Reformas reglamentarias.—Boletin municipal.....	269
--	-----

MADRID INDUSTRIAL.

Las industrias en pequeño.— <i>Articles de París</i> .—Los motores de agua del carbon de piedra.—Sociedad de estímulo para la industria.—Ejemplos de pequeñas industrias.—Los corrales.—Los espárragos.—Las verduras.—El cultivo.—Las esteras.—La fabricacion oficial.—Los tapices.—La loza de la China y de la Moncloa.—Los cuchilleros de Puerta Cerrada.—Los reflejos de Madrid.—El cristal de la Granja.—Cualidades características de los industriales de Madrid.—El papel de cigarros.—Los guantes.—Los productos químicos.—Las flores naturales.—Las artificiales.—Las plumas.—Los vizcochos.—La relojería Suiza.—Los embalajes y los envases.—Asociaciones industriales.—De socorros mútuos y cooperativas.—Asociaciones en el extranjero.—Informacion acerca de las industrias existentes.—Tratados de comercio.—Aranceles.—Exencion del pago de contribuciones á los extranjeros que establezcan industrias nuevas.—Derechos de ciudadanía.—Libertad de cultos.—Lo que se premia y lo que se debe premiar.....	307
PASEO IMAGINARIO POR EL FUTURO MADRID.....	331
APÉNDICE.....	353
ADVERTENCIA.....	355
ÍNDICE.....	356

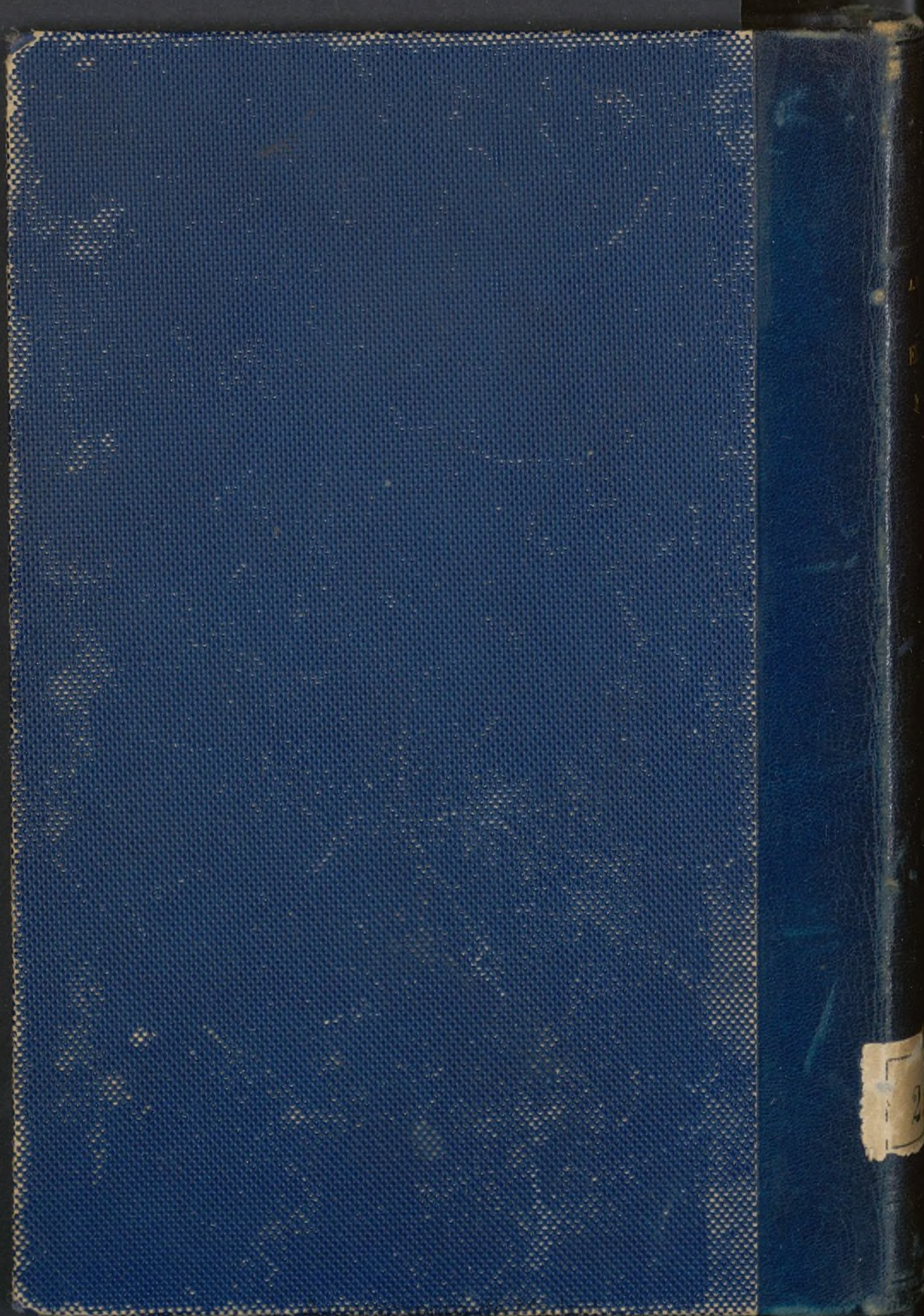
B 21037

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200081259





A. R. de los Ríos

El Futuro

Madrid

^B
21037